

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y PENSAMIENTO FILOSÓFICO ESPAÑOL

# FORMAR MADRES Y PADRES

LA PREPARACIÓN PARA LA SEXUALIDAD EN LOS MANUALES ESCOLARES EN ESPAÑA Y EN COLOMBIA  
ENTRE 1930 Y 1960



MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR POR  
FEDERICO GUILLERMO SERRANO LÓPEZ

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS DOCTORES

JUANA SÁNCHEZ-GEY, DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID Y  
MIGUEL SOMOZA, DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

MADRID, 2013





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y PENSAMIENTO FILOSÓFICO ESPAÑOL

FORMAR MADRES Y PADRES

LA PREPARACIÓN PARA LA SEXUALIDAD EN LOS MANUALES ESCOLARES EN  
ESPAÑA Y EN COLOMBIA ENTRE 1930 Y 1960

MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR POR

FEDERICO GUILLERMO SERRANO LÓPEZ

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS DOCTORES

JUANA SÁNCHEZ-GEY, DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID Y

MIGUEL SOMOZA, DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

MADRID, 2013

## ÍNDICE GENERAL

<b>Agradecimientos</b>	7
<b>Introducción</b>	8
1. ¿Por qué investigar sobre las estrategias encaminadas a formar a los niños para la sexualidad a partir de los libros de lectura y el catecismo?	8
2. ¿Por qué elegir este periodo y por qué comparar Colombia con España?	15
3. Estado del arte. Investigaciones precedentes que nutren esta investigación	19
4. Hipótesis principales de la investigación	29
5. Marco teórico. Orientación teórica de la investigación desde la perspectiva genealógica	33
6. Selección de las fuentes para el análisis	36
7. Nota sobre el método de recolección de los datos, el análisis y la interpretación	37
8. Descripción de la estructura del informe	39
 <b>PRIMERA PARTE</b>	
 <b>CARACTERIZACIÓN DE LOS DISCURSOS SOBRE SEXUALIDAD EN ESPAÑA Y COLOMBIA ENTRE 1900 Y 1960</b>	40
 <b>Capítulo 1</b>	
<b>Los discursos de la Iglesia Católica sobre la sexualidad en el siglo XX previos al Concilio Vaticano II</b>	41
1.1. Naturaleza y finalidad del matrimonio católico	43
1.2. Estatus del placer sexual	46
1.3. Caracterización del deseo sexual por géneros	52
1.4. El amor conyugal en el matrimonio católico: la caridad	56
1.5. La posición subsidiaria de la mujer en el matrimonio católico	59
1.6. La intervención eclesial al matrimonio	60

1.6.1. Justificación de la intervención eclesial en la vida conyugal, en la preparación para el sexo y en la legislación sobre el matrimonio	61
1.6.2. Reacción eclesial frente a los ataques contra el matrimonio	65
1.6.3. Recursos para restaurar la dignidad del matrimonio	72
1.6.4. La preparación para el matrimonio	73
1.6.4.1. Formación intelectual de los fieles en la doctrina católica sobre el matrimonio	74
1.6.4.2. La formación de la voluntad, los sentidos, los sentimientos, la imaginación y el temperamento	75
1.6.4.3. Preparación remota para el matrimonio	81
1.6.4.4. Preparación próxima para el matrimonio	93
1.7. Anotación final sobre la moral sexual católica	94

## **Capítulo 2**

<b>El tema de la sexualidad en los discursos de la ciencia sexual en España y Colombia entre 1900 y 1960</b>	95
2.1. Introducción general acerca de la discusión sobre el sexo en las ciencias de la salud	95
2.2. La ciencia sexual	96
2.2.1. La ciencia sexual en España desde el comienzo del siglo XX hasta el final de la Segunda República	102
2.2.2. Censura de la ciencia sexual y orientación de la literatura sobre sexualidad hacia la moral sexual católica durante el régimen franquista	122
2.2.3. La recepción de la ciencia sexual en Colombia	125

## **Capítulo 3**

<b>Los discursos sobre la higiene y la salud y su importancia en los discursos sobre sexualidad en España y Colombia entre 1900 y 1960</b>	136
3.1. Los discursos sobre la higiene y la salud y su importancia en los discursos sobre sexualidad	136
3.2. Aproximaciones a la sexualidad desde la lógica social de los manuales de urbanidad entre 1900 y 1960	141

3.3. La sexualidad en los manuales de higiene en España y Colombia entre 1900 y 1960	158
--	-----

#### **Capítulo 4**

<b>El tema de la sexualidad a propósito de la discusión del control natal</b>	188
---	-----

4.1. El control de la natalidad	189
---------------------------------	-----

4.2. El control de la natalidad en España	191
---	-----

4.3. El control de la natalidad en Colombia	194
---	-----

#### **Capítulo 5**

<b>El tema de la sexualidad desde la preocupación por la degeneración de la raza. El discurso eugenista en España y en Colombia</b>	198
---	-----

5.1. La eugenesia en España	203
-----------------------------	-----

5.1.1. La eugenesia durante la Segunda República	207
--	-----

5.1.2. La eugenesia durante el franquismo	211
---	-----

5.1.3. Conclusión sobre la eugenesia en España	215
--	-----

5.2. La tesis de la inferioridad biológica de la población colombiana	215
---	-----

5.2.1. Conclusión sobre la eugenesia en Colombia	227
--	-----

### **SEGUNDA PARTE**

<b>EDUCACIÓN PARA LA SEXUALIDAD EN LOS CATECISMOS Y LIBROS DE LECTURA USADOS EN LA ESCUELA PRIMARIA EN ESPAÑA Y COLOMBIA ENTRE 1930 Y 1960</b>	229
--	-----

#### **Capítulo 1**

<b>Caracterización de los manuales escolares de primaria en España y Colombia entre 1930 y 1960</b>	231
---	-----

1.1. Tipos de manuales escolares	235
----------------------------------	-----

1.2. Géneros literarios más frecuentes en los libros de lectura	239
---	-----

1.3. Los manuales escolares en medio de la política	239
---	-----

1.3.1. Manuales escolares durante la Segunda República Española	240
---	-----

1.3.2. Manuales escolares durante la dictadura franquista	245
---	-----

1.3.3. Manuales escolares en Colombia durante la República Liberal (1930-1946)	249
1.3.4. Manuales escolares durante la época de la Violencia en Colombia (1946-1957)	255

## **Capítulo 2**

### **La comprensión de la naturaleza del sexo y los placeres sexuales en los catecismos y libros de lectura**

2. 1. La comprensión del sexo y los placeres sexuales como suciedad	259
2.1.1. La comprensión del sexo y los placeres sexuales como suciedad en los catecismos católicos	259
2.1.2. La comprensión del sexo como suciedad en los libros de lectura	262
2.1.2.1. El placer sexual como suciedad	266
2.1.2.2 El deseo sexual como bajeza	268
2.1.3. La naturaleza del sexo en el amor puro y en el matrimonio	271
2.1.4. El sexo de las mujeres	272
2.2. La comprensión del sexo como manifestación de la energía sexual	275
2.2.1 El placer y el deseo sexuales en los manuales donde predomina la valorización de la energía sexual	286
2.2.2. El sexo de las mujeres en los manuales en donde predomina una visión naturalizada del sexo	287
2.3. La noción de sexo en los libros de lectura donde no se hacen menciones explícitas al sexo	288

## **Capítulo 3.**

### **El dispositivo de sexualidad en los signos de las manifestaciones de la subjetividad profunda**

3.1. Signos del buen corazón y los buenos sentimientos	299
3.2. Bajeza de las pasiones	302
3.3. Tipos de instintos	304
3.4. Determinismo y educación frente a la índole y la herencia	307

3.5. Los vicios	311
-----------------	-----

#### **Capítulo 4.**

<b>Focos de vigilancia del dispositivo de sexualidad: selección de amistades, ocasiones de riesgo (conversaciones, canciones, lecturas y espectáculos peligrosos) y manifestaciones físicas de afecto</b>	323
---	-----

4.1. Selección de amistades	323
-----------------------------	-----

4.2. Conversaciones, canciones, lecturas y espectáculos peligrosos	327
--	-----

4.3. Manifestaciones físicas de afecto	333
--	-----

#### **Capítulo 5.**

<b>El dispositivo de sexualidad en la caracterización y el tratamiento de la infancia</b>	341
---	-----

5.1. Tipologías de la perversidad infantil	341
--	-----

5.2. El dispositivo de vigilancia a la infancia	345
---	-----

5.3. La consolidación del mundo infantil	351
--	-----

5.4. Tratamiento de las etapas y límites de la infancia	355
---	-----

#### **Capítulo 6.**

<b>El dispositivo de sexualidad en la caracterización y el tratamiento de la familia</b>	366
--	-----

6.1. El amor al interior de la familia y su extrapolación a la sociedad	372
---	-----

6.1.1. La relación amorosa de madres e hijos	373
--	-----

6.1.2. El amor por el padre	380
-----------------------------	-----

6.1.3. El amor por los hermanos y los abuelos	382
---	-----

6.2. Algunos signos de cambio en los modelos familiares	383
---	-----

#### **Capítulo 7.**

<b>El dispositivo de sexualidad en el tratamiento del cuerpo, la higiene y la salud</b>	397
---	-----

7. 1. Nociones de cuerpo	397
--------------------------	-----

7.2. El aseo diario: la justificación desde la religión y la urbanidad y la justificación desde la higiene	400
--	-----

7.2.1. Justificación del aseo desde la religión y la urbanidad	400
7.2.2. Justificación del aseo diario desde la higiene	403
7. 3. La administración de la vida cotidiana con los hábitos higiénicos	408
7. 4. El tratamiento de la muerte y la tortura	417
<b>Conclusiones</b>	428
<b>Bibliografía</b>	439
1. Fuentes primarias	439
1.1. Libros de lectura y catecismos ordenados por fecha y clasificados por periodo	439
1.2. Fuentes primarias diferentes a los libros de lectura y los catecismos	445
2. Fuentes secundarias	452
<b>Índice de imágenes</b>	472



## **Agradecimientos**

La presente investigación se realizó con el apoyo de la Fundación Carolina y la Universidad Tecnológica de Bolívar, quienes patrocinaron mis estudios en el programa de doctorado y me facilitaron el tiempo y los medios para adelantar el trabajo. Me siento especialmente agradecido con los tutores que me orientaron a lo largo de las diferentes fases de la investigación: la profesora Juana Sánchez-Gey, de la Universidad Autónoma de Madrid, y el profesor Miguel Somoza, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Ambos, además de ayudarme con la experiencia y agudeza de sus orientaciones académicas, me guiaron en las bibliotecas españolas y me facilitaron la gestión de los aspectos burocráticos del doctorado, muchos de los cuales debieron realizarse a larga distancia. En el mismo sentido, los profesores José Luis Mora y Fernando Hermida, de la Universidad Autónoma de Madrid, fueron claves para mi admisión y permanencia en el doctorado. Otra institución que merece mi reconocimiento fue la Universidad Nacional de Educación a Distancia, donde el profesor Manuel de Puelles me presentó el proyecto MANES y me puso en contacto con el profesor Somoza. Un número muy importante de los manuales escolares los pude consultar gracias a la colección de libros escolares que se encuentra en la biblioteca de la UNED. En Colombia fue invaluable el apoyo recibido por parte de María Beatriz García, Directora de la Biblioteca Bartolomé Calvo de Cartagena, institución que fue mi segunda casa durante buena parte de este trabajo, y que me sirvió de enlace con la red de bibliotecas del Banco de la República. También me siento especialmente agradecido con la profesora Zandra Pedraza, quien leyó algunos de los primeros borradores del trabajo y con quien tuve oportunidad de discutir algunos aspectos fundamentales del desarrollo de la investigación. Del mismo modo, la profesora Claudia Herrera de la Universidad Pedagógica Nacional me brindó orientaciones muy útiles sobre cómo encontrar los libros de lectura colombianos. Las discusiones con mi amigo Ángel Román fueron decisivas para inspirar el tema y el enfoque de la presente investigación. Las estudiantes Kimberly Marín, Jéssica Majul y Laura Mantilla, de la Universidad Tecnológica de Bolívar, constituyeron un apoyo muy valioso en la recolección de los datos y la organización del archivo. Mis amigos Leticia Blanco, Miguel Saporta, Sara Ortega y Macarena Jiménez me hicieron sentir como en casa durante mis estancias en España. Finalmente, este esfuerzo no lo hubiera podido sacar adelante sin el apoyo de mis amigos y mi familia, y el cariño, la solidaridad y la inteligencia de mi esposa Isabel.

## INTRODUCCIÓN

La sexualidad, al igual que muchas otras prácticas consideradas instintivas a las que se les atribuye un origen exclusivamente natural, es en realidad un concepto elaborado y desarrollado en unos momentos históricos determinados, y siendo así, también han variado las prácticas y valoraciones asociadas a ella. Por lo tanto, se justifica el proyecto de hacer una historia de la sexualidad que ponga en alto los matices de sentido que tiene este concepto y las prácticas y valoraciones asociadas a él en diferentes momentos históricos, sus transformaciones y los enlaces que estas prácticas tienen con la compleja dinámica social de cada época. Uno de los capítulos de esta historia es el de la sexualidad de los niños, y, dentro de este dominio, el de las estrategias para la preparación para la sexualidad en la infancia.

La presente investigación espera hacer un aporte dentro de esta línea de la historia de las estrategias de preparación para la sexualidad en la infancia haciendo una exposición y comparación de las estrategias encaminadas a preparar a los niños para la sexualidad presentes en los manuales escolares, y particularmente en los libros de lectura y en el catecismo católico, en España y Colombia, durante tres décadas: entre 1930 y 1960. Las razones para la elección de estos períodos y estos países son temas que desarrollaré a lo largo de este apartado, pero previamente me ocuparé de exponer las razones que me motivaron a considerar que es oportuno ocuparse de este tema basado en estas fuentes.

### **1. ¿Por qué investigar sobre las estrategias encaminadas a formar a los niños para la sexualidad a partir de los libros de lectura y el catecismo?**

Tanto en España como en Colombia hay trabajos científicos que han abierto un campo de investigación sobre las ideas sobre el cuerpo y la sexualidad<sup>1</sup> en la primera parte del siglo XX. La

---

<sup>1</sup> A continuación meramente se enumeran los principales trabajos con los que se sostuvo una discusión intelectual, o que constituyeron un referente. Más adelante, en el apartado correspondiente al estado del arte, se hace una relación más completa del papel de los trabajos más influyentes en el curso de la investigación: Vázquez y Moreno (1997). *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)*. Madrid: Akal; Vasquez y Moreno (1996). "Genealogía de la educación sexual en España. De la pedagogía ilustrada a la crisis del estado de bienestar." *Revista de educación*. No 309. (1996) Páginas 67-94; Seoane, José (2006) *El placer y la norma: genealogía de la educación sexual en la España contemporánea*:

mayoría de estos trabajos se basan en fuentes que aluden de forma más o menos explícita a los diferentes temas relacionados con la sexualidad: ensayos o tratados sobre sexo, artículos periodísticos, encíclicas pontificias, leyes u ordenanzas y otras publicaciones gubernamentales, así como algunos manuales escolares de urbanidad e higiene. Toda una serie de documentos que, sin duda, permiten reelaborar una parte de la compleja trama de discursos sobre sexo. Sin embargo, y este es el punto que me llevó a esta investigación, con los niños esta educación para la sexualidad no se hizo principalmente por medio de estos documentos explícitos, sino que la gran mayoría de los esfuerzos se hicieron sin hablar del tema con la idea de afectar las prácticas y los valores sin que el niño se enterara siquiera de que existía ese tema. Así pues, si bien los aportes de estas investigaciones previas sobre el discurso explícito sobre la sexualidad en la primera mitad del siglo XX son insumo decisivo para esta investigación, este trabajo se desplaza a un terreno paralelo, pues lee entre líneas cómo en los manuales escolares, y en particular en las narraciones de los libros de lectura, se hila una parte fundamental de la trama ideológica que pretende formar hábitos y valoraciones relacionadas con lo que se espera en el futuro adulto en términos de sexualidad.

---

*orígenes (1820-1920)*. Barcelona: Octaedro; Pérez, J. (1993). *El discurso pedagógico relativo a la sexualidad en España (1940 – 1962)*. Tesis doctoral. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid; Pérez, J. (1996). “Sexualidad y hegemonía social. La pugna por el ordenamiento sexual en España durante la primera mitad del siglo XX” *Revista de sexología*. No 73. 1996. Número monográfico; Pérez, P. y Bru, C. (1987). “La sexología en la España de los años 30. Tomo I: “Las jornadas eugenésicas de 1928 y 1933.” *Revista de sexología*. No 30. 1987. Número monográfico; Pérez, P. y Bru, C. (1987). “La sexología en la España de los años 30. Tomo II: Hildegart o la historia de Aurora Ramírez Carbelleira, su madre” en: *Revista de sexología*. No 32. 1987. Número monográfico; Pérez, P. y Bru, C. (1988). “La sexología en la España de los años 30. Tomo III: El cuplé. Una introducción a la expresión lúdica y desenfadada de una erótica extendida.” *Revista de sexología*. No 36. 1988. Número monográfico; Pérez, P. y Bru, C. (1989) “La sexología en la España de los años 30. Tomo IV: Álvaro Retama, «el pontífice de las variedades». La frivolidad de una época a través de un personaje, Retama (1890-1970).” *Revista de sexología*. Nos 40-41. 1989. Números monográficos; López, F. (2003). “Las mujeres en el siglo XX: cambios referidos a la sexualidad y a las relaciones interpersonales.” En: Cuesta, J. (Directora) *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Madrid: Instituto de la Mujer; Cleminson, R. (2008). *Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939)*, Universidad de Cádiz, Cádiz; Sanz, M. (1975). *La sexualidad española. Una aproximación sociológica*. Ediciones Paulinas. Madrid; Pedraza, Z. (1999). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*. Tesis doctoral. Bogotá: Universidad de los Andes; Bacca y Ramírez (2003). *Representaciones y prácticas en el campo de las relaciones de pareja en Bogotá en el siglo XX: tránsitos entre la tradición y la modernidad*. Tesis de Maestría. Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá; Urrego, M. (1997). *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930*. Planeta: Bogotá; Saenz, Saldarriaga y Ospina (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*, Vol. 1 y 2, Editorial U. de Antioquia, COLCIENCIAS, Ediciones Uniandes, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Medellín; Noguera, Carlos (2003). *Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*, Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín; Bidegaín, A. (1995) “Control sexual y catolicismo” en: *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo III. Mujeres y sociedad. Norma. Bogotá. Páginas 120-146.

Nos concentramos principalmente en los libros de lectura por ser precisamente un canal que usa una estrategia que tiende a llevar sus mensajes de manera implícita y tangencial. Se tiende a dar en ellos, por medio de sus historias, poemas y moralejas, un rodeo a los objetivos que persiguen. En ese sentido, su cometido ideológico es más ambiguo, pero precisamente por ello, más rico y pretendidamente más eficaz para producir una reacción emotiva en los sujetos a los que se dirige. Leídos con esta intención de ver si se desarrolla y cómo se desarrolla en ellos el tema de la sexualidad los libros de lectura nos pueden llevar a explorar lo se podría llamar, siguiendo a Michel Foucault<sup>2</sup>, una economía del placer. Es decir, el cómo, por parte de los agentes del poder, se pretende administrar el sexo por medio de una serie de prácticas, reacciones automáticas o reflexionadas que se relacionan con el placer y el deseo. Para nuestro trabajo penetrar esta economía del deseo y del placer implica hacer una disección de los elementos que conforman las ideas sobre sexualidad en los discursos explícitos del poder sobre el sexo para examinar si hay una intención de adoctrinamiento para la sexualidad futura, explícito e implícito, en los manuales escolares de la época a estudiar y, en particular, en los libros de lectura.

En cuanto al catecismo, nos encontramos con la exposición de la doctrina católica en cuanto al cuerpo y al sexo que proviene de la tradición de la contrarreforma tridentina. Su doctrina se presenta en forma de preguntas y respuestas que se repiten de memoria y que aluden a reglas explícitas de acción con las cuales se manifiesta la naturaleza de la carne. Nos encontramos en él con un estilo de autoridad vertical que no parece buscar tanto la persuasión como la obediencia. Los catecismo son los libros en los cuales los niños encontraban la doctrina oficial católica, e incluían las afirmaciones y reglas básicas sobre el tema de los placeres del cuerpo y, por tanto, son un contrapunto fundamental con los libros de lectura que, en cambio, se dirigían más a los afectos y los gustos de los niños en busca de convencerlos de la conveniencia de las acciones disciplinadas y ordenadas.

De este modo nos encontramos con que, desde el punto de vista de la educación del deseo, el catecismo y los libros de lectura constituyen estrategias complementarias para obtener los resultados esperados. Por esa razón se decidió acotar estos análisis a estos dos tipos de fuentes principalmente, aunque se recurrirá a otros textos que aluden también al tema, como los manuales de urbanidad y los manuales de higiene<sup>3</sup> para ilustrar y complementar las posturas sobre los temas concretos.

---

<sup>2</sup>Cfr. Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber*. Siglo XXI editores, México, 2005. Páginas 32-34.

<sup>3</sup>No se incluyeron estos tipos de textos para el análisis propiamente dicho de la administración del deseo en el periodo acotado porque si bien los manuales de la urbanidad fueron usados en la escuela en la época acotada y ofrecen un testimonio de ideas y prácticas en relación con el cuerpo, la gramática corporal y la administración del deseo y el placer, representan mayormente la forma de aproximación al cuerpo y a la gramática corporal del siglo XIX (Cfr. Guereña, J. (1997) "Los manuales de urbanidad." En: Escolano, A. (director) (1997) *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*.

Ahora bien, para hacer el análisis de las estrategias utilizadas en los libros de lectura para preparar a los niños para la sexualidad en la primera parte de esta investigación se hace una caracterización general de la multiplicidad de discursos sobre sexualidad en España y Colombia en las primeras seis décadas del siglo XX. Ello con el propósito de que pueda apreciarse que las ideas sobre la sexualidad humana en la época no constituyeron un corpus homogéneo, sino que en torno de estos temas se desarrollaron numerosas discusiones que ponen de manifiesto la realidad de una transformación de la experiencia individual y social respecto de la sexualidad, y del cuerpo en general, que se desarrolló en este periodo. Incluso en los discursos más conservadores, y tal vez con mayor fuerza en ellos, se ve una preocupación por la emergencia de las nuevas prácticas y valores.

Como se apreciará, tanto si se valoraba positivamente como si se rechazaba la emergencia de nuevas realidades para la sexualidad y la corporalidad, los diferentes grupos coincidieron en que había que impartir algún tipo de preparación para la vivencia de la sexualidad antes de tener que enfrentarse con ella. Ello explica por qué, tanto por parte de los defensores de una moral sexual laica, como por parte de los defensores de la moral sexual católica, se recalcó que el momento crucial de la preparación para la sexualidad era la infancia. Ese era el momento adecuado e ideal para realizar una intervención efectiva sobre los sujetos porque se asumía que las condiciones básicas de la personalidad moral se establecían en los hábitos infantiles; pues los principios morales de conducta sólo se consideraban verdaderamente efectivos si se fundían con la personalidad íntima del sujeto, y ello sólo sucedía si se comenzaban a practicar desde la niñez. Dicha intervención, como se mostrará en la primera parte, debía incluir la labor conjunta y coordinada de los diferentes actores de la educación: los padres, los maestros, los médicos y, en el caso de los católicos, los sacerdotes.

Así mismo, la escuela debía hacer parte del dispositivo de educación para la sexualidad, y como elemento constitutivo esencial de la vida escolar se incluía a los manuales escolares como un material didáctico importante, tanto para la formación de los alumnos, como para la de los

---

Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Páginas 467-499. Página 480.) y son remanentes de la lógica social estamentaria y rígida del Antiguo Régimen, que precisamente estaba en crisis en el periodo estudiado. De hecho, aunque los manuales de urbanidad se usan aún en la escuela, el número de nuevos títulos de textos de urbanidad se reduce mucho en los años treinta y los textos mayormente usados en la escuela en esta materia fueron escritos en el siglo XIX. Sin embargo, en este trabajo se expone el tratamiento que recibe la sexualidad en estos manuales de urbanidad, en el apartado 3.2 del tercer capítulo de la primera parte, con el fin de caracterizar el tratamiento del cuerpo desde la lógica social presente en ellos. En cuanto a los manuales de higiene, si bien son importantes como fuente para comprender el tratamiento de los temas relacionados con el sexo en el periodo acotado, y precisamente como tal fuente son abordados en el apartado 3.3. del capítulo tres de la primera parte de este trabajo, no estuvieron dirigidos principalmente, como los libros de lectura, a afectar los afectos infantiles. Es decir, entran más en el ámbito de los conocimientos enciclopédicos que componen el currículo infantil, pero mucho menos en el de la formación de la identidad afectiva que pretendieron formar a través de los libros de lectura.

misimos profesores. Y entre los manuales escolares, el catecismo y los libros de lectura fueron instrumentos con los que especialmente se llevó a cabo el entrenamiento de las prácticas y principios morales relacionadas con la futura sexualidad de los niños, además, naturalmente, de los manuales de higiene y los de urbanidad a los que se hará mención en la primera parte. Sin embargo, debe insistirse en cómo los libros de lectura presentaban una ventaja estratégica para la transmisión de ideológica especialmente valorada por los agentes del poder: los libros de lectura se dirigen inmediatamente a la emoción de los niños a través de las historias, los poemas, las fábulas y los ejemplos de personajes con los cuales se buscaba que los niños se identificaran. Y al parecer, con esa identificación no se buscaba que el niño necesariamente entendiera plenamente un principio moral o una regla de acción, sino que el dramatismo y las repeticiones, tan frecuentes en estos manuales, dan razones para pensar que para muchos de los autores de estos textos era suficiente con que el niño viviera imaginariamente las consecuencias de las acciones consideradas buenas y malas, y gracias a la intensidad e inmediatez de la experiencia literaria, en su propia vida juzgara de forma casi automática las situaciones parecidas a la de las historias como deseables o repudiables, según fuera el caso. Hay, por tanto, un entrenamiento afectivo que busca respuestas automáticas y menos, aunque también están presentes, argumentaciones que busquen justificar las normas de conducta.

De otra parte, el hecho de que, como se verá en la primera parte, mayoritariamente se concibiera a la infancia como un periodo de completa inocencia sexual<sup>4</sup>, y la idea, ampliamente compartida en este periodo, de que debía mantenerse a los niños en una absoluta ignorancia respecto del funcionamiento de la fisiología sexual humana evitó que en la época, en ninguno de los dos países, se considerara la posibilidad de realizar manuales para niños de primaria en los que hubiera un tratamiento explícito de la sexualidad, o de la función reproductiva del ser humano. Lo cierto es que en muy pocos de los manuales escolares para niños de la época se hacen alusiones explícitas a asuntos o historias con contenidos sexuales, y en ninguno de ellos se aborda explícitamente el tema de la sexualidad humana o, tan siquiera, el de la reproducción. Eso no quiere decir, sin embargo, que no sea posible rastrear los elementos constitutivos de una compleja y completa preparación para la sexualidad presente en los manuales escolares para niños de primaria del periodo acotado, tanto en España como en Colombia. Se afirma aquí, pues, que la preparación

---

<sup>4</sup>Como se mostrará, esta postura fue criticada por numerosos autores desde la segunda parte del siglo XIX, especialmente los pioneros de la sexología y los psicoanalistas, pero fue respaldada básicamente por la vertiente más influyente de la Iglesia Católica. De otro lado, veremos en la primera parte, que la Iglesia también tuvo una actitud equívoca al respecto de la inocencia sexual infantil: de un lado, numerosos autores católicos sostienen la teoría de que el niño no sabe nada de sexo, ni siente afecciones sexuales en la infancia, pero, de otra parte, las constantes sospechas sobre ellos y las recomendaciones por una estrecha vigilancia revelan que implícitamente se asumía la latencia de una actividad del instinto sexual en los niños. Adicionalmente, existieron también autores católicos que fueron más receptivos a los cuestionamientos que se hicieron a la indiferencia sexual infantil desde la psicología y la ciencia sexual.

para la sexualidad hizo parte del “currículo oculto”<sup>5</sup> de valores morales que los diferentes actores del proceso educativo incluyeron en la infancia a través de la escuela y, específicamente, de los manuales escolares. En tal sentido coincidimos con la afirmación de Agustín Escolano según la cual:

El libro escolar es un espejo de la sociedad que lo produce, un escenario material en el que se representan los valores y las actitudes, los estereotipos y las ideologías que caracterizan la mentalidad colectiva, es decir, el imaginario de cada época, o lo que hoy se incluiría bajo la expresión “currículo oculto”. Sus textos y su iconografía serían, en este sentido, imágenes, representaciones o simulacros de la sociedad en que se producen.<sup>6</sup>

Debe anotarse, sin embargo, que no se está afirmando aquí que la presencia de esta educación para la sexualidad en los manuales escolares fue una estrategia propiamente planeada por parte de los agentes del poder. No tenemos evidencias explícitas por parte de los autores de los textos o de los editores respecto de un plan deliberado; sin embargo, tenemos razones indirectas para creer en la existencia de un interés consciente por introducir veladamente el tema en todas las expresiones de sacerdotes, médicos y maestros, a las que aludiremos en la primera parte, en las cuales se menciona la importancia de una preparación para la sexualidad adulta en la infancia, las anotaciones relativas a la utilidad de los ejemplos indirectos para educar en los niños valores morales en relación con la sexualidad, y la serie de controles a los textos escolares dadas en la forma de censuras estatales y eclesiásticas para la publicación de los manuales; controles que fueron siempre muy celosos de la corrección moral de los textos.

Sin embargo, aunque es posible que en algunas ocasiones autores, editores, autoridades estatales o eclesiásticas hayan promovido de manera consciente y deliberada en las lecturas, en las imágenes, o incluso en el conjunto de algunos textos la promoción de estrategias para la

---

<sup>5</sup>Entendemos la expresión currículo siguiendo a Miguel Somoza, quien, a propósito de la introducción del código moral en el curriculum a principios del siglo XIX para lograr una ciudadanía comprometida con sus deberes respecto de Estado, afirma: “Este código moral del curriculum estaba asociado a la aparición de la educación de masas, y buscaba formar ciudadanos para ese Estado e inculcar los valores del liberalismo. Los ideales, formulaciones y objetivos explícitos de los currícula de este periodo, comenzaron a hacerse implícitos en cuanto aquellos valores quedaron bien asentados en los principios y en el funcionamiento práctico de los sistemas educativos nacionales, por lo cual los modernos currícula pueden aparecer relativamente neutros desde el punto de vista axiológico. *Esos valores que subyacen en toda planificación y relación educativa es lo que se ha denominado «curriculum oculto».*” Somoza, M. (2001). “La problemática femenina en los enunciados curriculares y en los libros de texto de la escuela elemental argentina (1946-1955).” En: Ossenbach, Somoza (2001). *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid. Páginas 259-284. Página 261. (Las itálicas son nuestras.)

<sup>6</sup>Escolano, A. (1997). “Introducción” En: Escolano, A. (Editor) (1997). *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid. Páginas 13-17. Página 15.



preparación para la sexualidad, la dinámica de la elaboración y apropiación de los manuales escolares nos hace pensar más bien en que esta educación para la sexualidad implícita en los manuales escolares de primaria es resultado de la vitalidad de los valores compartidos en relación con el deseo, el placer y el cuerpo, y que esa estrategia de formación para la sexualidad futura es expresión de imaginarios colectivos que formaron, de manera no necesariamente consciente, una didáctica más o menos convencional que se considera adecuada para obtener los resultados esperados. En tal sentido resulta muy útil la aclaración que hace Agustín Escolano respecto del uso de las imágenes en los manuales escolares, que creemos que se puede aplicar no solo a las imágenes, sino a los textos escolares en su conjunto en relación con el tema de la sexualidad.

Conviene precisar (...) que lo que los manuales comunican a través de sus ilustraciones, además de los dogmas y mensajes ideológicos, son las representaciones que conforman el imaginario de la sociedad. Estas pautas no son solo ideológicas, en el sentido de emanar de estrategias de influencia derivadas de la difusión del núcleo dogmático de un sistema político, sino que reflejan las tradiciones bien arraigadas en el tejido social, transmitidas a través de las costumbres y de la educación, que son reforzadas como valores a reproducir por ser congruentes con el orden nuevo. Puede pues haber en las imágenes una doble intencionalidad: la que emana del adoctrinamiento político, y la que se asocia a los mecanismos de socialización cultural que aseguran la transmisión del imaginario colectivo.<sup>7</sup>

En atención a lo anterior en este trabajo no se hace el intento de descubrir un plan diseñado conscientemente para ser introducido subrepticamente en los manuales escolares por parte de algunos actores de poder para la educación para la sexualidad, sino que se rastreará un currículo oculto de valores relacionados con preparar a los niños para la sexualidad, y que se halla expresado en los mismos textos; aunque no podamos afirmar (y tampoco negar) que los autores, o los editores, o los censores, o los profesores, tenían la intención consciente y explícita de incluir en esos manuales específicos una educación para preparar a los niños para su futura sexualidad.

Este análisis propuesto, que se lleva a cabo propiamente en la segunda parte de este informe, buscará señalar, a propósito del tratamiento que en los textos estudiados recibieron los temas que directa o indirectamente involucran al sexo, la presencia de las que acá se han considerado como estrategias con las cuales se buscó preparar la relación de los niños con el deseo y el placer sexuales en los catecismos y libros de lectura en España y Colombia entre 1930 y 1960. Al hablar acá de temas relacionados directa o indirectamente con el sexo se hace referencia a que implícita o explícitamente se alude a las prácticas sexuales, los deseos o placeres sexuales o a sus consecuencias, y a los conceptos e instituciones que tienen al menos parte de su definición en su relación con el sexo.

---

<sup>7</sup> Escolano, A. (2001). "El libro escolar como espacio de memoria." En: Ossenbach, Somoza (2001). *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Páginas 35-46. Páginas 45-46.

Es pertinente considerar algunos ejemplos: cuando en los textos mencionan a los instintos normalmente no se refieren explícitamente al instinto sexual, pero el contexto de las referencias habitualmente permite inferir que dentro del tratamiento del tema, se está aludiendo también al deseo sexual, o incluso, principalmente a él. En otros casos, como, por ejemplo, en el tratamiento de la familia, se halla un marco de referencia en el cual encuentran sentido algunas de las valoraciones de la preparación para el sexo que se despliega en los textos analizados. En otros casos, como por ejemplo en el tratamiento de la infancia, es el sexo mismo, o más bien su falta, el que sirve a algunos autores para definir los límites de la infancia. En otras palabras, la lectura de los libros escolares estudiados permitió descubrir la transversalidad y ubicuidad del sexo y de las estrategias utilizadas para preparar a los sujetos para él.

## **2. ¿Por qué elegir este periodo y por qué comparar Colombia con España?**

Son varias las razones para acotar el período de estudio entre 1930 y 1960. En primer lugar, a lo largo de este periodo en Colombia y en España se vive el tránsito de una sociedad predominantemente rural a una sociedad urbana que vive los procesos de la industrialización. Así, en el tema de la moral sexual en estos años se revela la tensión entre la intención de conservar valores tradicionales y el impulso modernizador que trae consigo la realidad de la vida social en las ciudades industrializadas. En la medida en que se quieren presenciar precisamente estas tensiones con la tradición, en estos treinta años se muestran entrecruzamientos en las valoraciones, las prácticas y las actitudes que consideramos son definitivos para comprender las transformaciones de los valores en relación con la sexualidad y con los temas que directamente incidían en la moral sexual o que dependían fuertemente de ella. En concreto, nos referimos a la eventual pervivencia y a las transformaciones estructurales en las ideas sobre la sexualidad y en nociones como la de cuerpo, infancia, familia, salud, feminidad, masculinidad, maternidad, y otros conceptos fundamentales encadenados con el nudo problemático del sexo y la sexualidad.

De otra parte, las fuertes transformaciones sociales de estas tres décadas vinieron acompañadas, en ambos países, de convulsionados procesos políticos con hitos relativamente claros a lo largo del periodo. Eso permite intentar vincular el tema de las transformaciones de la moral sexual con los discursos ideológicos que eventualmente se manifestaron, de forma más o menos explícita, en los manuales escolares del periodo acotado. En tal sentido es significativo no solo lo que cambia, sino también lo que permanece igual, o lo que solo aparentemente cambia, pero en realidad se mantiene igual, solo que metamorfoseado de acuerdo con las nuevas realidades políticas.

En tercer lugar, si bien el debate intelectual sobre la sexualidad ya tenía en el mundo entero, y especialmente en España, aunque menos en Colombia, un intenso desarrollo al llegar los años treinta, es en ese momento del siglo XX cuando se hacen manifiestas las iniciativas más agresivas hasta ese momento que cuestionan la moral sexual tradicional. Es, así mismo, el momento en el que, precisamente en respuesta a lo que consideran ataques, se da la reacción más intensa, en términos de discursos y acciones, por parte de los defensores del punto de vista contrario. En suma, es en el escenario del comienzo de la década del treinta que se lleva la discusión sobre la

sexualidad al centro del debate intelectual, social y político, y en donde, como se verá, los actores no solo escriben, sino que buscan llevar a cabo iniciativas que respondan estructuralmente a sus intereses concretos en esta discusión. Es, por lo tanto, un periodo particularmente interesante para examinar en qué medida y de qué modo estas discusiones, que se llevaban a cabo en el plano de los moralistas y los expertos, llegaron hasta los manuales escolares en la forma de estrategias de socialización de la infancia.

En cuarto lugar, una razón para concentrarse en la preparación para la sexualidad de los niños en estas décadas es que precisamente en estos años se formaron unas generaciones que estuvieron precisamente en medio de las tensiones entre la tradición de la moral sexual de base religiosa y los impulsos reformadores de base científica y laica; es posible que dichas generaciones no hayan sido las únicas, ni las últimas que han vivido en medio de esta tensión, que por otra parte no está claramente resuelta en ninguno de los dos países, pero es patente que las generaciones de este periodo quedaron, de algún modo, *en el medio* de estos debates y de estas formas de justificación de la moralidad sexual. Se justifica, por tanto, indagar por las ideas y los modos con los cuales se los preparó para vivir la sexualidad. En este sentido vale la pena enfatizar que estos niños que estuvieron en primaria en estas tres décadas fueron los jóvenes de los años cincuenta, sesenta y setenta.

La elección del año 1930 (en España, 1931) en concreto obedece al hecho de que, en ambos países, se dio para esta fecha un cambio político significativo: el fin de gobiernos conservadores de larga duración y una explícita disposición de reforma estructural en el ámbito educativo que se manifestó en los manuales escolares que se produjeron a partir de esta fecha.

Con respecto a la elección de 1960 como fecha límite final para intentar delimitar este periodo de transición, ésta obedece a la reunión de varias circunstancias que, tomadas en conjunto, permiten perfilar un cambio en la atmósfera cultural y social con respecto a la sexualidad. En primer lugar, habiendo sido la Iglesia Católica la que en ambos países había mantenido una amplia influencia en términos de moral sexual, fueron importantes en ambos países los discursos y actitudes disidentes del catolicismo tradicional que se perfilaron al interior de la misma institución eclesiástica al terminar los años cincuenta como resultado de transformaciones sociales a nivel mundial a los que la Iglesia Católica, como institución transnacional, se veía naturalmente expuesta. Ello llevó a la Iglesia Católica en su conjunto a revisarse íntegramente en el Concilio Vaticano Segundo, cuya primera sesión fue en el otoño de 1962. Dicho Concilio no puede verse estrictamente como causa de una nueva actitud católica, sino como una expresión de fuerzas que dentro del catolicismo expresaban la necesidad de adaptarse a la que se percibía, dentro y fuera de él, como una sociedad nueva. En ese sentido, también en términos de la actitud eclesiástica respecto del sexo hubo la intención de hacer una puesta al día respecto de sus valoraciones y actitudes y una disposición a mantener una relación más receptiva a la modernidad.

En el plano intelectual al comenzar los años sesenta hubo una mayor divulgación de las críticas que desde el final de la segunda guerra mundial, desde las ciencias sociales, se estaban haciendo a

los sistemas políticos y económicos capitalistas. Hubo entonces una fuerte divulgación y militancia, principalmente entre los estudiantes, de lo que se consideró como una nueva intelectualidad muy crítica de los gobiernos y las instituciones que habían hecho posible el horror de la guerra. Entre las instituciones que se consideraban en crisis estaba la familia y los valores tradicionales asociados a ella, entre ellos, la sexualidad ordenada a la castidad y al matrimonio.

Así, si bien en los años sesenta en Colombia y en España sigue siendo muy fuerte el peso de la moral sexual religiosa, se puede hablar de un cambio generacional en el que el sexo se situó en el centro de la reflexión social e intelectual y no solo se cuestionaron todos los fundamentos de la moral sexual tradicional sino que se hizo patente que las prácticas sexuales también estaban cambiando; quizás precisamente como resultado de los cambios que se gestaron en medio de la tensión con la tradición en los años que centran la atención de este trabajo.

Por último, aunque se podrían citar muchas más notas que revelan la gestación de una nueva actitud que tuvo influencia sobre la moral sexual al final de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, nos parece relevante también la difusión de la televisión en los hogares como fuente de distracción y de divulgación cultural a finales de los años cincuenta, lo cual permitió que penetraran nuevas costumbres, ideas e influencias extranjeras en los dos países<sup>8</sup>, y se facilitara la masificación de la discusión sobre la revolución sexual, los nuevos métodos de control natal y de los nuevos modelos de pareja y familia.

De todas maneras debe tenerse en cuenta que las actitudes sociales sobre un tema como la sexualidad no pueden limitarse con una fecha específica. Elegir una fecha obedece, en últimas, a una decisión investigativa basada en la ponderación de diferentes factores que se han considerado relevantes sobre el tema, pero naturalmente siempre habrá que recurrir a estudios y fuentes que eventualmente se sitúen un poco antes o un poco después de los límites temporales acotados.

Consideremos ahora las razones para comparar la preparación para la sexualidad en los libros de lectura colombianos y españoles. Hay razones históricas y metodológicas. Desde el punto de vista histórico resulta determinante el modo como ambos pueblos se han definido precisamente por su relación mutua, y eso también, y de forma muy problemática, en su identidad con respecto a la sexualidad. Así, en el imaginario español se midió la altura de sus logros con la conquista y colonización de América como máxima expresión de su poder imperial. Los manuales españoles definieron a los pueblos americanos como hijos de España y vieron en la dispersión de su simiente una causa de orgullo viril, y en las gestas españolas en América la expresión suprema de su masculinidad. Los pueblos americanos, por su parte, efectivamente asumieron la idea de que España era la madre patria, lo que los puso en una condición de subordinación y sumisión frente al dominio europeo que quizás aún no se ha resuelto totalmente. Adicionalmente, se generó allí una

---

<sup>8</sup> En España se establece un servicio regular de emisiones en 1956, mientras que en Colombia esto sucede en 1957; sin embargo, será en la década de los sesenta cuando la televisión se consolide en las opciones de ocio de las familias españolas y colombianas.

relación estructuralmente problemática con la herencia genética y cultural de los pueblos nativos americanos y con los pueblos de africanos esclavizados en América. En América, por lo tanto, no solo se produce la mezcla racial, sino que ella fuerza a esta multiplicidad de pueblos a pensarse desde la mezcla para comprender la relación entre ellos, la relación consigo mismos y con los demás pueblos del mundo. Adicionalmente, así como en América se definieron la civilización y a cultura en relación con la cultura española, se definió también desde ella la moral sexual de los pueblos americanos en una relación permanentemente conflictiva de la defensa o la resistencia frente al modelo español. Dicho más brevemente, pero enfatizando la contradicción que está al fondo de la cuestión: la raza española es la misma raza americana, pero muy diferente.

Si a la complejidad del fenómeno anteriormente citado le añadimos las intensas discusiones sobre temas raciales que se sostuvieron en el mundo intelectual y político europeo y americano de finales del siglo XIX y comienzos del XX, se puede entender cómo, en ambos países, en la época acotada, pensar la sexualidad implicaba en parte pensar la relaciones con el sexo y con las instituciones definidas por él en aquellos pueblos que fueron pensados como los que al mismo tiempo son los semejantes y los diferentes. O sea, la referencia al sí-mismo-otro, que eran recíprocamente los americanos para los españoles, fue uno de los elementos presentes, tácita o explícitamente, en las definiciones acerca del sexo, en la elección de los objetos de deseo privilegiados, en los cánones sobre la belleza, en la posición de la mujer frente al varón, en la definición de la infancia, la familia, el matrimonio y la prole, entre otros conceptos asociados con el nudo problemático de la sexualidad. Ello, por otra parte, se mostrará, se hace patente en los textos escolares, donde en buena medida se socializaron esas definiciones.

Adicionalmente, el paralelismo y las divergencias en los procesos sociales y políticos que viven ambos países en este periodo enriquece la comprensión de los procesos que vivieron cada uno. Se trata de países predominantemente rurales que se viven una tendencia hacia el crecimiento urbano; tienen poblaciones con una significativa mayoría en la población católica y la iglesia mantiene en ambos casos una influencia decisiva en la educación y la cultura; hay una estructura política polarizada; en ambos casos se trata de Estados en vías de consolidación que intentan hacerse presentes en territorios y poblaciones que rebasan sus posibilidades de acción y sobre los cuales tienen aún sistemas rudimentarios de información y de intervención más allá de la influencia que puedan tener la iglesia, la escuela, la radio y los periódicos.

Además, en general, en ambos países durante estas tres décadas se vive un clima de desajuste violento de la realidad social, económica, política y cultural que propició la emergencia de proyectos políticos que buscaron encontrar nuevas salidas a los problemas sociales; o por el contrario, como fue el caso de la dictadura en España y de algunos de los gobiernos en Colombia, proyectos que intentaron revivir antiguos privilegios y formas de autoridad en pro de mantener la vieja estructura social y económica.

Sin embargo, las diferencias en los procesos que viven estos países son también importantes. Hay un desarrollo desigual en la madurez de las instituciones políticas y sociales y culturales. Los

debates intelectuales sobre el cuerpo y la sexualidad se desarrollaron en distintos ritmos y escenarios. Tampoco fueron iguales los temas que se discutieron. El ver esas semejanzas y diferencias ayuda a, por un lado, hacer visibles los vínculos entre los actores y los discursos, y, por otra parte, permite afinar la comprensión de los debates internos.

Además del interés que puede provenir de la comparación de los procesos políticos en relación con las debates sobre la sexualidad, también resulta enriquecedora la comparación de los libros de lectura, de los autores, editoriales e iniciativas pedagógicas en las que se muestra una indiscutible comunicación, intercambio y discusión entre los dos países en la época acotada.

Desde el punto de vista metodológico la comparación ha sido también muy útil para esta investigación pues ha facilitado la identificación los actores, discusiones y procesos. En cada caso, cuando se identificaba un tema como crucial en uno de los dos países se encendieron inmediatamente las alertas sobre el mismo tema en el otro país, y en cada caso fue necesario intentar lograr un equilibrio que hiciera posible la comparación, y eso además propició que se incluyera siempre al otro país en el análisis y en la misma escritura.

Finalmente, y como síntesis de los motivos antes mencionados, es pertinente recordar que la comprensión de lo propio demanda el contraste con lo ajeno. Lo que en esta breve justificación de la comparación entre España y Colombia respecto de la preparación de los niños para la sexualidad se ha querido mostrar es que efectivamente creemos que esa comparación ha dado mucho qué pensar y ha enriquecido notoriamente el análisis y las conclusiones.

### **3. Estado del arte. Investigaciones precedentes que nutren esta investigación**

En este apartado presento rápidamente el estado del arte de las investigaciones sobre la preparación de los niños para la sexualidad en la primera mitad del siglo XX. Además de mostrar de forma muy rápida el interés que esos trabajos tienen para la presente investigación se enuncian algunos puntos centrales de discusión con los puntos de vista defendidos por estos autores para ayudar a caracterizar nuestra postura en este debate intelectual. Hay que advertir, sin embargo, que en este apartado solo se señalan rápidamente unos acuerdos y divergencias que se entenderán mejor con la explicación de la hipótesis y el marco teórico que se desarrollarán más adelante en esta la introducción, además, por supuesto, de los desarrollos presentes en el cuerpo del trabajo.

La historia del cuerpo y la sexualidad en la primera mitad del siglo XX ha sido abordada con diferentes propósitos y enfoques. En España, el enfoque que ha predominado es el genealógico en la perspectiva de Michel Foucault, que busca básicamente leer el pasado en busca de la comprensión del presente, en donde se destacan varios trabajos centrados en la historia de la educación sexual, a propósito de lo cual estos autores han intentado reconstruir los debates intelectuales y políticos acerca de la preparación para la sexualidad en los comienzos del siglo XX, y el más ambicioso de ellos, desde el siglo XVI. Ellos son: *Sexo y Razón, una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)* de Francisco Vázquez García y Andrés Moreno Mengíbar,

publicado en 1997<sup>9</sup>; planteamientos que discuten, más sintéticamente, los mismos autores en el artículo “Genealogía de la educación sexual en España. De la pedagogía ilustrada a la crisis del estado de bienestar”, publicado en la *Revista de Educación*, en 1996. El libro *El placer y la norma. Genealogía de la educación sexual en la España Contemporánea. Orígenes (1800-1920)* de José Seoane, publicado en el 2006. La tesis doctoral *El discurso pedagógico relativo a la sexualidad en España (1940 – 1962)* del profesor Jesús Pérez que él publicó luego en un extenso artículo en un número monográfico de la *Revista de Sexología* con el título “Sexualidad y hegemonía social. La pugna por el ordenamiento sexual en España durante la primera mitad del siglo XX.”

Estos trabajos permiten recomponer diferentes aristas de la discusión sobre la preparación de los niños para el sexo en la época que hemos acotado. Los textos de Vázquez y Moreno, que ofrecen un campo temático que excede los límites temáticos y cronológicos de esta investigación, se ocupan, en lo que tiene que ver con nuestro tema, de reconstruir los discursos e iniciativas de los reformadores sexuales españoles que pretendieron implantar en España una educación sexual laica con bases científicas elaborada desde lo que Vázquez y Moreno llaman una razón sexológica; es decir, un discurso sobre el sexo que pretende verlo como un fenómeno natural fijo y ahistórico que los reformadores creen que hay que liberar de los errores de la religión y de la ignorancia con la luz de la verdad científica y con toda una serie de discursos y tecnologías para administrar a los sujetos y las poblaciones a propósito de sus relaciones con el sexo. Vázquez y Moreno se ocupan, así mismo, de mostrar algunas continuidades que ellos perciben en la operación de esta razón sexológica durante el franquismo.

Este trabajo de Vázquez y Moreno es un referente decisivo en nuestro trabajo pues compartimos con ellos el punto de vista de interrogación genealógico y político sobre el sexo, como explicaremos más adelante, en el marco teórico. Así mismo, para la caracterización de los reformadores sexuales en España estos trabajos han sido algunos de nuestros referentes principales. Sin embargo, nos distanciamos de ellos, principalmente, en sus apreciaciones sobre la penetración generalizada, entre pedagogos, médicos y moralistas acerca de la necesidad y utilidad de la educación sexual en los inicios del siglo XX:

En España, a comienzos del siglo XX, la promoción de la educación sexual fundada en la ciencia, parece haber desplazado definitivamente —entre médicos, moralistas y pedagogos— a

---

<sup>9</sup> Referencias bibliográficas de los textos sobre la educación sexual en España en perspectiva genealógica: Vázquez y Moreno (1997). *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)*. Madrid: Akal; Vázquez y Moreno (1996). “Genealogía de la educación sexual en España. De la pedagogía ilustrada a la crisis del estado de bienestar.” En: *Revista de educación*. No 309. (1996) Páginas 67-94; Seoane, J. (2006) *El placer y la norma: genealogía de la educación sexual en la España contemporánea: orígenes (1820-1920)*. Barcelona: Octaedro; Pérez, J. (1993). *El discurso pedagógico relativo a la sexualidad en España (1940 – 1962)*. Tesis doctoral. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid; Pérez López, J. (1996) “Sexualidad y hegemonía social. La pugna por el ordenamiento sexual en España durante la primera mitad del siglo XX.” En: *Revista de sexología*. No 73. 1996. Número monográfico.



la discutida tecnología de la vigilancia y corrección. Culmina de este modo la pedagogización del sexo infantil...<sup>10</sup>

Creemos que es decisivo entender que en realidad sobre la educación sexual no hubo este consenso del que hablan Vázquez y Moreno, sino que hubo un fuerte debate y que, como se mostrará en el desarrollo del trabajo, esta postura que se presenta aquí como generalizada entre médicos, pedagogos y moralistas, fue enfáticamente rechazada por las autoridades católicas y sus defensores (también médicos, pedagogos y moralistas) que jugaron un papel definitivo en la discusión y que, de hecho, impidieron que esa iniciativa se convirtiera en realidad. Creemos que, en general, estos trabajos de Vázquez y Moreno le dan poco desarrollo a este polo ideológico de la discusión en el siglo XX; no así en etapas anteriores, donde hacen una valiosa presentación de la moral sexual católica.

Precisamente en la dirección de completar algunos aspectos que quedaron parcialmente desarrollados en los trabajos de Vázquez y Moreno encontramos el trabajo de José Seoane *El placer y la norma. Genealogía de la educación sexual en la España contemporánea (1800-1920)*. Este libro es una reelaboración de la tesis doctoral que presentó el autor en 2001 en la Universidad de Cádiz. Aunque su foco es el siglo XIX este trabajo constituye también un referente importante en la medida en que permiten ubicar algunos elementos decisivos del tratamiento de la sexualidad en los libros de lectura estudiados precisamente entre los discursos y valores del siglo XIX sobre la sexualidad. Así, por ejemplo, este texto desarrolla una valiosa discusión acerca del tratamiento de la sexualidad en los manuales de urbanidad e higiene del siglo XIX y comienzos del XX, así como las discusiones de los pedagogos sobre el sexo en el mismo periodo.

La tesis doctoral de Jesús Pérez López *El discurso pedagógico relativo a la sexualidad en España (1939-1962)* recoge y sistematiza una serie de libros ensayísticos sobre sexualidad leídos en España durante el período acotado y hace un análisis que, con una intención explícita de seguir este proyecto enunciado por Foucault, discute la idea de que durante el período franquista la vida sexual de los españoles fue totalmente reprimida por parte del régimen y la iglesia católica. En sus palabras, lo que Pérez intenta es:

Nuestra intención a la hora de realizar el presente trabajo no es, pues, la de insistir en el tratamiento de la acción represiva del poder sobre unos deseos que, supuestamente inscritos en una naturaleza humana de carácter universal, reclamarían su liberación. Tratamos de llevar a cabo, por el contrario, la búsqueda y el análisis de los mecanismos de intervención sexual en su vertiente productora, es decir, de los modos a través de los cuales el deseo sexual habría sido modulado y canalizado hacia formas de gratificación en consonancia con los intereses o necesidades del poder, de los procesos seguidos para conseguir que el sometimiento de ese deseo, lejos de ser percibido por los sujetos como una actuación enfrentada a sus intereses personales, pasase a ser considerado por ellos como un hecho enriquecedor y, en definitiva, la

---

<sup>10</sup>Vasquez y Moreno (1997). *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)*. Madrid: Akal. Página 130.

aproximación al estudio de las relaciones existente entre el poder y el conocimiento sexual en esa época.<sup>11</sup>

Como se verá más adelante, nosotros suscribimos una hipótesis semejante a la enunciada acá por este autor, pero le hacemos algunas correcciones en la medida en que consideramos que no se trató tan solo de canalizar el deseo sexual hacia formas de gratificación adecuadas al poder, sino que en realidad la compleja estructura general de la educación para la sexualidad implicó la definición de las personas como seres *sujetos* por el contexto social para los cuales la economía de sus deseos y placeres se mostró como condición necesaria para cualquier gratificación real. Así mismo, creemos que la evolución del periodo nos muestra que hacia el final se posibilitaron algunas condiciones decisivas para que esos sujetos busquen, en alguna medida, la liberación de sus sujeciones para afirmarse como individuos.

De otra parte, aunque compartimos con Pérez la idea de que no se puede hablar sin más de que hubo una represión generalizada de la sexualidad durante el franquismo<sup>12</sup> básicamente porque, por un lado, se habló mucho de sexo y, por otra parte, las estrategias de promoción de las normas se encaminaron más hacia la búsqueda de gratificaciones en los espacios lícitos que a la castración de los deseos sexuales, opinamos que esos hechos no desestiman las quejas de los que efectivamente fueron silenciados por no compartir estos modelos de gratificación.

Es decir, compartimos con Pérez la idea de que hubo en realidad otra forma de buscar la satisfacción sexual y que es inverosímil creer sencillamente en que se trató de cuarenta años de completa insatisfacción sexual, pero nos parece que, por ejemplo, la censura de las ideas, iniciativas y prácticas de los intelectuales que promovieron una reforma de la moral sexual en España efectivamente deben considerarse como actos de silenciamiento y represión despótica de

---

<sup>11</sup>Pérez, J. (1993). *El discurso pedagógico relativo a la sexualidad en España (1940 – 1962)*. Tesis doctoral. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Página 7.

<sup>1212</sup> Jesús Pérez discute con un grupo de autores que, al finalizar la dictadura, publicaron una serie de textos denunciando el silenciamiento de la realidad sexual de los españoles durante el franquismo. Las críticas de Pérez a esta opinión se basaban en que, por un lado, durante la dictadura además de la coerción hubo una canalización del deseo sexual hacia los modos de gratificación acordes con los intereses del poder y, por otro lado, que estos autores que denunciaban el silenciamiento de la realidad sexual en España más que ir en busca de la liberación de las coerciones, utilizaron esas denuncias como “un mecanismo estratégico para la instalación de los sujetos en una disciplinas menos contestadas socialmente y más acordes con las nuevas bases de legitimación en las que pretendía asentarse el poder político.” (Pérez, J. (1992) Op. Cit. *El discurso...* Página 5) Los textos con los cuales discute Pérez son: Blázquez, F. (1977) *Cuarenta años sin sexo*. Madrid: Editorial Sedmay.; Caballero, O. (1977) *El sexo del franquismo*. Madrid: Editorial Cambio 16; Alonso Tejada, M. (1977) *La represión sexual en la España de Franco*. Barcelona: Editorial Luis de Caralt; Valverde J. (1979) *La ignorancia sexual de los españoles*. Madrid: Editorial J.A. Valverde. Además de estos textos mencionados por Pérez, también defiende unas tesis parecidas el texto Sanz, M. (1975) *La sexualidad española. Una aproximación sociológica*. Madrid: Ediciones Paulinas.

los opositores. Ahora bien, es posible que los que al final de la dictadura denunciaron este estado de cosas no hayan atendido al cuadro completo, y además hayan adoptado ese lenguaje libertario para obtener ventajas estratégicas, como sostiene Pérez; pero eso no puede de todos modos desvirtuar totalmente lo que ellos denunciaban, a saber, que una gran cantidad de personas se sintieron reprimidas en la expresión de sus deseos y placeres sexuales, y en la posibilidad de expresar sus ideas acerca de lo que debía ser la moral sexual en el mundo a ellos contemporáneo.

Además de la cercanía del tema y en el enfoque genealógico, y la interlocución en el debate, la tesis de Jesús Pérez ha sido de gran importancia por haber localizado y seleccionado la enorme bibliografía ensayística sobre sexualidad que circuló en España en la postguerra y haberla situado en la discusión política y racial de la época.

Además de estos trabajos que se han elaborado en la perspectiva genealógica sobre la educación sexual en España, ha sido también de gran utilidad, para caracterizar a la sexología en España y sus relaciones con el movimiento eugenésico, la serie trabajos de las profesoras Pilar Pérez y Carmen Bru titulada “La sexología en la España de los años 30”<sup>13</sup>, compuesta por cuatro volúmenes publicados entre 1987 y 1989 en la Revista de sexología.

En cuanto a Colombia, hay dos trabajos que se refieren propiamente a la sexualidad en la primera mitad del siglo XX.

En primer lugar, la tesis de maestría en sociología de la Universidad Nacional De Colombia titulada *Representaciones y prácticas en el campo de las relaciones de pareja en Bogotá en el siglo XX: tránsitos entre la tradición y la modernidad*, elaborada por Ángela Bacca y Julián Ramírez en 2003. En él, como lo indica el título los autores examinan el tránsito de la tradición a la modernidad en las relaciones de pareja en Bogotá a lo largo de siglo XX. La base de sus análisis la tienen en fuentes documentales de prensa y en unas entrevistas que hicieron a 10 personas nacidas en las décadas del 20 y el 30, y en personas nacidas en los años cincuenta.

A partir de estas fuentes los autores describen básicamente un tránsito desde un predominio de la moral sexual tradicional hacia unas nuevas formas de relación en las parejas heterosexuales. Tránsito que ellos caracterizan así al inicio de su trabajo:

---

<sup>13</sup>Pérez, P. y Bru, C. (1987). “La sexología en la España de los años 30. Tomo I: “Las jornadas eugenésicas de 1928 y 1933.” En: *Revista de sexología*. No 30. 1987. Número monográfico; Pérez, P. y Bru, C. (1987). “La sexología en la España de los años 30. Tomo II: Hildegart o la historia de Aurora Ramírez Carbelleira, su madre” en: *Revista de sexología*. No 32. 1987. Número monográfico; Pérez, P. y Bru, C. (1988). “La sexología en la España de los años 30. Tomo III: El cuplé. Una introducción a la expresión lúdica y desenfada de una erótica extendida”, en *Revista de sexología*. No 36. 1988. Número monográfico; Pérez, P. y Bru, C. (1989) “La sexología en la España de los años 30. Tomo IV: Álvaro Retama, «el pontífice de las variedades». La frivolidad de una época a través de un personaje, Retama (1890-1970).” En *Revista de sexología*. Nos 40-41. 1989.

La percepción del cambio en ese campo[de las relaciones, la sociabilidad heterosexual y la sexualidad], no sólo contempla el repliegue de la validez del precepto matrimonial frente a la unión de hecho como pauta obligatoria de organización de la pareja y la institucionalización del divorcio, sino que, en forma global, abarca, por una parte, la idea de *un antes*, que puede ser interpretado y valorado retrospectivamente en forma ambigua, como terrible o como más sano, en el cual predominaba un estricto control social tradicionalmente organizado alrededor de las relaciones heterosexuales y centrado en las mujeres, así como una censura sobre la sexualidad y su ámbito significativo, y por otra, la idea de *un presente* caracterizado por la liberalidad de la conducta sexual y la ausencia de obstáculos normativos para esas relaciones.<sup>14</sup>

En contraste con este *antes* aparece la experiencia social de la vida moderna a la que describen, en términos generales, así:

La experiencia social de la vida moderna se caracteriza por la ampliación del margen de posibilidades existenciales a la vez que por el desarraigo y el incremento de la inseguridad biográfica, demandando un nuevo estatus para la individualidad en la constitución del destino propio. Con la destradicionalización de la vida social, el control de las personas sobre su propia vida emerge como una exigencia y una promesa del modernismo, a la vez que los medios institucionales para conseguirlo no necesariamente se extienden de forma homogénea en el espacio social.<sup>15</sup>

Siguiendo las ideas de Ulrich Beck y Elizabeth Beck Gernsheim<sup>16</sup>, sostienen que en general en la segunda mitad del siglo XX ha existido una tendencia hacia la individualización que consiste en que las biografías individuales

Se desligan de las seguridades tradicionales, los controles ajenos y las leyes morales generales, para adjudicarlas a la acción y a la decisión de cada quien, de manera abierta y como una tarea. Como resultado de ello la proporción de posibilidades de vida por principio inaccesibles a la decisión disminuye, y las partes de la biografía abiertas a la decisión y a la autoconstrucción aumentan.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup>Bacca y Ramírez (2003). *Representaciones y prácticas en el campo de las relaciones de pareja en Bogotá en el siglo XX: tránsitos entre la tradición y la modernidad*. Tesis de Maestría. Bogotá: Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia. Trabajo no publicado. Página 8.

<sup>15</sup>Bacca y Ramírez (2003) Op. Cit. *Representaciones...* Página 9.

<sup>16</sup>Beck-Gernsheim, E. y Beck, U. (1990). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós, 2001.

<sup>17</sup>Bacca y Ramírez (2003) Op. Cit. *Representaciones...* Página 11. Sin embargo, el pasaje mencionado es una cita contextual de Beck-Gernsheim, E. y Beck, U. (1990). Op. Cit. *El normal...* Barcelona: Paidós, 2001. Página 19.

Sin embargo, en su trabajo se ocupan de mostrar cómo, en el caso de las relaciones de pareja en el escenario colombiano del siglo XX, las tensiones entre la tradición y la modernidad han dado lugar a “escenarios temporales y espaciales de cambio y permanencia heterogéneos, reflejando el carácter híbrido, contradictorio, de nuestra modernidad.”<sup>18</sup> Es decir, muestran cómo ha habido una tendencia a superponer los nuevos valores sobre las relaciones de pareja, la moral sexual y la identidad de género en el contexto de los valores y las prácticas tradicionales, de tal manera que lo que predomina no es el fin de la tradición, ni la completa emergencia del individualismo, sino una mezcla oscilante entre la tradición y la modernidad, con un predominio mayor de la imposición de los valores modernos en las últimas décadas del siglo XX. Aunque, señalan estos autores:

Nada en el plano de las relaciones entre los sexos, sin embargo, se ha impuesto como regla general y a la vez nada de aquello heredado de la vida tradicional ha desaparecido definitivamente; a la vez las rupturas significativas no se agrupan en un periodo corto de tiempo sino que por el contrario se extienden a lo largo de la segunda mitad del siglo.<sup>19</sup>

Como se verá en el trabajo, nuestro análisis permite mostrar cómo, al menos en el escenario de los libros de lectura, esa destradicionalización e individualización aún no ha ocurrido hacia el final del periodo acotado en ninguno de los dos países, pero se muestran signos de que se están dando algunos elementos decisivos para que ocurra. Sostendremos que en los libros de lectura a lo largo del periodo acotado se da una transformación de la idea de sujeto y que esa transformación tiene que ver precisamente con la expansión del espacio que, en la economía del deseo de esos sujetos, fueron adquiriendo los intereses del individuo frente a los intereses de la familia.

Creemos que efectivamente una clave para interpretar la mayor importancia que adquirió la sexualidad en la biografía individual tiene que ver con el cambio en la definición del sujeto como prioritariamente miembro de familia a la definición del sujeto como prioritariamente un individuo en donde sus deseos pueden contradecir legítimamente los intereses de un proyecto familiar, que no se ve ya como única posibilidad de realización personal. Sin embargo, sostenemos que ese descentramiento no se alcanza a mostrar plenamente en los textos escolares analizados, ni siquiera en los textos del final del periodo. Lo que se muestra en estos últimos es precisamente una condición híbrida entre la sujeción a la tradición y algunos signos de expansión de los deseos e intereses de los individuos.

Además de la interlocución con las tesis de este trabajo, de él nos ha resultado útil su estudio de las pautas sexuales del matrimonio católico y su estudio acerca de la censura y la tendencia al silencio sobre el sexo en los ámbitos culturales colombianos en la primera mitad del siglo XX.

---

<sup>18</sup>Bacca y Ramírez (2003). Op. Cit. *Representaciones...* Página 10.

<sup>19</sup>Bacca y Ramírez (2003). Op. Cit. *Representaciones...* Página 31.

El otro trabajo que se refiera a la sexualidad en Colombia en la primera mitad del siglo XX es el libro *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930*, elaborado por Miguel Ángel Urrego en 1993 y publicado por la Universidad Central en 1997. Este texto que, al igual que el anterior, se centra en Bogotá, se interesa particularmente por mostrar el proceso de industrialización y urbanización de la ciudad en el final del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, y a partir de estos procesos el autor hace una caracterización de los usos sociales en relación con el matrimonio, la familia y la intimidad. Se ocupa también de caracterizar la influencia de la Iglesia Católica sobre el Estado colombiano en lo que tiene que ver con el control de la intimidad familiar, la educación y el control de la moral.

Este trabajo ha sido útil en la comprensión de los discursos y prácticas precedentes, pero además para la constatación de la existencia de todo el universo de prácticas sexuales que no necesariamente siguieron las pautas de legitimidad que se pretendieron imponer desde la educación formal. Esto es particularmente importante en este trabajo precisamente para definir el alcance de los libros de lectura para niños de primaria como fuente para un trabajo sobre la preparación para la sexualidad. En ellos quizás se puede encontrar prioritariamente los signos de los discursos oficiales y de los ideales de socialización que tenían en mente no solo sus autores, sino las autoridades encargadas de juzgar su corrección para servir como elemento educativo y los mismos padres y maestros que debían juzgar esos textos como correctos para el aprendizaje moral de sus hijos. Eso indica que los libros de lectura, y los manuales escolares en general, no podían ser, por su misma función, las tribunas preferenciales para expresar los puntos de disidencia, sino precisamente los puntos de consenso sobre las pautas de moralidad y, por tanto, expresan mayormente las corrientes dominantes, por decirlo de alguna manera; y, si bien en algunos casos se pueden encontrar en ellos gestos aislados de disidencia o resistencia, la tendencia mayoritaria fue la de representar los valores de las ideologías en el poder en los diferentes momentos.

El libro de Zandra Pedraza *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad* es la edición que hace el Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes en Colombia, en 1999, de la tesis doctoral que presentó la autora en la Universidad Libre de Berlín, en 1996. En ella Pedraza se propone exponer y analizar los ideales del cuerpo que han definido la modernidad en Colombia:

Su primera intención es avanzar en la comprensión de los discursos y los ideales forjados para imaginar, construir e interpretar el cuerpo en el esfuerzo por gestar y vivir la modernidad. (...) Mi propósito es dilucidar cómo ha sido entendido e imaginado el cuerpo, qué alcances y necesidades se le han atribuido y cómo se ha configurado la posibilidad de crearlo o transformarlo y con él al ser humano, concretamente al ciudadano y a la burguesía.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Pedraza, Z. (1999). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*. Tesis doctoral. Bogotá: Universidad de los Andes. Páginas 13-14.

El análisis de Pedraza permite constatar de qué modo en Colombia las élites explícitamente quieren desarrollar un proyecto de modernización del país en el cual la burguesía manifiesta la necesidad de darse a sí misma un cuerpo que lo haga posible. Su enfoque teórico reconoce también la influencia de Michel Foucault en particular en cuanto al análisis de los discursos cotidianos desde una perspectiva estratégica política.

El texto de Pedraza ha sido importante en este trabajo para dilucidar el papel de la educación en la polémica sobre el cuerpo en Colombia. Desde un país que sus élites reconocen como periférico, la modernidad es la expresión de lo que se sabe a ciencia cierta que no se es, pero que se desea. Es todo lo nuevo que altera lo tradicional y de lo que se tienen ejemplos en otros lugares con vistas al mejoramiento de alguno, o muchos aspectos de la vida cotidiana. Esta utopía de lo moderno conlleva el abordar un proyecto de perfeccionamiento ilimitado. En lo que tiene que ver con el cuerpo la introducción en la modernidad consiste en conocer los secretos de la versatilidad y el buen gusto que los europeos parecen tener casi que desde su nacimiento. En el imaginario de las élites colombianas de finales del siglo XIX los colombianos tienen un cuerpo provinciano y son torpes para interpretar la gramática europea del buen tono social. El propósito de la educación burguesa será, en consecuencia, adaptar su cuerpo a la representación estética adecuada: “Y es debido a esta propensión estética que el cuerpo moderno se convierte en la columna de la distinción social nacional. Todo mal intérprete de esta composición queda relegado de la comunidad moderna.”<sup>21</sup> En las dos primeras décadas del siglo XX con el crecimiento urbano se empezó a ver que el problema del cuerpo era más grave de lo que se pensaba: se trataba de cuerpos mestizos muy poco europeos, de cuerpos degenerados. Así lo declaró en 1917 el médico Miguel Jiménez López, citado por Pedraza,<sup>22</sup> y la solución para los problemas que generaban estos cuerpos estaba en la educación:

¿Cómo alcanzar con cuerpos tan defectuosos el ansiado progreso, pragmático como el estadounidense, encantador como el francés, eficiente como el alemán, cortés como el inglés, sobrio y señorial como el castellano? Higiene, alimentación, deporte, vestido y modales, amén de habilidad, ingenio, sensibilidad y técnica conjurarían la maldición del mestizaje colombiano.<sup>23</sup>

Pedraza se interesa en mostrar cómo esta intención modernizadora propició un debilitamiento de la influencia católica, muy fuerte en la primera mitad del siglo, al propiciar la idea de que el cuerpo es una entidad que se puede modificar y formar de acuerdo con intereses individuales y colectivos y formas de intervención concreta diferentes a las formas de intervención que pueden hacerse sobre el alma y la vida espiritual. Esta tendencia a la autonomización modernizante del cuerpo con

---

<sup>21</sup> Pedraza, Z. (1999). Op. Cit. *En cuerpo...* Página 17.

<sup>22</sup> Cfr. Pedraza, Z. (1999). Op. Cit. *En cuerpo...* Página 17.

<sup>23</sup> Pedraza, Z. (1999). Op. Cit. *En cuerpo...* Página 18.



respecto al alma requiere de unas estrategias educativas que se adecúen también a la perspectiva moderna: en la nueva educación hay que acercarse a los cuerpos.<sup>24</sup>

En cuanto a la selección de sus fuentes, Pedraza señala que el corpus de su trabajo está compuesto por los discursos más ampliamente difundidos dirigidos al «ciudadano común» que expresan una concepción popular del cuerpo y de la forma como la sociedad lo interpreta. Se trata entonces de artículos de la revista Cromos (un magazín semanal muy popular que ha circulado en Colombia desde 1916 hasta nuestros días), cartillas para la educación popular, textos de médicos y pedagogos destinados a un público amplio. En general, textos no especializados y muy difundidos que aluden de una manera u otra a la valoración social del cuerpo.

El trabajo de Pedraza abarca un período de tiempo más amplio que el que hemos acotado para este trabajo: desde las últimas dos décadas del XIX hasta 1980. Ella reconoce en los discursos sobre el cuerpo tres momentos principales:

La urbanidad constituye un escenario de representación en el que el cuerpo roza la modernidad y vivió su auge en el siglo XIX y las primeras décadas del XX; los discursos sobre higiene, salud y cultura física dan cuenta de la funcionalización del cuerpo y su adaptación a la modernización tecnológica con un desarrollo pleno a partir de la década de los veinte. Por último, el cuerpo como fuente de hiperestesias fue invocado por los discursos de la razón, la estética corporal y la sensibilidad y es posiblemente, de todos los anteriores, la concepción que marca más notoriamente nuestra actualidad.<sup>25</sup>

El período que en este trabajo hemos elegido coincide, en sus elementos más sobresalientes, con el segundo momento en el que el cuerpo se funcionaliza y se pretende adaptar a la modernización tecnológica. Respecto de ese momento Pedraza muestra cómo la evolución y sistematización de las costumbres relacionadas con el cuerpo, como el aseo personal, la práctica de deportes, el control de la dieta, etcétera, juegan un papel fundamental en la aceptación de los nuevos valores por parte de los sectores más tradicionales, pues se apalarcaron en la aceptación y el prestigio médico y científico, que cobra cada vez mayor importancia entre las élites y las clases medias. Esta idea es especialmente visible en nuestro análisis y creemos que este trabajo ofrece más elementos de juicio para sustentarla.

Además de estas investigaciones sobre el cuerpo y la sexualidad en Colombia en la primera mitad del siglo XX hemos nutrido esta investigación con otros trabajos de temas relacionados estructuralmente al nuestro que reseñamos rápidamente: el texto de Carlos Ernesto Noguera *Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*,

---

<sup>24</sup> Cfr. Pedraza, Z. (1999). Op. Cit. *En cuerpo...* Página 20.

<sup>25</sup> Pedraza, Z. (1999). Op. Cit. *En cuerpo...* Página 23.

publicado por la Universidad EAFIT de Medellín<sup>26</sup> presenta el proceso de politización de la medicina durante la primera mitad del siglo XX en Colombia y las estrategias de intervención del poder para las cuales fue clave el discurso de la raza, la higiene y la sexualidad. El texto de Saenz, Saldarriaga y Ospina *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*, publicado en 1997 por la Universidad de Antioquia, Colciencias, La Universidad de los Andes y Foro Nacional por Colombia<sup>27</sup>, como lo indica su título, sitúa las ideas sobre la infancia en el contexto social y político colombiano de la primera mitad del siglo XX.

Esta exposición del estado del arte permite señalar la pertinencia de la presente investigación. Respecto de los dos países es patente que aun se tiene una visión muy precaria sobre lo que efectivamente estudiaron los niños para prepararse para la sexualidad; se ha discutido en los estudios reseñados lo que distintos actores pretendieron que estudiaran, pero no se han estudiado con esta óptica los materiales que ellos en efecto leyeron, y aunque hay trabajos muy significativos en el estudio de los manuales escolares, que se referirán en el capítulo correspondiente a ellos, no se hallaron trabajos que hayan leído los textos de esta época con el acento específico de desentrañar en ellos la preparación para la sexualidad. El objetivo de esta investigación es precisamente dar un primer paso para llenar este vacío.

#### **4. Hipótesis principales de la investigación**

Tanto en Colombia como en España constituye un lugar común valorar la primera mitad del siglo XX como una época de extrema represión del impulso sexual y del placer. Y ello basados en la influencia represiva que el dogma católico, previo al Concilio Vaticano Segundo, ejerció sobre el tratamiento general del tema. Se dice que de sexo nunca se habló, y cuando fue inevitable hacerlo, se hizo sólo para condenar el placer, y para asociar el acto sexual al matrimonio católico, y dentro de él, a la procreación. Dicha hipótesis represiva, que contiene mucho de verdad, debe, sin embargo, matizarse; pues crea una brecha inverosímil entre los “reprimidos” y un súbito mundo de emancipados que vieron por sí mismos las posibilidades que su cuerpo les ofrecía en términos de disfrute libre del sexo. Tal vez, ni los reprimidos lo estuvieron tanto, ni los actuales liberados están tan emancipados. Para examinar esta cuestión es importante ver qué tipo de gratificación se esperó en ese momento del sexo; esto es, si el placer mismo que está asociado al sexo puede tener una historia y no ser idéntico a través del tiempo, sino ajustado a las necesidades sociales y políticas en las que tiene lugar.

---

<sup>26</sup>Noguera, C. (2003). *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Medellín: Universidad EAFIT.

<sup>27</sup>Saenz, Saldarriaga y Ospina (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*, Vol. 1 y 2. Medellín: Editorial U. de Antioquia, COLCIENCIAS, Ediciones Uniandes, Ediciones Foro Nacional por Colombia.

Lo que se quiere decir con esto es que probablemente muchos hombres y mujeres colombianos o españoles de los años treinta, cuarenta y cincuenta no necesariamente entendían su experiencia sexual como “reprimida”. ¿Cómo la entendían entonces? ¿Cuál era la relación que él y ella esperaban con el placer del sexo? Es, por tanto, necesario plantear estas preguntas en el marco de la historia cultural y social de los dos países y a la luz de los discursos que en esos momentos contribuían a la comprensión y valoración del placer sexual.

Un interlocutor teórico en esta discusión, el filósofo francés Michel Foucault, nos permite considerar el problema desde el punto de vista de las relaciones de poder involucradas con el control de la sexualidad. En el primer tomo de la *Historia de la sexualidad* debate la hipótesis que sostiene que desde el siglo XVIII en la sociedad capitalista se vivió una progresiva represión de la sexualidad al menos hasta el final del siglo XIX, momento en el que discursos y prácticas emancipadores propiciarían la progresiva liberación sexual. Antes de esta emancipación del siglo XX se trataría solamente de un sexo subordinado estrictamente a la procreación, mientras que toda manifestación diferente relacionada con la sexualidad estaría reducida al silencio; lo que se ilustraría especialmente en la actitud frente a los niños:

Lo que no apunta a la generación o está transfigurado por ella ya no tiene sitio ni ley. Tampoco verbo. Se encuentra a la vez expulsado, negado y reducido al silencio. No solo no existe sino que no debe existir y se hará desaparecer en la menor manifestación –actos o palabras. Por ejemplo, es sabido que los niños carecen de sexo: razón para prohibírsele, razón para impedirles que hablen de él, razón para cerrar los ojos y taparse los oídos en todos los casos en que lo manifiestan, razón para imponer un celoso silencio general.<sup>28</sup>

Foucault cuestiona esta hipótesis no con la pretensión de afirmar que no hubo represión, sino señalando, en primer lugar que, desde el siglo XVIII, en vez de silencio sobre el sexo hubo una proliferación de los discursos sobre la sexualidad por parte de los agentes mismos del poder: la iglesia, el Estado y las instituciones<sup>29</sup>. De otra parte, intenta “presentar el panorama no solo de esos discursos, sino de la voluntad que los mueve y de la intención estratégica que los sostiene”<sup>30</sup>. Esto es, intenta ver cómo los discursos sobre la sexualidad hacen parte de una serie de estrategias que no buscan tanto reprimir, como administrar la sexualidad en pro de los intereses estratégicos de los agentes de poder:

Las dudas que quisiera oponer a la hipótesis represiva se proponen menos mostrar que esta es falsa que ponerla en una economía general de los discursos sobre el sexo en el interior de las sociedades modernas a partir del siglo XVII. ¿Por qué se ha hablado de la sexualidad? ¿Qué se ha dicho? ¿Cuáles eran los efectos de poder inducidos por lo que de ella se decía? ¿Qué

---

<sup>28</sup> Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. México: 2005. Página 10.

<sup>29</sup> Foucault, M. (1976). Op. Cit. *Historia...* Página 29.

<sup>30</sup> Foucault, M. (1976). Op. Cit. *Historia...* Página 15.

lazos existían entre esos discursos, esos efectos de poder y los placeres que se encontraban invadidos por ellos? ¿Qué saber se formaba a partir de allí? En suma, se trata de determinar en su funcionamiento y razones de ser, el régimen de poder-saber-placer que sostiene en nosotros el discurso sobre la sexualidad humana. De ahí el hecho de que el punto esencial (al menos en primera instancia) no sea saber si al sexo se le dice sí o no, si se formulan prohibiciones o autorizaciones, si se afirma su importancia o se niegan sus efectos, si se castigan o no las palabras que lo designan; el punto esencial es tomar en consideración el hecho de que se habla de él, quiénes lo hacen, los lugares y puntos de vista desde donde se habla, las instituciones que a tal cosa incitan y que almacenan y difunden lo que se dice, en una palabra, el “hecho discursivo” global, la “puesta en discurso” del sexo.<sup>31</sup>

Lo que constata Foucault con su investigación es que el hecho de hablar sobre sexo obedece a unas relaciones de poder y se propone investigar cuáles son. Él muestra un conjunto de estrategias que incitan tanto a los agentes de poder, como a los sujetos, a investigar sobre el sexo con la idea de que en esa investigación hallarán la verdad última sobre ellos mismos<sup>32</sup>; ello como consecuencia de ser el sexo una serie de pasiones immanentes a la naturaleza humana que cambian de muchas formas y son causa de peligros ilimitados<sup>33</sup>. Se crea entonces la necesidad de develar una verdad sobre el sexo y, por esa vía, una verdad profunda sobre el individuo. Al emparentar estos discursos que promueven la vigilancia y la sospecha constante con los discursos científicos se crea una ciencia del sexo<sup>34</sup>, y se promueve el desarrollo de las ciencias que la nutren: la medicina, la psiquiatría, la psicología, la higiene, la demografía, etc. De este modo se logra legitimar una serie de saberes que penetran todas las esferas de la vida pública, privada, e incluso la más íntima, la que el mismo sujeto aparentemente desconoce de sí mismo. Dichas “ciencias”, por su parte, al ser “discurso verdadero”, que por eso se llaman a sí mismas y son llamadas por otros “ciencias”, legitiman a su vez la intervención del poder sobre la conducta privada de familias, parejas de novios, adolescentes, niños, homosexuales, mujeres y hombres solos, sacerdotes y religiosas, etc.

Hay, por tanto, una estructura compleja de estrategias de saber-poder para las cuales el sexo sirve de pretexto y soporte. Es esta estructura lo que Foucault llama el **dispositivo de sexualidad**<sup>35</sup>, que es una categoría que alude a la operatividad política del sexo, a sus usos en la administración de los cuerpos y de las poblaciones. En este dispositivo cobran gran importancia las sensaciones del cuerpo, los tipos y formas en los que se manifiesta y se vive el placer. El dispositivo de sexualidad se vincula con el poder y la economía a través del cuerpo: “El dispositivo de sexualidad no tiene

---

<sup>31</sup>Foucault, M. (1976). Op. Cit. *Historia...* Página 18.

<sup>32</sup>Foucault, M. (1976). Op. Cit. *Historia ...* Página 28.

<sup>33</sup>Foucault, M. (1976). Op. Cit. *Historia ...* Páginas 82-83.

<sup>34</sup>Foucault, M. (1976). Op. Cit. *Historia ...* Páginas 85-86.

<sup>35</sup>Foucault, M. (1976). Op. Cit. *Historia ...* Páginas 129-130.

como razón de ser el hecho de reproducir, sino el de proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global.”<sup>36</sup> Y así como los agentes del poder dicen que en todas partes del cuerpo y sus prácticas está el sexo de por medio, así mismo en todas partes se puede hacer operativo el dispositivo de sexualidad.

Creemos que las preguntas sobre la operación de un dispositivo de sexualidad, que enuncia este autor para las sociedades modernas en general, tienen aplicación en el contexto de la discusión sobre la hipótesis de la represión ejercida sobre el sexo en los países que nos hemos propuesto estudiar durante el periodo acotado. Es decir, en vez de ver solamente represión creemos que es más iluminador ver la operación de un dispositivo de sexualidad, o sea, creemos que en este periodo es posible encontrar estrategias de administración de sujetos y poblaciones que utilizaron como pretexto la sexualidad, pues se trata precisamente de sociedades construidas desde la base del modelo familiar patriarcal basado en la pareja heterosexual monogámica. Así mismo, es posible constatar que esos controles sobre la sexualidad también sirvieron para legitimar a diversos agentes que se encargarían de llevarlos a cabo: los sacerdotes, los médicos, los pedagogos, los mismos padres. Eso explica, además, por qué estos grupos estuvieron en pugna por tratar de legitimar sus estrategias de intervención sobre la sexualidad.

Ahora bien, una parte fundamental del engranaje del dispositivo de sexualidad está en la preparación de los niños para la sexualidad. Ellos son un objeto privilegiado de intervención, pero son un objeto delicado que requiere un tratamiento especial debido a la naturaleza propia del niño, que es ambigua: en la visión católica, que es predominante en el periodo estudiado respecto de la moral sexual, el niño es puro de corazón, inocente, y en tal sentido está libre de pecado; sin embargo, la más mínima incitación puede manchar la pureza del alma infantil<sup>37</sup>. Así las cosas, el niño es puro, pero lleva dentro de sí todas las posibilidades del futuro libertino y del alma perversa. Es, por tanto, fundamental no relajarse ni por un instante en la vigilancia del niño en todos los aspectos de su vida cotidiana que pudieran producir un daño irreparable. No obstante, del tema del sexo en sí mismo no se debe hablar con los niños, pues hacerlo es un riesgo de malos entendidos, e incluso puede activar una curiosidad perniciosa e inoportuna en los primeros años. Así, se ve la necesidad del poder de actuar sobre los niños para prepararlos para la sexualidad, pero, al tiempo, los agentes del poder deben buscar los mecanismos para dar estas lecciones sin que nunca se nombre ni el tema general del sexo, ni mucho menos los detalles.

Así pues, ¿cómo se hizo para hablar de sexo sin hablar de él? La primera hipótesis que defiende este trabajo es que los manuales escolares fueron uno de los canales, no necesariamente el único ni el más importante, que se usaron para formar a los niños para un tipo de sexualidad adecuada a

---

<sup>36</sup>Foucault, M.(1976) Op. Cit. *Historia ...* Página 130.

<sup>37</sup> Cfr. Pérez, J. (1993). *El discurso pedagógico relativo a la sexualidad en España (1939 – 1962)* Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Páginas 195-196.

los intereses de los agentes de poder. Por tanto, nos ocuparemos de mostrar, en primer lugar, que es verosímil creer que hay una preparación para el sexo en estos manuales, si bien en muchos casos se da de una forma latente y con rodeos.

Nuestra segunda hipótesis es que la operación del dispositivo de sexualidad en los manuales escolares buscaba consolidar un tipo de moralidad sexual que configura una manera específica de relacionarse con las normas; esto es, que se perfila, desde estos manuales y a propósito de la relación con el deseo y el placer, un tipo de subjetividad adaptada a los intereses de los agentes de poder.

En cuanto al modo privilegiado de obediencia a las normas y valores la hipótesis de este trabajo es que en este período desde los manuales escolares tiende a beneficiarse la reacción afectiva más que la reflexión en el comportamiento moral sexual de los sujetos desde la infancia; esto es, que no se espera un cálculo racional de las máximas morales en relación con la sexualidad, sino que se configura una compleja trama de reacciones afectivas de lealtad con la familia y la sociedad que buscan que el sujeto se comprenda existencialmente principalmente desde su identidad como miembro de familia y de la sociedad de familias, y solo secundariamente desde su condición de individuo con deseos sexuales. Así, más que la represión de la sexualidad ilícita, la estrategia se dirigió a señalar la plenitud existencial que se obtiene dentro del ámbito ordenado y a mostrar cómo el desajuste que trae el sexo desordenado no está solo en la violación de un tabú, sino en la total desestructuración de la biografía individual y social.

Consecuentemente con lo anterior, se sostiene la hipótesis de que la gratificación sexual, en términos generales, se intentó orientar hacia una sublimación de los afectos dirigidos a la familia. Esto es, que hubo una erotización de la familia: se buscó que el niño y los padres se enamoraran mutuamente y encontraran entre sí la fuente de sus placeres. Más tarde, el futuro adulto, se esperaba, buscaría una estructura erótica semejante en su cónyuge y sus hijos. De este modo, intentaremos mostrar que en los manuales se desea configurar un sujeto dócil y comprometido con los intereses sociales en el cual el pudor y la castidad, pero también el placer, juegan una parte decisiva del respeto a la familia y la sociedad como instituciones, y como realidades empíricas en las cuales se obtienen gratificaciones dentro de ámbitos ordenados y socialmente productivos. Se trata, en consecuencia, de mostrar que junto a las prácticas y dispositivos de represión y castración se pueden verificar también los indicios de sublimación y administración del placer de acuerdo con los intereses del orden social, político y económico. Así mismo, se verifica que el sexo sirve de pretexto para intentar expandir las estrategias de vigilancia y control sobre los individuos, y, sobre todo, para intentar instalar estos dispositivos en la más profunda intimidad de los sujetos en la forma de una moral sexual en la que el individuo vea la intromisión y el examen por parte de sí mismo, y de los poseedores del saber sobre el sexo, como adecuados y necesarios.

## **5. Marco teórico. Orientación de la investigación desde la perspectiva genealógica**

Son varias las perspectivas teóricas que han enriquecido esta investigación de los cuales haré un breve recuento de las que han sido más significativas. En primer lugar, en el campo de la filosofía

ha sido importante para motivar esta investigación la idea general de la hermenéutica, tal como la entiende Gadamer en *Verdad y método* de que el sentido de los conceptos se comprende en su desenvolvimiento histórico. El trabajo de Norbert Elias *El proceso de la civilización* sirvió como ejemplo de cómo fuentes provenientes de la vida cotidiana expresaban, con gran riqueza, ideas y valores que motivaron los comportamientos de una comunidad en un momento histórico determinado. Así mismo, dicho trabajo señala la necesidad de situar históricamente la discusión acerca de la naturaleza y función de nociones presentes en la vida social, tal como hizo Elias con la noción de civilización.

En cuanto a la discusión del concepto de sexualidad y su historia han sido importantes los aportes y debates de Jean Louis Flandrin, Merry Weisner-Hanks, Alain Corbin, Philippe Aries, André Bejin, Paul Veyne, Georges Duby, Gerard Vincent, José Antonio Nieto Piñeroba, Anthony Giddens, Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim.

Sin embargo, como ya se ha dicho, la perspectiva teórica que ha provisto los elementos básicos de análisis ha sido la genealógica de Michel Foucault que ha servido como instrumento para abordar algunos conceptos básicos de esta investigación, y desde allí hacer explícitas las preguntas sobre las estrategias de formación para la sexualidad en los niños en los discursos sobre sexo en la época.

Comienzo por explicar brevemente las razones para haber tomado la decisión de abordar el tema con este marco teórico. El interés de esta investigación es proveer un aporte a la genealogía de los tipos de sujetos morales que se han perfilado en el mundo contemporáneo. Dicho aporte está situado en un ámbito concreto del tema de la sexualidad y la moral sexual, y se sitúa históricamente en un periodo y unas fuentes. Se adopta el punto de vista genealógico de Foucault, por su preocupación filosófica por la constitución de subjetividades a partir de las estrategias políticas de disciplinamiento. Eso significa que nos apropiamos de las preguntas y del tipo de análisis genealógico que utilizó Foucault más que de sus hipótesis históricas<sup>38</sup>. No obstante, eventualmente dichas hipótesis nos sirven, no para asumirlas como verdaderas sin más, sino para ponerlas a prueba en unos contextos históricos y geográficos diferentes en los contextos originales con los que las enfrentó Foucault. En otras palabras, la obra de Foucault es para nosotros una

---

<sup>38</sup> Las formas de aproximarse a la historia por parte de Foucault han sido ampliamente discutidas y criticadas. Sobre todo se ha criticado la debilidad empírica de la investigación histórica de Foucault. Al respecto es pertinente revisar los siguientes trabajos: Megill, A. "Foucault, structuralism and the ends of history", en: *Journal of Modern History*, 51. Páginas. 451-503. En una perspectiva un poco más amplia que incluye críticas tanto históricas como filosóficas es conveniente revisar los volúmenes: Hoy, D. (Editor) (1986) *Foucault: A Critical Reader*. Oxford: Blackwell; y Gane, M. (Editor) (1987) *Towards a Critique of Foucault*. Londres: Routledge and Kegan Paul Inc.

herramienta de investigación que nos parece sugerente y actual<sup>39</sup> y, sobre todo, un conjunto de preguntas que aluden directamente a nuestros intereses de investigación.

Otra ventaja de esta perspectiva es que amplía el punto de mira hacia las relaciones de todos los actores en determinado fenómeno histórico y no solamente a los que detentan el poder en un momento determinado, tal como nos lo señala Rubén Sánchez<sup>40</sup> cuando afirma que Foucault está más preocupado por la pregunta cómo se gobierna que por las preguntas quién, para qué o a quiénes. Estas últimas cuestiones no quedan excluidas del análisis político de Foucault, pero se intenta comprenderlas desde la perspectiva más amplia del cómo. Se dirige la mirada, por tanto, a las estrategias de lucha de fuerzas, a las relaciones de poder, que provienen de múltiples actores y no sólo de quien es reconocido como el gobernante y sus agentes.

En este orden de ideas, si bien existen en el interior de esas formas de racionalidad sujetos que gobiernan a otros y que lo hacen con ciertos propósitos, la unidad y especificidad histórica de esas formas de gobierno predominantes se define en otro nivel distinto que aquel de los sujetos y los propósitos específicos o momentáneos con los que se ejerce el poder. El diagnóstico y tratamiento de la enfermedad, el régimen disciplinar de castigo, el dispositivo de la sexualidad o la configuración de un poder sobre la sociedad y sobre la población y la vida, para referenciar sólo algunas de las más conocidas formas de gobierno que le interesan a Foucault, tienen una consistencia que no es la de los sujetos, los propósitos, los objetos sobre los que trabajan, ni los intereses de los estados nacionales –aunque algunos de estos Estados las pongan en práctica o las lideren–. Estos sujetos, propósitos, objetos o intereses estatales pueden cambiar, sin que ello implique de suyo una transformación decisiva dentro de la forma de gobierno dentro de la cual ellos funcionan.<sup>41</sup>

En este trabajo el hecho de poder distanciarse parcialmente de los actores concretos del ejercicio del poder y centrar el análisis en sus estrategias resulta muy ventajoso al abordarse aquí discursos y estrategias que provienen de momentos históricos de extrema polarización ideológica. Por ejemplo, tanto los textos de la Segunda República como los de la dictadura franquista, o el catecismo católico resultan en ocasiones tan fuertemente cercanos a los grupos dominantes que difícilmente puede el investigador no caer en la tentación de dar una respuesta elemental sobre sus finalidades ideológicas. El reto está, sin embargo, en verlos en una perspectiva estratégica y que allí muestren aspectos esenciales de sus cometidos de administración del poder que pueden

---

<sup>39</sup> Pueden verse desarrollos filosóficos contemporáneos que siguen esta preocupación por la formación de subjetividades a partir de las relaciones de poder que parten de los análisis de Foucault. Al respecto vale la pena confrontar: Agamben, G. (1998). *Homo sacer*. Valencia: Pre-textos. Negri y Hardt (2000). *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.

<sup>40</sup> Sánchez, R. (2007). “Alcances y límites de los conceptos biopolítica y biopoder en Michel Foucault.” En: Sánchez, R. (Editor) (2007) *Biopolítica y formas de vida*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Páginas 17-43.

<sup>41</sup> Sánchez, R. (2007) Op. Cit. “Alcances... Páginas 18-19.



abrirse a la comprensión si se asume el descentramiento que sugiere Foucault y no se los mira solamente como expresiones del régimen político predominante, sino desde el punto de vista de cómo buscan encajar en un dispositivo de poder más amplio. Así mismo, textos que aparecen como neutros, como, por ejemplo, puede parecerlo la cartilla colombiana *La alegría de leer*, al verlos con esta luz pueden revelar estrategias de adoctrinamiento y disciplinamiento muy semejantes a las de otros textos que aparentemente pertenecen a corrientes más autoritarias.

Una última justificación tiene que ver con la naturaleza de la genealogía como manera de aproximarse a los discursos. A diferencia de un cierto tipo de historia que busca identificar continuidad en el relato de los hechos históricos, así como relaciones de causalidad y consistencia entre acontecimientos, en la perspectiva genealógica se ve a estos acontecimientos como resultado de muchos factores que no necesariamente forman una unidad, sino que de hecho son una multiplicidad que no tiene un único principio de orden:

La unidad de una racionalidad política es vista más como el resultado de un conjunto de encubrimientos y olvidos que como el sustrato de una multiplicidad de procedimientos. No se trata, en consecuencia, de buscar la unidad que subyace a una multiplicidad, sino de mostrar la multiplicidad produciendo momentáneamente un efecto de unidad.<sup>42</sup>

Por tanto, una genealogía no está interesada en primer lugar en hacer el relato de lo que sucedió en un momento histórico –sin que ello signifique que desprecie tales relatos–, sino que intenta elaborar la densidad del horizonte de elementos que sirvieron de fondo, y probablemente de motivación para los acontecimientos históricos. En el caso que ocupa a esta investigación se trata de ver los manuales escolares como uno, entre muchos elementos, que propiciaron la emergencia de unos tipos de subjetividad contruidos desde, al margen, o incluso en contra de estos textos. Se comprende entonces por qué se dice que es una contribución solamente y no una genealogía de la subjetividad a partir de la preparación de los niños para la sexualidad porque esa genealogía es un trabajo infinito y que nunca se podrá resumir en una unidad que abarque totalmente el horizonte en el cual se han formado los sujetos. Dicha unidad por fuerza siempre sería artificial y estaría elaborada con acomodaciones, olvidos, exageraciones o pobres valoraciones de la riqueza de los elementos desde los cuales se elabora una genealogía. En consecuencia, la manera de evaluar la riqueza de un ejercicio genealógico no estará en la total coherencia de los elementos que se han seleccionado, sino en la riqueza de las preguntas que a ellos se les hacen y en el cuidado en el seguimiento a esas preguntas en los textos.

## **6. Selección de las fuentes para el análisis**

Para hacer un tratamiento adecuado de los libros de lectura como fuentes principales para esta investigación fue necesario ubicar a estos textos dentro del marco de los manuales escolares de la

---

<sup>42</sup> Sánchez, R. (2007) Op. Cit. “Alcances... Página 21.

época.<sup>43</sup> Ello nos permitió elaborar criterios para distinguir, entre la enorme cantidad de títulos de libros de lectura del periodo acotado, los que tuvieron una mayor relevancia y representatividad en el periodo acotado. Se seleccionaron finalmente 89 textos: 66 libros de lectura españoles; 21 libros de lectura colombianos y 2 catecismos. La diferencia entre el número de textos españoles frente a los colombianos tiene que ver básicamente con que hubo una variedad de títulos mucho menor en Colombia que en España en el periodo acotado y ello se explica por tres razones: en primer lugar, porque muchos de los textos que se usaron en la época en Colombia fueron traídos de España o fueron los mismos textos españoles, pero editados en Colombia; en segundo lugar, en ese momento el nivel de desarrollo de la industria editorial colombiana era menor que el de la industria editorial española, y en tercer lugar, entre los textos colombianos fue patente la preponderancia de un texto sobre todos los demás, la serie de libros de lectura, *La alegría de leer*, escrita a cuatro manos por Evangelista Quintana y su esposa Susana de Quintana, el cual estuvo en vigencia durante todo el periodo estudiado.

Veamos los criterios que se aplicaron simultáneamente para la selección de los libros de lectura: en primer lugar, la pertenencia del manual al fondo de las editoriales más reconocidas en la época; en segundo lugar, el número de ediciones del mismo manual encontradas a lo largo del periodo; en tercer lugar, el prestigio del autor y la relativa abundancia o escasez de títulos del mismo autor; en cuarto lugar, el hecho de ser recomendados por alguna autoridad importante respecto del tema en la época, como los inspectores escolares, las autoridades eclesiásticas o los mismos maestros<sup>44</sup>.

Con respecto a la ubicación y tratamiento de los manuales escolares en España fue de gran ayuda vincularme con los investigadores del Proyecto Manes que cuentan con una vasta experiencia investigativa en el tema, bibliografía, y una biblioteca especializada en manuales escolares, situada en la Biblioteca de Humanidades de la UNED en Madrid, que ha sido fundamental para encontrar y trabajar estas fuentes. En el caso colombiano el grupo de investigadores sobre la historia de la educación en Colombia de la Universidad Pedagógica ha sido de gran ayuda, así como su museo pedagógico en donde he podido encontrar algunas de los manuales. Sin embargo, la gran mayoría de los manuales fueron ubicados en el fondo de la Biblioteca Nacional de Colombia.

## **7. Nota sobre el método de recolección de los datos, el análisis y la interpretación**

El análisis propuesto responde al marco teórico de la investigación; esto es, se establece el análisis desde la pregunta por el tipo de sujeto moral y sexual que se forma a partir de la relación con el

---

<sup>43</sup> De ello se ocupa el capítulo 1 de la segunda parte de este informe.

<sup>44</sup> Para este propósito, particularmente respecto de los libros de lectura del periodo de la dictadura franquista, es especialmente útil el texto de Francisca Montilla *Selección de libros escolares de lectura*, libro en el que expone los resultados de una encuesta que la autora realizó, en 1954, entre profesores e inspectores respecto de los libros de lectura preferidos por ellos. El texto fue publicado por el CSIC en ese mismo año.

deseo y el placer manifiesta en los manuales analizados. Sin embargo, fue la caracterización de los principales discursos sobre sexualidad en el periodo estudiado, que se hace en la primera parte de este trabajo, la que permitió discernir los puntos nodales del dispositivo de sexualidad que podían servir de base para leer los textos como instrumentos en los que él operaba. Y ello es así porque es en las mismas fuentes donde se manifiestan las preocupaciones específicas, los conceptos, y el vocabulario mismo que caracterizó el debate sobre el sexo y la sexualidad en el periodo acotado.

Así, el acercamiento a estas fuentes fue el que permitió elaborar las categorías de análisis: tratamiento o menciones a la sexualidad, infancia, cuerpo, higiene, salud, familia, deseo, placer, instinto, etc. De este modo se creó el instrumento de lectura utilizado para interrogar a los textos estudiados. Al mismo tiempo se hizo el esfuerzo por tener una fotocopia física o fotográfica (que posteriormente se imprimió) de los textos seleccionados para poder tener un archivo organizado y práctico.

No obstante, fue la aplicación del instrumento al total de 89 textos seleccionados de los diferentes periodos en los dos países, lo que permitió disgregar los aspectos cruciales de las categorías analizadas y permitió también corregir o ampliar el modo de interrogación con el cual se venía abordando la lectura. El resultado de esto fue un instrumento que abordaba los siete aspectos fundamentales que sirven de base para la elaboración de los siete capítulos que componen la segunda parte de la tesis.

Sin embargo, estos siete puntos centrales tenían, a su vez, diferentes aspectos que era menester diferenciar adecuadamente. Así las cosas, el manejo de los datos extraídos de los manuales se estaba volviendo muy difícil, por más que se hubiera realizado un meticuloso archivo y se hubiera adoptado un riguroso método de señalamiento en los textos por medio de etiquetas de colores. Así pues, fue necesario digitalizar los resultados de la aplicación del instrumento y utilizar una herramienta informática (Atlas ti) para la investigación cualitativa que permitiera manejar la gran diversidad de datos que surgían de la lectura de los manuales con las categorías desglosadas. La herramienta informática permitió tener una serie de archivos que reunían las citas y anotaciones propias a propósito de una determinada categoría, o sub-categoría. Al mismo tiempo cada archivo tenía diferenciaciones respecto del origen de la cita en cuanto a país y periodo al que pertenece el manual.

Estas fuentes, es importante anotarlos, no dan cuenta de cómo los niños vivieron objetivamente sus años escolares, o cómo asumieron la moral en general, o la moral sexual en particular, o qué tanto se ajustaban sus comportamientos al código moral imperante, sino, recojo aquí la expresión de advertencia de José Seoane, de lo que dan cuenta es del “sistema de ideas contra el que medían sus comportamientos.”<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup>Seoane, J. (2006) Op. Cit. *El placer...* Página 20.

En cuanto al análisis e interpretación de los datos no se puede hablar de un único método de lectura, sino de una repetida revisión meticulosa de los datos para encontrar, en cada caso, la dialéctica entre la tendencia dominante y las manifestaciones de divergencia, e incluso, de resistencia o subversión. Por último, las hipótesis más generales, son el resultado del esfuerzo por ver los datos en su conjunto. Sin embargo, ante tal diversidad y complejidad en el tema mismo y en los resultados obtenidos, se pone de presente aquí la conciencia acerca de las limitaciones que inevitablemente ha de tener esta interpretación y se manifiesta la esperanza de confrontarse con nuevas lecturas.

## **8. Descripción de la estructura del informe**

En la primer parte de esta tesis, a partir principalmente de fuentes secundarias, se hace una caracterización general de los discursos sobre sexualidad en España y Colombia entre 1900 y 1960. En la segunda parte es donde se desarrolla el aporte propio por medio del análisis de la operación del dispositivo de sexualidad en los libros de lectura y los catecismos. Finalmente, aparecen las conclusiones donde se da una visión de conjunto del ejercicio investigativo en lo que tiene que ver con el periodo, los países comparados, las hipótesis discutidas y los aspectos sugerentes para investigaciones ulteriores.

## **PRIMERA PARTE**

### **CARACTERIZACIÓN DE LOS DISCURSOS SOBRE SEXUALIDAD EN ESPAÑA Y COLOMBIA ENTRE 1900 Y 1960**

Con el fin de establecer la presencia del dispositivo de sexualidad en los manuales escolares es necesario hacer previamente una caracterización general de los discursos sobre sexualidad en España y Colombia entre 1900 y 1960. Ello permitirá establecer los puntos principales de los debates de la época sobre el tema, las posturas de los actores más reconocidos en dicha discusión y las estrategias centrales que los representantes de estas tendencias recomendaron para la preparación de los niños para la sexualidad. Es necesario poner de presente que, para los fines de esta investigación, se ha intentado tan solo dar una visión panorámica de estos discursos y discusiones de tal forma que se tenga un contexto general básico del debate sobre las ideas sobre el sexo y la sexualidad en periodo acotado, particularmente en relación con la infancia, y no hacer una exposición detallada de los mismos, ni ensayar aquí a hacer una interpretación de estas posturas. Por tal razón, aunque se consultaron, y eventualmente se citan, algunas fuentes primarias, esta primera parte fue elaborada principalmente siguiendo fuentes secundarias.

Adicionalmente, esta caracterización es importante atendiendo a que se está haciendo una comparación entre España y Colombia y es entonces pertinente ubicar a los lectores en aspectos del contexto que les pueden resultar ajenos.

Atendiendo a estos propósitos, esta primera parte está compuesta por cinco capítulos en los que se presentan unos focos problemáticos que se han identificado como principales de los discursos sobre la sexualidad. En el primero se hace una presentación de las líneas principales de la moral sexual de la Iglesia Católica en el siglo XX previa al Concilio Vaticano II, en particular en lo que tiene que ver con la preparación para el matrimonio. En el segundo capítulo se abordan la recepción y el desarrollo de la ciencia sexual en España y Colombia. En el tercero se aborda la importancia que tuvieron los discursos sobre la higiene y la salud en los debates sobre la sexualidad en la época. En el cuarto capítulo se presentan los debates sobre la sexualidad que se desarrollaron a propósito del control de la natalidad. Finalmente, el quinto capítulo se ocupa de señalar el debate sobre la sexualidad en el contexto de la preocupación por la degeneración racial, en donde se traen a cuento las discusiones sobre la eugenesia en los dos países.

En el contexto de estas posturas se discutirán temas que aparecen transversalmente en estos debates y que se suscitan también en el trabajo de interpretación de los manuales escolares, que se desarrolla en la segunda parte: la naturaleza del sexo, la sexualidad en la infancia, la sexualidad de hombres y mujeres, entre los más recurrentes.

## Capítulo 1

### Los discursos de la Iglesia Católica sobre la sexualidad en el siglo XX previos al Concilio Vaticano II

La Iglesia Católica no trató la sexualidad como un tema autónomo, sino que deliberadamente lo puso siempre en el marco del matrimonio, pues intentaba dar el mensaje de que el sexo por fuera del matrimonio carecía de sentido, y que dentro de él era un tema subordinado a la reproducción. La base del discurso católico sobre el matrimonio se estructuró en torno de los textos bíblicos, de las afirmaciones doctrinales del Concilio de Trento (1545-1563) y las actualizaciones provenientes de las encíclicas papales.

Para el periodo del que se ocupa esta investigación los documentos centrales en torno de los cuales se elaboró la literatura católica sobre el sexo fueron las encíclicas *Arcanum divinae sapientiae* (El arcano designio de la sabiduría divina) publicada por el papa Leon XIII (1810-1903) en febrero de 1880 y, especialmente, la encíclica *Casti connubii* (El matrimonio casto) del papa Pío XI (1857-1939), fechada el 31 de diciembre de 1930<sup>46</sup>. Con base en esta última encíclica se elaboraron numerosos textos destinados a la instrucción sexual cuyo propósito era comentar y aclarar las disposiciones enunciadas en ella<sup>47</sup>. Atendiendo a esto, en este trabajo se ha elaborado la exposición de la moral sexual católica basándose en el texto original de la Encíclica, y especialmente en el elocuente comentario que de la misma hizo el Cardenal Isidro Gomá (1869-1940), uno de los principales líderes del catolicismo integrista español, comentario que fue editado y distribuido ampliamente en España y en América Latina. Así mismo son textos básicos las cuestiones de moral conyugal que abordó el papa Pío XII en tres alocuciones: a los médicos católicos, en 1949; a las comadronas católicas, en 1951; y el discurso destinado a los miembros del congreso del “Frente de la familia” y de la Asociación de familias Numerosas, en 1951.

---

<sup>46</sup> Para citar estas encíclicas se utilizaron las versiones de las mismas que aparecen en: Gomá, I. (1931). *El matrimonio. Explicación dialogada de la Encíclica “Casti Connubii”*. Barcelona: Casa Editorial Rafael Casulleras. Editado en 1951.

<sup>47</sup> Cfr. Pérez, J. (1992). *El discurso pedagógico relativo a la sexualidad en España (1939-1962)*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Página 21.

De otra parte, se recurre también a las obras sobre la vida conyugal más populares en España y en Colombia elaborados por autores católicos de la época<sup>48</sup>. Al ser la Iglesia Católica una institución internacional es notoria la interrelación de los discursos sobre moral sexual entre Roma, España, la curia católica europea en general y América Latina. En otras palabras, es clara la búsqueda de una intencionada unidad doctrinal en el catolicismo de las distintas naciones. Vemos, como ejemplo de este aspecto multinacional de la Iglesia en la época, que uno de los autores más conocidos y celebrados sobre el tema en España y Colombia fue el obispo húngaro TothTihamer, cuya amplia producción sobre la castidad fue traducida a numerosas lenguas muy rápidamente, e incluso fue publicada en caracteres Braille y distribuida en toda Europa y América Latina. Así, aunque se encontraron también textos de moral sexual católica de españoles y colombianos que se mencionarán, no se hará un énfasis en las diferencias nacionales, pues no son tan claras.

De otra parte, a pesar de que efectivamente se repiten casi al pie de la letra algunas instrucciones generales sobre la moral sexual católica en los diferentes textos, ocurre también que en ocasiones se presentan matices diferenciadores, e incluso aspectos contradictorios en diferentes autores y textos. En este trabajo la prioridad es tener una visión amplia de las ideas predominantes y de las posturas de las autoridades más respetadas en el ámbito católico; sin embargo, se traerán a cuento algunas de estas contradicciones y diferencias para ilustrar las tensiones que eventualmente se vivieron en la dinámica de la formación y la divulgación del punto de vista católico sobre la moral sexual.

---

<sup>48</sup> Entre estos textos sobre moral conyugal distribuidos a nivel mundial por la Iglesia Católica se consultaron principalmente los de los autores más ampliamente difundidos en España y Colombia de los cuales se hace mención a continuación de los textos que mayormente sirvieron para elaborar el presente capítulo: Tihamer, T. (1942). *El matrimonio cristiano*. Buenos Aires: Editorial Poblet; Tihamer, T. (1942). *Eugenésia y catolicismo*. Madrid y Buenos Aires: Sociedad de Educación. Madrid: "Atenas S.A.", Buenos Aires: Editorial Poblet; Tihamer, T. (1943). *Para muchachas*. Madrid: Sociedad de Educación Atenas (1951);Schilgen, H. (1941). *Normas morales de educación sexual*. Madrid - Buenos Aires: Madrid: Ediciones Fax; Buenos Aires: Editorial Poblet; Von Hildebrand (1943) *Pureza y virginidad*. Buenos Aires: Editorial Inter-Americana; Hornstein, Faller, & Streng. (1951). *Vida sexual sana*. Barcelona: Ediciones Daimon. Colección Maris Stella. Entre los libros españoles que abordan la moral conyugal el más destacado en atención a su difusión e influencia en los dos países fue el texto sobre la familia del Cardenal Gomá, ya mencionado en la nota anterior; en Colombia pero se consultaron también textos sobre la castidad elaborados por sacerdotes colombianos, entre los que se consultaron principalmente: Hays, A. (1941) *Educación de la castidad*. Bogotá: Editorial San Juan Eudes; Camarasa, R. (1952). *La joya más preciosa. Exhortaciones a la juventud para encarecer la excelencia y defensa de la virtud de la pureza*. Medellín: Editorial Bedout; Once sacerdotes jesuitas (1953) *Castidad triunfadora sobre la impureza fácil. Causas y remedios*. Medellín: Editorial Bedout.

### 1.1. Naturaleza y finalidad del matrimonio católico

Conforme a la doctrina católica el matrimonio es un vínculo indisoluble que Dios mismo establece entre un hombre y una mujer, que voluntariamente se unen, para propagar el pueblo cristiano. León XIII y Pío XI insisten en que no es una institución humana, sino natural y divina, cuyas características son inalterables por provenir de una fuente irrefutable: Dios, a través de las Sagradas Escrituras.

Quede asentado, en primer lugar, como fundamento firme e inviolable: que el matrimonio no fue instituido ni restaurado por obra de los hombres, sino por obra divina; que no fue protegido, confirmado, ni elevado con leyes humanas, sino con leyes del mismo Dios, autor de la naturaleza, y de su restaurador Cristo Señor Nuestro, y que, por lo tanto, sus leyes no pueden estar sujetas al arbitrio de ningún hombre, ni siquiera al acuerdo contrario de los mismo cónyuges.<sup>49</sup>

De acuerdo con la autoridad de las fuentes divinas y de los doctores de la Iglesia, los bienes esenciales del matrimonio son: los hijos, la fidelidad y el sacramento (este último consiste en que sea Dios mismo quien establece y mantiene el vínculo entre los esposos). Frente a estos bienes los demás son secundarios. La práctica sexual aparece dentro de dichos fines secundarios del matrimonio, como el remedio para aquietar la concupiscencia. El otro fin secundario es que los esposos se ayuden mutuamente.

La nota esencial de la unión matrimonial es la totalidad de la entrega en un pacto al cual los desposados no pueden poner condición alguna; esto es, están obligados, si quieren contraer matrimonio, a seguir las pautas esenciales de esta institución: fidelidad y procreación. Sin embargo, el único móvil reconocido como legítimo para el matrimonio es el amor que, se enfatiza, no es el mismo instinto sexual, pues el amor humano es “noble y racional”<sup>50</sup>.

La base del matrimonio es la misma naturaleza, pues “...la naturaleza inclina al hombre a la mujer y viceversa y les lleva a la unión conyugal; y esto por obra del mismo Dios creador que ha producido la diferenciación de los sexos con aptitud de procrear y propagarse.”<sup>51</sup> De esto se sigue que, por un lado, la pareja heterosexual es la única natural y ordenada al fin que Dios ha dado al hombre de multiplicarse; y, de otra parte, las leyes

---

<sup>49</sup> Pío XI (1930) “Encíclica «CastiConnubii»” Apéndice II, en: Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Páginas 303-343. Página 304.

<sup>50</sup> Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 24.

<sup>51</sup> Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 28.



civiles no deben tener influencia sobre leyes superiores a su fuero. Y así, aunque se reconozca que el matrimonio también es una unión civil, esencialmente y antes es un vínculo sagrado y natural cuyas condiciones debe regular la institución religiosa conforme a las instrucciones de Cristo. Y la nota característica de las leyes divinas es que nunca cambian: “Porque así como es uno y el mismo «Jesucristo ayer y hoy, y el mismo por los siglos de los siglos» (Hbr.,XIII,8) así la doctrina de Cristo permanece absolutamente la misma.”<sup>52</sup> Por lo tanto, todos los retos que la vida “moderna” ha impuesto al matrimonio basadas en la conveniencia de los cónyuges (el divorcio, el control natal y la eugenesia<sup>53</sup>) son, para estos autores, contrarias a la naturaleza divina del vínculo matrimonial.

Adicionalmente se preocupan por recalcar el carácter sacramental del matrimonio, esto es, la participación divina en el vínculo conyugal. La razón de ello está en que el matrimonio es una experiencia humana supremamente difícil, tanto, que solo con la ayuda de un poder sobrenatural se puede sobrellevar. Y una de las principales dificultades del matrimonio es la continencia sexual necesaria para mantenerse fieles, dada la tendencia humana a buscar y disfrutar la variedad en los placeres. Ello, aunado a las dificultades que pueden provenir de la compatibilidad emocional y social de los cónyuges hace que el matrimonio indisoluble sea concebido, por la Iglesia misma, como una especie de milagro que, sin la ayuda de Dios, no puede funcionar.

Desechada y ahuyentada la religión, es inevitable que los matrimonios caigan otra vez en la servidumbre de la corrompida naturaleza humana y de las peores y más dominantes pasiones,

---

<sup>52</sup> Pío XI (1930) Op. Cit. «CastiConnubii» Página. 324.

<sup>53</sup> En España durante la Segunda República se instituyó brevemente el divorcio que permitía un nuevo matrimonio y se permitió a los católicos optar por el matrimonio civil. Estas leyes estuvieron vigentes entre 1932 y 1939, pero fueron abolidas por la dictadura. El divorcio con posibilidad de realizar un nuevo matrimonio solo se volvió a permitir en España hasta 1981. Durante la dictadura los bautizados católicos estaban obligados a casarse por lo católico y no podían optar por un matrimonio civil y el matrimonio católico tenía inmediatamente efectos civiles; tal como quedó establecido en los acuerdos previos entre el Estado español y el Vaticano de 1941 y en el Concordato de 1953. Cfr. García, A. (1995). *El matrimonio religioso en el derecho civil*. Burgos: A. G. Amabar. En Colombia el divorcio no vincular se instituyó con base en el concordato de 1887. Este tipo de divorcio excluía la posibilidad de un nuevo matrimonio. En cuanto al matrimonio civil solo estaba permitido a los no católicos. Si un católico quería casarse por lo civil debía abjurar (así lo estableció la llamada ley Concha de, 1924) de su religión. La posibilidad de contraer matrimonio civil independientemente del credo religioso fue posible desde 1973, y el divorcio que permite nuevas nupcias desde 1976. Cfr. Cañón, P. (1982). *Derecho civil I. Personas y familia. Legislación - jurisprudencia - doctrina, 1900-1980*. Bogotá: Editorial ABC. Las discusiones sobre el anticoncepcionismo y al eugenesia se abordarán en los siguientes dos capítulos de esta primera parte.

quedándoles solo la protección de la honestidad natural. (...) Pues perdido el saludable temor de Dios (...) apenas parecen soportables las cargas y las obligaciones del matrimonio.<sup>54</sup>

En este tema también son muy insistentes los autores católicos que difunden la doctrina conyugal católica. El matrimonio es supremamente difícil y los autores se preocupan por preparar a los contrayentes para lo que presentan como una posible decepción, especialmente para las mujeres, a las que se presenta haciéndose ilusiones excesivas con los goces conyugales. Por tanto, se recomienda, en cambio del excesivo entusiasmo, prepararse para el eventual sufrimiento.

Enhorabuena que goces con los halagos de la juventud, con las galanterías de los jóvenes, y con los mimos que recibes en el hogar; pero no pierdas de vista que la vida no es eso siempre; que la juventud es un tesoro que no tarda en desaparecer; que la vida de tu hogar, no tardando mucho, comenzará a desarrollarse en otro hogar, que será aún más tuyo, que será EL TUYO.

Y tu marido, no creas que será todos los días tan galante como lo es ese joven que te ve unas horas en el paseo; y la vida no será todos los días tan de color de rosa como la ves ahora a través de los cristales de la juventud, no. Tendrás que sufrir, y sería muy triste que el sufrimiento te cogiese desprevenida, y te asustases al encontrarte con él, y llorases desesperada al verle tan feo y tan adusto... Y todo por no querer ahora reconocer que en este mundo no estamos para gozar sin medida, sino para sufrir y para llorar.

Nacimos las mujeres para sufrir por ellos.

Así cantó cierta mujer que tuvo la desgracia de experimentar en su mismo hogar la más terrible de las desgracias.<sup>55</sup>

Tanto la inconstancia de los sentimientos humanos como los pesares que da la vida hacen que el matrimonio sea con el tiempo una prueba difícil para la cual solo los educados en el sufrimiento, el sacrificio y la negación de sí mismos pueden dar la talla.

Paradójicamente, al tiempo que se hacen estas advertencias sobre la frecuente presencia del sufrimiento en el matrimonio, en la educación de los jóvenes se busca convertirlo en el anhelo fundamental de la realización personal. Por eso, a pesar de las frecuentes advertencias sobre el cansancio y la incompatibilidad conyugal, se insiste también en que el matrimonio también genera bienes indispensables para el correcto funcionamiento de

---

<sup>54</sup> León XIII (1880) "Encíclica «ArcanumDivinaeSapientiae»" Apéndice I en: Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Páginas 285-301. Página 295.

<sup>55</sup> De Zorita, S. (1950). *¿Qué vas a ser tú?* Madrid: Sociedad de Educación Atenas S.A. Páginas 138-139.

los individuos, de la familia y de la sociedad y que, en virtud de ellos los sujetos deben aceptar los sufrimientos que conlleva. Dichos bienes son descritos así por el papa León XIII:

Y en verdad, además de ser el medio apto para la propagación del género humano, [los matrimonios] contribuyen eficazmente a hacer dichosa y feliz la vida de los cónyuges, y esto por muchas razones, a saber: por la mutua ayuda en remediar sus necesidades, por el amor constante y fiel, por la comunidad de todos los bienes y por la gracia celestial que nace del Sacramento. Del mismo modo son medios eficacísimos para la felicidad de las familias, porque los matrimonios, cuando son conformes a la naturaleza y concuerdan con los consejos de Dios, pueden indudablemente confirmar la paz entre los parientes, marcar la buena educación de los hijos, moderar la patria potestad teniendo a la vista la potestad divina, hacer a los hijos obedientes a los padres, y a los criados sumisos a los señores. De esta clase de matrimonios pueden con derecho esperar las sociedades ciudadanas probos, que acostumbrados a amar y a reverenciar a Dios, tengan por deber obedecer a los que mandan legítimamente: amar a todos y no hacer daño a nadie.<sup>56</sup>

Se hace patente, por tanto, la finalidad política de la institución matrimonial como instrumento de administración y control de los individuos, las familias y la sociedad. Y así, la Iglesia Católica ve en las estrategias de intervención sobre el matrimonio no meramente una iniciativa aislada, sino una prioridad fundamental de su apostolado frente al peligro que, según estos autores, han engendrado los defensores del divorcio y la difusión alarmante de las doctrinas neomaltusianas y eugénicas.

## **1.2. Estatus del placer sexual**

En la estrategia católica respecto del placer sexual la naturaleza juega un papel fundamental, pero equívoco: por una parte, se asume que el pacer sexual obedece al fin biológico de la reproducción y es entonces muestra de que Dios quiere que el goce sea exclusivamente para este fin: “Al imprimir Dios en la naturaleza el instinto sexual, envolvió su actuación en placeres y gustos, con el fin de obtener la obtención de su fin: la reproducción y propagación de la humanidad.”<sup>57</sup> Pero, por otra parte, la obediencia irreflexiva al instinto sexual, a la manera de los animales, es contraria a la inteligencia humana: “...el placer por el placer es indigno del hombre, dotado de inteligencia y con un alma que tiene un destino de eterna felicidad”<sup>58</sup>. Así, de una parte se sostiene que hay

---

<sup>56</sup> León XIII (1880) Op. Cit. «Arcanum...» Página 294.

<sup>57</sup> Schilgen, H. (1941). *Normas morales de educación sexual*. Madrid - Buenos Aires: Ediciones Fax (Madrid); Editorial Poblet (Buenos Aires). Página 18.

<sup>58</sup> Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 66.

que seguir el ejemplo de la naturaleza respecto del sexo, pero, de otra parte, hacerlo ciegamente es indigno del hombre. Por tanto, la naturaleza es, por un lado, la expresión evidente de la voluntad de Dios, pero simultáneamente, en el hombre parece ser la causa del pecado en la forma del deseo descontrolado.

Dicha ambigüedad revela la tensión a la que se enfrenta la institución católica respecto de la valoración que se debe dar al goce mismo: por una parte, se lo considera un bien proveniente de la naturaleza del cuerpo: “El cuerpo, creado por Dios, no es impuro. Dios no hace nada malo. El cuerpo en su totalidad es bueno y puro.”<sup>59</sup> Pero, por otra parte, este “bien” simultáneamente se ve como una motivación irracional omnipresente en la conducta humana, incontrolable y muy temible. A pesar de ello el discurso explícito predominante insiste en que hay que actuar como si el sexo fuera un asunto de menor importancia que se puede administrar con una intensa preparación previa y con la permanente ayuda de Dios.

En la encíclica *CastiConnubii* al placer sexual se le reconoce licitud como un bien secundario dentro del matrimonio, pero nunca por sí mismo, tal como pregonan algunas revistas y libros científicos. Para ilustrar esta idea se cita a continuación la pregunta que se hace a sí mismo y se contesta el Cardenal Gomá:

*En la literatura moderna de revistas, libros más o menos científicos, novelas, ¿no suelen señalarse otros bienes al matrimonio?*

Sí, varios; tales como el goce mutuo de los placeres sexuales, el reglamentar estos mismos goces, la mutua felicidad, la vida común con sus ventajas. Todos estos bienes, en cuanto se refunden con los anteriormente señalados como legítimos, pueden apetecerse en el matrimonio; pero como sustitutivos de aquellos y como bienes fundamentales de la unión conyugal revelan un concepto errado del matrimonio y un egoísmo que no se compagina con los altos fines que puso Dios a esta unión y con los sacrificios que forzosamente importa. A más de que todos ellos llevarían a la ruina de la familia y de la sociedad.<sup>60</sup>

De aquí se implica que todos los placeres que no están ordenados a la reproducción (masturbación, relaciones sexuales con uso de anticonceptivos y placeres homosexuales) son egoístas e indignos de la inteligencia humana. Son llamados placeres egoístas, pues no buscan el bien de la humanidad, sino la satisfacción individual. A ellos se les achaca la capacidad de opacar la racionalidad humana y se los considera el resultado del desequilibrio de las facultades humanas tras el pecado original. Así describe esta situación

---

<sup>59</sup>Schilgen, H. (1941) Op. Cit. *Normas...* Página 19.

<sup>60</sup>Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 66.

del placer egoísta el primero de una serie de once sacerdotes jesuitas colombianos, en un libro exclusivamente dedicado a luchar contra la masturbación:

Formado el hombre de cuerpo y espíritu, ambas partes deben tener sus tendencias naturales. El espíritu, las de superación, que se desbordan en soberbia; el cuerpo, las de crecimiento y de perpetuación de la especie por las generaciones. Estas últimas en el hombre, elevado por la gracia, estaban armoniosamente jerarquizadas y subordinadas a las tendencias superiores. Pero por obra del pecado original, estas tendencias buscan desenfrenadas su satisfacción y su placer orgánico, carnal. De ahí la lucha de los dos componentes humanos, lucha que causa los mayores estragos en la humanidad: la sensualidad, que engloba todas estas tendencias carnales, todos estos placeres, todos esos atractivos que arrastran miserablemente a toda clase de abusos contra la razón, a toda clase de vicios. Porque el vicio no es otra cosa que la satisfacción de esas tendencias cuando son contrarias a la recta razón.<sup>61</sup>

Esta connotación de bajeza del sexo se ilustrará arquetípicamente con la imagen de la impureza, o con las metáforas a ella asociadas de la mancha y la suciedad. Por ejemplo, en el mismo espíritu de asociar la mayor vileza al instinto sexual se expresa el sacerdote italiano Bianchini en el texto *Sé pura*, publicado en Bogotá en 1955:

No hay falta que inspire tanto rubor y vergüenza como la impureza: es una mancha, una deshonra que se refugia en las tinieblas, que abaja al ser humano al nivel de los animales y lo encenaga. Los hombres, aún los depravados, desprecian a la persona deshonesto, mayormente si es joven, como aun ser vil y desgraciado.

A través de los siglos se ha demostrado que el pecado feo, nefando, produce náuseas al mismo Dios, que lo castiga con extrema severidad.<sup>62</sup>

La denuncia de la condición animalesca del instinto sexual lleva a que se busque no solo confinarlo al espacio del matrimonio, sino a que, dentro del mismo matrimonio debe estar regulado. Pues es considerado un riesgo para el matrimonio cristiano buscar alterar las circunstancias del acto sexual para enardecer el placer sexual conservándolo en su dimensión animal y violenta, en vez de espiritualizarlo, atendiendo a sus fines elevados, que es lo que sostienen que debe hacerse. Por eso afirma el médico católico español Pedro Puig y Roig en *El hijo ideal*, en 1960:

Hay que espiritualizar el matrimonio hasta conseguir que lo que tiene en común con las uniones irracionales sea medio y no fin del mismo, como pretenden hoy día ciertas doctrinas hedonistas. Contra estas peligrosas corrientes, la Iglesia, por medio de su autoridad máxima, Pío XII, hace un llamamiento a «la dignidad del hombre, a la dignidad del cristiano para poner

---

<sup>61</sup> Once sacerdotes jesuitas (1953) *Castidad triunfadora sobre la impureza fácil. Causas y remedios*. Medellín: Editorial Bedout. Página 13.

<sup>62</sup> Bianchini, L. (1955). *Sé pura*. Bogotá: Pia Sociedad Hijos de San Pablo. Páginas 30-31.

freno a los excesos de sensualidad», pues «la gravedad y la santidad de la moral cristiana no permiten al hombre razonable dejarse dominar hasta tal punto, ni en cuanto a la substancia, ni en cuanto a las circunstancias del acto», recomendando, por otra parte, que se haga gustar a la joven madre «la grandeza, la belleza, la nobleza, de aquella vida que se desarrolla, se forma y vive en su seno, que nace de ella, que ella lleva en sus brazos y nutre a su pecho, haciéndole resplandecer a sus ojos y en su corazón el gran don del amor de Dios hacia ella y hacia el niño.»<sup>63</sup>

Como se ve en la cita, este procedimiento de disuasión frente al frenesí del placer sexual tiene elementos que convierten la intensidad del placer en una expresión animal vil y vergonzosa, pues el placer sexual intenso y delirante es definido como indigno del hombre.

El exceso y la animalidad del placer son los elementos fundamentales del pecado en relación con el sexo. El pecado es la mancha espiritual del exceso; pero la manifestación física del pecado es el vicio y la consecuencia del vicio es la enfermedad. Al respecto, esto dice el médico católico J. Surbled:

Ya dice la Sagrada Escritura: la enfermedad proviene del pecado. Las enfermedades del aparato genital tienen por causa el vicio. Suprimid esos vergonzosos vicios que deshonran a la humanidad, y la mayoría de las enfermedades, que son su ruina y la diezman, desaparecerían.<sup>64</sup>

Esta doctrina de la moderación de la cantidad y la intensidad del placer se completa con la idea de que aún más meritorio que subordinar los placeres conyugales a la reproducción es la abstinencia radical de quien dedica su vida a Dios; tal como hacen los sacerdotes y, en general, las personas vírgenes.

¿Cómo, pues, con nuestro propio corazón de simples fieles y con nuestra experiencia de médicos cristianos, no proclamar aquí las muchas excelencias y méritos, tan injustamente desconocidos, de la virginidad? ¿Cómo no ensalzar y amar a las almas castas? ¿No están ellas en realidad, y dada nuestra débil naturaleza, desprendidas de sus sentidos y elevadas hacia el Bien Supremo? ¿No encuentran, en medio de ese retraimiento de las alegrías inferiores y terrenales, la libertad de su corazón y el amor infinito?<sup>65</sup>

---

<sup>63</sup>Puig, P. (1960). *El hijo ideal (sano - bueno - inteligente). Prontuario de puericultura precedido de unos resúmenes de higiene de la generación y de maternología*. Barcelona: Gráficas Typus. Página 69.

<sup>64</sup>Surbled, J. (1950). *La moral en sus relaciones con la medicina y la higiene*. Barcelona: Sucesores de Juan Gili, S.A. Página 180.

<sup>65</sup>Surbled, J. (1950) Op. Cit. *La moral...* Páginas 7-8.

Los casados pueden, sin embargo, asemejarse a los célibes voluntarios “espiritualizando cuanto sea posible las funciones conyugales, atendiendo a los fines superiores de las mismas.”<sup>66</sup> Atender a los fines superiores significa, en consecuencia, que preferiblemente el móvil de cada acto sexual debería ser el cumplimiento del deber piadoso de reproducirse. En dicho contexto el placer es una distracción, y por lo tanto, es, más que afirmado, tolerado como un medio peligroso que acompaña el logro de un fin superior.

Esta tendencia a considerar lo sexual como bajo por naturaleza se manifiesta también en la noción de pudor, que es definida como una vergüenza espontánea que surge en relación con todo lo que tiene relación con el deseo y el placer sexuales:

El pudor es un sentimiento que no se explica naturalmente, pero que cada individuo conoce y comprende, por estar arraigado en lo más íntimo del corazón, formando en cierto modo parte del mismo instinto. No es solamente el recato que inspiran las enfermedades de la carne; es, sobre todo, la vergüenza innata que resulta de los apetitos genésicos y que temen herirlos, bien en nuestro corazón o bien en el de otros. El pudor, en efecto, no nos ordena tan solo la reserva sexual frente a los demás; nos da a nosotros mismos el sentimiento de la dignidad humana, nos aparta de las degradaciones bestiales y nos defiende cuidadosamente contra toda irreverencia.<sup>67</sup>

Con relación al deseo sexual se da una ambivalencia semejante que con respecto al placer. Por un lado, es pensado como el resultado de la operación natural dispuesta por Dios mismo para la generación, y en ese sentido no es censurable por sí mismo; sin embargo, ese apetito cuando el deseo es “desordenado” es llamado lujuria y es entonces pecaminoso. Por eso aclara el padre Samuel Botero, en su *Directorio de los novios*:

Si ese apetito [la atracción sexual] no se deja desordenar y no se deja convertir en vicio y se le quita lo que sea exceso, superfluidad, etc., se nos convierte en una inclinación que nos lleva a apetecer lo que sea natural y según Dios lo tiene dispuesto, ya que la atracción mutua de los sexos es natural y (mientras no la tuerza el deseo pecaminoso) buena, o al menos indiferente.<sup>68</sup>

A renglón seguido aclara qué significa que este apetito esté desordenado: “Desordenado es, pues, este apetito si la delectación se busca fuera del uso legítimo, que solo se tiene en el matrimonio.”<sup>69</sup> El instinto sexual, sin embargo, es bastante intenso y tiende al desorden

---

<sup>66</sup>Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 70.

<sup>67</sup>Surbled, J. (1950) Op. Cit. *La moral...* Página 13.

<sup>68</sup>Botero, S. (1942). *Directorio de los novios*. Bogotá: texto sin datos de casa editorial. Página 135.

<sup>69</sup>Botero, Samuel (1942) Op. Cit. *Directorio...* Página 136.

en la medida en que es ciego, es decir, por si solo no distingue los objetos de deseo lícitos, sino que requiere de la guía de la voluntad.

Por lo tanto, el contrapeso al instinto sexual es la voluntad firme y el entendimiento claro; el deseo sexual, sin embargo, puede nublar al segundo, para provocar el prevaricato, el mal funcionamiento, de la primera. Describen así este proceso en el texto *Castidad triunfadora frente a la impureza fácil*: a medida que los sentidos y la imaginación hacen más intenso el placer el entendimiento se va aturdiendo, y entonces busca razones para justificar lo que los sentidos ya han aprobado. De ese modo el entendimiento termina por disfrazar de bueno lo malo, por medio de argumentos equivocados, pero persuasivos. La voluntad, por su parte, solo quiere lo que le parece bueno, y como el entendimiento ha disfrazado de bueno al placer, la voluntad da su aprobación y el alma se rinde.<sup>70</sup> Sin embargo, no toda las voluntades son iguales, sino que puede tener una fisiología fuerte o débil; la fuerte, sostiene, resiste los ataques del instinto y se puede educar para ello.

Lo que se espera como la victoria sobre la irracionalidad del sexo es que gracias al hábito constante de ocupar la mente en otros asuntos el deseo mismo se haga menos intenso y menos frecuente, de tal manera que sólo se presente para unas relaciones conyugales ordenadas y moderadamente placenteras. Fuera de esas ocasiones se espera que en el adulto disciplinado el deseo sexual juegue un papel menor y que de ese modo las posibles frustraciones de deseos desordenados no le causen sufrimiento.

Lo que llaman *castidad y pureza* consisten precisamente en esta disposición general del ánimo en la cual el placer y el deseo sexuales se hallan ordenados a los fines superiores que, según estos autores, Dios les ha dado. En algunos textos intentan mostrar que esa cualidad de la pureza facilita la cercanía de Dios, lo que le otorga al sujeto una belleza y una paz sobrenaturales.

El individuo puro vive de un modo muy particular siempre la presencia de Dios, sin separarse ni un instante de sus “ojos que todo lo ven”, sin esconderse jamás de Él, como lo hicieron Adán y Eva, después de pecar. (...) Y como esa claridad específica, que no lo abandona ni un momento, hace imposible la existencia de aquella atmósfera claroscuro y saturada que con su fosforescencia y sus perfumes malignos dificultan la respiración, recibe el individuo puro, constantemente, los beneficios del «lumen» divino. En consecuencia, también, se caracteriza el individuo puro por una plenitud existencial sui generis. La belleza específica del imperturbado resplandor que lleva su alma (...) nos fascina en el individuo puro. (...) Una paz singular compenetra al individuo puro.<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> Cfr. Once sacerdotes jesuitas (1953) Op. Cit. *Castidad...* Páginas 11-44.

<sup>71</sup> Von Hildebrand, D. (1943) *Pureza y virginidad*. Editora Inter Americana. Buenos Aires. Página 64.



Estos beneficios espirituales, junto con los beneficios familiares y sociales de la castidad pretenden mostrar el aspecto positivo de la castidad. La estrategia se completa con la tendencia a asociar el placer sexual, ya sea lícito o ilícito, con alguna forma del sufrimiento: cuando es placer ilícito, a la enfermedad, el distanciamiento de Dios y la condenación eterna; cuando es lícito, a los sacrificios de la maternidad y de la vida conyugal.

### **1.3. Caracterización del deseo sexual por géneros**

La gran mayoría de los autores católicos coincidieron en afirmar que el la intensidad del deseo sexual varía de acuerdo con los géneros:

Dado el deber particular que recae sobre el hombre en el matrimonio, el apetito carnal está más desarrollado en él, mientras que en las jóvenes de constitución normal y bien conservadas es casi imperceptible. Esto se ve claramente en las enfermeras, sobre todo religiosas, que no sienten especiales estímulos sexuales, aun prestando toda clase de servicios a personas del otro sexo.<sup>72</sup>

La utilidad de esta diferenciación es configurar una clasificación disciplinaria de las mujeres: las que manifiestan deseos sin control son anormales, o no han estado bien conservadas, o sea, el ambiente las ha estropeado. El estado que se considera normal de la sexualidad femenina es el de la disposición al sacrificio maternal o el de la unión permanente con Dios en la vida religiosa. En cuanto a los varones, si bien están sujetos al mismo deber de castidad, la naturaleza les hace muy difícil mantenerse virtuosos porque su virilidad los empuja hacia la sexualidad. Con lo que queda implícito que un varón que no acecha constantemente a las mujeres atrae sobre sí la duda de ser afeminado, excepto si se trata de un sacerdote y acepta el sacrificio en virtud de su unión con Dios y con la Iglesia.

Todos los observadores están de acuerdo en que la mujer se distingue del hombre por una continencia sexual más completa, por un pudor más delicado y exquisito.

(...)

El hombre, por el contrario, rey de la naturaleza, se complace en su soberanía, y fácilmente olvida la justicia y el honor; abusa de su fuerza y no pone obstáculos a sus deseos, incluso los carnales, dando con frecuencia rienda suelta a sus más bajas pasiones. De este modo pierde, en la vorágine de su brutal naturaleza, el sentimiento tan frágil como delicado del pudor;

---

<sup>72</sup>Schilgen, H. (1941) Op. Cit. *Normas...* Página 15.

olvida antes que la mujer los respetos que debe a la virtud del prójimo y a su propia dignidad.<sup>73</sup>

La mayor intensidad del deseo en el hombre también sirve para otorgarle a la esposa una mayor responsabilidad en mantener sólido el matrimonio, pues ella debe entender los comportamientos y actitudes que genera en el hombre la intensidad de su virilidad, como queda implícito en el comentario que hizo el sacerdote colombiano Marco Tulio Amaya en el prólogo del libro del también sacerdote, Samuel Botero, *Directorio de los novios*:

Cuán distinta sería la suerte de tantos hogares, ¡ay!, lamentablemente deshechos apenas iniciados debido a la incomprensión, a la carencia de sólida piedad, sobre todo en la esposa, así como de la tolerancia y de mortificación de ambos. Es que el yugo matrimonial no es tan suave y ligero como muchos imaginan, sino una perenne y generosa práctica de abnegación y sacrificio.<sup>74</sup>

La misma idea de la naturaleza del deseo sexual sobre desarrollado en el varón también insinúa tácitamente que la tolerancia femenina deberá comprender la posibilidad de que el esposo realice esporádicas indiscreciones sexuales sin que ello signifique inmediatamente el fin del matrimonio, por más que sean consideradas faltas muy graves. E incluso se le puede achacar la responsabilidad de esas aventuras a la esposa que se niega a tener relaciones con su esposo:

Estando prohibido el onanismo está claro que todo aquello que a él conduzca también lo estará. Por ello los teólogos están de acuerdo en declarar que la mujer comete un grave pecado al oponerse al acto conyugal, pues así da lugar a inducir a su marido directamente a la práctica del onanismo o al adulterio o a la masturbación.<sup>75</sup>

Esto no quiere decir, sin embargo, que se tolere abiertamente la promiscuidad masculina, pues estos placeres son considerados ilícitos, pero es patente que hay un criterio de enjuiciamiento mucho más estricto para las mujeres en este sentido.

Estas consideraciones respecto de las diferencias en el deseo sexual tienen efectos en las estrategias de preparación de niños y niñas para el matrimonio. En la medida en que se supone que el instinto masculino tiende a la realización ciega de las pasiones, son las jóvenes las que deben aprender a limitar esas pretensiones aprendiendo a negarse desde

---

<sup>73</sup>Surbled, J. (1950) Op. Cit. *La moral...* Páginas 13-14.

<sup>74</sup>Botero, S. (1942). Op. Cit. *Directorio...* Página 16.

<sup>75</sup>Surbled, J. (1950) Op. Cit. *La moral...* Páginas 108-109.

niña sus propios deseos y sabiendo negarse a los caprichos de los demás. Con ese fin cuenta el obispo Tihamer la siguiente historia:

Por un espléndido camino nevado íbase deslizándose una joven en esquí. Al final de la colina se abría un profundo precipicio. La joven iba volando hacia abajo, lanzada como una flecha; pero he aquí que delante del precipicio, con admirable técnica, se para de repente y se mantiene allí en el borde de la sima como una columna de granito. ¡Bravo! ¡Estupendo! ¿Dónde lo has aprendido? «¡Ah! –contesta la muchacha–. No he empezado ahora. Al principio tuve que ensayarlo muchísimas veces para poderme parar en las más suaves pendientes.»

También el camino de la vida es una especie de carrera de esquí con innumerables precipicios. Y todas caen y todas van al abismo si no han hecho las prácticas para pararse infinitas veces, plantadas como columna de mármol, y responder un recio y rotundo «no» a las tempestades turbulentas de las pasiones.

El ejercicio de la voluntad no es otra cosa que el prestar una ayuda sistemática al espíritu en la guerra de libertad que ha de sostener contra el dominio tiránico del cuerpo. Quien se incline, sin decir una palabra, a cualquier deseo que se asome en su instinto, perderá el temple de su alma y su interior será la presa de fuerzas encontradas. Ahora comprenderás la palabra del Señor: «El reino de los cielos a viva fuerza se logra y los esforzados son los que lo arrebatan» (Mateo, XI, 12).

Primera condición del carácter: guerra contra nosotros mismos y orden en la enramada salvaje de nuestras fuerzas instintivas.<sup>76</sup>

Como notamos, se acepta implícitamente la idea de que los hombres van a intentar llegar hasta donde las chicas los dejen, y aunque se censure también a los hombres por intentarlo, en buena medida se los disculpa por la fuerza de sus instintos; mientras que para las mujeres la aceptación de la acechanza significa dar un paso sin retorno hacia su perdición y una pérdida total de la dignidad.

La que se deja arrastrar, sin oponer resistencia, por los deseos sensuales, no solo pierde el derecho de llamarse *joven de carácter*, sino aún el de llamarse *mujer*. En el concepto de mujer se incluye el dominio, el saber oponerse a las pretensiones ilegítimas del cuerpo, a sus explosiones eróticas.<sup>77</sup>

Este erotismo no solo alude al placer sexual propiamente dicho, sino a toda forma de desorden pasional y moral en la vida cotidiana. El mismo Tihamer para ilustrar esta idea recrea un fragmento del diario de una “joven de carácter” que narra la visita que la muchacha virtuosa hizo a una chica díscola, Juanita, a la que encontró durmiendo en plena

---

<sup>76</sup>Tihamer, T. (1943). *Para muchachas*. Madrid: Sociedad de Educación Atenas (1951). Páginas 32-33.

<sup>77</sup>Tihamer, T. (1943) Op. Cit. *Para...* Página 37.

tarde en medio de una habitación desordenada, haciendo exclamar a la otra: “¡Dios mío – se me ocurrió–, si el interior de esta muchacha será también tan desordenado!” Juanita se despierta y alegremente invita a la otra a fumarse un cigarrillo. Ella se niega verticalmente mostrando que no le hace ninguna gracia la propuesta, y tras ello la tarde sigue con una larga serie de este tipo de chascos. Sin embargo, la gota que rebasa la copa es cuando la díscola sacó las fotos del veraneo en la que salía la misma Juanita y algunas artistas famosas casi desnudas y se empezó a jactar de sus conquistas. Entonces, dice la joven de carácter, “la ira que hace tiempo hervía en mí se desbordó y fue un alarde de dominio de mí mismo decirle más que esto: «Pero yo creía que me habías invitado para un rato de honesto pasatiempo...»”<sup>78</sup> Y entonces la joven de carácter debe salir corriendo de la habitación en busca de aire, y allí finaliza el fragmento del diario cuando la joven se queja amargamente del barro que ensucia las almas. Y la característica del mundo moderno es precisamente, para Tihamer, la falta de carácter que lleva las chicas a obedecer las voces perniciosas de la moda, del feminismo y de la ciencia materialista.

Por su parte, la mujer que cede a sus pasiones, o sea, “sin carácter”, y tiene un amante es vista como una especie de prostituta que castiga con su perfidia al fornicador:

No hay peor esclavo que el fornicador; la lujuria le llena y le devora. Las mujeres se entregan a él por capricho, por vanidad, por interés, pero no se dan nunca, y el lenguaje vulgar dice lo suficiente de su tiranía, áspera y soez, cuando se les llama amantes o mancebas. Se ligan íntimamente a su presa para despojarla, les prodigan sus falsas caricias y pronto los abandonan, desapareciendo tal amor (?) en el momento que se dan cuenta de que no han de obtener más provecho.

Ese es el desquite de la honestidad.<sup>79</sup>

Así, las mujeres no solo encarnan la imagen suprema de la bondad, sino también la suprema de la maldad y son, respectivamente, el gran premio (la madre la esposa dócil y compañera), o el gran castigo del hombre (la amante, la prostituta). No se muestra un lugar en estos textos en los que se admita para ellas un término medio.

El hombre, en cambio, es como si siempre se le pudiera disculpar estar en el término medio, pues se halla justificado por la fuerza de su instinto. Naturalmente, en teoría todo el propósito de la educación es que logre dominar ese furor, pero en últimas si un hombre tiene una amante y es un “descarado” y un “fornicador” de todos modos está mostrando en esos actos que es un hombre en relación con sus instintos naturales, lo que podría

---

<sup>78</sup>Tihamer, T. (1943) Op. Cit. *Para...* Página 36.

<sup>79</sup>Surbled, J. (1950) Op. Cit. *La moral...* Página 24.

eventualmente justificar la solidaridad de sus amigos varones y la tácita aceptación de estas conductas por parte de la sociedad. Así, en esta estructura de la configuración del deseo la infidelidad del varón es censurable, pero en últimas puede ser un asunto risible, o al menos no tan serio, e incluso dar prestigio viril; mientras que la infidelidad de la esposa es intolerable en grado sumo y expresión de una naturaleza pérfida que no lleva a la risa, sino a la violencia.

#### **1.4. El amor conyugal en el matrimonio católico: la caridad**

Una de las preocupaciones centrales en la literatura católica sobre el matrimonio se encuentra en caracterizar el tipo de amor adecuado al matrimonio duradero y distinguirlo de dos formas de amor llamadas falsas o aparentes que se distinguen entre sí, pero que suelen estar emparentadas: el amor que surge meramente del deseo sexual y el encaprichamiento romántico juvenil e irreflexivo, el *amorío*. Se teme a ambos fenómenos porque en su condición efímera no permiten llevar a cabo el proyecto familiar, el cual se concibe como la única fuente real de realización humana, distinta de la vida religiosa. En consecuencia, el tipo de amor del que propiamente se hace el encomio es el de la familia; se ponen en él todas las gratificaciones eróticas legítimas. Por ello, al contestar a la pregunta qué es la familia dice el sacerdote Samuel Botero:

La familia es el nido de los más bellos y puros amores, como que es ella, al fin de fines, el colmo de los ideales de un par de corazones.

La familia nace del amor. Pero del amor con corazón y con cabeza. No del amor decapitado [el amor carnal] que, como veíamos, es el que nace y se sostiene al amparo del crimen; ni del amor sin corazón que es el que se sostiene de la pasión rastrera o por el alquiler infame sostenido por unas monedas infames y deshonorosas.<sup>80</sup>

Pero además, en numerosas ocasiones se habla de tal modo que se excluye la posibilidad de que el amor basado en el deseo sexual pueda estar emparentado con el amor espiritualizado y, por lo tanto, se plantea a las personas una encrucijada entre alternativas que se muestran como opuestas. De esto modo plantea esta alternativa a las jóvenes el obispo Tihamer:

---

<sup>80</sup> Botero, S. (1942). Op. Cit. *Directorio...* Página 30.

¡Escoge tú misma! –te grita la vida–, entre la paz de un amor santo en la tierra y la guerra de un amor, basado en lo deleznable y caduco. No tienes más que un corazón. ¿A quién? ¿A qué? ¿Cómo lo consagrarás?<sup>81</sup>

De acuerdo con esta teoría acerca de las propiedades del amor el criterio de selección del cónyuge no debe ser en primer lugar las características físicas del candidato, o el romanticismo del que haga gala, sino las cualidades que revelen a una buena madre o un buen padre para los hijos, pues el amor real es aquel que mira por el proyecto familiar. Por lo tanto, recomiendan al buen cristiano que rece fervorosamente para que Dios le ayude a encontrar la pareja correcta y le ayude a no dejarse llevar por la pasión, o por algún interés económico, o por otro motivo menos noble, sino por el amor verdadero. Esta advertencia la consideran mucho más importante en medio del vértigo del siglo XX.

El siglo XX «no ha tenido tiempo de pensar en el amor». La actividad humana gastóse íntegra en ganar la batalla de la rapidez contra el ritmo vertiginoso del tiempo. «Rapidez, rapidez y rapidez» es la gran consigna tras la cual formamos en apretadas filas hombres y mujeres de nuestros días, y después de una lucha jadeante, la muerte nos gana la batalla sin haber probado si quiera las mieles delicadas del amor *verdadero*.<sup>82</sup>

Se insiste en el amor verdadero porque se afirma que lo único que da estabilidad al vínculo matrimonial es el amor que mitiga las cargas del matrimonio. Y se sostiene que ese amor es permanente en el matrimonio por una ayuda divina que proviene de su condición de sacramento. El valor sacramental del matrimonio consiste en que Dios le concede a los esposos el estado de gracia, lo que significa que: “El sacramento del matrimonio perfecciona el amor natural elevándolo a la categoría de **caridad**, virtud divina por la cual se aman los esposos sobrenaturalmente, como Cristo ama a la Iglesia.”<sup>83</sup> Sin embargo, los esposos deben colaborar con su voluntad para que esa gracia les sea concedida y sea efectiva.

Sin embargo, así como hay una ayuda divina para potenciar el amor humano a la caridad, en la tradición católica se piensa también en la intervención sobre natural del demonio para alentar los falsos amores pasionales.

El mundo y la carne son dirigidos en la lucha espiritual del cristiano por una inteligencia superior a la inteligencia humana, por el demonio. Inteligencia que penetra la esencia de las cosas, que conoce muy bien sus propiedades, sus causas y sus efectos, los medios aptos para

---

<sup>81</sup>Tihamer, T. (1943). Op. Cit. *Para....* Página 910.

<sup>82</sup>Tihamer, T. (1943) Op. Cit. *Para...* Página 924.

<sup>83</sup>Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 117.

determinados fines, las diversas relaciones de los seres, y al mismo tiempo con un poder muy grande para valerse de las fuerzas naturales para sus perversos fines.

(...)

Él multiplica y busca los estímulos externos provocativos de la sensualidad y sexualidad, les añade fascinación para provocar el placer; él despierta y exalta las pasiones, él alborota la fantasía y le añade seducciones.<sup>84</sup>

La obra del demonio es producir un error de juicio y juzgar como amor lo que es solamente pasión. En contraste, el amor legítimo “Debe ser [genuino y constante]”<sup>85</sup> Y por genuino entiende “de buena ley”, esto es, de inspiración divina.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la caridad tiene como primera característica externa es que es “sufrida”, y, solo en segundo lugar, es “dulce y bienhechora”. Es decir que el amor de inspiración divina está dispuesto al sacrificio de los deseos privados en pro del bien del amado.

Estos autores se preocupan, además, de dejar muy claro que la caridad no es en absoluto igual al deseo sexual, pero le debe servir de marco, pues es ella la que le da legitimidad a todos los actos propios del matrimonio:

Caridad decimos, que no se funda solamente en el apetito carnal, fugaz y perecedero ni en palabras suaves, sino en el afecto íntimo del alma.

(...)

Con esta misma caridad es necesario que se informen los restantes derechos y deberes del matrimonio, pues no solo ha de ser ley de justicia, sino también norma de caridad, aquello del Apóstol: “El marido pague a la mujer el débito; y, de la misma suerte, la mujer al marido. (I Cor. VII, 3)”<sup>86</sup>

Los enemigos del amor conyugal pretenden reemplazarlo por la simpatía, que es un sentimiento movedizo y débil que contrasta con el amor verdadero, al que el Cardenal Gomá caracteriza como racional:

El amor verdadero es, ante todo, amor racional, iluminado por el pensamiento y con la energía incontestable de una libertad iluminada y sostenida por un ideal; y bien que pueda este amor revestir los caracteres de la pasión, es solamente para cobrar mayor ímpetu y para colorar

---

<sup>84</sup> Once sacerdotes jesuitas. (1953) Op. Cit. *Castidad...* Páginas 21-22.

<sup>85</sup> Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 173.

<sup>86</sup> Pío XI. (1930) Op. Cit. «Casticonnubii» Página 310.

toda la vida con la variada gama de los humanos afectos, pero siempre dentro de la rectitud del amor racional.<sup>87</sup>

La racionalidad del amor conyugal parece residir en el hecho de que obedece a una finalidad, que es doble: primera, ser un medio legítimo para la conservación de la especie, y segunda, propiciar el alcance de la gloria eterna para los esposos por medio de los sacrificios que hagan en pro del proyecto familiar.

Este amor racional que se ha fortalecido en virtud de su carácter sagrado, la caridad, es la razón que justifica la aceptación dócil de la fidelidad entre los esposos y la indisolubilidad del vínculo entre ellos; pues es la virtud sobrenatural de la caridad la que convierte a los cónyuges en una sola carne.

### **1.5. La posición subsidiaria de la mujer en el matrimonio católico**

En principio, las autoridades eclesiásticas de la época subrayan la igualdad de derechos y obligaciones entre hombres y mujeres en el matrimonio católico: “...declaró la Iglesia la igualdad de los matrimonios, constituyendo el mismo para todos, al borrar la diferencia entre libres y esclavos, niveláronse los derechos del hombre y la mujer porque, como decía San Jerónimo (cap. I De Conjug. Serv.): *entre nosotros lo que no es lícito a la mujer tampoco lo es al hombre, y una misma servidumbre engendra igualdad de condición.*”<sup>88</sup>

Sin embargo, esta aparente igualdad se contradice con la afirmación de lo que Pío XI denomina “jerarquía del amor”, siguiendo la terminología de Agustín:

Es necesario que en ella [en la sociedad doméstica] florezca lo que San Agustín llamaba «jerarquía del amor», la cual abraza tanto la primacía del varón sobre la mujer y los hijos, como la diligente sumisión de la mujer y su rendida obediencia, recomendada por el apóstol con estas palabras: «las casadas están sujetas a sus maridos, como al Señor; por cuanto el hombre es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia.» (Ephes. 5, 22, 23.)<sup>89</sup>

Tanto el papa como el cardenal se apresuran a dar respuesta a las posibles críticas feministas a las que descalifican casi en su totalidad.

*En estos tiempos de reivindicaciones feministas, ¿no le parece anticuada y tal vez injusta esta teoría de la sujeción de uno de los esposos al otro?* De ninguna manera. Primero, porque no hay sociedad bien ordenada sin autoridad. Luego, porque Dios dio al primer marido la primera

---

<sup>87</sup> Gomá, I. (1931). Op. Cit. *El matrimonio...* Página 174-175.

<sup>88</sup> Gomá, I. (1931). Op. Cit. *El matrimonio...* Páginas 40-41.

<sup>89</sup> Pío XI. (1930) Op. Cit. «Casticonnubii» Página 310.



mujer para que esta fuera su auxiliar, semejante a él. Además, porque hasta cierto punto es sanción impuesta por Dios a la mujer primera: «Estarás bajo la potestad, o mando, de tu marido.» (gen. 3, 16) Y últimamente, porque aquél debe tener la superioridad en la sociedad conyugal que mejor pueda subvenir a las necesidades de la vida de la casa, y para ello sirve más el hombre que la mujer, por su mayor robustez física y hasta, en general y siguiendo a Santo Tomás, por el mayor vigor de su inteligencia.<sup>90</sup>

En suma: es necesaria la autoridad en el hogar, Dios dio esa autoridad al esposo, y además eso está bien porque los hombres son más fuertes e inteligentes que las mujeres. A pesar de estas afirmaciones el Cardenal, parafraseando a Pió XI, dice que no descalifica completamente las luchas feministas, sino que reconoce su legitimidad en los casos en los que se afecta la dignidad personal de la mujer, en los casos en los que el marido proponga actos deshonestos, o cuando sea tratada como si no tuviera entendimiento o fuera menor de edad. En todo lo demás, desprecia las reivindicaciones feministas y se congratula de la poca eficacia que han tenido en España.

*¿No le parece que en nuestro país (España) estos conatos de emancipación de la mujer han tenido hasta ahora poca eficacia, antes debemos lamentar el despotismo de muchos maridos sobre su compañera?*

Gracias a Dios se conserva en nuestras clases populares este sentido de jerarquía entre los esposos, que es garantía de paz, orden y felicidad en la familia. Si hay abusos, obedecen, no a cuestión de criterio, sino a que hay pecados de toda clase donde quiera que haya hombres.<sup>91</sup>

Añade, como motivo de su rechazo a modificar la situación de la mujer en la sociedad, que la emancipación económica y social de la mujer es de hecho una de las causas de la descomposición social que priva a las familias de la esposa y de la madre.

## **1.6. La intervención eclesiástica al matrimonio**

Quizás la preocupación más constante de la literatura católica sobre sexo es la crisis por la que ellos juzgan que atraviesan el matrimonio y la familia en el mundo a ellos contemporáneo. Sin embargo, en sus quejas se mezclan las preocupaciones por estas instituciones en sí mismas (el divorcio, el control natal y la eugenesia) con la inquietud de ver el desplazamiento que la Iglesia Católica ha sufrido, o puede sufrir, en la dirección de la sociedad y la política en relación con estos temas. La amenaza de ese desplazamiento proviene de las críticas de aquellos que pretenden una reforma de la moral sexual,

---

<sup>90</sup>Gomá, I. (1931). Op. Cit. *El matrimonio...* Páginas 94-95.

<sup>91</sup>Gomá, I. (1931). Op. Cit. *El matrimonio...* Página 168.

médicos, juristas y pedagogos principalmente<sup>92</sup>, que ven que la Iglesia, por una parte, desatiende los resultados de las investigaciones científicas sobre la sexualidad humana y, por otro, legisla sin tener un conocimiento vivencial de la realidad de la sexualidad humana, del matrimonio y de la familia.

Atendiendo a lo anterior a continuación se expondrán, en primer lugar, las justificaciones que dio la Iglesia para legitimar su intervención en los temas de moral sexual, la reacción que tuvo frente a las que tuvo como amenazas del matrimonio y la familia y las líneas generales de las estrategias que diseñó para restaurar la dignidad del matrimonio católico.

#### **1.6.1. Justificación de la intervención eclesiástica en la vida conyugal, en la preparación para el sexo y en la legislación sobre el matrimonio**

Una de las mayores preocupaciones de la jerarquía eclesiástica de la época consiste en mantener la dirección de la sociedad en el campo moral donde han surgido competidores importantes provenientes de la pequeña burguesía, y en particular del ámbito de la medicina y la biología<sup>93</sup> que consideran que los sacerdotes son los menos autorizados para legislar sobre el matrimonio y la sexualidad por carecer de bases científicas y vivenciales para hacerlo. Ante esta situación la estrategia de la Iglesia consiste en señalar la realidad espiritual del hombre y el destino que le corresponde de acuerdo con esa realidad; esto es, la salvación o la condena de su alma. En esta realidad del espíritu la única autoridad que se ha de reconocer es Dios mismo. Si, en cambio, se acepta la preeminencia de los cuerpos, los obispos y sacerdotes tendrían que ceder terreno frente a los expertos de la vida material.

Para resolver el problema de los conflictos de doctrina cristiana la Iglesia con la ciencia moderna, procuran distinguir entre una ciencia buena, que atiende a la realidad espiritual del hombre, y una mala ciencia, exclusivamente materialista. Es la agresiva avanzada de la segunda la que para Pío XI justifica una intervención urgente. Por eso, señala el cardenal Gomá, hay que “descubrir y condenar, a la luz de los principios, los errores, los desvaríos, las prácticas absurdas inventadas por los hombres, muchas veces preconizadas como conquistas de la ciencia.”<sup>94</sup> Y por ello recalca lo oportuno de la Encíclica *CastiConnubii* ante

---

<sup>92</sup>Se desarrollarán estas posturas en los siguientes capítulos de esta primera parte.

<sup>93</sup>Cfr. Vázquez y Moreno (1997) “Capítulo primero: hermenéutica de sí e invención de la sexualidad infantil.” En: Vázquez y Moreno (1997) *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)*. Madrid: Ediciones Akal S.A. Páginas 49-184.

<sup>94</sup>Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 5.

la “actualidad aterradora del mal que combate; por su fondo, adaptado a la ideología corriente sobre el matrimonio y a la gangrena que le roe; por la forma positiva de su exposición y desarrollo, tan en armonía con las modernas corrientes científicas.”<sup>95</sup>

Como se ve, por un lado, se condenan los errores científicos de la ciencia materialista, pero, por el otro, se alaba la precisión científica del discurso pontificio. Sin embargo, en el texto no se exponen los criterios para establecer la distinción entre la buena ciencia del papa y la mala de los materialistas. No obstante, se busca dejar en claro que, aunque la ciencia presentara argumentos racionalmente concluyentes, ellos solo se refieren al cuerpo, al que solo se le debe dar un carácter subsidiario frente al alma, en donde reside la esencia humana, y a la que verdaderamente alude la moral.

Adicionalmente, la Iglesia cuenta con la ayuda sobre natural de Dios para resolver los problemas morales y por esta razón se justifica rechazar la “falsa autonomía de la razón”<sup>96</sup> frente a temas morales, entre los cuales uno muy principal es la moral conyugal. Ello explica por qué un capítulo completo del libro de comentarios del cardenal Gomá sobre la *Casticonnubii* se titula “La obediencia a la Iglesia”. Allí enumera las razones por las cuales desconfiar de la propia razón y confiar en la autoridad eclesiástica en temas conyugales<sup>97</sup>: primera, por ser al matrimonio un sacramento contiene elementos que solo pueden conocerse por revelación, y no por mera experiencia; segunda, porque la pasión puede ofuscar la razón y suplantarla; tercera, porque las dificultades y sacrificios de la vida matrimonial pueden servir de motivo para evadir los deberes conyugales.

Sin embargo, en general, en la literatura católica sobre sexualidad se tendió a hacer una mezcla, en ocasiones confusa, entre las recomendaciones higiénicas de la medicina y su propia doctrina. Esto es particularmente notorio respecto de los medios de persuasión: además de la preocupación por el pecado y las consecuencias del mismo para el alma inmortal, se recurre frecuentemente a las consecuencias que el desenfreno sensualista puede tener en la salud. Así mismo, la Iglesia permitió que el médico ocupara un espacio controlado como interlocutor sobre sexualidad, pero insistió en que, al ser el matrimonio un sacramento, el sacerdote debía mantener la dirección espiritual de la intimidad de la familia.

---

<sup>95</sup>Gomá, I. (1931). Op. Cit. *El matrimonio...* Página 6.

<sup>96</sup>Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 221.

<sup>97</sup>Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 228.

Los temas de la polémica (el matrimonio católico frente al civil, el divorcio, el control de la natalidad, la eugenesia y la educación infantil) en numerosas ocasiones sirvieron de pretexto para la participación de los representantes de la Iglesia en la intensa lucha política del periodo en ambos países. Y así, las disputas con la ciencia, así como los debates sobre la educación buscaron conseguir que el estado mantuviera para la Iglesia Católica su lugar de privilegio en la dirección de la sociedad.

La pretensión de la Iglesia era que la autoridad pública debía garantizar, con una legislación adecuada, el cumplimiento de los valores morales del matrimonio y la familia, pues ellos son el soporte de la sociedad. Por tanto, se debían promulgar leyes “en lo que se refiere al provecho que se ha de llamar propio de las almas, o sea, en que se den leyes justas relativas a la fidelidad conyugal, al mutuo auxilio de los esposos, y a cosas semejantes, y a que se cumplan fielmente.”<sup>98</sup> La guía para establecer estas leyes debe estar en la Iglesia Católica, pues ella es la que tiene el fuero de la autoridad moral. El Estado, por lo tanto, no solo debe alentar a que se cumplan los preceptos morales, sino que debe castigar a los infractores y poner su sistema penal al servicio de las autoridades religiosas, cuando ello viniere al caso.

De otra parte, sostiene el cardenal Gomá, entre el Estado y la Iglesia no deben provenir conflictos mientras las dos se mantengan en sus atribuciones. El punto de contacto es el que tiene que ver con las leyes relativas a la moralidad en el cual el Estado debe plegarse a la autoridad eclesiástica. Menciona como ejemplos de una coordinación adecuada entre la Iglesia y el Estado a los concordatos. Y ante el hecho de que la tendencia a esa intervención sea contraria en los tiempos que corren sostiene que: “...desgraciadamente es así; pero las tendencias, por generales que sean, pueden representar una aberración, como lo es en este caso.”<sup>99</sup>

Ese “caso” al que se refiere Gomá es al gobierno de la Segunda República española que derogó el concordato de 1851 y no estableció uno nuevo durante los años de la democracia. Y se refiere Gomá también a las para entonces discusiones sobre el divorcio que aceptaba un nuevo matrimonio, lo cual llevó a la posterior promulgación de la ley de divorcio, en 1932, a la cual se opuso intensamente el clero español hasta su derogación, por parte del gobierno de Franco, en 1939<sup>100</sup>.

---

<sup>98</sup>Gomá, I. (1931). Op. Cit. *El matrimonio...* Página 252.

<sup>99</sup>Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 257.

<sup>100</sup>Cfr: García, A. (1995). *El matrimonio religioso en el derecho civil*. Burgos: A. G. Amabar.

Como ya se ha mencionado, en la España de Franco este ideal de un Estado que vigilara el estricto cumplimiento de la moral religiosa se llevó a la realidad y en virtud de ello en la constitución de la dictadura se declaró que España era católica y se promovieron acuerdos entre la Santa Sede y el Estado español que terminaron con la promulgación del concordato de 1953 en el que se garantizaba la confesionalidad del estado y consecuentemente, se mantenía la legislación del matrimonio católico como la política básica del Estado respecto del matrimonio para todos los ciudadanos.

En cuanto a Colombia<sup>101</sup>, la constitución conservadora de 1886, que estuvo vigente hasta 1991, comenzaba aceptando la autoridad divina como fundamento de “toda autoridad”. Con este espíritu se promulgó el concordato en 1887 en el que se le daba a la Iglesia la autoridad sobre la educación pública y se establecía el régimen matrimonial católico como régimen oficial para los católicos bautizados, que era la gran mayoría de la población. En 1936, durante el gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo, hubo un intento fallido por reformar estructuralmente el concordato e instituir el matrimonio civil como opción libre para los ciudadanos, católicos o no. Esta posibilidad de permitir a los católicos el matrimonio civil era importante pues no era posible para una persona, para efectos del matrimonio, dejar de ser concebida como católica si ya había sido bautizada:

Considera [el concordato entre la Santa Sede y el Estado colombiano] como católicos a todos los bautizados en el seno de la Iglesia Católica y a los convertidos a ella, procedentes de la herejía o del cisma, aunque éstos o aquéllos se hayan separado o apostatado de ella más tarde.<sup>102</sup>

Y además de que era imposible el matrimonio civil, ante la posibilidad de que lo contrajeran en el extranjero, los obispos colombianos recomendaban, siguiendo las instrucciones del Vaticano:

No pierdan los párrocos ocasión para inculcar a los fieles que el matrimonio civil entre católicos es un torpe y pernicioso concubinato, y que como tal debe ser considerado por las personas cristianas y sensatas.<sup>103</sup>

Y señalan, a renglón seguido, las consecuencias que debe tener esta conducta:

---

<sup>101</sup> Cfr. Cañón, P. (1982). *Derecho civil I. Personas y familia. Legislación - jurisprudencia - doctrina, 1900-1980*. Bogotá: Editorial ABC.

<sup>102</sup> Varios. (1944) “Instrucciones sobre el matrimonio” en: Varios (1956) *Conferencias Episcopales de Colombia*. Editorial El Catolicismo. Bogotá. Página 258.

<sup>103</sup> Varios. (1944) Op. Cit. “Instrucciones... Página 259.

Los católicos que contraen matrimonio civil deben ser tratados como pecadores públicos (...) indignos de recibir el sacramento de la comunión, de desempeñar el cargo de padrinos en el bautismo y en la confirmación, de pertenecer a las asociaciones piadosas y de la sepultura eclesiástica. (...) Son ilegítimos en el fuero de la conciencia y ante la Iglesia los hijos de los católicos casados civilmente.

(...) Las familias cristianas, en guarda de su propia dignidad y en defensa de sus más caros intereses religiosos y morales, deben abstenerse, en lo posible, del trato y comunicación con los culpables de tan graves escándalos y excluirlos de sus reuniones sociales.<sup>104</sup>

Estas recomendaciones de 1944 son muy semejantes a las del documento sobre uniones ilegítimas de 1913<sup>105</sup>, aunque en algún sentido resultan más suaves ya que en las de aquel año los obispos además recomendaban a los párrocos que en sus pulpitos arengaran a la comunidad para que se negara a arrendarles habitaciones a quienes vivieran en concubinato, o para que recomendaran a los dueños y talleres que velaran por la moral de sus empleados, sus clientes y sus propios hijos. No dicen cómo podrán hacer esta labor, pero al parecer se refieren a no darles trabajo a los que vivan en concubinato, o a despedir a los que no quieran casarse.

Las negociaciones con el Vaticano para la reforma del concordato por parte de los gobiernos liberales duraron más de siete años, pero finalmente la oposición conservadora en el congreso, y del clero en las iglesias fue tan agresiva que la reforma del concordato fue muy superficial y el régimen matrimonial del Estado se mantuvo en sus puntos esenciales. Así pues, durante el periodo, en ambos países, en la práctica el único matrimonio que se consideró legítimo fue el matrimonio católico, con la significativa excepción del breve periodo republicano en España.

### **1.6.2. Reacción eclesiástica frente a los ataques contra el matrimonio**

Para Pío XI, es patente el ataque generalizado contra el matrimonio cristiano. Por eso pregunta el Cardenal Gomá:

*¿Tan grave y general es el ataque contra el matrimonio cristiano? Sí, lo es; y lo describe el Papa de mano maestra: [No es ya de un modo solapado y en la oscuridad, sino también en público depuesto todo sentimiento de pudor, lo mismo de viva voz que por escrito, ya en la escena con representaciones de todo género, ya por medio de novelas, de cuentos amatorios*

---

<sup>104</sup> Varios. (1944) Op. Cit. "Instrucciones... Página 260.

<sup>105</sup> Cfr. Varios. (1913) "Uniones ilegítimas" en: Varios (1956) Op. Cit. *Conferencias...* Páginas 310-313.

y comedias, del cinematógrafo, de discursos radiados, en fin, de todos los inventos de la ciencia moderna, se conculca y se pone en ridículo la santidad del matrimonio.]<sup>106</sup>

Según León XIII y Pío XI, el ataque fundamental al matrimonio consiste en quitarle su carácter sacramental, esto es, divino, y considerarlo como una institución humana establecida por mera convención. En contra de ello señala cómo en la naturaleza humana hay un impulso a unirse permanentemente a una compañera y auxiliar para formar una familia.

El otro de los ataques que consideran fundamentales contra el matrimonio es el “fraude contra la fecundidad”, frente al cual contesta Pío XI enérgicamente: “Cualquier uso del matrimonio, en cuyo ejercicio el acto, de propia industria, queda destituido de su natural fuerza procreativa, va contra la ley de Dios y contra la ley natural, y los que tal cometen se hacen culpables de un grave delito.”<sup>107</sup>. Y sostiene que la Iglesia tiene jurisdicción para juzgar y castigar severamente los delitos contra la prole por estar relacionadas estas conductas directamente con la moralidad, de la cual la Iglesia es la primera autoridad. Y su fuente es la autoridad divina que ha comandado reproducirse y multiplicarse dentro del matrimonio. Fuera del matrimonio se debe guardar “contingencia total” y nunca realizar el “acto generador”<sup>108</sup>. Y ya en el matrimonio, cada hijo que venga ha de recibirse con alegría, pues es una bendición divina.

Frente al temor de que los hijos resulten una carga económica para sus padres, Pío XI sostiene que muchas veces el verdadero motivo de las prácticas anticonceptivas no es el peligro económico sino el egoísmo de padres que no quieren privarse de comodidades o renunciar a la vida mundana. Recuerda, en cambio, como los hijos se convierten de una carga económica en los primeros años en una fuente de riqueza en los años posteriores. Y para evitar el exceso en su número se puede recurrir a una “honesta continencia”<sup>109</sup>.

Como esa continencia es tan difícil de practicar el cardenal Gomá afirma que hay que recurrir constantemente a la ayuda de Dios para mantenerse firmes; esa ayuda, por otra parte, está garantizada en virtud de la condición sacramental del matrimonio. Dios, por su parte, ayuda a los que se ayudan; esto es, a los que se mantienen firmes, Dios les ayuda más para conservar esta firmeza. A los débiles, que no ponen de su parte, sostiene el

---

<sup>106</sup> Gomá, I. (1931). Op. Cit. *El matrimonio...* Página 122.

<sup>107</sup> Pío XI (1930). Op. Cit. «Casticonnubii»Página 319.

<sup>108</sup> Gomá, I. (1931). Op. Cit. *El matrimonio...* Página 132.

<sup>109</sup> Gomá, I. (1931). Op. Cit. *El matrimonio...* Página 134.

jerarca, Dios les ayuda menos. Y al referirse a “otros medios” para limitar la procreación descarta enfáticamente todas las justificaciones que pueden darse en su defensa, pero en particular la que tiene que ver con liberar el placer:

Profesan unos la teoría del placer por el placer, no por el deber; otros alegan la imposibilidad de cumplir debidamente sus deberes: [Arróganse unos la criminal licencia de codiciar únicamente la satisfacción de su voluptuosidad, aborreciendo la prole; mientras otros dicen que no pueden guardar continencia, ni tampoco admitir hijos, a causa de sus propias necesidades, de las de la madre o de la familia]

*¿Pueden legitimar estas razones la contravención de las leyes de la naturaleza?* No, absolutamente, [ningún motivo, aun cuando sea gravísimo puede hacer que lo que intrínsecamente va contra la naturaleza sea honesto y conforme a naturaleza.]<sup>110</sup>

Y afirma seguidamente que Dios abominará este proceder (al parecer se refiere al *coitus interruptus*) al que considera “horrendo delito” y para ello cita el caso de Onán y la condena de la contracepción por parte de San Agustín. Y en el desarrollo del tema señala que específicamente esta condena modernamente se aplica a los seguidores de Malthus. Y para enfatizar su preocupación Gomámuestra unas cifras (no cita su fuente) en las cuales se señala cómo, a pesar de que ha crecido la nupcialidad, ha decrecido la natalidad allí donde se han difundido las doctrinas neomaltusianas.<sup>111</sup>

No le parecen, al cardenal Gomá, plausibles las objeciones que tienen que ver con el riesgo de la salud de las madres porque en muchas ocasiones, las razones, más que de salud, se relacionan con el deseo vano de las mujeres de permanecer bellas y de vivir con comodidad. En este punto el papa Pío XI insiste en que no puede elegirse la vida de la mujer sobre la del niño en ningún caso por ser las dos igualmente sagradas a los ojos de Dios; pero recuerda cómo la iglesia es la primera en admirar el heroísmo de las madres que saben soportar dignamente las penas y peligros de la maternidad: “¿Quién no se admirará extraordinariamente al contemplar a una madre entregándose a una muerte casi segura, con fortaleza heroica, para conservar la vida del fruto de sus entrañas?”<sup>112</sup> Sin embargo, insisten en que esos riesgos son mínimos en comparación con el disfrute de los goces sin término de la maternidad. “Ni es infrecuente el caso de que añada Dios a estos puros goces el de una lozanía física hasta la ancianidad.”<sup>113</sup>

---

<sup>110</sup>Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 135.

<sup>111</sup> Cfr. Gomá, I. (1931). Op. Cit. *El matrimonio...* Página 138.

<sup>112</sup> Pío XI. (1930) Op. Cit. «Casticonnubii»Página 319.

<sup>113</sup>Gomá, I. (1931). Op. Cit. *El matrimonio...* Página 142.



Y ante la dificultad del precepto que obliga a la concepción y la posibilidad de caer frecuentemente en el error la respuesta del papa Pío XI es pedir el auxilio de Dios, pues, y cita el magisterio del Concilio de Trento:

Nadie debe emplear aquella frase temeraria y por los Padres anatemizada, de que los preceptos de Dios son imposibles de cumplir al hombre redimido. Dios no manda imposibles, sino que con sus preceptos te amonesta que hagas cuanto puedas, y pidas lo que no puedas y Él te da su ayuda para que puedas. (Magisterio del Concilio de Trento, Sess. 6, cap. II.)<sup>114</sup>

Además de estas objeciones los médicos católicos se ocupan de mostrar que los métodos anticonceptivos, diferentes al método de la continencia periódica de Ogino, son ineficaces, peligrosos para la salud, antinaturales y obstaculizan el placer. Por ejemplo, en el texto del higienista francés Jorge Surbled afirma sobre el *preservativo, condom o capuchón inglés*:

Ciertamente que goza de aceptación entre los jóvenes; pero, es preciso reconocerlo, entre los viejos fornicadores pronto se le deja de lado por encontrar en su uso no pocos inconvenientes. Después de satisfacer todas sus lúbricas fantasías y de recurrir a todos los fraudes, reconocen al fin, que solo un procedimiento satisface plenamente el deseo sexual, este procedimiento no es otro que el natural. (Surbled, 1950, pág. 119)

De otro lado, la defensa eclesiástica de la fecundidad entró en un conflicto con lo promoción que las autoridades católicas hicieron del método de la continencia periódica, o de Ogino-Knaus. Y así como en el ataque al coitus interruptus y los métodos anticonceptivos se rechazaron como egoístas los argumentos basados en las dificultades económicas, laborales y sociales de la prole numerosa, en la defensa del método de la continencia periódica para limitar la prole se acepta que puede haber casos en los que las parejas estén justificadas por estas mismas razones económicas, laborales y sociales para evitar más hijos y de todos modos practicar el acto sexual ante la urgencia del deseo. Naturalmente en el método de la continencia periódica está claro que hay una complacencia sexual que no está ordenada a la reproducción, pero el hecho de que el semen sea derramado en el útero y de que no se utilicen procedimientos mecánicos o físicos para evitar el embarazo permitieron a las autoridades católicas declarar lícito el método.

El otro ataque denunciado frente a la obligación frente a la prole en el matrimonio es el aborto terapéutico que, debido a la total igualdad del derecho a la vida del hijo y de la madre, es siempre reprobado. El aborto voluntario sólo es considerado como una monstruosidad y se lo menciona solo para condenarlo.

---

<sup>114</sup> Citado en: Pío XI. (1930) Op. Cit. «Casticonnubii»Página 320.

En cuanto a la eugenesia<sup>115</sup> la actitud de los católicos es ambigua: por una parte se considera buena en la medida en que busca el mejoramiento de la raza humana, pero, en la medida en que algunos eugenistas recomiendan el uso de la contracepción, ponen impedimentos al matrimonio, o pretenden impedir la reproducción de las personas enfermas o débiles mediante mutilaciones, la Iglesia Católica la consideró reprobable.

Cuanto llevamos dicho podría hacernos pensar que el catolicismo no apueba de ninguna manera los caminos de la eugenesia, cuando en realidad solamente reprueba los medios exagerados de la eugenesia negativa. La eugenesia positiva merece toda ayuda por parte de los católicos. La eugenesia negativa no hace más que negar, destruir, poner obstáculos; en cambio, la eugenesia positiva edifica y fortalece.<sup>116</sup>

La ambigüedad de esta actitud se hace manifiesta nuevamente cuando, por ejemplo, buscan justificar el ataque a los métodos anticonceptivos, diferentes a la continencia periódica, afirmando que ello es, en el fondo, una medida que permite el mejoramiento de la especie humana; y, por tanto, eugenésica, pero de una buena eugenesia:

¿Qué sucedería si la Iglesia permitiese la guerra al niño? Los padres enfermos y cargados de malas herencias seguirían aumentando el número de los débiles sin la menor responsabilidad; en cambio, los elementos que valen, aplicarían con más libertad los medios lícitos y así se iría menguando el número de los descendientes robustos.<sup>117</sup>

En la cita anterior Tihamer no discute por qué serían precisamente los débiles los que no usarían los anticonceptivos y, en cambio, los fuertes sí; pero lo que en este ejemplo se señala es que, en últimas, a pesar de las múltiples condenas, la eugenesia se considera por parte de estos autores como una ciencia legítima en sus fines, pero descabellada en algunos de sus métodos.

En últimas, parece ser que la eugenesia es denunciada por la Iglesia católica porque se piensa que es manifestación explícita de la intención de sostener una moralidad totalmente laica sin fundamentación religiosa, ante lo cual el cardenal Gomá afirma:

---

<sup>115</sup> Se desarrollará ampliamente este tema en el capítulo tres de esta primera parte. Para orientación del lector puede ser suficiente con decir en este punto que la eugenesia es la intención de regular científicamente los nacimientos con el fin de fortalecer la raza humana y que, en la época se habló de eugenesia negativa, que consiste en evitar la reproducción de los ejemplares que eran considerados indeseables (viciosos, criminales, homosexuales y prostitutas, principalmente) y eugenesia positiva, que consistió en promover la reproducción de los grupos considerados racialmente mejores.

<sup>116</sup> Tihamer, T. (1942). *Eugenesia y catolicismo*. Madrid y Buenos Aires: Sociedad de Educación "Atenas S.A." (Madrid); Editorial Poblet (Buenos Aires). Página 93.

<sup>117</sup> Tihamer, T. (1942) Op. Cit. *Eugenesia...* Página 55.

No hay moral posible sin Dios y sin religión; y Dios y la religión verdadera –no es punto para ser tratado aquí–, han impuesto a los hombres una moral dogmática, que es la nuestra, y con la cual deben estar conformes los postulados de toda ciencia, hasta de la eugenesia.<sup>118</sup>

Y esto lo afirma pues, sostiene, la moral debe ser la regla de la eugenesia y no al revés. Y en este caso considera inadmisibile que el Estado pueda intervenir en un asunto totalmente privado y personal: “La autoridad no tiene derecho sobre el cuerpo de los individuos sino en cuanto culpablemente han inferido agravio al orden o a los fines de la sociedad.”<sup>119</sup>. No así la iglesia, pues ella tiene la jurisdicción sobre la moral íntima y personal, es decir, tiene jurisdicción sobre los cuerpos y las almas.

Ahora bien, estando para la Iglesia bien el fin del fortalecimiento de la raza, el único medio verdaderamente eugénico y moral de reconstrucción social, sostienen, es el fortalecimiento de la familia que tenga muchos hijos sanos, tal como lo ha pregonado desde siempre la Iglesia Católica. “Por lo tanto, necesitamos gran propaganda moral y social para que el *orgullo de la familia sea nuevamente el niño*.”<sup>120</sup>

Y el valor de la familia también es encomiado porque evita el afianzamiento social del individualismo del hombre soltero, que puede ser socialmente peligroso:

Porque el que ayuda a una familia sana y de buenas costumbres a tener hogar propio y un trozo de tierra, ha puesto un sillar granítico en el edificio de la nación, más que si da trabajo a cien hombres solteros, porque estos últimos, no teniendo raíces profundas y careciendo de tradiciones, con facilidad pueden ser arrastrados al bando de los rebeldes.<sup>121</sup>

Otro rango de “peligros” que encara el matrimonio cristiano tiene que ver con la fidelidad, la cual no solo incluye la debida al cónyuge, sino a la institución matrimonial misma; es decir, a todos los requisitos que el matrimonio católico implica.

La fidelidad es el segundo bien más importante del matrimonio y es tan fundamental que Pío XI recomienda que se evite incluso la amistad de las parejas con terceras personas, la cual es normalmente defendida en apoyo de una mayor libertad de trato.

Falsean, por consiguiente, el concepto de fidelidad los que opinan que hay que contemporizar con las ideas y costumbres de nuestros días acerca de cierta fingida y perniciosa amistad de los

---

<sup>118</sup>Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 155.

<sup>119</sup>Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 159-160.

<sup>120</sup>Tihamer, T. (1942) Op. Cit. *Eugenesia...* Página 106.

<sup>121</sup>Tihamer, T. (1942) Op. Cit. *Eugenesia...* Página 108.

cónyuges con alguna tercera persona, defendiendo una mayor libertad de sentimientos y de trato, en dichas relaciones externas, y esto tanto más cuanto que (como ellos afirman) a no pocos es congénita una índole sexual, que no puede saciarse dentro del estrecho límite del matrimonio monogámico, por lo cual tachan de estrechez ya anticuada de entendimiento y de corazón, o reputan como viles y despreciables celos aquel rígido estado habitual de ánimo de los cónyuges honrados que reprueban y rehúyen todo afecto y todo acto libidinosos con un tercero y por lo mismo sostienen que son nulas o que deben anularse todas las leyes penales de la república encaminadas a conservar la fidelidad conyugal.<sup>122</sup>

La redacción sugiere que por “amistad con una tercera persona” se refiere a tener una o un amante, pero tampoco precisa mayormente a qué se refiere en este caso. De todos modos, la recomendación sugiere prevenirse en contra de todo tipo de amistades que generen alguna sospecha al respecto o que pueden facilitar y provocar la infidelidad, que, como se ha visto en la cita, para el papa debe seguir siendo sancionada por las autoridades civiles<sup>123</sup>.

El otro ataque contra el matrimonio que las autoridades católicas consideraban muy grave era el que provenía de los defensores del divorcio. Ante esto, Pío Xl enumera las razones por las cuales el matrimonio católico es indisoluble “lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre”; esto es, el matrimonio mismo, tal como es, es una institución no regulada por la iglesia, sino por la autoridad divina y, por tanto, no está sujeta a reformas.

De allí que algunos de estos autores se quejen de la “lamentable” situación que se vivió en España durante la Segunda República:

---

<sup>122</sup> Pío XI (1930) Op. Cit. «Casticonnubii» Páginas 324-325.

<sup>123</sup> Decía el artículo 449 del Código Penal español: “El adulterio será castigado con la pena de prisión menor. Cometten adulterio la mujer casada que yace con varón que no sea su marido, y el que yace con ella, sabiendo que es casada, aunque después se declare nulo el matrimonio.” Nótese que la pena era solo para la mujer casada, no así para el varón infiel. La pena de prisión menor oscilaba entre seis meses y un día y seis años. Dicho artículo fue abolido en enero de 1978.

En Colombia también estuvo penalizado el adulterio femenino y, de acuerdo con al artículo 382 del código Penal, el encontrar a la mujer en infidelidad flagrante o sospechar de ella sirvió como atenuante para los crímenes en los que el marido asesinaba a la esposa en defensa del honor. No así en el caso de la mujer, que debía pagar la pena completa. Por tal razón se quejaba Julia de Milewicz en el artículo “No más pena de muerte para la casada infiel”, publicado en El Tiempo el 23 de abril de 1977, de que en Colombia no había pena de muerte para los varones, pero había existido siempre para las mujeres. El artículo aparece precisamente a propósito de una sentencia de la Corte Suprema de Justicia que, en virtud del Estatuto de Igualdad Jurídica para los dos sexos (de 1974), invalidaba la sospecha de adulterio o el adulterio mismo como atenuantes de los homicidios contra las mujeres.

Al lado del matrimonio legítimo, contraído ante Dios, hay y hubo siempre la falsa, la ilegítima unión, y ésta en grados infinitos, que van desde el concubinato habitual, del falso matrimonio, a las uniones fáciles y que cualquier día desaparecen por no tener objeto. El Estado mantuvo durante mucho tiempo, como un dique contra la desvergüenza de las costumbres, la indisolubilidad conyugal enseñada y prescrita por la Iglesia, pero, desgraciadamente, durante la segunda República Española, quedó autorizado el divorcio momentáneamente.<sup>124</sup>

Y, sostiene este autor, el resultado fue el trastorno de muchas familias y el abuso de los solteros recalcitrantes para contraer matrimonios de prueba de los que se deshacían sin consideración alguna.

Esta actitudes de rechazo por las costumbres y valores de la llamada sociedad moderna frente al matrimonio y la sexualidad son matizadas en el texto de autores católicos, ya previamente mencionado, *Vida sexual sana* de Hornstein, Faller y Streng en el cual reconocen como un bien de la vida moderna el que la sociedad presente síntomas de liberarse de la mojigatería y se ponga el acento de la moral sexual en la conciencia individual. “Aunque lamentemos hondamente el caos actual, tanto en el orden sexual como en otros, constatamos, sin embargo, que de él, como de todo lo humano, ha surgido también algo bueno: un sano alejamiento de la mojigatería característica de la era victoriana.”<sup>125</sup> Para estos autores es un hecho positivo que el individuo valore su propio cuerpo y que confíe en su propio criterio para decidir sobre su sexualidad. No obstante, la actitud defendida en dicho texto fue poco frecuente en comparación con el número de publicaciones que pregonaron el escándalo y el rechazo generalizado a las costumbres sexuales de la sociedad a ellos contemporánea.

### **1.6.3. Recursos para restaurar la dignidad del matrimonio**

El objetivo general de la restauración del matrimonio ha de ser conformar estrictamente la práctica matrimonial al pensamiento de Dios, cuya autoridad debe admitirse sin modificación alguna: “¿Tan inflexibles son, en su ejecución práctica, las ideas de la Divina Inteligencia que no consienten alguna modificación por parte del hombre o de la sociedad? Tan inflexibles son y tan inmutables como el mismo Dios.”<sup>126</sup> Y la consecuencia de no obedecer plenamente la autoridad divina es el irrevocable castigo: “Podemos aplicar aquí

---

<sup>124</sup> Surbled, J. (1950) Op. Cit. *La moral...* Página 22.

<sup>125</sup> Hornstein, Faller, & Streng. (1951). *Vida sexual sana*. Barcelona: Ediciones Daimon. Colección Maris Stella Página 95.

<sup>126</sup> Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 207.

la frase de San Agustín, que Dios, por ley incontrastable, castiga con ceguera de entendimiento a quienes se dejan llevar por concupiscencias ilícitas.”<sup>127</sup>

El primero de los recursos para restaurar el matrimonio es el sobrenatural, pues se afirma que es fácil adaptarse en teoría a los mandatos eclesiales sobre el matrimonio, mas no así en la práctica debido a la fuerza de la pasión. Se hace indispensable por tanto, en primer lugar doblegar las pasiones a la razón, y luego, la razón a Dios, que es el orden natural. Dice Pío XI.

Porque es ley constante que quien se sometiere a Dios conseguirá refrenar, en la gracia divina, sus pasiones y su concupiscencia; mas quien fuere rebelde a Dios tendrá que dolerse al experimentar que sus apetitos desenfrenados le hacen la guerra interior.<sup>128</sup>

Las pasiones se definen como fuerzas inferiores a la inteligencia y a la voluntad cuya raíz no está sólo en el alma o sólo en el cuerpo. No son llamadas en sí mismas malas, pero se les teme como fuerzas incontroladas que pueden conducir al mal y, como se ha visto, la única manera auténtica de controlarlas es con ayuda de Dios.

La ciencia, por su parte, no aumenta la autonomía frente a las pasiones en la medida en que exacerba la soberbia humana, y así la humanidad tiende a alejarse más de Dios, en vez de buscar la debida cercanía y subordinación. Y, sostiene Pío XI, los ataques contra el matrimonio provienen de la raíz común del desenfreno pasional, por lo tanto, toda la restauración tendrá que ver con el afianzamiento de la voluntad y la razón sobre las pasiones con el fin de obtener una obediencia perfecta a la autoridad divina, lo cual se logra principalmente con la piedad:

Es ante todo y muy necesario que quienes se unen con el vínculo santo del matrimonio, estén animados de una piedad íntima y sólida hacia Dios, la cual informe toda su vida y llene toda su inteligencia y su voluntad de acatamiento profundo para con la Majestad Divina.(Pío XI, 1930)

La obediencia a la Iglesia Católica no se limita a la acción, sino que debe incluir el aborrecimiento de toda doctrina que Dios, a través de la Iglesia, condene.

El otro recurso principal para restaurar la dignidad del matrimonio consiste en la educación popular para el matrimonio, que a continuación se desarrollará con mayor detalle por estar en íntima relación con la estrategia seguida en los manuales escolares.

#### **1.6.4. La preparación para el matrimonio**

---

<sup>127</sup> Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 208.

<sup>128</sup> Pío XI. (1930) Op. Cit. «CastiConnubii» Página 332.

Como se trata de restaurar al matrimonio su dignidad amenazada, la preparación católica para el matrimonio sostienen que se debe hacer en tres frentes: a) La formación intelectual de los fieles en la verdadera doctrina del matrimonio; b) la formación de su voluntad; y c) la preparación remota y próxima de los que hayan de contraerlo.<sup>129</sup>

#### **1.6.4.1. Formación intelectual de los fieles en la doctrina católica sobre el matrimonio**

De acuerdo con la cita anterior, lo primero que debe procurarse es que todos los fieles conozcan la verdadera doctrina católica sobre el matrimonio. Los encargados de esta difusión serán los obispos y deben utilizar todos los medios a su alcance. Pío XI propone prácticamente una guerra mediática, justificado esto en la ferocidad del ataque:

Y ya que los enemigos del matrimonio trabajan con todas su fuerzas, lo mismo de palabra que con libros, folletos y otros mil medios, para pervertir las inteligencias, corromper los corazones, ridiculizar la castidad matrimonial y enaltecer los vicios más inmundos; con mucha más razón Vosotros, Venerables Hermanos, a quienes “el Espíritu Santo ha instituido Obispos, para regir la Iglesia de Dios, que ha ganado Él con su propia sangre” (Act. Ap., XX, 28), debéis hacer cuanto esté de vuestra parte, ya por vosotros mismos y por vuestros sacerdotes, ya también por medio de seglares escogidos afiliados a la Acción Católica, tan vivamente por Nos deseada y recomendada como auxiliar del apostolado jerárquico, a fin de que, poniendo en juego todos los medios razonables, opongáis al error la verdad, a la torpeza del vicio los esplendores de la castidad, a la servidumbre de las pasiones la libertad de los hijos de Dios, ala inicua facilidad de los divorcios la perennidad de la genuina caridad matrimonial y el inviolable sacramento de la fidelidad prometida hasta la muerte. Así los fieles rendirán, con toda el alma, incesantes gracias a Dios por haberlos ligado con sus preceptos y haberles movido suavemente a rehuir en absoluto la idolatría de la carne y la servidumbre innoble a la que les sujetaría el placer. Así mismo, mirarán con terror y evitarán con diligencia suma, aquellas máximas infames que, para deshonar la dignidad humana, se divulgan en nuestros días, mediante la palabra y la pluma, amparadas con el nombre de “matrimonio perfecto”, el cual, al fin y al cabo, no es otra cosa, según esas máximas, sino un “matrimonio depravado”<sup>130</sup>

Como vemos, el propósito de esta catequización que se define en el plano intelectual, en realidad busca mayormente reacción emocional de terror y desprecio por las doctrinas amenazantes. En cuanto a los contenidos de dicha instrucción, como lo enfatiza la cita, el centro de la argumentación frente a los creyentes tiene que hacerse en los enormes y perennes beneficios que genera el matrimonio, con todas sus condiciones, frente a los perjuicios que genera la búsqueda de los placeres transitorios y vanos de las pasiones.

---

<sup>129</sup> Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 223.

<sup>130</sup> Pío XI. (1930) Op. Cit. «CastiConnubii» Páginas 335-336.

#### **1.6.4.2. La formación de la voluntad, los sentidos, los sentimientos, la imaginación y el temperamento**

En el contexto de la literatura católica sobre sexualidad del periodo, la voluntad es considerada la facultad humana encargada de tomar las decisiones sobre los actos con base en los elementos que le son provistos para ello por otras facultades humanas: los sentidos, los sentimientos, la imaginación, las pasiones y la razón. El objetivo de la educación de la voluntad consiste en que la voluntad siga el consejo de la razón, la cual está en condiciones de identificar el bien moral del sujeto, por encima de los consejos que le dan las otras facultades, que están sujetas a la dimensión animal del cuerpo humano. De ese modo se espera que el hábito de actuar conforme al bien moral haga espontánea e inmediata la respuesta adecuada frente a los deseos y los placeres lícitos e ilícitos.

Lo que se espera finalmente es que la voluntad funcione como un resorte automático que busque espontáneamente el bien lícito y rechace el placer ilícito y para ello hay que domesticar las otras facultades humanas de tal manera que atenúen el acoso sensual a la voluntad. Habrá, por tanto, que tener una estrategia para dominar a los sentidos, a los sentimientos, a la imaginación y a la misma razón para prevenirlos en contra del placer desordenado. Esa estrategia consiste en el ejercicio permanente del orden, la disciplina, el sacrificio y, en general, el control de sí mismo.

En atención a los ataques materialistas, tanto Pío XI como el cardenal Gomá consideran especialmente indispensable la formación de la voluntad en los tiempos que les son contemporáneos en la medida en que la inteligencia ha demostrado que puede confundirse; y además, ella nunca ha sido suficiente para vencer por sí sola las inclinaciones carnales. Ella es tan solo uno de los soldados en la guerra sin cuartel para obtener el autocontrol.

La vida del hombre, en frase del santo Job, es combate continuo, lucha perpetua, y ello hasta morir. El que desfallece y se cansa de luchar se pierde irremisiblemente. El hombre es fuerte, es valiente, mientras se domine a sí mismo, de lo contrario, aunque conquiste imperios y asalte fortalezas inexpugnables, si no domina sus pasiones y no se sobrepone a los instintos depravados de su corazón, será ante Dios cobarde y desertor infame.<sup>131</sup>

Consecuentemente con la metáfora bélica, la preparación para la sexualidad futura es concebida como un entrenamiento militar donde el ejercicio definitivo para el éxito es el sacrificio:

---

<sup>131</sup> Camarasa, R. (1952). *La joya más preciosa. Exhortaciones a la juventud para encarecer la excelencia y defensa de la virtud de la pureza*. Medellín: Editorial Bedout. Página 200.



Por eso prescribe la religión católica la abnegación, el ejercicio de la voluntad, la ascética.

¿Ascética? –Uf– piensas porque te han llenado la cabeza con que la ascética significa mortificación, extirpación de las alegrías de la vida.

Pues mira. El significado originario de esta palabra «ascesis» es «elaboración fina»; los griegos entendían por tal aquella vida de preparación, de pulimento y de sacrificio, con que se disponían los atletas al certamen para poder aprovechar en el grado más elevado las fuerzas de su cuerpo.

También el carácter es el resultado de una lucha, de un combate, de un certamen. La fina elaboración de nuestro propio ser no brindará sin ejercicio buen resultado, y nuestra religión sacrosanta prescribe precisamente la práctica del sacrificio para darnos ayuda en la educación de nuestra alma.<sup>132</sup>

La razón de la dificultad está en que no se es dueño de las facultades que influyen sobre la voluntad: los sentidos, los sentimientos, la imaginación, el temperamento. Hay, en consecuencia, una estrategia para cada uno.

Los sentidos son tratados como los primeros sospechosos de la posible pérdida de la pureza y se recomienda estricta vigilancia sobre cada uno de ellos. La compleja estrategia de vigilancia de los sentidos es descrita de forma muy elocuente y completa por el padre Romualdo Camarasa en *La joya más preciosa*:

Refrenados [los sentidos] por la virtud de la modestia, son como el cuerpo de guardia que vigila el tesoro; pero sueltos y desencadenados por la inmodestia o la inmortificación, resultan traidores que lo entregan todo al enemigo. Por lo mismo, carísimos jóvenes, vigilancia sobre vuestros ojos, vigilancia sobre vuestros oídos, vigilancia sobre el gusto y la lengua, vigilancia sobre el olfato y finalmente vigilancia sobre el tacto.<sup>133</sup>

Ante la perplejidad que debe generar a una persona la propuesta de vigilar cada sentido el sacerdote procede a desarrollar en detalle en qué consiste la vigilancia en cada caso; aclaraciones que son tan minuciosas que parece difícil intentar cumplir:

Alerta, pues, carísimos jóvenes, con las miradas pecaminosas o maliciosas. Nunca miradas curiosas o detenidas a personas, imágenes, cuadros, estatuas, adornos o vanidades que puedan incitar y provocar ideas contra la honestidad. Advertid que tras la mirada va inmediatamente el pensamiento; tras el pensamiento el deseo; tras el deseo la acción.<sup>134</sup>

---

<sup>132</sup>Tihamer, T. (1943). *Para muchachas*. Madrid: Sociedad de Educación Atenas (1951). Páginas 60-61.

<sup>133</sup>Camarasa, R. (1952) Op. Cit. *La joya...* Página 262.

<sup>134</sup>Camarasa, R. (1952) Op. Cit. *La joya...* Página 262.

Y el mismo autor detalla adelante, aún más, los objetos respecto de los cuales las miradas deben reprimirse.

¿Cómo, pues, vigilaréis vuestros ojos?

- a) No fijándolos con detención en personas de diferente sexo.
- b) No asistiendo a espectáculos inconvenientes o muy mundanos, como cines, teatros, bailes.
- c) No mirando cuadros, imágenes, estatuas, tarjetas... en que no resplandezca toda honestidad.
- d) Guardando el mismo recato aún con el propio cuerpo, mirándolo y tratándolo siempre con veneración y respeto como cosa sagrada.
- e) Llevando la vista recogida al ir por las calles, no fijándola en los escaparates de algunas tiendas, droguerías, farmacias, almacenes, kioscos, entradas o anuncios de cines o teatros.<sup>135</sup>

En cuanto a los oídos el objeto de persecución son las conversaciones y los chistes relacionados con el sexo, así sea veladamente, o con doble sentido. Respecto del olfato se pone la alerta en los efectos sensuales de los perfumes, y el mismo padre Camarasa recomienda mortificarlo de vez en cuando “no desdeñándose de visitar hospitales, cárceles, asilos, iglesias, donde se perciben olores tal vez algo repugnantes sin manifestar disgusto en tales casos.”<sup>136</sup> En cuanto al gusto el peligro está en la gula y la recomendación es la moderación. Deja para el final el sentido del tacto y desarrolla en detalle las posibilidades de corrupción en los roces con otros seres humanos:

Son nuestros cuerpos como vasos de vidrio que fácilmente se rompen si chocan unos con otros; sucede con ellos como con las frutas que, aun permaneciendo enteras, se malean y corrompen si se tocan mutuamente.<sup>137</sup>

Por tal razón rechaza los besos, los juegos con personas del otro sexo, los bailes en donde haya contacto físico. El otro peligro del tacto está en los eventuales “tocamientos” en la cama y por eso insiste, como la gran mayoría de los tratadistas, en que no debe ser muy blanda, no se debe compartir con nadie, y en que se debe abandonar temprano y no volver a ella sino hasta la hora de dormir.

---

<sup>135</sup> Camarasa, R. (1952) Op. Cit. *La joya...* Página 262-263.

<sup>136</sup> Camarasa, R. (1952) Op. Cit. *La joya...* Página 269.

<sup>137</sup> Camarasa, R. (1952) Op. Cit. *La joya...* Página 271.

En relación con los sentimientos, los autores católicos admiten que el sujeto no puede decidir cuáles tener, pero, sostienen, se pueden hacer esfuerzos exitosos para tenerlos parcialmente bajo control.

Aunque no seamos completamente dueños de nuestros sentimientos y de nuestra fantasía, hemos de extender también el dominio de la voluntad en lo posible a estos terrenos. Sé dueña de tus sentimientos y toma las riendas de tu imaginación. ¿Te has despertado de mal humor? Es igual. Esfuérzate por sonreír, cantar con alegría, y ya habrás vencido en parte tus sentimientos.<sup>138</sup>

Si un dolor físico te tortura, ocúpate en pensamientos agradables y llegarás a olvidar en parte tu dolor.<sup>139</sup>

Y el dominio de los sentimientos se considera fundamental no solo para lograr cambiar un día de malo en bueno, sino para darle solidez y perseverancia a los afectos, tal como se requiere en el matrimonio. Adicionalmente, este dominio emocional proporciona serenidad y un talante alegre. La alternativa de ser dominado por malos sentimientos, pero contar con una voluntad firme no se acepta como deseable, pues esas personas son percibidas como egoístas y testarudas.

En cuanto a la imaginación, ella es tratada como el enemigo interno de la pureza. Su dominio consiste en desechar las imaginaciones sensuales cuando se presenten. El modo de desecharlas consiste en ocuparse en alguna cosa que requiera esfuerzo físico, una actividad intelectual intensa y, sobre todo, la oración. El agente, sin embargo, tiene además la responsabilidad de prevenirse en contra de las posibles fuentes que le den aliento y alas a su imaginación: las lecturas indecorosas, los espectáculos inmorales y el cinematógrafo, que compara el sacerdote Bianchini con manchas de las que hay que escapar con todas las fuerzas.

Vive en Europa y en el Asia septentrional un animalito que se cubre en invierno de un largo vellón blanquísimo: el armiño. Camina sobre la blanca nieve o sobre la hierbecilla alisada. Su cuerpo es blanco y aseado. Cuando en su camino tropieza con el cieno, o cuando la entrada de su madriguera ha sido ensuciada intencionalmente por los cazadores, da chillidos agudísimos de dolor, y prefiere la muerte a avanzar un paso y manchar lo más mínimo su hermosa pelliza blanca.

Aprendamos de este animalito. Ante el cieno, ante un peligro para nuestra virtud, aferrémonos en nuestra resolución: «Antes morir que mancharnos».<sup>140</sup>

---

<sup>138</sup>Tihamer, T. (1943) Op. Cit. *Para muchachas...* Página 100.

<sup>139</sup>Tihamer, T. (1943) Op. Cit. *Para muchachas...* Página 102.

En cuanto al temperamento se espera que toda la estrategia sirva para dulcificarlo y amansarlo, de tal modo que haya una disposición serena y constante a la vida ordenada. El ideal consiste en que el individuo renuncie a sus caprichos hasta el punto que deje de tenerlos, o si los tiene espontáneamente renuncie a ellos como un asunto infantil. De ese modo sus sentimientos no alcanzarán nunca el nivel de intensidad que tienen las pasiones y el alma será dueña de sí misma.

Además de este plan general, el obispo Tihamer recomienda para la formación de la voluntad una serie de virtudes ascéticas que la fortalecen, y consecuentemente, facilitan la formación del *carácter*, que es la disposición general del ánimo para mantener la disciplina de la vida ordenada teniendo todas las facultades bajo control. Esas virtudes que forman el carácter son, entre otras: la perseverancia reposada y constante, en contraste con el arranque juvenil muy intenso, pero inconstante; la paciencia ante el sufrimiento, sin quejarse, dado que vivir es sufrir y todo sufrimiento hace parte del plan divino para el fortalecimiento de los hombres; obediencia sin réplica, que no solo hay que acatar porque es necesario, sino que hay que querer ante la presunción de que el que manda tiene un buen juicio desarrollado y además quiere el bien del que es mandado; perseverar en la verdad y cumplir fielmente con los deberes y trabajos, etcétera.

El matrimonio es el escenario donde se espera que todas estas virtudes se pondrán a prueba con la mayor firmeza y, por tanto, el entrenamiento debe comenzar desde la infancia y debe perdurar hasta la adultez, cuando ya estas conductas se deben haber convertido en consustanciales al individuo como consecuencia del hábito.

El elemento que termina de formar la voluntad y que completa el dispositivo de obediencia a los preceptos católicos es la confesión. Los completa en la medida en que es por ella que se da la redención del pecado por medio del reconocimiento individual de las faltas, la confesión ante un sacerdote y su expiación por medio de la penitencia impuesta. Es en ella que adquiere sentido la venida de Jesús a la tierra y su sacrificio como expiación de los pecados de la humanidad. Se configura entonces una antropología con tres hitos centrales: en el origen de cada hombre está Dios del cual su alma es imagen; en el medio está el pecado original, causado por la soberbia humana, que es la causa del sufrimiento de cada uno de los hombres particulares; y en el final está la redención personal gracias al sacramento de la confesión. La redención de la confesión le permite al pecador volver al paraíso y disfrutar del estado de gracia, al menos momentáneamente, antes de su vuelta a caer en el pecado.

---

<sup>140</sup>Bianchini, L. (1955). *Sé pura*. Bogotá: Pia Sociedad Hijas de San Pablo. Página 72-73.

En los textos mencionados se compara la confesión con un baño espiritual que permite el renacimiento del alma. Sin embargo, la confesión tiene unos requisitos importantes. En primer lugar, un autoexamen exhaustivo de acuerdo con la pregunta.

¿En qué grado corresponden tus acciones, tus palabras, toda tu vida, a los mandatos de Dios?  
¡Y contestar con una sinceridad absoluta! ¡Rechazando todas las mañas artificiosas del amor propio!<sup>141</sup>

En segundo lugar, es indispensable para que la confesión sea auténtica que quien se confiesa sienta remordimiento por sus pecados, que sea totalmente sincero con el sacerdote y que acepte con humildad la penitencia que se le impone para quedar santificado. Si el proceso es llevado con honestidad se afirma que el resultado esperado es una exultante alegría producto de la reconciliación y por eso, se espera, los fieles amarán la confesión, pues es la ocasión del perdón y el renacimiento.

Nuevamente Tihamer se vale del recurso de componer un fragmento del diario de una chica para ilustrar el cambio del pecado a la gracia a través de la confesión. Ella, tras confesarse, se muestra dichosa y en medio de su alegría compara sus pecados con torturas que ella misma le hacía a Cristo y su confesión con un baño limpiador con la sangre de Jesús:

Hasta ahora, también yo he pertenecido a los blasfemos, también yo daba con el martillo sobre los clavos, también yo le coronaba de espinas. Pero ahora, conmovida, he abierto mi corazón al pie de la cruz; he descubierto mis iniquidades. ¡Que caiga sobre mi alma la sangre preciosísima, la sangre limpia, la sangre bendita y tibia del Hijo de Dios, y que limpie y lave, que la queme y la hermosee, que la robustezca!

¡Oh! ¡Lávala, Señor, para que sea limpia, limpia como la aurora! ¡Oh! ¡Quémala, Señor, para que sea como oro puro! ¡Oh! ¡Robustécele, Señor, para que sea como el acero, fuerte para resistir las tentaciones!<sup>142</sup>

Sin embargo, así como se citan los ejemplos de beatitud obtenidos por la confesión, se mencionan también casos ejemplarizantes en los que la confesión ha sido incompleta y el pecador queda irredento. Tal es el caso de una niña que desde el infierno cuenta su pena a su aya:

En mi niñez tuve la desgracia de cometer un pecado de impureza. Fui a confesarme, pero en vez de manifestar sencillamente mi falta, me embargó la vergüenza y encubrí mi pecado, de modo que mi confesor no lo pudiera adivinar, y cometí un sacrilegio. Empecé entonces a hacer

---

<sup>141</sup>Tihamer, T. (1943) Op. Cit. *Para muchachas...* Página 352.

<sup>142</sup>Tihamer, T. (1943) Op. Cit. *Para muchachas...* Página 360.

penitencias y limosnas para obtener de Dios el perdón. En mi lecho de muerte declaré a mi confesor que yo era una gran pecadora; pero él ignorando mis sacrilegios, me mandó desechar tales pensamientos como una tentación. Poco tiempo después expiré, y fui condenada al infierno por toda la eternidad.<sup>143</sup>

Las imágenes del cielo y del infierno como parte final del proceso se mantienen como lugares físicos de gratificación y castigo con sus representaciones tradicionales de ángeles y demonios. Sin embargo, los textos que mayormente recurren a ellos son los destinados a los niños y jóvenes, y un poco menos lo hacen los textos que abordan propiamente la moral conyugal destinada a los adultos.

#### **1.6.4.3. Preparación remota para el matrimonio**

La tercera parte de la estrategia de restauración de la dignidad del matrimonio católico es la preparación remota y próxima para el matrimonio. En realidad esta formación remota es una aplicación a los niños y adolescentes de la educación de la voluntad de la que se ha hablado en el apartado anterior.

Según el papa Pío XI, la preparación remotapara el matrimonio debe comenzar desde la infancia:

Porque no puede negarse que tanto el fundamento del matrimonio feliz como la ruina del desgraciado, se prepara y se ponen en el alma de los jóvenes y doncellas desde su infancia y juventud.<sup>144</sup>

Las virtudes que deben educarse en los niños y los jóvenes se relacionan con combatir el egoísmo y la condescendencia con los propios deseos: “Y así hay que temer a quienes antes del matrimonio sólo se buscaron a sí mismos y a su cosas, y quienes condescendieron con sus deseos.”<sup>145</sup> El resultado del egoísmo y la liberalidad es, para Pío XI, “llanto, tristeza, mutuo desprecio, discordias, aversiones, tedio de la vida común – o, lo que es peor, se encuentran a sí mismos llenos de pasiones desenfrenadas.”<sup>146</sup> Y este comentario es complementado por la anotación de Gomá sobre quienes vive en su juventud una vida disoluta:

---

<sup>143</sup> Bianchini, L. (1955). Op. Cit. *Se pura...* Página 39.

<sup>144</sup> Pío XI. (1930) Op. Cit. «Casticonnubii» Página 337.

<sup>145</sup> Pío XI. (1930) Op. Cit. «Casticonnubii» Página 337.

<sup>146</sup> Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 235.

Las malas andanzas de la juventud secan en el hombre las fuentes del verdadero amor, disminuyen en él la estima del lazo conyugal, debilitan la fuerza del carácter, atrofian las aptitudes físicas e intelectuales para el normal cumplimiento de los deberes y son un obstáculo a la gracia de Dios.<sup>147</sup>

Los medios para lograr la preparación adecuada se dirigen especialmente a la formación de un carácter piadoso; es decir, fortalecido por la religión, y simultáneamente, la práctica de las virtudes esenciales para el matrimonio: “el desinterés, la abnegación, la sobriedad, la seriedad de vida.”<sup>148</sup>

En cuanto a la manera de comprender y tratar la presencia del sexo en la infancia hay actitudes equívocas por parte de los autores católicos. La mayoría de los autores hablan de ella como de una edad esencialmente inocente y pura.

La infancia, por lo regular, no sabe de peligros contra la pureza; está defendida por su misma ignorancia. Por otra parte, el instinto sexual duerme todavía, y un niño normal, no pervertido, no tiene conocimiento del placer sensual ni inclinación a él. El problema sexual es para el niño un mundo extraño de ignorada existencia.

¡Niñez!, país de la inocencia, mezcla de pudor y de ignorancia. Sabiamente dispuso Dios que los órganos sexuales exteriores sirviesen para otro fin; con esto queda resuelta para el niño la cuestión de su significado.<sup>149</sup>

Sin embargo, otros autores católicos, como el sacerdote eudista Ambrosio Hays, cuestionan la idea de que en los niños el instinto sexual está dormido:

La sensualidad no está tan dormida en el niño pequeñito. De los testimonios de varios médicos y psicólogos, de nuestras personales observaciones en niños de pocos meses, resulta claramente que el instinto sexual desempeña un papel considerable en materias que a primera vista parecen ajenas a su dominio, que la curiosidad infantil se ejerce con particular intensidad sobre las cosas sensuales, y que la suerte futura del hombre en esta materia se decide en la infancia.<sup>150</sup>

Tanto en uno como en otro caso, el cuidado y la vigilancia de esa inocencia son tan exigentes que manifiestan una desconfianza evidente y constante en la posibilidad de que el niño sea “anormal o pervertido” por la intensidad y actividad precoz del instinto sexual.

---

<sup>147</sup>Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 235.

<sup>148</sup>Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 236.

<sup>149</sup>Schilgen, H. (1941). *Normas morales de educación sexual*. Madrid - Buenos Aires: Ediciones Fax (Madrid); Editorial Poblet (Buenos Aires).Página 69.

<sup>150</sup>Hays, A. (1941). *Educación de la castidad*. Bogotá: Editorial San Juan Eudes. Página 26.

A esa desconfianza contribuye el proclamar una natural inclinación humana hacia el mal que puede manifestarse muy tempranamente:

Apenas contabas con cinco o seis años y ya sentiste los primeros movimientos del enemigo. Sentiste algo en ti que te empujaba hacia el mal. Un peso de plomo que te hundía en el abismo, en el abismo sin fondo de la ruina moral. Una terrible herencia, que nuestra religión cuenta entre las consecuencias del pecado original y la llama: inclinación al mal.<sup>151</sup>

Por lo tanto, la primera misión de los padres consiste en controlar cada detalle del entorno para que la inocencia y la ignorancia se mantengan sin mancha y para que este impulso interior perverso tarde en manifestarse. Y si hay alguna ocasión de placer debe ser un resultado accidental y nunca algo buscado deliberadamente: “Todo lo que sucede con ocasión de acciones que impone el debido cuidado del cuerpo no es pecado, mientras no haya en ello complacencia voluntaria.”<sup>152</sup>

De otro lado, la educación de la voluntad en los niños consiste en formar los hábitos de la piedad y de la obediencia, que son las virtudes que necesitará para mantenerse casto en su futuro matrimonio, o en la soltería, si ese fuera el caso.

El más importante requisito es una educación cristiana integral que infunda en el corazón del niño grande respeto hacia Dios y sus santos Mandamientos y le inspire, a la vez, profundo horror al pecado. El pensamiento de que Dios lo ve todo, del Ángel de la Guarda que vela noche y día sobre él, son verdades que fácilmente se infiltran en el ánimo del niño y le ayudan en muchos peligros.

En segundo lugar hay que habituarle al fiel cumplimiento del deber y a una obediencia incondicional. “Cuando se interpone el deber –dice Hylty–, no es lícito deliberar sobre su cumplimiento; en la duda empieza ya la traición, y las razones para no cumplir el deber son siempre falaces.

(...) La educación en la fidelidad y el respeto al deber por encima de todos los gustos es de interés máximo para los futuros combates. Si un niño se habitúa a poner su capricho a lo que Dios y el deber le exigen, está vencido de antemano por la incontinencia.<sup>153</sup>

En la cita anterior se encuentran resumidos los elementos disciplinarios principales de la estrategia para el entrenamiento de la castidad en la infancia: en primer lugar, una religiosidad basada en el miedo al pecado; negación radical de la posibilidad de la intimidad con la presencia de Dios y el ángel de la guarda, que se presentan como

---

<sup>151</sup>Tihamer, T. (1943) Op. Cit. *Para muchachas...* Página 58.

<sup>152</sup>Schilgen, H. (1941) Op. Cit. *Normas...* Página 20.

<sup>153</sup>Schilgen, H. (1941) Op. Cit. *Normas...* Página 70.



paternales y buenos, pero que son también jueces de la conducta del niño; obediencia inmediata y total a la autoridad, con o sin razones; negación de los propios deseos y gustos. Desde el punto de vista de las gratificaciones que hagan contrapeso en este esquema la principal se halla en la aprobación y, consecuentemente, en el amor de los padres que se hace manifiesto ante la obediencia del niño en la forma de ternura y confianza.

Para lograr el éxito de esta estrategia se requiere, por un lado, reforzar estas doctrinas por la vía de los ejemplos, como los de las historias de los libros de lectura, que se dirigen inmediatamente a la afectividad del niño y que le muestran rápida y efectivamente las consecuencias del pecado y de la virtud. En los mismos tratados sobre sexualidad se encuentran los relatos ejemplares, normalmente de santos, y sobre todo santas, que han logrado defender su virtud a costa de innumerables sacrificios.

De otra parte, ya se había dicho, recomiendan una incansable vigilancia que los padres y los maestros realicen sin que el niño se dé cuenta, ya que son innumerables las ocasiones en los que se puede mancillar la pureza infantil, especialmente por parte de quienes rodean al niño:

Especialmente deberá vigilarse la conducta del niño en la cama, máxime si tiene que dormir con otro.

El peligro más funesto para la pureza del niño radica en la seducción por parte de otros niños, o, lo que es peor, de personas mayores. Compañeros de juego, niñeras y criados han de ser siempre de absoluta confianza de los padres, que no deben, en este particular, fiarse de terceras personas, sino vigilar y enterarse personalmente. El candor del niño facilita esta información de sus padres. Con todo el cariño que le inspire el amor materno, como si solo pretendiese gozar con lo que el niño cuente, debe la madre preguntarle sobre sus compañeros, sus juegos, qué hacen, cómo se entretienen, quiénes les acompañan, qué les cuentan, y otras cosas semejantes.<sup>154</sup>

Y esta prevención, sostienen, debe redoblarse cuando se trata de niños de diferente sexo:

Sube de punto el peligro si los compañeros son de distinto sexo. ¡Cosa extraña! Los padres que con razón se escandalizan de la «coeducación» en las escuelas y colegios, no parecen comprender que las atrevidas familiaridades, que hoy día se admiten en las relaciones sociales de distinto sexo, son una coeducación más peligrosa que la escolar, porque se efectúa íntima y recíprocamente, fuera de todo control y disciplina. Dizque la usanza curte sus espíritus contra esos peligros, y así se preparan a su futura misión de fundar hogares. Necesarias son en efecto, hasta cierto punto, las relaciones de los dos sexos, ya que en definitiva es la ordenación de Dios en vista a la propagación del género humano. Pero no incurramos en una

---

<sup>154</sup>Schilgen, H. (1941) Op. Cit. *Normas...* Página 72.

deplorable confusión de ideas, que trueca la legítima sociedad humana en una promiscuidad e igualdad niveladora. El Creador ha ordenado y dispuesto la convivencia de los sexos, perfectasolamente en la unidad del matrimonio, y gradualmente separada en la familia y en la sociedad.<sup>155</sup>

A pesar de recomendar esta actitud claramente persecutoria, se hace también la advertencia de que se debe evitar la gazmoñería, es decir, el exceso de celo en la aplicación de los principios del pudor; por ejemplo, algunos autores censuran la actitud, calificada de mojigata, de perseguir a los niños por actividades que ellos hagan sin malicia, a pesar de que parezcan sospechosas a los ojos de los adultos. La sexualidad como tal sencillamente no debe existir en la mente de los niños, ni en la de los padres cuando se relacionan con ellos.

La actitud de numerosos autores católicos, comenzando por Pío XI<sup>156</sup>, en relación con una explicación científica del funcionamiento anatómico fisiológico de la sexualidad humana es consistente con esta idea de mantener en la infancia una total ignorancia sobre el sexo. La explicación científica de la sexualidad, afirman, en realidad extravía a los jóvenes y los provoca más que los educa:

Puede sí, suceder que los jóvenes, en su inexperiencia y confusionismo, caigan en el extravío y estimen falsamente que en una minuciosa exposición científica de carácter anatómico-fisiológico encontrarían lo que buscan... Pero eso nunca podrá satisfacerles, y solo les reserva tentaciones y peligros. Por eso es insensato que el educador pretenda ayudarlos mediante la iniciación. Aunque con frecuencia desconocido por la juventud, el objetivo genuino de sus anhelos es, muy al contrario, una instrucción que le muestre cómo debe concebirlo todo con un espíritu cristiano y, al par, excite su voluntad para robustecer su vida con arreglo a los principios cristianos.<sup>157</sup>

Como se ve en la cita, la justificación de la censura de la iniciación científica, consiste básicamente en evitar, o al menos no alentar, la tentación y el peligro; pero vale la pena resaltar, en este caso particular, que el autor sostiene que la intervención de la Iglesia se justifica también basándose en la presunción de que él conoce los verdaderos anhelos profundos de los fieles, incluso más que ellos mismos. Este argumento, sin embargo, no es el más frecuente. La idea de evitar la tentación, en cambio, sí lo es, y el resultado de ella es que en la gran mayoría de los textos católicos de preparación para la sexualidad se encuentran extensísimos desarrollos de las reglas de moral sexual y de sus justificaciones

---

<sup>155</sup> Hays (1941) Op. Cit. *Educación...* Páginas 40-41.

<sup>156</sup> Cfr. Pío XI. (1930) Op. Cit. «Casticonnibii» Página 336.

<sup>157</sup> Schilgen, H. (1941) Op. Cit. *Normas...* Página 8.

(algunos de estos textos tienen más de 900 páginas), pero ninguna ilustración sobre cómo se llevan a cabo las actividades sexuales humanas.

A pesar de que esta consiga de evitar explicar el funcionamiento fisiológico de la sexualidad fue defendida por muchos autores católicos, hubo algunos otros, también católicos, que criticaron y matizaron esta postura, manifestando su preocupación por mantener una actitud más abierta, aunque de todos modos alerta, frente a las relaciones de la moral religiosa con la ciencia.

No escasea la literatura sobre temas sexuales. Mas casi todos estos libros han sido escritos desde un punto de vista parcial, materialista [se refiere a los libros de sexólogos como Forel y Bloch]. En ellos se olvida con frecuencia que el ser humano, además y por encima de las facultades físicas, se halla dotado también de fuerzas espirituales con su propio valor y leyes propias. Otros, en cambio, eluden tímidamente el aspecto fisiológico de lo sexual y no se atreven a tocar muchas cuestiones que la realidad nos plantea a este respecto todos los días. Ambas tendencias olvidan que el ser humano constituye una unidad, por lo cual todos los aspectos que afectan de algún modo a cualquiera de los aspectos de la personalidad humana, alma y cuerpo, requieren igualmente solución.<sup>158</sup>

Consecuentemente con lo anterior este libro citado, *Vida sexual sana*, incluye capítulos, ausentes en la gran mayoría de los demás textos católicos sobre sexualidad e higiene, que describen la fisiología de la sexualidad y la reproducción humana, e incluso presentan dibujos de los órganos sexuales masculinos y femeninos. El libro, sin embargo, está dirigido a adultos, y específicamente médicos, sacerdotes, pedagogos y juristas, y no a los niños. No obstante, también con respecto a los niños defienden allí la necesidad de una mayor franqueza y claridad.

Para alcanzar la madurez de la vida sexual es de gran importancia haber descubierto la relación entre instinto y amor, entre *sexo* y *eros*. Un espiritualismo unilateral y por lo tanto falso, llevaría al desengaño de sí mismo y sería contraproducente. Cuando la sexualidad es valorada desde el punto de vista de lo instintivo, desmerece y se degrada, y el matrimonio está condenado al fracaso. Un sensato respeto de sí mismo es el mejor medio para alcanzar la madurez. Ni la fisiología ni la psicología pueden actuar por sí solas; todos los factores de conocimiento y religiosidad deben contribuir para alcanzar una confianza absoluta en las fuerzas de la vida.

(...)

---

<sup>158</sup>Hornstein, Faller, & Streng. (1951). *Vida sexual sana*. Barcelona: Ediciones Daimon. Colección Maris Stella. Página 13.

El pudor se aleja tanto de la falsa gazmoñería como del descaro anticristiano. Estas enseñanzas deben serle administradas al niño durante los primeros diez años de vida, para protegerle de un despertar prematuro de la sexualidad.<sup>159</sup>

Una tercera opción sobre este punto consistió en hacer la descripción fisiológica, pero evitando los dibujos para, de todas maneras, preservar el pudor de los lectores. Al respecto es elocuente la disculpa que presenta el doctor Surbled en su texto *La moral en sus relaciones con la medicina y la higiene* al introducir el capítulo sobre la fisiología de la sexualidad:

Este capítulo, como el siguiente, es un resumen de anatomía y fisiología humanas. Expone clara y sobriamente una materia delicada, pero necesaria para comprender la vida sexual. Lo hemos escrito contra nuestro deseo y para responder a consejos superiores y autorizados. Es útil para iniciar en los conocimientos de la ciencia a los lectores ajenos a la medicina y para evitar el tener que recurrir a obras técnicas y tratados clásicos, casi todos ilustrados con figuras indecentes, llenos de disertaciones inútiles y peligrosas, y concebidos con un criterio hostil a nuestra fe e indiferente a la moral.<sup>160</sup>

A los adultos, por su parte, en los textos donde se recomienda la actitud del ocultamiento, se les recomienda que si se llegan a ver en el trance de ser interrogados por los niños acerca de temas relacionados con el sexo, deben disimular cuanto sea necesario para mantener al niño sin malicia al respecto. Y si ya el niño parece estar someramente informado sobre el tema se recomienda un diálogo ensayado para amonestarlo. Se cita completo el diálogo porque resume los puntos principales de la estrategia recomendada.

Si el niño preguntase alguna vez en qué consiste propiamente la impureza, se le puede contestar: “Es una cosa muy mala. Hay hombres perversos que, arrastrados por bajos deseos, se tocan inconvenientemente y quieren hacer lo mismo con otros. Eso es repugnante y odioso. Hombres hay que no consideran nunca que tenemos un alma inmortal, que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, ni tienen jamás sentimientos nobles y elevados, sino que sólo gozan con cosas de la carne. Por eso San Juan llama a la impureza apetito carnal. Si tú notas que se despierta en ti ese bajo deseo, no consientas en él. Dios aborrece la impureza. Ya sabes lo atrozmente que castigó ese pecado cuando inundó la tierra con el Diluvio, sólo Noé y los que con él estaban en el arca se salvaron. Más tarde hizo Dios que cayera sobre Sodoma y Gomorra fuego y azufre, que abrasó a todos los habitantes manchados con ese pecado; en el sitio que ocupaban esas ciudades está todavía hoy el mar Muerto. Sabes también cuánto sufrió nuestro Señor por los pecados de impureza cuando fue azotado. ¡Cómo castigará Dios ese pecado en la eternidad!

---

<sup>159</sup>Hornstein, Faller, & Streng. (1951). Op. Cit. *Vida...* Páginas 460-461.

<sup>160</sup>Surbled, J. (1950) Op. Cit. *La moral...* Página 60.

“Evita, pues, todo acto inconveniente y todo mal deseo, para que no vayas cayendo poco a poco en el vicio. Piensa siempre que Dios nuestro Señor te ve y que el Ángel de la Guarda está contigo. Aunque yo no te vea, te ve Dios. Hasta en la oscuridad ve y sabe todo lo que piensas y haces. Reza, pues, y pide con insistencia la gracia de la santa pureza, principalmente a la Virgen; ella es tu madre cariñosa que está en el cielo. Cuando vayas a comulgar, pide a Jesús que te guarde de malas tentaciones y de la seducción, que te ayude a conservarte siempre puro. Así ira a gusto tu corazón.”<sup>161</sup>

Respecto de lo que se le debe decir al niño, si fuera el caso de que preguntara por el origen de los bebés, la recomendación es que se evite hablar de los órganos y de la función del padre en la procreación, pues la curiosidad infantil tiende a quedar saciada con las respuestas acerca de la función de la madre. Se dice, eso sí, que a los niños se les debe hablar detallada e incluso dramáticamente acerca del dolor que sienten las madres en el parto con el fin de que convertir a la maternidad en un acto heroico que refuerce en los niños la idea de que el sacrificio por los demás es una virtud y la gratitud frente a sus padres. Si de todos modos insiste en conocer el papel del padre en la reproducción se le debe hablar de su participación con vaguedad: “Nuestro Señor dio al hombre una fuerza misteriosa que se transmite a la madre y hace que el germen comience a desarrollarse en su seno. Es una gran misterio cómo se realiza esto.”<sup>162</sup>

En el adolescente (a los catorce años), según Schilgen, ya “asoma” el instinto sexual. La reacción que esperan es que el muchacho se sienta incómodo con el placer y no lo acoja, si lo hiciera, esto se interpreta como signo de anormalidad.

Por otra parte, comienza a asomar el instinto sexual como un sentimiento vago e indefinido. Con frecuencia sobreviene un malestar, una desazón, un ansia de algo que ni el joven mismo sabe precisar. Las secreciones internas ponen la sangre juvenil en eferescencia. De ahí resultan las conmociones del instinto sexual, las llamadas “erecciones”, que al joven normal causan molestia y fastidio. Sin embargo, ni siquiera le pasa por el pensamiento la satisfacción sexual.<sup>163</sup>

Una prevención especial se hace respecto de evitar la primera falta moral que cometa el joven. Se teme que después de ella se puede aflojar el temple moral, y con la repetición se puede perder incluso el sentido de pecado. Ello se teme especialmente en relación con las faltas a la pureza, y particularmente en la masturbación: sostienen que una vez el joven ha

---

<sup>161</sup>Schilgen, H. (1941) Op. Cit. *Normas...* Páginas 76-77.

<sup>162</sup>Schilgen, H. (1941) Op. Cit. *Normas...* Página 84.

<sup>163</sup>Schilgen, H. (1941) Op. Cit. *Normas...* Página 17.

probado los placeres solitarios y ha perdido el recato es posible que siga haciéndolo como si con ello no cometiera un pecado grave contra su propio cuerpo y contra Dios.

Es más fácil aferrarse a los bordes de un abismo que subir desde el fondo hasta arriba una vez precipitado en él; en otros términos: es más fácil evitar el pecado impuro que no caer una segunda, tercera, cuarta vez... Toda caída es una cadena que tira abajo y una tirana que se las echa de amo sobre la voluntad. Se llega al punto de acumular pecados sobre pecados, casi sin advertirlos, hasta el punto de quedarse indiferente al cometer enormidades que horrorizan a los demás.<sup>164</sup>

Se buscó que el niño bloqueara estructuralmente una relación afirmativa con sus deseos y con sus caprichos, pues al consentir con ellos, incluso una sola vez, se distorsionaba el sentido moral en su conjunto por la habituación al pecado. La pérdida del sentido moral es realmente lo que estos autores ven como el peor resultado posible, pues implica la ruptura de toda sujeción frente a la autoridad. En este modelo resulta peor un individuo que no comete faltas morales, pero que no cree en el pecado, que uno que peca con frecuencia, e incluso gravemente, pero que cree en el pecado y teme la autoridad de Dios. El primero cree que no necesita redimirse, mientras que el segundo nunca se libera de la sujeción y puede durar interminablemente en el círculo sentirse tentado, pecar, sentirse culpable, sentirse alegre y en paz, sentirse nuevamente tentado, nuevamente pecar, etc.

Es importante resaltar que estos textos señalan que el sentido moral consiste precisamente en la aceptación racional y emocional de que el pecado es malo; es decir, la estructura moral frente a la sexualidad está basada en el sentimiento de culpa como resorte decisivo para retraerse del mal. La estrategia de la formación de la voluntad fue formada sobre la comprensión de que el sentimiento opera con determinaciones que no son meramente racionales y que esos mecanismos que activan los sentimientos, cuando se refuerzan en la infancia, tienden a permanecer en el tiempo independientemente de otras convicciones que pueda mantener el sujeto en su vida adulta. Así, aunque el adulto dejara de creer en el demonio, o en el cielo y el infierno, etc., su afectividad no dejaría de funcionar desde la estructura de la culpabilidad intensamente reforzada en la infancia. Sin embargo, si el niño no pecara jamás y no tuviera nunca el sentimiento de culpa tampoco funcionaría plenamente la estrategia, pues la consciencia del pecado y la vivencia del repudio de Dios es indispensable para la reconciliación; reconciliación que el niño debe percibir como una fiesta, como que se abren para él de nuevo las puertas del cielo que su espíritu había cerrado con la mancha del pecado.

---

<sup>164</sup> Bianchini, L. (1955). Op. Cit. *Sé pura...* Página 33.

El complemento natural para esta educación de la voluntad es el ejercicio físico, que es encomiado unánimemente por todos los autores como distracción para alejar a los niños y jóvenes de los peligros de la pasión.

Es el cuerpo un enemigo metido en casa; pronto para el mal, lento para el bien. Pero si a diario lo sacudes, le estiras, le haces crujir, le doblegas, en una palabra, si lo domas con severa gimnasia, verás cómo pierde sus exigencias descaradas.<sup>165</sup>

En el mismo nivel de utilidad para el alejamiento pasional está el trabajo: “Nada hay tan apropiado para domar la carne, para romper las pesadas cadenas que la fatigan, que el cansancio resultante de una labor asidua.”<sup>166</sup>

Y consecuentemente con esta idea de doblegar al cuerpo, se hace la alabanza del cuerpo vigoroso y resistente a los cambios, las enfermedades y los sufrimientos.

Pero, ¿en qué consiste propiamente el vigor?

En la capacidad de hacer frente a influencias fuertes –principalmente a influencias opuestas–, a excitaciones, a sentimientos, sin perjudicar en lo más mínimo a la salud.

Tal capacidad se muestra, sobre todo, en la manera de resistir los cambios de temperatura. La que tiene un cuerpo sano puede salir de un cuarto caliente al aire frío y no se acatarra. Soporta el tiempo húmedo, de nieblas y vendavales, lo mismo que el sol de mayo.

(...)

También es propio del cuerpo robusto resistir mejor al cansancio, al hambre, a la sed.<sup>167</sup>

Al igual que los higienistas, se recomienda el aire libre y la vida del campo por encima de la vida urbana para la crianza de los niños y lograr cuerpos energizados y almas fuertes de voluntad.

En la adolescencia ya las facultades del joven deben estar preparadas para controlar los impulsos sexuales y mantener la castidad, en particular frente al vicio egoísta de la masturbación. Las prevenciones con ella son muy semejantes a las que se mantenían en el siglo XIX respecto de la capacidad de destruir la salud del joven. Se abstienen, eso sí, de afirmar que causa la muerte, pero se mantiene la vigilancia sobre los gestos que en el

---

<sup>165</sup>Tihamer, T. (1943) Op. Cit. *Para muchachas...* Página 438.

<sup>166</sup>Surbled, J. (1950) Op. Cit. *La moral...* Página 378.

<sup>167</sup>Tihamer, T. (1943) Op. Cit. *Para muchachas...* Página 438.

adolescente muestren debilidad o depresión, como signos claros del niño y el joven masturbadores.

La estrategia de la “defensa” de la pureza en la adolescencia se ilustra en el siguiente pasaje con metáforas bélicas, indudablemente las preferidas por los autores católicos para referir al dominio de sí:

En caso de un asalto [contra la pureza], todas las fuerzas divinas se ponen en movimiento para proteger el castillo del alma.

La fe ilumina al joven atleta y lo despierta para que se arme y ponga en movimiento sus recursos a las órdenes de Dios –porque en efecto toda la batalla se libra por las potencias del alma, sin las cuales Dios no obra.

La prudencia manda cerrar los sentidos, puertas del castillo, para que por ellos no entren nuevos contingentes de choque (primera medida necesaria).

Por los cuatro dones intelectuales el Espíritu Santo se sitúa como consejero en la oficina del entendimiento para que presente a la voluntad el plan de defensa, que igualmente le dicta la prudencia divina.

Medidas inmediatas: a) Que se acalle la radiodifusora de la fantasía, mediante los pensamientos serios y conducentes del momento: vida eterna, amistad de Dios, castigos eternos, belleza de la castidad, hermosura del vencimiento. Que con esas emisiones radiofónicas se pongan en sosiego las pasiones alborotadas, reprimiendo la voluntad con mano firme sus clamores.

Que una decisión firme, sin vacilaciones, se comunique a todo el reino del alma, acompañada de las promesas divinas de auxilio cierto y de premios eternos.

Que la voluntad mande orden terminante a la oficina del Estado mayor del entendimiento que ni siquiera considere una posibilidad remota de parlamentar con el enemigo, ni mucho menos, tratar con ellos, o para acallarlos, dé algunas promesas o concesiones.<sup>168</sup>

Como hay adolescentes reincidentes en la masturbación hay que crear una estrategia para que no se logre ganar solamente la “batalla” singular, sino la guerra. Esto significa crear el hábito de la castidad, para lo cual se recomienda básicamente lograr que el joven se ocupe en temas edificantes, haga ejercicio físico, se acostumbre a diferentes tipos de trabajos físicos e intelectuales, y se acostumbre a los recursos que la piedad ofrece para ayudar a mantener el hábito de la castidad: la confesión, la comunión y la oración.

---

<sup>168</sup> Once sacerdotes jesuitas. (1953) Op. Cit. *Castidad...* Páginas 31-32.



También en el tema de la masturbación la actitud de Hornstein, Faller y Streng es más moderada. Ellos consideran que la masturbación moralmente es repudiable por propiciar el debilitamiento de la voluntad, pero que, a menos que sea exagerada, desde el punto de vista médico no causa perjuicios, y en la adolescencia la consideran normal<sup>169</sup>. Sin embargo, recomiendan también una buena educación, trabajo arduo, ejercicio intenso y deportes al aire libre para combatirla.

En contraste, hay autores especialmente estrictos, como en este ejemplo el higienista católico francés Jorge Surbled, que recomienda, además de las ocupaciones y el deporte, la mortificación como estrategia de control del exceso de las pasiones y robustecimiento de la voluntad:

La mortificación es el medio soberano que la Iglesia nos enseña para afligir al hombre carnal, para reprimir sus instintos y sus vicios, huir y detestar el pecado y asegurar la gracia de Dios, para que entre y tome posesión en nuestra alma: debe, pues, aplicarse a todo nuestro ser, al alma y al cuerpo.<sup>170</sup>

Esta actitud tan severa es, sin embargo, excepcional, y la recomendación habitual de los autores católicos es la de soportar pacientemente y con alegría los sacrificios que la vida misma demanda como hábito para afrontar las pruebas de la vida.

Otro motivo de alarma recurrente en la infancia es el homosexualismo y todos los autores se quejan de un aumento desmesurado del fenómeno entre todas las clases sociales. La discusión gira, por un lado, respecto de si las tendencias homosexuales se heredan o se adquieren. Admiten las dos posibilidades y en el primer caso le llaman una enfermedad y solo se culpabiliza el sucumbir ante estos deseos, mientras que en el segundo caso la censura de estos autores es mucho más radical.

Cuando se trata de una homosexualidad patológica [o sea, no voluntaria], no quiere decir esto que se llegue siempre a la práctica de esta anomalía sexual. Existen, entre los homosexuales patológicos, personas de altas cualidades morales que sufren profundamente por esta anomalía, que se dan perfecta cuenta del peligro social de su inclinación y que luchan heroicamente contra las manifestaciones de sus instintos. Estas personas cabe considerarlas como desgraciadas. Estarían dispuestas incluso a una intervención quirúrgica –castración– si tal remedio pudiera curarlas.<sup>171</sup>

---

<sup>169</sup>Hornstein, Faller, & Streng. (1951). Op. Cit. *Vida...* Página 190.

<sup>170</sup>Surbled, J. (1950) Op. Cit. *La moral...* Página 373.

<sup>171</sup>Hornstein, Faller, & Streng. (1951). Op. Cit. *Vida...* Página 205.

Al igual que con el masturbador, hay una intensa vigilancia de los signos que delatan al homosexual:

Los desgraciados que se dedican con regularidad a las indecentes prácticas de la pederastia ofrecen particularidades que son como estigmas de su infamia y que no engañan. Su aspecto externo es llamativo. [Según Tardieu] “Los cabellos encrespados o rizados, su cara retocada, cuello descubierto, talle apretado de modo que hace resaltar sus formas, los dedos, las orejas, el pecho cargados de joyas, toda su persona exhalando un olor a perfumes muy penetrantes y en la mano un pañuelo, flores o algún trabajo de aguja; tal es la fisonomía, repugnante y quizá conveniente, que manifiesta a los pederastas.”<sup>172</sup>

Como vemos, se considera importante poder distinguir claramente a los homosexuales y dejarlos apartados de las otras personas para limitar lo que consideran una influencia perniciosa. En tal sentido no solo se teme que estas personas tengan relaciones sexuales entre las que comparten la misma tendencia, sino sobre todo que seduzcan a los niños a quienes se recomienda educar con total claridad respecto del papel de su género en la sociedad. La base de esta censura, ya se ha dicho, está en que contradice el fin único de la sexualidad: la reproducción y es, por tanto, una gratificación egoísta. En la literatura católica sobre sexo en el caso de la homosexualidad se suele añadir, para ratificar el tabú, la condena que en el Antiguo Testamento se hace de la misma con la destrucción de Sodoma y Gomorra.

#### **1.6.4.4. Preparación próxima para el matrimonio**

En cuanto a la preparación próxima para el matrimonio Pío XI señala que consiste en la concienzuda elección del estado de casado o casada, la comprensión de lo que significa que el matrimonio es un sacramento y la explicación de los deberes asociados a él. Esto se logra por la ferviente oración y el consejo de personas prudentes, especialmente los padres y el sacerdote, y la lectura de libros adecuados de preparación al matrimonio. Sin embargo, lo más recomendable es un retiro espiritual de unos días.

Esta preparación es, sobre todo, condición para la formación adecuada de una familia cristiana.

Esto les ayudará también para que, en orden a sus queridos hijos, se conduzcan como Dios quiso que los padres se portasen con su prole, es decir, que el padre sea verdadero padre, y la madre verdadera madre, de suerte que por su amor piadoso y solícitos cuidados, la casa paterna, aunque colocada en este valle de lágrimas y quizá oprimida por dura pobreza, sea un

---

<sup>172</sup>Surbled, J. (1950) Op. Cit. *La moral...* Página 216.

vestigio de aquel paraíso de delicias en que colocó el Creador del género humano a nuestros primeros padres.<sup>173</sup>

Los encargados de lograr esta formación serán especialmente los esposos, pues de acuerdo con el deber de engendrar a los hijos está el deber de educarlos cristianamente de acuerdo con la finalidad de obtener la salvación de su alma y acrecentar el pueblo de Dios. Simultáneamente comparten este deber los maestros y todos los que se dedican a la formación de la juventud.

### **1.7. Anotación final sobre la moral sexual católica**

Se espera haber dado una caracterización general del discurso católico sobre la sexualidad en el periodo acotado. Naturalmente, ante la inmensa cantidad de textos y autores, hay algunos temas que pueden haber quedado por fuera; sin embargo, se espera haber presentado suficientemente la estructura básica de los discursos y muchas de sus notas más reveladoras.

Se quiere que lo anterior permita comprender de qué modo las autoridades católicas se apersonaron del papel director que ellas mismas se dieron en cuanto a los temas relacionados con la sexualidad, papel que les fue reconocido como legítimo por numerosos sectores de la sociedad. Así mismo, se espera haber mostrado algunos casos en los cuales al interior de la Iglesia misma se manifiestan las tensiones de unas discusiones que claramente amenazan sus doctrinas y su potestad, y frente a las cuales en ocasiones los autores se muestran como obstinados y ortodoxos, mientras que, en otras, pretenden ser receptivos frente a la realidad de la vida moderna. En otras palabras, se espera haber señalado cómo, también en el ámbito católico, y quizás especialmente en él, el sexo es un tema problemático y en discusión.

---

<sup>173</sup> Pio XI. (1930) Op. Cit. «Casticonnubii» Página 338.

## **Capítulo 2**

### **El tema de la sexualidad en los discursos de la ciencia sexual en España y Colombia entre 1900 y 1960**

#### **2.1. Introducción general acerca de la discusión sobre el sexo en las ciencias de la salud**

Las ciencias de la salud, así como la biología y el derecho, tenían que decir mucho sobre el cuerpo. Sus teorías modernas, al menos así lo autoproclamaban, respondían a motivaciones y métodos científicos. Y la aspiración científica hacia la universalidad propició que en los siglos XIX y XX se fuera pasando de los diagnósticos individuales a los diagnósticos sociales y a la pretensión de controlar la sociedad por medio del control de los cuerpos individuales. Las aspiraciones y temores relacionados con la vida después de la muerte cedieron terreno frente a las aspiraciones y temores de la vida terrenal; y así se fue convirtiendo a la salud en el bien supremo, en un tesoro que cuando se lo tiene hay que conservar con una férrea disciplina física, emocional y mental.

Se trata, por tanto, de una transformación hacia una moral laica de la vida privada y pública fundamentada en la búsqueda de la salud como un bien incondicionado. Al igual que la moral cristiana, la moral laica busca que sea cada sujeto el que se controle a sí mismo, pero a diferencia de ella, no pone la vigilancia en un ser externo que lo ve todo, sino en el mismo individuo, cada vez más atento y ansioso frente a las diferentes reacciones de su propio cuerpo. Esta vigilancia se refuerza, a medida que avanza el siglo XX, con la atención social a los efectos de la salud sobre el cuerpo: la fuerza, la belleza y el placer. De esta manera se terminará por darle a la sexualidad un signo que pretende ser el inverso del estigma cristiano sobre el cuerpo y se transforma al temido placer carnal en un indicio de buena salud y, por tanto, en un resultado socialmente deseable.

Si bien en muchas ocasiones a lo largo de este periodo, como se ve en numerosos apartes de esta primera parte, se combatió enérgicamente a favor o en contra de la nueva actitud frente al placer, fue el discurso médico el que, al legitimarse, permitió que diferentes grupos sociales, pero en particular las clases medias y altas (que accedían a los tratamientos médicos, a las cartillas de salud e higiene en las escuelas, pero también a los cuartos de baño y a las comodidades urbanas), transformaran su valoración del placer sexual sin necesidad, en muchos casos, de desajustes violentos. En tal sentido fue mucho más importante el impacto de la higiene que el de la sexología, pues la segunda despertaba las antiguas alarmas, mientras que la primera dejó que el tema sexual se

deslizara un poco por debajo y llegara, además, legitimado por la ciencia; de algún modo, la nueva sexualidad venía incluida en el paquete de la buena salud.

De otra parte, para el periodo que nos ocupa no se puede decir que la moral laica de la salud haya significado el final de la moral católica; al contrario, en algunos aspectos se puede afirmar que la moral laica de la salud fue aprovechada en su favor por los discursos de la moral católica (al asociar, por ejemplo, las practicas higiénicas con la corrección moral); y a la inversa, el horizonte de los discursos sobre la salud se hizo a partir de una reelaboración de las prácticas y los personajes que provenían de la tradición católica (por ejemplo, el paciente se confiesa ante el médico y este último lo entiende, pero también lo reconviene, le provee una cura y lo invita a mantener una vida ordenada). Y es muy importante señalar que la moral laica asociada a la salud no abandonó el sentimiento de culpa como instrumento fundamental del control de la conducta; pues la responsabilidad por la salud está en el sujeto y en el dominio de sí. Por tal razón la finalidad de una educación para la higiene y la salud no es en esencia muy diferente de la finalidad de la educación para la castidad: se trata de dominar las pasiones y fortalecer la voluntad.

En los siguientes dos capítulos de esta primera parte se hace una presentación de los principales discursos que, en España y en Colombia entre el comienzo del siglo XX y el final de la década de los cincuenta, promovieron la consolidación de la moral laica fundamentada en la salud; pero, en particular, en lo que tuvieron que ver con la sexualidad.

## **2.2. La ciencia sexual**

El hacer del sexo un objeto de estudio científico<sup>174</sup> fue una iniciativa desarrollada en Europa en las dos últimas décadas del siglo XIX proveniente principalmente de médicos

---

<sup>174</sup> Para la elaboración del presente capítulo se consultaron, principalmente, los siguientes trabajos: Foucault, M. (1976). "Scientiasexualis" en: *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Méjico y Buenos Aires: Siglo XXI: 1977. Páginas 65-92; Moreno-Jiménez, B. (1990) *La sexualidad humana: estudio y perspectiva histórica*. Madrid: UNED; Hawks, G. (1996). *A sociology of sex and sexuality*. Buckingham, EU: Open University Press; Bejin, A. (1982) "Crepúsculo de los psicoanalistas, aurora de los sexólogos." En: Aries, Bejin, Foucault y otros (1982) *Sexualidades occidentales*. Buenos Aires: Paidós: 1987. Páginas 249-282; Corbin, A. (1985) "El advenimiento de la sexualidad." En: Perrot, M. (directora del tomo 8) (1985). *Historia de la vida privada*. Tomo 8. Madrid: Taurus: 1991. Páginas 246-264; Flandrin, J. (1981) *La moral sexual en Occidente. Evolución de las actitudes y comportamientos*. Barcelona: Ediciones Juan Granica S.A.: 1984; Simonet, D. (2003). *La más bella historia del amor*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica: 2004; Vasquez y Moreno. (1997) *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)*. Madrid: Akal; Seoane, J. (2006) *El placer y la norma. Genealogía de la educación sexual en la España contemporánea. Orígenes (1800-1920)*. Barcelona: Ediciones Octaedro, en particular el apartado "Los reformadores sexuales: el nacimiento de la sexología", páginas 58-66; López, F. (2003) "Las mujeres en el siglo XX: cambios referidos a la sexualidad y a las relaciones interpersonales." En: Cuesta, J. (directora)

que, en su experiencia clínica, constataron la gran cantidad de ansiedad que generaba el tema de la sexualidad y que veían cómo el origen de dichas ansiedades podía provenir, en numerosas ocasiones, de creencias y supersticiones infundadas. El ambiente de la primera mitad del siglo XIX favorecía dichas creencias. El comienzo del siglo XIX se caracterizó, en términos generales, por una muy fuerte tendencia al control de las costumbres sexuales por parte de la burguesía que buscaba distinguirse socialmente, por un lado, de una nobleza en decadencia, a la que la literatura burguesa asociaba con el libertinaje, y de otra parte, de las clases bajas a las que la clase media despreciaba y temía por desaseadas y promiscuas.

El entramado social se hace más vigilante, pero simultáneamente las ciudades ofrecen un ambiente más propicio para una doble moral en las prácticas reales, mucho más estricta para las mujeres que para los varones.

La mujer que manifiesta deseo y placer tiende a considerarse mentalmente desequilibrada: histérica o ninfómana; y solo puede optar entre dos modelos de feminidad: el de la madre y la esposa o el de la prostituta y la mujer fácil. Los varones, a su vez, querrán casarse con las primeras, pero naturalmente también asumen los “peligros” físicos y morales que se temen de acostarse con las segundas. En ninguno de los dos lados de esta balanza, como se ve, se podía aflojar la vigilancia sobre sí mismo.

El desarrollo urbano y económico de finales del siglo XIX propició modificaciones en estas tensiones con una tendencia al relajamiento de algunas de las prohibiciones en relación con el disfrute del placer sexual, al menos en el ámbito conyugal; sin embargo, la emergencia de prácticas nuevas requería cuestionar los antiguos valores desde discursos socialmente legitimados y ello preparó el terreno para evitar una recepción radicalmente adversa al desarrollo de una ciencia del sexo. En medio de este ambiguo clima los pioneros de la sexología (personajes como, en Alemania, Albert Möll (1862-1939), Magnus

---

(2003). *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Madrid: Instituto de la Mujer. Páginas 105-141; Sanz, M. (1975) *La sexualidad española. Una aproximación sociológica*. Madrid: Ediciones Paulinas; Nicolás, G. (2004). *La reglamentación de la prostitución en el estado español. Genealogía jurídico-feminista de los discursos sobre prostitución y sexualidad*. Tesis doctoral. Barcelona: Departamento de Derecho Penal y Ciencias Penales. Universidad de Barcelona; Peña, T. (1993) “La psicología en Colombia: historia de una disciplina y de una profesión.” En: Vasco, Obregón y Orozco (coordinadores). (1993). Tomo IX *Ciencias Sociales*, de la *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Bogotá: Colciencias; Urrego, M. (1997). *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930*. Bogotá: Planeta; Bacca y Ramírez (2003) *Representaciones y prácticas en el campo de las relaciones de pareja en Bogotá en el siglo XX: tránsitos entre la tradición y la modernidad*. Tesis de Maestría. Bogotá: Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia; Bidegáin, A. (1995). “Control sexual y catolicismo.” En: Varios (1995) *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo III. *Mujeres y sociedad*. Bogotá: Norma. Páginas 120-146. Para los datos acerca de los pioneros de la sexología es muy útil consultar la página en internet del *Archivo de Sexología* de la Humboldt-Universität zu Berlin.

Hirschfeld (1868-1935) e Iwan Bloch (1872-1922); en Suiza, August Henri Forel (1848-1931), en Inglaterra, Havelock Ellis (1859-1939); en Austria Richard von Krafft-Ebing (1840-1902) y Sigmund Freud (1856-1939) proclamaron la necesidad de hacer una investigación descriptiva, neutral en sus valoraciones, acerca de la naturaleza del comportamiento sexual humano con el fin de vencer la ignorancia que se consideraba como causa principal de la angustia sexual.

El hacer del sexo un objeto de estudio científico trajo consecuencias importantes en las tendencias de aproximación al tema de la sexualidad por parte de quienes desarrollaron la nueva ciencia; al respecto Gail Hawkes señala tres efectos fundamentales:

Primero, hubo un enfoque en el comportamiento, más fácilmente observable, clasificable y medible que los sentimientos y deseos. En segundo lugar, hubo una implícita, si no consciente, negación de la subjetividad y de los juicios morales; era un esfuerzo comprometido con investigar y no con regular. Finalmente, el establecimiento y crecimiento de un cuerpo de conocimiento especializado fomentó un nuevo cuerpo de especialistas “guardianes del conocimiento” –los científicos del sexo. (La traducción es mía).<sup>175</sup>

Los primeros sexólogos se vieron a sí mismos como liberadores sociales dirigidos específicamente a discernir científicamente las características de la sexualidad humana normal y la “patológica”. No obstante, el señalar patrones de normalidad en numerosas ocasiones permitió la intromisión de valores sociales y morales de los mismos sexólogos; así, por ejemplo, la descripción de los comportamientos “anormales” o “enfermizos” en ocasiones se correspondió con la descripción de algunas costumbres sexuales de las clases populares en las grandes ciudades, lo cual ofreció un pretexto para la permanente intervención estatal en estos ámbitos por motivaciones de salubridad. Así mismo, si bien en los discursos de los científicos sexuales no se recurrió al temor sobrenatural de castigos por el uso inadecuado del sexo, sí que se apeló al temor a las consecuencias físicas desagradables de prácticas sexuales cuestionadas socialmente. En este sentido se continuaba con la tradición de la Ilustración de asociar los placeres sexuales indebidos con la debilidad física y moral<sup>176</sup>. Así, entre los primeros sexólogos, al tiempo que se aligeraba progresivamente algunos tabúes, como el de la masturbación, se crean nuevas ansiedades asociadas con las enfermedades venéreas y mentales asociadas a “desviaciones” o “disfuncionalidades” del placer sexual.

---

<sup>175</sup>Hawks, G. (1996). *A sociology of sex and sexuality*. Buckingham, EU.: Open University Press. Página 50.

<sup>176</sup>Hawks, G. (1996) Op. Cit. *A sociology...* Páginas 52-54.

Las perversiones sexuales, a su vez, hacían parte del abanico de causas que se consideraba que podían propiciar la “degeneración” de grupos sociales. Dicha teoría de la degeneración, también operante en los discursos eugenistas, es una variación del darwinismo según la cual si bien hay una tendencia evolutiva ascendente en la especie humana, existe la posibilidad de que individuos y grupos sociales ejecuten comportamientos que conducen a su degradación y consecuente extinción. Con ella se pretendía originalmente explicar la conducta de criminales y locos, pero fue introducida en la sexología para explicar las perversiones sexuales y sus efectos:

La teoría mantiene que los principales elementos que llevan a la degeneración son el alcohol, las drogas, los venenos minerales y enfermedades como la pelagra, la malaria o las enfermedades venéreas; la masturbación puede ser uno de esos factores. Las perversiones sexuales eran consideradas como un resultado de la degeneración.<sup>177</sup>

Esta teoría sirvió de fondo a los trabajos de varios de los iniciadores de la ciencia sexual como Krafft-Ebing, Möll, Forel y Ellis. Ello explica por qué, en sus orígenes, en la ciencia sexual se debatió tan intensamente la relación entre las conductas sexuales y sus posibles orígenes congénitos frente a la posibilidad de que el factor de influencia más significativo de las preferencias y costumbres sexuales se encontrara en la educación y la cultura. La teoría de la degeneración también puede ser una clave para explicar la tendencia algunos de los pioneros de la sexología<sup>178</sup> a poner más énfasis en los peligros y las patologías sexuales que en el disfrute; es decir, la tendencia a hacer más bien un catálogo de perversiones y desviaciones sexuales peligrosas más que a concentrarse en los medios para propiciar mayor satisfacción sexual.

Los efectos en la primera mitad del siglo XX de la emergencia de la ciencia sexual son numerosos, aunque su valoración, en tanto que aportes para la liberación del placer y de las prácticas sexuales, es ambigua. Es relevante para la investigación señalar algunos de ellos:

En primer lugar, la ciencia sexual propició una nueva valoración del placer sexual en sí mismo al reconocer que, si bien la procreación es un efecto del sexo, en las prácticas

---

<sup>177</sup> Moreno- Jiménez, B. (1990). *La sexualidad humana: estudio y perspectiva histórica*. UNED. Madrid. Página 97.

<sup>178</sup> En especial en el caso del texto *Psicopatía sexual. Un estudio clínico forense* de Krafft-Ebing, uno de los textos más utilizados en el estudio de la sexualidad en las escuelas de medicina tanto en Europa como en Latino América en el comienzo del siglo XX.



sexuales reales, los individuos están intensamente motivados por la búsqueda del placer, y no primero ni principalmente por la intención de reproducirse.

En segundo lugar, propició la asociación de la buena salud con la buena sexualidad y con la vivencia del placer, al menos al interior de la pareja conyugal.

En tercer lugar, en la medida en que los primeros sexólogos hicieron numerosas y detalladas descripciones de casos reales, se promovió la comprensión de una enorme posibilidad de variaciones con respecto a los deseos, placeres y prácticas sexuales. En tal sentido, se ofrecieron las motivaciones para los vastos estudios estadísticos y las complejas encuestas y métodos de análisis que desarrollaría la segunda generación de sexólogos, especialmente en los Estados Unidos, en particular los trabajos de Alfred Kinsey (1894-1956) y los de William H. Masters (1915-2001) y Virginia Johnson (1925), que constituyen los clásicos modernos de la sexología contemporánea.

En cuarto lugar, promovieron la discusión acerca de las motivaciones de las preferencias sexuales, discusión que fue un primer paso en legitimación social y jurídica del homosexualismo. A diferencia del extremo rechazo y la persecución del homosexualismo, habitual a finales del siglo XIX, en los textos de los padres de la sexología (Krafft-Ebing, por ejemplo) el homosexualismo, aunque fue juzgado como una variación anormal del comportamiento sexual, en algunos casos dejó de considerarse como una enfermedad. Con ello, de todas maneras, se legitimó a la pareja heterosexual como canon de normalidad y se propició un clima de apenas tolerancia para el homosexualismo, aunque aún no de inclusión social.

Un par de hitos importantes en el desarrollo de esta discusión son los de Magnus Hirschfeld y Sigmund Freud. Hirschfeld (1868-1935), él mismo homosexual, vio el homosexualismo como una variedad natural de la sexualidad humana y defendió la necesidad de estudiar sus causas y manifestaciones sin prejuicios morales que interfirieran en la investigación. Fue un intenso activista en contra de la persecución jurídica a los homosexuales en Alemania y fue en medio de esta lucha por mejorar la comprensión que fundó el *Instituto para la Ciencia Sexual* en 1919.

Por su parte, el psicoanálisis, en la versión de Freud, significó una redefinición de la forma de comprender la sexualidad en su conjunto, pues asoció la elección del objeto de deseo a la historia de la primera infancia del sujeto y no a unas condiciones innatas derivadas del sexo del niño. Esto quería decir que un hombre no desea *por naturaleza* mujeres, ni una mujer hombres, sino que, de acuerdo a cómo se desarrolle la historia individual de cada sujeto, se desarrollará una tendencia a desear personas del sexo contrario o del mismo. El

homosexual no es, por tanto, un enfermo que contraría la naturaleza, sino alguien que resolvió su historia en este o aquel sentido. Freud, no obstante, al hacer una descripción de la “sexualidad del niño” diferente a la descripción de la “sexualidad de la niña” establece patrones de normalidad en los cuales la historia que propicia la elección por la pareja heterosexual se muestra como la normal y correcta.

No debe suponerse, sin embargo, que hubo una recepción comprensiva respecto de las discusiones en torno de la homosexualidad, pues numerosos sectores, y no solo los conservadores, sino también sectores liberales, anarquistas y socialistas, consideraron la homosexualidad como un síntoma inequívoco de degeneración moral y de debilitamiento racial con el argumento de ser una práctica en contra de la naturaleza. Y no solo se persiguió jurídicamente las prácticas homosexuales privadas, sino que, especialmente en los varones, se condenó el amaneramiento y las actitudes femeninas como seriamente nocivas en la educación de los niños. En numerosos sectores sociales se proclamó la necesidad de identificar y aislar a los homosexuales como malas influencias que podían perjudicar los intereses de la raza.

En quinto lugar, los estudios sexológicos cuestionaron empíricamente la consideración de la infancia como un periodo asexuado. De hecho, los casos clínicamente estudiados no solo hacían evidente que los niños podían sentir placeres que podían llamarse sexuales, sino que además la historia de las experiencias del placer sexual en la infancia podrían tener una enorme importancia, no solo en la vivencia futura de la sexualidad, sino en la definición de las cualidades psíquicas fundamentales de la vida adulta. En tal sentido la sexología ofreció un pretexto aún más sólido para mantener la vigilancia constante de los adultos sobre los niños, pues entonces las causas de la posibilidad del descontrol sexual se veían en la naturaleza de los niños mismos y sus efectos se percibieron como aún más intensos, imprevisibles y eventualmente peligrosos para la salud mental del individuo y para el orden social.

En cuanto a la masturbación, como ya se había anotado respecto del tratamiento que le dieron al tema los eugenistas, la mayoría de los autores reconocieron que la intensa persecución que se había hecho de la misma desde el siglo XVIII era exagerada, pues no había evidencias clínicas claras de que causara los grados extremos de debilitamiento y decaimiento moral que le habían atribuido previamente. Incluso se reconoció que la masturbación podía cumplir una función compensatoria en los adultos cuando se hacía difícil realizar el coito, que fue de todas maneras reconocido por los pioneros de la sexología como la finalidad hacia la que se dirigía la sexualidad “normal”.

Entre los primeros sexólogos la discusión sobre la masturbación pervivió, sin embargo, respecto de la posibilidad de constituirse en causa de enfermedades psíquicas y de perversiones de la sexualidad adulta. El sexólogo inglés Havelock Ellis, por ejemplo, consideraba que la masturbación *moderada* en la adolescencia y la vida adulta no era en sí misma perjudicial, pero que, cuando se practicaba excesivamente y como única práctica sexual, podría conducir a enfermedades nerviosas; en particular, la práctica precoz y abundante la veía como un símbolo probable de tendencias homosexuales. Freud, por su parte, manifiesta dudas sobre la relación de la masturbación con patologías psíquicas. Reconoce que tiene efectos aparentemente perjudiciales en quien la practica, como la exacerbación del sentimiento de culpa o el temor a consecuencias perjudiciales a nivel físico, pero, en términos generales, cuestiona la posibilidad de una relación directa entre la práctica de la masturbación y el origen de la neurosis.

En términos generales los pioneros de la sexología abogaron por ofrecer educación sexual progresiva que comenzara en la infancia con la explicación de los procesos de reproducción en plantas y animales y se completara en la adolescencia con la explicación fisiológica de la reproducción humana. Se sugería a los padres evitar escandalizarse y procurar investigar el grado de conocimiento que tenía el niño sobre el sexo, así como las fuentes de donde provenía su curiosidad. De acuerdo con el grado de avance en el conocimiento del niño la recomendación generalizada fue no mentirles ni asustarlos con el tema.

Ellis sugiere que la primera instrucción esté a cargo de la madre y que ella se ocupe precisamente de mostrar la intimidad de la relación del hijo con ella al ser su origen y primera morada. Entre tanto, sugiere que el papel del padre en la reproducción se explique cuando llegue a la adolescencia. Al llegar la adolescencia la reproducción y la sexualidad deberán integrarse a las enseñanzas de ciencias naturales.

Freud, por su parte, critica el halo de misterio y bajeza con el que se rodea a la sexualidad y sostiene que debe comenzarse tempranamente su explicación a los niños de primaria basándose en los procesos de reproducción animal, y abordar el tema del funcionamiento sexual explícitamente con los niños al finalizar la etapa elemental y comenzar la secundaria, entre los diez y los doce años. La instrucción se complementaría con el abordaje de los temas morales y sociales asociados a la sexualidad entre los catorce y dieciséis años.

### **2.2.1. La ciencia sexual en España desde el comienzo del siglo XX hasta el final de la Segunda República**

En 1907 se fundó en Madrid la *Junta de Ampliación de Estudios*, institución que tuvo entre sus misiones apoyar a los jóvenes intelectuales españoles para realizar estudios en el extranjero. Esto facilitó un contacto temprano con los textos de los pioneros de la ciencia sexual en Alemania e Inglaterra, lo que propició la rápida traducción y divulgación en España de las obras de los pioneros de la ciencia sexual. En este sentido Seoane<sup>179</sup> destaca que la primera lengua a la que se tradujeron las obras de Ellis y Freud fue el español.

A partir de estos primeros contactos se generaron numerosas publicaciones en las que se trataron temas relacionados con el sexo discutiendo la llamada “cuestión sexual”. Seoane<sup>180</sup> reporta la existencia de veintiún títulos ocupados directamente de la sexualidad humana entre 1900 y 1920, y noventa y tres entre 1920 y 1936.

Vásquez y Moreno<sup>181</sup> caracterizan este fenómeno como una “explosión discursiva en torno del sexo” y distinguen tres etapas en él: en la primera, entre 1900 y 1919, se da la primera divulgación sexológica. Se hicieron traducciones de la obras de Ellis entre 1906 y 1913, los textos pedagógicos de Forel, en 1911, y de Fonsegrives, en 1907. Así mismo, se publicaron los primeros tratados importantes: Ciro Bravo, 1902; Blanc y Benet, 1905; de los sacerdotes Ruiz Amado, 1908, y Salete Larrea, 1912; y la del pedagogo González Carreño. Se funda, en 1919, el Instituto de Medicina Social<sup>182</sup>, ocupado de temas eugenésicos, y en él participan varios autores que publican textos de educación sexual, como los médicos Piga Pascual, César Juarrós, Tolosa Latour y Gregorio Marañón, además del pedagogo Luis Huerta.

César Juarrós, por ejemplo, quien dirigió la Escuela Central de Anormales, influenciado por el psicoanálisis propuso incluir la educación sexual en dicha escuela como preventivo de las patologías sexuales y como posible corrección de síndromes neuróticos debidos a traumas sexuales en niños que presentaban dificultades sociales<sup>183</sup>. Hizo las apostillas de la edición castellana de *La cuestión sexual* de Auguste Forel, publicada en 1931.

---

<sup>179</sup>Seoane J. (2006) Op. Cit. *El placer...* Página 59.

<sup>180</sup>Seoane J. (2006) Op. Cit. *El placer...* Página 59.

<sup>181</sup>Cfr. Vasquez y Moreno. (1997) *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)*. Akal. Madrid. Páginas 131-137.

<sup>182</sup>Cfr. Álvarez, R. (1988). “El Instituto de Medicina Social. primeros intentos de institucionalizar la eugenésia” en: *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, Vol. 40, Fasc. 1, 1988. Páginas 343-358.

<sup>183</sup>Cfr: Seoane, J. (2006) Op. Cit. *El placer...* Páginas 44-47.

Simultáneamente escribió un texto propio a favor de una nueva moral sexual, *La sexualidad encadenada*, texto en el cual defendía apartar la sexualidad de la idea de pecado y de todas las nebulosidades en las que el catolicismo había envuelto el impulso sexual.

Como Juarrós, muchos de los autores de estos textos defendieron abiertamente la necesidad de una nueva actitud respecto del sexo liberada de los prejuicios morales y la educación sexual desde la infancia formando parte de la instrucción escolar. Entre ellos, durante este periodo es importante destacar también el trabajo del neurólogo y psiquiatra Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971).

En la segunda etapa de la explosión discursiva sobre sexualidad, entre 1919 y 1930, se consolida el discurso de los reformadores sexuales en la cual, según Vázquez y Moreno, se da un adoctrinamiento público, especialmente dirigido a los estudiantes, en pro de la educación sexual y de una nueva moral sexual. Se hacen conferencias, se publican artículos de prensa y se publican revistas especializadas en el debate sexual, como *Sexualidad*, en 1925, y la *Gaceta Médica Española*, en 1927. Así mismo, se hacen publicaciones sexológicas como *La educación sexual del niño y del adolescente*, de Luis Huerta, y *La Higiene Sexual en las escuelas*, de J. Bugallo. En 1928 se funda la Liga de Educación Social y en ese mismo año se intenta realizar el primer congreso español sobre la eugenesia; y aunque es prohibido por las autoridades, sus discusiones y documentos tienen un alto revuelo en todos los círculos universitarios, e intelectuales en general, y sus organizadores consolidan su imagen de libertadores de la sociedad de las represiones atávicas en relación con el cuerpo y la sexualidad.

La tercera etapa ocurre en la Segunda República cuando se espera ya pasar a la acción social generalizada valiéndose de los instrumentos legales que tienen los reformadores, ahora en el poder, por haber sido elegidos en las cortes constituyentes: Jiménez Asúa, César Juarrós, Gregorio Marañón, SanchísBanús. Se formula una reforma educativa en la que se pretende incluir la educación sexual como una materia en las escuelas, pero la iniciativa no se puede llevar a cabo por el triunfo de la coalición de derecha en las elecciones de 1933; sin embargo, se mantuvo una intensa actividad del movimiento reformador a lo largo de este periodo, particularmente en cuanto a la legislación en materias relacionadas con el sexo, como el matrimonio civil, el divorcio y familia, y también en cuanto a publicaciones y eventos en defensa de la educación sexual científica y laica.

En 1932 inició sus actividades, por la entusiasta iniciativa de la joven Hildegart Rodríguez, la *Liga española para la reforma sexual*, a la que ya se hará alusión más adelante a

propósito de su promoción de las ideas eugenésicas, y que se ocupó de la discusión de las teorías sexológicas y de sus temas más controversiales, principalmente entre pedagogos y médicos. Su órgano de difusión fue la revista *Sexus*, cuyo comité de redacción fue integrado por reconocidos intelectuales españoles, algunos de los cuales ya se han mencionado como ideólogos de las reformas en materia de educación y moral sexual (Vital Aza, Haro García, Luis Huerta, César, Juarros, Luis Jiménez de Asúa, Gregorio Marañón, José María Otaola, Mariano Ruiz Funes y José Sánchez Covisa). Las actividades de la *Liga* en numerosas ocasiones fueron apoyadas por el primer gobierno republicano, tal como sucedió con la realización de las *Primeras Jornadas Eugénicas Españolas* de 1933.

Las propuestas de intervención de los reformadores, en término generales, se dirigieron, en primer lugar a corregir la ignorancia sobre sexo y el halo de bajeza, misterio y pecado que le dio al sexo la moral sexual católica. Sin embargo, buscaron también conjurar los errores que podrían surgir de una iniciación proveniente de fuentes populares que le dan al tema un tono ligero y tosco que atenúa las prevenciones y facilita un excesivo relajamiento en costumbres y valores. En contraste, la iniciación sexual basada en la ciencia debía ser clara, sincera y seria, pero sin excesiva solemnidad que pudiera convertirla en ridícula. Los padres, y complementariamente, los maestros, eran los indicados para hacerla buscando la confianza de los jóvenes, cuidándose de una familiaridad excesiva que desvirtuara la seriedad del tema y evitando toda posible sensualidad que se pudiera interpretar, por parte del muchacho, como una incitación al ejercicio precoz de su sexualidad. Así mismo, se procuró que el tema estuviera despojado de la vulgaridad de las clases bajas para referirse a él.

La fuente de los ejemplos debía buscarse en la naturaleza, no solo en cuanto a las imágenes, sino en cuanto a la forma se insistía en proceder con naturalidad; o sea, quitando el halo de misterio. También se insistió en evitar una enseñanza excesivamente docta en relación con los términos y descripciones científicas. Se recomendaba, por tanto, sencillez, claridad y amenidad en la didáctica.

Pretendieron, además, que la presentación del sexo se hiciera principalmente por sus aspectos positivos, como la expresión de sentimientos amorosos profundos, la formación de una familia y la reproducción de una descendencia saludable, y solo en la adolescencia mencionar las que consideraban como patologías y desviaciones. En tanto que la educación sexual se veía como un tema complejo en el que debían intervenir simultáneamente diferentes saberes y profesionales (médicos, biólogos, pedagogos, psicólogos, juristas y moralistas) al frente de la estrategia se puso a los profesionales en

distinguir lo normal de lo patológico y, en consecuencia, fue la medicina la ciencia que sirvió de base para estructurar los discursos sobre la sexualidad.<sup>184</sup>

Muchos de los reformadores tuvieron bastante cuidado en no mostrar la instrucción sexual como incompatible con las enseñanzas eclesiásticas. Si bien criticaron la forma de intervención de la Iglesia, y la competencia de los sacerdotes para referirse al tema, en realidad muchos de ellos no buscaron una revolución sexual en términos de autonomizar el placer de la reproducción, aunque sí de darle valor al placer sexual en el marco del amor y de la pareja monogámica y heterosexual. Algunos, sin embargo, y allí estuvo la principal fuente de conflicto, sí fueron muy críticos con respecto a la rigidez del matrimonio católico, de la subordinación de la mujer al varón en la familia patriarcal y de las prohibiciones relacionadas con el control de la natalidad.

Tras esta presentación general del movimiento de los reformadores sexuales, para terminar esta caracterización es útil ver con un poco más de desarrollo las opiniones más generales sobre la sexualidad de los defensores más reconocidos de un cambio en la moral sexual en España. Se han seleccionado tres nombres a los que se identificó como particularmente influyentes, no solo por su representatividad en el debate sobre la sexualidad en este periodo, sino por la difusión de su obra tanto en periodos posteriores tanto en España como en Latinoamérica. Se trata de Gonzalo Rodríguez Lafora, a quien ya se ha mencionado como uno de los primeros médicos españoles en entrar en relación con el movimiento de reforma sexual en Alemania, y de los dos fundadores de la Liga para la Reforma Sexual en España, los cuales ciertamente fueron muy influyentes en los debates del periodo: Gregorio Marañón y Hildegart Rodríguez.

Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971), tras estudiar medicina en la Universidad de San Carlos, viajó a estudiar las enfermedades del sistema nervioso en Alemania, en 1909, con la ayuda de la *Junta de Ampliación de Estudios*. Estuvo, entre 1910 y 1912, ejerciendo como neurólogo en los Estados Unidos, tras lo cual regresó a España en 1912, y trabajó con Santiago Ramón y Cajal. Rodríguez Lafora conoció tempranamente el psicoanálisis, y fue uno de los primeros críticos del pansexualismo freudiano; fue también, sin embargo, uno de sus primeros divulgadores, tanto en España como en Argentina durante los años veinte y en México tras finalizar los años treinta, donde debió refugiarse durante el exilio. Además de la influencia de Freud, en la obra de Lafora sobre educación sexual es visible la importancia que para él tuvieron los textos de Bertrand Russell y Magnus Hirschfeld con respecto a la moral sexual, así como el trabajo de la Liga para la Reforma Sexual de cuyos

---

<sup>184</sup> Cfr. Vasquez y Moreno. (1997). Op. Cit. *Sexo...* Página 148.

congresos estuvo permanentemente enterado. Durante la fase republicana, en 1933, escribió un texto laico sobre educación sexual que se tituló *La educación sexual y la reforma de la educación sexual*.<sup>185</sup> Se exponen a continuación algunas de las líneas generales de esta obra para ilustrar la actitud, que pretendió ser abiertamente modernizadora, que tuvieron sus escritos reformadores.

La justificación de un cambio en la moral sexual está, para Rodríguez Lafora, en que las condiciones económicas de la vida moderna han obligado a las personas a retrasar los matrimonios y el orden familiar en general y ello hace que sea cada vez más grande el esfuerzo que deben hacer los individuos para contener sus impulsos sexuales:

La vieja moral exige ya un esfuerzo de contención a los solteros de ambos sexos que pugna al llegar la edad de la madurez sexual con el naturalismo de la vida, con la fisiología y la higiene. Al generalizarse este espacio de cosas en las ciudades, se empezó pronto a entablar la lucha entre las costumbres y los principios éticos: la prostitución se difundió enormemente; a su vez los matrimonios ilegales, los hijos ilegítimos y los abortos criminales, en progresión creciente, significan hoy las resultantes de una nueva realidad social y de costumbres, frente a la moral sexual dogmática.<sup>186</sup>

Rodríguez Lafora considera que esa realidad social adversa solo puede revertirse con una educación sexual moderna que incluya los avances científicos de la eugenesia y la higiene, tal como han hecho los países del norte de Europa que “han sancionado legalmente fórmulas éticas sexuales que están más en acuerdo con la realidad vital y con las condiciones económicas de la época moderna.”<sup>187</sup>

Para esta autor la educación sexual debe comenzar desde la segunda infancia, entre los dos y los siete años; y debe extenderse hasta después de la pubertad, entre los catorce y los veintiún años. En la segunda infancia el principio de acción que recomienda es apelar al sentimiento de naturalidad y no al de vergüenza, asco o pudor sobre el propio cuerpo, aunque a renglón seguido aclara que ese sentimiento de lo natural también debe tener

---

<sup>185</sup> En América Latina la editorial argentina Losada publicó este trabajo en compañía del ensayo sobre la coeducación de los sexos de la bióloga y pedagoga Margarita Comas (1892-1973), texto que originalmente también había sido publicado en la *Revista de Pedagogía* en el número 24 de la serie La nueva educación. Las citas que se hacen aquí del texto de Rodríguez Lafora fueron extraídas de la quinta edición del libro de Losada, de 1967.

<sup>186</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933). “La educación sexual”. En: Rodríguez y Comas, *La educación sexual y La coeducación de los sexos*. Madrid: *Revista de Pedagogía*, Serie la Nueva Educación, No 30. Reeditado por Editorial Losada, 5a edición, 1967. Páginas 9-95. Página 13.

<sup>187</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación...” Página 17.



sus límites pues “la excesiva verdad puede perjudicar al niño”<sup>188</sup>. Así, señala que las preguntas de los niños obedecen a fases de su comprensión y que, en consecuencia, las respuestas deben ser claras, pero obedecer a ese mismo ritmo. En la primera fase, a los cuatro años aproximadamente, el niño pregunta sobre el origen de los niños; en la segunda, a los seis aproximadamente, se interesa por las diferencia entre los sexos, pregunta que él mismo se responde al verse a sí mismo y a otros en el baño; en la tercera inquiere acerca del proceso de formación de los niños en el vientre materno y sobre cuál es el papel del padre.

Las respuestas deben ser verdaderamente claras respecto de la fisiología sexual y no deben ser anotaciones vagas, que desembarazan a los padres pero mantienen la curiosidad del niño, ello contrasta con la vaguedad de las respuestas que recomienda la literatura católica sobre sexualidad y otros higienistas. En todos estos ámbitos la preocupación principal de Rodríguez Lafora es que los padres alienten en el niño el sentimiento de confianza, y no solo en los niños extrovertidos que preguntan abiertamente, sino también en los tímidos que no dicen nada, pero que con su comportamiento develan su curiosidad.

Hay diferencias importantes en la actitud de Lafora respecto de higienistas anteriores y algunos de los a él contemporáneos y de la actitud de la literatura sobre sexualidad de origen católico de esta misma época; ellas radican principalmente en la aplicación de sus recomendaciones de alejar la culpabilidad y los castigos de la educación de la moral sexual, aunque perviven en él, aunque atenuadas significativamente, las prevenciones contra la homosexualidad y la masturbación en las niños pequeños. Así, con respecto a los niños que presentan rasgos de “intersexualidad” aconseja que:

...no debe provocárseles el sentimiento de vergüenza con burlas y regaños, sino aconsejarles amistosamente e iniciarlos en juegos propios de su sexo para que se aficionen a ellos. Lo mismo debe decirse con respecto a la masturbación infantil. En vez de amenazas y castigos se aconseja la conversación amistosa, explicando los perjuicios para la salud que dicho hábito produce, y el empleo de medios que desvíen la atención erótica como los deportes.<sup>189</sup>

Sin embargo, la diferencia más llamativa es la que tiene que ver con su recomendación de evitar la hipocresía en la educación sexual y reconocer el placer como un elemento central de la sexualidad:

---

<sup>188</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación... Página 19.

<sup>189</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación... Página 21.

En la educación sexual no puede liberarse el adulto de transmitir al niño el concepto de pecado que tiene infiltrado en su espíritu en relación con el instinto sexual, ocultando siempre el placer que deriva de dicho impulso. Esto se comprueba hasta en los libros de los reformadores del problema sexual, en los cuales la cuestión sexual es tratada desde distintos puntos de vista fisiológicos, pero rara vez desde su aspecto emotivo psicológico de engendrador del placer. Esta actitud falsa del adulto con respecto al sexo impresiona precozmente al niño, que se da cuenta del engaño de esa negación del aspecto placentero y adopta entonces una actitud hostil y defensiva contra el adulto y la sociedad, según comprueban los estudios psicoanalíticos. Esta actitud hostil o negativa del niño con respecto a la sociedad representa una creación contra esa falsificación de concepto del sexo, presentado solo como una carga u obligación, a veces sagrada, y no así mismo como una fuente de placer y satisfacciones. Es, pues, conveniente, según Bárbara Loioy, explicar sobre la higiene corporal y psíquica, siempre y cuando se produzca dentro de las normas prudenciales e higiénicas, y que se destaque en la educación sexual psicológica del adolescente el goce del acto sexual y la distinción entre amor y placer.<sup>190</sup>

También en contra de las instrucciones católicas, sostiene Rodríguez Lafora que en la adolescencia la ilustración en temas sexuales debe hacerla el maestro que imparte toda la enseñanza de los niños, pero para ello hay que educar, en primer lugar, a los mismos maestros; quienes muchas veces no solamente son ignorantes, sino que además pueden tener una imaginación corrompida por la mala educación sexual que recibieron en su propia infancia, llena de tabús y mitos pecaminosos y culposos: “La obscenidad infantil es consecuencia de la mojigatería de los adultos (B. Russell). Esto es lo que debe evitar la educación sexual de los padres y maestros.”<sup>191</sup>

El momento para impartir la instrucción sexual en su aspecto fisiológico debe ser entre los ocho y los diez años, y aunque sugiere comenzar la explicación por los ejemplos de las plantas y los animales afirma enfáticamente que se debe explicar cómo funciona el mecanismo de la sexualidad humana, señalando también la diferencia con los animales, a saber, que el deseo sexual humano es constante y no se limita a los periodos de celo.

En la pubertad, entre los catorce y los veintiún años, el objetivo es producir una sublimación de la sexualidad de tal modo que la energía sexual se dirija hacia aspiraciones intelectuales y de ese modo no termine por perjudicar la salud física y moral.<sup>192</sup> Rodríguez Lafora recomienda a padres y maestros procurar convertirse en cómplices de sus hijos y, sostiene, deben pasar “como inadvertidos” muchos actos de los muchachos. Su intención

---

<sup>190</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación... Páginas 22-23.

<sup>191</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación... Página 29.

<sup>192</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación... Página 44.

es evitar asociar la sexualidad con el pecado, vínculo que produce un sentimiento de inferioridad culposo de terribles consecuencias. Ello explica su actitud tolerante frente a la masturbación durante la pubertad, que contrasta con la opinión de la mayoría de higienistas de la época:

Otra forma de compensación de la necesidad sexual es la *masturbación*. Es esta la forma primaria de la descarga erótica, que debemos considerar como función normal de la mayoría de los niños y que desaparece espontáneamente al llegar la madurez sexual y establece la vida sexual en su total desenvolvimiento. Después de la edad adulta solo se conserva anormalmente en algunos individuos que padecen anomalías psíquicas, ya hereditarias o ya adquiridas y condicionadas por el ambiente.<sup>193</sup>

Y en consecuencia recomienda no darle excesiva importancia a la tendencia a masturbarse durante la pubertad. Sin embargo, no disipa del todo la alarma, pues aún sostiene que la masturbación puede ser causa de sentimientos de culpa patológicos y de eyaculación precoz e impotencia en el hombre y frigidez en las mujeres. El tratamiento que llama moderno para el muchacho masturbador patológico es el psicoanálisis y, al igual que la enorme mayoría de los textos, aconseja la práctica de deportes y la vida físicamente activa para conjurar la posible obsesión con el sexo.

Lafora afirma que tras la pubertad la educación sexual debe comprender dos aspectos: el filosófico y el físico. En el ámbito filosófico el joven necesariamente chocará contra la moral sexual de sus padres y tendrá que luchar por la divulgación y legitimación de una nueva moral sexual sustentada meramente en evitar la posibilidad de que el sexo pueda hacer daño a otros, pero no en principios religiosos culpabilizadores de la realidad natural del sexo y el placer:

El impulso sexual en sí no puede ser inmoral, puesto que deriva en gran parte de la cantidad y calidad de una secreción glandular interna. Solo las acciones humanas derivadas de ese impulso tienen un carácter moral cuando puedan causar daño a otros seres y a la sociedad. La moral sexual consistirá, pues, en la regulación de esas acciones para evitar daños: fuera de ello la función sexual no debe tener nada de inmoral.<sup>194</sup>

En consecuencia, hay que quitarle a la sexualidad cualquier connotación de bajeza y hacer una ardiente oposición a la culpabilización cristiana del sexo a la que acusa de causar grandes miserias. Por ello cita el discurso del doctor Malleson, “Theneedfor a new positive morality”, leído en Londres en 1919 en el contexto del Congreso de la Liga para la Reforma Sexual:

---

<sup>193</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación... Página 46.

<sup>194</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación... Página 84.

Según Malleson, por ejemplo, para implantar una nueva moral sexual positiva hay que combatir las aspiraciones dogmáticas cristianas respecto del sexo con el mismo ardor con que nuestros antepasados lucharon contra aquellos otros obstáculos religiosos que se oponían al progreso científico, cuando negaban la esfericidad de la tierra, o se oponían a la teoría de la evolución o concebían las enfermedades psíquicas (histerias) como males demoniacos. De igual modo –dice– como ahora parece imposible que hace unos trescientos o cuatrocientos años se quemasen vivas a miles de mujeres acusadas de brujerías y de convertirse en gatos negros y volar sobre escobas, dentro de unos siglos creerán imposible nuestros descendientes que en el siglo XX subsistiese tanta represión y conflicto y tanta menos felicidad de la que se podía haber tenido.<sup>195</sup>

Lo cual no significa que en su opinión no deba haber una moral sexual, sino que se deben cambiar sus fundamentos; ya no se ha de basar en la culpa por el placer sexual en sí mismo, sino en la responsabilidad con el compañero sexual y la prole:

La actual tendencia va pues encaminada a exigir más seriedad y responsabilidad al individuo en lo que concierne a la vida sexual, o como lo sintetiza Malleson: los fundamentos morales futuros de toda relación sexual serán «la responsabilidad y el respeto con relación al otro sexo y la descendencia, así como la más completa honorabilidad consigo mismo.»<sup>196</sup>

Consecuentemente con su rechazo al pecado y la religión, afirma que es legítimo el sexo por fuera del matrimonio. Sin embargo, el placer por sí solo no es para él un motivo legitimador para tener relaciones sexuales, sino que se siente forzado a buscar un sentimiento, el amor, que “espiritualice” al sexo y lo convierta en una fuerza moral:

Para la nueva moral el amor mutuo de dos seres ennoblece todo acto sexual, sea en el matrimonio o fuera del matrimonio: pero el ejercicio de la sexualidad sin amor debe ser considerado como la más grave falta ya que conduce a la propia prostitución y cultiva la prostitución de los demás. (...)

La educación sexual de la juventud no debe estimular el apetito erótico, sino aceptarle y comprenderle con claridad, pero procurando contenerle y reservar esta fuerza, orientándola y *sublimándola* hacia los ideales del honor, el desinterés y la bondad y manteniendo un perfecto equilibrio entre las fuerzas espirituales y físicas del amor. Ni ascetismo violento y antinatural, ni el abuso de la sexualidad, sino el dominio consciente y normalmente posible.<sup>197</sup>

Sostiene que para sostener la institución matrimonial es necesario que sea posible el divorcio. Para defender la idea cita una encuesta sobre la opinión de los jóvenes sobre temas de actualidad que fue realizada en el diario *El Sol* en la que un estudiante afirmó:

---

<sup>195</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación... Página 83.

<sup>196</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación... Página 87.

<sup>197</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación... Páginas 56-57.

“Realmente es un asunto monstruoso que el matrimonio sea el único aspecto de la vida en que se nos fuerza a ser infalibles.”<sup>198</sup> Y no solo está la posibilidad de equivocarse, sino la necesidad de variar, que es natural en el hombre. Según Rodríguez Lafora: “La monogamia, a pesar de las imposiciones de la religión y de las leyes, está en lucha contra la peculiaridad mental del hombre, contra su poder de imaginación y su deseo de innovaciones, de las cuales brotan sus vicios y virtudes.”<sup>199</sup> Defiende, por lo tanto, la idea de un matrimonio de prueba en el que, si no hay entendimiento en todos los campos, incluido el sexual, haya la oportunidad de separarse fácilmente. Afirma que esa será la tendencia en el futuro y que es inevitable porque no depende de la voluntad de los reformadores o de sus adversarios, sino de las fuerzas sociales.

Uno de los factores que explican la nueva moral sexual lo encuentra el médico español en la introducción de las mujeres en el campo productivo y la consecuente elevación de su nivel cultural. Esta elevación educativa femenina explica que hayan sido las mismas mujeres, sostiene Rodríguez Lafora, quienes más intensamente hayan criticado la moral con un criterio diferente para cada sexo: para los hombres, invitación tácita a la promiscuidad; para las mujeres o negar sus impulsos sexuales, o aceptarlos, y tener que someterse al juicio inclemente de los mismos hombres y de la sociedad en general.

Para Rodríguez Lafora, una solución a este doble criterio moral está en, por un lado, educación sexual para los dos sexos y, por otro lado, en la legalización de los métodos anticonceptivos que le dan a la mujer la misma capacidad de decidir sobre su vida sexual, sin estar supeditada al temor por quedar embarazada:

La aspiración moderna a la legalización de los métodos anticoncepcionistas ha colocado a la mujer en las mismas condiciones que al hombre y ya no puede éste exigir a aquella la virginidad que él no conserva ni la abstinencia que él no cumple, fundándose en el viejo argumento del «peligro de los hijos». Se podrá, por tanto, educar ya a los nuevos hombres y mujeres en estas ideas de igualdad de sexos y de moral sexual unitaria para el hombre y la mujer, combatiendo la práctica de la función sexual sin amistad ni amor y, por tanto, el comercio corporal superficial o interesado, que es origen de la prostitución.<sup>200</sup>

En el ámbito médico la ilustración sexual consiste en que el joven conozca la manera de prevenir las enfermedades venéreas y los métodos anticonceptivos y ello con el fin de eliminar en los jóvenes la “neurosis de angustia” que está asociada a la sexualidad.

---

<sup>198</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación... Página 67.

<sup>199</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación... Página 68.

<sup>200</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación... Página 62.

Para él, una manera de ayudar a que la idea de sexualidad se conciba como natural es la coeducación, pues permite que ambos sexos comprendan que comparten el mundo y la vida en general y además sirve como entrenamiento efectivo que contrarresta represiones perniciosas:

Mediante la coeducación se pone en marcha prematuramente el juego amoroso (coqueteo en la niña, hacer la corte en el niño) sin las represiones y derivaciones perjudiciales de la educación aislada de los sexos. Mediante la coeducación no se elimina la erótica, sino que se inicia a su debido tiempo y claramente, originándose sentimientos de respeto mutuo y de camaradería entre ambos sexos como consecuencia del trabajo en común y de los juegos, diversiones, deportes, y demás actividades en que intervienen ambos sexos conjuntamente. Así empieza el muchacho a apreciar a la niña como igual y sin ningún prejuicio de superioridad.<sup>201</sup>

Las iniciativas de la ilustración sexual en grupo e impartida por el maestro, fisiológicamente explícita y la defensa de la coeducación entre niños y niñas en las escuelas fueron objeto de intensas críticas por parte de los sectores católicos. La reacción de Rodríguez Lafora frente a esta intervención es de abierto rechazo pues, sostiene, no tiene sentido que sean los sacerdotes, o el mismo Papa, quienes no tienen experiencia sexual, los que den lecciones sobre ello. Para él, los que tienen derecho a hablar sobre el tema son los que viven la sexualidad y la han estudiado científicamente: médicos, sociólogos, antropólogos, pedagogos, juristas e historiadores.

El segundo personaje seleccionado, Gregorio Marañón (1887-1960), fue médico endocrinólogo e historiador, así como uno de los más destacados defensores de la eugenesia en España. Con la publicación de la obra *Tres ensayos sobre la vida sexual*, en 1926, se inició la producción de Marañón sobre el tema sexual. El libro alcanzó a tener cinco ediciones entre 1926 y 1928, y las obras posteriores *Los estados intersexuales*, de 1929, y *La evolución de la sexualidad*, de 1930, no solo fueron populares en España, sino que se editaron también en Latinoamérica y se tradujeron muy prontamente al inglés, al italiano y al francés.

Marañón escribe sobre sexualidad preocupado por la manera en que ella se ha convertido, en virtud de la acción de mismo hombre, en una de las principales fuentes de sufrimiento. Su descripción del problema da un diagnóstico muy negativo de la relación de las personas con el sexo en su época.

---

<sup>201</sup> Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. "La educación... Páginas 39-40.

Nosotros vamos a ensayar unos comentarios sobre el otro problema: a saber, cómo y por qué el noble instinto de la reproducción se convierte, en manos del hombre, en fuente de interminables desdichas.

No creo que haya nadie que dude de que esto es así. Repasemos nuestra propia vida desde nuestra niñez y la de los que viven cerca de nosotros. Para casi todos, la aparición del instinto sexual es como una fuerza inesperada que nos empuja y nos urge como un apetito imperioso; pero que no puede saciarse como los demás apetitos. Acudimos a nuestros padres, a nuestros maestros, y sólo logramos una explicación vaga, llena de equívocos y de la perspectiva de pecados que antes no conocíamos.

Vienen luego los años de la juventud, cuando el instinto se ha desarrollado y ha adquirido un órgano propio, cuya llamada hace estremecer el organismo entero. Y la respuesta del ambiente, ansiosamente interrogado, es una máxima moral o un consejo higiénico, llenos uno y otro de amenazas pavorosas para la salud del cuerpo y del alma.<sup>202</sup>

La historia continúa, para Marañón, con que un amigo de la escuela, o de la calle, revela la verdad sobre el sexo al adolescente. En esta prevención coincide con la gran mayoría de los reformadores sexuales que buscan prevenir los errores que podrían surgir de una iniciación proveniente de fuentes populares que, según ellos, le dan al tema un tono jocoso y pícaro que atenúa las prevenciones y facilita un excesivo relajamiento en costumbres y valoraciones. El resultado de estas malas iniciaciones es que, finalmente, solo los hombres afortunados encuentran una mujer con la que viven una vida sexual relativamente satisfactoria. Esa posibilidad, dice Marañón, es tan excepcional como ganarse la lotería, y la mayoría de los hombres deben aceptar vivir una vida sexual supremamente desdichada con su esposa y, al mismo tiempo, mantener relaciones mercenarias supremamente riesgosas.

Las mujeres viven una situación aún peor a pesar de la “menor impetuosidad de su instinto”<sup>203</sup>, pues ellas padecen una condición biológica que las sitúa en posición de inferioridad frente al amor (como pueden ser madres, el acto sexual tiene consecuencias para ellas y se deben cuidar de lo que viene tras él, mientras que el varón se despreocupa) y de las circunstancias sociales que favorecen a los varones. La solución está, para él, en comprender la naturaleza de la sexualidad y las causas del sufrimiento que causa a las personas.

---

<sup>202</sup> Marañón, G. (1926). “Educación sexual y diferenciación sexual” en: Marañón, G. (1926) *Tres ensayos sobre la vida sexual*. México: Editorial Diana (1953). Páginas 161-250. Páginas 161-163.

<sup>203</sup> Marañón, G. (1926) Op. Cit. “Educación... Página 165.

Marañón concibió la sexualidad como una función fundamental humana que se desarrolla por fases progresivas de evolución: indiferenciación sexual, feminidad y virilidad.

Lo masculino y lo femenino no son valores terminantemente opuestos, sino grados sucesivos del desarrollo de una función única, la sexualidad, que entre la niñez y la ancianidad –en la que está apagada– se enciende durante el período central de la vida, con diferencias puramente cuantitativas y cronológicas, de un sexo a otro.<sup>204</sup>

El proceso inicia en un estado de indiferenciación sexual: “[Existe] la necesidad de admitir una fase de sexualidad indiferenciada, como punto de partida inicial en todos los seres humanos.”<sup>205</sup> Es a lo largo de la infancia y la adolescencia que varones y mujeres evolucionan y adquieren las peculiaridades de su sexo de acuerdo con características hormonales innatas junto con el resultado de las influencias ambientales. La feminidad, por su parte, es un estadio intermedio por el que pasan todos los individuos. En el caso de las hembras la evolución se interrumpe para producir un desarrollo colateral: la maternidad.

La mujer es, psicológicamente, «una hermana menor del hombre», porque ello es necesario para el auge de las cualidades psicológicas y afectivas propicias a la maternidad –hipersensibilidad, ternura, espíritu de sacrificio, atención exquisita a los problemas prácticos, tendencia conservadora–; y su libido es poco intensa, y su erotismo embotado, porque la maternidad exige utilizarlos como simples medios de acceso para el fin reproductor, y no como objetivos terminales. *Voluptuosidad y maternidad son dos energías que se oponen y en cierto modo se neutralizan.* Como que la voluptuosidad es –nos hemos esforzado en demostrarlo a lo largo de este libro– una energía de sentido viriloide y, por lo tanto, antagónica con la energía específicamente femenina, que es la aspiración y función maternas.<sup>206</sup>

Para Marañón, el estadio final de la evolución del proceso sexual es la virilidad: punto máximo de expresión de la energía sexual. Para Marañón, en el varón tiende a continuar el proceso de evolución pues en él el impulso sexual es naturalmente más intenso y más urgente, lo cual lo lleva a asumir los caracteres masculinos. En el hombre, de otra parte, tras la cópula el organismo queda libre de cuidados y por esa razón tiende a dirigir sus capacidades a la realización del trabajo y las actividades sociales mientras que las mujeres están sujetas por naturaleza a los trabajos que demanda la maternidad. No estando la

---

<sup>204</sup> Marañón, G. (1930). *La evolución de la sexualidad y Los estados intersexuales*. México: Ediciones Arcos (1951). Página 1.

<sup>205</sup> Marañón, G. (1930) Op. Cit. *La evolución...* Página 1.

<sup>206</sup> Marañón, G. (1930) Op. Cit. *La evolución...* Página 246.



maternidad como impedimento las mujeres pueden realizar con la misma eficiencia el trabajo y las actividades masculinas: “Por eso la mujer sin hijos, o la que ya ha dejado de tenerlos, puede llevar a cabo, dentro de un sentido normal, actividades semejantes a las masculinas.”<sup>207</sup>

En la medida en que en un individuo la elección del objeto de deseo depende de la evolución natural de propiedades genéticas innatas y de la influencia del medio ambiente no se puede pensar en una elección voluntaria del sexo del objeto de deseo, ni en que existan en la realidad los prototipos del varón y la hembra como estadios acabados y perfectos de la evolución sexual.

Pero a medida que los estudios sobre biología sexual han ido progresando, se ha visto, cada vez con mayor claridad, que el «varón tipo» y la «hembra tipo» son entes casi en absoluto fantásticos; y que, por el contrario, los estados de confusión sexual, en una escala de infinitas gradaciones que se extiende desde el hermafroditismo escandaloso hasta aquellas formas tan atenuadas que se confunden con la normalidad misma, son tan numerosos, que apenas hay ser humano cuyo sexo no esté empañado por una duda concreta o por una sombra de duda.<sup>208</sup>

Por tanto, un individuo homosexual no es ente esencialmente extraño, ni puede ser culpado por desear personas de su mismo sexo. Aunque aparentemente esta definición “científica” de la homosexualidad abre una puerta para la comprensión y la tolerancia en un momento de intensa persecución social, la valoración de Marañón de la homosexualidad es en realidad extremadamente negativa, pues la considera como un mal de la especie, si bien no un mal del individuo, y plantea la plena diferenciación sexual como una de las “metas de nuestro progreso, si bien progreso de varios siglos.”<sup>209</sup>. Considera, por tanto, que debe buscarse una cura para la intersexualidad, así la misma requiera el trabajo coordinado de varias generaciones con la idea de lograr que “el hombre sea cada vez más hombre y la mujer cada vez más mujer”<sup>210</sup>. Y como la homosexualidad tiene causas hormonales y ambientales considera que deben atacarse las dos fuentes del “mal”.

Desde el punto de vista médico sugiere la necesidad de investigar tratamientos, hormonales o quirúrgicos, que propicien la corrección hacia la diferenciación sexual

---

<sup>207</sup>Marañón, G. (1930) Op. Cit. *La evolución...* Página 59.

<sup>208</sup>Marañón, G. (1930) Op. Cit. *La evolución...* Páginas 2-3.

<sup>209</sup>Marañón, G. (1930) Op. Cit. *La evolución...* Página 3.

<sup>210</sup>Marañón, G. (1930) Op. Cit. *La evolución...* Página 250.

“normal”. Y como el éxito de dichos procedimientos tiende a ser mayor en la pubertad hace la siguiente recomendación para poder actuar oportunamente:

Por eso, insistimos tanto en que los maestros y los padres –sobre todo, los padres, y, sobre todo, la madre– deben acechar con tacto, pero con gran empeño, la morfología y la conducta sexual de los jóvenes en esa edad, sin hacerse los distraídos, por ignorancia o mojigatería. Más tarde, cuando el joven, con su perversión establecida, caiga en manos del médico –quién sabe si en las del juez– las cosas tienen ya poco remedio.<sup>211</sup>

Como muestra de la efectividad de estos tratamientos relata sus experiencias clínicas con 67 adolescentes a los que aplicó tratamientos hormonales de los cuales 34 obtuvieron resultados que llama “excelentes”:

De este modo se obtiene, casi sin excepción –a veces inmediatamente, y a veces, tras un largo periodo de resistencia– la disipación de los rasgos feminoides en todos sus sectores, instalándose en su lugar los de la pubertad viril. Y aunque tarde –a veces lindando ya los veinte años– el muchacho afeminado recobra ya el terreno perdido.<sup>212</sup>

Y ante el “peligro” de que el muchacho pueda evolucionar en homosexual, Marañón anota en nota al pie: “En la práctica, yo no me atrevería a asumir la responsabilidad de dejar sin tratar a estos individuos.”<sup>213</sup>

El otro frente que, considera Marañón, hay que cubrir, es el de las influencias externas al individuo que causan los estados intersexuales y para ello Marañón sugiere una acción pedagógica en la cual “Toda la influencia pedagógica debe encaminarse a desarrollar, desde temprano, la tendencia viril del niño.”<sup>214</sup> Y aunque reconoce la dificultad para determinar con precisión lo que puede ser esa “tendencia viril” enuncia una serie de “líneas comunes” con las que resume sus recomendaciones pedagógicas para los varones: permanente ocupación de tipo físico e intelectual, la práctica de un “deporte racional”; en el hogar, hacer que el niño ocupe la “categoría que biológicamente le corresponde”, esto es, evitar la ternura excesiva por parte de la madre o que se vuelva un tirano de las mujeres de su casa; convivencia natural con otros niños y niñas de tal modo que pueda tener relaciones amistosas y de camaradería con mujeres, y no solo relaciones amorosas; ante los niños, quitarle el misterio a la sexualidad; enseñar a los niños la necesidad y la

---

<sup>211</sup>Marañón, G. (1930) Op. Cit. *La evolución...* Página 254.

<sup>212</sup>Marañón, G. (1930) Op. Cit. *La evolución...* Página 256.

<sup>213</sup>Marañón, G. (1930) Op. Cit. *La evolución...* Página 257.

<sup>214</sup>Marañón, G. (1930) Op. Cit. *La evolución...* Página 259.

manera de inhibir sus deseos; y finalmente la, para él, más importante recomendación respecto de la sexualidad, retrasar lo más posible la iniciación sexual dirigiendo las energías del adolescente hacia otras formas de gratificación social, pues sostiene que “toda demora en la actividad sexual es una reserva inapreciable para la cantidad y la pureza y de la sexualidad futura”<sup>215</sup>.

Con respecto a la intersexualidad femenina la considera “menos importante”, al ser el estadio femenino de la sexualidad una fase que naturalmente tiende a superarse hacia la virilidad, pero que en las mujeres se refrena por la maternidad, y así, en muchas ocasiones en el estado normal de las mujeres se manifiestan rasgos intersexuales que no requieren la intervención médica. Esto último solo lo recomienda en casos “graves” de virilismo, en casos de aversión física hacia el hombre o en la franca homosexualidad femenina que, sostiene, muchas veces se debe más a la pasividad masculina que a una condición morfológica: “...en la vida vemos muchas mujeres afectas a este tipo de homosexualidad, en las que basta una enérgica seducción masculina para que entren en la recta vía sexual.”<sup>216</sup> No aclara, sin embargo, en qué consiste esta “enérgica seducción masculina”.

Su propuesta pedagógica respecto de la sexualidad él mismo la resume así:

EL PROGRESO SEXUAL ESTÁ EN LA DIFERENCIACIÓN DE LOS SEXOS [mayúsculas de Maraño]n

Nuestro punto de vista es bien distinto [del punto de vista de Weininger que sostenía que la perfección sexual estaba en eliminar todos los rasgos femeninos de los varones y dejar en las mujeres solo los indispensables para que siguieran siendo mujeres]. Creemos en la necesidad de una diferenciación sexual progresiva, pero no solo en el hombre, sino también en la mujer. Nadie puede sostener hoy día que la esencia de la masculinidad sea superior a la de la feminidad. Son simplemente distintas, y su excelencia respectiva depende justamente de su distinción, que debe, por ello, llevarse hasta su máximo. El varón deberá sofocar, como decía Weininger, los restos que tiene de mujer y exaltar los elementos propiamente varoniles; pero, paralelamente, la mujer deberá sofocar cuanto tenga de varón y exaltar su feminidad para alcanzar unos y otros el auge de la individualización sexual, que da el máximo de garantías para que el cumplimiento del instinto de reproducción no se convierta en manantial de desdichas.<sup>217</sup>

Como se ha visto, para Maraño]n la infancia es una época de indeferenciación sexual; pero no porque no haya propiamente actividad sexual, o no se sienta placer, sino porque ese

---

<sup>215</sup> Maraño]n, G. (1930) Op. Cit. *La evolución...* Página 260-261.

<sup>216</sup> Maraño]n, G. (1930) Op. Cit. *La evolución...* Página 264.

<sup>217</sup> Maraño]n G. (1926) Op. Cit. “Educación...” Página 182.

placer no está dirigido hacia un objeto de deseo particular de acuerdo con el propio sexo. Los niños y las niñas, por tanto, son seres sexuados, pero eso no quiere decir que sean maliciosos o perversos. Los adultos deben, por tanto, dirigir a los niños desde su infancia para que su objeto de deseo sea el inverso al de su sexo, y se sientan plenamente identificados simbólicamente con su propio género.

Critico de la insistencia en el pecado de la moral sexual católica respecto de la educación sexual, mantiene, sin embargo, como ideal para la sexualidad la pareja heterosexual monogámica en la forma del matrimonio. Sostiene, sin embargo, que desde el punto de vista biológico eso es supremamente difícil dada la tendencia animal a buscar la variación para obtener placer, tendencia de la cual el hombre no se puede sustraer. La solución de esta tendencia está en, por un lado, combinar la atracción sexual con la amistad en la relación de pareja; y, por otro lado, en canalizar la energía sexual en vías de escape como el trabajo y el deporte.

Como es manifiesto, en la obra de Gregorio Marañón no se encuentra una relajación de la vigilancia frente a la infancia, o frente al sexo en general, sino un cambio en las motivaciones y las estrategias para realizar el control del deseo y el placer. En cierto sentido busca dejar más libertad al individuo para su realización sexual al liberar al sexo de los terrores del pecado, pero al mismo tiempo los criterios de normalidad y las estrategias de vigilancia, de control y de intervención se racionalizan, se sistematizan y se endurecen en su aplicación; y si bien se denuncia la intromisión en la intimidad por parte de los sacerdotes no es para deshacerse de ella sino para ponerla en manos de muchos más actores: los padres, los pedagogos, los médicos, los psiquiatras; y también muchos más escenarios: la alcoba, el aula de clase, el consultorio, el laboratorio, e incluso el quirófano.

Marañón, no obstante, se vio a sí mismo como un auténtico reformador guiado por métodos científicos iluminadores, pues él efectivamente se basó en su experiencia clínica y no en dogmas a priori, y su actitud cientificista buscó ser sincera a pesar de que cuando se enfrentó a sus propios prejuicios no fue capaz de comprenderlos como tales. Prejuicios dogmáticos que él mismo criticó con vehemencia y por los cuales se sintió incomprendido por la estrechez del punto de vista religioso de su tiempo; se quejó de ello en el prólogo a la segunda edición (la primera es de 1930 y la edición citada es de 1951) de su obra *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales*:

Esta monografía ha dado otra vez pretexto para que esos miopes de nuestras derechas, que no acaban nunca de encontrar los lentes que tanto necesitan, me hayan motejado de «materialista». Es una forma poco científica, ciertamente, de una crítica que también suele leerse en autores no facciosos, que consideran el problema de la sexualidad desde un punto de vista puramente psicológico, frente a los que, como yo, lo estudian, principalmente, en su

historia natural. (...) Lo cierto es que el padre, el pedagogo, el médico y el cura, no pueden resolver los problemas que plantea el sexo, sin un conocimiento de su historia natural. Lo contrario –lo que ellos llaman no ser materialista– da ocasión a escribir páginas muy tiernas; pero con ellas llevamos muchos siglos de fracaso tenaz de la educación sexual y el progreso no se adivina por ninguna parte.

La ética y la pedagogía sexuales sólo pueden ser verdaderamente elevadas y nobles cuando se han nutrido del conocimiento directo del instinto. Ha llegado el momento de no blanquear más, con la retórica de siempre, los mismos sepulcros hediondos; sino de abrir estos a la luz, que todo lo dignifica y lo bendice.<sup>218</sup>

Más allá de sus límites históricos, la figura de Marañón, quien permaneció en España durante la dictadura, fue importante para cuestionar la rigidez y tradicionalismo del esquema sobre la sexualidad en el marco nacional católico, y también por plantear una visión de conjunto de los fenómenos sexuales que entrara en discusión con la comunidad académica internacional; en particular, con la latinoamericana, donde su obra y su talante intelectual fueron ampliamente reconocidos.

Otro personaje de la *Liga española para la reforma sexual* que adquirió gran notoriedad por sus textos sobre sexualidad y eugenesia fue la joven Hildegart Rodríguez (1914-1933), entusiasta activista en pro de la eugenesia y el feminismo. En su obra sobre sexualidad es importante la radicalidad de su defensa de la libertad sexual en un claro enfrentamiento con los valores católicos tradicionales, y el tono de vigorosa proclama revolucionaria de sus textos, muy acorde con la temprana edad en la que los escribió (tenía 17 años en 1931, año en el que escribió el texto citado a continuación).

Libertad en el amor, siempre, sin más mira ni más finalidad que el placer y la felicidad; sin más limitación que el propio placer y la propia felicidad de los hijos, que es en todo momento, por su inconsciencia, muy superior a la nuestra.<sup>219</sup>

Como vemos, para Hildegart Rodríguez, al único límite de la libertad sexual debe ser el fin supremo del engendramiento de hijos sanos, propósito al que debe subordinarse toda forma de disfrute:

Si se siente una pasión por un individuo del otro sexo, que por su capacidad física no está en condiciones de traer al mundo un nuevo ser, que sería forzosamente un enfermo, un idiota, un degenerado, nosotros no debemos en conciencia contribuir a llenar hospitales, manicomios y cárceles de seres así horrorosamente tarados. Nadie nos priva de satisfacer esta pasión.

---

<sup>218</sup> Marañón, G. (1930) Op. Cit. *La evolución...* Páginas IV-V.

<sup>219</sup> Rodríguez, H. (1931). *El problema sexual tratado por una mujer española*. (Segunda, 1977. ed.). Madrid: Morata (Segunda edición, 1977). Página 23.

Pero, ¡ah!, sabiendo también que ella no habrá de tener consecuencias trágicas, realmente funestas en nuestro porvenir y en el de la Humanidad.<sup>220</sup>

Rodríguez se opuso abiertamente a la idea de que el matrimonio tuviera que ser el marco de toda la sexualidad: “Al ser joven, mujer y moderna, yo no puedo aprobar el matrimonio, porque choca con los instintos más legítimamente libertarios del amor.”<sup>221</sup> Lo que le da legitimidad al sexo es el amor, no el matrimonio, pero tampoco el placer por sí solo. Sin embargo, pretende quitarle la connotación ideal y sublime al amor de los poetas y ponerlo en el mundo real. Para ella, es indispensable reconocer la equivocidad del significado del amor y por eso lo describe como “una mezcla cualitativa y cuantitativa de instinto o atracción sexual y de amistad, tomando este término en su más exacto significado de compenetración y buena armonía mutua.”<sup>222</sup>

Una de las posibilidades del amor, y para ella una de las más intensas, es el que se tiene a los hijos. Sin embargo, si hay una persona que no se siente capacitada para la crianza responsable de niños, debe tener derecho a compartir su vida con la persona que desee porque cada quien es dueño de su propio cuerpo. Su defensa de esta idea es valiente y revolucionaria en 1931, y más aún en la pluma de una muchacha de 17 años.

Todos debemos tener la convicción de que somos dueños de nuestro cuerpo para hacer con él solamente lo que nos aconseje nuestra propia consciencia, sin que una ley ni una moral vayan a impedirnos estas libertades, porque todos los actos que ejecutemos cuando no vayan en perjuicio de un tercero son absolutamente legales y morales también.<sup>223</sup>

La influencia de Hildegart Rodríguez no se debió solo a sus escritos, sino a su dimensión como personaje: niña prodigio, feminista, eugenista y escritora precoz, adquirió finalmente un aura legendaria por haber sido asesinada por su madre en 1933, cuando tenía apenas 20 años.

Como ya se mencionó, desde el punto de vista político el momento de mayor influencia de la ciencia sexual es el breve lapso democrático. Algunos grupos liberales, y también anarquistas y socialistas vieron en el discurso científico sobre la sexualidad un apoyo para poner en cuestión los valores tradicionales de la ética familiar y de dominación de los individuos, pues el tema sexual representaba uno de los puntos de mayor influencia de la

---

<sup>220</sup>Rodríguez, H. (1931). Op. Cit. *El problema...* Página 22.

<sup>221</sup>Rodríguez, H. (1931). Op. Cit. *El problema...* Página 6.

<sup>222</sup>Rodríguez, H. (1931). Op. Cit. *El problema...* Página 19.

<sup>223</sup>Rodríguez, H. (1931). Op. Cit. *El problema...* Páginas 21-22.

Iglesia Católica. Así, probablemente el tema de la sexualidad se discutió intensamente porque representaba uno de los ámbitos de conducta que más claramente indicaban modernidad y que, al mismo tiempo, mejor revelaban por contraste las tendencias reaccionarias de un pensamiento y unas prácticas que se consideraban obsoletas.

No obstante, se debe tener en cuenta que las discusiones teóricas no necesariamente estaban en total acuerdo con las prácticas reales y que, en numerosos sectores conservadores, pero también en los grupos liberales, y entre los anarquistas y socialistas, se seguía viviendo con esquemas morales tradicionales y persistían los valores católicos que, a pesar de verse amenazados, eran el conjunto de principios respecto de los cuales todos los discursos competidores debían medirse, incluso para contradecirlos o pretender abolirlos. De esta contradicción entre la teoría liberal y la práctica conservadora en la moral sexual se quejaba así Jiménez de Asúa:

El mozo hispánico mantiene su punto de vista incomprensivo en materias conyugales: por muy vanguardista que sea en literatura, concibe el hogar como en el ochocientos. Prefiere que su mujer zurza calcetines a verla interesada por más altos problemas del espíritu. Por eso no es raro que las hembras primaverales de esta hora sólo vean en los hombres de pareja edad camaradas de deportes.<sup>224</sup>

En contraste con esta situación durante el franquismo la teoría se hará menos liberal y el talante tradicionalista, que aquí se critica, del “mozo hispánico” se impondrá como modelo.

## **2.2.2. Censura de la ciencia sexual y orientación de la literatura sobre sexualidad hacia la moral sexual católica durante el régimen franquista**

Al triunfar el franquismo numerosos autores coincidieron en la necesidad de corregir los “errores” y “mentiras” que habían defendido apasionadamente sus adversarios. Así, para los “defensores” del orden social se vio como una necesidad frenar las fuentes de las equivocaciones que estaban a la base de la descomposición familiar y social: la literatura pornográfica, el desnudismo, la coeducación y la pseudociencia que promovía la eugenesia, el aborto y los métodos anticonceptivos. El modo correcto de enfrentar las doctrinas erradas, sostenían, debía basarse en los principios de la moral revelada y de la moral natural.<sup>225</sup>

---

<sup>224</sup> Jiménez de Asúa, L. (1939). “Al servicio de la nueva generación.” En: Jiménez de Asúa, L. (1939) *La realidad médico-social chilena*. Santiago de Chile: Publicación oficial. Página 75.

<sup>225</sup> Cfr. Pérez López, J. (1992). *El discurso pedagógico relativo a la sexualidad en España (1939-1962)*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Página 30.

La consecuencia de esta reacción fue que se adoptó y se creó un discurso sexual, muy abundante en títulos, que estuviera de acuerdo con los lineamientos eclesiásticos. Entre tanto, los autores y los textos de los sexólogos fueron censurados y retirados de circulación bajo la acusación de defender doctrinas y prácticas inmorales: la defensa de la búsqueda del placer con independencia de la fecundación; el amor libre; el uso de métodos anticonceptivos para permitir el ejercicio de la sexualidad sin consecuencias. Las autoridades católicas entendieron estas prácticas como evasiones de la responsabilidad natural asignada por Dios al sexo.

En términos generales, se acusó a los pioneros de la sexología y a sus seguidores contemporáneos de hacer una interpretación perversa del concepto de naturaleza al recurrir meramente a la observación empírica de las conductas sexuales. Para comprender la naturaleza profunda de la sexualidad *humana*, sostenían, se debía necesariamente atender a la revelación, la que era considerada como la corrección adecuada para los instintos animales de los hombres. En otras palabras, la sexualidad de los sexólogos fue juzgada como un retroceso hacia la animalidad, la cual había sido correctamente superada por la domesticación de los instintos en el matrimonio instituido por Dios como el remedio natural y adecuado para la lujuria, y como medio para la perpetuación de la humanidad.

Naturalmente, este sesgo moralizante y católico de los discursos sobre sexo en el franquismo no resume las tendencias de las opiniones y prácticas sexuales de la población española durante la dictadura, pero sí nos cuenta mucho sobre las intenciones de las autoridades políticas y religiosas con respecto a la sexualidad, así como nos informa el conjunto de valores frente a los cuales se tomaron las actitudes fundamentales de obediencia, de disimulo o de rebeldía.

Frente a quienes sostienen que durante la dictadura se interrumpió la explosión discursiva sobre el sexo de las décadas anteriores, Vásquez y Moreno objetan que el impulso a verbalizar el sexo no se acaba con la llegada de la dictadura, sino que se presenta la tendencia a redistribuir las instancias discursivas autorizadas<sup>226</sup> porque la verbalización continúa al nivel de expertos. En los manuales de psicología o psiquiatría, por ejemplo, donde se mantiene vigentes los principios eugenésicos, o en el campo jurídico penal a propósito del peritaje psiquiátrico en relación con los delitos de escándalo público y los crímenes sexuales.

---

<sup>226</sup> Cfr. Vásquez y Moreno (1997) Op. Cit. *Sexo...* Páginas 171-172.



Así mismo, se preguntan estos autores, hasta qué punto los manuales de espiritualidad y moralidad católica callaron acerca del sexo:

“¿Qué transformaciones a lo largo del franquismo pueden reconocerse en este género de escritos?; ¿puede explicarse su existencia sin más por una función represiva o se pueden analizar también sus formas de poner en discurso el sexo, de incitar a confesarlo concediéndole un papel multicausal, de localizarlo y tipificarlo en el cuerpo, en las cosas, en el pensamiento?; ¿qué tipo de sujeto de deseo tienden a promover estos discursos?”<sup>227</sup>

La hipótesis de estos autores es que durante el franquismo hubo un retroceso desde las tecnologías políticas de regulación (como la educación sexual) a la reactivación de mecanismos puramente disciplinarios en un orden social totalmente jerarquizado y ordenado según un modelo militar, esos mecanismos, sostiene estos autores, parcialmente reactivaron los viejos discursos y estrategias sobre el sexo.

Vuelven a un primer plano la inspección de los comportamientos, la organización calculada del espacio y el tiempo, la programación de maniobras y ejercicios, el desciframiento de los signos de culpabilidad, el interrogatorio y el consejo individualizados, el discurso aterrador. La unión de militarismo y nacional-catolicismo no impone el silencio sobre el sexo, lo hace hablar de otra manera, según estrategias diferentes que reactivan en parte los viejos métodos disciplinarios en la producción del discurso sobre sexualidad.<sup>228</sup>

La lectura y el análisis de los libros de lectura que se realiza en la segunda parte de este trabajo es un aporte para tomar una posición en este debate encaminado a comprender del uso del sexo en los discursos moralizantes durante la dictadura precisamente al señalar de qué modo en los textos escolares del franquismo se consolida un estilo de subjetividad sexual perfilado desde los ideales militaristas, imperialistas, raciales y religiosos del régimen.

Los textos de educación sexual del franquismo, como se mostró en el primer capítulo, fueron más de moral sexual que de instrucción científica, y los que utilizaron fuentes y lenguaje médicos lo hicieron valiéndose de los fragmentos de los discursos médico-científicos que estaban de acuerdo con la doctrina católica.

En los años cincuenta se debilitan los sectores falangistas del régimen y los sectores católicos buscan alguna renovación, al tiempo que se facilita un poco más el contacto de España con el resto del mundo. Eso facilita una mayor penetración de las corrientes sexológicas contemporáneas norteamericanas, particularmente el texto de

---

<sup>227</sup> Vázquez y Moreno (1997) Op. Cit. Sexo... Página 173.

<sup>228</sup> Vázquez y Moreno (1997) Op. Cit. Sexo... Página 176.

Kinsey *Sexual Behaviour in the Human Male*, de 1949. Así mismo, los psiquiatras y psicólogos entran en contacto con las corrientes norteamericanas y eso facilita un progresivo desmonte de las técnicas disciplinarias más estrictas y su reemplazo por estrategias que buscaban ser más instructivas, comprensivas y modernas, como la formación de consejeros matrimoniales y la edición de manuales de sexología.

### **2.2.3. La recepción de la ciencia sexual en Colombia**

La primera mitad del siglo XX en Colombia se caracteriza por una acusada tendencia al silencio sobre la sexualidad fuera de los discursos moralizadores. Situación diferente de Brasil y Argentina donde el importante flujo de población inmigrante permitió un mayor contacto con los pioneros de la sexología. En Colombia la difusión de la literatura científica sobre sexo tendió a limitarse a los médicos y los abogados, y dentro de estos grupos profesionales se mantuvo la tendencia inicial de la sexología a enfocar el tema sexual desde un punto de vista forense; esto es, caracterización de las perversiones y patologías del sexo, o los delitos relacionados con el sexo, más que conocer o teorizar sobre los hábitos y prácticas sexuales corrientes.

Médicos y abogados conocieron las traducciones españolas de los textos de los primeros sexólogos, en particular del texto de Richard von Krafft-Ebing *Psicopatía sexual: estudio médico legal para uso de médicos y juristas*, texto que fue leído propiamente en los cursos de medicina legal y la traducción del texto de Auguste Forel *La cuestión sexual expuesta a los adultos ilustrados*, así como la versión francesa del mismo texto<sup>229</sup>. A partir de los años veinte, el autor más citado en relación con temas sexuales es Sigmund Freud y de forma mucho más esporádica se encuentran referencias a la obra de Ellis y Herschfeld. Mención especial merecen los trabajos sobre sexología del médico español, ya nombrado en este trabajo, Gregorio Marañón, quien contaba en Colombia con el respeto de la comunidad médica por sus investigaciones en otras ramas de la medicina, lo que facilitó la recepción de su obra sobre sexología.

Un ejemplo útil, pero aislado, para la discusión médica sobre sexualidad en los años veinte en Colombia es la tesis de grado de médico en la *Facultad de Medicina* de la *Universidad*

---

<sup>229</sup> En el círculo de la medicina colombiana desde la segunda mitad del siglo XIX fue corriente el dominio del francés por haber sido educados en la escuela clínica francesa. De hecho, en la biografía de médicos colombianos eminentes de comienzos del siglo XX con frecuencia se ve incluido un viaje de estudios de entre dos y cuatro años a París, viaje que normalmente hacían después de obtener su grado de médicos. Cfr. Miranda, Quevedo y Hernández (1993) "La medicina colombiana de 1867 a 1919: el predominio de la clínica francesa." En: Miranda, Quevedo y Hernández (1993) *Medicina. Tomo VIII de la Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Colciencias: Bogotá. Páginas 65-88.

*Nacional de Colombia* del doctor Carlos Mojica titulada *El problema sexual en Bogotá*; trabajo que fue publicado en 1928 por sugerencia de la comisión calificadora. Es, como es frecuente en las aproximaciones médicas sobre sexualidad en la época, una mezcla de descripciones fisiológicas que aspiran validez objetiva con algunas valoraciones propias de la época, y del propio autor, que retoma de diferentes fuentes, principalmente higienistas del siglo XIX, y que presenta como si fueran descripciones neutrales. Como una expresión de las valoraciones frecuentes en el cuerpo médico colombiano de la época se retoman aquí sus apreciaciones sobre las actitudes recomendadas en torno del deseo sexual, las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, la masturbación, el homosexualismo, la prostitución y la educación sexual.

El deseo sexual no aparece como un tema independiente, sino que se describen sus manifestaciones fisiológicas en hombres y mujeres. Tampoco lo valora en sí mismo, pero expresa sus juicios cuando ese deseo, o sus manifestaciones, las considera signos patológicos. De sus anotaciones se infiere que el deseo es algo que hay que administrar con moderación, especialmente en los varones, para mantener la potencia sexual, que está constantemente amenazada. Este riesgo es consecuencia del gasto energético que trae el sexo a mediano plazo y, en particular, la pérdida frecuente de semen que puede destruir el organismo, sin olvidar los riesgos morales del desenfreno erótico:

El deseo sexual puede variar por varias causas. El alcohol, la pornografía y las lecturas eróticas lo hacen aumentar, y aparentemente aumentan también el poder sexual; decimos aparentemente porque el organismo también se cansa, sobre todo si no se reparan las energías perdidas, y así vemos que los hombres que cuando jóvenes han tenido muchos excesos sexuales, empiezan a sentir, a una edad no muy avanzada, que su organismo decae. Además, como estas causas son tóxicas, las unas físicas y las otras morales, llevan al individuo hasta dejarlo convertido en una verdadera piltrafa, física y moralmente.<sup>230</sup>

Recomienda el deporte y las actividades al aire libre para controlar del deseo desde el punto de vista físico; y desde el punto de vista mental sugiere aficionar a los jóvenes a la lectura, el arte y la música.

Adicionalmente, aunque acepta que un grado moderado de deseo sexual es indispensable, insiste en que debe mantenerse oculto a riesgo de delatar un origen social bajo:

Como todas las sensaciones humanas, el deseo puede manifestarse en la fisonomía; pero así como las gentes cultas ocultan o dominan la cólera, etc., así ocultan o dominan sus deseos

---

<sup>230</sup> Mojica, C. (1928). *El problema sexual en Bogotá*. Bogotá: Editorial Minerva. Páginas 28-29.

sexuales, al paso que las gentes vulgares e incultas los manifiestan con maneras generalmente groseras.<sup>231</sup>

Hombres y mujeres difieren en su deseo sexual: el papel masculino en el sexo es activo y por tal razón su deseo es fácilmente excitable y su actitud acechante y audaz; las mujeres son pasivas y su deseo es menos frecuente que en el hombre. Ellas frecuentemente oscilan, según Mojica, entre la total indiferencia sexual y la ninfomanía. Sin embargo, lo más frecuente, y por ello tal vez debe entenderse lo “normal”, aunque Mojica no usa esa palabra, es la apatía sexual femenina en la pubertad: “En la mujer, el deseo sexual no empieza en la pubertad, sino que generalmente se desarrolla en el coito; hay mujeres, sin embargo, y especialmente en las ciudades, que conocen desde niñas todas las escalas de las excitaciones.”<sup>232</sup> Adicionalmente, el deseo femenino tiene dos propiedades que no tiene el de los hombres: “Ella consiente en el acto sexual, pero no por el mismo, de un modo general, sino por sus resultados; ella, en efecto, ve éste como el medio de tener un hijo, y segundo, tiene tendencias marcadamente monogámicas.”<sup>233</sup> Al hombre, entre tanto, le reconoce una tendencia a la infidelidad.

En cuanto a la elección de su objeto de deseo, Mojica sostiene que las mujeres tienden a elegir a su compañero con el criterio de la audacia y el renombre. Por su parte, el hombre espontáneamente tiende a desear un tipo de mujer que lo excita sexualmente, y aclara a renglón seguido que estas mujeres no despiertan en él otros sentimientos de simpatía o amor<sup>234</sup>.

Para Mojica, la masturbación, al igual que la iniciación temprana, es muy perjudicial tanto para el individuo como para la raza nacional. De ello se queja al presentar una encuesta que realizó entre 210 jóvenes afectados de enfermedades venéreas a los que les preguntó en qué edad habían tenido sus primeras relaciones sexuales y 159 contestaron que había sido entre los 14 y los 17 años, cifra que le parece muy grave por las razones que esgrime a continuación:

De estas respuestas sacamos en conclusión que los jóvenes principian entre nosotros una vida genital a una edad muy temprana [afirma en otro lugar que la edad ideal para la iniciación sexual son los 25 años, pues allí termina la etapa de crecimiento], cuando el organismo está en

---

<sup>231</sup> Mojica, C. (1928). Op. Cit. *El problema...* Página 28.

<sup>232</sup> Mojica, C. (1928). Op. Cit. *El problema...* Página 30.

<sup>233</sup> Mojica, C. (1928). Op. Cit. *El problema...* Página 30.

<sup>234</sup> Cfr. Mojica, C. (1928). Op. Cit. *El problema...* Página 29.

pleno desarrollo; si a esto agregamos la circunstancia de que una vez iniciadas las relaciones sexuales, son en los primeros años de una frecuencia bastante grande, y que en cada coito, además de una gran cantidad de energía nerviosa gastada en la excitación, se pierde una cantidad no despreciable de materias orgánicas: albuminoides, nucleinas, histones, lecitinas, etc.; y materias minerales: fosfatos, hierro, cal, etc., sustancias indispensables para el crecimiento, aquellas para las parénquimas y estas para el esqueleto, tanto en tamaño como en fortaleza, y si recordamos una de las leyes del crecimiento, la de que este es inversamente proporcional al gasto, y si agregamos el hecho de que en esa misma edad los jóvenes de las clases elevadas tienen un enorme gasto de energías por lo intenso del desarrollo de su vida intelectual y los jóvenes del pueblo se inician en sus respectivos oficios profesionales, bien se puede comprender la repercusión que sobre el porvenir de la raza tendrá la no continencia en esta edad.<sup>235</sup>

En cuanto a la homosexualidad masculina, Mojica, al igual que la mayoría de los pioneros de la sexología, la considera una anomalía sexual. Afirma que hay tres clases: hereditaria, por corrupción o refinamiento, y la producida por un psico-traumatismo. Este psico-traumatismo lo puede causar el choque que produce en el joven conocer los pormenores de la vida sexual de una fuente corrupta como sus compañeros de clase. Las mujeres también son muy vulnerables a la homosexualidad como consecuencia de su ignorancia y del tipo de trato que tienen las mujeres entre sí, que muchas veces incluye caricias mutuas que pueden despertar sensaciones voluptuosas.<sup>236</sup> Su recomendación para evitar la homosexualidad, tanto en el caso masculino como en el femenino, es una clara y progresiva educación sexual.

En numerosos apartes del texto Mojica esgrime razones en defensa de la educación sexual, sin embargo, antes de terminar su tesis dedica un apartado completo a hacer una entusiasta defensa de ella. Reconoce, en primer lugar, los buenos resultados que ha producido en países como Estados Unidos, Alemania e Inglaterra y se ocupa a continuación a rebatir los argumentos más habituales en contra de la educación sexual. El ataque central de los detractores sostiene que la educación sexual corrompe a los jóvenes a lo cual contesta:

Quienes lo aducen [el argumento que sostiene que la educación sexual corrompe a la juventud] olvidan que el noventa y cinco por ciento de los hombres aprenden el asunto sexual a la edad de quince o dieciocho años, en los colegios, pero que lo aprenden mal y de una manera esa sí corrompida, y que la educación sexual va a luchar contra esos conocimientos.<sup>237</sup>

---

<sup>235</sup> Mojica, C. (1928). Op. Cit. *El problema...* Página 43.

<sup>236</sup> Mojica, C. (1928). Op. Cit. *El problema...* Páginas 25-26.

<sup>237</sup> Mojica, C. (1928). Op. Cit. *El problema...* Página 48.

Como promotor de la eugenesia, Mojica sostiene que para el mejoramiento racial no es suficiente con la iniciativa del certificado médico prenupcial, sino que debería complementarse esa estrategia con una educación sexual suficiente para hombres y mujeres. Es consciente de que educar a las mujeres en temas sexuales es una novedad que podría no ser bienvenida en Colombia y por ello enfatiza así su propuesta:

Su ignorancia en asuntos sexuales es mayor, si es posible, que la de los hombres. Si unas saben el origen de la vida humana, no saben que ellas pueden defenderse sin necesidad de que sus padres lo hagan, pues el hombre no va en asuntos sexuales sino hasta donde ellas se lo permitan. Algunas saben de la existencia de las enfermedades venéreas, pero todas ellas, o casi todas, ignoran que esas enfermedades pueden adquirirlas en las relaciones sexuales con su marido. (...) Lo anterior se refiere a las clases instruidas de la sociedad, y bien puede imaginarse la ignorancia de la clase obrera, donde hay, además, una carencia absoluta de higiene general y, con mayor razón, de higiene sexual.<sup>238</sup>

Sostiene que la educación sexual debe ser familiar y escolar y en ambas ve grandes deficiencias en Colombia. La primera porque los padres engañan a los niños y les impiden preguntar. La segunda, afirma Mojica, solo se da en Colombia en el Gimnasio Moderno, y hace una descripción de la manera como allí se hace para ilustrar lo que para él es un éxito. En primer lugar hacen un perfil psicológico de los niños con base en la psicología experimental y luego se les va dando información de forma “lenta, progresiva y científica” por parte del capellán, el médico y los profesores. A los niños más pequeños se les habla de la reproducción de las flores, a los estudiantes de segunda enseñanza se les da una visión un poco más completa. No aclara en qué consiste esa información, pero señala que depende del maestro mismo que ha de buscar la oportunidad adecuada y las circunstancias para no escandalizar a los muchachos. Por último, en el último año escolar, recomienda que un médico haga una exposición de fisiología elemental que permita llenar los vacíos.

A pesar de que en la primera mitad del siglo XX no hubo en Colombia un debate público amplio sobre la sexología en general, sí lo hubo sobre el papel de la sexología en el psicoanálisis, de allí que acá se haga una breve presentación sobre los pioneros del psicoanálisis en Colombia y sus críticos. En los años treinta hubo unas primeras aproximaciones al psicoanálisis por parte de la segunda generación de médicos psiquiatras que fue educada por los pioneros de la psiquiatría en Colombia<sup>239</sup>. Los médicos de esta

---

<sup>238</sup> Mojica, C. (1928). Op. Cit. *El problema...* Páginas 46-47.

<sup>239</sup> De los pioneros se destacan los ya nombrados Miguel Jiménez López (1875-1955) y Luis López de Mesa (1884-1967), así como el doctor Maximiliano Rueda (1886-1944). En relación con el psicoanálisis es elocuente la opinión de Jiménez López quien, a propósito de la literatura y el teatro a él contemporáneos, de los cuales tuvo noticia durante sus estudios en París, comenta: “En la novela y en el teatro ya no es

segunda generación discutieron apasionadamente respecto de los alcances terapéuticos de las doctrinas psicoanalíticas, de su validez científica y de los efectos políticos que podrían tener estos métodos en Colombia. En esta polémica se destacaron los doctores José Francisco Socarrás (1907-1995); Arturo Lizarazo, quien se había formado como psicoanalista en Chile, el psiquiatra venezolano Hernán Quijada, Luis Jaime Sánchez (1916-1988) y Edmundo Rico (1899-1966).

El primero de ellos en escribir sobre psicoanálisis fue José Francisco Socarrás<sup>240</sup> con la tesis de grado titulada “Los principios fundamentales del psicoanálisis” a finales de la década de los veinte. Según su propio testimonio, tuvo que vender su capa para poder comprar los primeros volúmenes de las obras completas de Freud en la traducción de Luis López Ballesteros, publicada en Madrid por la Editorial Biblioteca Nueva entre 1922 y 1934 en 17 volúmenes. La obra Freud se mostraba como una enorme innovación frente a las explicaciones y métodos de la psiquiatría colombiana de entonces. La explicación del origen de la neurosis en la historia sexual del individuo, sin embargo, no fue bien recibida ni en el ámbito psiquiátrico, ni mucho menos en la opinión pública conservadora, que acusó a Socarrás de corromper la niñez y la juventud. La razón de ello fue el reconocimiento, por parte de Socarrás, de la fuerza de las pulsiones sexuales en las motivaciones profundas del comportamiento humano.

Con un significativo retraso frente a los psicoanalistas europeos, ya en 1948, el doctor Socarrás junto con los doctores Arturo Lizarazo y Hernán Quijada, iniciaron la terapia psicoanalítica en Colombia con eminentes y abundantes opositores. En 1952 la *Sociedad de Psicopatología, Neurología y Medicina Legal* se adhirió a la condena de Pío XII del psicoanálisis pansexualista. Al respecto testimonia el mismo doctor Socarrás, citado por Guillermo Sánchez:

La aclimatación del psicoanálisis en Colombia fue empresa de romanos, como ocurre con cualquier novedad en nuestra querida y rutinaria patria. La psiquiatría tradicional puso el grito

---

suficiente el ‘común y corriente’ adulterio, que nada dice a la mente extenuada del gran público. Son necesarios temas nuevos y fuertes para interesar su atención: los amores incestuosos, las perversiones sexuales, los aspectos monstruosos y enfermizos de la pobre naturaleza humana, alentados por el psicoanálisis, han empezado a salir ya mostrarse en su lastimosa desnudez a través de la novela y de la “alta comedia”, esas dos cátedras del espíritu, esas dos inspiradoras de las generaciones nuevas.” Jiménez López, M. (1934). “La actual desviación de la cultura humana”, Exposición ante el Senado de la República. Legislatura de 1934. Tunja: Imprenta Oficial; 1948. Citado en: Torres, M. (2001). Un psiquiatra decimonónico en el siglo XX. Miguel Jiménez López (1875-1955). *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Volumen XXX, No 2, 2001. Páginas 113-140.

<sup>240</sup>Cfr. García, H. (2001). “Viento del trópico. José Francisco Socarrás Colina (1907-1995).” *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Volumen XXX, No 2, 2001. Páginas 161-178.

en el cielo, en tanto más estruendo cuanto que nuestro principal opositor era nada menos que el doctor Edmundo Rico. Nuestros adversarios no escatimaban medio alguno para estigmatizarnos, así fueran la prensa, radio, los discursos. Para colmo de nuestra desventura, el Papa Pío XII se pronunció en contra de las teorías de Freud. A Lizarazo y a mí nos queda la satisfacción de haber sido pioneros y ello a costa de no pocos sacrificios.<sup>241</sup>

El opositor que nombra aquí, el doctor Edmundo Rico, era el psiquiatra más reconocido del país en los años cuarenta y había sido educado en la escuela clínica francesa. Se opuso radicalmente al psicoanálisis por su origen especulativo y por la centralidad que le dio Freud a la sexualidad como explicación fundamental del origen de la personalidad. Un discípulo y compañero del doctor Rico en esta lucha, Luis Jaime Sánchez, se lamenta más tarde del resultado de esta polémica con el psicoanálisis.<sup>242</sup>

Sus enemigos fueron los psicoanalistas. El doctor Rico siempre se opuso a la filosofía del psicoanálisis por la sexofronía de Freud. Cuando empezaron a llegar los primeros psicoanalistas, Pastrana y Carlos Plata entre otros, vimos el peligro con Edmundo de cómo el psicoanálisis venía a invadir el país. Nosotros considerábamos en esa época que el psicoanálisis había sido creado para otra gente, pero no para nosotros, países subdesarrollados, en los que no tenía nada qué hacer. Lo considerábamos peligroso por sus planteamientos.

Entonces planeamos una serie de conferencias en la Universidad Javeriana sobre por qué el psicoanálisis no era para Colombia. Fue un escándalo. Hubo conferencias contra los psicoanalistas y peleas académicas muy interesantes entre los pros y los contras. Fuimos muy ingenuos en creer que con unas conferencias se iba a parar la ola de psicoanalistas que eran ya un fenómeno mundial. Les hicimos fue un bien porque el psicoanálisis empezó a difundirse por culpa nuestra. Fue una batalla perdida.<sup>243</sup>

Sánchez no aclara en qué consiste la peligrosidad del psicoanálisis a la que alude arriba. Sin embargo, en términos generales la prevención con el psicoanálisis por parte de la sección opositora de los psiquiatras colombianos se puede caracterizar en dos tipos de críticas: el primer tipo, dudas sobre la cientificidad y eficacia del análisis y la terapia psicoanalíticas; y el segundo, temores frente a las consecuencias sociales y políticas que

---

<sup>241</sup>Sánchez, G. (1996). *José Francisco Socarrás. Biografía, recuerdos y recuentos*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja. Citado en: García, H. (2001). "Viento del trópico. José Francisco Socarrás Colina (1907-1995)." En: *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Volumen XXX, No 2, 2001. Páginas 161-178. Página 175.

<sup>242</sup> Sánchez fue un reconocido psiquiatra católico que en 1936 había publicado en la *Revista de la Facultad de Medicina* de la *Universidad Nacional* uno de los primeros artículos de divulgación del psicoanálisis en Colombia: "Freud y las neurosis de todos los tiempos".

<sup>243</sup>Salamanca, R. (2001). "Con cetro de insigne marfil. Edmundo Rico Tejada (1899-1966)". *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Volumen XXX, No 2, 2001. Páginas 141-160.



pueda tener en un país tradicionalista católico una doctrina que explícitamente defiende una relación más amistosa con el placer y la necesidad de superar la culpabilidad religiosa.

Las anotaciones sobre sexualidad de José Francisco Socarrás no son, sin embargo, muy novedosas frente a las valoraciones de la época y el viraje psicoanalítico se percibe más bien en algunas de las explicaciones que hace de sus afirmaciones; sin embargo, en muchos otros casos se mantiene fiel a las explicaciones fisiológicas tradicionales de la escuela médica en la que fue formado. Un ejemplo muy elocuente de este último caso es lo que afirma sobre la “constitución perversa”.

Esta constitución es innata y existe en el individuo aun sin hacerse ostensible. Es definitiva, pues el que la posee la llevará durante toda la vida. Es además compatible con la salud física, pues no causa ninguna perturbación somática.

La constitución perversa que es hereditaria puede tener su origen en la sífilis, en el alcoholismo o en los matrimonios consanguíneos. Los autores clásicos no dejan de mencionar en sus obras a esos niños precozmente desobedientes, indisciplinados, rencorosos, crueles y reincidentes en el vicio. Ese conjunto de estados en esos niños son patológicos de un futuro perverso. Al poco tiempo de vivir en sociedad van a una cárcel de corrección, la que será impotente para corregirlos, ya que, como hemos dicho, su constitución definitiva no cambiará en nada, seguirán su camino fatal hasta llegar a la guillotina o el presidio que son los mejores medios de defender a la sociedad de estos enemigos peligrosos. La perversidad viene de una atrofia de la bondad. Se les conocen también con el nombre de idiotas morales, criminales natos y anestesiados del sentido moral. Tienen las siguientes variedades: sadismo, masoquismo, fetichismo, necrofilia, pederastia y onanismo.<sup>244</sup>

Sin embargo, en la explicación de la homosexualidad masculina sí recurre a ideas que probablemente provienen del psicoanálisis:

Debemos agregar que entre las aberraciones que vienen del estanco de la etapa infantil nos encontramos con el homosexualismo, que es otra de las constituciones perversas. El homosexualismo se origina por las siguientes causas: las primeras necesidades reprimidas por la madre conducen al amor platónico y este individuo busca el placer en entes del mismo sexo. Y el feminismo lo tiene representado en la propia madre, y por esto ella, o cualquier otra mujer, es algo sagrado, casi intocable, que lo conducirá, por lo tanto, al homosexualismo.<sup>245</sup>

Ya que ha calificado a la perversión como un mal tan grave, al incluir el homosexualismo en el capítulo de las perversiones mantiene el estigma que lo hace socialmente

---

<sup>244</sup>Socarrás, J. F. (1939). “Conferencias de psicología.” En: Socarrás, J. F. (1939). *Conferencias de biología y psicología*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Bogotá. Páginas 1-42. Página 14.

<sup>245</sup>Socarrás, J. F. (1939) Op. Cit. “Conferencias... Página 14.

intolerable. Esta actitud recalcitrante contrasta con su valoración de la homosexualidad femenina, mucho más benigna.

Del homosexualismo de la mujer no vale la pena hablar intensamente, ya que es una cosa muy frecuente entre ellas, aunque no es una cuestión de gran repercusión en el mundo social.<sup>246</sup>

En términos generales, la actitud de Socarrás frente a la emancipación femenina fue muy favorable y vanguardista, tanto en sus escritos como en su labor como médico y pedagogo.

Desde el ámbito tradicionalista católico las primeras reacciones frente al psicoanálisis fueron de abierta oposición. Un caso representativo de dicha reacción es el artículo, publicado en la *Revista Javeriana* en 1942, “Freud, testigo y acusador del mundo contemporáneo” del sacerdote jesuita Vicente Andrade (1907-1986). El sacerdote desde el comienzo asocia las figuras de Marx y Freud, personajes que, según él, expresaban la realidad del materialismo del hombre contemporáneo dominado por el afán de lucro y de placer. De este modo les reconoce a ambos pensadores el mérito de hacer un retrato fiel del hombre moderno “en el cual la razón y la voluntad firman la paz de la derrota contentándose con asistir miserablemente a su vida interior ya que no es capaz de dirigirla.”<sup>247</sup> Y la esclavitud de este hombre a sus pasiones se refleja ejemplarmente en el trabajo de Freud sobre sexología que constituye, según Andrade, la obsesión de Freud. Y aunque admite que es un logro del médico vienés haber mostrado que el influjo de la sexualidad es más importante de lo que hasta el momento se había admitido, añade: “Para quien no ha leído a San Pablo y el tratado de Bossuet sobre la concupiscencia, Freud es un descubrimiento.”<sup>248</sup> Y enuncia a continuación una síntesis de los aspectos que considera condenables del psicoanálisis:

Pero sus observaciones concretas, y este es el aspecto que queremos ilustrar aquí, revelan una humanidad en la que la emoción sexual, separada de su finalidad biológica y de su ordenación al amor espiritual reivindica más y más un monstruoso señorío en detrimento del valor supremo de la persona humana.

Se quiere explicar con cariz científico todos los desórdenes morales, como resultado de ese automatismo de lo inconsciente. Y no solamente se disculpa y se disimula el vicio sino que se pretende que el instinto genésico es una función natural que reclama imperiosamente su

---

<sup>246</sup>Socarrás, J. F. (1939) Op. Cit. “Conferencias... Página 14.

<sup>247</sup>Andrade, V. (1942). “Freud, testigo y acusador del mundo contemporáneo”. En: *Revista Javeriana*, 17 (81), 33-39. Página 33.

<sup>248</sup>Andrade, V. (1942) Op. Cit. “Freud... Página 35.

satisfacción, que el contrariarlo trae como consecuencia todos esos complejos de represión, causa de anomalías síquicas y de trastornos patológicos.

Las leyes morales son por consiguiente opresoras y arbitrarias y es imposible e irracional respetarlas porque se oponen a las aspiraciones naturales del ser humano. Ese instinto no puede ser aprisionado en el cuadro estrecho del matrimonio o al menos del matrimonio uno e indisoluble y el acto sexual puede ser puesto independiente de su fin.

No solo se ha llegado a condenar las leyes morales sino aun a acusarlas de haber impedido la total expansión física y síquica del hombre, de haber aumentado sin compensación el sufrimiento en la humanidad.

Se acusa a la Iglesia de haber condenado como malo todo lo que está en la esfera de lo sexual, de haber condenado a la mujer a un «ostracismo social», causa de un encrudecimiento del apetito sexual.<sup>249</sup>

Y enuncia con el mismo énfasis las consecuencias sociales de todo lo anterior: se genera, según él, una obsesión social con el sexo que lleva al aumento de la prostitución, a la crisis de las familias, a la defensa del amor libre, a la multiplicación de los adulterios y de los abortos; y por último, a la degradación completa:

Vendrá entonces la queja amarga de que no se encuentra la dicha que buscaba en el ejercicio de la vida sexual y si no se produce un viraje desesperado hacia el alcoholismo o el suicidio, o si las enfermedades venéreas no cumplen rápidamente su obra de destrucción, vendrá el individuo en cuestión a formar el rebaño de tantos seres desgraciados porque no supieron ser hombres.<sup>250</sup>

A pesar del dramatismo de estos temores, la prevención con el psicoanálisis por parte de la Iglesia Católica obedece en gran medida a la constatación del terreno cedido frente a las fundamentaciones laicas de la moral cotidiana; de allí la constante reiteración del olvido de la realidad espiritual del hombre en el mundo materialista y la necesidad de volver a Dios. La moral laica y las explicaciones “materialistas”, sin embargo, ganan progresivamente mayor aceptación pública y numerosos católicos buscan más bien conciliar las explicaciones científicas modernas con la doctrina católica.

La discusión sobre el psicoanálisis, a pesar de lo agria que alcanzó a ser en algunos momentos, no fue un tema de amplio dominio popular. Naturalmente hubo algunos artículos aislados de divulgación, pero no un organismo divulgativo constante y activo. En tal sentido fue mucho más importante el efecto de las editoriales argentinas que

---

<sup>249</sup> Andrade, V. (1942) Op. Cit. “Freud... Página 35.

<sup>250</sup> Andrade, V. (1942) Op. Cit. “Freud... Página 36.

proveyeron la mayoría de las traducciones y ediciones de libros sobre psicoanálisis que llegaron a Colombia desde los años treinta. También respecto de la popularización del psicoanálisis paradójicamente fueron los mismos sacerdotes católicos quienes, intentando promover la imagen negativa de Freud y del psicoanálisis, popularizaron vagamente las ideas de Freud.

Para el inicio del periodo acotado en este estudio se puede afirmar que, más que una influencia de la sexología como disciplina científica propiamente dicha sobre la moral sexual de las personas en Colombia, hubo a lo largo del periodo la progresiva constatación de la existencia de una discusión internacional sobre el tema sexual y la asociación de esa discusión con el espíritu de modernidad; ya sea para condenarlo, como lo hicieron los sectores tradicionalistas, o para afirmar la necesidad de tener la misma modernidad en Colombia, como lo hicieron los que se consideraban a sí mismos más progresistas.

En la medida en que se acerca y avanza la década de los cincuenta aumentó significativamente la literatura sobre sexualidad con un enfoque divulgativo y familiar donde se percibe una progresiva despolitización y enfoques prioritariamente biológicos, médicos y, en general, laicos, sobre el tema. Lo cual no significa que aparecieran simultáneamente numerosos títulos sobre sexualidad escritos por sacerdotes católicos colombianos y extranjeros, pero impregnados también de un tono que pretende ser más científico. Adicionalmente se divulgaron traducciones al castellano, provenientes en su mayoría de traductores y editores argentinos, del informe Kinsey sobre sexualidad y de otros autores norteamericanos y europeos que comentaban la obra de Kinsey.

## Capítulo 3

### Los discursos sobre la higiene y la salud y su importancia en los discursos sobre sexualidad en España y Colombia entre 1900 y 1960

#### 3.1. Los discursos sobre la higiene y la salud y su importancia en los discursos sobre sexualidad

La ciencia sexual fue un discurso divulgado principalmente entre la pequeña burguesía, en especial entre los profesionales de la salud; esto contrasta con la amplia difusión popular de los discursos higienistas que contaron con la propaganda de los principales estamentos sociales y políticos desde el siglo XVIII<sup>251</sup>. En el periodo que nos ocupa dichos discursos realizaron una penetración profunda de los valores tradicionales relacionados con el cuerpo humano y con las prácticas corporales, y contaron con menores resistencias en la medida en que se hicieron presentes a propósito de temas que se asumieron como edificantes para la educación moral (el aseo, el deporte, la alimentación sana, etc.).

Adicionalmente, para el final del XIX los discursos sobre la higiene contaron con el apoyo retórico que significaron los éxitos de la medicina en contra de las infecciones y los microbios y sirvieron entonces para, por un lado, apuntalar el prestigio médico, pero, por otro lado, para justificar una alteración significativa al control al cuerpo y a la intimidad

---

<sup>251</sup> Para la realización del presente capítulo se consultaron, principalmente, los siguientes trabajos: Vigarello, G. (1985). *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial: 1991; Ruiz y Palacio (1999). *Higienismo, educación ambiental y previsión escolar. Antecedentes y prácticas de la Educación Social en España (1900-1936)*. Valencia: Universitat de Valencia.; Castejón, R. (2001). *Moral sexual y enfermedad: la medicina española frente al peligro venéreo (1868-1936)*. Granada: Universidad de Granada. Instituto Alicantino de Cultura; Campos, R. (2003). *Curar y gobernar. Medicina y liberalismo en la España del siglo XIX: Monlau, Rubio, Giné*. Madrid: Nivola Libros y ediciones S.L.; Alcaide, R. (1999) "La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social." En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Nº 50, 15 de octubre de 1999; Alcaide, R. (1999). "Las publicaciones sobre higienismo en España durante el período 1736-1939. Un estudio bibliométrico." *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Nº 37, abril de 1999; Pedraza, Z. (1999) "La higiene como propósito nacional." Op. Cit. *En cuerpo...* Páginas 126-150; Pedraza, Z. (2011) "Jorge Bejarano Martínez (1888-1966)" Texto inédito; Noguera, C. (2003) "La higiene como política." En: Op. Cit. *Medicina...* Páginas 127-206; Miranda, Quevedo y Hernández. (1993) *Tomo VIII Medicina* (2) de la serie *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Bogotá: Colciencias; Abel, Ch. (1996). *Ensayos de historia de la salud en Colombia 1920-1990*. Bogotá: CEREC; Arévalo, D. (2009). "Muchas acciones y una solución distante. Mecanismos gubernamentales de protección social en Bogotá, 1930-1945." *Historia Crítica*. Edición Especial, noviembre de 2009. Bogotá. Páginas 166-186; Kingman, E. (2002). "Historia social y mentalidades: los higienistas, el ornato de la ciudad y las clasificaciones sociales." *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. No 15. Diciembre de 2002. Páginas 104-113.

por parte del Estado y la sociedad en general. Esa alteración consistió en que, por un lado, se controló más y mejor: todo lo visible y lo invisible (desde los dientes hasta la ropa interior) debe obedecer a una regla de apariencia y de limpieza muy estricta que se vigila técnicamente por parte de los profesionales de la salud, pero sobre todo, por parte del sujeto mismo; pero, por el otro lado, se crean espacios que están fuera de control (el más importante de ellos: el cuarto de baño) en los que el individuo goza de espacio y tiempo a solas para dedicarse, entre otras cosas, a placeres privados. Al respecto de este resultado es muy elocuente el párrafo final del libro *Lo limpio y lo sucio* de Georges Vigarello:

La historia de la limpieza depende, en definitiva, de una polaridad dominante: la constitución, en la sociedad occidental, de una esfera física que pertenece al individuo, la ampliación de esta esfera, pero también el refuerzo de sus fronteras hasta conseguir alejarse de la mirada de los demás. Pero el recorrido de tal historia no puede ser lineal, ya que desempeña un papel que interviene en lo imaginario del cuerpo, el de los espacios habitados y el de los grupos sociales. Esta limpieza, que se va dirigiendo progresivamente a la consecución de cuidados invisibles, es, por otra parte, objeto de una racionalización. Pero cuanto más secreta se vuelve, más parece una seductora coartada que podría mostrar su utilidad concreta, es decir, su funcionalidad. Su historia es también la de estas racionalizaciones.<sup>252</sup>

Esto significa que la historia de la limpieza está entrelazada con la de la individualidad y con el ensanchamiento de sus espacios; ensanchamiento para el cual la ciencia higiénica da argumentos que logran vencer prevenciones morales aparentemente invencibles.

Así mismo, a medida que avanzó el siglo XX, la higiene contó cada vez con mayor apoyo político, jurídico y económico y se convirtió en uno de los temas estructurales neurálgicos del desarrollo urbano por la complejidad de las redes indispensables para la circulación de aguas limpias, la construcción de alcantarillados, la planeación de los lugares dedicados al aseo, y los controles higiénicos al interior de las casas y de la ciudad en general. Así mismo, significó una alteración estructural de la planeación de las edificaciones públicas: arquitectos, ingenieros y médicos tuvieron que formar equipos armonizados cada vez con mayor rigurosidad técnica en el diseño de escuelas, fábricas, hospitales, cárceles, edificios estatales, restaurantes, hoteles, locales comerciales, entre otros muchos lugares en los que se buscaba acercarse al ideal de la asepsia.

La higiene ayudó a consolidar la idea del cuerpo como objeto privilegiado de intervención, pues, por un lado, le dio una gran visibilidad, y por el otro, enfatizó sus cualidades como objeto de diferenciación social. La higiene promovió la idea de que un cuerpo sano y bello

---

<sup>252</sup>Vigarello, G. (1985) *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial: 1991. Página 287.

era signo de salud y belleza morales y, al tiempo, signo de riqueza y prosperidad. Así mismo, el cuerpo se transforma desde ser la causa de la degradación humana a convertirse en una alternativa de salvación psicológica y moral, y por esta vía se hace de la salud el objeto de deseo privilegiado al que debe subordinarse toda la economía de los deseos y los placeres. Si en el contexto religioso la pulcritud del alma es un ideal tan difícil de cuidar, en el caso del cuerpo la salud se convierte en el nuevo ideal, igualmente inalcanzable, en nombre del cual se justifica cualquier sacrificio.

El higienismo hizo de la salud un bien escaso, una fortuna amasable poco a poco en el curso de la vida. Su definición en términos de bienestar integral la transformó, además, en un bien muy vulnerable y confirió a la medicina una injerencia que sobrepasa con mucho sus capacidades técnicas.<sup>253</sup>

Otra función esencial que se le atribuyó a la higiene fue económica: optimizar el cuerpo del obrero como máquina productiva en la cual la higiene científica cuida, de una parte, la reproducción de calidad de los obreros y los campesinos, y de otra parte, los mantiene en estados ideales de productividad. En tal sentido resulta muy elocuente el siguiente párrafo escrito por el médico colombiano Laurentino Muñoz, en 1943:

El valor económico de la salud es principio de aplicación inicial en la política de gobierno o de dirección en una empresa cualquiera; el rendimiento del capital humano es proporcional al esfuerzo y a la voluntad de trabajo del individuo. La salud no se puede conseguir y conservar sino mediante las medidas de la Higiene, que es la rama de los resultados matemáticos en la Medicina: a mayor Higiene corresponde mayor rendimiento en el trabajo, menos mortalidad infantil, elevación del promedio de vida, economía en gastos oficiales y particulares por enfermedad.<sup>254</sup>

La higiene empieza a verse como una rama específica de la medicina desde comienzos del siglo XIX, momento en que empiezan a aparecer numerosos tratados con ese nombre en los cuales se daba a la palabra un nuevo sentido:

La higiene ya no es el adjetivo que califica la salud (en griego, *hygeinos* significa: lo que es sano), sino el conjunto de los dispositivos y de los conocimientos que favorecen su mantenimiento. Se trata de una de una disciplina particular en el seno de la medicina. Es un ámbito de conocimiento y no ya un calificativo físico.<sup>255</sup>

---

<sup>253</sup> Pedraza, Z. (1999). Op. Cit. *En cuerpo...* Página 152.

<sup>254</sup> Muñoz, L. (1943). "Estudios sobre realidad colombiana. Política e higiene." *Revista Universidad de Antioquia* (56), 315-334. Página 318.

<sup>255</sup> Vigarello, G. (1985). Op. Cit. *Lo limpio...* Página 210.

Como saber busca caracterizarse como la aplicación de técnicas para conservar la salud originadas en las teorías acerca del origen de las enfermedades propias de las prácticas médicas de la época. Fue un discurso que quiso deliberadamente sustentarse en la rigurosidad científica para combatir los errores surgidos de la ignorancia y la superstición. Adicionalmente, la higiene entra en los terrenos de la moral, pero pretende hacerlo con asepsia y rigor profesionales, y en ello los autores de los manuales de higiene fueron muy enfáticos. Por ejemplo, esto dice el médico higienista español Pedro Felipe Monlau, en 1858, en la introducción de su obra *Higiene del matrimonio o El libro de los casados*. “Mi libro es una verdadera HIGIENE DEL MATRIMONIO, es una obra seria, es una obra filosófica y médica, que puede leerse sin empacho ni escrúpulo de conciencia, porque se propone un fin moral, útil y saludable...”<sup>256</sup>

Esta finalidad de la conservación de la salud se convierte en un sistema complejo de dispositivos para intervenir en tres grandes ámbitos. En primer lugar, intervención directa en el cuerpo humano en lo que tiene que ver con las conductas que promueven o perjudican la salud: la limpieza, la alimentación, el ejercicio, el sueño y los vicios perjudiciales para la salud física y moral. En segundo lugar, intervención en el espacio físico de la ciudad, en los lugares privados y públicos en lo que tiene que ver con la conservación de la salud: aseo, ventilación, distribución del espacio y el mobiliario, e iluminación. En tercer lugar, intervención en la educación, principalmente la de los niños en edad escolar y, a propósito de ellos, en la de las mujeres jóvenes. En virtud del énfasis en la infancia, la higiene se convirtió en uno de los pilares estructurales de la planeación y el diseño de todos los elementos y prácticas de la escuela primaria y pretendió llegar a través de ella hasta los padres y la sociedad en general. En el caso de las mujeres jóvenes el objetivo era educar a las futuras madres para el engendramiento, nacimiento y crianza de los niños. Se crea entonces un círculo en el que los padres son educados con el pretexto de poder educar y vigilar al niño, y éste, a su vez, se convierte en un pequeño censor de la conducta higiénica de los padres.

El tema de la sexualidad es una presencia transversal en los discursos higiénicos que cuenta con gran centralidad en cada uno de los tres ámbitos de intervención descritos en el párrafo anterior, a pesar de que no es siempre explícita, y ello desde los primeros manuales higiénicos del siglo XIX. También en el ámbito del matrimonio y en el del combate a las conductas viciosas los espacios privilegiados están para aquellas conductas

---

<sup>256</sup> Monlau, P. F. (1858). *Higiene del matrimonio o El libro de los casados en el cual se dan las reglas e instrucciones necesarias para conservar la salud de los esposos, asegurar la paz conyugal y educar bien a la familia*. París: Casa Editorial Garnier Hermanos. Página X.



relacionadas con la sexualidad, particularmente los riesgos que pueden conllevar. Por ejemplo, en los tratados de higiene del siglo XIX se dedican dramáticas, incluso terroríficas, descripciones sobre los efectos de las conductas insalubres en el terreno sexual: hombres alcohólicos que en su ebriedad generan niños depravados, malformados y estúpidos; jóvenes muertos por la debilidad y las enfermedades que surgen con la esclavitud de la masturbación, entre otros ejemplos semejantes.

Adicionalmente, uno de los temas más extensamente tratados por la higiene es el de las enfermedades venéreas y su combate preventivo a nivel educativo y sanitario. Esta alarma convirtió a la prostitución en uno de los principales objetivos de intervención, lo cual cimentó la imagen de la mujer como peligro social al lado de la imagen maternal de la mujer como educadora y base de la sociedad; esto es, se trasladó a la esfera pública el conflicto de la imagen privada de la mujer encerrada en los polos de la virgen o la prostituta.

En general, además de esos momentos de tratamiento explícito del tema sexual en relación con el matrimonio y las enfermedades venéreas, el placer sexual es una especie de presencia de la cual se sospecha constantemente con la mayor perspicacia en los espacios cotidianos, sobre todo los de los niños. Un ejemplo que muestra esta sospecha de la presencia de actividad sexual en el ámbito de las costumbres infantiles es el permanente conflicto entre la necesidad de limpiar cuidadosamente los órganos genitales y a cambio asumir el “riesgo” de darles mucha importancia, de permitir la familiaridad con ellos, e incluso de disfrutarlos durante los rozamientos indispensables del aseo. El sexo también está presente en los elocuentes elogios del cansancio físico y de las actividades de la vida del campo con la idea de distraer la mente de niños y jóvenes, y ello porque se presume que están en peligro constante de concentrarse en el placer sexual. Otro ejemplo recurrente es la actitud recomendada con la cama: allí los niños solo deben permanecer el tiempo en el que estén dormidos, y ese tiempo tiene que ser limitado convenientemente a las necesidades del reposo físico; el resto del tiempo pasado en medio del calor y la comodidad es propicio para tener malos pensamientos, y por malos pensamientos lo que se debe entender es fantasías sexuales.

Así, la actitud frente a la sexualidad infantil por parte de los higienistas es de desconfianza y sospecha respecto de la eventual presencia de deseo sexual, al que muy rápidamente se califica de desenfreno sexual. Tal sospecha lleva al diseño de estrategias de prevención que consisten, en primer lugar, en el montaje de complejos dispositivos de vigilancia estrecha por parte de los padres, los maestros, los sacerdotes y los médicos; en segundo lugar, la prevención se hace a través del entrenamiento para una disciplina del esfuerzo y

del sacrificio adecuada al trabajo productivo, y también por medio de la promoción de una actitud favorable hacia la diversión activa y constante que no deje tiempo ocioso.

De otra parte, el tema de la sexualidad está presente también de una manera que puede llamarse afirmativa, que en la medida en que avanza el siglo XX se va haciendo más rica y visible: en la higiene el cuerpo y la salud aparecen como fuentes de disfrute: en el baño, en las excursiones, en el deporte y en el arreglo personal. Al respecto, señala Zandra Pedraza:

Las personas y las ciudades aumentaron la utilización del agua y se preocuparon por retirar de la vista las inmundicias. Surgieron simultáneamente la asociación del agua con el placer y, por esta vía, nuevas modalidades de deleite corporal: limpieza, buenos olores y frescura; más tarde, el placer del movimiento, de la belleza y de la percepción del cuerpo propio y ajeno, la satisfacción del conocimiento personal a través del cuerpo.<sup>257</sup>

Así, entre una y otra cosa, la higiene configura un modelo de vida cotidiana de un hombre permanentemente ocupado, incluso ocupado en divertirse, y simultáneamente enfatiza una experiencia afirmativa de su realidad física, de su cuerpo. Al desarrollar estas tendencias se encuentran algunos de los elementos estructurales del hedonismo y el incremento de la preocupación por la belleza que se convierten en centrales en la finalización del periodo acotado.

En cuanto a la sexualidad, la afirmación sensual de la higiene hace que su presencia se haga también más higiénica, valga la redundancia; esto es, la dimensión erótica del cuerpo adquiere más presencia sensible y, a propósito de su salubridad, hay una preocupación por su aspecto y aroma: la boca limpia y el aliento fresco, la piel y el pelo suaves y aromáticos, las manos suaves y los genitales sanos y limpios. También hay la preocupación por mejorar el aroma y el aspecto de la ropa exterior e interior, así como de la ropa de cama. De este modo se configura una predisposición física sensual y un ambiente hedonista. Todo esto que aquí se describe de una manera abreviada se da como resultado de diversos procesos en los países estudiados, tal como se desarrolla a continuación.

### **3.2. Aproximaciones a la sexualidad desde la lógica social de los manuales de urbanidad entre 1900 y 1960**

En los dos países la educación higiénica se realiza en esta época por medio de dos instrumentos complementarios: los manuales de urbanidad y los manuales de higiene. Los primeros tienen un enfoque y una estructura normativa eminentemente social, mientras

---

<sup>257</sup> Pedraza, Z. (1999) Op. Cit. *En cuerpo...* Página 60.

que los segundos pretenden basarse en la lógica y los métodos científicos. Los primeros, expresiones de una visión de la sociedad fuertemente estamentaria heredada del Antiguo Régimen, van perdiendo vigencia en la medida en que penetra el siglo XX, mientras que los segundos adquieren mayor protagonismo en la medida en que mejora el sistema de salud pública y se convierte a la salud en una prioridad social.

Consecuentemente con la idea de que la escuela era un lugar privilegiado para la socialización y aculturación de la infancia, desde la constitución del sistema educativo español, en la primera mitad del siglo XIX, hicieron parte de la escuela en España manuales de urbanidad cuya finalidad era servir como textos de introducción a la vida social, y que además promovían la difusión de las normas higiénicas<sup>258</sup>. Desde un poco antes de la llegada de la segunda mitad del XIX sirvieron simultáneamente como libros de lectura y textos de enseñanza moral y religiosa<sup>259</sup>. Se trataba de libros en su mayoría pequeños dirigidos específicamente a los niños en edad escolar. Algunos de ellos señalaban el buen y el mal comportamiento por medio del ejemplo de un niño que aparecía dibujado en las ilustraciones, pero la mayoría solo tuvieron ilustraciones en las carátulas y algunas viñetas interiores. El aprendizaje se reforzaba con el sistema de preguntas y respuestas que los niños debían aprender de memoria y poder repetir cuando el maestro pidiera la lección; dicho método fue tomado de los catecismos. Su uso fue corriente en las escuelas españolas y las cartillas y manuales de urbanidad se editaron en número abundante hasta los años sesenta del siglo XX.

Al iniciar el siglo XX entre los numerosos manuales que se utilizan en las escuelas se destacan las *Reglas morales y de buena educación* (1892) de José Pin y Soler (1842-1927); el *Tratadito de urbanidad para los niños* de Esteban Paluzié y Catalozella, publicado en Barcelona en 1859 por la editorial Imprenta Nueva y del cual se encuentran nuevas ediciones hasta 1956; el

---

<sup>258</sup> Sobre la urbanidad, confrontar: Ampudia de Haro, F. (2004). *La civilización del comportamiento: urbanidad y buenas maneras en España desde la baja Edad Media hasta nuestros días*. Tesis doctoral. Madrid: Departamento de Sociología 1. Universidad Complutense de Madrid; de Miguel, A. (1991). *Cien años de urbanidad. Crítica de costumbres de la vida española*. Barcelona: Planeta; Guereña, J.L. (1997). "Los manuales de urbanidad." En: Varios, & Escolano A. (Ed.), *Historia ilustrada del libro escolar en España*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Páginas 467-499. Pedraza, Z. (1999) "De la cultura señorial a la urbanidad" en: Op. Cit. *En cuerpo...* Páginas 25-106. Bacca y Ramírez (2003) "La estructura normativa de la sociabilidad: el Manual de Carreño." En: *Representaciones y prácticas en el campo de la relaciones de pareja en Bogotá en el siglo XX: tránsitos entre la tradición y la modernidad*. Tesis de maestría. Bogotá: Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia. Páginas 79-109.

<sup>259</sup> Entre los muchos títulos de este periodo se destacan la *Urbanidad en verso para uso de las niñas* del sacerdote José Codina, publicado por primera vez en 1838 en Barcelona por la editorial Juan Bastinos e Hijos, y el *Tratadito de urbanidad para los niños* de Esteban Paluzié y Catalozella, publicado en Barcelona en 1859 por la editorial Imprenta Nueva y del cual se encuentran nuevas ediciones hasta 1956.

*Compendio de urbanidad y buenas maneras* del venezolano Manuel Antonio Carreño, editado originalmente en Venezuela en 1853 y editado en Barcelona por Faustino Palurí en 1897 y luego en Madrid en 1910 (y de allí en adelante) por la editorial sucesores de Hernando. Dicho compendio fue ampliamente utilizado tanto en España como en Hispanoamérica a lo largo de la primera mitad del siglo XX<sup>260</sup>. El *Breve tratado de urbanidad para las niñas* de Pilar de San Juan, publicado en Barcelona por Faustino Palurí en 1879. El *Tratado de urbanidad para uso de los niños* de Rafael Monroy y Belmonte que para 1905 tenía ya veinte ediciones. Las *Nociones de fisiología, higiene y urbanidad* de Miguel Porcel y Riera, publicadas en Palma de Mallorca en 1922 y reeditadas en numerosas ocasiones a lo largo de la misma década.

En los años veinte y treinta hay también una gran abundancia de títulos; sin embargo, se siguieron utilizando los textos de San Juan, Paluzí y Carreño, pero se usaron también nuevas cartillas de urbanidad para niños como la *Cartilla moderna de urbanidad (niños)* y la del mismo nombre para niñas de la Editorial F.T.D, publicadas en Barcelona en 1927 (ampliamente leída también en Colombia gracias a la edición que de ella hizo la editorial colombiana Voluntad, en 1929), o el texto de Ezequiel Solana *Reglas de urbanidad y buenas maneras*, editado por la editorial Magisterio Español, en 1920, con numerosas ediciones posteriores.

En cuanto a Colombia, ya en la primera mitad del siglo XIX las clases altas y las incipientes clases medias colombianas contaban con una tradición afecta a la limpieza como criterio de distinción social. De ello dan testimonio los manuales de urbanidad que circularon en el país desde la segunda mitad del siglo XIX<sup>261</sup>. Entre ellos, el más ampliamente editado y utilizado en las escuelas fue el, ya mencionado, *Manual de urbanidad y buenas costumbres* (1853) del venezolano Manuel Antonio Carreño (1812-1874), que fue utilizado en las escuelas colombianas hasta los años cincuenta del siglo XX.

---

<sup>260</sup> Véase más adelante, en este mismo capítulo, el apartado dedicado a los manuales de urbanidad en Colombia en el que se desarrolla extensamente el contenido de este texto por haber sido el más influyente en la educación en urbanidad en la primera mitad del siglo XX.

<sup>261</sup> Los más reconocidos de ellos fueron, además del *Manual de urbanidad* (1853) Carreño (1812-1874); el *Protocolo Hispanoamericano* (1917) de Tulio Ospina Vásquez (1857-1921), *Cultura social* (1922) de José Santos Montañez; *Tratado de Urbanidad* (1928) de Rebeca Aguilar; *Don de gentes* (1958) de Sofía Ospina de Navarro (1893-1974); así como algunas ediciones de manuales españoles de Urbanidad que fueron editadas y distribuidas en Colombia, como la *Cartilla Moderna de Urbanidad* (niños) y (niñas) (1929) de F.T.D, editada en Medellín por la Editorial Voluntad y el *Código de etiqueta y distinción social* (1930) del Duque de Camposol. Cfr.: Pedraza, Z. (1999) Op. Cit. *En cuerpo...* Páginas 28-37.

Los textos de urbanidad encarnan formas de conocimiento relacionadas con el comportamiento que obedecen a una lógica social fundada en la aceptación dócil de las diferencias sociales y que propenden por justificar y mantener la estabilidad de esas diferencias, de allí los valores que en ellos se repiten más frecuentemente: el orden, el decoro, la obediencia y el respeto son las bases de la “buena educación”.

En concordancia con lo anterior, la finalidad de los manuales de urbanidad era conseguir el comportamiento típico del niño bien educado que seguía las pautas básicas de comportamiento social; el no seguirlas delataba al niño mal educado:

La buena educación exige que consagremos atención especial a hacer agradable nuestra persona, no solamente por el conocimiento y la práctica de los usos y estilos de la buena sociedad, sino por la elevación y cultura de nuestro espíritu, por la dulzura y suavidad de nuestro trato, por la naturalidad y elegante despejo que aparezcan siempre en nuestras palabras y acciones. A tal punto llega la importancia de la «buena urbanidad», que no pocas veces se confunde con la «buena educación», y así suele llamarse bien educada la persona que aun no teniendo mucha instrucción usa habitualmente de buenos modales.<sup>262</sup>

Es decir, se aludía con el concepto de persona bien educada a correctamente adaptada a las reglas sociales y no necesariamente poseedora de conocimientos sobre ciencia o cultura, en cuyo caso se hablaba de una persona instruida.

Además de estas reglas básicas de sociabilidad dirigidas a todo el mundo (ricos y pobres), que normalmente aparecían en los manuales de primaria, existieron manuales que desarrollaban más a fondo las relaciones sociales y cuya intención era reconocer el comportamiento distinguido de las clases altas y medias que se expresaba en normas de cortesía y etiqueta; a ello se dedicaron principalmente los manuales de urbanidad de la secundaria y los textos de urbanidad para adultos. El propósito de estos últimos manuales era facilitar la distinción de las clases sociales, no solamente por el nivel económico, sino por la naturalidad de sus modales, que pretendía expresar que la superioridad social no es una mera casualidad, sino el resultado de la depuración de los hábitos sociales; a diferencia de los grupos emergentes, que en sus maneras delatan rusticidad o afectación. La rusticidad es el comportamiento ordinario propio de los campesinos y las clases bajas; la afectación, por su parte, consiste en seguir las reglas de urbanidad de forma rígida y acartonada, sin la espontaneidad que tienen las personas educadas desde niñas en medio de las clases altas de las ciudades.

---

<sup>262</sup>Solana, E. (1920). *Buenas maneras, que conviene conocer a todo hombre para saber vivir en sociedad*. Madrid: El Magisterio Español. Página 5.

En los textos del siglo XIX se halla una mezcla en la que de algún modo se unifican los discursos de la urbanidad, la moralidad, la religión y la higiene. Uno de los primeros párrafos con los que introduce Carreño el tema de la limpieza ilustra esta mezcla: en primer lugar, la limpieza del cuerpo incluye la del comportamiento; segundo, hay una clara intención de obtener el aprecio de los demás y su evaluación de la conducta es un criterio válido de enjuiciamiento; en tercer lugar, el aseo evita las enfermedades y trae beneficios y placeres sociales. He aquí el texto:

Nada hay, por otra parte, que comunique mayor grado de belleza y elegancia a cuanto nos concierne, que el aseo y la limpieza. Nuestras personas, nuestros vestidos, nuestra habitación y todos nuestros actos, se hacen siempre agradables a los que nos rodean, y nos atraen su estimación y aún su cariño, cuando todo lo encuentran presidido por ese espíritu de pulcritud que la misma naturaleza ha querido imprimir en nuestras costumbres, para ahorrarnos sensaciones ingratas y proporcionarnos goces y placeres.<sup>263</sup>

Esta mezcla de principios morales, estéticos y religiosos con principios de conveniencia social estaba presidida, según el mismo Carreño, por los principios religiosos a los que consideraba fundamento de todos los deberes morales, los cuales, a su vez, se consideran el fundamento de los principios de urbanidad e higiene: “En los deberes para con Dios se encuentran refundidos todos los deberes sociales y todas las prescripciones de la moral.”<sup>264</sup>

En cambio, ya en los manuales de urbanidad de los años veinte se establece alguna diferencia entre el discurso propio de la urbanidad, como guía para adaptarse a las reglas sociales, del discurso de la moralidad como los deberes fundamentados en los principios éticos y religiosos. Esto se hace patente en que, en los manuales del siglo XX, se tiende a pasar más rápidamente a las reglas de comportamiento sin el capítulo que en los tratados del XIX se consideraba indispensable acerca de los fundamentos de las reglas de urbanidad en los principios de la moral natural y la religión. A pesar de esta tendencia, nunca llega a haber una total independencia entre los dos temas que, se afirma, están ligados por naturaleza.

A pesar de esto último, y aunque se critica la hipocresía de quienes actúan con cortesía, pero sin la inspiración de unos auténticos buenos sentimientos y principios, en los nuevos manuales se insiste sobre todo en los beneficios sociales que reporta la urbanidad y, en

---

<sup>263</sup> Carreño, M. A. (1853). *Manual de urbanidad y buenas maneras*. Bogotá: Panamericana Editorial (1997). Página 58-59.

<sup>264</sup> Carreño, M. A. (1853) Op. Cit. *Manual...* Página 16.

últimas, se termina por hacer una apología de guardar las apariencias con un pensamiento estratégico social en el que la moral es una entre varias motivaciones de la acción, y ni siquiera la más importante:

La urbanidad, tomada en el sentido de buena educación, nos hace agradables a nuestros superiores; nos atrae la consideración y el respeto de nuestros inferiores; nos gana la admiración y el respeto de nuestros iguales.

Con la urbanidad se logran relaciones ventajosas, que se traducen muchas veces en útiles provechos. Ella produce la primera impresión favorable, de donde nacen a menudo la simpatía y la amistad.

En fin, ella es garantía de moralidad, pues el hombre habituado a proceder siempre con escrupulosa cortesía en sus relaciones exteriores, tiene mucho adelantado para mostrarse, por respeto a sí mismo, comedido y circunspecto en las cosas de la vida íntima. El hábito de aparentar el bien acaba por hacernos buenos sin sentirlo.<sup>265</sup>

De forma explícita los manuales de urbanidad buscaron legitimar las jerarquías sociales y buscar la estabilidad del modelo social por medio de relaciones corteses, pero distantes, entre los llamados allí superiores e inferiores. Los superiores deben ser afables con los inferiores, pero no deben llegar a la familiaridad. Por su parte, los inferiores, o sea los empleados, los criados o, en general, los pobres, deben aceptar su situación con resignación y docilidad:

Los pobres deben, en primer lugar, conformarse con su posición social, no contraer compromisos que no pueden satisfacer, y ser laboriosos y honrados, huyendo de la pereza y la holgazanería, que son causas de la degradación, de la miseria y el envilecimiento. Quien reduce sus deseos a lo que puramente a de menester puede juzgarse rico en medio de la pobreza.<sup>266</sup>

En los manuales de urbanidad para niños de las primeras tres décadas del siglo XX en relación con la sexualidad se aplicó una estrategia parecida a la utilizada con los libros de lectura y otros manuales escolares, a saber, no decir explícitamente nada sobre el tema, sino formar hábitos automáticos de respuesta en relación con el deseo y el placer; entrenar unas reacciones espontáneas frente a ellos. Tal entrenamiento lo abordaremos más a fondo en la parte siguiente de este trabajo en el contexto del análisis de la educación para la sexualidad en los libros de lectura. Sin embargo, en este apartado es importante señalar algunos aspectos generales de la actitud de los manuales de urbanidad en relación con el aseo y el cuerpo, pues ello forma parte, como un antecedente, del

---

<sup>265</sup>Solana, E. (1920) Op. Cit. *Buenas maneras...* Páginas 8-9.

<sup>266</sup>Solana, E. (1920) Op. Cit. *Buenas maneras...* Página 135.

cambio de actitud con respecto a la sexualidad que proviene de la penetración de los discursos de la higiene y la salud.

La estrategia de educación propuesta por los textos de urbanidad era trabajar en conjunto padres y maestros en la socialización del niño a través de la prédica constante, la vigilancia y el ejemplo de las reglas de sociabilidad formando así un dispositivo policivo disciplinar con un modelo de autoridad vertical. Dichas reglas abarcaban todos los aspectos de la vida individual y social de las personas: el aseo; los vestidos; las actitudes y virtudes adecuadas para la vida en sociedad; los saludos; la conducta en la mesa, el colegio, la calle, el templo, los banquetes, las visitas, los viajes, las bodas, los bautizos y los entierros; el uso del lenguaje en la conversación, en las cartas y con los diferentes tipos de personas; el trato adecuado a los ricos y los pobres. Verdaderamente no quería dejarse nada por fuera y, en especial, nada que tuviera que ver con el cuerpo, pues en él se veía la ocasión de revelar cualidades profundas de la persona: moralidad o inmoralidad; buena o mala crianza (que es una forma eufemística de referirse a un origen digno o uno vil); aspiraciones elevadas o bajos instintos. Y dentro del control del cuerpo uno de los focos principales de atención estuvo en la higiene:

La higiene, íntimamente relacionada con la “higiene del alma”, debía servir directamente a esta verdadera policía de los cuerpos, de los gestos, de los comportamientos y de las conductas: el aseo corporal individual desde luego –aunque se insista sobre todo en la higiene de las partes más visibles del cuerpo: mano, cara, orejas, pelo–, pero también la higiene doméstica –la limpieza de la casa–, y la higiene en la vestimenta, que puede oponerse a los usos sociales y cambiantes de la moda.<sup>267</sup>

En los manuales de urbanidad se le dedicó, por tanto, un apartado completo al tema del aseo, y se suelen hacer recomendaciones alusivas a él en diferentes partes. Las indicaciones sobre el baño en los manuales de los años veinte son equívocas. Por ejemplo, en la *Cartilla moderna de urbanidad* se recomienda limpiarse la cara, el cuello y las orejas con agua fría, y no se menciona el resto del cuerpo; en la ilustración correspondiente el niño tiene su palangana en su cuarto y aparece vestido durante la operación de limpiarse con un paño. Solana, en cambio, sostiene que “El aseo debe ser general, y no limitarse a las partes visibles del cuerpo.”<sup>268</sup> Sin embargo, es diferente el lavarse, que debe hacerse con agua fría y un paño, del baño de cuerpo entero: “Es de grande utilidad el bañarse cada mes; pero es de absoluta necesidad el lavarse todos los días, a ser posible con agua fría, lo

---

<sup>267</sup>Guereña, J.L. (1997). “Los manuales de urbanidad.” En Varios y Escolano, A. (Ed.), *Historia ilustrada del libro escolar en España*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Páginas 467-499. Páginas 490-491.

<sup>268</sup>Solana, E. (1920) Op. Cit. *Buenas maneras...* Página 14.



cual es, a la par que un consejo de urbanidad, una excelente medida de higiene.”<sup>269</sup> Los pies deben bañarse al menos una vez a la semana, y algunas personas, todos los días. Sobre los dientes, se recomienda lavarlos diariamente en las mañanas. Las manos, en cambio, varias veces al día, y en especial antes de comer.

Tanto por las alusiones constantes al agua fría como por la condición meramente instrumental de la limpieza es patente que el aseo no es aún una práctica hedonista, sino estrictamente higiénica que combina la limpieza con las apariencias; sin embargo, el excesivo celo con estas últimas es también censurado: en las mujeres, cuando los peinados son excesivamente elaborados, y en los hombres cuando le dedican demasiada atención a su apariencia, lo cual en ellos es signos de “puerilidad”.

Esta preocupación por el aseo, sin embargo, es diferente en los manuales de higiene y en los de urbanidad, en los últimos la preocupación que predomina no es la salud, sino la aceptación social de una conducta. El criterio de aceptación social no solo se rige por los códigos de moralidad, higiene, gramática y corrección lingüística y comportamental, sino por códigos de aceptación estética; en ese marco estético una falta grave es intentar llamar la atención sobre la propia persona y todos los casos en los que sucede se censuran; por ejemplo, pretender singularizarse con la forma de vestir.

También en relación con el cuerpo se hace supremamente importante la postura simétrica y erguida como indicación de orden; la postura asimétrica es una mala postura, e indica desorden y actitudes corruptoras y corruptas.

En cuanto a los sexos, hay un trato más exigente para las mujeres, pues se presume de ellas una menor actividad física o social y, en cambio, la necesidad de ser más dulces y tranquilas, virtudes esenciales para la administración del hogar; trabajo que, se afirma, es una misión esencial, y que, en virtud de ello, las obliga a permanecer en casa. Se presume en los hombres un mayor apasionamiento que debe ser temperado por el recato y la sobriedad femeninas, a las que se tiende a mostrar como predispuestas al autocontrol, aunque posibles víctimas de la vanidad y la frivolidad. El recato, la modestia y la dulzura, que constituyen el conjunto de virtudes femeninas parecen servir de justificación para la cautividad femenina en el hogar.

Adicionalmente, se prescribe en el trato de las jóvenes con los hombres desconocidos, o conocidos pero ajenos al círculo familiar, que debía limitarse a lo estrictamente necesario;

---

<sup>269</sup> Solana, E. (1920) Op. Cit. *Buenas maneras...* Página 15.

lo que limitaba las relaciones sociales de la mujer a otras mujeres ya previamente conocidas o recomendadas.

En relación con los niños los textos de urbanidad ponen especial interés en precaverlos frente a los factores de riesgo que acechan la pureza del cuerpo infantil. Uno de los peores es la pereza, y el otro las malas compañías (niños y niñas de la calle y criados) y los libros malos:

¿Pueden a veces ser perjudiciales [los juegos o recreos]? Sí, señora. Lo son, cuando duran demasiado y cuando se juega por vicio.”<sup>270</sup> “La niña maleducada se divierte con cualquiera y de cualquier modo, lo cual es peligrosísimo.”<sup>271</sup>

El valor fundamental en los manuales de urbanidad para niños es la obediencia silenciosa y sin reparos:

¿Cuál es la mejor cualidad que puede adornar a un niño? La docilidad y obediencia. (...) ¿Cómo es la obediencia del niño bien educado? Es completa, ajustándose no solo al mandato, sino al deseo del superior, sin murmurar ni mostrar desagrado.”<sup>272</sup>

Una condición fundamental para la obediencia era la capacidad dominar los propios deseos y aceptar las frustraciones. Tales frustraciones, sin embargo, no se presentan como tales, sino como sacrificios debidamente recompensados por la aceptación social que se dan en todos los ámbitos en los que se requiera:

El niño bien educado se contenta siempre con lo que le dan y no manifiesta en mala forma su desagrado. Es cariñoso y buen compañero y cede al gusto de los otros siempre que puede. [En contraste, el niño mal educado] Escoge el asiento que más le gusta, hace el ridículo y da disgustos a sus papás. Quiere el bocado que más le satisface y, a veces, no solo lo pide, sino que lo toma.”<sup>273</sup>

Como se ve, hay especial atención sobre los deseos corporales que no deben manifestarse en absoluto. Cuando se está en posibilidad de satisfacer los apetitos debe mantenerse el comportamiento en el estricto marco de la moderación, pues el exceso es totalmente censurable. Se trata, como se ve, de un modelo ascético de preparación para la vida

---

<sup>270</sup> *Cartilla Moderna de Urbanidad*.(1927).Barcelona: F.T.D. Página 20.

<sup>271</sup> *Cartilla Moderna de Urbanidad*.(1927). Op. Cit. Página 23.

<sup>272</sup> *Cartilla Moderna de Urbanidad*.(1927). Op. Cit. Páginas 48-49.

<sup>273</sup> *Cartilla Moderna de Urbanidad*.(1927). Op. Cit. Páginas 4-5.

adulta, que se concibe como un escenario de permanente abnegación, como sucede en el matrimonio y en la vida laboral.

El principio de contención lleva a numerosas conductas de índole negativa: no alabar los manjares en la mesa, no demostrar excesiva alegría por nada, no mover mucho el cuerpo, no reírse abiertamente, no cruzar las piernas al sentarse, no besarse más que como simulacro, no comer demasiado, retener las urgencias fisiológicas, no conversar apasionadamente, no hablar más que lo necesario. Parecería que el ideal de la buena educación fuera el de un ascético monasterio. (...) En la práctica, el adoctrinamiento de los escolares equivale a un continuo sacrificio para inhibir sus impulsos. El ejercicio del papel de adulto pasa por esa capacidad de diferir las satisfacciones y amenidades de la vida. Sin esa capacidad no sería posible el matrimonio, ni el aprendizaje de las profesiones, ni una actividad económica sostenida.<sup>274</sup>

El mal comportamiento no solo es castigado, sino que trae sobre el infractor la acusación integral de bajeza su esencia interior, pues delata bajos instintos, y el niño que es acusado de tenerlos enfrenta una dura etiqueta que difícilmente podrá quitarse de encima, pues por más que se “porte bien” ya ha demostrado que su naturaleza profunda es rebelde y baja, cosa que eventualmente él mismo puede llegar a creer. Además, a esta esencia subjetiva, y a las consecuencias de los comportamientos que le son propios, se les atribuyó el ser unas de las causas definitivas de la futura felicidad o miseria del sujeto.

Los actos de benevolencia derraman en el alma un copioso raudal de tranquilidad y de dulzura, que apagando el incendio de las pasiones, nos ahorra las heridas punzantes y atormentadoras de una conciencia impura, y nos prepara los innumerables gozos que nos brinda la benevolencia de los demás. El hombre malévolo, el irrespetuoso, el que publica las ajenas flaquezas, el que cede fácilmente a los arranques de la ira, no solo vive privado de tan gratas emociones y expuesto a cada paso a los furores de la venganza, sino que, devorado por los remordimientos, de que ningún mortal puede liberarse, por más que haya conseguido habituarse al mal, arrastra una existencia miserable, y lleva siempre en su interior todas las inquietudes y zozobras de esa guerra eterna que se establece entre el sentimiento del deber, que como emanación de Dios jamás se extingue, y el desorden de las pasiones sublevadas, a cuya torpe influencia ha querido esclavizarse.<sup>275</sup>

En términos generales, la actitud de los manuales de urbanidad frente al cuerpo es la de domesticarlo, civilizarlo; y ello significa prepararlo para la vida social por medio de la depuración de cualquier manifestación de desorden, que se muestra como el máximo enemigo de la sociabilidad. El desorden en muchos casos puede entenderse meramente como falta de simetría, como sucede respecto de la postura o del peinado; como

---

<sup>274</sup>de Miguel, A. (1991). *Cien años de urbanidad. Crítica de costumbres de la vida española*. Barcelona: Planeta. Página 35.

<sup>275</sup>Carreño, M. A. (1853) Op. Cit. *Manual...* Páginas 34-35.

cursilería, como se califica a los vestidos y conductas llamativos; o como exceso, como sucede con la glotonería y la intemperancia. La presencia difusa del sexo está precisamente en el ámbito del exceso pasional que, dentro del marco de las conveniencias, se muestra profundamente dissociativo al ser la expresión suprema de la no domesticación, al ser el ámbito en el que se esconde o se disfraza, aún triunfante, la animalidad humana.

Otro aspecto en el que, en los manuales de urbanidad utilizados en los dos países, está presente difusamente el sexo, pero precisamente como expresión de prevenciones con él, es en la tendencia a negar la intimidad; de hecho, es casi nula la posibilidad de tener momentos a solas en la pormenorizada enumeración de las actividades humanas de las que se ocupan. El único acto que se describe como solitario es el lavado en la mañana. En el resto de las ocasiones descritas hay otras personas alrededor y todos los actos son evaluados en relación con la reacción de ellas: los padres, los familiares, los maestros, el sacerdote, las autoridades, los amigos de la familia, los extraños y los compañeros de la escuela. Y, finalmente, en los pocos momentos y lugares de soledad física se quieren mostrar que esa soledad es meramente aparente, pues se insiste en que Dios está en todas partes atento al comportamiento humano. Y, naturalmente, con Dios mismo se debe expresar el grado máximo de respeto y cortesía.

En los dos países el número de manuales de urbanidad nuevos tendió a reducirse un poco en los años cuarentas y cincuentas, pues se reeditaron los títulos antiguos más importantes, pero de todos modos aparecieron algunos títulos que muestran cambios significativos tanto en la forma como en los contenidos.

En España, tras la Segunda República y la Guerra Civil, a pesar de la tendencia del régimen franquista a privilegiar y aislar a las clases altas y abogar por las viejas costumbres, hay, entre las clases medias, una mayor movilidad social en las ciudades lo que termina por reflejarse en los manuales de urbanidad, que fueron dirigidos a un público más amplio y su visión de la sociedad buscó ser más igualitaria.

La guerra civil significa el corte histórico que separa los dos tipos de sociedad. Por mucho que el régimen salido de esa contienda pretendiera ser aristocratizante, lo cierto es que las relaciones sociales minúsculas y privadas van adquiriendo un significativo tono igualitario. El tuteo se extiende, así como el sinsombrerismo. Los tratados de urbanidad no son ya para la clase de los señores, sino para todas las clases, aunque sigan anclados muchos de ellos en los valores tradicionales.<sup>276</sup>

---

<sup>276</sup> de Miguel, A. (1991). Op. Cit. *Cien años....* Página 44.

En Colombia, entre tanto, también se da un significativo crecimiento de las clases medias urbanas en este periodo y se producen fenómenos semejantes en los textos de urbanidad. Desde los años cuarenta en adelante se va democratizando incipientemente la educación en Colombia y los textos de urbanidad van cambiando en sus objetivos, pues en vez de enfatizar diferencias de clase insalvables, ponen el acento en la capacidad de la educación para permitir la adaptación de la mayoría de las personas a la vida social. Pedraza habla de un tránsito desde una cortesanía señorial (la que se ha descrito hasta este punto en los manuales de urbanidad) a la moderna urbanidad burguesa, más preocupada por la formación de las virtudes cívicas:

El principio capital de la moderna urbanidad burguesa es no hacerse molesto a los demás y crear sobre esa base unas relaciones sociales amables. Su meta es desarrollar el sentido de los límites de la libertad individual y de los efectos de las propias acciones y comportamientos sobre terceros para posibilitar la convivencia. No se reconoce un derecho adquirido por la posición que se ocupa, sino por la práctica social. Sin embargo, no por ello puede pensarse que los principios de distinción hayan desaparecido; muy por el contrario, esa distinción ya no está determinada de antemano: es construida en lo que Bourdieu llama estilización de la vida y pasa en su elaboración por figuraciones estéticas muy fluidas y ambiguas que no son ajenas a las jerarquías de clase, pero tampoco están únicamente definidas por ellas, como sucede con la elegancia, el buen gusto o la sensibilidad.<sup>277</sup>

En la urbanidad burguesa tiende a haber una fundamentación pragmática y estética de los principios del comportamiento; se apela menos a una fundamentación religiosa de las virtudes y más a la conveniencia social que trae una buena relación y comunicación con los semejantes. En tal sentido, especialmente en algunos manuales de urbanidad para adultos, hay una explícita separación de la cortesanía al estilo de Carreño, que para entonces se ve como demasiado estirada y caduca. Se hace patente esta actitud en el prólogo del texto *Don de gentes* de la antioqueña Sofía Ospina de Navarro (1892-1974)<sup>278</sup>:

Para obtener éxito en la vida, tanto en el campo de los afectos como en el de los intereses materiales, es necesario poseer aquello que llamamos “don de gentes”. Lo que no es otra cosa que el dominio del arte de ser agradable en sociedad. Y solamente con la práctica de las reglas de urbanidad, ética y cultura, podremos adquirir tan agradable privilegio.

Tales consideraciones me han animado a dar a la publicidad lo que pudiéramos llamar un manojo de simples observaciones sobre la vida social, recogidas al azar en el campo de la

---

<sup>277</sup> Pedraza, Z. (1999) Op. Cit. *En cuerpo...* Página 101.

<sup>278</sup> Sofía Ospina de Navarro fue nieta del ex presidente Mariano Ospina Rodríguez (1805-1885), sobrina del ex presidente Pedro Nel Ospina (1858-1927) y hermana del ex presidente Mariano Ospina Pérez (1891-1976).

experiencia. Adoptadas a las circunstancias que ha creado la vida moderna colmada de afanes y complicaciones y que reemplazan con naturalidad y franqueza aquella vieja y relamida cortesía, hoy impracticable.<sup>279</sup>

Para Ospina de Navarro el aseo ya es elemento esencial de la relación con el cuerpo y el baño diario una costumbre básica e indispensable para la vida en sociedad, pero también placentera:

Si quieres agradar sé limpio de cuerpo y de espíritu. No prescindas del baño diario sino en caso de imposibilidad absoluta para disfrutarlo. Lleva el cabello bien peinado y las manos cuidadas. Aunque escribas versos... aféitate y visita la peluquería.<sup>280</sup>

La misma recomendación aparece en los manuales de urbanidad escolares, como el *Manual de cortesía - Urbanidad* de Emeterio Duarte, también de 1958, en el que, como última alternativa al indispensable baño diario, recomienda asearse con la ya antigua usanza de lavarse meramente echándose agua en la cara, el cuello y alrededor de la cabeza.<sup>281</sup> Sin embargo, los manuales de urbanidad para niños y jóvenes de los años cincuentas tendieron a conservar la relación de la urbanidad con la moral y la religión como su fundamento.

En Ospina de Navarro se hace manifiesta una mayor tendencia a aceptar las diferencias individuales. El límite del pudor está presente, pero menos moralizado y más estetizado. Así, encontramos, por ejemplo, la siguiente recomendación: “Procura que tu biblioteca esté de acuerdo con tu personalidad. Desaloja de ellos los libros pornográficos, o inmorales en cualquier otro sentido. Su lectura podría escandalizar a tus hijos.”<sup>282</sup> Con lo que parece dejar abierta la posibilidad de leer y tener los textos pornográficos o inmorales, pero lejos del alcance de los niños y las visitas.

El criterio de valoración de las conductas se pone manifiestamente en las reacciones de la sociedad frente a ellas, más que en el valor intrínseco de las acciones. Esto es visible en el encomio que hace Ospina de la lectura:

Leer es conocer lo que otros pensaron para decirlo luego en bellas frases. Estudiar los problemas de la vida humana, a través de los personajes de la novela y el drama, que suelen

---

<sup>279</sup> Ospina de Navarro, S. (1958). *Don de gentes. Comprimidos de cultura social*. Medellín: Editorial Granamérica. Página 5.

<sup>280</sup> Ospina de Navarro, S. (1958) Op. Cit. *Don de gentes...* Página 7.

<sup>281</sup> Duarte, E. (1958). *Manual de Cortesía - Urbanidad*. Bogotá: Editorial Iqueima. Página 35.

<sup>282</sup> Ospina de Navarro, S. (1958) Op. Cit. *Don de gentes...* Página 32.

ser la reencarnación de sus propios autores, con todas sus desdichas, virtudes o pasiones. Es viajar por el mundo sin paisaje, y sentir deliciosas y variadas emociones.

Las gentes que no leen se distinguen en la sociedad por su aire superficial y la falta de interés por lo que ocurre a su alrededor.<sup>283</sup>

Tan elocuente como el texto anterior resulta su censura del alcoholismo en la cual le da el mismo peso a la carga familiar que representa el alcohólico y a su tendencia a estropear las fiestas: “Fuera de ser el licor la causa inmediata de crisis monetarias y sentimentales en la familia, y otros desastres de carácter íntimo, se ha convertido en el agua-fiestas de las reuniones sociales.”<sup>284</sup>

En cuanto a los manuales de urbanidad para niños, en los años cincuenta manifiestan una clara intención de servir como inducción a la democracia y por ello se dirigen más hacia la formación del civismo, como actitud de respeto por los valores públicos que facilitan la convivencia. Incluyen capítulos sobre la patria en general, los símbolos patrios y los derechos y deberes civiles. En este aspecto la preocupación principal es el orden y la paz sociales, que se ponen por encima del apasionamiento político:

Con el fin de vivir en paz y armonía los habitantes de la nación, deben tenerse esmerado cuidado en no promover discusiones políticas, religiosas o sociales, que perturben el orden y buen entendimiento que debe reinar, respetando siempre las ideas que tenga cada ciudadano.<sup>285</sup>

También las relaciones entre clases sociales se legislan para intentar limar asperezas, especialmente con las clases bajas, a las que entonces, al igual que en los manuales más antiguos, no se duda en llamar inferiores: “Los jóvenes deben también guardar respeto y consideraciones a los humildes, los campesinos, los obreros y en general, a todas aquellas personas que crean que les son inferiores.”<sup>286</sup>

Tanto en los manuales para adultos como en los manuales para niños esta evidente separación y jerarquización de clases para estos autores se hace más urgente ahora que es mayormente posible la posibilidad de las clases bajas y medias a aspirar a manifestaciones de refinamiento en los que, por carecer de medios y educación, pueden hacer el ridículo por situarse por fuera de su posición. Se afirma que no se pueden dar reglas iguales para

---

<sup>283</sup> Ospina de Navarro, S. (1958) Op. Cit. *Don de gentes...* Página 32.

<sup>284</sup> Ospina de Navarro, S. (1958) Op. Cit. *Don de gentes...* Página 100.

<sup>285</sup> Duarte, E. (1958) Op. Cit. *Manual de Cortesía...* Página 85.

<sup>286</sup> Duarte, E. (1958) Op. Cit. *Manual de Cortesía...* Página 21.

todos, sino que cada quien debe ubicarse prudentemente en su casilla dentro del espectro social, ni más arriba ni más abajo, de acuerdo con las capacidades económicas y físicas. Ocurre entonces que la distinción de clase se desplaza de la cortesanía y la moral y se lleva a formas externas del comportamiento y la apariencia mucho más volátiles.

Viste siempre de acuerdo con tu posición social y económica. Que no se manifieste en tu indumentaria ni la tacañería ni la frivolidad.

Cumple los mandatos de la moda hasta donde estén de acuerdo con tu edad y tus cualidades físicas. No hagas el ridículo sometiéndote ciegamente a sus caprichos y locuras.<sup>287</sup>

La necesidad del mejoramiento estético se asume como una necesidad y un deber, así como una muestra de las ventajas de la ciencia y la modernidad, tal como vemos en el siguiente fragmento, entusiasta encomio del “salón de belleza” puesto en el ámbito de la urbanidad.

Entre los obligatorios egresos con que el modernismo ha gravado el presupuesto femenino, ocupa lugar prominente el “salón de belleza”. Es reconocido ya que la asistencia frecuente a tan atrayente establecimiento, hace parte integrante de la urbanidad o buena educación.

¿Cómo podrían presentarse hoy las señoras desgredadas, si hay artistas capaces de peinarlas con primor...? ¿Cómo someterse a mostrar un pelo lacio y deslucido, si la ciencia se presta a suplir en un rato, lo que la Naturaleza les negó...?

No importa calentarse la cabeza dentro del secador, ni dejar de charlar y de oír unos momentos, para salir con las “rosquitas” listas a convertirse en bellas ondas. Como tampoco importa que el brillo natural de las uñas estimulado antes por el vaivén del “polissoire” haya sido reemplazado por el cómodo esmalte, encubridor de deficiencias...

El temido fantasma de las canas ya tampoco asusta, los tintes de color natural las ocultan a la maravilla. Y, si acaso se dejan a la vista, siendo blanqueadas y brilladas artificialmente, es porque se consideran un marco de lujo para un rostro aún fresco o de facciones distinguidas.

Hay que reconocer al “salón de belleza” su meritorio esfuerzo por prolongar la juventud y conservar el atractivo personal de la mujer.<sup>288</sup>

En cuanto al deseo sexual en Ospina se hace visible una mayor aceptación de su realidad, pero se censura, sobre todo en las mujeres, la exageración o la inoportunidad de la manifestación de sus atractivos sensuales en la ropa, los modales, el modo de bailar, los baños mixtos en piscinas y en la calle. Sin embargo, hay manifestaciones claras de reconocimiento de muchas posibilidades en el amor y una velada aceptación de alguna actividad sexual entre los novios. La intención en este ámbito parece ser la de precaver a

---

<sup>287</sup> Ospina de Navarro, S. (1958) Op. Cit. *Don de gentes...* Página 8.

<sup>288</sup> Ospina de Navarro, S. (1958) Op. Cit. *Don de gentes...* Página 88.



las mujeres sobre las astucias de los hombres seductores y censurar en los varones su posible falta de sinceridad para conquistar. De forma significativa las recomendaciones se mantienen en el ámbito de la conveniencia social y no en el de la moral:

Cada persona entiende el amor a su manera. (...) Sin embargo, hay ciertas advertencias, rudimentarias, que pueden ser de alguna utilidad a las personas inexpertas, que se inician apenas en la marcha por el camino florecido... Porque, si en las relaciones amorosas se tuvieran en cuenta los principios de urbanidad, seguramente se evitarían muchas angustias y desengaños, que afectan especialmente a la mujer.

No entusiasmes con tus manifestaciones amorosas a la persona que no consideres digna de unirse a ti por medio del matrimonio. (...) No te aproveches de las jóvenes incautas. No contribuyas a su descrédito en la sociedad haciéndolas aceptar imprudentes invitaciones. (...) No seas demasiado insinuante. (...) No hagas el deslucido papel de busca-novios. (...) Evita el vulgar y peligroso “manoseo”. (...) Cultiva el pudor de tu novia, que será la garantía de tu esposa.<sup>289</sup>

Así mismo, es notorio el reconocimiento de que las mujeres pueden haber tenido más de un novio, sin que ello signifique mella de su honra, tal como se hace patente en recomendaciones que aluden indirectamente al tema, como dar regalos costosos a las novias:

El pretendiente no debe regalar a una señorita joyas, u objetos de mucho valor, sino cuando los amores hayan tomado un rumbo definitivo. Sería desagradable para ella verse obligada – en caso de ruptura– a devolver los obsequios, para evitar que el exnovio tuviera que lamentar haber hecho un “mal negocio”.<sup>290</sup>

A los padres recomienda, con cautela, darles alguna intimidad a las parejas: “No otorgues demasiada libertad a tu hija, pero permítele conversar privadamente con su novio para que pueda conocerlo tal como es.”<sup>291</sup>

Se mantienen la distinción tradicional de géneros y el doble criterio moral (laxo para hombres, estricto para mujeres), como se ve en los ejemplos:

La mujer casada no debe olvidar que el único medio de mantener vivo el amor del marido es conservar la modestia y el pudor y no descuidar la atención en las comidas y tener siempre ropa preparada para cada vez que el esposo acostumbre cambiarla.<sup>292</sup>

---

<sup>289</sup> Ospina de Navarro, S. (1958) Op. Cit. *Don de gentes*... Páginas 45-46.

<sup>290</sup> Ospina de Navarro, S. (1958) Op. Cit. *Don de gentes*... Página 85.

<sup>291</sup> Ospina de Navarro, S. (1958) Op. Cit. *Don de gentes*... Página 104.

<sup>292</sup> Duarte, E. (1958) Op. Cit. *Manual de Cortesía*... Página 115.

El buen marido, por su parte, cumple con ser paciente y complaciente con su esposa:

Los maridos deben ser tolerantes cuando en la mesa de familia se sirva una vianda ahumada, o salada, o no bien cocida, teniendo en cuenta que no ha sido a propósito ese descuido en la cocinera, y que en la generalidad de las veces el mal humor o impaciencia del marido se refleja sobre la señora, que se afana y sufre.<sup>293</sup>

El marido debe ser complaciente en acompañar a su señora a bailes, comidas u otras reuniones semejantes, cuando ella manifestare deseos de concurrir; y la mujer, por su parte, debe acompañar a su esposo cuando él lo manifestare.<sup>294</sup>

Con respecto a los niños se manifiesta también un claro distanciamiento con la educación excesivamente estricta del pasado, pero igualmente se muestra preocupación con la actitud tiránica de los niños modernos: “Tan triste es oír comentar su niñez a quienes fueron atormentados por la rígida disciplina de unos padres retrógrados, como presenciar el espectáculo de los infantiles dictadores.”<sup>295</sup> De aquí surge la recomendación de frustrar algunos de los caprichos infantiles, pero evitando que el niño perciba esto como mera arbitrariedad sino como un entrenamiento en la realidad de la vida.

Al igual que en el pasado, se le otorga a la urbanidad la capacidad de moderar los instintos sensuales y se mantiene la prevención respecto de la amistad íntima con los otros niños y de la información que puedan proveer sobre el sexo. Sin embargo, es notoria que se refiere directamente a “asuntos sexuales” y no usa un eufemismo o un giro insinuante:

Evita las amistades íntimas.

No leas revistas vulgares, ni te detengas mirando ilustraciones obscenas.

Cuando quieras saber algo relacionado con asuntos sexuales, pregúntalo a tu padre, tu madre o tu director espiritual. No a tus amigos.<sup>296</sup>

En términos generales, en los años cincuenta se ve una tendencia en la urbanidad a distanciarse de la moral y la religión, aunque de ningún modo se prescinde de mencionarla, especialmente en los manuales dedicados a los niños. Se trata de una visión menos preocupada por justificar sus principios con argumentos y más atenta a la lógica

---

<sup>293</sup> Duarte, E. (1958) Op. Cit. *Manual de Cortesía...* Página 68.

<sup>294</sup> Duarte, E. (1958) Op. Cit. *Manual de Cortesía...* Página 115.

<sup>295</sup> Ospina de Navarro, S. (1958) Op. Cit. *Don de gentes...* Páginas 47.

<sup>296</sup> Ospina de Navarro, S. (1958) Op. Cit. *Don de gentes...* Páginas 65.

de la nueva sociedad. En ella, el placer y la diversión no son objeto de vergüenza y de escándalo y, en cambio, su censura se empieza a mostrar como una actitud “de abuelos”. El siguiente fragmento del texto de Ospina con el cual desea justificar la asistencia a un club por parte de las parejas modernas ilustra esta actitud:

La asistencia a un centro social se hace casi indispensable para el hombre, después de un fatigoso día de trabajo. Parece justo su deseo de buscar un rato de distracción o descanso, entre el grupo de amigos que departen alegremente, en el campo de deportes, en el juego de salón, o en el retiro silencioso de la biblioteca.

El ambiente hogareño –que hizo felices a nuestros patriarcales abuelos– no satisface hoy al hombre plenamente, como no satisface a la mujer entregarse únicamente a los menesteres caseros.

La distracción, debidamente equilibrada, es reconfortante.<sup>297</sup>

Es significativo señalar que esta nueva disposición proviene de representantes de la generación educada en las ciudades. La actitud de Ospina de Navarro en particular muestra a un sector de la clase alta que acepta más favorablemente la vida moderna de la sociedad y que se muestra dispuesta a aprovechar las oportunidades de emancipación individual, pero que no desea importunar tampoco los valores sociales tradicionales.

En suma, en los dos países, en los últimos años de la década del cuarenta y en los años cincuenta la gramática social de los manuales de urbanidad empezó a ser considerada como anticuada y un poco estirada frente a una realidad social menos convencional. Eso no significó necesariamente que se relajaran todos los valores morales de los periodos anteriores, sino que se percibía una mayor movilidad social, especialmente en las clases medias, junto a una actividad social más variada y frecuente y, consecuentemente, una tendencia a valorar mayormente la espontaneidad. Eso propició el que se disociaran progresivamente la urbanidad, como un discurso propiamente social que convenía al sujeto de acuerdo con su posición e intereses, de la moral, como unos valores y principios que se consideran vinculantes para todos con independencia de la posición y los intereses sociales, y del discurso de la salud, cuyas justificaciones estaban mayormente en las conveniencias físicas y estéticas.

### **3.3 La sexualidad en los manuales de higiene en España y Colombia entre 1900 y 1960**

La preocupación por la salud de los trabajadores como un asunto de estado es visible en España desde el siglo XVIII; sin embargo, fue desde el inicio del siglo XIX que la higiene

---

<sup>297</sup> Ospina de Navarro, S. (1958) Op. Cit. *Don de gentes...* Página 70.

maduró su desarrollo en España como disciplina científica a partir del trabajo de médicos de ideología liberal como Mateo Seoane (1791-1870) y de sus discípulos Pedro Felipe Monlau (1808-1871) y Francisco Méndez Álvaro (1806-1883). Seoane, a causa de sus ideas liberales, se vio forzado a vivir varios años en Inglaterra donde conoció y trabajó ampliamente con los higienistas británicos y se familiarizó con sus métodos. En España su trabajo científico influyó significativamente en el diseño de la legislación sobre higiene, y su trabajo docente formó a numerosos médicos españoles en la corriente higienista de raíz anglosajona y en la formación de profesionales en medicina preventiva e higiene pública.<sup>298</sup> Tanto Monlau como Méndez Álvaro fueron prolíficos escritores y su obra en temas de higiene fue amplia y conocida tanto en los ámbitos profesionales de la nascente medicina preventiva, como en trabajos de divulgación popular de los principios higiénicos.

Entre la literatura española higienista del XIX se destaca la influencia que tuvo en España, y en toda América Latina, la obra de Monlau *Higiene del matrimonio*, cuya primera edición es de 1853; su tema es la preservación de la higiene de los casados y desarrolla extensamente la higiene sexual. Se presentan ahora brevemente algunas de sus líneas generales porque dan cuenta del tratamiento que recibió la sexualidad entre los higienistas del XIX. Esta obra es una especie de enciclopedia de los temas higiénicos relacionados con la vida reproductiva activa: los órganos de la generación, la virginidad, la copulación, la impotencia, la fecundación, la concepción, la esterilidad, la menstruación, la preñez, el aborto, el parto, la lactancia, la transmisión hereditaria y la educación de los hijos. Respecto de estos temas mezcla las recomendaciones médicas con los morales, y aunque sus argumentos pretenden estar basados estrictamente en la ciencia en muchas ocasiones revela los prejuicios morales y culturales de su tiempo.

El texto cuenta con aprobación eclesiástica católica y, sin embargo, su tratamiento de la sexualidad resulta mucho más explícito que el que encontramos en los textos sobre sexualidad de origen católico escritos entre 1930 y 1950, los cuales se cuidan bastante de cumplir con la prohibición de Pío XI de hacer descripciones y explicaciones anatómicas y fisiológicas; Monlau, en cambio, describe detalladamente los genitales masculinos y femeninos, así como su funcionamiento y se preocupa por atender a las condiciones ideales para la realización de la copulación en orden a la obtención de una descendencia vigorosa.

---

<sup>298</sup>Cfr: Alcaide, R. (1999) "La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social." En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Nº 50, 15 de octubre de 1999.

Para él, en la vida reproductiva es el hombre quien desordena para mal lo que la naturaleza hace correctamente en las otras especies, lo que le da pie para hacer un diagnóstico dramático de los peligros a los que se expone la sociedad a él contemporánea al espolear la sensualidad:

La voluntad humana es la que, mediante los enlaces anticipados, los vicios de la educación, la promiscuidad de los sexos, o sea su frecuente trato mutuo, los espectáculos más o menos livianos, las lecturas eróticas, los fuertes condimentos, el uso de las bebidas fermentadas y destiladas, la debilitación de las creencias religiosas, la ignorancia de los preceptos de la higiene, y la relajación física y moral en todos los conceptos, fue preparando y ha consumado en gran parte (a lo menos en la raza europea), la fatal costumbre de abusar sistemáticamente del ejercicio de las funciones genésicas, de ensanchar desmedidamente el círculo de su duración, y de convertir en negocio de estéril placer la generación, que es uno de los más sanos misterios de la Natura providente. Pubertad precoz, – juventud breve y borrascosa, – virilidad valetudinaria, – vejez prematura, – muerte anticipada, – generaciones flojas y raquíticas, – dominación universal y constante de la más escandalosa prostitución y de la sensualidad más desenfrenada: tales son las consecuencias de esa obra de perdición, capaz de bastardear y hacer degenerar completamente la especie humana, si Dios no hubiera puesto límites providenciales a nuestro libre albedrío.<sup>299</sup>

Y el caso particular del hombre se debe a que, por naturaleza, está sujeto a las pasiones de la carne y, por tanto, es muy difícil vencer el instinto; ello, sin embargo, es indispensable, entre otras cosas, para mantener el vigor que es necesario para conservar el mismo deseo y mantener las condiciones ideales para la reproducción: “La apetencia venérea es considerada, y con razón, como un signo de salud; pero no basta con el solo apetito, sino que además se necesita robustez para poder satisfacerlo, y aún se exige que esta satisfacción dé un resultado prolífico.”<sup>300</sup> Y por ello desarrolla también los temas de la frecuencia, los momentos de la vida, del año y del día en los que es propicia la copulación, la potencia de la eyaculación adecuada para la fecundación, y los hábitos sexuales que son adecuados para la longevidad masculina. En todos estos casos, la recomendación higiénica es la “mesurada continencia” debido a los poderes energéticos que el semen contiene y que deben ser dosificados adecuadamente:

El esperma no es solo una especie de EXTRACTO del todo individual (por cuya razón el doctor Fernel, el célebre médico de Catalina de Médicis, solía decir que *totus homo semen est*); sino que después de haber permanecido algún tiempo en sus depósitos naturales, comunica a su

---

<sup>299</sup> Monlau, P. F. (1858). *Higiene del matrimonio o El libro de los casados en el cual se dan las reglas e instrucciones necesarias para conservar la salud de los esposos, asegurar la paz conyugal y educar bien a la familia*. París: Casa Editorial Garnier Hermanos. Páginas 110-111.

<sup>300</sup> Monlau, P. F. (1858) Op. Cit. *Higiene del matrimonio...* Página 112.

vez, y de un modo continuo, a la economía entera, cierto principio de extraordinario vigor, fenómeno más marcado cuanto más larga ha sido la continencia.

Así, pues, la absorción del esperma y su recohobación sostienen y acrecen constantemente la fuerza vital. Aquel humor, mezclado de nuevo con la sangre, y produciendo de esta manera una especie de ubicuidad espermática, se transforma en bálsamo de la vida, o, mejor dicho, en uno de sus más suaves y poderosos estimulantes: *Lo que da la vida sirva también para conservarla*. La revolución que experimenta la economía humana en la época de la pubertad, la castración de los animales, y por igual motivo, la debilidad e imperfección orgánica de los eunucos, son pruebas irrecusables de lo que acabamos de sentar.<sup>301</sup>

Y de allí la advertencia subsiguiente acerca de los peligros de una copulación excesiva:

No es extraño, por lo tanto, que el abuso de la copulación dé por resultados, en el hombre, la debilidad de los genitales, la emisión involuntaria del semen, la atrofia de los testículos, la parálisis de la vejiga urinaria, las hemorroides, etc. Agréguese a estos desórdenes locales los que experimenta la economía en general, como son: la pérdida del apetito, digestiones laboriosas, palpitations, aneurismas, rupturas de vasos sanguíneos, demacración, impotencia, esterilidad, palidez del rostro, debilitación de la vista, obtusión del oído, perversión de los demás sentidos externos, tisis pulmonar, pérdida de la memoria, oscurecimiento del juicio, idiotismo adquirido, manía, espasmos, convulsiones, catalepsia, epilepsia, enfermedad de Pott: tales son los amargos frutos de los excesos en la copulación.<sup>302</sup>

Como se ve, hay una gran cantidad de signos que pueden atraer las sospechas sobre los varones y el signo más grave es precisamente una prole defectuosa:

Esas tallas raquíticas, esas estampas innobles, esas criaturas mal conformadas, esos seres desmirriados y enfermizos que tanto abundan en las capitales populosas, debieron su existencia a padres extenuados por el abuso de aquellos placeres supremos.<sup>303</sup>

La misión de la esposas es administrar los placeres para mantener el vigor del marido quien, por esa causa, no debe reñirle, pues ella tiene un sistema nervioso sumamente irritable y esta irritación puede producir su indiferencia hacia los avances eróticos de su esposo. De tal modo que para él la continencia se convierte en asunto de vida o muerte y una condición para mantener la armonía del hogar.

Con respecto al exceso de copulación en las mujeres, Monlau sostiene que también trae la esterilidad y para ello pone como ejemplo la baja tasa de embarazos en las prostitutas en lo que ve una admirable ley de la Providencia: “Y no parece sino que la Naturaleza les

---

<sup>301</sup> Monlau, P. F. (1858) Op. Cit. *Higiene del matrimonio...* Página 118.

<sup>302</sup> Monlau, P. F. (1858) Op. Cit. *Higiene del matrimonio...* Páginas 118-119.

<sup>303</sup> Monlau, P. F. (1858) Op. Cit. *Higiene del matrimonio...* Página 120.

impone ya un primer castigo despojándolas de la más sublime prerrogativa de la mujer.”<sup>304</sup>

En cuanto a las posiciones adecuadas para copular, rechaza todas las variaciones de la posición que llama natural: *muliersuccuba*, *virautemincubus* (la mujer debajo y el hombre encima). Todas las demás, sostiene, tienen su origen en la prostitución y causan defectos en la prole, así como el movimiento excesivo o las actitudes forzadas o caprichosas. Admite la utilización de variantes sexuales solo en casos de fuerza mayor, como la obesidad o los vicios de conformación de los genitales; caso en el cual los esposos deben consultar a un médico para que los aconseje.

Para Monlau, la masturbación conyugal es siempre condenable porque contradice los fines del matrimonio, así como la copulación durante la menstruación, que es además antihigiénica. En realidad en todo momento los esposos deben tener en cuenta que el sexo es para la reproducción y que el porvenir de la prole está directamente relacionado con el modo como copulan:

Sepan, pues, que el estado momentáneo (tanto físico, como pasional y moral), en que se hallen en el acto de una copulación fecundante, ejerce un influjo decisivo en la naturaleza física y moral del producto a quien llamarán luego, con tanta verdad como ternura, *hijo de sus entrañas*<sup>305</sup>.

Y la finalidad misma de la reproducción es la formación de una familia, de la cual surgen placeres legítimos abundantes y duraderos, así como el control moral y el orden social mismo:

¿Qué es el Estado, sino la exacta imagen de la familia? ¿Qué es la *Patria*, en su más primitiva acepción, sino la reunión o asociación de los padres?

Un matrimonio con familia es generalmente dichoso, pues reinan por lo común en su seno la alegría, la buena inteligencia, el amor al trabajo, la previsión, el orden más severo, y las más puras costumbres. ¡Cuántos esposos encuentran en el recuerdo de su glorioso carácter de padres un estímulo para la laboriosidad y la economía, y un preservativo contra el vicio y la mala conducta! ¡Cuántas esposas han reprimido culpables deseos al acordarse de su dulce título de madres! ¡Cuántos han fortalecido su indecisa virtud con solo mirar al más inocente de sus hijos!<sup>306</sup>

---

<sup>304</sup> Monlau, P. F. (1858) Op. Cit. *Higiene del matrimonio...* Página 193.

<sup>305</sup> Monlau, P. F. (1858) Op. Cit. *Higiene del matrimonio...* Página 127.

<sup>306</sup> Monlau, P. F. (1858) Op. Cit. *Higiene del matrimonio...* Página 188.

Frente al estado idílico de los niños en las familias, generados en momentos de tranquilidad y armonía de los padres, contrasta el estado lamentable de los niños bastardos, pues son resultado de un momento en el que los padres sufrían de aprehensión, miedo, depravación y remordimientos. Y aunque reconoce algunas excepciones, sostiene que la regla es que los niños bastardos son débiles física y moralmente.

Es en esta enumeración de las condiciones ideales de la copulación que aparece el tema de la limpieza, de la cual dependen no solo la salud, sino hasta la misma impotencia derivada del asco ante el desaseo:

El primitivo origen del terrible mal venéreo, denominado con toda exactitud *sífilis* (de *sus*, puerco, y *philia*, amor; es decir, amor inmundo, amor cochino), no fue otro que la falta de cuidado y de aseo en las partes pudendas. El preservativo y el remedio de todo esto es la limpieza, LA LIMPIEZA ! primera condición del bienestar físico y moral, especie de virtud, como la llaman algunos autores, cuyas prácticas, tan fáciles como sencillas, vemos por desgracia propagarse muy lentamente, sobre todo entre las clases menos acomodadas. Sin la limpieza de los genitales, la satisfacción del débito conyugal es el acto más repugnante, es una necesidad vergonzosa:

*Sans propreté, l'amour le plus heureux  
N'est plus l'amour, c'est un besoin honteux*

La falta de limpieza llega todavía a ser más trascendental. Con efecto, si el uno de los dos cónyuges es poco aseado, el otro, más delicado, experimenta cierta repulsión, cierto retraimiento, cierta impotencia relativa, que puede ser muy desagradable y turbar seriamente la paz doméstica.<sup>307</sup>

Por ello recomienda asear con agua todos los días con agua pura los genitales, el ano, los pies y la cabeza; y con agua “ligeramente jabonosa” solo de vez en cuando. Este celo con la limpieza debe redoblar al tener relaciones sexuales, no solo por salud, sino como rito de purificación necesario ante la naturaleza misma del sexo: “El instinto universal ha visto siempre, y ve, en el ayuntamiento carnal algo de vergonzoso, pudiendo, indigno, degradante, algo que necesita de purificación y de santificación.”<sup>308</sup>

En relación con la herencia, Monlau sostiene es un factor decisivo en las cualidades intelectuales y morales de los individuos, pero reconoce también un peso muy

---

<sup>307</sup> Monlau, P. F. (1858) Op. Cit. *Higiene del matrimonio...* Página 132.

<sup>308</sup> Monlau, P. F. (1858) Op. Cit. *Higiene del matrimonio...* Página 135.



significativo a la educación y la higiene que pueden estropear o corregir, según sea el caso, las cualidades hereditarias:

Y nótese aquí de paso cómo en la obra de nuestra conservación física, a la par que en nuestras manifestaciones morales, existe siempre una justa proporción de fatalidad y de libertad: los datos o motivos de la organización primera son fatales; pero nuestra inteligencia y nuestra voluntad, que forman el contrapeso, pueden conjurar, y hasta anular, la aptitud orgánica morbosa primitiva, empleando los medios que dicta la higiene.<sup>309</sup>

El último de los temas que considera Monlau en la *Higiene del matrimonio* es la educación de los niños, en la que ve la mayor obligación y complacencia de los padres. Para él, lo ideal es que el niño crezca en el campo, o al menos intentando que esté la mayor parte del tiempo al aire libre y ocupado en ejercicios físicos. De hecho, el vicio fundamental a combatir en la infancia es la pereza, pues “Todos los bandidos y criminales célebres fueron perezosos en su niñez.”<sup>310</sup>

El aseo infantil debe ser aún más esmerado que el de los adultos: todos los días debe bañarse las partes visibles con agua al clima, y una vez a la semana todo el cuerpo con agua tibia. Excepto en el baño y en su propia cama, el niño no debe estar nunca solo; debe buscarse que se acueste cansado para que duerma bien en una cama no demasiado blanda.

El otro aspecto que señala Monlau como indispensable para la educación moral y física del niño es el ejercicio de una autoridad “suave y firme a la vez”. El niño, por su parte, debe acostumbrar a no cuestionarla:

Así, el ejercicio de la autoridad dispensa de toda discusión pueril, discusión perdida, porque el niño, por despejado que se le suponga, no es capaz de seguir la ilación de las ideas, ni de comprender toda la trascendencia de lo que se le manda. Tales discusiones no dan otro resultado que provocar la resistencia, exaltar el amor propio del niño, y agriar su carácter.<sup>311</sup>

La obligación de educar al niño se complementa con la de darle buen ejemplo. En ello, sostiene, se debe fundamentar su autoridad y no en los engaños o en el miedo.

Otro aspecto relacionado con la sexualidad que desarrolla extensamente es la masturbación. Un niño masturbador representa el fracaso de toda la educación moral e higiénica; en ello se ve un riesgo enorme que en los peores casos puede ser fatal, pero

---

<sup>309</sup> Monlau, P. F. (1858) Op. Cit. *Higiene del matrimonio...* Página 359.

<sup>310</sup> Monlau, P. F. (1858) Op. Cit. *Higiene del matrimonio...* Página 409.

<sup>311</sup> Monlau, P. F. (1858) Op. Cit. *Higiene del matrimonio...* Página 392.

que, si no lo es, por lo menos garantiza la ruina del futuro adulto, de su matrimonio y de su descendencia. Se trata el tema como una verdadera catástrofe y en correspondencia con ella se hace su persecución. Como veremos en esta larga cita, ante esta avalancha de causas e indicios sospechosos, ningún niño podría apartar de sí la acusación de ser un masturbador, ni ningún padre o adulto dejar de sospechar:

Las *causas físicas* [de la masturbación]son: la situación especial de los genitales masculinos al exterior y como a la mano, la dehiscencia de los femeninos, la conformación de los miembros superiores, que presta todas las facilidades posibles para el tocamiento; el calor estival, la irritación o estimulación mecánica intempestiva de los genitales, la falta de limpieza, y la acumulación subsiguiente de materia sebácea entre el prepucio y el glande; la acritud pútrida de este humor; el fimosis natural, la longitud o exuberancia del prepucio; el herpes prenupcial, la presencia de ascárides (lombrices) o de un herpes en el intestino recto; las malas posiciones en el estar sentado o durmiendo, los alimentos estimulantes, las bebidas fermentadas; el poco ejercicio, y principalmente el sueño demasiado prolongado, y el estar mucho tiempo sentados los niños, la promiscuidad de sexos en los juegos y en las reuniones; las irritaciones del cerebelo y la médula espinal, por efecto de golpes, o del calor de una cama demasiado blanda, o de llevar pelo muy largo, etc. En resumen, todos los agentes que directa o indirectamente irritan o estimulan los genitales (asiento orgánico del instinto genésico), pueden convertirse en causas físicas, predisponentes u ocasionales, de la masturbación.

Las *causas morales* son: el oír conversaciones libres o siquiera ambiguas, y palabras obscenas, la curiosidad; la lectura de novelas; la vista de estampas o pinturas lascivas, los espectáculos livianos; las malas compañías, el mal ejemplo, el descuido de la educación moral y religiosa, etc.

El masturbador se denuncia a la vista menos perspicaz por medio de los caracteres siguientes: color pálido o como plomizo; cara larga, ojos hundidos y empañados; marcan sus órbitas unas ojeras amoratadas; su facies revela en confusa mezcla la vergüenza, la tristeza y la desconfianza, la cabeza inclinada sobre el pecho; los genitales desproporcionadamente desarrollados, el crecimiento del cuerpo, o repentino, o suspendido; apetito voraz; rápida demacración, sin enfermedad aparente; andar poco seguro, debilidad en los lomos; abandono y dejadez en sus posturas y maneras; sueño corto, agitado e interrumpido; voz ronca, y a veces también débil o como apagada; orina turbia o sedimentosa, calofríos casi continuos, etc.

Los masturbadores buscan la soledad, son perezosos, y pierden la afición a los juegos; en compañía de los demás niños, sueltan alguna palabra obscena, alguna expresión cínica, pero en presencia de sus padres, o de otras personas mayores, su actitud es melancólica, y hasta de cierta timidez que podría hacer creer en la inocencia de sus costumbres. Acostados se arrebuja, y cuando se acerca algún observador fingen que duermen, pero la animación de su rostro, el sudor que baña su piel, y el movimiento acelerado de su respiración, descubren patentemente la infame maniobra a que se entregaban.<sup>312</sup>

---

<sup>312</sup> Monlau, P. F. (1858) Op. Cit. *Higiene del matrimonio...* Páginas 410-413.

Las consecuencias van desde la tisis y el debilitamiento general hasta la muerte. Y por ello se recomienda vigilar a los niños desde los ocho años en todas partes, tanto si se encuentran solo como si están en compañía de otros niños y otros adultos, especialmente de criados. Recomienda que, al llegar el momento adecuado, sean los mismos padres quienes satisfagan la curiosidad de los niños sobre el sexo, ya que si no son ellos, lo harán los compañeros de la escuela.

Como se ve, el texto de Monlau compendia una serie de actitudes y valoraciones sobre el sexo en los que se aprecia una mezcla difícil de discernir entre creencias populares y afirmaciones surgidas de la aproximación clínica de los médicos con los pacientes y las enfermedades. En dichas actitudes se hace manifiesta, de un lado, la apreciación de la energía sexual como potencia viril y reproductora, pero, de otra parte, la gran prevención frente al deseo y el placer sexual que se consideran intrínsecamente bajos y sobre los que se advierten ahora no penas supraterrénas, sino enfermedades. Así mismo, en sus extensas y detalladas enumeraciones y recomendaciones se percibe algún deleite en hablar pormenorizadamente sobre el sexo, en describir sus rarezas y en provocar miedo y asombro en sus lectores, cuando no precisamente excitación sexual.

En el siglo XIX se desarrolló la base jurídica e institucional para la creación de un sistema de salud pública en España. El trabajo pedagógico de Monlau y Méndez Álvaro consolidó una escuela en torno a ellos a través de academias, cátedras de higiene, divulgación de temas de higiene en panfletos, libros y artículos en periódicos, etc. Dentro de la escuela de Monlau se destacaron sus discípulos Juan GinéPartagás (1836-1903) y Juan Rodríguez Méndez (1845-1919). En el trabajo de ambos, así como en buena parte de los trabajos sobre higiene de finales del siglo XIX, una preocupación central está en la prostitución como problema higiénico, social y moral que sobrepasaba las posibilidades de control de las autoridades. Las recomendaciones sobre higiene sexual se refieren principalmente, por ello mismo, al conocimiento de los riesgos de las enfermedades venéreas, y los peligros de los tratos con prostitutas y la necesidad de controlar el fenómeno. En estas discusiones una de las preocupaciones fue la situación de los niños en los ambientes pobres en los cuales inevitablemente tendrían que entrar en contacto con malos ejemplos y conversaciones inmorales ante la promiscuidad a la que necesariamente se tenían que ver sometidos por el hacinamiento.

Esta atención en la corrupción de los ambientes populares se mantiene para el final del siglo XIX e inicios del XX y por eso uno de los temas centrales de los higienistas fueron los peligros ambientales y morales a los que se enfrentaron los niños de las clases populares; y uno de los factores de riesgo más vigilado fue precisamente la compañía de otros niños,

los corrompidos, obscenos y delincuentes, con cuyas conversaciones y ejemplos perjudicaban la inocencia infantil.

Hubo varias explicaciones de la corrupción de la infancia. Por un lado las explicaciones darwinistas del siglo XIX, como la del mismo Monlau, basadas en la teoría de la degeneración de Morel que sostenían que factores genéticos aunados a factores ambientales propias del momento de la concepción perpetuaban grupos humanos degenerados (prostitutas, delincuentes, locos y homosexuales) en los ambientes miserables; de otra parte, hubo explicaciones más cercanas al psicoanálisis que le dieron mayor peso al ambiente que a la herencia, en particular a patologías desarrolladas en el marco de una sexualidad reprimida y perversa.

Entre esta última corriente fueron importantes los trabajos, ya mencionados, del psiquiatra César Juarrós (1879-1942) y los del neurólogo y psiquiatra Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971), quienes, desde la segunda década del siglo XX, y sobre todo en el periodo de la Segunda República, se manifestaron como defensores de una educación sexual temprana como parte de las soluciones fundamentales que requerían los problemas sociales en España.

En el caso de Colombia, la higiene se fundamentó a partir de las ideas empiristas de los médicos Thomas Sydenham (1624-1689) y Hermann Boerhave (1688-1738), cuyos textos fueron difundidos en Colombia por el fraile español José Celestino Mutis (1732-1808) al final del periodo colonial. Este, a su vez, reproducía las ideas sobre medicina predominantes en España durante el periodo borbónico. Según Sydenham, las enfermedades agudas o fiebres son causadas por el encuentro casual entre el sujeto y los miasmas, que son sustancias pútridas provenientes del agua estancada. La prevención de las enfermedades consiste, por lo tanto, en mejorar las condiciones ambientales y es una misión que le corresponde al Estado; en eso consiste la higiene pública. Las enfermedades crónicas son consecuencia de los hábitos de cada individuo y su tratamiento era el objeto de la higiene privada de la cual no era responsable el Estado. Este último debía velar solamente por que el nivel técnico de la práctica médica fuera el adecuado.<sup>313</sup>

De acuerdo con estas ideas, la atención médica es un bien privado y solo quien tenía los medios podía pagar los servicios médicos, y quien no tenía dinero debía recurrir a la caridad pública a cargo de la Iglesia Católica. Este sistema perduró en Colombia hasta la

---

<sup>313</sup>Cfr. Quevedo, Hernández y Miranda, N. (1993). "Ciencias médicas, estado y salud en Colombia: 1886-1957". En Quevedo, Hernández, y Miranda, *Historia social de la ciencia en Colombia. Tomo VIII. Medicina (2)* Bogotá: Colciencias. Páginas 163-289. Páginas 176-177.

segunda mitad del siglo XIX. A partir de la consolidación de la mentalidad que consideraba la salud como un deber del Estado se creó un sistema de salud pública cuya primera etapa va desde el reconocimiento de la obligación estatal respecto de la salud en la Constitución conservadora de 1886 hasta la fundación del Ministerio de Higiene, la Caja Nacional de Previsión y el Instituto de Seguros Sociales en 1947.

En Colombia los conocimientos sobre higiene bebieron directamente de las doctrinas médicas europeas, particularmente de la escuela anatomoclínica francesa<sup>314</sup> que hacía énfasis en el diagnóstico de las enfermedades por los signos sensibles en la pormenorizada revisión y auscultación de los pacientes. Este predominio sensualista alentó la calificación de la suciedad como una grave amenaza que había que combatir en todos los frentes de la vida privada y pública, y la consecuente difusión de manuales de higiene encaminados al combate de la mugre física y moral.

Entre la pequeña burguesía urbana el texto de divulgación de reglas de higiene que fue mayormente leído en Colombia a finales del siglo XIX, y hasta bien entrado el siglo XX, fue la *Higiene del matrimonio* de Monlau, cuyas líneas generales ya fueron expuestas acá.

Desde el final del siglo XIX se alienta por parte de médicos y pedagogos colombianos la idea de convertir en una prioridad estatal la educación higiénica de las clases pobres y crear un sistema de salud pública centrado en la administración de la población, ello está en contraste con Europa donde se había propiciado la creación de dispositivos higiénicos para las clases populares desde la primera mitad del siglo XIX; retraso explicable por el rezago colombiano en los procesos de industrialización y urbanización. Sin embargo, no es sino hasta el final de la segunda década del siglo XX que se empieza a desarrollar una verdadera estructura pública a favor de la higiene, enmarcada esta nueva fase por la influencia que en este periodo ejerce la medicina experimental de laboratorio que se practica en los Estados Unidos y en Alemania y que progresivamente se hace más notoria sobre la mentalidad anatomoclínica de la medicina francesa del siglo XIX.<sup>315</sup>

---

<sup>314</sup> Quevedo, Hernández y Miranda caracterizan así la mentalidad anatomoclínica: “Para ellos [los médicos pioneros de la mentalidad anatomoclínica], la enfermedad era una lesión localizada en una parte del cuerpo (órgano o tejido) y es esta localización la que, en sí misma, la define. El diagnóstico se basaba en la anatomía patológica, disciplina desarrollada a partir de la observación de miles de cadáveres y que entiende la enfermedad como una lesión anatómica; y en la semiología, disciplina que estudia los síntomas y los signos y entiende estos últimos como manifestaciones físicas de la lesión anatómica misma y que nos conducen a ella.” Quevedo, Hernández y Miranda, N. (1993) Op. Cit. “Ciencias médicas... Página 166.

<sup>315</sup> Cfr. Quevedo, Hernández y Miranda, N. (1993) Op. Cit. “Ciencias médicas... Páginas 203-247.

Desde los albores del siglo XX las prevenciones se dirigen principalmente contra los microbios y los gérmenes patógenos que se encuentran en la suciedad de las habitaciones, ropas y cuerpos de los obreros, campesinos y artesanos pobres. Los temores tienen dos direcciones principales: por un lado, se teme la posibilidad de que se propaguen epidemias (como la devastadora epidemia de gripe de 1918), por el otro, las élites temen las repercusiones políticas y sociales del descuido de las condiciones básicas de salubridad; esto es, temen el aumento de la delincuencia y el aumento del descontento popular que ven como el caldo de cultivo en el cual se genera el comunismo y el degeneramiento social.

Consecuentemente con lo anterior, desde el final del siglo XIX se transforma el enfoque elitista presente en los manuales de urbanidad y se hace manifiesta la urgente necesidad de crear una cultura higiénica que incluyera a las clases bajas. Ejemplos de ello vemos en textos como el *Programa para la enseñanza de la higiene pública y privada en la Escuela Nacional de Minas*<sup>316</sup> de Juan B. Londoño y el *Tratado general de higiene y nociones de fisiología*<sup>317</sup> de Pablo García Medina<sup>318</sup>, quienes señalan la utilidad de la higiene para contrarrestar la falta de energía y la inferioridad de la raza nacional frente a europeos y norteamericanos.

Está ya presente en ellos una actitud afirmativa tanto frente al baño como frente a la educación física; actitud con la cual se pone el acento en lo que el sujeto mismo puede hacer por su propia salud y, por tanto, en la responsabilidad como base de la prolongación y el mejoramiento de la vida personal y social. En el texto de García Medina ya se hace patente el conocimiento de los descubrimientos de Pasteur y la activación de las alarmas frente a los microorganismos en los alimentos, el aire y la piel.

Esta tendencia de refuerzo a la creación de un sistema de salud pública y de educación en higiene se hace mucho más fuerte en la segunda década del siglo XX. Numerosos médicos escriben en defensa de la enseñanza de la higiene como el tema prioritario que demanda la intervención del Estado.

Como labor educativa directa, están las enseñanzas vívidas sobre higiene, que el médico no debe descuidar por ningún motivo. El campo es vasto, pues comprende desde los más elementales detalles de pulcritud personal, hasta la lucha consciente contra las graves

---

<sup>316</sup>Londoño, J. (1894). *Programa para la enseñanza de la higiene pública y privada en la Escuela Nacional de Minas*. Medellín: Imprenta del Departamento.

<sup>317</sup>García Medina, P. (1908). *Tratado general de higiene y nociones de fisiología*. Bogotá: El Correo Nacional.

<sup>318</sup>Cfr. Pedraza, Z. (1999) Op. Cit. *En cuerpo...* Páginas 114-126.

enfermedades que nos agotan; mas es indispensable llenarla con una activa propaganda, creando una atmósfera propicia, en cuya preparación tomen parte desde el gobierno hasta el más humilde jornalero. De lo contrario todo queda reducido a palabras que en el aire se pierden o a artículos de revista que nadie lee.<sup>319</sup>

Sobre todo, hay preocupación por las malas condiciones higiénicas a las que están sometidas las clases populares en las principales ciudades colombianas y el abandono total de vida sanitaria al que se enfrentan los campesinos en todo el territorio nacional. Estos hechos se perciben como factores decisivos del atraso económico nacional por varias razones: la mala higiene influye sobre el pobre crecimiento de la población con altos índices de mortalidad de madres y niños; se asocia a la suciedad con la falta de energía y disposición hacia el trabajo físico e intelectual, no solo de los individuos, sino de la población en general.

Es inútil buscar la prosperidad, el adelanto de un pueblo, si primero no se atiende a su vigor orgánico. Para que el hombre pueda cumplir con el deber ineludible del trabajo, sin el cual todos los sistemas de mejoramiento, los programas de civilización y de bienestar, aparecen sin fundamento y jamás alcanzarán a influir de un modo provechoso en la organización de una nacionalidad. El trabajo redime al varón individualmente y es la base del progreso colectivo. Si el hombre, por incapacidad o por cualquiera otra causa, no atiende a las necesidades de la familia, será pobre, como también la sociedad y el país que contribuye a integrar. En ningún caso podemos considerar a cada uno de los individuos de una colectividad como a una unidad aislada, por el contrario, bajo los múltiples aspectos de la entidad humana, se requiere considerarlo como a componente de un pueblo, que será poderoso, digno, de buenas costumbres, civilizado, según las condiciones orgánicas y espirituales de los individuos que constituyen el conglomerado social.<sup>320</sup>

La respuesta del gobierno fue la creación de un complejo dispositivo higiénico compuesto por estrategias de intervención en varios frentes: la vivienda popular, la escuela pública, la lucha contra el alcoholismo y contra las enfermedades venéreas.<sup>321</sup>

En esta estrategia de transformación estructural jugaron un papel destacado los manuales de higiene, tanto en Colombia como en España. Los que se produjeron entre 1920 y 1940 pretendieron educar a los maestros más que a los niños, pero precisamente con la idea de que aumentaran su influencia sobre las costumbres infantiles, que se vieron como la inversión económica más decisiva para el progreso nacional.

---

<sup>319</sup>Castro, A. (1920). *Degeneración colombiana*. Medellín: Lit. e Imp. J. L. Arango. Página 79.

<sup>320</sup>Muñoz, L. (1944). *Tratado elemental de higiene para la educación pública*. Bogotá: Talleres Imprenta Departamental. Página 17.

<sup>321</sup>Cfr. Noguera, C. (2003) Op. Cit. *Medicina...* Página 210.

La discusión sobre la educación sexual en numerosas ocasiones tuvo como referencia el marco más amplio de la higiene escolar, la cual se concebía como una de las ramas de la higiene pública. Su desarrollo, en España y Colombia, estuvo relacionado con la creciente importancia que, desde los comienzos del siglo XX, fue adquiriendo la educación física y con la prevención de enfermedades contagiosas. Los manuales de higiene escolar se distribuían en las escuelas, pero estaban clasificados en dos tipos: textos escritos para los maestros, los médicos escolares y los inspectores de higiene y los textos para los alumnos. Los primeros se ocupaban de la aplicación de la higiene a los objetos centrales de la vida escolar, y entre ellos, el principal: el niño, y más concretamente, el hijo de la clase popular y urbana<sup>322</sup>. Sobre este último se elaboró una compleja red de saberes y profesionales que se ocupaban de la higiene física (antropometría, crecimiento infantil, nutrición, reposo, sueño, educación física, juegos, patologías infantiles); y de la higiene psicológica del niño (desarrollo psicológico, lenguaje, atención, memoria, imaginación, rasgos sensoriales de los niños, mensuración intelectual de los niños, anormalidad infantil, la vida moral y la disciplina).

Además de estas medidas relacionadas directamente con el control del cuerpo y la mente infantiles los textos para adultos buscaron controlar todos los aspectos ambientales: la casa, la habitación, los cuartos de baño, etcétera. Sin embargo, el ambiente que mejor debía responder a los modelos higiénicos, precisamente para servir de ejemplo, era la escuela, y acerca de ella se buscó elaborar una ciencia de su diseño que considerara todos los elementos higiénicos cruciales: emplazamiento, condiciones sanitarias del entorno, orientación del edificio, luz, ventilación, calefacción, agua y mobiliario adecuados. El último factor ambiental era el que se concebía como más peligroso por ser imposible de controlar plenamente: la calle. Finalmente, los manuales se ocupaban de hacer recomendaciones acerca de la higiene de los mismos maestros.

El estilo de estos manuales para instruir a los adultos buscó deliberadamente mantener un distanciamiento científico con los temas y utilizar un lenguaje formal e impersonal. En ellos son frecuentes elaboradas clasificaciones, cuadros comparativos y estadísticas que refuerzan la idea de que el tema es tratado por expertos. Su fin primordial es combatir la ignorancia y los hábitos insalubres derivados de ella, causas de los mayores males de la infancia.

---

<sup>322</sup>Cfr. Ruiz y Palacio (1999). *Higienismo, educación ambiental y previsión escolar. Antecedentes y prácticas de la Educación Social en España (1900-1936)*. Universitat de Valencia. Valencia. Página 11.



Respecto de la sexualidad, ella se encuentra presente de forma transversal a lo largo de estos textos. Sin embargo, en el área de la higiene psíquica se encuentran los capítulos de ética del escolar en donde la sexualidad adquiere mayor visibilidad. En ese sentido, al igual que en los textos de los moralistas católicos, el propósito de la educación consiste en fortalecer la voluntad por medio de una educación de las emociones, las inclinaciones y las pasiones.

El instinto sexual es clasificado dentro del ámbito de las inclinaciones en donde se ponen todos los instintos. El sexo pertenece al instinto de conservación, lo que lo liga necesariamente a la reproducción. Esto también quiere decir que, por ser un instinto, sus características primordiales son heredadas. Hace su aparición en la pubertad; la infancia, en tal sentido, es un periodo de tranquilidad y equilibrio determinado por la poca actividad glandular, actividad que, al llegar la pubertad, rompe el balance y produce el estado caótico de los sentimientos de los adolescentes. Por lo tanto, en la infancia lo que hay que trabajar es en la formación de los sentimientos y la voluntad como entrenamiento para la pubertad.

De otra parte, hay en dichos textos un amplio desarrollo de del tema de los niños anormales, los cuales, sostienen, pueden presentar variaciones significativas respecto del promedio tanto en los aspectos físicos como psíquicos, y en la relación de los dos aspectos; o sea, buscando signos físicos de condiciones psíquicas por medio de exámenes minuciosos del cuerpo y la mente del niño.

En la pubertad la principal recomendación está en vigilar la posibilidad de que se presente la homosexualidad, que se considera como un desarrollo patológico de la pubertad:

Por la patología en el establecimiento de la pubertad, se da nacimiento en este periodo a *estados intersexuales*, que han de tener luego gran repercusión e influencia en la vida social del escolar. Todo estudio y perspicacia médica y moral en este sentido son pocos para tratar de diagnosticar y curar al principio –cuando es posible– semejantes desviaciones de la normalidad.<sup>323</sup>

En menor medida que en los textos del siglo XIX hay preocupación por la masturbación, que también se clasifica entre las patologías de la pubertad, pero sobre la cual se hacen mención breves sobre su intensidad de su práctica en la adolescencia, sin que se le achaquen los grandes males morales y físicos que se le atribuyen en los manuales

---

<sup>323</sup>Sáinz de los Terreros, C. (1933). *Higiene escolar. Biología del alumno dentro y fuera de la escuela. Guía práctica para médicos y educadores*. Madrid: Francisco Beltrán. Página 215.

anteriores. La misión de la educación en este sentido ha de ser, sostienen, preparar a los jóvenes mediante la formación de una disciplina física y moral para el autocontrol.

En la gran mayoría de los manuales una de las maneras privilegiadas para disminuir los influjos perjudiciales de los instintos y de las influencias nocivas de la escuela y la calle es la educación física, que es encomiada con desmedido entusiasmo por gran cantidad de higienistas como solución de para permitir el control de los deseos sexuales en los niños y adolescentes. Un testimonio valioso de esta pretensión la encontramos en el siguiente fragmento del médico español Eduardo Alfonso que pretendía combinar la educación sexual, el ejercicio físico, la dieta vegetariana y la coeducación como soluciones para las que eran consideradas patologías sexuales de la infancia:

Ningún niño educado, según los preceptos naturales, con higiene y suficiente dosis de ejercicio físico, y no esforzándole en el trabajo sedentario y cerebral, alimentado sin productos excitantes (carnes, café, vino, azúcar, etc...), y educado con los de su sexo contrario, llegará a ser un erótico, un masturbador o un amador prematuro.<sup>324</sup>

El edificio escolar debía propiciar mejor la vigilancia de los niños en recreos y salones. Tenía, sin embargo, en los retretes un espacio de intimidad que muchas veces se vio como lugares de posibles amenazas a la inocencia infantil.

Los manuales españoles de higiene dedicados a los alumnos se concentraron principalmente en la educación de las costumbres de aseo y nutrición, así como de la presentación de la fisiología humana con capítulos dedicados a cada uno de los sistemas de órganos humanos, con excepción notable del sistema reproductor, del cual no se da noticia en ninguno de los manuales de higiene para niños o jóvenes consultados.

Las varias funciones que se realizan en el cuerpo humano pueden agruparse en dos grandes categorías: *funciones de nutrición* y *funciones de relación*. Las primeras tienen por objeto el crecimiento y la conservación del individuo, y son: la *digestión*, la *absorción*, la *circulación*, la *respiración* y la *secreción*.

Las segundas, son aquellas por las cuales el hombre se relaciona con los otros hombres y con los objetos que le rodean: son la *motilidad*, o sea la facultad de movernos y la *sensibilidad*; y los órganos mediante los cuales se realizan tales funciones, son el sistema nervioso y los órganos de los sentidos.<sup>325</sup>

---

<sup>324</sup> Alfonso, E. (1932). *La salud de los niños por la higiene natural*. Madrid: Editorial Pueyo. Página 164.

<sup>325</sup> Pla Cargol, J. (1933). *Nuestro cuerpo. Anatomía, fisiología e higiene*. Gerona-Madrid: Dalmau Carles, Pla. S.A. Editores. Página 8.

En cuanto a la higiene, distinguen la higiene privada de la pública. Dentro de la privada sostienen que los niños deben conocer es las causas que favorecen la conservación de la salud y las que la perjudican:

Nuestro interés debe tender a fomentar las primeras y combatir las segundas, teniendo en cuenta que la pureza de nuestros pensamientos, el ordenado ejercicio de nuestras funciones y las necesarias previsiones para resguardarnos de los rigores del clima, deben ser los elementos primordiales para que consigamos mantener nuestra salud.<sup>326</sup>

Pureza, orden y previsión son, pues, la base de la higiene privada. La pureza tiene, al parecer deliberadamente, el doble sentido de pureza física en forma de aseo del cuerpo y pureza mental en el sentido de entretenimiento en distracciones físicas e intelectuales que impidan concentrar la mente en pensamientos impuros; o sea, en fantasías sexuales.

Respecto de la limpieza corporal el manual de Pla aconseja hacer diariamente abluciones abundantes con agua fría teniendo desnudos el pecho y la espalda, pues estas producen una reacción bienhechora en contra de los catarros. Los baños generales los recomienda también para tonificar el organismo y en los dibujos se muestra a los niños en piscinas y se señala a la ducha como práctica muy higiénica. Por su parte, Justo Ruiz de Azúa, en su manual *Fisiología e Higiene* se queja de que:

La práctica de la limpieza corporal está generalmente descuidada, aun en las clases pudientes. El cuerpo debe sufrir cada día un lavado completo, primero con jabón, y después con agua fría y una fricción enérgica, procedimiento que, además de limpiar el cuerpo, determina el endurecimiento al frío, estimula el trabajo cerebral y muscular y activa las funciones digestivas.<sup>327</sup>

No hay una asociación directa entre el baño y el placer, pero sí es visible la proclamación de la salud como bien incondicionado en virtud de la cual se debe ordenar toda la vida, tanto física como moralmente:

Debemos mirar la salud como el mayor beneficio de que podemos gozar: todos nuestros cuidados deben tener a evitar cualquier exceso que pudiera dañarnos y a prevenir todo accidente que pudiera acarreararnos una enfermedad. El prevenir es el lema más importante de la higiene

---

<sup>326</sup> Pla Cargol, J. (1933) Op. Cit. *Nuestro cuerpo...* Página 98.

<sup>327</sup> Ruiz de Azúa, J. (1935). *Fisiología e higiene*. Vitoria: Imp., Lib., y Enc. del Monteplo Diocesano. Página 193.

Para tener salud, procúrese hace diariamente ejercicios moderados al aire libre, cómase despacio y frugalmente; consérvase el cuerpo perfectamente limpio; no se cometan excesos de trabajo, vívase una vida pura, y duérmase las horas necesarias.<sup>328</sup>

Entre las amenazas mayores a la salud la que es recriminada con mayor intensidad es la del alcoholismo y, en particular, los efectos que éste tiene para la prole:

Además de este pavoroso cuadro de efectos fisiológicos, el alcoholismo es causa de una herencia lastimosa para los hijos de los alcoholizados, siendo entre ellos muy considerable el tanto por ciento de degenerados, de epilépticos, nerviosos y parálíticos.<sup>329</sup>

Al finalizar la Guerra Civil los textos de higiene para niños tomaron el tono y los temas de la cruzada militar y religiosa con la que quiso identificarse el franquismo, adaptados ahora al tema de la conservación de la salud.

Conservar la vida, mejorarla, para llegar al término que la voluntad del Creador ha fijado en cada criatura, es el objeto de la Higiene.

Para ello, hemos de saber cuáles son los enemigos que nos rodean y cómo y de qué forma llegan hasta nosotros.<sup>330</sup>

Entre estos manuales uno de los que revelan este espíritu de forma más patente es *¡¡Defiéndete!!*, del doctor Benítez Franco:

Cuando eras muy pequeño, tu madre te tenía en sus brazos y te protegía; ahora es distinto, vas al colegio, juegas con otros chicos, pasas muchas horas separado de tus padres, no tienes más remedio que defenderte tú solo. Y para eso te servirá este libro; será tu arma de combate para que puedas luchar en defensa de tu propia salud.<sup>331</sup>

Más allá de esta presentaciones conservan una estructura muy semejante a la de los anteriores: la célula, las partes del cuerpo humano, los sistemas de órganos (excluido el reproductor), los hábitos de limpieza (que hacen el encomio del agua fría y de la ducha), la higiene de los vestidos, de la habitación, la prevención de epidemias y un par de capítulos sobre los avances de la medicina (la microbiología y los rayos X).

El cuerpo se concibe allí simultáneamente como arma e instrumento que se controla con el vigor físico. En *¡¡Defiéndete!!* el capítulo más notorio en tal sentido es el último, titulado

---

<sup>328</sup>Pla Cargol, J. (1933) Op. Cit. *Nuestro cuerpo...* Páginas 113-114.

<sup>329</sup>Pla Cargol, J. (1933) Op. Cit. *Nuestro cuerpo...* Página 120.

<sup>330</sup>*Higiene elemental*.(1939).Madrid: Instituto de España. Página 7.

<sup>331</sup>Benítez, B. (1942). *¡¡Defiéndete!! (Libro escolar de higiene)*. Madrid: Afrodosio Aguado, S.A. Página 9.

“Triunfan los fuertes” que se presenta como el resumen del texto, pero que en realidad no alude a los contenidos del libro, sino que hace una apología de la fortaleza física para el dominio del mundo y el florecimiento de las virtudes:

Nos interesa en este último capítulo llamar tu atención sobre el hecho indudable de que los fuertes son los que triunfan en la vida. (...) En el hombre sano y feliz no prenden los sentimientos indignos. La mentira, la envidia, la venganza y otras ruindades, son productos de espíritus enfermizos que solo prosperan en terrenos mal abonados. ¿Mentir? ¿Por qué ha de mentir el fuerte, si la mentira es el alma de los débiles? Él no necesita mentir, porque sabe defender la verdad y la impondrá con su talento o con sus puños. ¿Envidiar? ¿Para qué? ¿No tiene a su disposición el mundo entero para triunfar? El fuerte no olvida que “el sol sale para todos”, y que el que no lo toma es porque no quiere. (...) ¿Venganza? Ninguna persona sana y fuerte es vengativa. La venganza implica odio, resentimiento, pobreza de espíritu; es un estado de inferioridad, una enfermedad del alma, y, por tanto, el que está sano se encuentra libre de ella. El fuerte desprecia la venganza, porque se considera superior a los malos, a los débiles. Cuando se siente ofendido castiga con rapidez y justicia la ofensa; pero no guarda rencor; perdona siempre, porque el perdón es condición esencial de su alma noble y magnánima.<sup>332</sup>

En esta ética fascista los vicios son las enfermedades morales de los débiles. La salud del alma depende del amor, que también tiene sus reglas higiénicas que, en opinión de este autor, son las que ha dictado la Iglesia católica al respecto. El no seguirlas ha causado una enfermedad social que hay que atacar, ya sea que venga en su versión “microbio” o en su versión “pecado”:

Y si alguna vez –en el transcurso de los años– te faltan las fuerzas para luchar o flaquea tu voluntad porque los microbios o los pecados pretenden hacer mella en tu cuerpo o en tu espíritu, no te desanimes y recuerda el grito de alerta de este libro: ¡¡Defiéndete!!<sup>333</sup>

Ya en los años cincuenta los manuales españoles de higiene escolares se centraron en la conservación de la salud física, perdieron el estilo de cruzada y se centraron en la higiene doméstica propia de las ciudades modernas. En ellos aumenta el espacio dedicado a la dieta saludable. El aseo se muestra como un valor ya asumido y generalizado y se enfatiza más bien en mejorar las prácticas de limpieza del cuerpo: la ducha diaria de cuerpo entero, insistencia en aumentar la frecuencia de la limpieza dental, y enseñanza de técnicas para mejorar el lavado de los dientes. La salud y la limpieza se muestran como fuentes de un placer elegible que hace parte del orden del hogar.

---

<sup>332</sup> Benítez, B. (1942). Op. Cit. *¡¡Defiéndete!!...* Páginas 154-156.

<sup>333</sup> Benítez, B. (1942). Op. Cit. *¡¡Defiéndete!!...* Página 159.

Entre tanto, en los manuales colombianos la preocupación de los autores es recalcar la utilidad de la higiene está en su capacidad para energizar y optimizar el cuerpo social productivo, al tiempo que se promueve la idea de la familia como espacio de gratificación y apaciguamiento del pueblo. De este modo se configura la imagen del cuerpo del obrero como la materia prima para el desarrollo del país en cuyo funcionamiento adecuado se mezclan la salud y la moral.

La buena materia prima humana significa salud, trabajo, ética y esta materia prima de buena calidad no se adquiere sino cuando el hombre llena sus necesidades fundamentales sin alternativas, de un modo permanente y sin angustias. Pero estos factores esenciales de seguridad, de afirmación en el presente y de apoyo en el futuro, nos faltan casi en absoluto como nos faltaron en el pasado y de ahí que carezcamos de tradición vigorosa, implacable en la acción que nos proyecte fundamentalmente sobre la tierra pródiga, ancha, ansiosa de concepciones y de hechos redentores. No surgimos a la creación o adopción de las ideas ni a la ejecución de las obras materiales, ni a la dignificación de la especie que yace inanimada con sus organismos esqueléticos por el hambre, la enfermedad y el vicio, extendida lánguidamente sobre el suelo frío, húmedo o caliginoso, mientras no haya salud, trabajo y ética en la población que hoy vegeta en desolada incoordinación de sus débiles actos, víctima del vicio, del placer torpe e inmerecido, de la impotencia orgánica, exhausta de recursos vitales.<sup>334</sup>

Se afirma, además, que la limpieza es uno de los factores que puede lograr la transformación física y moral de ese pueblo debilitado. Así, los manuales de higiene popular y algunos manuales de urbanidad escolar no están dirigidos principalmente a las clases altas, sino a los maestros que educan a los hijos de las clases medias, pero también de las clases bajas compuestas por obreros, artesanos y campesinos.

Al igual que los españoles, los textos de higiene colombianos buscaron distinguirse de los de urbanidad también por el método de aproximación al cuerpo, que aparentemente es estrictamente científico y que quiere alejarse de los convencionalismos sociales. Sin embargo, los higienistas nacionales se quejaban de que la escasa cultura e infraestructura científica del pueblo y del estado colombiano hacían que producir un libro científico fuera un esfuerzo heroico cuya divulgación estaría siempre muy limitada:

Un libro sobre higiene; un libro en el que se estudian las condiciones de nuestro medio, en que se estudian nuestros males y se hace una síntesis de los remedios, para extender esos conocimientos, deberá ser recibido con beneplácito por todos.

Desgraciadamente el medio colombiano no está preparado para la obra científica autóctona, porque aun no existe la colaboración ni existe el estímulo para el estudio y la

---

<sup>334</sup> Muñoz, L. (1943). "Estudios sobre realidad colombiana. Política e higiene." *Revista Universidad de Antioquia* (56), Páginas 315-334. Página 317.

experimentación, no existe un número de lectores suficientes para las obras científicas, ni existen las editoriales conectadas con las librerías del extranjero, para hacer conocer las obras y difundirlas. En Colombia es, pues, un héroe el que realiza la proeza de escribir un libro científico.<sup>335</sup>

A pesar de la precariedad de esta situación, los manuales de higiene se consideran obras científicas y, al menos en teoría, el criterio de valoración de la conducta no es en primer lugar el agrado que genera en los demás, sino la utilidad o nocividad de la misma en relación con la conservación de la salud de los individuos y las poblaciones. Sin embargo, también se conservó y promovió la idea de que hay un enlace fundamental entre la higiene y la moralidad en la capacidad que se le achacó a la higiene de formar la voluntad, la disciplina y el carácter por medio del dominio de las pasiones. Y si bien el fin de la educación higiénica es diferente del que se propone como prioridad la educación religiosa (la salvación del alma), la finalidad de la conservación de la salud del cuerpo permite reestructurar convenientemente los patrones de conducta para que coincidan con los principios defendidos por la tradición religiosa en lo que tiene que ver con el dominio de sí mismo. De este modo, la religión se puede aprovechar de la fuerza persuasiva de la higiene y, a la inversa, la higiene se nutre en el suelo fértil del autocontrol predicado por la tradición católica.

En cuanto al sexo, los manuales colombianos de higiene popular se abordaron tres temas centrales que se relacionaban estrechamente con él: el niño, el alcoholismo y las enfermedades venéreas.

En relación con el niño dos textos ampliamente difundidos fueron las *Nociones de puericultura* (1935) de los doctores Calixto Torres Umaña y Eduardo Vasco, y el *Breviario de la madre* (1934), también de Vasco. En ellos se enumeraban, por un lado, todas las características del cuerpo y el cuidado de la salud física infantil: desarrollo fisiológico, alimentación adecuada al crecimiento, habitación higiénica y luminosa, vestuario limpio y adecuado a la talla y el peso, aseo del cuerpo y de los espacios infantiles, juegos y juguetes adecuados a la edad, recomendaciones sobre el ejercicio diario y prevención de enfermedades.

Por otro lado, los manuales se centran en la formación del carácter del niño, área en la cual el valor fundamental es la disciplina para el cumplimiento estricto de los hábitos higiénicos. Sin embargo, es notoria la recomendación a los padres de hacer amable la

---

<sup>335</sup>Torres Umaña, C. (1944). "Prólogo". En L. Muñoz, *Tratado elemental de higiene para la educación pública*. Bogotá: Talleres Imprenta Departamental. Páginas 5-9- Página 9.

obediencia en los niños y de justificar las órdenes, lo que contrasta significativamente con la actitud que al respecto se veía en Monlau<sup>336</sup>:

47. Si usted conoce un poco el carácter de su hijo, puede llegar a hacer amable la obediencia: procure que las primeras órdenes que le dé respondan a sus intereses y necesidades.

48. Las primeras asociaciones tienen una gran trascendencia en la vida: si en un principio usted logró hacerse obedecer de su hijo con interés y con alegría, puede usted ordenarle después cosas difíciles o que contraríen un poco sus gustos y él obedecerá siempre con agrado.

49. Explique a su hijo claramente sus órdenes, y si es el caso, explique también el por qué de ellas, así el niño quedará convencido de que usted tiene siempre la razón.<sup>337</sup>

La obediencia no es el único tema en el cual se ve una actitud que pretende ser más considerada con los intereses de los niños. Ello también se ve en la recomendación de abordar “sinceramente” el tema de la sexualidad con los niños, aunque finalmente se termine por sugerir los mismos rodeos confusos que recomendaba la literatura católica sobre sexualidad:

11. «Quitemos –decía el Abate Violet– al problema sexual el misterio y el encanto de que se lo ha rodeado y le habremos disminuido enormemente su peligro: no hay que confundir la inocencia con la ignorancia.»

12. No ataque violentamente los instintos de su hijo porque ellos pueden ser una gran riqueza en el porvenir: siembre y cultive virtudes y verá cómo estas adquieren la fuerza de aquellos.<sup>338</sup>

Y el mismo autor (Vasco) afirma varias páginas más adelante: “64. Si su hijo se aproxima confiadamente a usted para preguntarle algo relacionado con la vida sexual, óigalo con atención y con cariño y respóndale con naturalidad y sin hipocresía.”<sup>339</sup> Pero, como se ve un par de párrafos después, esta “naturalidad” y falta de “hipocresía” de los padres debe ser ensayada con un guión, muy semejante en todas las publicaciones de origen católico,

---

<sup>336</sup> Al respecto se mencionó anteriormente la siguiente cita del médico español: “Así, el ejercicio de la autoridad dispensa de toda discusión pueril, discusión perdida, porque el niño, por despejado que se le suponga, no es capaz de seguir la ilación de las ideas, ni de comprender toda la trascendencia de lo que se le manda. Tales discusiones no dan otro resultado que provocar la resistencia, exaltar el amor propio del niño, y agriar su carácter.” Monlau, P. F. (1858) Op. Cit. *Higiene del matrimonio...* Página 392.

<sup>337</sup> Torres Umaña y Vasco Gutiérrez (1935). *Nociones de puericultura. I. El cuidado de la salud; II. Educación del carácter*. Bogotá: Biblioteca Aldeana de Colombia. MEN. Página 52.

<sup>338</sup> Torres Umaña y Vasco Gutiérrez (1935) Op. Cit. *Nociones de puericultura...* Página 47.

<sup>339</sup> Torres Umaña y Vasco Gutiérrez (1935) Op. Cit. *Nociones de puericultura...* Página 54.



preparado de tal manera que el niño termine con una idea muy vaga del funcionamiento del sexo entre los seres humanos:

68. Si su hijo le pregunta, al llegar al uso de la razón, que de dónde traen los niños, respóndale que todos venimos de Dios, pero que los niños vienen de las madres como las rosas del rosal; y si él insiste, dígame que más tarde podrá comprender mejor el asunto.

69. Si su hijo interroga francamente sobre los misterios de la vida, no pierda esa oportunidad para descorrer discretamente los velos; no olvide que lo que usted no haga lo hará brusca y rudamente un amigo perverso.<sup>340</sup>

En *El breviario de la madre* (1934) el doctor Vasco sugiere tácitamente que se deje ver tempranamente a los niños las diferencias fisiológicas entre hombres y mujeres en el cuerpo desnudo de los padres, pero su manera de hablar es caricaturescamente eufemística, tal vez para no dar motivos de alerta a los más ortodoxos:

En cuanto a la diferencia de sexos se observa que los niños se dan cuenta espontáneamente desde la primera infancia, de que cada uno tiene sus características especiales, con lo cual se evita más tarde el peligro de las iniciaciones bruscas que agudizan la curiosidad natural, y que en ciertos temperamentos nerviosos pueden tener serias consecuencias, todo lo cual corre el peligro de ser torcidamente interpretado y por lo tanto, ocasionar escenas de violencia y de injusticia, capaces de despertar la malicia o de desencadenar impulsiones y perversiones tal como lo prueban varios casos que hemos podido seguir. El hijo único y el que no ha tenido ocasión de darse cuenta de ciertas diferencias, se sobresaltan y se desconciertan cuando adquieren aquella noción tardíamente, es decir, después de los cuatro años. De modo que es conveniente aprovechar la edad de la más pura inocencia para dejar comprender ciertas cosas con la seguridad de que esto facilitará grandemente la educación posterior en este sentido.<sup>341</sup>

A pesar de estos rodeos que demuestran una actitud extremadamente cautelosa frente al sexo, en estos textos disminuye ligeramente la tendencia a sospechar perversidad sexual en los niños (aunque tampoco desaparece); sobre todo respecto de la masturbación, sobre la cual dejan de hacerse las extensas enumeraciones de causas y consecuencias fatales de los manuales del XIX y no se afirma que causa la muerte. De todos modos se aborda el tema con gran prevención y se recomienda estricta vigilancia; la masturbación sigue siendo considerada un vicio muy grave, aunque no se la llama enfermedad, y como causa de ella se citan el maltrato y las enfermedades mentales:

62. Los maltratos y violencias contra un niño, la falta de armonía entre los padres y algunas psico-neurosis despiertan, por una serie de mecanismos muy complejos, una tendencia a la

---

<sup>340</sup>Torres Umaña y Vasco Gutiérrez (1935) Op. Cit. *Nociones de puericultura...* Páginas 54-55.

<sup>341</sup>Vasco, E. (1934). *El breviario de la madre*. Medellín: Editorial Bedout (1956). Página 130.

práctica precoz de los vicios solitarios, de actos de crueldad, de robos caseros y otras impulsividades: observe a su hijo a cada paso y tenga presente estas cosas.<sup>342</sup>

Adicionalmente el doctor Vasco se preocupa por combatir la idea popular de que una larga abstinencia sexual no es buena para la salud, y por eso recomienda que los padres le digan a sus hijos al llegar la pubertad: “Las Academias de Medicina más sabias del mundo han declarado que no hay razón conocida por la ciencia para que un joven se entregue a la satisfacción de sus instintos, y que la abstinencia hasta el matrimonio es una garantía para la familia y para la raza.”<sup>343</sup>

El segundo tema relacionado con la sexualidad en estos manuales fue el alcoholismo. La gran mayoría de los manuales coinciden en condenarlo con enorme dramatismo por sus efectos sobre el individuo y la familia, pero especialmente sobre la descendencia, así como la adicción a las drogas en general. Así, por ejemplo, el doctor Ricardo Bonilla describe las características de las personas hijas de alcohólicos, como propensas a las adicciones a partir de sus determinaciones hereditarias patológicas. Dice, en el preámbulo al apartado sobre alcoholismo en la cartilla elaborada por el gobierno para el combate de *Las doce plagas mayores*:

Seres que son atacados por un descenso del potencial normal de vida, malancólicos más o menos larvados, perturbados del sistema neurovegetativo, con desequilibrio de las funciones endocrinas, heredosifilíticos, heredoalcohólicos, heredohistéricos, heredotiroidianos (heredocotudos, para decirlo familiarmente), heredoovarientos, heredomelancólicos y heredodeprimidos en general, son fácil presa de tales toxicomanías.<sup>344</sup>

Y más adelante en el mismo manual se ocupa el doctor Luis Razetti de los peligros del alcohol relacionados con la sexualidad: para las mujeres, la pérdida de su virtud; y para los hombres, impotencia:

Los efectos del alcohol en el impresionable sistema nervioso femenino pueden ser causa de desgracias irreparables para la conservación de la personalidad moral de la mujer.

La temperancia es una cualidad inseparable de la honestidad femenina: toda mujer verdaderamente honesta es abstinente.

---

<sup>342</sup>Torres Umaña y Vasco Gutiérrez (1935) Op. Cit. *Nociones de puericultura...* Página 54.

<sup>343</sup>Vasco, E. (1934) Op. Cit. *El breviario de la madre...* Página 133.

<sup>344</sup>Bonilla, R. (1935). *Las doce plagas mayores*. Bogotá: Biblioteca Aldeana. Páginas 28-29.

(...) El alcohol es el enemigo mortal del amor: el hombre alcoholizado es incapaz de amar como aman los hombres sanos.<sup>345</sup>

Además de las desgracias sexuales que genera el alcohol se hacen encomios de la abstinencia sexual como entrenamiento para la abstinencia alcohólica.

La enumeración de los males que genera el alcohol lleva al doctor Razetti a concluir: “La lucha antialcohólica es obra filantrópica, de patriotismo y de suprema caridad.”<sup>346</sup> Debe tenerse en cuenta que este patriotismo altruista al que se alude aquí en la lucha antialcohólica llevaba consigo en Colombia un elemento racial y de clase, pues la bebida que fue perseguida, y efectivamente erradicada, fue la chicha<sup>347</sup>; esto es, la bebida artesanal y barata de los obreros, los artesanos y los campesinos (población en su mayoría de origen mestizo e indígena), que fue reemplazada por la cerveza de producción industrial. La prevención de las élites con el alcoholismo se cimentó, en numerosas ocasiones, en el terror que les provocaba el espectáculo de la ebriedad popular de los chichistas; en la pobreza endémica de los obreros, a quienes se acusaba de “tomarse el jornal” y en la falta de rendimiento durante las resacas.<sup>348</sup>

En cuanto al tratamiento de las enfermedades venéreas está dirigido a detectar tempranamente el posible contagio. El propósito de las campañas es alentar a los enfermos a ir al médico y adoptar el tratamiento para lo cual ven necesario evitar avergonzar aún más al afectado.

De allí la tendencia a hablar del tema con un lenguaje médico sin las prédicas moralizantes tan frecuentes en todos los demás temas. La tendencia de los textos es tratar de combatir los mitos populares sobre la enfermedad e invitar a los enfermos a que se hagan los tratamientos completos.

Coherentemente con la actitud que pretende ser pedagógica, en los manuales se hace una descripción pormenorizada de los signos visibles de las enfermedades venéreas, particularmente la sífilis, y de la necesidad de consultar al médico rápidamente. Tal recomendación no se hace meramente a los varones, sino también a las esposas que

---

<sup>345</sup>Razzetti, L. (1935) “El alcoholismo” en: Bonilla, L. (1935) *Las doce plagas mayores*. Bogotá: Biblioteca Aldeana de Colombia. Páginas 28-32. Página 31.

<sup>346</sup>Razzetti, L. (1935) Op. Cit. “El alcoholismo...” Página 32.

<sup>347</sup>La chicha es el resultado de la fermentación no destilada del maíz. Su preparación es artesanal y la tradición de beberla era corriente entre las culturas americanas precolombinas.

<sup>348</sup>Cfr. Noguera, C. (2003) Op. Cit. *Medicina...* Páginas 150-169.

pueden contagiarse por sus maridos y que pueden transmitir la enfermedad a los hijos. Se hace una enumeración de las consecuencias de la enfermedad, pero se señala que es una enfermedad que se puede tratar exitosamente.

Como medida preventiva se recomienda la educación sexual dirigida específicamente a la prevención de enfermedades venéreas. Esta iniciativa finalmente no resulta en la elaboración de manuales de educación sexual propiamente dichos, a pesar de la enérgica defensa que de ellos hacen sus promotores:

Aunque haya necesidad de romper drásticamente con los estúpidos prejuicios que defienden los falsos catones y sufrir los anatemas de una ortodoxia irreductible a toda evolución saludable, como la que vive actualmente gran parte del país, es necesario educar, depurar, progresar, contribuir y provocar la formación de un pueblo fuerte, de una raza apta para todas las luchas que la vida enfrenta al individuo.

La educación sexual debe implantarse obligatoriamente desde la Escuela primaria sobre fenómenos biológicos, y en la Escuela secundaria sobre los peligros de las enfermedades intersexuales.<sup>349</sup>

La razón de por la cual no se desarrolla el programa de educación obligatoria fisiológicamente clara sobre las enfermedades venéreas estuvo en la férrea oposición de los católicos a una educación sexual laica y fisiológicamente explícita. Y ello principalmente por dos razones: porque los católicos veían a las enfermedades venéreas como un castigo merecido frente al desenfreno sexual, y porque veían en la educación sexual fisiológicamente explícita una forma de excitar las pasiones más que de educarlas. En cambio, se insistió, una vez más, en el poder para refrenar los impulsos sexuales de la actividad, del trabajo y del ejercicio y en abordar el tema con los niños con rodeos y vaguedades.

Al final de los años cuarenta e inicios de los cincuenta se desarrolló el sistema de salud pública en Colombia con la creación del Ministerio de Higiene, de la Caja Nacional de Previsión y el Instituto Colombiano de Seguros Sociales. Estas entidades tuvieron enormes dificultades para intentar cubrir las necesidades populares en materia de salud: presupuestos inestables, falta de infraestructura física y de equipos, malas administraciones y escasa preparación en higiene y salud preventiva por parte de los

---

<sup>349</sup> Martín Leyes, C. (1936). "Apuntes sobre el primer congreso nacional antivenéreo, reunido en la ciudad de Medellín durante el mes de abril de 1935. Conclusiones adoptadas en ese congreso y plan de acción para luchas antivenéreas en el país." En: Martín Leyes C. (1936), *Higiene*. Barranquilla: Talleres Mogollón. Páginas 83-95. Página 93.

médicos. A pesar de la precariedad de esta situación la estrategia para la difusión de las costumbres higiénicas se mantuvo en coordinación con los currículos de las escuelas primarias y el contenido de los manuales de higiene destinados a este propósito no varió sustancialmente en muchos aspectos. En realidad una gran cantidad de los manuales de higiene popular utilizados en los años cuarentas y cincuentas son sencillamente nuevas ediciones de los que fueron escritos en los años treinta y cuarenta.

Dichas nuevas ediciones, así como la mayoría de los textos producidos en este periodo, conservan la mayoría de los temas y reglas de los manuales de higiene antiguos, así como las formas de abordarlos, pero en algunos aspectos hay cambios sutiles, pero significativos: por una parte, se enfatizó la legitimidad del placer asociado a las prácticas higiénicas; de otra parte, se nota una creciente penetración de valoraciones propiamente estéticas en los temas higiénicos: la belleza de la dentadura, la pulcritud, la elegancia y la comodidad en el vestir, etc. Finalmente, en los manuales dirigidos a los maestros, se hacen tímidos intentos de desarrollar la educación sexual de forma explícita.

Un ejemplo de la modernización de la actitud frente a las prácticas higiénicas se encuentra en el texto para maestros *Higiene y salud* de Guillermo Nieto Cano, texto distribuido por el Ministerio de Educación en las escuelas en el año 1945, no solo se habla de la sensación de bienestar que genera el baño diario, sino que se muestra el dibujo de un niño desnudo (en un ángulo que cubre los genitales) en la ducha<sup>350</sup>. En el mismo manual a los dientes se les dedica un capítulo completo explicando su anatomía y se hace una descripción de las técnicas adecuadas para el lavado frecuente, lo cual es una novedad frente a los textos precedentes.

En los manuales para los maestros de finales de los cuarenta y los años cincuenta la sexualidad es un tema al que le corresponde un apartado propio, no así en los dedicados a los alumnos en los cuales aún no se lo nombra. En *Higiene y salud* Nieto Cano se disculpa por que sea apenas un capítulo cuando debería tratarse de un libro completo que considera que hace falta en Colombia.

El propósito de la presencia de estos apartados no es una educación para la sexualidad en general, sino específicamente la prevención de las enfermedades venéreas y la previsión de la degeneración física, social y racial que, dicen estos autores, trae consigo, para el varón, entregarse ciegamente al placer, como consecuencia del derroche de energía que se le achaca a la actividad sexual.

---

<sup>350</sup> Cfr. Nieto Cano, G. (1945). *Higiene y salud*. Bogotá: Editorial Litografía Colombia, S.A. Página 59.

**Vida sexual** –Consecuente el varón con el principio de la vida fácil y alegre, se precipita en los placeres (gratuitos) del sexo desde temprana edad, y no hay correctivo paternal ni estatal que contenga este desenfreno de las pasiones. La preparación de la juventud sufre grandes defectos que la soterran en una decrepitud anticipada, incapaz de la lucha valerosa para crear un pueblo de gente sana y trabajadora. Inútil explicar ante la indiferencia de las clases dirigentes estos fenómenos de la degradación de las generaciones jóvenes si el concepto reinante en médicos y profanos es el de que la función sexual debe ejercerse a permanencia, sin ningún miramiento fisiológico ni social; en este desbordamiento de la energía varonil caben únicamente consideraciones de desconsuelo para el presente y el porvenir de la colectividad.<sup>351</sup>

Las mujeres, entre tanto, son las heroínas que deben mantener la familia que han abandonado los padres disolutos e irresponsables. Eso, para Muñoz, es lo que explica la abundancia en Colombia de familias matriarcales más que patriarcales.

Por su parte, en *Higiene y salud*, Nieto Cano trata el tema con explícita obediencia a las instrucciones de la Iglesia Católica, y reconoce como único fin para la sexualidad la reproducción dentro del marco del matrimonio; hace esto en un fragmento en el que claramente se aparta del estilo científico que ha intentado mantener durante todo el texto:

La experiencia de muchos siglos y las leyes cristianas nos enseñan que sólo dentro del matrimonio cumplen a cabalidad las funciones genésicas la finalidad única que tienen, y que es este el solo modo de ponernos al margen de los serios peligros de que luego hablaremos, y la única manera de obedecer a un instinto natural, sin contrariar las leyes terrenas y sin desoír los mandamientos de Cristo.<sup>352</sup>

Se queja, sin embargo, de que ha sido un “concepto equívoco del pudor” el que ha mantenido el silencio sobre los temas sexuales y recomienda, por tanto, abordar el tema en forma franca y sencilla. Los encargados de hacer la instrucción deben ser, para él, los padres de familia, el sacerdote, el maestro y el médico. Eso con el fin de evitar que los niños sigan teniendo su instrucción de sus compañeros de escuela y de los panfletos obscenos que circulan de forma anónima. Los contenidos de la iniciación y la forma de hacerlo siguen exactamente las pautas de los manuales católicos. Esos métodos son los aconsejados para los “niños normales”, los niños que tienen tendencias perversas requieren el tratamiento de un especialista. Dichas tendencias son frecuentes en los

---

<sup>351</sup> Muñoz, L. (1944). *Tratado elemental de higiene para la educación pública*. Bogotá: Talleres Imprenta Departamental. Página 29.

<sup>352</sup> Nieto Cano, G. (1945) Op. Cit. *Higiene y salud...* Página 158.

jóvenes, en particular se preocupa por las tendencias al homosexualismo; razón por la cual el maestro debe vigilar con celo a sus discípulos.<sup>353</sup>

En los años cincuenta en la escuela, en los dos países los temas relacionados con las características del cuerpo humano se fueron desplazando hacia las ciencias naturales y los contenidos adquirieron progresivamente un tratamiento técnico desde la biología con las ilustraciones y la terminología de esta disciplina. La tendencia general de este periodo fue a dejar de lado el término higiene en el título de los textos de divulgación médica y a que se disgregaran los contenidos en textos monográficos, dirigidos a adultos, sobre los temas que componían los manuales de higiene anteriores: maternología, puericultura, salud mental, nutrición, lucha contra el alcoholismo, enfermedades venéreas, etc. Estos textos conservaron muchos de los temas de los manuales precedentes, pero aumentaron en su extensión y el lenguaje se hizo mucho más técnico.

Al mismo tiempo, es patente que el término que cobra importancia para la difusión popular de temas médicos con relación al cuerpo humano es el de la salud, mientras que la higiene se tiende a utilizar más abundantemente para textos técnicos relacionados con la obtención de la asepsia en los procesos médicos e industriales: higiene quirúrgica y hospitalaria, higiene de la enfermería, higiene de los animales de granja, higiene de la carne y los vegetales, etc.

En términos generales, hacia el final del periodo es patente que hay varios aspectos que, el menos en las grandes ciudades en ambos países, han ganado un mayor espacio de legitimación. En primer lugar, la imagen del cuerpo no solo se ha hecho más cotidiana y visible, sino que se ha convertido en un motivo de prestigio para las clases medias y altas. Incluso se valorizan o al menos bajan significativamente las censuras sobre algunas prácticas relacionadas con él que se juzgaban como perniciosas: arreglarse con demasiado esmero o preocuparse demasiado por la moda.

Además de la imagen del cuerpo, este ha ganado espacios, momentos y actividades dedicados a él: se populariza la idea del ejercicio, la dieta balanceada, la práctica de deportes al aire libre y las excursiones al campo.

Así mismo, se han hecho esfuerzos sostenidos por generalizar las costumbres higiénicas también entre las clases bajas y se ha consolidado un sistema general de salud, aun precario e insuficiente, pero activo y en crecimiento. Pero, además, no solo se ha buscado

---

<sup>353</sup> Cfr. Nieto Cano, G. (1945) Op. Cit. *Higiene y salud...* Página 161.

generalizar las costumbres de aseo, sino que en principio se ha tolerado y luego se ha alentado el asociar el baño diario y las costumbres higiénicas con el placer.

En el campo experto las nociones sobre sexualidad se han matizado en lo que tiene que ver con la masturbación, con respecto a la cual se disminuyen las prevenciones. Sin embargo, se mantiene algunas ideas tradicionales que tiene que ver con la economía de la energía sexual para el trabajo y la reproducción vigorosa. Así mismo, en la valoración de la energía sexual hay alguna corrección de la idea de bajeza que estaba asociada al sexo entre los católicos, pero de todos modos se lo mantiene corrientemente como un factor de riesgo de enfermedades mentales y físicas y se mantienen, por tanto, las recomendaciones que propenden por la disciplina y el autocontrol de las pasiones. Sin embargo, se hacen explicaciones explícitas de la fisiología del sexo y se recalca la necesidad de que los dos sexos tengan claridad sobre estas nociones antes de enfrentarse con la vida adulta.



## Capítulo 4

### El tema de la sexualidad a propósito de la discusión del control natal

Al comenzar el siglo XX España y Colombia eran países prioritariamente rurales. Las ciudades, sin embargo, crecían significativamente y la mayor presencia de las clases pobres en sus calles traía consecuencias percibidas con creciente preocupación por parte de la burguesía y la incipiente clase media: delincuencia, hacinamiento, desaseo, peligro de contagio de enfermedades y de costumbres populares consideradas peligrosas para el orden familiar y social.

De un lado, en España, y en Europa en general, se discute la tesis maltusiana<sup>354</sup> según la cual el crecimiento desproporcionado de la población puede llegar a ser mayor que los medios para sustentar ese crecimiento. Así, desde el final del siglo XIX se piensa en la necesidad de una pronta reacción que impida que el crecimiento de las clases pobres se salga de las manos y provoque la expansión y puesta en práctica de ideas desestabilizadoras. Al margen de la prohibición eclesiástica de no limitar el número de hijos en las familias, se discuten las maneras de poner algún control al crecimiento demográfico de los pobres.

En el caso colombiano, al comenzar el siglo XX entre la élite nacional se piensa que para el desarrollo del país es indispensable aumentar la población para ocupar una inmensa porción del país que es territorio baldío. El problema, por tanto, es, más bien, como

---

<sup>354</sup>Para el desarrollo del presente capítulo se consultaron principalmente los trabajos: McLaren, A. (1990). *Historia de los anticonceptivos*. Madrid: Minerva Ediciones: 1993, en particular, el capítulo 6 “El neomaltusianismo y la transición en la fertilidad”, páginas 208-249, y el 7 “El triunfo de la planificación familiar”, páginas 250-291; Cleminson, R. (2008) *Anarquismo y sexualidad. (España 1900-1939)*. Cadiz: Servicio de publicaciones de la Universidad De Cádiz. En particular el capítulo II “La recepción del neomaltusianismo en el anarquismo: Salud y Fuerza (1904-1914)”, páginas 56-78; Gil, F. (2005) *El descenso histórico de la fecundidad matrimonial en España. Análisis territorial retrospectivo a partir de los censos de 1920, 1930 y 1940*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Geografía; Pérez, J. (1992) Op. Cit. *El discurso...*, en particular el Capítulo I “Los errores a combatir” páginas 29-98; “Maltusianismo” (1916). En: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Editorial Espasa-Calpe, Barcelona, 1916. Tomo 32, páginas 570-574; Mejía, Ramírez y Tamayo (2009) “Transición demográfica en Colombia” *Reportes del emisor*, enero de 2009, No. 116. Bogotá: Banco de la República. Páginas 1-5; Masjuan, Eduard y Martínez-Alier, Joan (2004) «Consciousprocreation» Neo-malthusianism in southernEurope and Latina America in around 1900.” Trabajo presentado ante la International SocietyforEcologicalEconomics, Montréal 11-15 July 2004, disponible en la red de la UAB en el enlace:[http://www.h-economica.uab.es/wps/2004\\_03.pdf](http://www.h-economica.uab.es/wps/2004_03.pdf), consultado 26-06-2010; Pedraza, Z. (1999) “Producción y control poblacional” en: Op. Cit. *En cuerpo...* Páginas 153-158.

alentar la reproducción. Y a pesar de que la aristocracia colombiana ve con gran preocupación la situación social de las clases pobres en las ciudades y la acentuación de los conflictos sociales, solo hasta el final de la década de los cincuenta se puede hablar de una verdadera discusión sobre el tema del control de la natalidad. Antes, más que una discusión, se prendieron las alarmas frente a la posible penetración de métodos artificiales de control de la natalidad. Sin embargo, se hizo difusión del método de control natal aceptado por la Iglesia Católica: el de la continencia periódica de Ogino.

#### 4.1. El control de la natalidad

Al tema del control de la natalidad se le tendió a llamar maltusianismo al provenir del pastor inglés Thomas Malthus (1766-1834) el planteamiento del problema del crecimiento demográfico incontrolado en términos económicos, y como solución a este la búsqueda de alternativas para controlar la natalidad entre las clases pobres. La preocupación original de Malthus en su *Ensayo sobre el principio de la población*<sup>355</sup> era que, según él, los recursos crecen en proporción aritmética mientras que las poblaciones lo hacen en proporción geométrica. Ello llevaría inevitablemente a una catástrofe demográfica al agotarse, en relativamente poco tiempo, los recursos con los cuales sustentar a la humanidad.

Frente a este problema la solución que propuso fue evitar los matrimonios hasta que las parejas tuvieran los medios para sustentar a su prole. De este modo, además de reducir el número de pobres, se iba a alentar la producción y la búsqueda de riqueza entre las clases populares como medio para poder casarse. Defendió la necesidad de mantener la prohibición de tener sexo por fuera del matrimonio y abogó por que estos se realizaran a edad avanzada para disminuir el período de actividad sexual durante los años de fertilidad. De esta manera la responsabilidad de la pobreza no estaba en la sociedad, ni en el Estado, sino en los mismos pobres que, de acuerdo a su disciplina sexual, eran o no capaces de procurar una vida digna a sus hijos.

Las ideas maltusianas se difundieron ampliamente por Europa a lo largo del siglo XIX. A quienes discutieron las tesis de Malthus se les llamó neomalthusianos. En Inglaterra uno de los primeros y más conocidos neomalthusianos fue Frances Place (1771-1854), quien publicó en 1822 la obra *Ilustración y pruebas del principio de población*. Más adelante, en 1877 en Inglaterra, se fundó la Liga Maltusiana que tuvo su propio periódico, *The Malthusian*. Al poco tiempo se fundaron ligas equivalentes, también con sus propios

---

<sup>355</sup>Cfr. Malthus, T. R. (1798). *Ensayo sobre el principio de la población*. (Segunda edición en español, 1998). (T. Ortíz, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.

periódicos, en Holanda y Alemania. Así mismo se debatió sobre las ideas maltusianas en Francia, especialmente entre socialistas y anarquistas. Allí el médico Paul Robin (1837-1912) fundó en 1896 la *Federación de la Liga Universal de Regeneración Humana* que publicó en París la revista *Regeneration* y el folleto *Generation Volontaire*. La primera Conferencia internacional del neomaltusianismo se llevó a cabo en París en 1900 y llegaron representantes de Estados Unidos, Suiza, España, Holanda e Inglaterra. Se fundó entonces la *Federación Internacional de la Regeneración Humana*.

El neomaltusianismo llegó a América con la llegada a Estados Unidos de un conocido del ya mentado Francis Place, el socialista inglés Robert Owen (1771-1858), quien funda una colonia de inspiración comunista llamada *New Harmony*. Su hijo, Robert Dale (1812-1853), publica en 1835 un pequeño libro de inspiración neomaltusiana titulado *Moral Physiology*, obra que sirve de base para publicaciones posteriores como el libro *Fruits of Philosophy* del médico de Boston Charles Knowlton (1800-1850). Para 1900 se funda en Boston el periódico neomaltusiano *The Lucifer*, editado por Moses Harmann (1830-1910) y su hija Lucy. La más reconocida activista a favor del control de la natalidad en Estados Unidos fue Margaret Sanger (1879-1966), quien comenzó a publicar, en 1914, el periódico socialista y feminista *The Woman Rebel*.

Hubo, sin embargo, muchos desacuerdos entre los seguidores de Malthus, no tanto en la idea general de ejercer control sobre el crecimiento de la población, sino sobre todo en los métodos adecuados para ello. Para algunos neomaltusianos ingleses creer en que el control demográfico se podría llevar a cabo basándose exclusivamente en la castidad fue visto como una ingenuidad. Tal es el caso Place, quien en *la ilustración y pruebas del principio de población* (1822) fue partidario de dejar en libertad a los jóvenes para casarse cuando quisieran, pero promover el uso de prácticas y dispositivos anticonceptivos, como la esponja y el *coitus interruptus*, a los que llama preventivos. Place no pretendía de este modo alentar las relaciones sexuales extramatrimoniales, que consideraba una práctica inconveniente para la estabilidad familiar y social, sino que esperaba que mediante un matrimonio temprano, en el cual la sexualidad se viviera con mayor libertad, se propendería por una mayor gratificación al interior de la pareja y, por tanto, por una mayor estabilidad familiar.

Otros neomaltusianos predicaban la necesidad de que los esposos se abstuvieran de tener relaciones sexuales, cosa que Malthus nunca defendió abiertamente, pero estaban totalmente en contra, al igual que Malthus, de usar métodos anticonceptivos no naturales

que consideraban que podrían producir efectos indeseables en la moral sexual de los jóvenes al aflojar el autocontrol y la disciplina necesarias para una clase obrera dócil<sup>356</sup>.

Hubo también neomaltusianos que cuestionaron el temor de Malthus al agotamiento de los recursos debido a la relación inequitativa entre el crecimiento en proporción aritmética de los recursos y el crecimiento en proporción geométrica de las poblaciones argumentando que no necesariamente es tan grande el desequilibrio entre el crecimiento de ambos y que la ciencia puede corregir las desproporciones optimizando la producción. Sin embargo, conservaban la preocupación por el crecimiento incontrolado, no tanto de la cantidad de la población, sino de la población de baja calidad. De allí la eventual cercanía que algunos sectores neomaltusianos tuvieron con los discursos eugenésicos que se desarrollaron en la primera mitad del siglo veinte y que alcanzaron su mayor desarrollo en los años veinte y treinta.

A diferencia del neomaltusianismo inglés, que no se ocupó de representar los intereses de las clases pobres, en Francia, en la *Liga por la Regeneración Humana*, que fundó Paul Robin en 1896, el tema del control de la natalidad se discutió como alternativa social de los obreros para limitar los nacimientos no deseados y la crianza de los niños en malas condiciones. De allí el doble carácter aparentemente contradictorio que tuvo el neomaltusianismo entre los anarquistas franceses de solución a la pobreza y, simultáneamente, mecanismo de mejoramiento de la calidad de la procreación; esto es, como política eugenésica.

#### **4.2. El control de la natalidad en España**

En España las ideas neomaltusianas son difundidas principalmente por un sector de los anarquistas catalanes de comienzos del siglo XX. Los periódicos obreros *El boletín de la escuela moderna* y *La huelga general* empezaron la difusión de las ideas neomaltusianas en 1901. Estas publicaciones fueron financiadas por el anarquista Ferrer i Guardia (1859-1909), uno de los fundadores, en 1900, de la *Federación Internacional de la Regeneración Humana*. Más adelante fue muy importante la obra de Lluís Bulffi (1867-191?), quien publicó en Barcelona la revista *Salud y Fuerza* (1904-1914), que llevaba como subtítulo *Procreación consciente y limitada. Revista mensual ilustrada de la Liga de Regeneración Humana*, que se convirtió prácticamente en el órgano oficial de difusión del neomaltusianismo en España. En 1906 Bulffi publicó el ensayo *Huelga de vientres* y tradujo también obras de neomaltusianos franceses como *La mujer esclava* de Henri Gauche (1870-1926), en 1907, y *La mujer pública* de Paul Robin, en 1908. El también

---

<sup>356</sup> Cfr. Cleminson (2008) Op. Cit. *Anarquismo...* Página 60.

anarquista Mateo Morral (1880-1906) repartía traducciones de la obra de Robin entra las obreras de las fábricas que visitaba.

En el contexto de este sector del anarquismo español de comienzos de siglo<sup>357</sup> el neomaltusianismo se ve como una herramienta emancipatoria a nivel económico y social. El peligro para ellos no está en que no se alcance la producción de alimentos necesaria para que todos coman, pues confían en que la ciencia y la técnica pueden equilibrar la producción y el consumo. Su miedo está en que los medios de producción están en manos de la burguesía y de ese modo no es la humanidad en su conjunto la que se halla en peligro, sino las clases pobres que deben distribuir lo poco que tienen. El control de la natalidad es, por tanto, una manera de conseguir una racionalización de la economía de los campesinos y los obreros. El neomaltusianismo es visto como una forma de resistencia a la dominación capitalista que espera sencillamente mano de obra abundante y barata.

El uso de anticonceptivos representaba también para algunos anarquistas españoles la afirmación de una serie de libertades en relación con la sexualidad, sobre todo para las mujeres, al ofrecerles la posibilidad de decidir sobre su propio vientre. Se esperaba que el control natal iba a permitir a las parejas elegir la configuración familiar y de esta forma racionalizar los gastos y las aspiraciones personales de los cónyuges logrando así una vida familiar más armoniosa y estable. Jesús Pérez destaca de las propuestas neomaltusianas el hecho de que su prioridad no era meramente el control de la natalidad, sino convertir al matrimonio y la familia en la fuente primera de gratificación individual de hombres y mujeres.

Esposos, padres e hijos van a ser dotados de nuevos contenidos o significados sociales con objeto de que el hogar, ese ámbito que pasará a ocupar el primer plano de la vida de cada sujeto, se constituya en un remanso de paz y tranquilidad y, en definitiva, en una fuente de gratificaciones. A cambio de la práctica virtuosa de la sexualidad dentro del estricto marco del matrimonio, al obrero se le ofrece la posibilidad de un espacio donde encontrará el refugio y consuelo que necesita tras una jornada de duro e insatisfactorio trabajo, un ámbito en donde sea cual sea la condición social de los esposos, la mujer será el ama y el varón el jefe, un lugar en definitiva donde podrán labrarse las condiciones necesarias para recuperarse y resguardarse de un mundo exterior vicioso, miserable y cruel perfectamente delimitado, al tiempo que la realización de una inversión para su bienestar futuro a través de la producción y crianza de unos hijos sanos.<sup>358</sup>

---

<sup>357</sup> No puede afirmarse que todos los sectores anarquistas fuesen neomaltusianos. Según Cleminson, se trató de una minoría dentro del movimiento. Cfr. Cleminson. (2008) Op. Cit. *Anarquismo...* Página 53.

<sup>358</sup> Pérez, J. (1992) Op. Cit. *El discurso...* Páginas 44-45.

De este modo, para un sector de los neomaltusianos, el control de la natalidad es percibido no solo como un mejoramiento de las condiciones materiales de vida de los obreros, sino como un instrumento de moralización dentro del modelo de la familia que sigue viéndose estructurado en torno de la procreación y de la infancia.

En contraste con la valoración positiva del neomaltusianismo en términos de su capacidad de resistencia al capitalismo algunos anarquistas, pero también algunos socialistas, consideraron el neomaltusianismo como una nueva ofensiva burguesa que pretendía limitar las fuerzas del proletariado por medio de una reducción sistemática de su cantidad y se opusieron a su difusión y práctica<sup>359</sup>.

En opinión de los autores consultados, los efectos de estos discursos neomaltusianos fueron limitados, pero al parecer importantes. A pesar de la pobre distribución de *Salud y Fuerza*, que no tuvo más de sesenta suscriptores en Barcelona, y en Madrid solo nueve para 1914, el lema 'Huelga de vientres' alcanzó a ser conocido en toda España y hubo una gran preocupación de parte de las autoridades eclesiásticas por lo que percibían como un descenso del índice poblacional al que le atribuyeron como causa la difusión de las ideas neomaltusianas.

Las consecuencias reales de estos discursos en las prácticas sexuales son difíciles de establecer; a pesar de ello los debates sobre el neomaltusianismo revelan la importancia que el tema del control de la natalidad tuvo en los albores del siglo XX: de una parte, en ciertos círculos burgueses preocupados por la doble tarea de limitar el crecimiento de las clases pobres indeseables, pero simultáneamente interesados en alentar el crecimiento de la masa de trabajadores dóciles; y de otra, en los ambientes de izquierda en donde se discutió si el neomaltusianismo representaba una alternativa viable de liberación de las clases populares frente a la opresión capitalista. Tanto en uno como en otro caso vemos que se sostiene la idea de que la sexualidad debe estar circunscrita al matrimonio, y precisamente se teme, por parte de los mismos neomaltusianos, que promover el uso de anticonceptivos pueda confundirse como una invitación a la inmoralidad y el libertinaje.

En cuanto a la función y legitimidad del placer sexual dentro del neomaltusianismo el tema aparece reiteradamente, pero en muchos casos no se hace una defensa explícita del goce sensual por sí mismo, independientemente de sus finalidades reproductivas, aunque

---

<sup>359</sup>Cfr. Masjuan y Martínez-Alier (2004). "«Conscious Procreation» Neo-malthusianism in Southern Europe and Latin America in around 1900." Trabajo presentado ante la International Society for Ecological Economics. Montréal. 11-15 de Julio de 2004. Disponible en la red de la UAB en el enlace: [http://www.h-economica.uab.es/wps/2004\\_03.pdf](http://www.h-economica.uab.es/wps/2004_03.pdf) Consultado 26-06-2010. Página 14.

en algunos casos implícitamente se abogó por él. Normalmente aparece el deseo sexual como una determinación del comportamiento inevitable que hace difícil el control natal, y en los casos en los que se recomienda el uso de anticonceptivos no se lo hace con la idea de gozar libremente, sino de corregir un problema económico y social. Sin embargo, también existieron defensores explícitos del placer sexual, como el anarquista individualista francés Émile Armand (1872-1962), cuyos artículos fueron publicados en *Salud y Fuerza*. Armand criticaba la idea de que el neomaltusianismo iba a resolver por sí solo el problema de la oferta y la demanda laboral, pero defendía lo que llamaba una tesis 'neomaltusiana individualista' que ponía el acento en el aporte a la libertad individual que propiciaban los métodos anticonceptivos. Y entre esas libertades una muy importante para él era el disfrute del placer sexual y de las exigencias emocionales de las relaciones humanas<sup>360</sup>. Esta tendencia que encarnó Armand no fue, sin embargo, la pauta dominante de los discursos neomaltusianos, y estuvo sujeto a críticas dentro y fuera del movimiento anarquista.

Con respecto a las relaciones del neomaltusianismo con los discursos eugenistas algunos de los colaboradores anarquistas de *Salud y Fuerza* negaron explícitamente que el neomaltusianismo y la eugenesia fueran equivalentes. José Chueca (1886-s.a), por ejemplo, sostuvo que eran diametralmente opuestos en sus fines y medios al apelar el neomaltusianismo a la libre decisión de las parejas, mientras que el segundo era, para el anarquista aragonés, un discurso propiamente pequeño burgués que no solo buscó limitar los nacimientos de forma voluntaria, sino que en algunos casos tuvo el tinte de imposición autoritaria para evitar la reproducción de grupos sociales indeseables como los enfermos mentales, los delincuentes, las prostitutas y los alcohólicos<sup>361</sup>. Sin embargo, en la misma *Salud y Fuerza*, y después en otras publicaciones anarquistas de los años veinte y treinta, como la revista *Estudios* (1928-1937), hubo una tendencia a que se medicalizara el anarquismo y a que se establecieran vínculos entre neomaltusianismo y eugenesia al preocuparse no solo por la cantidad de nacimientos, sino también por la calidad de los mismos. De hecho, hacia el comienzo de los años veinte, y de allí en adelante hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, el tema del control de la natalidad se situó mayormente al interior de los discursos eugenésicos.

#### **4.3. El control de la natalidad en Colombia**

---

<sup>360</sup>Cfr. Armand, E. (1911). "El malthusianismo, el neo-malthusianismo y el punto de vista individualista." *Salud y Fuerza* (número 44). Páginas 118-121.

<sup>361</sup>Cfr. Masjuan, Eduard; Martínez-Alier, Joan.(2004) Op. Cit. "«Conscious... Página 35.

Al comenzar el siglo XX numerosas regiones de Colombia estaban despobladas; y a pesar de la tendencia al crecimiento poblacional que se había dado en las últimas décadas del siglo XIX, los problemas sociales y económicos que generó la guerra de los Mil Días (1899-1903) produjeron un estancamiento del crecimiento económico y demográfico. Situación que cambió al finalizar la guerra:

Después de la guerra de los Mil Días se adoptó un programa de reconstrucción económica que incluía un programa de inversiones públicas, promoción de las exportaciones (en especial las de café), fomento a la educación pública, entre otras, y una serie de leyes para regular y organizar la administración pública. La economía empezó a crecer a comienzos de siglo y tanto la población como el ingreso aumentaron. Entre 1905 y 1950 el crecimiento del ingreso per cápita fue del 2.7%, y la población aumentó a una tasa cercana al 2.3%, explicada por altas tasas de fecundidad, pero con tasas decrecientes de mortalidad.<sup>362</sup>

El crecimiento de la población, al iniciar el siglo XX, fue percibido por las élites conservadoras y liberales como un hecho indispensable para el crecimiento económico del país. Ello permite explicar parcialmente la comparativamente escasa discusión que tuvo el control de la natalidad durante la primera mitad del siglo XX en Colombia. Al respecto es elocuente la anotación que hace Pedraza: “En los años cuarenta todavía era motivo de orgullo el crecimiento poblacional; dos décadas después la euforia se había desvanecido y se hizo pública la controversia sobre el control de la natalidad.”<sup>363</sup>

En los casos en los que se abordó el tema del control natal tuvo un enfoque médico higienista y eugénico, y los discursos tendieron a mantenerse al margen de la posibilidad de servir como base de un disfrute más libre de la sexualidad; ello a pesar de la implícita verdad de que esa mayor libertad era su motivación profunda.

La tendencia a considerar el crecimiento poblacional como una necesidad económica no significa, sin embargo, que el tema del control de la natalidad no fuera discutido, sino que no hubo en la primera mitad del siglo XX en Colombia un movimiento visible y organizado a favor del control de la natalidad con métodos anticonceptivos artificiales. Al igual que en España, el tema del control de los nacimientos se abordó finalmente más en relación con la calidad que con relación a la cantidad; es decir, terminó haciendo parte de las discusiones sobre el mejoramiento de la raza.

---

<sup>362</sup> Mejía, Ramírez y Tamayo (Enero de 2009). "Transición demográfica en Colombia." *Reportes del emisor*. Bogotá: Banco de la República. Páginas 1-5. Página 3.

<sup>363</sup> Pedraza, Z. (1999) Op. Cit. *En cuerpo...* Página 158.



A pesar de lo anterior, en los años treinta en Colombia hubo conocimiento popular de la existencia de los métodos artificiales de control natal, de lo cual es posible encontrar más fácilmente los testimonios de sus detractores que de sus defensores. Un ejemplo se encuentra en el libro *Un problema moral, la continencia periódica en el matrimonio, según el método de Ogino* del sacerdote Mayrand, publicado en Bogotá en 1935. En él, al anticiparse el autor a la posible objeción de difundir, así fuera para condenarlas, las doctrinas neomaltusianas afirma:

«Se le va a poder decir a usted que su libro corre el riesgo de hacer más mal que bien.»

Claro que se me puede decir. Pero es el caso que yo pienso todo lo contrario. La objeción viene a destiempo; solo espíritus que desconocen nuestro miserable mundo pueden formularla. Hoy, la mayor parte de nuestros hogares cristianos (¿por qué ocultarlo?), están minados por el neomaltusianismo. Por consiguiente, ese temido abuso existe ya, y bajo formas mucho más graves y reprobables.<sup>364</sup>

Lo cual sirve, en el texto citado, para justificar la difusión del método de la continencia periódica como alternativa legítima para remediar el problema de la reproducción desmesurada. De hecho, el autor se ve en problemas para plantear la necesidad de moderar el número de hijos ante la posible contradicción con la defensa tradicional católica a la prole numerosa y cita entonces el texto *La Chasteté du Mariage* de R. Plus S.J.:

“Si la iglesia hace tantos elogios de la virginidad es porque tiene un mayor aprecio del crecimiento espiritual del género humano que su aumento numérico. La moral conyugal no tanto tiende a producir muchos hombres cuanto a que sean almas sanas en cuerpos sanos, quiero decir cuerpos varoniles y almas santas.

Acaso por el afán de exaltar a las familias numerosas (y nunca se las alabará bastante, aunque eso no quita que se las ensalce con su cuenta y razón), no se ha fijado en la necesidad que hay, a veces de moderarlas sabiamente.”<sup>365</sup>

Como se verá en el apartado correspondiente a la higiene, con el crecimiento de las clases populares en las ciudades tendió a considerarse el control de la natalidad como un tema relacionado con la salud pública que progresivamente debía superar las consideraciones de moral individual para convertirse en un tema político y científico. Sin embargo, este debate se da de forma muy tardía en Colombia y solo hasta la década de los sesenta se

---

<sup>364</sup> Mayrand. (1935) *Un problema moral, la continencia periódica en el matrimonio, según el método de Ogino*, Editorial Voluntad, Bogotá. Páginas 96-97.

<sup>365</sup> Mayrand. (1935) Op. Cit. Página 67.

piensa que debe considerarse la difusión masiva de los métodos anticonceptivos, lo que, a pesar de la firme oposición de la iglesia, efectivamente resultó en una disminución significativa de la tasa de natalidad al final de dicha década<sup>366</sup>.

---

<sup>366</sup> Cfr. Pedraza, Z. (1999) Op. Cit. *En cuerpo...* Página 158.

## Capítulo 5

### El tema de la sexualidad desde la preocupación por la degeneración de la raza. El discurso eugenista en España y en Colombia

Numerosos sectores de la burguesía europea de finales del siglo XIX vieron en el darwinismo la fuente de varios argumentos con los cuales explicar su superioridad sobre otras clases sociales: así como en la naturaleza salvaje sobrevive el más fuerte gracias a unas cualidades heredadas, así también en el mundo capitalista ha de sobrevivir aquel que se adapta mejor a él y logra medrar adecuadamente gracias a la herencia de cualidades físicas e intelectuales propicias. No es una mera cuestión de tener sangre noble, sino de poseer el cuerpo y el carácter necesarios para ser exitoso y progresar. De allí que se exalten las cualidades propias del carácter burgués y que se busquen las condiciones para que los jóvenes hereden un cuerpo y unas maneras que revelen la energía propia del hombre de éxito. En el lado opuesto, prostitutas, delincuentes, enfermos mentales y alcohólicos se debate si han heredado el origen de estas taras de sus antepasados y a su vez ellos engendrarán una descendencia proclive a estos vicios, o si sus vicios han sido generados principalmente por influencias ambientales<sup>367</sup>.

---

<sup>367</sup> Para la elaboración de este capítulo se consultaron, principalmente, los siguientes trabajos: Adams, M. (1990) *The Wellborn Science*. Oxford University Press; Stepan, N. (1991) *The hours of eugenics. Race, gender, and nation in Latin America*. New York: Cornell University Press; Álvarez, R. (1988) "Origen y desarrollo de la eugenesia en España." En: Sánchez, J. (1988) *Ciencia y sociedad en España. De la Ilustración a la Guerra Civil*. Madrid: El Arquero. Páginas 179-204; Álvarez, R. (2003) "Higiene mental y eugenesia" *Frenia* Vol. III No 1. Páginas 115-122; Dualde, F. (2004) "La profilaxis de la enfermedad mental en la psiquiatría franquista: esquizofrenia, eugenesia y consejo matrimonial." *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. No. 92. Oct-dic, 2004. Páginas 131-159. Seoane, J. (2006) *El placer y la norma. Genealogía de la educación sexual en la España contemporánea. Orígenes (1800-1920)*. Barcelona: Ediciones Octaedro. En particular el apartado "La eugenesia: hacia la ilustración sexual científica." Páginas 55-58; Campos, R. (1998) "La teoría de la degeneración y la medicina social en España en el cambio de siglo" *Llull*, vol. 21, 1998, páginas 333-356; Rosselli, H. (1968) *Historia de la psiquiatría en Colombia*. Bogotá: Editorial Horizontes. En particular el apartado "La degeneración de la raza", páginas 290-297, del tomo I; Miranda, Quevedo y Hernández (1993). Tomo VIII *Medicina (2)* de la serie *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Bogotá: Colciencias; Urueña, J. (1994) "La idea de heterogeneidad racial en el pensamiento político colombiano: una mirada histórica" *Análisis Político*, No 22, mayo-agosto 1994. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Pedraza, Z. (1996-1997) "El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia." *Revista de Antropología y Arqueología*. Vol IX Nos. 1-2. Bogotá: Universidad de los Andes. Páginas 115-159; Helg, A. (1986) "Le probleme des races et du métissage en Colombiedans les années 1920." *Condor* No. 2. Lausanne. Páginas 47-60; Noguera, C. (2003). *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Medellín: Fondo Editorial. Universidad EAFIT. Principalmente la Parte II "La politización de la medicina." Páginas 81-126.

Uno de los desarrollos de estas polémicas ideas fue la ciencia eugenésica; es decir, la intención de regular científicamente los nacimientos con el fin de fortalecer la raza humana. El término fue acuñado por el psicólogo inglés Francis Galton (1822-1911) quien creía, basado en estadísticas que él mismo elaboró con base en fuentes biográficas de hombres notables de su época, que el talento y las cualidades intelectuales eran hereditarias<sup>368</sup>. Basado en ello consideró la posibilidad de crear una ciencia rigurosa que se ocupara del estudio de las condiciones que pueden mejorar o empeorar las características físicas y mentales de las generaciones venideras. Así, de forma semejante a como se ha hecho con algunos animales, es posible pensar que en la especie humana se fortalezcan ciertas aptitudes mediante el cruce, a lo largo de varias generaciones, de individuos en los que dichas aptitudes sean acusadas. Del mismo modo, las características negativas pueden prevenirse evitando la reproducción de los individuos poseedores de esas taras. El mejoramiento racial se realizaría mediante el control de los matrimonios de los diferentes grupos de personas. Se habló posteriormente de una eugenesia *negativa*, cuando se trató de evitar la reproducción de individuos o grupos, y de eugenesia *positiva* cuando se intentó alentar la reproducción de los individuos considerados adecuados.

La eugenesia, en la versión de Galton, intentó aplicar a la reproducción humana las cualidades y valoraciones empleadas para los cultivos de plantas y animales. Así mismo, este discurso fue utilizado para establecer criterios para la reproducción de acuerdo con las necesidades sociales que pueden satisfacer los seres humanos: en el obrero, por ejemplo, no se usaría como criterio principal para determinar las uniones más convenientes las aptitudes intelectuales, sino la fuerza y la salud de los cónyuges como las cualidades más importantes a la finalidad que cumple este grupo social dentro de la comunidad.

La historia de la eugenesia a partir de Galton no es la de una ciencia unitaria en sus objetivos, planteamientos y métodos. Sin embargo, al haber sido uno de los discursos utilizados por los nazis como una justificación para muchos de sus políticas de limpieza racial, como las esterilizaciones masivas en contra de la voluntad de los sujetos esterilizados, las experimentaciones con seres humanos, y el mismo exterminio de judíos y gitanos, se tendió a construir una interpretación de la eugenesia como un discurso exclusivamente autoritario y fascista; hecho que ha dificultado comprender su significado social e histórico en la primera mitad del siglo XX. A propósito de estas dificultades, Richard Cleminson, siguiendo en esto a Mark Adams en su obra *The Wellborn Science*, ha

---

<sup>368</sup>Cfr. Galton, F. (1865). "Hereditary Talent and Character". (R. d. Green, Ed.) en: *Macmillan's Magazin*, (12), 157-166; 318-327. Reproducido en: <http://psychclassics.yorku.ca/Galton/talent.htm>.

señalado una serie de generalizaciones equivocadas que han sido frecuentes en el tratamiento histórico de la eugenesia. En primer lugar, creer que se trató de un discurso unitario, cuando hubo diferencias significativas, tanto al nivel de los países en los que tuvo influencia, como al nivel del uso que diferentes grupos políticos hicieron de este discurso al interior de estos países<sup>369</sup>.

En segundo lugar, la idea cuestionable de que la postulación de la eugenesia estuvo vinculada exclusivamente a una única concepción de la genética evolutiva cuando en realidad hubo varias tendencias en discusión de las cuales se destacaron la mendeliana y la neolamarckista. Para los seguidores de la postura mendeliana la evolución depende básicamente de las características genéticas de los padres, y no del ambiente, mientras que los neolamarckistas sostenían la posibilidad de que se crearan características nuevas en los organismos como consecuencia de la influencia del medio circundante. La teoría de Gregor Mendel (1822-1884), que en un primer momento no tuvo gran difusión, fue redescubierta al comenzar el siglo XX, y fue vista como una superación definitiva de las ideas de Lamarck (1744-1829). El redescubrimiento de la teoría mendeliana se vio reforzado por la teoría del plasma germinal (1890) del biólogo alemán August Weissmann (1834-1914) según la cual el dispositivo destinado a la reproducción era una sección de la célula totalmente aislada del resto y ello hacía que la herencia se mantuviera inalterada de generación en generación, independientemente de las modificaciones que el organismo sufriera durante su vida por la interacción con el medio ambiente.

Sin embargo, como sostienen Cleminson y Noguera<sup>370</sup>, en países como Francia, Rusia, Brasil, España y Colombia sobrevivieron y predominaron nuevas versiones de las ideas de Lamarck, llamadas neo-lamarckianas, según las cuales alteraciones del medio ambiente no solo podrían modificar al organismo, sino también a su plasma germinal generando nuevas características hereditarias. El neo-lamarckismo fue defendido en diferentes discursos eugenésicos hasta bien entrado el siglo XX, por lo cual, al darle esta teoría gran peso a la influencia del medio ambiente, las soluciones propuestas para el mejoramiento de la raza en estos países estuvo mayoritariamente en la implantación de modelos higiénicos y educativos. En los países donde predominó la tendencia mendeliana, como Estados Unidos, Alemania y Suecia, la ciencia eugenésica permitió justificar medidas estatales más fuertes relacionadas específicamente con la selección de individuos para la

---

<sup>369</sup>Cfr. Adams, M. B. (1990). *The Wellborn Science*. New York: Oxford University Press. Página 217.

<sup>370</sup>Cfr. Cleminson, R. (2008) Op. Cit. *Anarquismo...* Página 85. Noguera, Carlos (2003) Op. Cit. *Medicina...* Páginas 92-93.

reproducción: premios para las parejas fértiles de “buenas características” o esterilizaciones involuntarias de los individuos con taras genéticas.

El tercer prejuicio ha consistido en considerar a la eugenesia meramente como una pseudo-ciencia. Si bien muchas de las afirmaciones de los eugenistas tenían una base científica limitada a los conocimientos genéticos de la época, y también es cierto que en varias ocasiones los planteamientos eugenésicos se conjugaron con posiciones políticas que limitaban sus pretensiones de objetividad, la eugenesia fue considerada en su época como una auténtica ciencia en desarrollo, como lo era la misma genética y la fisiología humana. Era una rama de la medicina, y ni sus críticos ni sus defensores le negaron su base y pretensiones científicas, aunque reconocieron limitaciones muy importantes en sus métodos y en los resultados obtenidos hasta los años cuarenta.

Un último prejuicio señalado por Adams consiste en haber identificado la eugenesia exclusivamente con los partidos políticos de derecha desde los años veinte hasta el final de la Segunda Guerra. De esta manera se leyó a la eugenesia solamente como uno de los antecedentes directos de los regímenes totalitarios europeos, y en particular, del nazismo. Esto es cierto, fue una de las justificaciones que utilizó el nazismo para sus políticas racistas, pero no fue desarrollada ni utilizada exclusivamente por grupos de derecha, como se verá.

Así mismo, se tendió a comprender la eugenesia como un discurso exclusivamente burgués destinado a la administración de las masas populares con métodos más propios de la zootecnia (el mismo Galton habla del cultivo de la raza humana y hace la comparación con los cruces para producir razas de animales con cualidades especializadas) que de la medicina y de la política. Si bien ello fue así en algunos casos, no es cierto para todos. En muchos países, y en particular en España y Colombia, la eugenesia no fue originalmente un discurso apoyado sobre todo por las clases más altas, sino que fue la pequeña burguesía, representada por médicos, abogados y pedagogos, la que vio en la eugenesia la posibilidad de intervenir en pro del mejoramiento de la raza a través de la educación y la higiene sexual. De otra parte, en varios países fueron los partidos de izquierda los que se apropiaron de las ideas eugenésicas que las interpretaron como medio para tratar de resolver las precarias condiciones de las clases proletarias y campesinas.

Así pues, en nuestro somero repaso por la historia de la eugenesia en España y en Colombia debemos atender a los matices que el tema del mejoramiento racial tuvo en cada uno de los dos países, en los propósitos que en cada caso se buscaron con los discursos eugenésicos y en las estrategias de intervención que se adoptaron. Con esta

base podremos atender a de qué modo la eugenesia se enfocó específicamente en el tema de la sexualidad en los países a estudiar.

Antes de hacer esto es necesario mencionar, sin embargo, que de forma semejante a como ocurrió en la discusión del neomaltusianismo, dentro de la eugenesia la sexualidad se convirtió en un tema central: es puesta en alto como mecanismo de producción de la raza. Sin embargo, muchos eugenistas manifestaron prevenciones con el sexo como impulso ciego muy difícil de dominar. Al estar bajo vigilancia, no ya por motivos religiosos, sino por razones pretendidamente científicas y políticas, el sexo es el pretexto perfecto para idear estrategias de disciplinamiento adecuadas para la preparación del matrimonio que comiencen desde la infancia. Adicionalmente, en la relación de la sexualidad con la eugenesia se encuentran motivos para vigilar a todos los sectores sociales desde todos los puntos: las clases medias y altas habrán de vigilar a sus hijos para prepararlos para una reproducción saludable y adecuada; la burguesía habrá de vigilar al obrero como se vigila un cultivo, o una raza animal útil; el obrero habrá de vigilar a sus hijos, que son su riqueza y la expresión de su propia simiente, su propia producción. Sin embargo, serán sobre todos los médicos quienes se sentirán con la autoridad científica para interesarse por la vida sexual de todos, vida sexual que ya no ha de pensarse meramente como un espacio íntimo en el que solo el confesor puede echar un vistazo, sino como el origen mismo del proceso de producción de una raza fuerte y saludable.

Con respecto a la sexualidad de la infancia, con el propósito de producir una generación sana los eugenistas recomendaron vigilar a los niños con el fin de evitar los hábitos que pudieran perjudicar las fortalezas hereditarias; entre ellos, uno que aun siguió siendo objeto de atención fue la masturbación, que se considera una posible causa de debilitamiento del sujeto y de su descendencia. La prevención se da a pesar de que en las primeras décadas del siglo XX los mismos médicos habían atenuado la alarma que se tenía frente al onanismo, que en los siglos XVIII y XIX se había considerado como una enfermedad de la que se afirmaba que en los jóvenes varones podía causar la muerte por debilitamiento. Al comenzar el siglo XX seguimientos clínicos señalaron cuánto se había exagerado con el tema, y si bien no se consideró como una enfermedad en sí misma, se vio como causa de debilidad estructural del organismo masculino y de enfermedades mentales, además de verse como expresión de un carácter débil y vicioso que no era recomendable para una raza más fuerte. Del mismo modo, se creía que debilitaba la esperma. Así pues, se cambiaban los motivos de la intromisión en la vida de los niños, pero se mantenía la vigilancia de los ratos pasados en soledad, de las conversaciones y los juegos con amigos y parientes. En las niñas se consideraba que la masturbación podía ser causa de ninfomanía e histeria y, en consecuencia, también era imperativa la vigilancia por

parte de los adultos. No hubo, sin embargo, unanimidad de criterio respecto de este tema y, de hecho, algunos eugenistas fueron mucho más tolerantes con la práctica de la masturbación y el *coitus interruptus* entre adultos como prácticas alternativas al coito para limitar los embarazos indeseados.

### 5.1. La eugenesia en España

Los estratos medios y altos de la sociedad española de finales del siglo XIX, al igual que en la mayoría de las naciones europeas, ven con preocupación la popularización de los discursos que promueven alteraciones radicales del orden social. Para estos grupos sociales el comunismo y el anarquismo representan la expresión de una amenaza de enfrentamientos, eventualmente violentos, con los sectores proletarios y campesinos, que han pasado por un proceso de progresiva politización. Adicionalmente, el crecimiento de las ciudades hace mucho más visible y preocupante la situación de miseria de las clases pobres y la posibilidad de conflictos violentos con las clases superiores. Este transfondo problemático que incluye dificultades estructurales de orden político, económico y social es el que, en numerosos textos de inicios del siglo XX, es llamado la **cuestión social**. Desde muchos puntos de vista se presentan diagnósticos y soluciones que pretenden intentar resolver, o atenuar, el “peligro” de la transformación radical del orden social.

La expansión del movimiento obrero a comienzos del siglo XX profundiza la preocupación por la cuestión social y, como sucedió con la tesis neomaltusianas, se creyó que la solución podía estar en controlar no solo la cantidad de la población, sino, sobre todo, la calidad. En numerosos ambientes se habla acerca de que uno de los problemas de España es su actitud cerrada y provinciana frente a las innovaciones europeas, entre las cuales la ciencia eugenésica se presenta como una de las más prometedoras.

Esta situación coincide con el afianzamiento de la medicina como ciencia, que busca legitimarse tras el gran desprestigio popular que durante siglos tuvieron médicos y hospitales. La popularización de la preocupación que desde el siglo XIX se empezó a tener por la higiene y la salud en las ciudades hizo que los médicos entraran a participar de las decisiones políticas, al menos como asesores en la planeación urbana y en el diseño de políticas públicas relacionadas con el aseo y la salubridad de viviendas, calles y recintos públicos. Los descubrimientos médicos y biológicos de finales del XIX permitieron que los objetivos de la medicina se ampliaran: se pasó del cuidado, muchas veces inútil e incluso perjudicial, de enfermedades ya avanzadas y la asistencia para bien morir de pacientes terminales, a la previsión de enfermedades contagiosas como el cólera y la gripe, y a la organización de la vida cotidiana para prevenir las enfermedades por medio del aseo y las costumbres saludables.



Este viraje de la medicina en busca de un mayor prestigio científico, la popularización de los descubrimientos biológicos y químicos y la evolución de las técnicas terapéuticas hicieron que mejorara también la imagen social del médico. De ahí que, desde la segunda mitad del siglo XIX, se convirtiera la medicina en una de las alternativas más reputadas y deseadas para el ascenso económico y social de la creciente clase media. No es de extrañar, por lo tanto, que al comenzar el siglo XX los médicos se esforzaran por exhibir los resultados favorables que tenía la higiene para evitar el contagio de enfermedades entre los niños y los adultos; especialmente entre aquellos sobre los cuales los profesionales de la salud tuvieron especial injerencia: las poblaciones de estratos medios y altos de las ciudades.

La eugenesia fue una oportunidad para expandir la influencia de los médicos del terreno que ya tenían parcialmente conquistado ahora también sobre la clase obrera. De este modo, como señala Jesús Pérez<sup>371</sup>, la medicina contribuyó a convertir al cuerpo en objeto de intervención y prestigio: el cuerpo del burgués será símbolo de distinción, y el del obrero símbolo de productividad.

Los primeros textos eugenésicos en España aparecieron en la primera década del siglo XX, durante la época de los debates regeneracionistas. La dura situación española tras la guerra contra los Estados Unidos, percibida como trágica por muchos intelectuales de finales del siglo XIX, se compaginaba muy bien con la idea de la degeneración de la raza humana, y de la española en particular. Sin embargo, será en la década de los veinte, y especialmente durante la Segunda República, que, en concordancia con el periodo de mayor desarrollo de la eugenesia en todo el mundo, la ciencia del buen engendramiento cobrará más importancia en España.

Una de las primeras obras eugenésicas publicadas en España fue la del médico Enrique Diego Madrazo (1850-1942) *Cultivo de la especie humana*, en 1904. Su título ya nos informa sobre sus intenciones. Madrazo propone alentar una selección científica de la especie humana y para ello defiende una eugenesia negativa que procure evitar que se reproduzcan los débiles mentales y los criminales, y una eugenesia positiva enfocada principalmente en la educación de los jóvenes para engendrar niños más fuertes. Pone el acento de la eugenesia en una educación para el matrimonio y la procreación en jóvenes en los últimos años de escuela. Pensaba en que tal educación debía tener un carácter científico y laico, alejado de los prejuicios de la moral sexual católica y de su educación para la castidad. En particular, consideraba criticable la censura religiosa sobre el placer

---

<sup>371</sup> Pérez, J. (1992) Op. Cit. *El discurso...* Página 56.

carnal que, en su opinión, producía por reacción un furor sensualista inconveniente. Por eso, y por la falta de conocimiento directos sobre el tema sexual por parte de los sacerdotes, Madrazo rechazó el hecho de que fueran los religiosos las personas a las que se preguntara sobre temas relacionados con el sexo; con respecto a este punto hubo un acuerdo significativo por parte de la mayoría de los tratadistas de la ciencia eugenésica hasta el final de la Segunda República. En vez del rechazo eclesiástico al placer carnal, Madrazo propuso reconocer el valor del placer dentro de unos límites honestos, y restringido de todas maneras al matrimonio y a la finalidad suprema de la procreación de calidad. En la misma dirección el pedagogo Luis Huerta (1889-s.a.) hizo una defensa de la necesidad de una educación sexual temprana para combatir los prejuicios que, en vez de promover la castidad, producen toda suerte de aberraciones producto de la ignorancia y la superstición<sup>372</sup>.

Sin embargo, como coinciden en señalar Álvarez y Cleminson<sup>373</sup>, en las dos primeras décadas del siglo XX no se puede decir que hubiera un movimiento organizado a favor de la eugenesia en España. Se discutió el tema de forma aislada en algunas publicaciones médicas y en la misma revista *Salud y Fuerza* en donde se vio que algunos personajes anarquistas rechazaron la identificación del neomaltusianismo con la eugenesia, mientras que otros anarquistas naomaltusianos consideraron a la eugenesia como una alternativa social en defensa de la libertad de obreros y campesinos.

El primer intento de darle forma institucional a la aplicación de las ideas eugenésicas en España tuvo lugar en 1919 cuando se fundó el *Instituto de Medicina Social*, organismo que tuvo, al igual que años antes la *Institución Libre de Enseñanza* desde el sector pedagógico, la intención de expandir el conocimiento universitario entre los sectores populares. En el caso del *Instituto de Medicina Social* uno de sus objetivos consistió en centralizar en España la difusión y aplicación de los principios de la ciencia eugenésica. Sus fundadores creían que la respuesta a la cuestión social estaba en la cultura y la educación; esto es, una adaptación dócil de las clases populares a las formas modernas de producción. Esto significa que la eugenesia, en la versión del *Instituto de Medicina Social*, no se vio como un discurso revolucionario, sino, al contrario, como una estrategia preventiva frente a los ánimos emancipadores de obreros y campesinos, pues sirve de pretexto para acercarse a estos grupos y afianzar una estrategia de disciplinamiento social asociada a la

---

<sup>372</sup>Cfr. Seoane, J. (2006) Op. Cit. *El placer...* Página 57.

<sup>373</sup>Cfr. Álvarez, Raquel (1988) "Origen y desarrollo de la eugenesia en España", en: Sánchez, J. (1988) *Ciencia y sociedad en España. De la Ilustración a la Guerra Civil*, El Arquero, Madrid. Páginas 179-204 y Cleminson, R. (2008) Op. Cit. *Anarquismo...* Página 90.

reproducción. Dentro de esta estrategia publicaron la *Cartilla Popular de Medicina Social* para difundir los principios eugenésicos. Tenía secciones temáticas dirigidas a la educación para el cultivo humano de calidad de productos y productores concretos: los niños, las mujeres y los obreros.

Pérez<sup>374</sup> subraya la significación que para el tema de la sexualidad tuvo la idea del cultivo de la infancia que propició la determinación de condiciones ideales del acto sexual para la producción de calidad. La más elocuente consiste en rechazar la búsqueda del placer en el acto sexual, pues, pensaban, ello produciría una prole más débil. De este modo, al ser el cuerpo humano un instrumento de trabajo, la reproducción se trata analógicamente como la de una herramienta de la cual se deben eliminar elementos de distracción. Este rechazo del placer señala un evidente desacuerdo con las ideas que expusimos de los primeros eugenistas Madrazo y Huertas. Este tipo de contradicciones revelan, de un lado, el grado de limitación de los conocimientos científicos de la época en torno de la generación humana, lo cual permite que en nombre de esa procreación se defiendan dos conductas opuestas con el mismo fin; y de otra parte, nos muestra cómo con respecto a la sexualidad se discute la posible autonomía del placer con independencia de sus funciones en el proceso reproductivo.

El *Instituto de Medicina Social* dejó de existir en 1923. Sin embargo, durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) persistió la difusión de los principios de la eugenesia a través de publicaciones sobre el amor, el matrimonio y la buena crianza. Dentro de la eugenesia los temas sexuales eran de crucial importancia y se debatían con apasionamiento. Por ello el activismo de los eugenistas españoles se vio fortalecido por la realización del primer y segundo *Congresos Internacionales de Reforma Sexual*, que se realizaron en Berlín en 1926, y en Copenhague en 1928, y la *Fundación de la Liga para la Reforma Sexual (WeltligafürSexualreform= WLSR)*, cuyos primeros presidentes fueron los célebres pioneros de la sexología Forel, Ellis y Hirschfeld.

La discusión sobre sexualidad y la defensa de métodos neomaltusianos para el control de la natalidad provocó una reacción muy activa en contra de la eugenesia por parte de la iglesia católica. Ello explica el por qué el régimen de Primo de Rivera clausuró, por la intervención de las autoridades eclesiásticas, el *Primer Curso Eugénico Español*, que iba a realizarse en 1928. Había sido convocado por la *Sociedad de Amigos del Niño* y la *Facultad de Medicina* y en él iban a participar personajes como el médico e intelectual Gregorio Marañón (1887-1960); el médico obstetra, decano de la Facultad de

---

<sup>374</sup> Pérez, J. (1992) Op. Cit. *El discurso...* Páginas 59-60.

Medicina, Sebastián Recasens (1863-1933); el premio Nobel de medicina, Santiago Ramón y Cajal (1852-1934); el abogado penalista Luis Jiménez de Asúa (1889-1970); y el pedagogo, ya mencionado, Luis Huerta, a cargo de recopilar las intervenciones.

A pesar de haberse impedido esta iniciativa muchas de las conferencias fueron publicadas en la *Gaceta Médica Española* y ello permitió un aumento del público que conoció y discutió sobre la eugenesia. Y este aumento del interés no era meramente por el escándalo generado por la conferencia, sino una realidad histórica más profunda, como lo testimonió Jiménez de Asúa, desde su exilio en la Argentina, en 1946:

El “Curso de Eugenesia”, que el gobierno español suspendió en aquella época, respondía a una realidad ambiente. España barría con prisas superlativas lo hipócrita de antaño, y los problemas del sexo, que hace veinticinco años no podían ser esclarecidos en público, se debatían entonces –cuando las autoridades gubernativas no lo impidieron– a presencia de las gentes, con decoro en el lenguaje, pero con una valentía de concepto que nuestros padres no sospecharon.<sup>375</sup>

#### **5.1.1. La eugenesia durante la Segunda República**

Es, sin embargo, al llegar la Segunda República que el discurso de la ciencia eugenésica alcanza mayor popularidad al ser usado como signo de progreso y modernidad. Ello coincide con lo que, tanto en sectores de derecha como de izquierda, se percibe como unos nuevos tiempos en materia de costumbres sexuales. Los años veinte popularizaron la imagen de las ciudades como ambientes de mayor relajación moral, pero en particular las grandes ciudades europeas y norteamericanas. Ejemplos emblemáticos de ello fueron las imágenes literarias y cinematográficas de París y Nueva York en los años veinte, que fueron retratadas como ciudades alocadas y simultáneamente como modelos de modernidad. Es bastante el trecho que puede existir entre la realidad y la literatura, y también la distancia que pudo existir entre los ambientes franceses y norteamericanos con los españoles; sin embargo, es posible constatar manifestaciones en las diferentes clases sociales, sobre todo en las ciudades, de rebeldía frente al orden sexual tradicional. Ilustración de este ambiente con tendencias más liberales en España se revela en gestos como la discusión de valores como la virginidad femenina, el derecho de la mujer al orgasmo, la posibilidad de tener relaciones amorosas y sexuales en ámbitos diferentes al

---

<sup>375</sup> Jiménez de Asúa, L. (1946). *Libertad de amar y Derecho a morir. Ensayos de un criminalista sobre eugenesia y eutanasia*. Buenos Aires: Losada. Páginas 21-22

matrimonio y el control de la natalidad para permitir un disfrute libre y responsable de la sexualidad<sup>376</sup>.

Durante la Segunda República sus líderes quisieron representar la apertura de España a los valores modernos y a las discusiones intelectuales de avanzada en Europa, actitud que se hizo visible en los sectores liberales, socialistas y anarquistas y que propició un enfrentamiento con los principios eclesiásticos tradicionales, en particular en la valoración del placer sexual como legítimo e importante en sí mismo como elemento de realización personal y expresión de la libertad individual. Estos discursos emergieron en un contexto social en el cual los valores católicos tradicionales, si bien muy arraigados, eran estrechos frente a la realidad de las prácticas sociales. La eugenesia, por su parte, como un discurso pretendidamente científico que cuestionaba la autoridad eclesiástica para dirimir los temas relacionados con la sexualidad, encontró entonces sectores dispuestos a escuchar sobre una sexualidad racional, encausada por profesionales, y aparentemente neutral frente a las ideas del pecado y la culpa. No obstante, esto tampoco significó que los defensores de la ciencia del buen engendramiento abogaran por una total emancipación del placer, sino por una nueva subordinación del mismo, ahora al sentimiento amoroso y a la eugenesia. Se ilustra esta idea con las palabras de la joven Hildegart Rodríguez, secretaria de la *Liga española para la reforma sexual* y una de las más fervientes activistas del movimiento eugenésico y pionera del feminismo en España:

La libertad en el amor necesita que los que la practiquen sepan también cómo utilizarla. Una libertad perfecta, pero que valga tan solo para satisfacer meros instintos que en los más de los casos van en contra de los sexos y de su eugenesia, no es verdadera libertad; es realmente libertinaje. La libertad exige, pues, como única traba, la de la finalidad de los hijos sanos. Siempre que no se llegue a este fin, ya porque sea imposible biológicamente, ya porque prudentemente se evite, la libertad no tiene el menor obstáculo en su camino.<sup>377</sup>

Así pues, no se trató de liberar de toda atadura el impulso sexual, sino de subordinarlo a la llamada sana procreación y, por esa vía, ceñirlo al modelo familiar de la clase media, de tal modo que la emergencia de los discursos médicos respecto de la sexualidad tampoco significó la aniquilación de los valores tradicionales y de la estructura social capitalista, sino su puesta al día en la realidad urbana. No obstante, es significativo el claro

---

<sup>376</sup>Cfr. Álvarez, R. (2004) "Publicaciones sobre sexualidad en la España del primer tercio del siglo XX: entre la medicina y la pornografía." *Hispania*, LXIV/3, num. 218 (2004) Páginas 947-996. Página 950; Eslava, J. (1993). *El sexo de nuestros padres*. Barcelona: Planeta. Páginas 15-16.

<sup>377</sup>Rodríguez, H. (1931). *El problema sexual tratado por una mujer española*. Madrid: Morata: 1977. Página 21.

cuestionamiento a la moral sexual católica en la medida en que se pretende dar legitimidad al amor y al sexo por fuera de la institución matrimonial.

Médicos, pedagogos y juristas fueron entusiastas defensores de la eugenesia como ciencia que podía responder a los retos sociales futuros y como ocasión profunda de transformación de la estructura social. Pérez<sup>378</sup> interpreta esta actitud de la pequeña burguesía española como parte de una estrategia de legitimación política frente a la burguesía instalada, que defendió violentamente sus antiguos privilegios y que vio en el neomaltusianismo y la eugenesia unos discursos adoptados por los socialistas y anarquistas que buscaban la reestructuración profunda del orden social. Así, a pesar de que en las clases más altas se ejerció en la propia intimidad tanto el control de la natalidad como una eugenesia clasista y racista en pro de darse a sí mismos un cuerpo y una herencia genética privilegiadas, en términos de los discursos se apertrecharon en contra de las ideas de sus adversarios y decidieron cerrar filas alrededor del tradicionalismo católico que parecía servir mejor a sus intereses. La iglesia, por su parte, aliada tradicional de la burguesía instalada, veía en la penetración de los discursos médicos una amenaza a su autoridad en temas de moral, y en particular peligraba su completo dominio del mundo íntimo y de la educación.

Como se ha señalado, la llegada de la Segunda República puso en la primera línea del enfrentamiento político la discusión sobre los temas relacionados con la sexualidad; señalar el descrédito de la autoridad de la iglesia en estos temas fue una de las maneras de mostrar un espíritu libre pensador por parte de los intelectuales republicanos. En el campo contrario, las ideas relacionadas con la emancipación sexual se convirtieron en un pretexto para descalificar moralmente la legitimidad de las ideas laicas republicanas y de este modo alinear las fuerzas tradicionalistas en contra del nuevo orden. Esto no nos debe hacer pensar, sin embargo, que todos, o la mayoría de los médicos del periodo eran defensores de una visión laica de la sexualidad, o que no hubo defensores de la eugenesia en el sector de la burguesía instalada. De hecho, una gran cantidad de médicos eran católicos y participaron de estas discusiones con cautela frente a sus propios principios y atendiendo a sus puntos de vista políticos, que de ninguna manera fueron uniformes.

En 1932 se creó la *Sección Española de la Liga Mundial para la Reforma Sexual*, cuyo primer presidente fue el médico Gregorio Marañón (1887– 1960). En 1933 esta institución lideró la organización, junto a la *Asociación Profesional de Estudiantes de Medicina* y la revista *Gaceta Médica Española*, de las *Primeras Jornadas Eugénicas Españolas* en las que

---

<sup>378</sup> Pérez, J. (1992) Op. Cit. *El discurso...* Páginas 63-64.

participaron muchos de los propulsores de la ciencia eugenésica en España, y a la que se unieron los personajes más destacados del primer gobierno republicano, como el mismo Presidente del Gobierno, Manuel Azaña (1880-1940), y el Ministro de Educación, Fernando de los Ríos (1879-1949). Se abordaron temas muy diversos relacionados con la eugenesia: las esterilizaciones, la educación sexual, el feminismo, el pacifismo, el neomaltusianismo, la prostitución, la concepción y el aborto, la tuberculosis, así como las teorías sobre la herencia, entre otros. En las jornadas se buscó deliberadamente el eclecticismo y que las conferencias tuvieran rigor científico. Una constante fue la preocupación por la degeneración racial y por cuestionar los métodos de implantación de la eugenesia a nivel estatal; esto es, reflexiones acerca de qué políticas era ético y políticamente adecuado aplicar en el propósito de mejorar la raza. Así mismo, se debatió y se pretendió distinguir la objetividad científica de la eugenesia del racismo contra los semitas, tan en boga en otros países para la época.

Con respecto a los efectos de las jornadas ellas propiciaron la discusión abierta no solo del tema de la procreación de calidad y la esterilizaciones, voluntarias o forzosas, sino de las costumbres sexuales, del control de la natalidad y de las justificaciones para la educación sexual en los jóvenes. Otra consecuencia de las jornadas fue un número importante de publicaciones en torno al matrimonio y la sexualidad.

En general, la postura de los eugenistas españoles tendió a confiar más en la educación que en medios directos de intervención sobre la reproducción para el mejoramiento racial.

Más que en esos medios directos y agresivos predo esperanzas en la educación sexual y en el matrimonio o en la unión libre, concebida a base de mutua comprensión y del compañerismo. Los seres humanos deben percatarse de lo que es la enorme empresa de vivir juntos y de formar a los hijos, no solo de engendrarlos. La especie continúa así: pero también la pareja humana se prolonga. Los que vivimos horas dramáticas pensamos que el mundo las vivirá mejores y nuestros hijos también. Es eterna la antorcha que, encendida, pasamos a otras manos más vigorosas que las nuestras; pero en entregarla llameante y en haber educado los otros brazos para sostenerla está el deber de la pareja engendradora y la felicidad del matrimonio.<sup>379</sup>

A pesar de esta tendencia, el debate sobre los métodos de intervención directa sobre la reproducción estuvo constantemente sobre la mesa. Así, por ejemplo, el mismo Jiménez de Asúa rechazó la esterilización forzosa y la castración para los criminales, pero termina por recomendarla en los casos en los que la medicina y la biología garantizan que la

---

<sup>379</sup>Jiménez de Asúa, L. (1946) Op. Cit. *Libertad de amar...* Páginas 410-411.

descendencia sufrirá taras y enfermedades incurables. Y también es muy elocuente la actitud del neurólogo y psiquiatra Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971), quien, en su texto sobre educación sexual de 1933, afirma que “Es preciso enseñar que mientras por un lado la vida sexual cumple un fin biológico y psicológico que concierne solo a la salud del individuo, la procreación por el otro lado sirve a fines racionales que conciernen a la salud de las naciones (Pitt-Rivers).”<sup>380</sup> Y por eso trae a consideración una propuesta del sexólogo Magnus Hirschfeld quien había propuesto:

...le creación en Alemania de “Agencias matrimoniales oficiales” organizadas científicamente en un sentido eugénico para substituir a las privadas que se dedican por lo general a un negocio repugnante. Cada aspirante llenará una hoja-cuestionario que tendrá su retrato y una cifra distinta, conservándose secreto el nombre bajo sobre lacrado. Los aspirante examinados por técnicos (médicos, juristas y mujeres) desde el punto de vista eugénico, biológico, psicológico y social serán puestos en relación adecuadamente a sus cualidades y deseos, facilitándose así la posibilidad de matrimonios felices en personas tímidas, sin relaciones o muy ocupadas.<sup>381</sup>

Como se ve, la eugenesia fue vista por estos médicos que escribieron durante el periodo republicano como un asunto patriótico y como una solución científica legítima a algunos de los problemas sociales más urgentes.

### **5.1.2. La eugenesia durante el franquismo**

En 1930 Pío XI condenó la eugenesia y ello fue ratificado en un decreto del Santo Oficio de 1931<sup>382</sup>. Por ello desde la misma República, pero con redoblado impulso en el inicio del régimen franquista, la eugenesia fue perseguida por las autoridades religiosas en España. Para entender la fuerza que en España tuvo dicha persecución por parte de las autoridades estatales durante el inicio del régimen de Franco es necesario mencionar que uno de los factores decisivos que dieron origen a la Guerra Civil Española fue la confrontación entre el gobierno republicano y la Iglesia Católica. En el primer gobierno de la Segunda República (1931-1933) se combinaron a la intención de crear un estado democrático laico y moderno fuerzas anticlericales radicales que propiciaron la escalada de un enfrentamiento violento con la Iglesia Católica; esto le facilitó a los sectores más tradicionalistas de esta última tomar partido en contra del gobierno y ejercer la oposición

---

<sup>380</sup>Rodríguez Lafora, G. (1933). “La educación sexual.” En Rodríguez Lafora y Comas (1933) *La educación sexual y La coeducación de los sexos* Revista de Pedagogía. Madrid: Serie la Nueva Educación, No 30. Editado en volumen aparte por Editorial Losada, 5a edición, 1967. Página 56.

<sup>381</sup>Rodríguez Lafora, G. (1933) Op. Cit. “La educación...” Página 58.

<sup>382</sup>Cfr. Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Página 281.



durante los dos primeros años de la República; y, ya en la Guerra Civil, promover una clara militancia a favor del bando nacionalista para luego, durante la dictadura, convertir a la religión católica en una de las bases ideológicas y políticas del régimen.

Sin embargo, el rechazo de las autoridades católicas a la eugenesia, como se vio en el primer capítulo, fue matizado, pues no era esencialmente un discurso que pretendiera contravenir principios religiosos, y algunos de sus partidarios usaron como justificaciones para su intervención diagnósticos semejantes a los que usaban los mismos sacerdotes para intervenir en la vida privada: la crisis familiar, la degeneración moral y la lucha contra las pestes sociales como la prostitución, la sífilis, la locura, y el ausentismo de los padres.

El punto crítico de la eugenesia estuvo, para la Iglesia Católica en general, en la intervención de esta ciencia en la moral sexual conyugal, y sus ataques se centraron específicamente en el sector de eugenistas que pretendió controlar la degeneración racial por medio del control de los matrimonios y de esterilizaciones artificiales de los sujetos con taras genéticas, así como contra los defensores del control de la natalidad que abogaron por la libertad de las parejas para usar métodos anticonceptivos. Con estas razones, ya desde 1930 el mismo papa Pío XI criticó la eugenesia:

Hay algunos, en efecto, que, demasiado solícitos con los fines eugénicos, no se contentan con dar ciertos consejos saludables para mirar con más seguridad por la salud y el vigor de la prole –lo cual, desde luego, no es contrario a la recta razón–, sino que anteponen el fin “eugénico” a cualquier otro fin, aun de orden más elevado, y quisieran que se prohibiese por la pública autoridad contraer matrimonio a todos los que según las normas y conjeturas de su ciencia, juzgan que habrían de engendrar hijos defectuosos por razón de la transmisión hereditaria, aun cuando sean de suyo aptos para contraer matrimonio. Más aún, quieren privarlos por la ley, hasta contra su voluntad, de esa facultad natural que poseen, mediante intervención médica; y esto no para solicitar de la pública autoridad una pena cruenta por un delito cometido o para precaver futuros crímenes de reos, sino contra todo derecho y licitud, atribuyendo a los gobernantes civiles una facultad que nunca tuvieron ni pueden legítimamente tener.

Cuantos obran de este modo, perversamente se olvidan de que es más santa la familia que el Estado, y de que los hombres no se engendran principalmente para la tierra y el tiempo, sino para el cielo y la eternidad.<sup>383</sup>

Como se ha visto, el mismo Pío XI y luego numerosos autores católicos hablaron del mejoramiento de la raza como un propósito que desde siempre había buscado el cristianismo y, afirmaban que, en realidad era la única doctrina simultáneamente eugénica y moral; esto es, la religión que desde la antigüedad planteaba una solución al

---

<sup>383</sup> Pío XI (1930) Op. Cit. «Casticonnibii». Página 322.

mejoramiento racial (el matrimonio casto y la familia cristiana) y, al mismo tiempo, permitía el adecuado orden social. En 1955, escribe el doctor español Pedro Puig y Roig:

Puede fácilmente comprenderse la extraordinaria y beneficiosa influencia que había de tener sobre la Eugenesia la Religión Católica extirpando aquellos vicios y corrupción de costumbres [los adulterios, los divorcios, el uso de las esclavas y de las concubinas], que, además de degradar al hombre, atentan contra la pureza de la estirpe. Si a esto se añade que el cumplimiento de otros mandamientos: honra a tu padre y a tu madre, no matarás... se reforzaban hondamente los cimientos de aquella primera sociedad de derecho natural, obra directa de Dios; escuela de perfección; fragua formadora de hombres; semilla de la república, que es la familia cristiana, sillar en que se asienta la verdadera higiene de la raza, como célula de una sociedad perfecta, celosa guardadora del instinto sensato de conservación; fuente de prosperidad de la ciudad y del Estado; salvadora del Occidente europeo frente a la irrupción de los bárbaros, se comprenderá aun más la beneficiosa influencia de la Iglesia sobre la familia, tanto por proteger la vida invisible como la vida visible de los hijos (prohibición de practicar abortos e infanticidios) y la de los mayores (prohibición absoluta de la eutanasia y otras formas de eliminación de los ciudadanos enfermos, débiles, enfermos o ancianos).

Por eso se explica que los más encarnizados enemigos de la Religión y de la Sociedad de todos los tiempos: montanistas, albigenses, valdenses, protestantes, comunistas, hayan esgrimido sus primeras armas contra la familia, fundamentando en algunas ocasiones equivocadamente estos ataques en principios eugenésicos.<sup>384</sup>

La crítica católica estuvo, como se mencionó, en la llamada eugenesia negativa fuerte que buscaba limitar la reproducción de los grupos considerados racialmente degenerados. Sin embargo, el sector que buscó una eugenesia fuerte solo representó una tendencia minoritaria de los eugenistas españoles y muchos de los más importantes defensores de la eugenesia en España, Gregorio Marañón por ejemplo, afirmaron, al igual que la Iglesia, que la sexualidad tenía una finalidad principalmente reproductiva y ponían el acento eugenésico en la elección racional de la pareja para el matrimonio.

Hasta ahora el matrimonio era empresa de amor, cuando no de conveniencia económica. Hay que dotarle de un sentido eugénico. Toda unión entre hombre y mujer tendrá como *telos* colectivo engendrar; criar y educar hijos sanos e inteligentes. El matrimonio o el ligamen libre ha de ser eugénico.<sup>385</sup>

En cuanto a los sectores médicos durante la dictadura el rechazo de la eugenesia estuvo mucho más atenuado, pues se mantuvieron muchas de las ideas principales de la eugenesia acerca de la herencia de las cualidades intelectuales y morales de los

---

<sup>384</sup> Puig y Roig, P. (1955). *Para una generación mejor. Procreación consciente - Higiene prenatal - Puericultura*. Barcelona: Dalamu y Jover S.A. Página 27.

<sup>385</sup> Jiménez de Asúa, L. (1946) Op. Cit. *Libertad de amar...* Página 160.

individuos, pero en muchos casos se limitó la intervención social por el freno de la confesionalidad del régimen. Sin embargo, como lo señalan los trabajos de Gonzalez Duro<sup>386</sup>, Vinyes, Armengou y Belis<sup>387</sup> y Fernando Dualde<sup>388</sup>, las ideas eugenistas de médicos psiquiatras como Antonio Vallejo Nájera inspiraron las políticas carcelarias del franquismo, y fueron corrientes en el gremio médico de este periodo en relación con el tratamiento de los enfermos mentales.

En el campo sexual la consecuencia más importante del rechazo eclesiástico a la eugenesia fue la completa censura y persecución del neomaltusianismo; esto es, de los métodos artificiales para el control natal y, como alternativa, la amplia difusión del método de Ogino para evitar los embarazos no deseados. Sin embargo, hasta el final del periodo los higienistas y sacerdotes católicos siguieron recomendando la abstinencia absoluta para el control de la natalidad si había dificultad en la aplicación del método de Ogino. Y ante la objeción de que eso era casi imposible, la respuesta, de Pío XI y de Pío XII y con ellos la de los otros divulgadores del tema entre los católicos fue siempre muy parecida: las parejas cristianas eran capaces de actos de gran heroicidad y, dado que para la abstinencia absoluta se requería ese heroísmo, tenían que serlo con la ayuda sobrenatural que Dios mismo concedía en el sacramento del matrimonio.

Como consecuencia de este rechazo eclesiástico, y de acuerdo con la actitud policial del régimen, los discursos relacionados con todo aquello que se asociara a las doctrinas defendidas en Segunda República fueron censurados de la prensa, las librerías y todas las manifestaciones públicas de la vida española. Esto significó un viraje hacia un menor perfil y frecuencia del uso de la palabra eugenesia, y la disolución del movimiento eugenésico organizado en España; esto también ocurrió porque al terminar la Segunda Guerra Mundial la eugenesia misma cayó en descrédito al ser asociada con los peores crímenes de los gobiernos totalitarios, y en particular, de los nazis. En realidad, hubo un desplazamiento de las anteriormente llamadas ciencias eugénicas hacia la puericultura, la pediatría y la ginecología que pusieron los temas del mejoramiento genético, de la educación higiénica infantil y de la preparación de las jóvenes para ser madres dentro del marco de estas especialidades médicas.

---

<sup>386</sup>González Duro, E. (1978). *Psiquiatría y sociedad autoritaria. España 1939-1975*. Madrid: Akal.

<sup>387</sup>Vinyes, Armengou y Belis. (2002) *Los niños perdidos del franquismo: un estremecedor documento que sale por primera vez a la luz*. Barcelona: Plaza y Janés; Vinyes, R. (2002) *Irredentas: las presas políticas y sus hijos en las cárceles de Franco*. Madrid: Temas de Hoy.

<sup>388</sup>Dualde, F. (2004) "La profilaxis de la enfermedad mental en la psiquiatría franquista: esquizofrenia, eugenesia y consejo matrimonial." *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. No. 92. Oct-dic, 2004. Páginas 131-159.

### 5.1.3. Conclusión sobre la eugenesia en España

La eugenesia en España se ha calificado de blanda al expresarse principalmente en políticas educativas con respecto a la sexualidad y no en medidas más autoritarias como la esterilización involuntaria de personas con deficiencias mentales o las recompensas a matrimonios fértiles, como las tomadas en Alemania, Suiza, Suecia, Dinamarca y Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX. Su importancia en este trabajo tiene que ver, en primer lugar, con constatar la expansión de la influencia de los discursos provenientes de las ciencias naturales en la elaboración de los discursos sobre la sexualidad, especialmente los provenientes de la biología y la medicina; en segundo lugar, la historia de la ciencia eugenésica en España permite poner en alto la crisis del modelo de la castidad de la moral sexual católica, y a pesar de que debe reconocerse que es el discurso predominante y oficial al menos hasta los años sesenta, se ve cómo pierden terreno consideraciones como la culpa y el pecado frente a motivaciones prácticas como la procreación de una raza más productiva, saludable y bella. En tercer lugar, la eugenesia nos permite ver cómo los discursos sobre la sexualidad se integran progresivamente a la lógica capitalista y facilitan argumentos para la intervención de los agentes del poder sobre los diferentes estamentos sociales; y sobre todo, para que el mismo individuo asuma un control sobre su propio cuerpo. En este sentido no se trata de una superación del control religioso, sino de una tendencia a que persista el control, pero con motivaciones laicas.

### 5.2. La tesis de la inferioridad biológica de la población colombiana

Las tesis eugenésicas habían llegado a América Latina en primer lugar en los países donde se presentó una migración importante de europeos a principios del siglo XX: Brasil, Méjico y Argentina. En Brasil se fundó la primera sociedad eugenésica de Sur América a comienzos de 1918, y en la Argentina se crea una asociación semejante unos meses más tarde del mismo año. En 1931 se fundó en México la *Sociedad Mexicana para el Mejoramiento de la Raza* y en 1932 se creó en Buenos Aires la *Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*<sup>389</sup>. Estas primeras asociaciones fueron dirigidas, en su mayoría, por médicos obstetras y pediatras y su finalidad fue más de divulgación, discusión y aplicación de las propuestas eugenésicas europeas y estadounidenses que de investigación. Para los años veinte los temas eugenésicos fueron intensamente discutidos también en Perú, Ecuador, Venezuela y Colombia.

---

<sup>389</sup> Cfr. Noguera, C. (2003) Op. Cit. *Medicina...* Páginas 90-91.

Según sostiene Noguera<sup>390</sup>, siguiendo a Stepan<sup>391</sup>, la tendencia de los discursos eugénicos en el norte de Latino América fue más neo-lamarckista que mendeliana; esto es, se tendió más pensar en que el mejoramiento racial se podía llevar a cabo por medio de modificaciones del ambiente como una mejor educación y acceso a la cultura que por medio de la intervención en las uniones matrimoniales para mejorar la herencia genética, o la esterilización de los grupos sociales degenerados. Esta tendencia neo-lamarckista fue especialmente importante en Méjico, donde además se hizo una revaloración del acervo genético y cultural indígena.

Stepan explica<sup>392</sup> la predominancia de las ideas neo-lamarckianas por la reunión de varios factores: en primer lugar, la predilección de las aristocracias latinoamericanas de finales del siglo XIX y comienzos del XX por los intelectuales franceses, por quienes expresaron especial admiración y a quienes leyeron más que a otros por haber sido habitual el aprendizaje del francés como segunda lengua; segundo, por la prevención que generó entre los científicos latinoamericanos el determinismo genético implícito en las teorías de Weissmann y Mendel que dejaba un campo mínimo de intervención voluntaria por parte de los gobiernos para modificar favorablemente las características raciales; en tercer lugar, Stepan sostiene que el neolamarckismo se adaptaba más fácilmente a las ideas religiosas y morales predominantes en la época en Latinoamérica, pues permitía mantener la esperanza del progreso con la población que existía resultado del ejercicio de las acciones voluntarias y libres, en contraposición a la lucha perdida por la raza latinoamericana si se aceptaba sin más la tesis de la degeneración racial de los pueblos mestizos.

En el sur de Latino América, hubo una tendencia mayor receptividad hacia la adopción de medidas eugénicas mendelianas, como sucedió en Brasil, Argentina y Perú que exigieron certificados médicos prenupciales en los años 30. También en coherencia con la eugenesia mendeliana en Argentina y Brasil se adoptó una política de estímulo a la inmigración de europeos blancos. En países como Colombia y Perú también se debatió si una salida viable para la encrucijada racial era poblarla con inmigrantes europeos blancos para “mejorar” su herencia genética, pero estas medidas nunca se llevaron a la práctica.

---

<sup>390</sup>Cfr. Noguera, Carlos (2003) Op. Cit. *Medicina...* Páginas 92-95.

<sup>391</sup>Cfr. Stepan, N. (1991). *The hour of eugenics. Race, gender and nation in Latin America*. New York: Cornell University Press. Páginas 72-74.

<sup>392</sup>Cfr. Stepan, N. (1991). Página 74.

En términos generales, la eugenesia en América Latina estuvo concentrada en intentar modificar las condiciones consideradas perjudiciales del medio ambiente de las clases populares que mantenían y acusaban las notas juzgadas más perniciosas de la mezcla racial latinoamericana: el alcoholismo endémico de obreros y campesinos, la sífilis, la tuberculosis y la ausencia de higiene. Noguera<sup>393</sup> sostiene que la eugenesia llegó a confundirse con la higiene social y fue vista más como una rama de la medicina que como un discurso político con una marca ideológica específica, lo que no excluye que existan ejemplos en contra de esta tendencia.

En el caso específico de Colombia varios factores históricos hicieron posible que la tesis de la degeneración de la raza adquiriera gran importancia, pero hay que enfatizar que, desde la colonia, el modelo de superioridad biológica en Colombia se estableció a partir del cuerpo del varón blanco. La independencia política de Colombia del dominio español, cuyo proceso finalizó en 1819, mantuvo en muchos sentidos los prejuicios sobre la identidad racial de su población. Aunque se había retirado la autoridad europea, aún quedaba la idea de que la civilización americana era verdaderamente una civilización en la medida en que se asemejaba a la sociedad española en su lengua, su religión y sus costumbres, pero también en su cuerpo y sus maneras. La aristocracia colombiana tras la independencia no fue mayoritariamente india, ni mestiza ni negra, fue principalmente de raza blanca y los lazos y mezclas entre los blancos y los otros sectores de la población han marcado definitivamente el proceso de evolución de la historia social y cultural de Colombia desde el siglo XIX hasta nuestros días. Ello se refleja en las opiniones que expresaron los terratenientes colombianos sobre la población desde el siglo XIX hasta la consolidación de una burguesía urbana en el siglo XX. En este trabajo, sin embargo, nos concentraremos en de qué modo se expresó la tesis de la degeneración de la raza por parte de los defensores de la eugenesia en Colombia en el siglo XX, pero es fundamental no perder de vista que esta tesis no fue una reflexión accidental producto de una moda europea, sino uno de los elementos más problemáticos de la mentalidad colombiana desde sus orígenes.

El comienzo del siglo XX<sup>394</sup> en Colombia se vio ensombrecido por la Guerra de los Mil Días (1899-1902), una contienda que enfrentó a liberales y conservadores por el dominio político del país. Fue una guerra sangrienta y costosa que hizo patente que la mayor parte

---

<sup>393</sup>Cfr. Noguera, C. (2003) Op. Cit. *Medicina...* Página 94.

<sup>394</sup>Cfr. Melo, J. O. (Director académico) (2007) *Gran Enciclopedia de Colombia. Tomo 3. Historia 3. Desde la Regeneración hasta los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez*. Biblioteca El Tiempo. Círculo de Lectores. Bogotá; Palacios, M. (1995) *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

del territorio nacional estaba despoblado y que se requería un enorme esfuerzo sostenido de varias generaciones para colonizar las regiones más apartadas. Adicionalmente, al final de la Guerra, en 1903, el País, agotado y arruinado, tuvo que tolerar la separación de Panamá, con la evidente incitación a ello de parte de los Estados Unidos, sin oponer resistencia alguna. Así, al igual que sucedió en España con la guerra contra los Estados Unidos y la independencia de las últimas colonias de ultramar, se vio el comienzo del siglo XX con pesimismo y se enunció por parte de intelectuales de ambos partidos la pregunta por las causas del atraso y la debilidad del país.

De otra parte, en 1900 el desarrollo económico colombiano era incipiente: se consolidaba entonces la exportación de café como base de la producción agraria, pero precisamente la producción y distribución del café mostraban las enormes dificultades para el transporte de carga en un territorio demasiado extenso y difícil, pues el café se sembraba en las cordilleras alejadas del mar y se transportaba a lomo de mula: hacía falta construir ferrocarriles, carreteras y puertos. La mayoría de la población vivía en los campos y la tierra pertenecía prioritariamente a las élites económicas blancas, que eran las mismas élites políticas. Sectores de los estratos altos que escribían en los periódicos de las ciudades pensaban a Colombia como un país atrasado que había que construir y administrar; y veían como el gran obstáculo para ello no solo los costos económicos, sino la falta de espíritu y energía del pueblo colombiano. Así, cuando los médicos y abogados pioneros del movimiento eugenésico en Colombia expusieron al final de la segunda década del Siglo XX la tesis acerca de la inferioridad biológica de la población colombiana, en muchos casos no hicieron más que poner, en los términos del movimiento eugenésico mundial, una preocupación que ya se habían expresado en ensayos y artículos de periódico<sup>395</sup> y novelas<sup>396</sup> escritas desde la mitad del siglo XIX y a comienzos del siglo XX sobre las causas del atraso económico y social del País.

---

<sup>395</sup> Cfr. Urueña, J. (1994) "La idea de heterogeneidad racial en el pensamiento político colombiano: una mirada histórica" en: *Análisis Político*, No 22, mayo-agosto 1994. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

<sup>396</sup> Novelas del siglo XIX, como la célebre *María* de Jorge Isaacs (1837-1895), o del comienzo del siglo XX, como *Pax*, de 1900, escrita a cuatro manos por José María Rivas Grot (1863-1923) y Lorenzo Marroquín (1856-1918), este último hijo del presidente de Colombia durante la Guerra de los Mil Días, muestran a la aristocracia blanca como un grupo de nobles terratenientes que tienen una actitud paternal con mestizos, indios y negros. En *María* el cuadro es el de un pueblo sumiso e ingenuo agradecido con las bondades del señor, mientras que en *Pax* el hombre popular es representado, entre otros personajes, por Socarrás, un mestizo alcohólico, pendenciero y rebelde que termina organizando una guerrilla para destruir, por resentimiento y ambición, una obra clave del desarrollo nacional. En ambos casos es patente una inferioridad no solo física, sino moral del pueblo raso que parece impotente frente a las dificultades del territorio y el clima, y no solo no construye el progreso, sino que incluso se opone a él.

La tesis de la degeneración racial del pueblo colombiano fue expuesta en 1918 por el médico conservador Miguel Jiménez López (1875-1955)<sup>397</sup> en su conferencia titulada “Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares” durante el *Tercer Congreso Médico Colombiano*. El impacto de esa charla propició la realización en 1920 de una serie de conferencias de diferentes profesionales acerca de las características biológicas de la población colombiana. De allí se publicó el texto llamado *Los problemas de la raza en Colombia* que consideraba el tema desde diferentes profesiones relacionadas con la salud y la educación como la psiquiatría, la psicología, la higiene, la pedagogía y la sociología. En ellas se manifestaron dos tendencias principales: la primera afirmaba la degeneración del pueblo colombiano; fue defendida por Miguel Jiménez López y apoyada por el psiquiatra Luis López de Mesa (1884-1967) y el médico fisiólogo y redactor de las cartillas colombianas de higiene Calixto Torres Umaña (1885?-1960); la segunda, además de cuestionar la cientificidad de la tesis de la degeneración, intentó mostrar aspectos positivos de las razas nativas del continente americano y de las mezclas resultantes con los inmigrantes blancos y negros; esta facción fue defendida por los médicos Alfonso Castro (1878-1943) y Jorge Bejarano (1888-1966, primer ministro de higiene en 1946) y el periodista Armando Solano (1887-1953). A continuación se exponen brevemente algunos puntos centrales de esta discusión para hacerse una idea del clima y los términos del debate y comprender la relevancia que adquirió el tema de la formación de la voluntad como propósito nacional.

En su ponencia Jiménez López recordó los argumentos para señalar que la debilidad del pueblo colombiano se debía a factores geográficos perniciosos que, en su opinión, generan culturas pobres:

Todas las razas nativas del continente africano, con sus extraños distintivos morfológicos y psíquicos, son un resultado de la reacción entre el producto humano y una zona profundamente hostil; los esquimales y los samoyedos representan otro tipo extremo, representado por condiciones opuestas, y los aborígenes del altiplano andino, desde el Anahuac hasta el Cuzco, con sus toscos rasgos fisonómicos y con su voluntad embrionaria, representan la acción de nuestro continente sobre la especie que lo ha poblado de siglos

---

<sup>397</sup> Jiménez se había formado en Francia entre 1908 y 1910 y allí había conocido la teoría de la degeneración cerebral de Morel (1809-1873), una interpretación del darwinismo, muy difundida también en España, según la cual no solo era posible una evolución favorable a la preservación de las especies, sino que podrían darse comportamientos que guiaran a las especies a retrocesos evolutivos y consecuentemente, a la extinción de los grupos sociales degenerados. La locura, la prostitución y la delincuencia endémicas de una determinada población, en tanto que conductas socialmente perjudiciales, fueron estudiadas como posibles signos de degeneración colectiva, probablemente hereditaria. Cfr. Campos, R. (1998) “La teoría de la degeneración y la medicina social en España en el cambio de siglo” en: Llull, Vol. 21, 1998. Páginas 333-356.



atrás. Todos estos productos son aptos, sin duda, para habitar sus respectivos climas y para sufrir las inclemencias naturales, pero se han mostrado, hasta hoy, incapaces de producir, ni de asimilar tan solo, las altas formas de la cultura humana.<sup>398</sup>

La otra fuente de inferioridad es la debilidad fisiológica y moral hereditaria de la raza nacional que se adquirió, según Jiménez López, por la acumulación, en varias generaciones, de las influencias perniciosas del ambiente:

Heredamos de nuestros ascendientes no las enfermedades mismas, sino la gran aptitud para contraerlas. Esto explica que todas las enfermedades se difundan entre nosotros con pasmosa profusión y que adquieran, como ya lo anotó un sabio extranjero, con respecto a la bronconeumonía, una malignidad desconocida en otras razas. Esto explica, igualmente, el número considerable de malas conformaciones corporales congénitas de que os he hablado al principio, y la gran mortalidad, y la escasa longevidad de la raza, y la menor temperatura de nuestro cuerpo, y la pobreza de nuestra sangre en elementos nobles, y el artrismo y el cáncer y las neurosis y las locuras; esto explica, finalmente, los distintivos morales de nuestra raza, que, para resumirlos en una sola expresión, se caracterizan por una “voluntad enferma”.<sup>399</sup>

Se debe enfatizar que el aspecto más duramente criticado por Jiménez de las propiedades nacionales es la debilidad de la voluntad a la que le atribuye las causas del atraso económico y social. En opinión del médico boyacense, los colombianos carecen de iniciativa y, cuando finalmente se proponen algo, lo dejan a la mitad por la debilidad de sus cuerpos, pero sobre todo, de la impotencia de su voluntad.

Para Jiménez, las causas de esta situación son: “La viciación ancestral de nuestro agregado étnico, la carencia de higiene, la educación viciosa; la miseria.”<sup>400</sup>. Y aunque reconoció que podían existir numerosas soluciones alternativas, considera que las medidas urgentes para intentar solucionar el problema eran una reforma educacional y el fomento de la inmigración. El problema con la educación estaba, para Jiménez, en la pobreza del entrenamiento de la inteligencia y de la voluntad para lo cual había que formar a los mismos maestros<sup>401</sup>, pero eso, según él, no era suficiente para solucionar el problema:

---

<sup>398</sup> Jiménez López, M. (1920). “Primera conferencia.” En: Varios, *Los problemas de la raza en Colombia* (Páginas 43-78). Bogotá: Imp. El Espectador. Página 47.

<sup>399</sup> Jiménez López, M. (1920) Op. Cit. “Primera conferencia.” Páginas 61-62.

<sup>400</sup> Jiménez López, M. (1920) Op. Cit. “Primera conferencia.” Página 70.

<sup>401</sup> Con ese fin Jiménez López viajó a Alemania, comisionado por el presidente Pedro Nel Ospina, y trajo una misión pedagógica compuesta por AntonEtiel, Carl Deckers y Carl Glockner, para reformar la instrucción pública en 1924. El proyecto contemplaba reformas de la primaria, la secundaria, el magisterio, la universidad y el mejoramiento de la remuneración de los profesores para profesionalizar la enseñanza. La

¿Podrían ser remedio para nuestra situación fisiológica y moral lo que se ha llamado “los recursos propios”; en dos palabras: educación e higiene? No lo creo. El mal es más profundo. (...) Para infundirnos el sentido práctico y el valor de las realidades prontas, es preciso una transformación completa de nuestra mentalidad y, casi estoy por decir, de nuestro organismo. Esto exige, como corolario, la infusión de sangre fresca y vigorosa en nuestro organismo social. (...) La educación debe venir a organizar aptitudes legadas por la herencia; entre nosotros, ¿qué puede hoy, qué ha podido en el pasado organizar la formación educativa en materia de capacidades congénitas? El espíritu teórico, la vacilante voluntad, las profundas taras sociales que nos han retardado y aminorado.

Fundemos, pues, por medio de la herencia y de la procreación, algo distinto de ser fijado por la educación. Fundemos en nuestro fondo racial condiciones de vigor físico y moral, que no nos pueden venir sino de aquellos puntos del planeta donde la especie humana da sus mejores frutos desde hace dos mil años.

(...) ¿Qué es lo que ha hecho la prosperidad de las naciones de América que se hallan hoy en situación floreciente? La inmigración. Ahí están los Estados Unidos, con sus millones de inmigrantes irlandeses, magiars, alemanes, italianos, rusos y escandinavos; ahí están la Argentina, con los continentes de población vasca, italiana, francesa y anglo-sajona; y el Uruguay, con los colonizadores suizos y belgas, el sur de Brasil con la inmigración alemana y tantos otros núcleos de menor importancia que han llegado a nuestro continente. La inmigración de sangre blanca, bien escogida y reglamentada como debe hacerse, es para los países en desarrollo, un elemento incomparable de población, de progreso, de producción y de estabilidad política y social. Una corriente de inmigración europea suficientemente numerosa iría ahogando poco a poco la sangre aborigen y la sangre negra, que son, en opinión de los sociólogos que nos han estudiado, un elemento permanente de atraso y de regresión en nuestro continente.<sup>402</sup>

Tras estas reflexiones se pregunta si sería conveniente la inmigración de japoneses que parecen mostrar una actitud laboriosa y tenaz, y dice:

La evolución hacia el tipo de belleza físico admitido hoy en el mundo es condición primera del mejoramiento de las razas; los rasgos corporales y fisonómicos más deficientes en nuestra población, lejos de perfeccionarse, sufrirían una completa regresión al mezclarse con ejemplares característicos de la cepa mongólica.<sup>403</sup>

---

reforma no fue aprobada por falta de apoyo político, pero sus lineamientos generales fueron muy influyentes en la planeación de las políticas educativas de finales de la década del veinte y para el diseño y administración académica de las escuelas normales.

<sup>402</sup>Jiménez López, M. (1920) Op. Cit. “Primera conferencia.” Páginas 73-75.

<sup>403</sup>Jiménez López, M. (1920) Op. Cit. “Primera conferencia.” Páginas 75.

El psiquiatra Luis López de Mesa, por su parte, aprecia, con ojos y gestos de ganadero, las cualidades de los indígenas y mestizos, pero se queja también de su fealdad e insiste en la debilidad de su voluntad:

Con gran frecuencia tuve que rechazar individuos por deficiencia de estatura: menos de un metro con cincuenta y cinco centímetros es extraordinariamente frecuente. Mas comprendí muy pronto que esto era un error. Esos hombrecitos de uno con cincuenta tenían, sin embargo, una resistencia a la fatiga poco común: el desarrollo pulmonar les permitía esfuerzos en la rípida cumbre de nuestros páramos; bajo la disciplina cuartelaría se fortalecían muy luego y formábanse recia musculatura. Su inteligencia escasa se compensaba en mucho con su paciencia y sumisión para formar ese espécimen de soldado indígena insuperable en nuestras guerras y sostén peligroso de múltiples aberraciones, especialmente del fanatismo. Su fisonomía, aunque a veces, sobre todo en los mestizos, da graciosas caras a niños y adolescentes, es de suyo fea, por su frente estrecha, pómulos salientes, ojo oblicuo amortiguado, boca de comisuras hacia abajo, sin voluntad definida ni expresión notable. Ni elegancia tiene tampoco su contextura general, como que es rechoncho el cuerpo y muy presto inclinado a la obesidad con los años o el vivir sedentario de las ciudades.<sup>404</sup>

A pesar de la anotación anterior sobre la escasez de la inteligencia indígena y mestiza, López de Mesa afirma que el problema se debe a la pobreza educativa y a las malas condiciones higiénicas, y no a una total falta de cualidades mentales innatas. Afirma que son pocos, pero significativos, los hombres de ciencia y “prestantes” indígenas y negros en el panorama nacional. Su tesis es precisamente que la acumulación de las malas condiciones educativas e higiénicas a las que se someten las poblaciones indígenas, negras y mestizas puede llevar a la degeneración, pero no la considera un hecho cumplido, como lo hace Jiménez. Y siendo ese su diagnóstico le reconoce un peso mucho más importante a la educación como solución del problema.

López trata de mostrarse optimista con algunas cualidades morales de las razas nacionales como la generosidad, la afectuosidad, el patriotismo y el espíritu democrático; pero se preocupa por la astucia aplicada a la deshonestidad. Las artes, en cambio, son un campo en el que reconoce que las razas nacionales pueden tener altura universal. Sin embargo, esta universalidad está pensada conforme al modelo de Europa, sobre el cual no parece tener distancia crítica; al respecto es muy elocuente su comentario sobre la literatura nacional: “En literatura, sobre todo, tenemos círculos de refinada capacidad superior, verdaderamente europea.”<sup>405</sup>

---

<sup>404</sup>López de Mesa, L. (1920). “Segunda conferencia.” En Varios, *Los problemas de la raza en Colombia* (Páginas 79-110). Bogotá: Imp. El Espectador. Página 89.

<sup>405</sup>López de Mesa, L. (1920) Op. Cit. “Segunda conferencia.” Página 109.

A pesar de compartir con Jiménez la idea de que la inmigración europea blanca puede ser beneficiosa para el país, López de Mesa teme que la inmigración blanca agudice los problemas del temperamento y la voluntad que genera el cruce de razas muy distanciadas. En este sentido, tanto en Jiménez López como en López de Mesa, es elocuente que no se mencione la estrategia de controlar los matrimonios entre los miembros de la raza blanca con indígenas y negros, dejando implícito que, en realidad estos cruces no se hicieron principalmente por la vía del matrimonio. En cambio, López de Mesa se muestra preocupado por la pobre o nula educación laboral de las mujeres de todas las clases sociales que conlleva, según él, a que no puedan defenderse frente a las seducciones de los varones. Las necesidades económicas terminan produciendo un número elevado de prostitutas o de empleadas del servicio seducidas por sus patrones. Por tanto, al parecer su opinión es que para la regulación de cruces interraciales la regulación de los matrimonios no es tan definitiva como el control del sexo mercenario. Los cruces entre indios y negros tampoco son mencionados.

A la tesis de la degeneración se opusieron los médicos Alfonso Castro (1878-1943) y Jorge Bejarano (1888-1966, primer ministro de higiene en 1946) y el periodista Armando Solano (1887-1953) quienes, además de cuestionar los argumentos científicos en los que se basó Jiménez López, defendieron las cualidades de las razas autóctonas colombianas.

Alfonso Castro, de forma ponderada y enfática, pone en duda punto por punto los argumentos de Jiménez. Para empezar, cuestiona la ausencia de estadísticas reales que le permitan extraer sus conclusiones, señala luego las dificultades que implica esclarecer un modelo racial en medio de una enorme variedad de factores que permitieran identificar las características de una sola de las razas humanas. Así mismo, señala la pobreza de la comprensión del suelo y la geografía como para establecer a partir de allí determinaciones ambientales sobre el comportamiento. Y anota, además, que el tiempo que lleva Colombia como nación es excesivamente poco para adelantar conclusiones sobre su desarrollo futuro, teniendo en cuenta, además, que se carecía de puntos de comparación adecuados. El doctor Castro resume así sus críticas:

El trabajo del Dr. Jiménez López, precisamente adolece del defecto de generalización o de una generalización prematura. Le han faltado datos precisos, emanados de los diversos puntos del país para que las conclusiones a las que llega tengan el prestigio de lo verdadero. Del estudio de algunos hechos, observados en su clínica de psiquiatría, ha deducido la decadencia general. De defectos y vicios, inherentes a todo grupo humano, y transitorios en el tiempo, en cuanto a la especie se refiere, en virtud de leyes que yo llamaría purificadoras, aunque permanentes, si se quiere, en el individuo, ha formado causas de morbosidad definitiva e irremediable. Ninguna distinción aparece, al practicar sus observaciones, en lo referente a los grupos étnicos a que pertenecen los individuos examinados, lo cual es de importancia capital, pues si

degenerada está Colombia, no lo está uniformemente, porque mucha diferencia existe entre las indiadas de la Altiplanicie, afligidas por una vida miserable, y las clases directoras de ciudades como Bogotá, Medellín o Popayán. Ha excluido el factor tiempo, sugiriendo la idea de una larga época corrida por lo profundo e imborrable de las taras apuntadas, y olvidando nuestra juventud como pueblo, que constituye una esperanza justificada. Ha confundido al parecer lo que son miseria, mala educación, abulia y desorden, vicios funestos sin duda, pero modificables mediante una terapéutica fuerte y eficaz, con estigmas definitivos, anunciadores del completo desastre.<sup>406</sup>

Castro se queja también de que los estudios sociológicos que se citan en Europa sobre Colombia, y Latinoamérica en general, tienden a estar muy mal informados y señala además cuán poco se miran los europeos a sí mismos cuando hacen el análisis de los pueblos de su periferia, y por eso afirma:

Después de estudiar con serenidad los graves problemas que agitan a Europa y la situación a la que han llegado la mayor parte de las naciones que la integran, analizamos el estado de los países hispanoamericanos, y muy especialmente Colombia, que es la que directamente nos interesa, tenemos que llegara la conclusión, libre el espíritu de chauvinismo, de que nuestra patria es digna de figurar al lado de los pueblos civilizados y tiene por delante un prometedor porvenir.<sup>407</sup>

Tampoco está de acuerdo con la inmigración de europeos blancos, tal como la plantea Jiménez, pues en esa propuesta hay la intención de reemplazar un pueblo por otro basados en la presunción de inferioridad y degeneración de las razas autóctonas. La inferioridad de los pueblos aborígenes es discutida por Castro, aunque es patente que ve en las etnias indígenas signos de degeneración, causados por las circunstancias históricas a las que se vieron sometidas.

La rotunda afirmación de que «todas las razas componentes de nuestra población actual fueron en un tiempo superiores a lo que hoy son», es inaceptable así expresada. Superiores, es cierto, fueron los aborígenes; pero los conquistadores, portadores de civilización cristiana, se encargaron de aniquilarlos a fuego, sangre e ignorancia, obligándolos a retroceder en los avances realizados, destruyéndoles las poblaciones, templos y monumentos, y forzando a los sobrevivientes de los nefandos crímenes que registra la historia, a ocultarse en lo más oscuro de la selva. Hijos de esos infelices son los seres dolientes y embrutecidos que vemos en algunas de nuestras ciudades y pueblos, corroídos por la miseria, sin aspiraciones, instintivos, mirados con desdén criminal por los gobiernos y explotados por los amos, bajo una forma de esclavitud inaudita disfrazada de libertad republicana; en tanto que la chicha, propinada traidoramente desde que nacen, les sirve de sustento, de abrigo y de consuelo, puesto que los priva de la conciencia, que, por cierto, piedad es arrebatarla, para que sin protestas

---

<sup>406</sup> Castro, A. (1920). *Degeneración colombiana*. Medellín: Lit. e Imp. J. L. Arango. Página 6.

<sup>407</sup> Castro, A. (1920). Op. Cit. *Degeneración...* Páginas 28-29.

soporten su infeliz situación de bestias de carga. Naturalmente los engendros de tales miserables degenerados son hasta el exceso, y por fortuna, la naturaleza, más piadosa y selecta que los hombres civilizados y las castas dirigentes, acabará por eliminarlos en un futuro próximo, en virtud de sus leyes sanitarias.<sup>408</sup>

En cuanto a la vertiente de raza blanca de la población colombiana, Castro sostiene que es supremamente dudosa su pureza tras cuatro siglos de cruces constantes entre los tres troncos originarios; y allí donde la hubiera se debería a cruces consanguíneos que dudosamente pueden verse como un mejoramiento racial.

Para Castro los problemas de las razas nacionales no están en el acervo genético, sino en la falta de educación arraigada en la pobreza, y por tanto, la solución también está en la satisfacción de las necesidades mínimas que ha de permitir, luego, concentrarse en el crecimiento espiritual del pueblo colombiano por medio de una educación de calidad y la higiene. Y al igual que Jiménez López, López de Mesa y la Iglesia Católica, sostiene que la clave de la educación está en la formación de la voluntad. En relación con la infancia y la adolescencia, la iniciativa principal de Castro es crear una rica cultura física dirigida por especialistas. Y uno de los fines primordiales de la educación física ha de ser el tratar de evitar la iniciación sexual temprana, al tiempo que robustecer el carácter para el dominio de las pasiones.

En los textos de ambas facciones se manifiesta ya la tendencia a que las soluciones estén dirigidas especialmente a la formación de hábitos que contrarresten las “plagas” a las que está sometido el pueblo colombiano: el desaseo en la vivienda, en el vestir y en la mesa; la sífilis y la prostitución; la tuberculosis y el alcoholismo. En la medida en que se ve con pesimismo la posibilidad de que los adultos cambien costumbres insalubres atávicas la mayoría de las propuestas se dirigen a la formación de hábitos higiénicos y eugenésicos en niños y jóvenes.

En cuanto a la discusión sobre la sexualidad los eugenistas defendieron la necesidad de una educación sexual de los adolescentes como preparación para matrimonios que engendren hijos saludables y fuertes en los momentos oportunos. El fin último de dicha educación en realidad no difería de las intenciones tradicionalistas, tal como lo revela esta afirmación del abogado José Cortés: “El matrimonio monógamo lo defendemos como un anhelo de perfección de la raza. Como una institución moral sana y de higiene social.”<sup>409</sup> La

---

<sup>408</sup> Castro, A. (1920). Op. Cit. *Degeneración...* Página 36.

<sup>409</sup> Cortés, J. (1939). *El problema sexual a través de los códigos penal y civil colombianos*. Bogotá: Tipografía Bélgica. Página 32.

manera en la que pensaban realizar la educación sexual, en cambio, difería notablemente pues, por un lado, se pretendió que fueran los médicos los encargados de dicha educación y no los sacerdotes, y por la otra, pensaban que debía incluir explicaciones fisiológicas de la sexualidad humana; iniciativa que, como se ha señalado, fue rechazada por Iglesia Católica. A pesar de estas diferencias, tanto los médicos eugenistas como los sacerdotes católicos coincidieron en que el éxito de la educación para el sexo estaba en la formación de la voluntad para dominar y administrar las pasiones.

La pedagogía moderna exige la colaboración del médico en la educación de los sexos. La acertada educación sexual es el fundamento del saneamiento y ennoblecimiento de la vida sexual. Solo la conciencia y la voluntad pueden ser los remedios curativos. La pedagogía sexual se divide pues en: explicación de la sexualidad y educación de la voluntad.<sup>410</sup>

En la literatura eugenista de los años cuarenta y cincuenta se mantiene la preocupación por la raza enfocada en dos factores fundamentales ya expresados veinte años antes por Jiménez López: la debilidad genética de indios y negros frente a los blancos, y los efectos perniciosos del clima tropical sobre el carácter de los pueblos. Como muestra Zandra Pedraza<sup>411</sup> quien más radicalmente expresa ambas preocupaciones es Laureano Gómez (1889-1965), el más importante dirigente conservador entre 1930 y 1965 y presidente del país (1950-1953) en medio del periodo más acusado de la violencia partidista (1948-1957). En la misma dirección de Jiménez López y López de Mesa, Gómez se queja del acervo genético proveniente de indios y negros y de las influencias negativas del clima nacional en las tierras bajas y húmedas como factores decisivo de inferioridad, pues, según Gómez, en estas tierras la mente permanece embotada y los individuos se entregan más fácilmente al libertinaje, la pasividad y el fatalismo; características estas que, para él, impiden el florecimiento de una verdadera cultura autóctona.

La relevancia de estos planteamientos no está solamente en el determinismo genético y geográfico que perpetúa la exclusión de las clases bajas, sino en haber convertido, para un sector muy influyente de la política colombiana, a los temas relacionados con el mejoramiento social de la población en problemas de raza, con la carga histórica negativa que la noción incluye: desprecio, opresión y violencia. Para este trabajo es significativo señalar que las características biológicas de la raza blanca estuvieron presentes como modelo de energía y fortaleza moral, y que, por tanto, se asumió el cuerpo blanco como signo de distinción y como objeto de deseo privilegiado.

---

<sup>410</sup>Cortés, J. (1939). Op. Cit. *El problema...* Página 90.

<sup>411</sup>Cfr. Pedraza, Z. (1999). Op. Cit. *En cuerpo...* Páginas 126-129.

Paradójicamente, aunque la tesis de la inferioridad racial fue tan discutida e importante y los debates sobre la raza fueron muy acalorados, no se generó en Colombia un movimiento eugenésico organizado institucionalmente como el que tuvieron Brasil o Argentina. Carlos Noguera<sup>412</sup> explica esta situación por el hecho de que en Colombia no se lograra consolidar una fuerte inmigración europea, a pesar de las intenciones de traer europeos blancos, como sugirieron Luis López de Mesa y Miguel Jiménez López<sup>413</sup>.

### **5.2.1. Conclusión sobre la eugenesia en Colombia**

Al igual que en España, la eugenesia tuvo un carácter considerado blando en la medida en que no se reflejó en medidas estatales relacionadas con el mejoramiento racial por medio de esterilizaciones forzosas o controles a los matrimonios y la fertilidad; y a pesar de que se discutieron incentivos para promover la inmigración de europeos blancos para mejorar la raza colombiana tales medidas nunca se llevaron a cabo. Sin embargo, el carácter blando de la eugenesia en Colombia es muy cuestionable en la medida en que permitió afianzar un racismo y un clasismo que ha tenido efectos políticos, económicos y sociales aun no resueltos.

De otra parte, la eugenesia promovió en Colombia la legitimación de la medicina como alternativa para fundamentar los principios morales laicos y para justificar la vigilancia de las clases populares y de la infancia, así como para promover la enseñanza de educación sexual para el matrimonio en los jóvenes. Sin embargo, como se estudia en el capítulo correspondiente, el discurso que impulsó más fuertemente la influencia de la medicina en todos los campos de la moral, incluida la moral sexual, fue el discurso de la higiene desde finales del siglo XIX hasta los años treinta, y desde entonces en adelante, el de la preservación de la salud.

Con esta primer parte del trabajo se espera haber dado una caracterización amplia de las discusiones, actores y tendencias de los discursos más sobresalientes sobre el sexo y la moral sexual en el periodo acotado en España y Colombia. Estamos seguros, sin embargo, de que todas las complejidades de las discusiones sobre el sexo en la época no han sido

---

<sup>412</sup>Cfr. Noguera C. (2003) Op. Cit. *Medicina...* Página 99.

<sup>413</sup>Hay que mencionar que el tipo de inmigración que se buscó fue exclusivamente de blancos, pues los mismos Jiménez y López de Mesa, al ser consultados sobre la conveniencia de permitir la inmigración de japoneses a Colombia e los años treinta la consideraron perjudicial por promover, en vez de un mejoramiento, un empobrecimiento genético. Esto también explicó por qué, siendo López de Mesa Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, en 1938, se hizo muy difícil el trámite para la visa de judíos al territorio colombiano antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Cfr. Leal, L. (2010) "Colombia cierra sus puertas a una inmigración «indeseable» Restricciones a la inmigración de judíos polacos y alemanes a Colombia 1933-1939." Ponencia presentada en el XV Congreso Colombiano de Historia. Bogotá. 2010.



expuestas en su totalidad porque, siendo el sexo un tema transversal y que afecta tantos dominios y aspectos de la vida individual y social, una visión enciclopédica sobre el mismo es prácticamente imposible. No obstante, ese no era nuestro propósito, sino ambientar al lector en la complejidad de la discusión sobre el sexo y la moral sexual en la época, y prepararlo así para el análisis propiamente dicho acerca del modo en el que, en los manuales escolares del periodo acotado, el dispositivo de sexualidad se integra en la estrategia de crear un modelo de subjetividad.

## SEGUNDA PARTE

### EDUCACIÓN PARA LA SEXUALIDAD EN LOS CATECISMOS Y LIBROS DE LECTURA USADOS EN LA ESCUELA PRIMARIA EN ESPAÑA Y COLOMBIA ENTRE 1930 Y 1960

Como se señaló en la introducción, la intención de esta segunda parte es señalar, a propósito del tratamiento que en los textos estudiados recibieron los temas que directa o indirectamente involucran al sexo, la presencia de las que acá se han considerado como estrategias con las cuales se buscó preparar la relación de los niños con el deseo y el placer sexuales en los catecismos y libros de lectura en España y Colombia entre 1930 y 1960.

Así, tras un primer capítulo en el que se contextualizan y caracterizan los manuales escolares del periodo en ambos países, en el segundo capítulo se interpreta el tratamiento de la naturaleza del sexo y de los deseos y placeres sexuales; en el tercero, los signos de las manifestaciones de la subjetividad profunda, en donde se desarrolla el tratamiento que se le da a los signos del buen corazón y los buenos sentimientos, las pasiones, los instintos, la índole personal, la herencia y los vicios; en el cuarto capítulo se estudian los focos principales de la vigilancia de los agentes de autoridad que aparentemente se relacionan con el control de la sexualidad: la selección de amistades, las ocasiones de riesgo (conversaciones, canciones, lecturas y espectáculos peligrosos) y las manifestaciones físicas de afecto; en el quinto, se analiza la caracterización y el tratamiento de la infancia; en el sexto, la caracterización y el tratamiento de la familia; en el séptimo, se interpreta el tratamiento que, en estos textos, se le dio al cuerpo, la higiene y la salud.

Este amplio repertorio de temas analizados responde a la intención, mencionada en la introducción, de hacer una contribución a la historia de la sexualidad en los dos países desde un punto de vista genealógico. Esto es, mostrando, en el ámbito concreto de los catecismos y libros de lectura del periodo acotado, un amplio horizonte de discursos en los cuales se manifiesta la pluralidad de estrategias de saber-poder para las cuales el sexo sirve de pretexto y soporte, que es a lo que se ha llamado acá el dispositivo de sexualidad<sup>414</sup>. Al mismo tiempo es un aporte genealógico porque el análisis de los textos, a lo largo de este largo y convulsionado periodo, permite ver, en las tendencias dominantes y en las disonancias, unos tránsitos significativos en la comprensión y el tratamiento del sexo y de los deseos, los placeres, los instintos, así como cambios en los conceptos e instituciones en los cuales el sexo juega un papel central. Esto es, la variación que se va señalando en el uso que se hace en los libros estudiados de conceptos como el de infancia, cuerpo y salud, y el cambio de instituciones como la familia y la patria. Las señales de estas variaciones aportan elementos para enriquecer la lectura de los valores del presente, pues están mostrando precisamente un aspecto de la complejidad de circunstancias y usos de los conceptos en los contextos concretos que fueron causa y producto, en el pasado reciente, de la alteración de los valores sexuales.

---

<sup>414</sup> Foucault, M. (1976) Op. Cit. *Historia...* Páginas. 129-130.

No obstante, como aporte para la lectura del presente esta perspectiva genealógica no solo es elocuente respecto de los valores sexuales, sino que, al estar esos valores sexuales en el núcleo de nociones tan fundamentales como la de sujeto, familia y nación, solo por mencionar las más significativas, se amplía el marco de interpretación que permite matizar la situación de los conceptos, los principios de conducta y los valores en la complejidad de un entramado de las diferentes fuerzas que han producido lo que se llama el presente.

Sin embargo, no se ensaya acá esa lectura de los valores del presente porque el aporte de la investigación es solo el de los libros escolares y es, por tanto, parcial; pero espera ser insumo para la realización constante, y siempre inconclusa, de dicho esfuerzo.

## Capítulo 1

### Caracterización de los manuales escolares de primaria en España y Colombia entre 1930 y 1960

Para 1930, tanto en España como en Colombia, los manuales ya hacían parte integral de la escuela<sup>415</sup>. En España existía una industria editorial escolar que estaba en un estado importante de

---

<sup>415</sup> Además de los dos volúmenes, ya citados, de la *Historia ilustrada del libro escolar en España*, dirigida por Agustín Escolano Benito, numerosos trabajos se centran en los manuales escolares del periodo en España y Colombia de los cuales menciono algunos de los principales utilizados para la elaboración de este capítulo.

Sobre libros escolares en España: Tiana Ferrer, A. (1999). "La investigación histórica sobre los manuales escolares en España: el Proyecto Manes." *Revista Clío y Asociados, la historia enseñada*, No 4, Páginas 101-119; Hernández Díaz, J. M. (1994). "Espacios escolares, contenidos, manuales y métodos de enseñanza" en: Guereña, Ruiz Berrío, Tiana Ferrer (1994) *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación*. Madrid: Ministerio de Investigación y Ciencia. C.I.D.E. Páginas 191-213; Escolano Benito, A. (2006). "La codificación de la primera manualística." En: *Historia ilustrada de la escuela en España. Dos siglos de perspectiva histórica*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid. Páginas 219-239; Puelles Benítez, M. (s.f.) Entrevista sobre Proyecto Manes en *Educa Madrid Revista digital*.

[http://www.educa.madrid.org/portal/web/revista-digital/monograficos/entrevistas?p\\_p id=visor WAR cms tools&p\\_p action=0&p\\_p state=maximized&p\\_p width=270&p\\_p col\\_order=n1&p\\_p col\\_pos=0&p\\_p col\\_count=1&visor WAR cms tools contentId=996c0035-8478-4c87-8c58-0518adf36766&visor WAR cms tools fieldId=-.](http://www.educa.madrid.org/portal/web/revista-digital/monograficos/entrevistas?p_p id=visor WAR cms tools&p_p action=0&p_p state=maximized&p_p width=270&p_p col_order=n1&p_p col_pos=0&p_p col_count=1&visor WAR cms tools contentId=996c0035-8478-4c87-8c58-0518adf36766&visor WAR cms tools fieldId=-.) Consultado en septiembre de 2010; Tiana Ferrer, A. (2000). *El libro escolar: reflejo de intenciones políticas y de influencias pedagógicas*. Madrid: UNED; Villalaín, J. L. (1997). *Manuales escolares en España*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Sobre libros escolares en Colombia: Guereña, Ossenbach, del Pozo (2005). *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglos XIX y XX)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.; Ossenbach, Somoza (2001) *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.; Conde Calderón, J. et al. (compiladores) (2001) *Nación, educación, universidad y manuales escolares en Colombia: tendencias historiográficas contemporáneas / IV coloquio colombiano de historia de la educación, Barranquilla, sep., 6-8 de 2001*. Barranquilla: Fondo de publicaciones de la Universidad del Atlántico.; Rincón Verdugo, C. (2003) *La enseñanza de la lectura y la escritura en Colombia, 1870-1936. Una mirada desde la práctica pedagógica*, Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Estos textos se complementan con numerosos trabajos de historia de la educación de los dos países en los que se menciona el tema de los manuales escolares del periodo acotado en diferentes periodos y otros trabajos que se ocupan de los manuales aplicados a las diferentes disciplinas escolares, como la lectura, la historia y la educación física. Adicionalmente existen detalladas bibliografías sobre manuales escolares en España y en Colombia elaboradas por el Proyecto Manes que se pueden consultar en línea en el enlace "Bibliografía sobre manuales escolares" dentro del sitio web: Portal del Centro de Investigación Manes: <http://www.uned.es/manesvirtual/portallmanes.html> Consultado en septiembre de 2010.

desarrollo<sup>416</sup>, con casas editoriales reconocidas y poseedoras de nutridos fondos de materiales escolares. Algunas de dichas editoriales se habían hecho importantes desde la segunda mitad del siglo XIX, como la casa Hernando, la Imprenta Elzeveriana y librería Camí S.A., la Editorial Calleja, la Editorial Espasa-Calpe y F.T.D., la editorial de los Hermanos Maristas. Otras surgieron al finalizar el XIX e iniciarse el XX, entre las que se destacaron las editoriales Bruño, perteneciente a las Escuelas Cristianas de la Salle, El Magisterio Español, Seix Barral, Sopena, Dalmau Carles, Santiago Rodríguez (para 1930 Hijos de Santiago Rodríguez), Edelvives (la misma F.T.D. que fue adquirida por el editor Luis Vives en los años treinta), Sopena, entre las más reconocidas de un nutrido grupo.

Varias editoriales españolas distribuyeron sus textos por América Latina; entre ellas, los textos que más importancia tuvieron en Colombia fueron los de Bruño, F.T.D (también cuando se llamó Edelvives) y Seix Barral. Sin embargo, la Guerra Civil Española hizo muy difícil la exportación de libros hacia América, lo que motivó la consolidación de las casas editoriales colombianas que realizaron desde entonces los textos escolares más importantes del periodo a estudiar en Colombia.

A lo largo de todo el periodo los manuales escolares tuvieron una enorme importancia en la escuela primaria. Su progresiva utilización desde la segunda mitad del siglo XIX estuvo ligada al desarrollo de los sistemas nacionales de educación pública nacionales que trajo consigo el uso de metodologías de enseñanza simultánea en las que se requería que cada estudiante tuviera su propio libro.<sup>417</sup> Ello permitía mantener un control sobre los contenidos y ayudaba a los maestros a planificar sus clases, servía de guía a los alumnos y también para encargar deberes y realizar evaluaciones, así como para controlar el avance de la enseñanza. En otras palabras, era una de las principales herramientas didácticas de la escuela. Esta misma utilidad didáctica de los libros de texto en algunos casos propició el abuso en su uso por parte de algunos maestros que se limitaban a repetirlo literalmente a los niños; de tal manera que, en numerosas ocasiones la clase consistía en leer el manual, o hacer un dictado a partir del libro<sup>418</sup>, o repetir de memoria la lección sacada del texto.

Adicionalmente, la utilización excesiva del manual trajo consigo una importante dependencia del currículo escolar respecto del libro de texto, pues en muchas ocasiones se utilizó como fuente

---

<sup>416</sup>Cfr. Sureda García, Bernat (1997). “La producción y difusión de los manuales escolares” (Páginas 69-100) y Petrus Rotger, Antonio (1997). “Tecnología del libro escolar tradicional: diseño, iconografía y artes gráficas.” (Páginas 101-122), en: Escolano Benito, A. (editor) (1997). Op. Cit. *Historia...*

<sup>417</sup>Cfr. Escolano, A. (1997). “Libros para la escuela. La primera generación de manuales escolares” en: Escolano, A. (Editor) (1997) Op. Cit. *Historia...* Páginas 19-46. Página 20.

<sup>418</sup>Estas prácticas fueron confirmadas por diferentes testimonios de personas que fueron estudiantes de primaria en el periodo acotado y a las que se consultó al respecto.

principal, e incluso única, de conocimiento y socialización<sup>419</sup>. Esta situación describe el abuso del manual por parte de algunos profesores, pero no necesariamente retrata las prácticas de todos los profesores de primaria de la época. Sin embargo, incluso donde el maestro utilizó otras herramientas didácticas y no se puede decir que haya abusado de los textos, el manual escolar constituyó una guía habitual e importante para el desarrollo cotidiano de las clases. En este sentido la situación es semejante en España y en Colombia; con la diferencia de que, debido a la limitación de las editoriales colombianas, a los altos costos de importar libros, y a las dificultades y variedad de la geografía colombiana, el manual escolar fue, aun en los años cincuenta, un lujo que muchos estudiantes no se podían permitir.<sup>420</sup> Esta escasez también generó una fuerte tendencia a que en Colombia se mantuvieran los mismos textos a lo largo de periodos muy largos porque ni los profesores, ni los alumnos, ni el mismo Estado, tenían los medios para hacer las renovaciones periódicas que hubieran sido necesarias para mantener los textos actualizados a los contenidos curriculares.

La dependencia de los manuales por parte de algunos maestros, debida en muchos casos a su poca preparación pedagógica, también generó la tendencia a abordar los contenidos de los libros de modo dogmático, de tal modo que el alumno memorizaba lo que en ellos decía, pero no estaban pensados para que se debatieran los temas. En varios manuales se hacían preguntas para que el niño, más o menos con las mismas palabras del texto, diera cuenta de lo que decía una lectura, pero no para que la criticara, o tomara posición sobre lo que ella decía. Y así, a muchos de los manuales escolares españoles y colombianos entre 1930 y 1960 aún puede aplicárseles la crítica que hace Humberto Quiceno a los manuales colombianos durante la hegemonía conservadora (1880-1930):

Allí el todo, las cosas, los hechos, están explicados sin necesidad de salir de sus fronteras. (...) No contienen teorías, no hablan del hombre universal, no plantean discusiones, no recurren a categorías abstractas ni a discursos abstractos sobre la sociedad, son instrumentos discursivos para cambiar la vida sin que cambie la consciencia sobre ella.<sup>421</sup>

---

<sup>419</sup>Esta dependencia motivó en España, ya desde el mismo siglo XIX, la reacción de los pedagogos de la Institución Libre de Enseñanza (1876-1936) que tildaron este modelo de educación de “libresco” y basado en la memorización mecánica de los contenidos. Cfr. Puellas Benítez, M. (1997). “La política del libro escolar en España (1813-1939).” En: Escolano A. (1997) (Editor) Op. Cit. *Historia...* Páginas 47-68. Página 62.

<sup>420</sup>Desde un punto de vista anecdótico puede ser pertinente señalar cómo varias personas colombianas que estudiaron su primaria antes de los años sesenta a las que se consultó al respecto del uso de los libros escolares en su infancia coincidieron en señalar cómo eran pocos los niños que iban a la escuela siquiera con zapatos, pues la gran mayoría iban descalzos y, ante esta precaria situación, naturalmente eran muy pocos los que se podían permitir comprar libros. Por tal razón, muchas veces debían leer varios con el mismo libro, o el maestro dictaba la lección.

<sup>421</sup>Quiceno, H. (2001). “Manuales, ensayos, crónicas en la educación en Colombia, 1900-1930” en: Conde Calderón, J. et al. (Compiladores). *Nación, educación, universidad y manuales escolares en Colombia*:

Naturalmente esta anotación habrá de ser matizada en este trabajo por la presencia de algunos importantes ejemplos excepcionales de promoción de la autonomía y de algún pensamiento crítico en algunos manuales, sin que de todas maneras no sea cierto que la tendencia mayoritaria es la de evitar el cuestionamiento o la desobediencia.

En general, a lo largo de la investigación se halló que los textos escolares tienden a cierto tradicionalismo respecto de sus valoraciones de los principios y las prácticas, y en muchos de ellos se encuentran repeticiones y una muy escasa tendencia al cambio. En tal sentido pensamos que se puede aplicar a los textos escolares españoles y colombianos de este periodo la hipótesis de Valentina Torres Septién quien, para explicar la tendencia a conservar los mismos principios a lo largo de extensos periodos en los manuales de urbanidad mexicanos de inicios del siglo XX, afirmó que:

El ritmo de los cambios culturales y los comportamientos se encuentra desfasado de un tiempo histórico-político. Se trata del reuso de viejas sintaxis en contextos históricos diferenciados. Estos textos buscan enlazar viejas prácticas cotidianas con las nuevas generaciones nacidas en contextos diferentes. En estos textos preexisten prácticas –no están siendo inventadas por ellos– que posibilitan que su recepción a través de sus intermediarios – pedagogos, directores espirituales, padres espirituales–, sea exitosa.<sup>422</sup>

Del mismo modo, en los manuales escolares de esta época no es frecuente –aunque veremos que existen importantes excepciones– encontrar el desarrollo de opiniones que tomen riesgos innovadores en términos de costumbres y valoraciones sociales. Se trataba más bien de enseñar al niño, a propósito de los contenidos de las diferentes materias, los comportamientos que se aceptaban por parte de la tradición cultural y social; y el autor y el editor debían tener en mente a la hora de hacer el texto que el maestro, o las autoridades escolares o estatales, debían considerar que lo que decía el manual era un ejemplo adecuado para los niños. Sin embargo, a pesar de que en los manuales los valores aplicados a los comportamientos no cambiaran rápidamente, los valores y comportamientos sociales sí podían estar cambiando y, en consecuencia, no podemos leer al texto escolar como un reflejo exacto de la sociedad en la que se produjo, pues en el manual no tenemos clara cuál era su interpretación, ni el nivel de aceptación de sus contenidos por parte de los lectores. Como anota Valentina Torres: “...no es el texto, sino su apropiación, la que sufre modificaciones.”<sup>423</sup> Lo anterior hace razonable la hipótesis de que ciertos comportamientos predicados como adecuados en los manuales tal vez parecieran anticuados entre las que eran nuevas generaciones en el momento mismo de su publicación.

---

*tendencias historiográficas contemporáneas. IV Coloquio Colombiano de Historia de la Educación. Barranquilla, sep. 6-8 de 2001. Universidad del Atlántico. Barranquilla. Páginas 449-460. Página 451.*

<sup>422</sup>Torres Septién, V. (2005). “Los textos de urbanidad y los libros de conducta (una reflexión inicial)” en: Guereña, Ossenbach, Del Pozo (2005). Op. Cit. *Manuales escolares...* Páginas 259-270. Página 263.

<sup>423</sup>Torres Septien (2005). Op. Cit. “Los textos...” Página 265.

A pesar de esta dificultad, el manual escolar es una fuente muy elocuente de los valores y comportamientos que los grupos dominantes deseaban para los sectores de población a quienes estaban dirigidos estos textos. Adicionalmente, el hecho de que se encuentren repeticiones en los ejemplos y las normas, énfasis semejantes, lenguajes similares en diferentes manuales señala que esos ejemplos y valoraciones no representan meramente la opinión de un autor particular, sino que se muestre así la pertenencia a una especie de *status quo* de comportamientos y ejemplos aceptados como *dignos de ser enseñados a los niños* por parte de los grupos dominantes. Los cambios, por su parte, por más pequeños o sutiles que sean, también son reveladores precisamente de variaciones, de modificaciones o de resistencias a ese *status quo*, ya sea por los contenidos normativos, o por los argumentos y el lenguaje con que se justifican. Por último, también es cierto que efectivamente esos fueron los textos que tuvieron que leer, y tal vez memorizar, muchísimos niños, y que, por tanto, en esos textos se encuentra, como señala José Seoane, el “sistema de ideas contra el que medían sus comportamientos”<sup>424</sup> y fue, por tanto, con ellos, y en algunas ocasiones, resistiéndose a ellos, que se formó en parte la personalidad moral e intelectual de muchas personas.

En cambio, el trabajo con las fuentes mostró que en el tratamiento de temas políticos no se presenta esta tendencia a la permanencia de los contenidos<sup>425</sup>. En ese sentido hay que anotar que hay diferencias importantes entre los manuales escolares españoles y colombianos del periodo, ya que numerosos libros españoles tienden a encontrarse muy al día respecto de hacer interpretaciones ideologizadas de los acontecimientos históricos a ellos actuales, y hacen menciones muy explícitas a las ideologías políticas dominantes –de hecho algunos de estos textos son auténticas propagandas políticas y bélicas; mientras que en el caso de los libros escolares colombianos hay muy pocas menciones a hechos políticos a ellos actuales, o a ideologías políticas que de manera explícita permitan hablar de que, al menos los libros para la educación primaria más editados y conocidos, fueran una propaganda partidista.

### 1.1. Tipos de manuales escolares

Por manuales escolares se entiende en este trabajo, siguiendo a Ossenbach y Somoza,

Aquellas obras concebidas con la intención expresa de ser usadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, indicada por su título, por su asignatura, nivel o modalidad, por su estructura

---

<sup>424</sup> Seoane, J. (2006). Op. Cit. *El placer...* Página 20.

<sup>425</sup> Se examinan más adelante, en el apartado titulado “Los manuales en medio de la política”, algunas características de los manuales escolares relacionadas con el predominio ideológico de los grupos políticos dominantes en los dos países a lo largo del periodo acotado.



didáctica interna, y por su contenido, que contemplaría la exposición sistemática y secuencial de una disciplina.<sup>426</sup>

Con lo que se pretende distinguir a estos manuales de los textos de literatura universal, o incluso del campo más específico de la literatura infantil, que fueron utilizados en la escuela, pero que no fueron escritos específicamente para ella.

Estos manuales han sido clasificados de diversas maneras de acuerdo con la misma evolución de su producción y el criterio con el que se los ha considerado.

Un primer criterio de clasificación proviene del apartado correspondiente a los libros escolares de la Ley Moyano (1857)<sup>427</sup>, en la cual se establecieron dos grandes clasificaciones para los manuales escolares en España: en primer lugar, los libros destinados a la enseñanza y práctica de la lectura y, en segundo lugar, los usados para enseñar las demás materias. Entre los primeros se incluyó, además de aquellos destinados a enseñar las primeras letras (abecedarios, silabarios, catones, cartillas y manuscritos) aquellos textos destinados a la formación moral y religiosa.

Entre los últimos, en el *Compendio de pedagogía teórico práctica* (1913) el pedagogo Pedro de Alcántara, citado por Agustín Escolano, distingue tres tipos:

a) los cuentos, novelas cortas, fábulas y biografías, que combinan objetivos recreativos y morales; b) las misceláneas de conocimientos variados y útiles, en las que predomina el fin instructivo, por cuanto suministran a los niños nociones sobre diversos asuntos con un carácter más instructivo que didáctico, sin perjuicio de que muestren asimismo ciertas tendencias moralizadoras; c) los “tratados”, que se presentan con un marcado estilo pedagógico y ofrecen los contenidos de una o varias materias de enseñanza.<sup>428</sup>

Al comenzar el siglo XX se introdujeron los programas cíclicos y ello trajo como consecuencia la graduación de todos los libros escolares. En consecuencia, a los manuales escolares se los puede clasificar, además de por el criterio ya mencionado, por el grado al que van dirigidos.

La anterior clasificación se puede aplicar a la mayoría de los libros escolares de la época acotada en los dos países. Sin embargo, Agustín Escolano realiza una clasificación alternativa de acuerdo con la finalidad pedagógica de los manuales<sup>429</sup>: a) libros de iniciación, libros para iniciar a los

---

<sup>426</sup> Ossenbach, Somoza (2001). “Introducción” en: Ossenbach, Somoza (2001). Op. Cit. *Los manuales...* Páginas 13-34. Página 19.

<sup>427</sup> Cfr. *Colección legislativa de España* (1874). Tomo LXXIII. Madrid: Imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia.

<sup>428</sup> Cfr. Alcántara García, P. (1913) *Compendio de pedagogía teórica y práctica*. Madrid: Hernando. Páginas 388-391. Citado por Escolano, A. (1997). Op. Cit. “Libros...” Página 32.

<sup>429</sup> Cfr. Escolano, A. (1997). Op. Cit. “Libros...” Páginas 34-35.

alumnos en actividades (silabarios, cartillas y manuscritos) o doctrinas (catecismos); b) series cíclicas, textos en los que se exponen los contenidos en forma progresiva de acuerdo con los niveles de los alumnos, c) Modelos enciclopédicos, textos que reúnen en un solo volumen toda la cultura escolar (como las enciclopedias) o manuales que hacen compendios de diferentes tipos de lecturas y temas (como los ramilletes, florilegios, lecciones de cosas, guirnaldas, etc.); d) libro-guía, los que se anuncian como manual, curso, programa, método o simplemente libro “libro de” aritmética, historia, gramática... Son los textos que suelen usar los maestros y los alumnos como guía de todo el proceso de enseñanza; e) libros de consulta: diccionarios, atlas, etc.; f) libro activo, manual que exige la participación activa del alumno en su uso, como los cuadernos de ejercicios.

Además de estas clasificaciones es posible distinguir los manuales escolares por otros criterios, como los géneros a los que están dirigidos (por ejemplo, el caso de los manuales de urbanidad e higiene para niños y niñas, así como los libros de lectura diferenciados por sexos), las clases sociales a quienes se dirigen (por ejemplo, con las cartillas de edición económica destinadas a las clases populares frente a los textos “normales”), o el destinatario en la escuela: los manuales para alumnos y los destinados a los profesores.

Entre estas tipologías de textos, para los propósitos de la presente investigación interesa recalcar los tipos de manuales que fueron utilizados prioritariamente para la formación moral de los estudiantes por medio de lecturas y ejemplos, y en este sentido se deben incluir principalmente cinco tipos de manuales:

1. Los libros básicos de iniciación a la lectura (cartillas y silabarios) que, además de ofrecer los métodos para aprender a leer, en las mismas frases elementales que usaron como ejemplos revelaban formas de relacionarse el niño con los posibles objetos de deseo, además de proveer algunas reglas muy elementales de conducta y ejemplos básicos de buen y mal comportamiento.
2. Los libros dedicados a la lectura comprensiva, normalmente graduados, ejemplarizantes y moralizadores, con los cuales se ejercitaba a los niños a leer de corrido, en voz baja y en voz alta; así como los manuscritos, textos en los que los niños practicaban el reconocimiento de los diferentes tipos de caligrafía con pluma (frecuentes en España, pero inexistentes en Colombia).

En todos estos textos, además del propósito pedagógico de alentar el ejercicio de la lectura, llevaban en sus contenidos toda suerte de historias, poemas, descripciones y ejemplos de personajes y actividades cargadas de un fuerte contenido moral. Algunos de ellos son colecciones de trozos escogidos de varios autores considerados adecuados para presentar a los niños ejemplos de los escritores nacionales, o internacionales. En el trabajo con estas fuentes también se encontró, sin embargo, una muy importante cantidad de textos producidos específicamente para los libros de lectura, e incluso hubo algunos autores especialmente reconocidos en la elaboración de textos de este género literario escolar. El propósito explícito de una importante cantidad de ellos es conseguir la formación moral por medio de dirigirse a la afectividad infantil, menos en la forma de prescripciones normativas (aunque no faltan ejemplos de estas reglas en algunos textos) y más en la forma de ejemplos de personajes con los cuales se pretendía que el niño se

identificara. De estos textos se encuentra una gran variedad de estilos que varían de acuerdo con épocas y autores, especialmente en España. En Colombia hubo un número importante, aunque significativamente menor que el español, de libros de lectura; es de destacar, sin embargo, que en el periodo se dio el predominio en el uso de uno de estos manuales sobre todos los demás: *La alegría de leer*, del pedagogo vallecaucano Evangelista Quintana, que empezó a ser editado por la Editorial Voluntad en 1930 y cuya 61 edición se publicó en 1980, aunque su uso generalizado disminuyó al finalizar la década del sesenta.

3. Los libros de iniciación doctrinal, particularmente los catecismos, en donde se presentaba en forma sistemática el corpus de reglas morales de una religión o una doctrina política (como el *Catecismo de la doctrina cristiana*, el *Catecismo de la doctrina socialista* o el *Catecismo liberal*) en relación con todos los aspectos de la vida cotidiana de los niños y de los adultos. Su estilo, basado en el modelo del catecismo católico, es el de preguntas y respuestas que buscan que el lector separe claramente los temas y que memorice fácilmente un sistema de dogmas, reglas y principios. En ellos se recurre menos a ejemplos o historias; responden mucho más a la intención de divulgar y afianzar normas y dogmas, principalmente religiosos. Aunque hubo muchas ediciones de catecismos, los más utilizados en la escuela tuvieron pocas variaciones a lo largo de grandes periodos. En el periodo que estudiamos el catecismo principalmente utilizado fue el *Catecismo de la doctrina cristiana* del padre jesuita Gaspar Astete (1537-1601), “arreglado” por el también jesuita Remigio Vilariño (1865-1939), preferido en las provincias del Norte de España, y el del padre, también jesuita, Jerónimo Ripalda (1535-1618), preferido en las del Sur. En Colombia se utilizó el mismo Catecismo de Astete, pero reformado por la Conferencia Episcopal (1936); lo que muestra la fuerte tendencia de la Iglesia Católica a mantener la tradición y la uniformidad en sus bases doctrinales.

4. Las enciclopedias, compendios de todas las asignaturas en un solo volumen, que fueron frecuentes en España, especialmente a partir de 1953, pero mucho menos frecuentes en Colombia. Estos textos, en realidad, no se diferenciaron significativamente de los libros de lectura en cuanto a los contenidos de las historias, (de hecho, muchas de ellas fueron elaboradas por los mismos autores y editoriales de los libros de lectura) sino que las distribuyeron en los textos de acuerdo con una relación proporcional respecto de las otras asignaturas del currículo escolar.

5. Los compendios y manuales de urbanidad, de higiene de educación física, que se acercan más al modelo de los tratados propios del desarrollo de asignaturas específicas en el currículo escolar.

Entre la enorme cantidad de títulos de manuales escolares que cumplen con las características anteriores ha sido necesario distinguir entre ellos los que tuvieron una mayor relevancia y representatividad en el periodo acotado. Para esta selección se aplicaron varios criterios simultáneos: en primer lugar, la pertenencia del manual al fondo de las editoriales más reconocidas en la época; en segundo lugar, el número de ediciones del mismo manual encontradas a lo largo del periodo; en tercer lugar, el prestigio del autor y la relativa abundancia o escasez de títulos del mismo autor; en cuarto lugar, el hecho de ser recomendados por alguna

autoridad importante respecto del tema en la época, como los inspectores escolares, las autoridades eclesiásticas o los mismos maestros<sup>430</sup>.

## **1.2. Géneros literarios más frecuentes en los libros de lectura**

La lectura de los textos señaló que en los libros de lectura se recurrió principalmente a cuatro géneros literarios: el ensayo breve; la narración de ficción e histórica; la descripción científica y geográfica y la poesía.

En el ensayo los temas más frecuentes son las recomendaciones morales. Los tamaños son variables: oscilan entre media página y, en los manuales sobrevivientes de finales del XIX y comienzos del siglo XX, hasta veinte páginas en las que se hacen sofisticadas disertaciones filosóficas.

Las narraciones pueden ser historias muy breves y aisladas, o cuasi novelas en las que unos mismos personajes, normalmente unos niños, viven una historia que se desarrolla a lo largo del año escolar. El modelo de esta última versión es *Corazón* de Edmundo de Amicis, y sobre él se realizaron numerosas variantes. En el caso de las narraciones aisladas los temas más frecuentes son las aventuras con enseñanza moral y las hazañas de los héroes de las historias patrias. Habitualmente los protagonistas de los cuentos son niños, pero también es frecuente que se muestre con gran agilidad cómo esos niños se han convertido en adultos y cuáles son las consecuencias de sus actuaciones infantiles. El predominio de las narraciones sobre adultos tiende a darse cuando las historias son patrióticas o políticas.

Las descripciones suelen tener por objeto los parajes naturales, las características geográficas de las diferentes regiones, los elementos de la naturaleza y los adelantos científicos. A pesar de que también estas historias suelen contener anotaciones morales, ellas son menos frecuentes que en el caso de ensayos y narraciones.

En cuanto a las poesías predominan también los temas morales, aunque, sobre todo en los textos para niños de primer grado, es frecuente también la descripción rimada de imágenes de la naturaleza: flores, paisajes, animales. Un género que suele repetirse ya sea en verso o en adaptaciones en prosa es la fábula con contenido moral y, en contadas ocasiones, aparecen epigramas, que son pequeños versos en los que se hace gala de una nota de ingenio y humor.

## **1.3. Los manuales escolares en medio de la política**

---

<sup>430</sup> Para este propósito, particularmente respecto de los libros de lectura del periodo de la dictadura franquista, es especialmente útil el texto de Francisca Montilla *Selección de libros escolares de lectura*, libro en el que expone los resultados de una encuesta que la autora realizó, en 1954, entre profesores e inspectores respecto de los libros de lectura preferidos por ellos. El texto fue publicado por el CSIC en ese mismo año.

Los manuales escolares expresan los proyectos educativos en medio de los cuales fueron producidos. Esto es, los ideales de humanidad, de sociedad, de civilidad y de conocimiento en los cuales una sociedad de un momento histórico particular quiere ver realizados en sus futuras generaciones. Por lo tanto, los manuales escolares, explícita o implícitamente, son expresiones de proyectos políticos. Como tales, en la época estudiada, los manuales escolares estuvieron sujetos a modificaciones de acuerdo con los lineamientos ideológicos de los agentes del poder político y se los utilizó, en diferentes grados según el país y la época, para socializar y buscar realizar los proyectos de sociedad y nación ideales. Por tal razón al caracterizar los manuales escolares entre 1930 y 1960 en España y en Colombia es necesario relacionarlos, al menos en líneas generales, con los proyectos educativos y políticos que se promovieron en la época en ambos países.

### **1.3.1. Manuales escolares durante la Segunda República Española**

La educación fue tema prioritario para el primer gobierno de la Segunda República, particularmente por la intención de ampliar la cantidad y el tipo de población que accedía a la educación, ampliar significativamente la inversión estatal en educación, permitir y alentar la coeducación de los sexos, aumentar el número y la formación de los maestros y, en general, mejorar la calidad pedagógica de la enseñanza. En este aspecto hay un predominio de la pedagogía liberal krausista que había sido desarrollada en la Institución Libre de Enseñanza (1876-1936), y la aplicación de las ideas de renovación pedagógica de la “escuela nueva”. Así mismo, en los años de predominio de los grupos republicanos y socialistas en el gobierno, también fue crucial la intención de realizar un proyecto educativo laico en el que se divulgaran y afianzaran los principios y costumbres democráticos<sup>431</sup>. Estas intenciones se manifiestan parcialmente en algunos de los manuales escolares del periodo republicano; se dice aquí que se manifestaron parcialmente por la tendencia en este momento a mantener en uso manuales provenientes de la Restauración, cuyos títulos y autores contaban ya con la aceptación de editores, maestros y padres de familia.

La edición y distribución de los manuales escolares fue uno de los temas respecto de los cuales fue frecuente la intervención estatal en términos de reglamentos para su selección. Manuel de Puelles<sup>432</sup> distingue, respecto de la política del libro escolar, tres periodos durante la Segunda República correspondientes a las políticas determinadas por los grupos que alcanzaron el poder durante el periodo democrático: el bienio azañista, el bienio radical-cedista y la guerra civil.

---

<sup>431</sup>Cfr. Puelles, M. (1999). *Educación e ideología en la España contemporánea*. Madrid: Tecnos. Páginas 262-295; Capitán Díaz, A. (1994). *Historia de la educación en España. Volumen II. Pedagogía contemporánea*. Madrid: Editorial Dykinson. Páginas 569-670; Escolano, A. (2004). “Orígenes y desarrollos del sistema nacional de educación en España. Educación y liberalismo (1812-1939).” En: Ossenbach, Zuluaga (editoras) (2004) *Génesis y desarrollo de los sistemas educativos iberoamericanos*. Siglo XIX. Bogotá: Editorial Magisterio. Páginas 343-384.

<sup>432</sup>Cfr. Puelles, M. (1997). “La política del libro escolar en España” en: Escolano, A. (Editor) (1997). Op. Cit. *Historia...* Páginas 47-67. Páginas 63-65.

En el bienio azañista (1931-1933) se revierte la política sobre el libro escolar que rigió durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) que consistía en buscar la uniformidad por medio de la convocatoria a concursos para elegir libros oficiales únicos. Una de las primeras iniciativas del primer gobierno republicano consistió en adoptar nuevamente el sistema de crear una lista de textos escolares (hecha por el Consejo de Instrucción Pública) entre los cuales el maestro podía elegir los de su preferencia. Dicho sistema de lista provenía de la Ley Moyano (1857) y rigió la política de los manuales escolares en España hasta 1991. Conforme a las intenciones expresadas por el Consejo de Instrucción Pública, los criterios para la elaboración de las listas en este periodo serían pedagógicos, científicos, literarios y económicos, y los maestros podrían elegir en listas de al menos doce títulos por materia.

Desde el punto de vista ideológico, si bien los gobiernos republicanos pretendieron dar un grado más alto de libertad, algunos de ellos se preocuparon por criticar las muestras de apoyo explícitas a los valores monárquicos propios de algunos de los manuales del periodo de la dictadura de Primo de Rivera. Algunos manuales fueron manifiestos explícitos en defensa y celebración de la emergencia del nuevo sistema democrático español (ejemplos de estas actitudes se hallan en libros de lectura como *El niño republicano*, editado en 1932, *Estampas de España*, de 1933, o *El manuscrito del estudiante*, de 1936). Sin embargo, también hubo manuales, editados en este periodo específico, en los que no se hace especial mención de la situación política española.

En el bienio radical-cedista (1933-1936) la política educativa fue orientada principalmente por el ala católica (CEDA) de la coalición entre radicales y católicos. Los cedistas revirtieron algunas de las políticas adoptadas durante los dos años anteriores: prohibieron la coeducación en las escuelas primarias y en las normales, y suprimieron las políticas respecto de la autonomía de los inspectores. Como aporte de su gestión se les reconoce la construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid y una reforma estructural del bachillerato. La principal preocupación en materia de política relacionada con los manuales escolares fue, dentro del marco de la reforma del bachillerato, la elaboración de una serie de cuestionarios para fijar el contenido de cada asignatura y diseñar desde allí los libros de texto. En cuanto a la primaria, se mantuvo el sistema de listas y se mantuvieron en vigencia la mayoría de títulos de los periodos anteriores.

El ascenso al poder del Frente Popular (1936-1939) buscó reinstaurar el espíritu reformista del primer gobierno republicano con una política educativa dirigida especialmente al mejoramiento y ampliación de cobertura de la escuela primaria. Sin embargo, el esfuerzo estatal en educación del periodo republicano, al igual que muchas iniciativas semejantes, se vio profundamente alterado por la Guerra Civil. La guerra significó la radicalización de las posiciones políticas e ideológicas y, consecuentemente, también los libros de texto adquirieron un tono abiertamente bélico, revolucionario y panfletario. Los ejemplos supremos de este espíritu son *La Cartilla Escolar Antifascista*, la *Cartilla Aritmética Antifascista*, ambas de 1937. Sin embargo, esta actitud defensiva se venía gestando desde cierto activismo republicano que vio en los manuales escolares un instrumento de batalla ideológica para crear una nueva España, y que criticó duramente la falta de

compromiso político de otros manuales escolares de la época. Muestra de esto la encontramos en un fragmento del prólogo del *Manuscrito del estudiante* de Jaime Durany y Ballera, de enero 1936:

Hay otro interés nacional que nos ha inducido a escribir esta obra: el que los alumnos justiprecien el alto valor moral de nuestra República, vea los peligros que la acechan por la soberbia de los mercaderes de la cosa pública, y por la ignorancia del vulgo; que aprenda a corregir sus defectos y mejorar sus virtudes, y en estos medios devolver a la España su fundamento ético: formar la nueva España por la formación ciudadana para que actúe en un plano de mayor ponderación, consciente de su propio valimiento.

(...)

Los que se atrevan a combatir EL MANUSCRITO DEL ESTUDIANTE por su orientación, han de situarse fuera de la Ley Orgánica del Estado y los que nos hemos endurecido los huesos defendiendo con el ejemplo la educación escolar que la República ha sancionado, venimos obligados ahora a defenderla, con los postulados de nuestro sistema pedagógico, de una manera franca y explícita, desentendiéndonos de los emboscados del magisterio que componen sus libros soslayando el deber, al asegurar el presente sin comprometer el futuro por su tibieza de hoy.<sup>433</sup>

A pesar de la presencia y actualización de estos valores políticos, sin haberse hecho una idea de los textos del periodo anterior un importante número de los manuales escolares del periodo republicano podrían verse actualmente como tradicionalistas, e incluso conservadores de algunos de los valores de la Restauración, como, por ejemplo, en la valoración del trabajo, la nostalgia por el campo, la diferencia entre instrucción y educación (relacionada con la formación ética, religiosa, higiénica y cívica); en la preocupación estructural por la higiene y reconocimiento del médico como una de las figuras máximas de autoridad; el disfrute y el asombro frente adelantos tecnológicos y obras del ingenio humano; en sus encomios de la familia, el trabajo, y en la indiscutible preeminencia de la figura del padre en la familia. Así, el espíritu renovador de los textos escritos durante la República solo puede entenderse en el contraste con los textos del periodo que los precedió y con los que compartieron la escena durante los años de la democracia. De allí la necesidad de caracterizar brevemente aquí a los textos escolares durante la Restauración.

Los textos remanentes de la Restauración expresaban los valores de la burguesía católica tradicionalista de finales del siglo XIX y comienzos del XX: integración sin cuestionamientos de la Iglesia Católica en la organización de la estructura social; división clara de la sociedad en estamentos separados que se relacionan según unas pautas fijas; ejercicio vertical de la autoridad y, consecuentemente, centralidad de la obediencia como eje de la conducta individual y social; división clara de las actividades masculinas y femeninas (a pesar de que el tema de esta división en

---

<sup>433</sup> Durany y Ballera, J. (1936). *El manuscrito del estudiante*. Barcelona: Editorial Escolar Cervantina. Páginas 5-6.

algunos textos es discutido abundantemente); priorización en el direccionamiento de los textos a la infancia de clases medias y altas y mucho menor énfasis en la educación de las clase bajas. En cuanto a la pedagogía se ve en ellos una escasa, aunque no nula, presencia de los métodos de la pedagogía activa. Y en relación con el estilo, se apela frecuente e intensamente al melodrama y las emociones extremas para afectar la psicología de los niños. En numerosas ocasiones las temáticas escasamente pueden considerarse infantiles, sobre todo en algunos manuales que se conservaron a pesar de haber sido redactados a comienzos del siglo XX, pues abordan problemas temas complejos (principalmente problemas de filosofía moral) en lecturas de notable extensión, hasta 20 páginas, que serían difíciles incluso para adultos educados. Tampoco se hacía en tales textos un esfuerzo porque el lenguaje fuera accesible a los niños, excepto en los libros del primer grado; en el segundo aumentan la extensión de las lecturas significativamente, y el tercer y cuarto grados, en cuanto a temática y estilo, bien podrían considerarse como textos adecuados para público adulto.

Por su parte, los manuales escritos propiamente en el periodo republicano muestran la problematización que de cada uno de estos aspectos se hizo en la naciente democracia. Tal problematización no debe entenderse, al menos no en todos los casos, como un radical cambio de signo en cada uno de estos temas, sino como la introducción de nuevos matices que muestran que estas problemáticas están siendo intensamente discutidas y revaluadas en la sociedad de la cual son expresión. Así, respecto de los valores sociales es evidente la dificultad que tienen los autores de los libros de lectura respecto de presentar la función de la religión en la sociedad, y así, nos encontramos textos en los que el tema religioso sencillamente no es siquiera mencionado, ni aparecen sacerdotes, ni iglesias, ni relatos piadosos. Otros textos optaron por reducir el tema religioso a su mínima expresión y, aunque dejan entrever el valor que se le da a la piedad, pierde su anterior preeminencia. En el mismo sentido es visible cómo perdió protagonismo la figura del sacerdote y lo ganó la del maestro.

En cuanto a las relaciones entre las clases sociales hay una profunda alteración en los manuales propiamente republicanos: en primer lugar, los textos se dirigen a los niños de las clases bajas y no solamente a los de la pequeña burguesía; las mismas clases sociales aparecen más confundidas (así, por ejemplo, en las manuales de la restauración es frecuente que los niños que aparecen en las narraciones del texto sean caritativos con los niños pobres, pero no sean amigos y compartan tiempo con ellos, mientras que en los manuales republicanos es usual que sean amigos y jueguen en espacios comunes); manifiestamente se intenta revalorar la función social del obrero, del artesano y del campesino frente a los profesionales intelectuales.

Otro aspecto que muestra una diferencia sensible es la posibilidad de cuestionar las relaciones de autoridad por parte de los niños y el aliento de la libertad de conciencia y, en algunos casos, del espíritu de rebeldía frente a la injusticia o la autoridad despótica.

Comparte unas ideas y disiente de otras; elige tú mismo la verdad que quieras elegir. Ella será para ti la verdad verdadera.



Acostúmbrate una vez para siempre, muchacho o muchacha, a no seguir ciegamente los dictados de tus maestros, de tus predecesores. Es un triste mal de la ciencia y de la política españolas el espíritu de imitación. Es preciso conocerlo todo, sentir viva y sangrante la curiosidad de todo, pero no es preciso creerlo todo y limitarse a repetir lo que los demás crearon. Hace falta negar muchas veces, afirmar otras, e investigar siempre, pues la vista en el deseo de crear una ciencia nueva, una política nueva, un derecho nuevo; un mundo mejor.<sup>434</sup>

En los manuales republicanos hay una división más difusa en las actividades y funciones masculinas y femeninas, y esas divisiones son significativamente menos frecuentes, pero no desaparecen. Tampoco se pone el énfasis, respecto de la educación femenina, en las labores del hogar sino en su formación intelectual, aunque tampoco se puede decir que no se mencionen los oficios de la casa como labores propias de las mujeres. De otra parte, las niñas están presentes y anhelantes de participar en las actividades culturales y políticas y, en algunas lecturas, asisten a mítines y otras manifestaciones de actividad pública.

En el aspecto pedagógico es patente la difusión de los métodos de la pedagogía activa, a pesar de que en relación con los textos propiamente dichos, esa influencia se manifiesta básicamente en que al final de cada lectura aparecen una serie de preguntas para que el maestro las discuta con los niños, o el niño las desarrolle en su cuaderno. Así mismo, es patente un intento por hacer los textos accesibles a los niños, tanto respecto del lenguaje, como de los temas y la extensión de las lecturas. Sin embargo, algunos de los textos de más intensa militancia política, sobre todo en el tercer y cuarto niveles, desarrollan discusiones teóricas políticas y éticas de gran complejidad, e incluso conservan el lenguaje de publicaciones dedicadas al público adulto. Así, por ejemplo, reproducen capítulos completos de la nueva constitución, o artículos de opinión de periódicos y revistas para adultos.

En general, en el ámbito de los manuales escolares del periodo republicano es muy elocuente la ausencia de la censura eclesiástica en los textos escolares editados durante este periodo y la reducción de títulos con temas propiamente religiosos.<sup>435</sup> Finalmente, como debe decirse en

---

<sup>434</sup>De Larra, Francisco. (1933) *Estampas de España*. Barcelona: Librería Montserrat de Salvador Santomá. Página 242.

<sup>435</sup>Es importante recordar el hecho de que durante los años de la Segunda República fue la educación uno de los campos de batalla principales de las disputas de los gobiernos republicanos con la Iglesia Católica, que vio limitada su anterior indiscutida injerencia sobre la educación pública y privada. La radicalización de las posiciones anticlericales llevó hasta la prohibición, por parte del primer gobierno de la República, de ejercer la docencia por parte de la Iglesia Católica, a la expulsión de la Compañía de Jesús y a la expropiación de las propiedades de las comunidades religiosas. Todo esto, acompañado de la comisión de numerosos actos de violencia contra sacerdotes, radicalizó la posición de las autoridades católicas, que se consideraron víctimas de una persecución y reaccionaron a favor del regreso del antiguo orden político con un espíritu de cruzada. Esta radicalización propició la interpretación de los ideales educativos republicanos de libertad de cátedra, coeducación de los sexos, respeto y tolerancia como la imposición de una escuela y un estado ateos irrespetuosos de los derechos de los creyentes. Muestra de esta interpretación se encuentra en la encíclica

general del proyecto educativo de la Segunda República, en el plano de los manuales escolares tampoco hubo el tiempo suficiente como para que madurara un completo proyecto editorial consecuente con los ideales de modernización propios de este periodo de la historia española. La puesta en práctica de estas ideas modernizadoras, también en el ámbito editorial, se vieron violentamente truncadas por el advenimiento de la dictadura franquista, que es considerada por la mayoría de los autores que evalúan contemporáneamente este periodo como un paso atrás respecto del avance editorial y pedagógico de los manuales escolares, y de toda la educación en España.

### 1.3.2. Manuales escolares durante la dictadura franquista

La educación española durante la dictadura militar de Franco fue estructurada en torno del catolicismo tradicionalista y el fortalecimiento de los valores patrióticos que defendía la dictadura: el hispanismo; el imperialismo español; el falangismo; la unidad territorial, política, lingüística y religiosa de España; y finalmente, la devoción, con tintes religiosos, a la figura de Franco<sup>436</sup>.

Estas iniciativas fueron acompañadas por una minuciosa y violenta depuración de todos los elementos de la ideología y la escuela republicanas: maestros, inspectores, funcionarios y libros de texto asociados al gobierno precedente fueron retirados de las escuelas. Así mismo, las políticas educativas republicanas, las iniciativas de modernización pedagógica y la consolidación del sistema educativo español no solo se estancaron, sino que tuvieron un franco retroceso hacia modelos arcaicos en los que los niños debían memorizar y repetir acríticamente los contenidos de las materias y los dogmas ideológicos. Este retroceso implicó una condena radical de los métodos krausistas y marxistas de enseñanza y, por tanto, un rechazo de los métodos de la escuela activa en pro de la repetición de lecciones de la arcaica escuela tradicional del periodo de la Restauración.

En cuanto a los manuales escolares la nota predominante fue la censura y el control, por parte del estado y la Iglesia Católica, del contenido ideológico y religioso de los textos.<sup>437</sup> Sobre todo en los

---

*Dilectissimanobis* (3 de junio de 1933), en la cual Pío XI se refiere a la situación de España y lamenta y condena la intención de descristianizar a España por medio de una educación atea. Cfr. Pío XI (1933) *Dilectissimanobis*. Librería Editrice Vaticana. Sitio web del Vaticano: <http://www.vatican.va/index.htm>; dirección electrónica del documento: [http://www.vatican.va/holy\\_father/pius\\_xi/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19330603\\_dilectissimanobis\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19330603_dilectissimanobis_sp.html) Consultado el 23 de octubre de 2010.

<sup>436</sup> Cfr. Navarro García, C. (1993) *La educación y el Nacional-Catolicismo*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha; Gervilla Castilla, E. (1990) *La escuela del nacional catolicismo. Ideología y educación religiosa*. Granada: Impresur.; Cámara Villar, G. (1976) *Nacional Catolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*. Jaen: Editorial Hesperia.

<sup>437</sup> Cfr. Gervilla Castilla, E. (1990). "El libro escolar como transmisor ideológico." En: Gervilla Castilla, E. (1990). *La escuela del nacional-catolicismo. Ideología y educación religiosa*. Granada: Impresur. Páginas 335-

manuales correspondientes a la llamada etapa autárquica del régimen (1939-1953) es muy abundante la retórica de la propaganda ideológica exacerbada. Al respecto de la justificación de esta actitud son muy elocuentes las palabras del Ministro de Educación Ibáñez Martín en el curso inaugural del curso académico 1941-1942 en la Universidad de Barcelona:

Nuestra patria opone al libro huérfano de ideas, de inútil y enfermiza literatura democrática, las páginas rebosantes de savia vital que recogen los principios inmutables de nuestra áurea tradición científica. (...) Y es el libro el que debe cumplir esta excepcional misión [de revalorar la tradición científica española]. En la consolidación de los nuevos rumbos de los pueblos han tenido, a veces, los libros tanta importancia como la más decisiva victoria militar.<sup>438</sup>

Conforme a la intención de usar al libro como instrumento ideológico es frecuente en los manuales de la postguerra española encontrar, al trabajar directamente con estas fuentes, representaciones del bien y el mal en la forma de parejas antagónicas respecto de los aspectos más importantes de la vida política y cultural española y mundial. De un lado, empalagosas alabanzas sin medida del Imperio Español, de Franco, de Jesucristo y de la Virgen María, de la Iglesia Católica, de la religión, de los sabios y santos españoles, de los héroes nacionalistas de la Guerra Civil, de los símbolos patrios, de las virtudes cristianas y de sus consecuencias; y de otro lado, enconados ataques a la república, a los rojos, al comunismo, al liberalismo, al ateísmo, al judaísmo, a la masonería, a los vicios y sus consecuencias.

Esta ideologización incluyó todos los materiales escolares y los manuales de todas las materias fueron utilizados para esta propaganda; sin embargo, donde esta tendencia alcanzó niveles extremos fue en los libros de lectura; y entre ellos, en los libros de lecturas históricas y religiosas la mezcla entre religión y política nacional-católica prácticamente definió todos los contenidos de estos textos. Y es importante señalar que en la posguerra, al igual que al final del siglo XIX y las primeras décadas del XX, el libro de lectura fue el género textual más abundante en títulos y el preferido para la formación ideológica de los alumnos.

El excesivo énfasis en el elogio de la patria y la religión trajo como consecuencia un palpable descuido respecto de la calidad pedagógica y de la veracidad de los contenidos de los textos, además de la consagración de un estilo que caricaturiza lo épico, lo lírico y lo místico. Expresión de la intención que se perseguía con ese estilo, y muestra palpable de él en toda su grandilocuencia y desmesura, la encontramos en este fragmento del prólogo de *Glorias*

---

358; Escolano, A. (1998) "La segunda generación de manuales" en: Escolano, A. (1998) (director) *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la postguerra a la reforma educativa*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Páginas 19-43.

<sup>438</sup> Ibáñez Martín, J. (1941). "Un año de política docente." En: R.N.E., s.n., octubre 1941. Página 15. Citado en Gervilla (1990) Op. Cit. *La escuela...* Página 343.

*imperiales*(1940), que es el libro preferido por los maestros e inspectores españoles de la postguerra, según la encuesta realizada por Montilla<sup>439</sup>:

Toda una generación de maestros, contaminada del espíritu institucionista, ha pretendido prescindir de la emoción de la historia y ha esquivado en la enseñanza el sentido ferviente, con que un español honrado ha da acercarse a contemplar y examinar los hechos de su Patria. Preocupados con la pedantería estéril, que rechaza lo emocional por fuera de moda, valoraron sólo lo más externo, limitándose a escoger hábiles fórmulas metodológicas. Contra esa pléyade insensata tenemos que invocar en esta hora con orgullo el tópico sagrado, por el que ha dado su sangre toda una generación juvenil. A España ha de amársela con el corazón, rendida y fervorosamente, sintiendo su gloriosa historia con una pasión que nunca puede pecar, por vibrante y por romántica, ni de narcicismo, ni de vana hipérbole. Vale más el patriotismo ingenuo, por muy vulgar y exagerado que sea, que el laico y necio intelectualismo, culpable por el nefando rubor de sentir la historia nacional, del crimen de su desfiguración y falseamiento.

La primera y fundamental lección de pedagogía que se impone ahora como deber a las clases magistrales es llenar de España la Escuela. Limpiadas y purificadas las aulas, entronizada de nuevo la Santa Enseña redentora, hay que llevar al corazón del niño –al hombre del mañana– la fe en Dios y en la Historia, creando en él una robusta conciencia patriótica y religiosa, que le haga sentir, en toda su amplitud, el destino providencial de nuestra patria para las más grandes empresas universales de los siglos.<sup>440</sup>

Y este estilo y estas ideas de Luis Ortiz no son la excepción, sino precisamente es este uno de los que se presentaron como modelos a seguir apenas se dio el ascenso de Franco al poder. En el conjunto de los textos escolares de la posguerra se expresa el espíritu de la escuela y la pedagogía de los grupos dominantes en la España de la época, espíritu que el profesor Agustín Escolano critica muy elocuentemente: “Aquella literatura no podía ser sino el epígono de una grotesca y zafia pedagogía y de una escuela para aborrecer.”<sup>441</sup>

También desde el punto de vista editorial el franquismo de postguerra significó un marcado declive: impresiones en papel reciclado, escaso uso del color y de las imágenes. Una importante tendencia consistió en reutilizar (con una adaptación religiosa e ideológica a las exigencias del

---

<sup>439</sup>Cfr. Montilla, F. (1954) *Selección de libros escolares de lectura*. Madrid: CSIC Instituto José de Calasanz. Página 53. Es interesante destacar que *Glorias imperiales* ocupa el primer lugar por haber sido recomendado en la encuesta en 242 ocasiones, mientras que el segundo texto, que es el Quijote, tiene 215, y el tercero *Cristo es la verdad*, de Serrano de Haro, 171.

<sup>440</sup>Ortiz Muñoz, Luis (1940). *Glorias imperiales*. Tomo primero. Madrid: Editorial Magisterio Español. Páginas 8-9.

<sup>441</sup>Escolano, A. (1998). “Introducción” en: Escolano, A. (Editor) (1998). Op. Cit.*Historia... De la postguerra...* Páginas 13-18. Página 14.

régimen) los antiguos manuales escolares del periodo de la Restauración, e incluso algunos de los utilizados durante la Segunda República que añadieron la ortodoxia franquista.

Sin embargo, también apareció un número importante de títulos nuevos cuya característica principal fue también la centralidad de la propaganda religiosa, política e ideológica a favor del régimen. De esta tendencia patriótica-religiosa es testimonio la lista de los diez libros de lectura preferidos por los profesores e inspectores de la escuela primaria, según la encuesta realizada en 1954 por Francisca Montilla: *Glorias imperiales* de Luis Ortiz Muñoz, *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, *Cristo es la verdad* de Agustín Serrano de Haro, *España es así* de Agustín Serrano de Haro, *Rayas* de Ángel Rodríguez Álvarez, *Hemos visto al Señor* de Agustín Serrano De Haro, *Lecturas de Oro* de Ezequiel Solana, *Un regalo de Dios* y *Yo soy Español* de Agustín Serrano De Haro y *Santos españoles* de Manuel del Jesús y Ramiro Andrés.<sup>442</sup> De estos diez títulos cuatro son abiertamente religiosos y tres abiertamente patrióticos; pero los tres que restan, incluida la adaptación que se hace del mismo Quijote y los ejemplos de la cartilla *Rayas*, tienen también referencias permanentes a la religiosidad y al patriotismo. La extensa lista, tiene, sin embargo, 269 títulos en los que se mantiene esta tendencia patriótico-religiosa<sup>443</sup>.

En 1953 se publican los Cuestionarios Nacionales de Enseñanza Primaria, los cuales precisaban el contenido de las materias y deban instrucciones pedagógicas sobre su enseñanza. Su publicación coincide con el fin de la autarquía y significaron un intento de modernización del sistema educativo español. Dichos cuestionarios también sirvieron de base para la revisión de los viejos manuales y se fijaron pautas para el mejoramiento de la calidad pedagógica de los nuevos. Ello, en términos de los contenidos, significó alguna reducción de la militancia patriótica y bélica que había caracterizado los manuales anteriores. Hubo también la intención de aclarar y modernizar los contenidos de las materias, así como, en algunos casos aislados, la idea de mejorar la relación de los alumnos con los libros por medio de la introducción de actividades entre uno y otro texto.

Además de estos primeros pasos de renovación pedagógica en la manualística, se da una tendencia al cambio también en el diseño y el mejoramiento relativo de las características de impresión. El profesor Agustín Escolano entiende la fase que va de 1953 a 1964 como una etapa de transición hacia una segunda generación de manuales porque, si bien se presentan modificaciones, de todos modos se conserva muy buena parte de la tradición del estilo y los contenidos de los textos anteriores. En esa renovación juega un papel importante el profesor Adolfo Maíllo, quien estuvo detrás del diseño de los cuestionarios, de la elaboración de los primeros libros con actividades para los alumnos, y de la dirección de la Centro de Documentación y Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria (CEDODEP). Este último centro, creado en 1958, se encargó, entre otras funciones, de la evaluación de los nuevos manuales escolares y fijó las primeras normas técnicas para la edición de libros de texto. Su incidencia fue importante en la

---

<sup>442</sup>Cfr. Montilla, F. (1954) Op. Cit. *Selección...* Páginas 65-66.

<sup>443</sup>Cfr. Montilla F. (1954). Op. Cit. *Selección...* Páginas 53- 60.

medida en que estas normas propiciaron la progresiva modernización editorial de los textos que daría lugar a la segunda generación de manuales escolares, la cual es afín a las ideas y pautas de la administración tecnocrática y de modernización económica de esta fase del régimen franquista.

De otra parte, e pesar de la reducción del contenido propagandístico político, la militancia religiosa siguió siendo una tendencia acusada en muchos textos de este periodo. De hecho, en todos los espacios de la educación la influencia religiosa mantuvo en este periodo la Iglesia Católica una incidencia muy acusada por la consolidación de los privilegios otorgados a ella a partir de la firma del concordato de 1953 entre la Santa Sede y el gobierno español. No solo se reafirmó la condición católica de España, sino que se consagró la función directiva y tutelar de la Iglesia Católica para vigilar todos los aspectos del sistema educativo. Dicha influencia de la Iglesia sobre el estado permanecerá hasta el final del régimen, pero mediada por la realización del Concilio Vaticano II (1962-1965), que significó un cambio de actitud y algún distanciamiento crítico por parte de algunos representantes del catolicismo respecto del régimen.

### **1.3.3. Manuales escolares en Colombia durante la República Liberal (1930-1946)**

Como antecedentes del periodo a estudiar se debe mencionar que, al igual que en España, el desarrollo de los libros de texto en Colombia corrió parejo con la expansión del sistema de educación pública y la utilización de métodos de enseñanza simultánea<sup>444</sup>. En las últimas décadas del siglo XIX y el inicio del siglo XX la mayoría de los libros de texto que circularon en América Latina provenían de editoriales europeas, principalmente francesas, como la casa Hachette, Garnier Hermanos, EditionsArmandColin, y algunas otras que distribuyeron sus catálogos por todo el continente. Sin embargo, se escribieron algunos manuales nacionales que perduraron en circulación durante largo tiempo como la *Cartilla objetiva para enseñar á los niños a leer y escribir* (1889) de César Bauquero (1855-1905), y el *Libro de lecturas escogidas en prosa y en verso, para niños y niñas* de Rodolfo Bernal, editado en Bogotá en 1891 y luego reeditado por la Editorial Voluntad. De este último texto, encontramos en la versión de Voluntad encontramos la 22 edición en 1964, lo que da muestra de su larga vigencia.

En 1903 se determinó la unificación del texto escolar de lectura, para lo cual se abriría un concurso y una junta de pedagogos escogería al ganador de acuerdo con criterios pedagógicos y morales. El concurso sólo se empezó a realizar desde 1911 y los textos ganadores fueron adoptados como

---

<sup>444</sup>Cfr. Cardoso Erlam, N. (2001). "Los textos de lectura como dispositivos ideológicos en Colombia, 1872-1930" en: Conde Calderón, et al. (Compiladores) *Nación, educación, universidad y manuales escolares en Colombia: tendencias historiográficas contemporáneas. IV coloquio colombiano de historia de la educación. Barranquilla, sep. 6-8 de 2001*. Barranquilla: Universidad del Atlántico. Páginas 409-423; Quiceno, H. (2001). Op. Cit. "Manuales... Páginas 449-460. Sanz, Saldarriaga, Ospina (1997). "Los problemas de la modernización de la escuela primaria entre 1903 y 1930." En: Sanz, Saldarriaga, Ospina (1997) *Mirar la infancia. Volumen I*. Medellín: Colciencias, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Ediciones Uniandes, Editorial Universidad de Antioquia, Colección Clío. Páginas 278-392.

textos oficiales por el Ministerio de Instrucción y Educación Nacional. Entre ellos, los que tuvieron una mayor difusión fueron: *La escuela colombiana* (1911) del sacerdote y pedagogo Martín Restrepo Mejía (1861-1940); *El lector colombiano* (1911) de Roberto Cortázar, Otero Herrera y Francisco Rengifo; también con el título del *El lector colombiano* (1913) ganaron el concurso Constanza Sanín de Díaz y Carmen Sanín Herrán; la cartilla graduada *Enseñanza simultánea de lectura y escritura* (1917) de Justo V. Charry, en tres volúmenes correspondientes a los niveles de los niños. El texto de Charry fue distribuido por el gobierno nacional desde 1924. En los años treinta fue reeditado por la Editorial Voluntad y la 31 edición en esta editorial es de 1984.

En cuanto al ambiente político respecto de la educación<sup>445</sup>, en la década de los veinte las élites colombianas vieron en la educación una de las salidas fundamentales al atraso económico y social del pueblo colombiano, que intelectuales y políticos denunciaban. La misma polémica acerca de la posible degeneración de la raza sirvió para enfatizar la necesidad de “salvar” al pueblo de su falta de energía y aletargamiento por medio de la ilustración elemental, la higiene y el fortalecimiento físico para el trabajo. Y ya los gobiernos conservadores de los años veinte afrontaron la necesidad de ampliar y mejorar el precario sistema nacional de educación, tanto respecto de la cobertura como de la calidad.

También al comenzar el siglo XX debe destacarse el trabajo de pedagogos y educadores pioneros que, desde la segunda década del siglo, estuvieron interesados en la aplicación de innovaciones pedagógicas para la formación de las élites y de las masas populares, y que difundieron las ideas del movimiento pedagógico internacional de la llamada “escuela activa” o “escuela nueva”. Esta última pretendía ser una corrección de la escuela memorística tradicional por medio de la búsqueda de la participación activa de los niños en el proceso de aprendizaje y su formación física e intelectual para el trabajo, lo cual, a su vez, sería la base para el progreso económico y social de las naciones. En el esquema de la escuela nueva el proceso educativo mejoraría gracias a un acercamiento empírico a la psicología infantil que permitiría adaptar el proceso de enseñanza a las fases de crecimiento de los niños y a sus intereses: el niño aprende mucho más en la medida en

---

<sup>445</sup>Cfr. Helg, A. (1984) *La educación en Colombia 1918-1957. Una historia social, económica y política*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec: 1987; Silva, R. (1978) “La educación en Colombia. 1880-1930.” En: Tirado Mejía, Á. (director científico) (1978). *Nueva Historia de Colombia. Volumen IV, Educación y ciencia, luchas de la mujer, vida diaria*. Bogotá: Editorial Planeta: 1989. Páginas 61-86; Jaramillo Uribe, J. (1978). “La educación durante los gobiernos liberales.” En: Tirado Mejía, Á. (director científico), (1978). Op. Cit. *Nueva...* Páginas 87-110; Helg, A. (1978) “La educación en Colombia. 1946-1957.” En: Tirado Mejía, Á. (director científico), (1978). Op. Cit. *Nueva...* Páginas 135-158; Herrera, M. (2007). “La educación en la historia de Colombia.” En: *Gran Enciclopedia de Colombia. Tomo 8. Cultura 1*. Bogotá: Biblioteca El Tiempo. Círculo de Lectores; Jaramillo Uribe, J. (1982) “El proceso de la educación. Del virreinato a la época contemporánea.” En: Jaramillo Uribe, J. (1982). *Manual de Historia de Colombia. Volumen III*. Bogotá: Procultura S.A.; Quiceno, Sanz, Vahos (2004). “La instrucción y la educación pública en Colombia: 1903-1997.” En: Ossensbach y Zuluaga (2004). *Modernización de los sistemas educativos iberoamericanos. Siglo XX*. Tomo II. Grupo Historia de la Práctica Pedagógica. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio. Páginas 105-170.

que actúa y se relaciona con el mundo real y con la naturaleza; en contraste, aprende mucho menos si solo escucha pasivamente encerrado en el aula repitiendo una lección. Como proceso de apropiación del conocimiento se defendió la necesidad de que los niños y los maestros aplicaran el método científico para acercarse activamente a la realidad por medio de la observación y la experimentación.

Otro elemento fundamental de la escuela nueva es que se pondría énfasis en el fortalecimiento físico y moral de los alumnos por medio de la higiene, de la actividad física intensa y el acostumbamiento a unos tiempos y rutinas propias del mundo laboral. Adicionalmente, el objetivo de la escuela debe ser prioritariamente formar personas que tengan en su comportamiento constantemente la consciencia de ser ciudadanos; esto es, que el interés público predomina sobre los intereses egoístas y los impulsos. Esta perspectiva del ciudadano, además, se podría formar independientemente del credo religioso y, por tanto, no impediría ni requeriría una fe determinada para fundamentar unos principios de acción que facilitarían la convivencia pacífica.<sup>446</sup>

Sin embargo, esta perspectiva laica de la educación estuvo distante de la tendencia predominante de la educación en Colombia durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930). En este periodo se le otorgó a la iglesia católica la función de reguladora y directora sobre la educación pública y

---

<sup>446</sup> Entre los pioneros se destacan Agustín Nieto Caballero (1889-1975) y Rafael Bernal Jiménez (1898-1974). Nieto Caballero fundó el Gimnasio Moderno en 1914, colegio liberal que pretendió aplicar las ideas pedagógicas de la pedagogía moderna con la cual había tenido contacto Nieto Caballero en su educación europea y norteamericana. Muy influyentes fueron para él las ideas de Octavio Decroly (1871-1932), a quien hizo venir al Gimnasio Moderno en 1925, de María Montessori (1870-1952) y las del filósofo pragmatista norteamericano John Dewey (1859-1952). El Gimnasio Moderno fue desde sus inicios el colegio de la élite liberal acomodada y se empeñó en combatir la educación memorística de la escuela tradicional por la participación activa de los niños en el proceso de aprendizaje procurando acercarlos a la naturaleza, haciendo énfasis en la educación física, y procurando darles una visión amplia de la cultura universal. Durante el gobierno del liberal Olaya Herrera (1930-1934) Nieto Caballero fue el primer Director de la Inspección Nacional y diseñó un primer plan de reforma de la educación primaria, que no llegó a aplicarse, pero que influyó en reformas posteriores. Por su parte, Rafael Bernal trabajó como Director de Instrucción Pública del Departamento de Boyacá (1925-1932) se ocupó principalmente del mejoramiento físico de los alumnos y de la formación de los profesores. Su trabajo en Boyacá fue uno de los modelos que se quisieron seguir en la reforma educativa del primer gobierno de López Pumarejo (1934-1938). En 1932 Bernal fue el fundador y primer director de la Facultad de Educación, adscrita a la Universidad Nacional. Cfr. Helg, A. (1984) Op. Cit. *La educación...* Páginas 111-144; Quiceno, H. (1988). *Pedagogía católica y escuela activa en Colombia (1900-1935)*, Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia; Mallarino, G. (1990). *El Gimnasio Moderno en la vida colombiana (1914-1989)*. Bogotá: Villegas Editores; Londoño Ramos, C. A. (2002) "El pragmatismo de Dewey y la escuela nueva en Colombia." *Revista Historia de la Educación Colombiana*. No 5. Noviembre 2002. Pereira. Páginas 143-170; Herrera, M. (1999). *Modernización y escuela nueva en Colombia: 1914-1951*. Serie Educación y Cultura. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Plaza y Janés Editores Colombia S.A.



privada; y consecuentemente con ello, las comunidades religiosas estaban a cargo de las principales instituciones educativas y las autoridades eclesiásticas tenían la potestad para autorizar o censurar los libros de texto escolares, y los materiales escolares en general, que tuvieran relación con la formación moral y religiosa de los alumnos.

La llegada de los liberales al poder en 1930 no significó inmediatamente un cambio de rumbo en la política educativa en Colombia, pues el primer presidente liberal, Enrique Olaya Herrera (1880-1937), mantuvo una posición de mediación con los conservadores y con la Iglesia Católica que buscaba mantener la estabilidad política del país y remediar la crisis económica que marcó el inicio de la década de los treinta. De hecho, todos los ministros de educación del periodo 1930-1934 fueron conservadores. Se intentó una reforma educativa estructural en 1932 en cabeza del ministro de educación, Julio Carrizosa, y del entonces Director de la Inspección Nacional, Agustín Nieto Caballero. La reforma estaba centrada en el mejoramiento de la calidad de los maestros y de la enseñanza, y a la unificación de la escuela primaria entre el campo y la ciudad. Estos cambios, sin embargo, no llegaron a aplicarse por carecer el Estado colombiano de los recursos económicos para realizarlos. No obstante, en 1933 se creó la Facultad de Educación, adscrita a la Universidad Nacional, y en 1934 se realizó la Conferencia Nacional de Profesores convocada por el Ministerio de Educación, en el cual se defendió la necesidad de renovar estructuralmente la escuela primaria en Colombia, de unificarla en todo el país y hacerla gratuita y obligatoria. Dicha conferencia sirvió de antecedente a las reformas que acometerá el gobierno siguiente.

En cuanto a los manuales escolares, en 1930 se publicó en la Editorial Voluntad el primer volumen de *La alegría de leer* de los esposos Juan Evangelista Quintana y Susana de Quintana. La serie constaba de cuatro volúmenes y fue editada de forma constante hasta 1980, fecha en que se publicó su 61 edición. Estos textos fueron el resultado del ánimo modernizador y democrático de la Escuela Activa. Este manual fue novedoso y original en muchos sentidos. Desde el punto de vista ideológico se alejó de todo partidismo y buscó la inclusión de los intereses de los diferentes grupos sociales. Y así, por un lado exalta los valores religiosos y familiares, pero, por otro lado, también hace elocuentes defensas de la tolerancia y de la igualdad política y legal de los ciudadanos. Desde el punto de vista pedagógico pretende ser aplicación ecléctica de varios métodos de enseñanza<sup>447</sup> y busca adaptarse a las ideas “modernas” sobre la psicología del aprendizaje infantil. Describe pormenorizadamente la misión del maestro en la clase, así como las posibles dificultades de los alumnos y enfatiza los ejemplos y ejercicios que les pueden ayudar a superarlas. Así mismo, trata de ser coherente con el lema, que aparece en la portada de cada uno de los cuatro libros, de “Enseñar deleitando” por medio de abundantes ilustraciones a color, directamente relacionadas con el contenido de las frases y textos enseñados, y la búsqueda de los temas, estilos y lenguajes

---

<sup>447</sup>“Este método es ecléctico y no pretende ser una creación absoluta. Es sólo un avance más en el difícil arte de enseñar a leer. En efecto, en él se conjugan el ideo-visual de Decroly, el de las palabras normales de Krammer, el silábico y el fonético.” Quintana y de Quintana (1930) “A los maestros” en: Quintana y de Quintana (1930) *La alegría de leer. Libro primero*. Bogotá: Editorial Voluntad. 58 edición: 1938. Página 4.

que, según los autores, mayormente interesan a los niños. Una anotación de la introducción del libro cuarto resulta muy ilustrativa de sus propósitos educativos:

Además del carácter cultural, de aspecto científico, literario, moral y patriótico, que debe tener un libro de esta clase, tiene también el presente un sello de optimismo, de afecto a la vida, de confianza en el propio esfuerzo, que necesariamente ha de hallar eco simpático en el alma infantil y ha de hacer que el niño sienta que la vida es hermosa, que el mundo ha sido hecho para el bien.<sup>448</sup>

*La alegría de leer* constituyó todo un éxito editorial y pedagógico que logró rebasar los enfrentamientos partidistas. Eso lo mantuvo como el libro de lectura más usado a lo largo de todo el periodo acotado<sup>449</sup>.

Con la llegada de Alfonso López Pumarejo (1886-1959) al poder, en 1934, la educación se puso en el centro de la discusión política. En este periodo (1934-1938) los liberales asumieron el propósito de modernizar al país económica y políticamente y uno de los medios privilegiados para lograrlo era intervenir directamente en el pueblo colombiano por la vía educativa. López se aleja del determinismo racial y geográfico para explicar el atraso del país y pone su esperanza en una política educativa moderna encaminada a formar los profesionales y los trabajadores de la industria. Con esa idea hace una reforma fiscal que aumenta los presupuestos de educación<sup>450</sup>, lo cual permite aumentar la cobertura de la educación básica. Incluye a las mujeres en todos los niveles educativos y, basado en el ejemplo de México y de la república española, crea una Comisión de Cultura Aldeana para llevar la cultura al campo. Pone especial interés en la construcción de escuelas; en la formación de nuevos maestros (para lo cual alienta el crecimiento de la Facultad de Educación, rebautizada en 1937 como Escuela Normal Superior, y la construcción de escuelas normales en las capitales regionales); y en la difusión del conocimiento y la práctica de la higiene.

En cuanto a las relaciones con la iglesia, el gobierno de López marca una tendencia abiertamente laicista en la educación, y en el estado en general. Eso se hizo patente en varias medidas: en el proyecto de reforma constitucional de 1936 desaparecía toda referencia al catolicismo como religión oficial; el estado asumió el control de las escuelas normales departamentales; se extendió la inspección educativa pública a los colegios privados, incluidos los de los religiosos; se prohibió

---

<sup>448</sup> Quintana y de Quintana (1930) *La alegría de leer. Libro cuarto*. Bogotá: Editorial Voluntad. 31 edición: 1938. Página 4.

<sup>449</sup> Cfr. Melo, J. O. (1999). "Alegría de leer. Juan Evangelista Quintana." En: *Revista Credencial Historia*. No 110, febrero de 1999. Bogotá. Página 5.

<sup>450</sup> El presupuesto para educación pasa del 2.6% en 1934 al 8.2% en 1938. Sin embargo, estos porcentajes bajan en los gobiernos posteriores. Cfr. *Estadísticas sobre presupuestos nacionales* (1979). Bogotá: DANE, documento no publicado, citado en: Helg, A. (1984) Op. Cit. *Historia...* Página 151.

rechazar a los alumnos por motivos de nacimiento (se rechazaba a los hijos no nacidos en el marco del matrimonio católico), raza o religión; y se intentó renegociar el concordato con la Santa Sede.

Estas políticas laicistas, y otras relacionadas principalmente con hacer una reforma agraria profunda, generaron la alianza, en contra de López, de los conservadores, la iglesia católica y el ala moderada del partido liberal. Y así, en 1936, el presidente se vio obligado a refrenar o moderar la mayoría de sus reformas, lo cual neutralizó la mayoría de las políticas y desordenó su ejecución, factores estos que en parte pueden explicar los pobres resultados de este gobierno frente a las expectativas que generó y los recursos asignados al ramo educativo. Sin embargo, numerosas iniciativas educativas de este gobierno marcaron la orientación de etapas posteriores.

Una consecuencia importante de la reacción eclesiástica respecto de las políticas laicistas de López fue el crecimiento del número de instituciones educativas privadas dirigidas por religiosos. Con ellas la Iglesia buscaba mantener un control autónomo de los programas y controles disciplinarios frente a las políticas de la educación pública. En la medida en que los colegios privados fueron adquiriendo prestigio para las clases altas y medias la educación pública se convirtió en una opción cada vez menos interesante. De otra parte, los colegios privados, como corrección del ánimo democratizador del estado respecto del nacimiento, la raza y la religión, incrementaron el costo de las matrículas y fue esa una manera muy eficaz de mantener por fuera de estas instituciones a los grupos sociales indeseados por las capas superiores. Esta tendencia se hizo más acusada en los años cincuenta, y de allí en adelante.

En cuanto a los libros escolares es importante destacar la política asumida por el Ministerio de Educación Nacional en 1936, entonces en cabeza de Darío Echandía (1897-1989), en contra de los manuales escolares extranjeros desadaptados a los contenidos requeridos para la enseñanza de las características y los valores propios del país. Se promovió, por tanto, la elaboración de manuales escolares nacionales. Esta política se aunó con la dificultad que generó la guerra civil española para la importación de libros de texto en español, lo cual generó el desarrollo de la industria editorial colombiana. En tal sentido es importante reseñar el crecimiento de la ya mencionada Editorial Voluntad, propiedad de la Compañía de Jesús y fundada por el padre jesuita Félix Restrepo (1887-1965), personaje difícil de caracterizar, pues, por un lado, fue uno de los principales ideólogos de la pedagogía católica en Colombia y uno de los principales opositores a la política laicista de López, así como defensor militante en Colombia del alzamiento nacionalista español y posteriormente del régimen de Franco<sup>451</sup>; pero, por otra parte, el padre Restrepo estuvo interesado en la defensa de la libertad de enseñanza y conoció y compartió algunos de los métodos de la pedagogía moderna y de la escuela nueva. Esto explica que haya sido la Editorial Voluntad una de las que publicó en Colombia los manuales escolares que pretendieron aplicar las ideas pedagógicas de la escuela nueva.

---

<sup>451</sup>En defensa del alzamiento nacional escribió las obras *España mártir* (1937) y *España anárquica* (1938), obras que publicó en Ediciones de la Revista Javeriana.

También en este periodo se desarrollaron y modernizaron las ya para entonces experimentadas casas editoriales Bedout y Carvajal<sup>452</sup>. La primera, fundada por Félix de Bedout en 1889, en Medellín, en los años cuarenta amplía su fondo editorial y expande sus mercados a la capital del país. Editorial Bedout terminará por comprar, en 1951, la Editorial Voluntad. Carvajal, por su parte, fue fundada en Cali en 1904. Esta editorial mezclaba originalmente la impresión con la venta de equipos de oficina y la impresión de etiquetas y cajas para la industria vallecaucana, en 1935 importa la primera máquina de impresión rápida offset en dos colores, y en 1940 instala una oficina en Bogotá.

Tras el gobierno de López la educación dejó de tener tanta centralidad en la agenda política. La presidencia del liberal moderado Eduardo Santos (1938-1942) buscó hacer las paces con la Iglesia y con los conservadores. En el plano educativo no se presentaron reformas estructurales de fondo en el sistema y tampoco se presentan mayores novedades en el ámbito de los manuales escolares. La actitud conciliadora de Santos tuvo que ser adoptada, forzado por las circunstancias, en el segundo gobierno de López Pumarejo (1942-1945).

En términos generales, los dos últimos gobiernos liberales de la República Liberal mantuvieron una política de apoyo a la enseñanza primaria, progresiva apertura de la enseñanza a las clases medias e inclusión de las mujeres en todos los niveles educativos.

#### **1.3.4. Manuales escolares durante la época de la Violencia en Colombia (1946-1957)<sup>453</sup>**

---

<sup>452</sup>Cfr. Cobo Borda, J. G. (2000) "Colombia: cultura e historia editorial." *Cuadernos Hispanoamericanos* No 601-602. Julio-Agosto 2000. Páginas 177-182.

<sup>453</sup>Se llama a este periodo "La Violencia" por la guerra sectarista entre liberales y conservadores desatada por el asesinato del candidato a la presidencia del ala izquierdista del Partido Liberal Colombiano, Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Ya desde el regreso de los conservadores al poder en 1946 el clima político se había enrarecido con la creación de una policía política del partido conservador. Sin embargo, la muerte de Gaitán desató un levantamiento popular en el que se destruyó buena parte de Bogotá, y se presentaron cruentas batallas civiles en otras ciudades y regiones del país. A partir de allí la violencia se recrudeció dramáticamente, especialmente en el campo, y el ambiente se hizo aún más beligerante con la elección, sin candidato en contra, del más radical de los líderes conservadores, Laureano Gómez. Este último, muy afecto al franquismo, pretendió crear un estado corporativista católico. Sin embargo, polarizó de tal modo al país que sus mismos copartidarios, junto con los liberales y la misma Iglesia Católica, promovieron un golpe de estado en cabeza del general conservador Gustavo Rojas Pinilla, en 1953. Al comienzo un pacificador y un reformador, Rojas muy rápidamente mostró su ambición de perpetuarse en el poder. Además, el vertiginoso enriquecimiento de sí mismo, de su familia y sus amigos lograron que quienes lo habían llevado al poder cuatro años antes, lo obligaran a renunciar en 1957 para dejar el poder en manos de una junta militar. En 1958 liberales y conservadores hacen un pacto para sucederse en el poder, en periodos de cuatro años cada uno, durante dieciséis años. Tal periodo se llamó El Frente Nacional (1958-1974). Cfr. Melo, J. O. (Director académico) (2007) *Gran Enciclopedia de Colombia. Tomo 3. Historia 3. Desde la Regeneración hasta los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez*. Bogotá: Biblioteca El Tiempo. Círculo de Lectores.; Palacios, M. (1995) *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Grupo

Entre 1946 y 1957 se da una gran expansión del sistema educativo colombiano<sup>454</sup>, ello a pesar de que la educación pierde la centralidad que tuvo en la agenda política en los años treinta y no se puede hablar de un impulso especial que los gobiernos de esta época hayan dado a la educación. En opinión de la profesora Aline Helg, los factores determinantes para el desarrollo educativo pueden encontrarse, más que en el apoyo oficial, en el crecimiento demográfico, la urbanización, el desarrollo de las comunicaciones, la mayor industrialización, el aumento de las exportaciones agrarias y la politización de la población<sup>455</sup>.

Se trata de un momento de mediano crecimiento industrial y mayor crecimiento del sector de servicios, lo cual conlleva la expansión de la clase media que busca mejorar su condición social por medio de la educación media y superior. El sector obrero mejora su nivel de alfabetización por su trabajo en fábricas, pero los sueldos tienden a mantenerse constantes a lo largo del periodo, lo que significa un estrechamiento de sus ingresos en términos reales. Es también un periodo muy difícil para los campesinos (en los sectores rurales se vive una cruenta guerra civil sectarista) y para las clases más bajas de las ciudades, que crecen a velocidades mayores que las que los gobiernos pueden administrar.

Las mujeres entran parcialmente a la educación media y superior y al mundo laboral, pero en condiciones muy inferiores a las de los hombres, tanto respecto del reconocimiento social de su trabajo como respecto de sus ingresos. Como no se acepta la coeducación y hay muchas menos instituciones para mujeres que para hombres, muchas veces el proceso educativo femenino se trunca sencillamente por imposibilidad de encontrar dónde seguir adelante.

En el plano ideológico los conservadores retoman el poder en 1946 y pretenden, sobre todo en el gobierno de Laureano Gómez (1950-1953), recristianizar al país y al sistema educativo. No cambian estructuralmente los contenidos de los programas anteriores, pero sí realizan, por medio de la politización conservadora de la inspección pública, una depuración de directores de escuela y profesores liberales. Las normales masculinas y femeninas también se hacen conservadoras y se termina con el centro intelectual que venía siendo la Escuela Normal Superior, que había sido hasta 1944 dirigida por José Francisco Socarrás, el personaje ya mencionado en este trabajo como primer psicoanalista colombiano. Se transformó esta escuela bajo el pretexto de que era un enclave marxista nutrido por intelectuales de izquierda llegados a Colombia por el conflicto europeo. Desde allí se lleva la Escuela Normal Superior para hombres a Tunja, y se deja en Bogotá

---

Editorial Norma; Tirado Mejía, Á. (1978) "Colombia: siglo y medio de bipartidismo" en: Melo, J. O. (Editor) (1978) *Colombia hoy*. Tercer Mundo Editores. Bogotá.

<sup>454</sup> Entre 1945 y 1957 el número de alumnos en educación primaria aumentó en un 104% (82% en el sector público y 498% en el sector privado). Cfr. Helg (1984). Op. Cit. *Historia...* Página 195.

<sup>455</sup> Cfr. Helg (1984). Op. Cit. *Historia...* Páginas 195-197.

el Instituto Pedagógico Femenino, para mujeres. En 1953 ambas seccionales reciben el nombre de Universidad Pedagógica de Colombia.

El énfasis de las políticas y los presupuestos estatales estuvo en este periodo en el desarrollo de la educación primaria con énfasis moral y religioso, como corrección del gran instinto hacia la barbarie del que, según algunos políticos liberales y conservadores, se había dado una muestra descomunal en la destrucción de Bogotá el 9 de abril de 1948. Así, se esperaba que un pueblo con instrucción elemental fuera menos rebelde. Sin embargo, poco énfasis se puso en que esa misma educación sirviera para el ascenso social, y el estado se desentendió en buena medida del desarrollo de un sistema de educación secundaria, tema que dejó en manos de la iniciativa privada, manteniendo así una clara tendencia elitista para el bachillerato.

Otro factor que perjudica al magisterio en la época es la reducción de la proporción del gasto público en educación, lo cual produce una reducción de los salarios de los profesores y una degradación de la imagen social del maestro de primaria. La enseñanza elemental se convierte en una actividad “de mujeres” y, en tanto que actividad económica, la profesión de maestra se la concibe como una “ayuda” para completar el ingreso familiar, cuya carga mayor se espera que recaiga en el trabajo masculino.

En cuanto a los métodos pedagógicos también se tiende a dar un paso atrás por la prevención que tienen algunos conservadores, ahora en el poder, con la escuela activa. La opción es regresar a la escuela tradicional y moralizar y cristianizar la enseñanza. Para ello Gómez pretende darle nuevamente el papel directivo sobre la enseñanza a la Iglesia. Esta última, sin embargo, se halla dividida respecto de cuál debe ser su actitud con el gobierno y su participación en política fue menos militante de lo que buscaba el mismo gobierno. Además de las diferentes tendencias al interior de la institución religiosa, esto también puede deberse en parte a que la Iglesia Católica se encontraba a gusto con la gran expansión de la educación privada, gracias a la cual e influía directamente sobre los niños y los padres de familia de la clase media y alta, donde sus colegios tenían el mayor prestigio. Así mismo, la Iglesia mantenía una fuerte influencia sobre el sistema educativo por medio de la asociación de colegios católicos.

En el plano editorial, al finalizar la Segunda Guerra Mundial recomienzan las importaciones de libros principalmente de editoriales españolas, argentinas y mexicanas, que se desarrollan ampliamente en este periodo. Sin embargo, en el marco de los libros de texto son las editoriales colombianas las que definitivamente se posicionan en el mercado nacional, y en el ámbito específico de los libros de lectura es la Editorial Bedout (como ya habíamos mencionado, Bedout compró la Editorial Voluntad en 1951) la que pone en circulación los textos mayormente utilizados en el periodo, después de *La alegría de leer*, que sigue siendo el indiscutible preferido: *Libro de lectura* (en cuatro tomos graduados) de Alejandro Cano y Álvaro Marín (1944); *Cartilla y libro de lectura* (en cuatro tomos) de los Hermanos Cristianos (1949); *Colombia, el arte de la lectura* (en cuatro tomos) de los Hermanos Maristas (1959). Con el sello Editorial Voluntad se edita la serie graduada *Para los niños de Colombia*, de Cecilia Charry Lara. Aparecen, además, otras editoriales

de menor tamaño que editan sus propias series, como *Mi alegría: libro de lectura*(1947), de Editorial Susaeta; y la serie *Lectura progresiva* (su décima edición es de 1963) de los Hermanos Cristianos de la Editorial librería Stella.

Ya en los años sesenta abren oficinas en Bogotá editoriales españolas y argentinas que empiezan a producir sus textos en Colombia, como la Editorial Santillana, española, o editorial Kapelusz, argentina.

A pesar de la crudeza del conflicto armado sectarista, los manuales escolares de este periodo no fueron permeables al conflicto y más bien buscaron mantenerse neutrales en temas políticos. En el ámbito de los valores, sin embargo, la tendencia es a defender los valores familiares y religiosos de la tradición católica, pero se conserva, sin embargo, en varios de estos textos, el respeto y el aprecio por los valores democráticos y cívicos. En cuanto a las condiciones editoriales los manuales escolares muestran un grado importante de modernización respecto de la utilización de color e ilustraciones. Dichos cambios se hacen aún mucho más patentes en la generación de manuales de los años sesenta.

## Capítulo 2

### La comprensión de la naturaleza del sexo y los placeres sexuales en los catecismos y libros de lectura

En este capítulo se desarrolla una interpretación acerca de cómo fue concebida la naturaleza del sexo, del placer y del deseo sexuales en los catecismos y libros de lectura. En los textos en los cuales se pueden encontrar algunas alusiones relativamente explícitas con respecto a la naturaleza del sexo las tendencias principales se agruparon en dos tipos: primero, en donde se comprendió el sexo como un fenómeno bajo y sucio; segundo, los que lo vieron principalmente como una energía poderosa que era, al mismo tiempo, una amenaza y un remedio a la cuestión social. Adicionalmente, se hará mención de aquellos textos en los que es necesario buscar caminos indirectos para interpretar su comprensión sobre el sexo porque evitaron hacer alusiones explícitas al tema.

#### 2. 1. La comprensión del sexo y los placeres sexuales como suciedad

Aunque los catecismos y los libros de lectura se leyeron simultáneamente a lo largo del periodo, es necesario distinguirlos en el análisis de su concepción de la naturaleza del sexo, pues claramente pertenecen a momentos diferentes de la historia de esta comprensión. Ello explica la división de los siguientes apartados.

##### 2.1.1. La comprensión del sexo y los placeres sexuales como suciedad en los catecismos católicos

La presencia más explícita del sexo entre los manuales escolares para niños de primaria, en ambos países, se halló en los catecismos católicos. En consonancia con la tradición cristiana agustiniana en ellos no se habla del sexo, sino de la carne que es “nuestro mismo cuerpo con sus pasiones y malas inclinaciones”<sup>456</sup>. La carne no es uno más de los enemigos del hombre, es el peor porque “la carne no la podemos echar de nosotros.”<sup>457</sup> Se llama enemigo porque tienta, invita al pecado. Por eso la lujuria hace parte de los pecados capitales, y ellos se llaman así porque “son como cabezas, fuentes y raíces de otros pecados que de ellos nacen.”<sup>458</sup> En este caso el pecado propiamente hablando al que incitan consiste en deleitarse en pensamientos impuros, hablar o decir cosas torpes y, ya sea solo o con otros, tener tocamientos o acciones deshonestas. Este aspecto ilícito del sexo se encuentra desarrollado en numerosos apartados; en contraste, el uso lícito se deja totalmente implícito en la función de la reproducción, sin mención alguna al placer. Así, al hablar

---

<sup>456</sup> Astete (1599) *Catecismo de la doctrina cristiana*. Nuevamente arreglado por el P. Remigio Vilariño, S.J. Bilbao: Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús. 1955. Pregunta 277.

<sup>457</sup> Astete (1599) Op. Cit. *Catecismo...* Pregunta 280.

<sup>458</sup> Astete (1599) Op. Cit. *Catecismo...* Pregunta 334.



del matrimonio afirman escuetamente que sirve para dar gracia a los casados con la cual “críen hijos para el cielo.”<sup>459</sup> Sin embargo, en el uso lícito el padre Ripalda aclara “P. ¿Qué se manda a los casados en el uso del matrimonio? R. Que ni falten a su debida decencia ni a la fe que se prometieron.”<sup>460</sup>

¿Cómo se puede interpretar, en atención a lo anterior, el sexo para los catecismos? El sexo es la naturaleza corporal profunda del sujeto; es aquello a lo que el hombre está compelido desde su cuerpo que lo hace pensar y comportarse como un animal salvaje y que, en el mismo impulso, lo aleja de su dimensión espiritual, y por ello, de los ángeles y Dios<sup>461</sup>. Su peligro, sin embargo, no está solo en que haga esto, sino en que el hombre le gusta que suceda, el peligro está en consentir el placer, en deleitarse en él, en buscarlo y, finalmente, en diseñar todo el comportamiento para adoptar una vida lujuriosa. Hay que enfatizar que no se trata solo de que haga parecer animales a los hombres, sino que los lleva a una animalidad de *bestia feroz*, totalmente irrespetuosa de la autoridad y eventualmente violenta. Esa es la posibilidad que se pretende contrarrestar en la advertencia frente al uso que le deben dar al matrimonio los casados: no debe consentirse, ni por un momento, un abandono total e irracional al placer.

También es significativo señalar que cuando se habla del uso del matrimonio por parte de los casados, no se toman el tiempo para aclarar que ya allí no están mal los “tocamientos” y que no son deshonestas esas “acciones”. Y la razón de ello parece ser que los actos sexuales siguen viéndose como bajos, y que en el marco del matrimonio son meramente tolerados. En términos generales, en los catecismos del periodo las conductas sexuales placenteras no fueron legitimadas, ni siquiera un poco. Y esa connotación de bajeza del sexo se mantiene a lo largo de todas las referencias a los temas asociados con él: el sexto mandamiento, el noveno mandamiento, la lujuria como pecado capital, la carne como mayor enemigo del hombre, la inmaculada concepción de Jesús, la virginidad de María, el nacimiento de Jesús, la pureza del cuerpo de Jesús, la naturaleza y función del matrimonio, etc.

En el mismo sentido las conductas sexuales y el placer del sexo están asociados inextricablemente a la mancha, a la suciedad; de tal manera que todo lo tocado con deleite está mancillado. Ejemplo muy elocuente de ello se encuentra en el tratamiento que se hace de los órganos sexuales: no los mencionan, y mucho menos los de Jesús y María, pero cuando ellos quedan implicados en la narración se acentúa que los de ellos dos permanecieron *intactos y puros*: “¿Cómo nació Jesucristo

---

<sup>459</sup> Astete (1599) Op. Cit. *Catecismo...* Pregunta 366.

<sup>460</sup> Ripalda (1616) *Nuevo Ripalda en la Nueva España*. Enriquecido con varios apéndices por otro padre de la Compañía de Jesús con censura eclesiástica. Jerez: Editorial Jerez Gráfico. 1951. Lección 74.

<sup>461</sup> Como lo señala elocuentemente un breve poema en el Libro tercero de la Lecturas Graduadas de F.T.D.: “Sabe, hijo, que si vas por el derecho camino, un espíritu divino, un ángel parecerás, más si tuerces la carrera en esta vida mortal, quedarás de racional transformado en bestia fiera.” *Lecturas graduadas. Libro tercero*. (1931) Barcelona: F.T.D. Página 75.

milagrosamente?—Jesucristo nació milagrosamente saliendo del vientre de María santísima sin detrimento de su virginidad, a la manera que un rayo de sol sale por un cristal sin romperlo ni mancharlo.”<sup>462</sup> Sin embargo, no es la mano por sí sola la que mancha, sino la intención de tocar con placer, o el deleite en las conversaciones eróticas. La suciedad del placer llega al máximo cuando infecta el alma y entonces se comporta como si fuera una enfermedad invasiva y contagiosa: daña un alma, luego una familia y, poco a poco, se adueña de la sociedad.

El cuerpo permanece anhelante de placeres en toda ocasión, pero, sobre todo, debilita sus resistencias al pecado con la comodidad, la inmoderación y el ocio. Es por eso que los hermanos de la lujuria, la pereza y la gula, son también pecados capitales; o sea, padres de pecados peores. Las estrategias del tratamiento recomendado en contra de la lujuria se dirigen a combatirla con sacrificios y dolores: “La carne se vence y huye con asperezas, disciplinas y ayunos.”<sup>463</sup> El propósito es mantener distraída a la la imaginación, que es la que sirve de detonante de toda la delectación sexual. Sin embargo, el poder de la imaginación es enorme y los ardores sexuales son intensísimos y constantes, lo que explica por qué, para que toda la estrategia de combate pueda tener éxito, se necesita ayuda sobrenatural. Se ve expresada esta idea en numerosos gestos: hay que signarse en la frente, la boca y el pecho contra los malos pensamientos, palabras y deseos; hay que persignarse muchas veces al día porque “en todo tiempo y lugar nuestros enemigos nos combaten y persiguen”<sup>464</sup>; hay que invocar el nombre de la virgen María, recordar su ejemplo y pedirle su apoyo para enfrentar las tentaciones; se pide la ayuda de Dios en el Padre Nuestro para que “no nos dejes caer en la tentación”, etc.

Es paradójica esta recomendación de buscar ayuda divina para vencer a la propia naturaleza, que es creación del mismo Dios, pero ello se explica en que vencerse, trabajar duro por la gloria de Dios, es lo que da el mérito y el sentido a la victoria. La victoria es la virtud de la castidad, que no es solamente el abstenerse en ocasiones aisladas, sino el ya haber desarrollado un carácter casto, un modo de ser que se caracteriza por la disposición a reaccionar defensivamente frente a los deseos sexuales ilícitos. Tal virtud, por ser obtenida con la ayuda de Dios, es considerada un don del Espíritu Santo, y es uno de los elementos centrales de la perfección humana, que es la santidad. Es este un aspecto importante que se debe resaltar: la asimilación del sexo con la suciedad lleva implícita la reacción emocional de repugnancia frente a él. Se rechaza inmediatamente sin deliberación racional previa alguna. El sujeto, ante el gesto procaz, la conversación licenciosa o la imagen que inquieta su deseo, debe apartarse indignado sin dar ocasión a negociaciones. Poner el tema dentro de un ámbito racional no emotivo es ya haber perdido la noción fundamental de que el tema es, en sí mismo, peligroso e inundo. En contraste,

---

<sup>462</sup> Astete (1599) Op. Cit. *Catecismo...* Pregunta 85.

<sup>463</sup> Astete (1599) Op. Cit. *Catecismo...* Pregunta 280.

<sup>464</sup> Astete (1599) Op. Cit. *Catecismo...* Pregunta 38.

la castidad huele muy bien y una de las características más importantes de los santos y santas es que, al morir, exhalan un olor de santidad.

### **2.1.2.La comprensión del sexo como suciedad en los libros de lectura**

En los libros de lectura el tratamiento de los temas sexuales es menos explícito que en las reglas y aclaraciones doctrinales de los catecismos católicos, aunque el tema aparece indirectamente mencionado mucho más de lo que se suele pensar; en ellos el cómo se comprende el sexo y los placeres sexuales se hace manifiesto principalmente en las anotaciones sobre el tratamiento de la infancia, los instintos, el cuerpo y la familia. Con esta consideración en mente, es posible señalar las tendencias generales del tratamiento de los temas en los que claramente se puede ver una relación con el sexo, el placer o el deseo sexuales.

La comprensión del sexo como unos instintos y placeres peligrosos y bajos que pueden propiciar manchas en el alma de los hombres es la tendencia mayoritaria en los libros de lectura españoles que, aunque editados y utilizados en el periodo acotado, fueron escritos a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Su preeminencia disminuyó durante el periodo republicano, pero no deja de estar presente en algunos manuales escritos durante ese periodo. Sin embargo, volvió a ser la tendencia mayoritaria durante los años del franquismo estudiados, aunque, como se verá, esta forma de ver el sexo, tan cercana a la religión, se mezcló en esos años con la interpretación nacional-católica de la eugenesia y de la historia, y ello le dio unos matices distintivos. Ya en los años cincuenta, los manuales franquistas dejaron un poco de lado su énfasis militarista, pero conservaron el religioso y, en consecuencia, mantuvieron como tendencia mayoritaria la idea de sexo como bajeza hasta el final del periodo acotado.

En cuanto a Colombia, en los textos de finales del XIX y comienzos del siglo XX, en las referencias en las que es clara una relación con el sexo, el deseo y el placer predomina la tendencia católica de comprenderlo como suciedad y bajeza. En los textos de este sub-periodo se habló sobre temas relacionados con el sexo con alguna frecuencia, pero a partir de los años treinta, y hasta el final de los cincuenta, la tendencia es a mencionarlos muy poco y con un muy escaso desarrollo, y a mezclar la visión católica con la visión naturalizada del sexo, que se desarrollará más adelante.

En los textos de esta tendencia en ambos países donde más claramente se hace patente la interpretación de la naturaleza del sexo como suciedad y bajeza es en la noción de infancia, pues se concibe como la edad de la pureza, que se define (aunque no siempre se trata) como la edad de la ignorancia del sexo, de los deleites sexuales y de una actividad nula del deseo sexual. Los peligros aparecen en la adolescencia en la forma de afición inmoderada a los placeres, precisamente con la implícita aparición del deseo sexual:

La adolescencia es la edad de la afición a los placeres, y uno y otro sexo suspiran en ella por el teatro, el baile, la reunión y el paseo; pero los padres están allí para enfrenar aquellos deseos, para prescribir el estudio y el trabajo como objetivo principal de la juventud, al mismo tiempo

que como antídoto contra la sed inmoderada de deleites; y ofrecen las diversiones como una compensación de la aridez de aquellos, y como un premio a la buena conducta y aplicación.<sup>465</sup>

Antes de esta edad, el sexo es tan peligroso que debe mantenerse para los niños como una verdad misteriosa sobre el cual no deben preguntar cuando la imaginación y la curiosidad los aguijoneen:

Niños a quienes la curiosidad conduce en alas de la imaginación a buscar el proceso de las cosas que se cuentan y se observan; cuando vuestra inocencia no comprenda el arcano o el misterio de las cosas de este mundo, seguid en vuestra candorosa ignorancia, porque ni vuestros padres ni vuestro maestros podrán daros la razón de por qué la verdad ha de andar siempre a la rastra con los crespones de la viudez y no desnuda como Adán y Eva en el paraíso terrenal.<sup>466</sup>

En el primer franquismo no solo se mantiene el misterio, sino que se enfatiza la repugnancia irracional.

El vicio asqueroso con faz repugnante su baba me arroja, su abismo me abre. Más no la serpiente, con lucha implacable podrá de sus furias el dardo arrojarme. La cruz es mi escudo y allí, del combate el Cristo me salva que adora mi madre.<sup>467</sup>

La posible falta de inocencia marcaría de forma decisiva la naturaleza profunda del sujeto y conocer el gran secreto haría que se estropeará su futuro mortal e inmortal. A propósito de este tema en todo el periodo aplican también los manuales de esta tendencia la metáfora de la mancha que contrastaría inocultablemente con la blancura que debería tener el alma infantil. En tal sentido resulta reveladora la recomendación que hace Josefina Bolinaga a las niñas lectoras de su manual *Candor. Niños y flores* (1934), escrito durante la Segunda República:

Seas sol, naciente día, todo puro, blanco, alado, seas luz, dulce alegría, seas bien, nunca pecado. Lleve tu alma vestidura de la nítida azucena, siempre blanca, siempre pura, cual un ángel suave y buena. La camelia vaporosa has de ser tú en tu pensar, que la niña pudorosa es un ángel del hogar.<sup>468</sup>

---

<sup>465</sup>Pascual de San Juan, P. (1891) *Escenas de familia (continuación de Flora)*. Libro de lectura en prosa y en verso para niños y niñas. Barcelona: Imprenta Elzeveriana y Librería Camí. Edición de 1932. Página 255.

<sup>466</sup>Coris, Blanco (1923) "A vuela pluma" en: Azpeurrutia, J. M. (1923) *Escucha, niño. Libro de lectura variada integrado por composiciones ofrendadas a los niños españoles por varios de los mejores escritores que tiene hoy España e ilustrado por varios de los más afamados dibujantes y pintores*. Madrid: Tip. Yagües: 1931. Página 27.

<sup>467</sup>Valentín o el niño bien educado. Tercer libro de lectura graduada. (193?). Ediciones Bruño. 5 edición. 1938. Página 221.

<sup>468</sup>Bolinaga, Josefina (1934). *Candor. Niños y flores*. Madrid: Yagües Editor. Página 88.

Adicionalmente sirve, la inocencia, de condición para que Dios y los ángeles presten su apoyo sobrenatural. Así, por ejemplo, en el libro primero de las *Lecturas graduadas* de F.T.D una niña peca al llegar a la adolescencia y es abandonada por su ángel de la guarda porque “el ángel solo acompaña a los que ángeles son”.<sup>469</sup> Una de las misiones del ángel de la guarda precisamente es impedir que tampoco en el sueño se produzca la revelación y el apego a los placeres sexuales.

La gran importancia del secreto justifica los disimulos respecto de la reproducción humana, como la historia de la cigüeña, la omisión de los órganos reproductivos en dibujos y descripciones, o la generación espontánea de los hijos: “Un hombre que amaba a una mujer, la tomó por esposa. Así, por efecto de aquel matrimonio, se convirtieron en marido y mujer. Un día, se encontraron de improviso que eran tres. Había comparecido un niño que se anunciaba con débiles vagidos.”<sup>470</sup>

En los textos en los que es visible esta noción del sexo como el gran secreto se le da una enorme importancia a las primeras faltas, y al momento de la revelación del sexo, pues una vez se ha dado el descubrimiento se teme que el sujeto ya no lo olvide nunca y se apegue a él. Mención de esto se encuentra en la siguiente recomendación de un padre colombiano a su hija:

Las ondas del torrente que baja de la montaña, no se detienen en su caída cuando ya arrastran peñascos; se detienen allá arriba, cuando son una gotita de agua que nace entre una hoja de musgo y aparece apenas como una perla. Haz bueno y casto tu pensamiento; llénalo de piedad y de dulzura, ofrécelo en tributo y sacrificio incesante a Dios, y verás que todas tus acciones serán como él.<sup>471</sup>

La posibilidad de la revelación se vigila básicamente con un intenso control frente a las amistades, los criados, las actividades y poniendo sobre aviso a los niños sobre las ocasiones en las cuales peligre su inocencia:

En el caso de que te veas obligado a dormir en dormitorio común con hermanos, u otras personas, (...) observarás sumo recato y modestia tanto al acostarte como al levantarte. Si algún compañero se descuidara en esto del recato, habrías de pedir ser trasladado lejos de él. Y en este punto te mostrarás inflexible, porque nunca se ha de poner uno en la ocasión de pecar.<sup>472</sup>

---

<sup>469</sup> *Lecturas graduadas. Libro primero.* (1926) Barcelona: F.T.D. Página 45.

<sup>470</sup> Pazzi, Juan (adaptado a España por Rafael Ruiz López) (1928) *El amigo. Método completo de lectura para niños y niñas.* Zaragoza: Juan Ruiz Romero, editor: 1932.

<sup>471</sup> Bernal, Rodolfo (1891) *Libro de lecturas escogidas en prosa y en verso para niños y niñas.* Bogotá: Editorial Voluntad. 19 edición. 1942. Página 186.

<sup>472</sup> *Valentín o el niño bien educado.* (19??) Op. Cit. Página 131.

Un foco crucial de esta vigilancia comienza porque el niño controle constantemente sus sentidos y se le pide, paradójicamente, que evite mirar todo acto deshonesto, aunque nunca le explican cómo son los actos de este tipo.

El cristiano tiene que poner gran cuidado en el uso de los ojos para no verse expuesto a ofender a Dios. Aparta tú vista de todo cuanto ofende el pudor y ponga en peligro la inocencia; esto nos prescriben a la vez la religión y la honestidad. San Agustín decía que «la mirada licenciosa es indicio de un corazón corrompido». Cuanto me gustan estas palabras del santo Hobbes: «hice pacto con mis ojos para no mirar lo que pudiera ser peligroso para mi alma.»

¡Si supieras, Julio querido, cuánta tranquilidad de conciencia se goza observando esto!

- Lo comprendo, Valentín, y tendré buen cuidado de hacerlo así pero hazte cargo de que algo hay que mirar.

- Claro está, algo hay que mirar; conforme: debemos mirar todo aquello que nos conduce a la virtud, todo lo que es decente y digno, lo que levanta el corazón a Dios, las maravillas de la creación, el firmamento tachonado de estrellas, los campos sembrados de flores y plantas; la inmensidad del mar, y el sinnúmero de animales, y de aves, y de peces, y de piedras preciosas, y todo cuanto Dios, pródigo y generoso, crió para nuestro servicio.<sup>473</sup>

Atiéndase a que en esta descripción de lo que sí se puede mirar no se menciona nada humano, y consecuentemente, nada urbano.

Parece, por tanto, inevitable que el joven en algún momento conozca los misterios del sexo, pero buscan que sea lo más tarde posible y para cuando eso suceda se le plantearán de antemano las salidas lícitas: el matrimonio o la vida religiosa: “Es el amor un bicho que, cuando pica, no se encuentra remedio ni en la botica; porque sus males, si el cura no los cura, son incurables.”<sup>474</sup>

Una forma metafórica de caricaturizar el cómo se pensó en esta noción del sexo como bajeza es compararla con el avance de una infección, aunque se debe tener en cuenta que son los mismos textos los que han permitido elaborar este cuadro exagerado. Esta caricatura se puede contar como una historia en la que el alma tiene unas facultades separadas que actúan como personajes. Un alma nace pura y blanca, y se mantendría siempre así si no es por el resultado de salpicarse con partículas infectadas de la bajeza del sexo que penetran y colonizan, en primer lugar, los sentidos. Tales partículas tienen la forma de placeres sensoriales aparentemente inocentes, de espectáculos y lecturas licenciosas, de malos ejemplos y amigos. De los sentidos la infección se contagia a la imaginación que, por sí sola produce fantasías sexuales. Inmediatamente hace aparición la voluntad, previamente entrenada para la castidad, a la que se le plantea la posibilidad de abandonarse al deleite, o de distraerse con nobles pensamientos, actividades físicas y rezos. Si la

---

<sup>473</sup> Valentín o el niño bien educado. (19??) Op. Cit. Página 47.

<sup>474</sup> Lecturas graduadas. Libro tercero. (1931) Op. Cit. Página 90.

voluntad se deja atontar con los halagos del placer, toda la batalla se pierde, pero si, en frente de la tentación, reacciona con asco entonces sale robustecida y victoriosa. En el caso contrario, la voluntad deja de tener actividad y se pasa a los actos: solo o acompañado se llega a los “tocamientos” o a los “actos deshonestos”. Tras el acto deshonesto hay un terrible coletazo de la culpa, a la que puede venir un sincero arrepentimiento, la confesión y la penitencia; pero tras este proceso de expiación lo que viene corrientemente es la reincidencia, y de allí, el hábito del que se sigue cada vez menos culpabilidad. Es entonces que la infección se contagia al entendimiento y la razón, que buscan entonces justificaciones de lo que ya es una práctica cotidiana. Pero esto es solo el comienzo, porque una vez el alma se ha degenerado en este aspecto empieza a aceptar como correctas todas las conductas que antes eran pecado, como hacen los socialistas, y es ya fácil que se genere una cascada de pecados y crímenes porque el alma, que ya está manchada en muchas partes, ha cruzado la línea de la inmoralidad.

Como se ve, se busca justificar de esta manera cubrir todos los frentes. Sin embargo, es poco probable que se esperara que alguna persona lograra evitar todo este repertorio de peligros, sino que, consecuentemente con la idea cristiana de que todos somos pecadores, en realidad todos necesitamos del perdón, y de las instituciones que lo otorgan. De este modo, no solo se busca consolidar la disposición ética del sujeto y la estructura familiar con una serie de reglas que regulan su funcionamiento cotidiano, sino que se prevén las disfunciones para, en primer lugar, evitar que sean generalizadas; en segundo lugar, tener un criterio de demarcación respecto de los malos ejemplos y los indeseables; en tercer lugar, legitimar el control de las autoridades y garantizar la lealtad a ellas con la necesidad del perdón; en cuarto lugar, consolidar una educación del autocontrol, la culpa y la redención por la venia de la autoridad mediadora con la autoridad sobrenatural. Este modelo del autocontrol culposos no solo respondía a las necesidades de estabilidad en la vida familiar, sino en el mundo laboral y en el mantenimiento de un orden social con diferencias de clase rígidas. Dicho modelo de sociedad caracterizó el siglo XIX y sobrevivió de muchas maneras en el siglo XX hasta el final del periodo estudiado. Sin embargo, como se verá, la corrección de esta visión del sexo como suciedad, la visión del sexo como energía, permite, de forma indirecta, legitimar las aspiraciones de movilidad social de las clases emergentes. De ello dan muestra los libros de lectura, como se verá más adelante.

#### **2.1.2.1. El placer sexual como suciedad**

En cuanto al placer sexual, la actitud, en estos manuales en los que prima la visión del sexo como suciedad, aparentemente es de rechazo total. Así, por ejemplo, en el libro colombiano *Lecturas escogidas en prosas y en verso para niños y niñas*, el autor afirma que si se elige una vida de placeres (que describe como disfrutaren palacios, festines, danzas, amores, ricos licores y pasar la vida en lechos floridos) se elige la bandera de Satán.<sup>475</sup> No obstante, si se mira de cerca esta actitud se ve una gran ambigüedad en ella. Al placer lo mencionan explícitamente para condenar

---

<sup>475</sup> Cfr. Bernal, Rodolfo (1891) Op. Cit. *Libro de lecturas...* Página. 239.

el sensualismo moderno, causa de la degeneración social en todos los ámbitos y niveles, y el que genera un pernicioso descontento popular con la propia situación.

Consiste [el sensualismo] en al ansia de gozar, que hace del placer el bien más grande de todos los bienes. Y el sensualismo ha invadido todas las clases sociales, hasta tal punto que el lujo es ya una necesidad de primer orden, que las casa de vicio y de recreo están siempre rebosantes y que no pueden prescindir del cine las mismas personas que no tienen qué comer... Y como para todo esto hace falta dinero, y como en todo esto hay que gastar dinero que se necesita para educarse, comer y vestir, para vivir en una casa higiénica, para atender a necesidades más nobles, las gentes, muchas de ellas mal comidas, mal educadas, viviendo mal, se agitan incesantemente con el ansia de mejorar clavada en las entrañas como un dardo de fuego.<sup>476</sup>

Como se ve en los dos ejemplos citados, el placer sexual se presenta mezclado con todas las formas de placer que, si bien se las acusa de causar ansiedad, también representan los anhelos de la clase media. Así, esta equívoca censura también conlleva una alabanza, pues reconoce que la ubicuidad del sensualismo define e impulsa la vida moderna, el progreso económico y la movilidad social de las clases bajas.

Esta presencia contradictoria del placer explica también la amplia tendencia a valorar con nostalgia la vida del campo sobre la de la ciudad: la vida del campo es presentada como vigorizante, virtuosa, estoica, pobre e incómoda; la de la ciudad es mostrada como sedentaria, viciosa, hedonista, lujosa y cómoda. Sin embargo, estos dos últimos elementos mejoran su valoración en la economía del placer a medida que avanza el periodo, pues siguen creciendo las ciudades y el apego a la comodidad se hace más generalizado y cotidiano. Así, al haber confundido el placer sexual con los todos los placeres de la vida moderna tácitamente se lo legitima en el proceso de reivindicar los demás placeres propios de los hábitos urbanos.

Un ejemplo interesante de este proceso lo encontramos en Mari-sol, una serie de libros de lectura en la que, a pesar de que la niña protagonista es intensamente piadosa y casta, vive en una casa muy cómoda en un buen barrio madrileño, viaja en el coche de sus padres a su bella casa frente al mar, disfruta de fiestas, regalos y golosinas en navidad y, en suma, disfruta de todas las comodidades de la clase media urbana acomodada. No se relata que disfrute placeres propiamente sexuales, pero tampoco se puede decir que sea un relato de abnegación, a pesar de que en el argumento de la especie de novela que vive la protagonista termina siendo una altruista maestra rural y luego una inspectora. Se puede afirmar que, en ese libro de lectura, y a lo largo del periodo en numerosos ejemplos, hay una disposición a relajar, incluso a regañadientes, la presión sobre el placer en general, e indirectamente, sobre el placer sexual, que se mantiene latente como elemento definitorio de la vida urbana.

---

<sup>476</sup>Serrano de Haro, Agustín. (1940) *Cristo es la verdad*. Madrid: Editorial Escuela Española. 14 edición. 1956. Página. 199.



El discurso explícito, en cambio, presenta los ámbitos libres del placer sexual como los realmente felices: por ejemplo, el cielo o el vientre de la Virgen María, del que afirman que era un paraíso que reunía todas las maravillas del universo<sup>477</sup>.

### 2.1.2.2. El deseo sexual como bajeza

El deseo sexual, por su parte, también es signo de bajeza, y los personajes y pueblos que lo manifiestan son repugnantes.<sup>478</sup> Esta es la descripción de dos ancianos que se esconden a espiar el baño de una bella doncella cristiana:

Como dos reptiles se esconden detrás de los árboles, y la asechan, dos ancianos jueces de Babilona... Luengas barbas y pérfidas intenciones. Miradas tortuosas, sonrisas irónicas; largos mantos, llenos de filacterias... Hipócrita compostura, que oculta violentas pasiones indomadas... (...) Inflamados de malos deseos, perdieron el juicio y, rebosando libertad en palabras y miradas, incitan a la casta esposa de Joaquín a condescender...<sup>479</sup>

También es ese el caso de Enrique VIII<sup>480</sup>, de los romanos<sup>481</sup>, de los pueblos aborígenes americanos<sup>482</sup> y de los marxistas. Para ilustrar el grado de depravación de estos últimos, en el

---

<sup>477</sup> Cfr. *Lecturas graduadas. Libro tercero* (1931) Op. Cit. Página 131.

<sup>478</sup> “Lo mismo para el individuo que para los pueblos, la señal de decadencia es el deseo inmoderado de placeres materiales. Cuando el cuerpo goza en demasía, el alma huye. No hemos nacido para divertirnos, sino para acercarnos a Dios, viviendo en caridad.” *Lecturas escolares. Grado cuarto*. (1956) Madrid: Compañía Bibliográfica Española. Página 275.

<sup>479</sup> García, Julia. (1945) *Flores de santidad. Estampas arrancadas de las vidas de los santos y especialmente dedicada a los niños*. Madrid: Editorial Escuela Española. Hijos de Ezequiel Solana. Página 47.

<sup>480</sup> Cfr. Ortiz, Luis. (1940) *Glorias imperiales. Tomo segundo. El Gran Imperio de la Hispanidad*. Madrid: Editorial Magisterio Español. Página 195.

<sup>481</sup> Roma resume todas las posibilidades de la degradación y el exceso. Según Agustín Serrano de Haro en sus *Guiraldas de la historiatan* pronto llegaron a Roma la riqueza, los lujos y placeres se llenó la historia de las mujeres romanas de miseria y pecados. Las matronas “recostadas en lechos lujosísimos, celebraban refinados festines que acababan en orgías. Los peinados se hacen tan voluminosos que necesitan grandes pelucas. Aumentan los perfumes, cremas y postizos. Y mientras varias personas especializadas peinan, lavan y visten a la matrona, basta que una pequeña esclava haya tenido un pequeñísimo descuido para que allí mismo sea bárbaramente azotada hasta caérsele a pedazos las carnes desgarradas.” (Serrano de Haro, Agustín. (1947) *Guiraldas de la historia. Historia de la cultura española contada a las niñas*. Madrid: Editorial Escuela Española. Página 27) De allí que sea en Roma donde, según Serrano, se encuentran los peores ejemplos de mujeres livianas y criminales: Agripina, Mesalina y Popea.

<sup>482</sup> “La antropofagia, la sodomía, los sacrificios humanos, son las grandes lacras de aztecas y pieles rojas, caribes y guaraníes, quechuas, araucanos, diaguitas.” *Lecturas escolares. Grado cuarto*. (1956) Op. Cit. Página 149.

texto *Cristo es la verdad* el autor cita indignado algunas de las opiniones, seleccionadas por él y sin referencia precisa a las fuentes, de autores socialistas sobre el matrimonio:

«Nosotros debemos negar atrevidamente a Dios, la familia y la patria» (Vesinier) «El hombre debe disponer de su instinto más pujante con la misma libertad que de cualquier otro» (Bebel) «¿Puede hablarse de matrimonio siendo el hombre y la mujer más que animales?» (el mismo).<sup>483</sup>

Al igual que en los catecismos, el efecto de depravación en estos personajes se muestra como definitivo: el alma, que constituye el fondo real del sujeto, está perdida; pero no propiamente por haber tenido el deseo, sino por no ejercer la fuerza de voluntad necesaria para no ceder a él y, a partir del hábito permisivo, perder el asco hasta el punto en el cual no solo no se evita, sino que se busca. En ese estado el sujeto no tiene ya empacho en cometer todo tipo de crímenes y bajezas (los ancianos de la historia citada arriba, por ejemplo, no dudan en calumniar a la joven que espían, ni Enrique VIII teme ya decapitar a Catalina de Aragón). Finalmente, cuando se han perdido todas las resistencias, se llega a las aberraciones socialistas, o sea, a legitimar racionalmente el deseo y el placer sexuales y exponerlos abiertamente en la sociedad. Para estos autores esto pone en peligro la idea misma de pecado y, consecuentemente, el orden social.

No obstante, al igual que con el placer sexual, la actitud de estos autores, sobre todo en los textos del primer franquismo, es equívoca en relación con el deseo sexual, pues junto a las condenas, y a propósito de ellas, hay un indudable deleite erótico en las abundantes narraciones sobre las torturas de vírgenes y santos que, supuestamente, buscaban producir la compasión y la solidaridad de los niños con el sacrificio de los héroes cristianos.

Vemos un ejemplo muy significativo de ello en una lectura del texto *Flores de santidad* en el que una niña, al conocer de las torturas que les hacían a los cristianos, “se enardecía de heroicos estímulos. Brillaba en sus ojos un ardiente fulgor, se coloreaban sus mejillas, y su respiración se ajetreaba a impulsos de los apresurados latidos de su corazón.”<sup>484</sup> Luego, con otra amiguita anhelante de martirio, tuvieron que caminar descalzas y con los pies ensangrentados. Describen entonces en detalle los tormentos a los que fueron sometidas:

Conmueve el ánimo leer el largo suplicio a que fue sometida la exquisita doncella. Cruelles azotes sobre su frágil espalda, y después la tortura del potro que descoyuntó sus huesos; aceite hirviendo sobre las abiertas heridas; garfios de hierro que desgarraban su carne... y en tanto, la niña, portentosamente asistida por una fuerza sobrenatural, sostenía con el esposo Divino, un amoroso diálogo:

---

<sup>483</sup> Serrano de Haro, Agustín. (1940). Op. Cit. *Cristo es la verdad*... Página 207.

<sup>484</sup> García, Julia. (1945) Op. Cit. *Flores de santidad*... Página 161.

– ¡Salvador mío, soy como un libro en el que están escribiendo tu nombre... mi cuerpo es un resumen de tu pasión!<sup>485</sup>

Los verdugos, al ver que no lograban doblegar el espíritu de la pequeña, deciden quemarla viva

Y pronto comenzó a arder la hermosa cabellera, que, púdicamente le cubría el pecho y los hombros, y pronto las llamas envolvieron el tierno cuerpecito. (...)Era toda ella una hoguera, y del medio de las llamas solo se veía la cabeza levantada hacia el cielo, y abiertos y anhelosos los labios, por donde exhalaba sus amorosas ansias de consumir sus desposorios con Cristo nuestro señor.<sup>486</sup>

Cuando la niña muere sale de su boca una paloma blanca y se hace una nieve súbita que cubre castamente el cuerpo de la mártir.

Además de este inquietante detenimiento en las torturas, la crueldad y la muerte de niñas desnudas, se da en los libros de lectura de esta tendencia, y sobre todo en los religiosos, una frecuente asociación del éxtasis místico con los líquidos corporales, particularmente el pus y la sangre como forma de comunión espiritual a través del cuerpo: “[Una santa] bebió el agua con que había limpiado unas úlceras y fue tan grata a Cristo Jesús aquella victoria [sobre el asco] que premió a Catalina haciéndola beber de la yaga de su costado divino.”<sup>487</sup>

Así mismo, son frecuentes las referencias a los éxtasis místico-eróticos de Santa Teresa y a los poetas y santas que se han desposado con Cristo. Es importante poner en alto que, aquellas ansias y gestos corporales de comunión corporal y espiritual en relación con el divino esposo, nunca se ponen de presente en las apariciones de parejas de esposos corrientes. Así, la presencia más explícita del erotismo, del disfrute propiamente sexual, en los manuales escolares del periodo se encuentra en la religión, y sus protagonistas son los santos, los ángeles y el Cristo mismo.

El querube hendió con el tacto el corazón de Teresa, hasta llegarle a las entrañas. Dio quejidos la monja, pero el dolor le ponía a la par suavidad excesiva. Era como un requiebro manso que pasa entre el alma y Dios. Así que transverberada de amor celestial la monjita avilesa, se le iluminó el interior y se sintió ya fuerte para la vida intrépida de andanzas por el mundo y de divinas aventuras. Por la pluma le chorreaba el amor que la hizo ser poeta y escribir con unción de ángeles.”<sup>488</sup>

---

<sup>485</sup> García, Julia. (1945) Op. Cit. *Flores de santidad*...Página 164.

<sup>486</sup> García, Julia. (1945) Op. Cit. *Flores de santidad*...Página 165.

<sup>487</sup> García, Julia. (1945) Op. Cit. *Flores de santidad*...Página 34.

<sup>488</sup> Ortiz, Luis. (1940) Op. Cit. *Glorias Imperiales. Tomo segundo*... Página 203.

Hay que mencionar que esas descripciones se hacen más frecuentes y numerosas en los textos del comienzo de la dictadura, pero se encuentran ejemplos aislados en textos de la Restauración y en algunos manuales colombianos de principios del siglo XX.

### 2.1.3. La naturaleza del sexo en el amor puro y en el matrimonio

La pureza del amor se define, dentro de esta noción del sexo como suciedad, como amor en el que el deseo y el placer sexuales no juegan ningún papel. Este tipo de amor es el que, se afirma, caracteriza a la infancia, y, en particular, el amor de las madres por los hijos y de los hijos por las madres, pero también es el amor espiritual de la amistad y la fraternidad: “Es el amor puro sublime y excelso. Sonrisas divinas, lágrimas y besos. Ternuras del alma, paz, sosiego y calma. (...) Labios que reprenden con sanos consejos, manos que acarician aun estando lejos.”<sup>489</sup> Dicho amor, a pesar de ser espiritual, en estos libros de lectura, no carece de un elemento pasional, que consiste en una intensa preocupación por el bienestar del ser amado, lo que justifica todo tipo de sacrificios, e incluso la muerte, pero no expresan ningún interés sexual.

En cuanto al sexo en el matrimonio, la función de éste es la maternidad<sup>490</sup>, y, consecuentemente, el criterio de selección de la esposa<sup>491</sup> depende del objetivo de lograr una familia estable, y no el deseo sexual que el posible cónyuge pueda despertar. En estos matrimonios los roles de los géneros en relación con el sexo están diferenciados: el hombre deberá tratar de dominar sus tendencias al placer desordenado, pero es a la mujer a la que verdaderamente se le achaca la responsabilidad de ser el soporte fundamental de la familia y, por eso, en ella siempre el apetito sexual ha de permanecer bajo control. Por eso tienden a afirmar de ella, más que del hombre, que su virtud principal debe ser la castidad.

En tanto que el deseo sexual es visto de este modo, el papel del cumplimiento del débito conyugal, en últimas, puede interpretarse como una válvula de escape y regulación de la energía sexual del hombre, pero no como espacio de intimidad y gratificación de la pareja de casados. En los manuales escolares consultados no se sugiere, en ninguna situación, la expresión de deseo sexual de los esposos entre sí, o que hayan tenido o vayan a tener relaciones sexuales. En cambio,

---

<sup>489</sup> Bolinaga, Josefina. (1934) Op. Cit. *Candor...* Página 104.

<sup>490</sup> Con la idea de definir el matrimonio por la maternidad citan, de *Las siete partidas*, un fragmento sobre la naturaleza del matrimonio: “que quier decir tanto en romanze como officio de madre. E la razón por la que llaman Matrimonio al Casamiento, e non Patrimonio, es esta. Porque la madre sufre mayores trabajos por los hijos que el padre... E demás de esto, porque los fijos, mientras son pequeños, mayor menester han de ayuda de de la madre, que del padre.” Serrano de Haro, Agustín. (1947) Op. Cit. *Guirrnaldas...* Página 81.

<sup>491</sup> A propósito de la selección de la esposa, afirman en *Lecturas de oro*: “La riqueza se gasta, la hermosura se marchita, la juventud desaparece, la nobleza que se hereda no da bienestar ni dicha; pero la virtud es una cualidad meritoria por sí que da valor a las demás.” Solana, Ezequiel. (19??) *Lecturas de oro*. Madrid: Editorial Escuela Española. 67 edición. 1951. Página 109.

de varias maneras se expresa que la esencia de las parejas no se realiza en plenitud antes de los hijos, y, por tanto, pensar en que la pareja se case para disfrutar del sexo sin concebirlos es visto como una disfunción del uso del matrimonio. El cuadro de una pareja joven y alegre, sin hijos, nunca aparece en los manuales; en cambio, sí aparece el caso de la pareja que sufre por carecer de ellos.

Tras la etapa de crianza de los hijos, desaparecen las manifestaciones del sexo en la vida de los casados, tanto el deseo como el placer. Los esposos se vuelven abuelitos y su relación es de amistad, de mutua compañía y solidaridad, pero no la relación de una pareja de amantes. Consecuentemente con esta visión, en la pareja de casados, una vez atenuada la primera llamarada de la pasión, la convivencia puede hacerse difícil y por eso se piensa el matrimonio como un primer momento emocionante que se transforma en un sacrificio que se hace por la familia: “El matrimonio es una cadena de flores; pero aunque tenga flores, es cadena.”<sup>492</sup> Este sacrificio es muy intenso al principio, cuando la madre debe criar a los hijos y el padre trabajar para su sustento, pero se hace más llevadero cuando los hijos han crecido; los placeres y satisfacciones se dirigen entonces hacia los nietos. Y así, la vejez y la infancia se identifican en ser consideradas como edades sin sexo donde predomina el amor puro.

#### **2.1.4. El sexo de las mujeres**

En el marco de los libros de lectura cuya tendencia es concebir el sexo como suciedad, es posible perfilar la antigua caracterización y clasificación cristiana de las mujeres de acuerdo con su relación con el sexo. Se encuentran tres tipos: prostitutas, esposas-madres y vírgenes-santas.

La *prostituta* está ejemplificada arquetípicamente por María Magdalena que, antes de su transformación por el amor de Cristo, es una víctima de lo que hace el placer sexual; esto es, se afirma, vive como embriagada, pero íntimamente sufre una profunda infelicidad:

¡Siete demonios tenía cuando conoció a Jesús! A los bucles de su linda cabellera se habían enredado las víboras de la concupiscencia y su corazón fue un vaso en el que destilaron sus turbias heces la vanidad y el placer. Ella había gozado todos los deleites; pero su inquieto corazón, corcel sin freno, no se sintió nunca satisfecho hasta la plenitud.”<sup>493</sup> (Pág. 100)

Es la prostituta una mujer que busca su propia satisfacción; o sea, es egoísta y vanidosa. No tiene hijos, pero es mejor que no los tenga para no perpetuar su descendencia y su egoísmo. No se le reclama que cobre dinero; la razón de ello, podemos postular como hipótesis, basándonos en los que se ha dicho de la actitud frente al sexo, es que si se dedicara gratis al placer sí que se la consideraría totalmente perdida en un egoísmo aberrante. La prostituta, sin embargo, se muestra que tiene la posibilidad, casi milagrosa, de cambiar, como lo hizo la Magdalena.

---

<sup>492</sup>Bernal, Rodolfo. (1891) Op. Cit. *Libro de lecturas...* Página 189.

<sup>493</sup>Serrano de Haro, Agustín. (1940) Op. Cit. *Cristo es la verdad...* Página 100.

La *esposa-madre* es la plenitud del ser femenino, pues, por el sacramento del matrimonio, se ha dignificado su ser con la gracia de Dios que le da sentido al sacrificio que ella hace por sus hijos. No se concibe a la mujer “normal” como sujeto, ella misma, de deseo sexual, pero sí, en cambio, tiene naturalmente el deseo muy intenso de ser madre. Allí encuentra su realización y, como se verá en el apartado correspondiente a la relación madre-hijo de este trabajo, en muchas ocasiones el que es mostrado como el verdadero objeto erótico amoroso de la madre no será el esposo, sino el hijo. En relación con otros hombres, incluidos sus maridos, sus comportamientos no señalan motivaciones que tengan que ver con la atracción física, y mucho menos con el deseo sexual. En tal sentido resultan mucho más activas las santas.

Las futuras esposas y madres son el foco principal de preocupación en las referencias al sexo de los manuales colombianos de finales del XIX y comienzos del XX, que fueron utilizados en las escuelas hasta bien entrado el periodo acotado. Pues, aunque no se ve a las mujeres como sujeto de deseo sexual, sí se las presenta como víctimas de su innata tendencia a las ilusiones románticas, a la frivolidad, a la vanidad y a dejarse deslumbrar por los resplandores del mundo, donde se esconden riesgos, no solo para su pureza, sino para su reputación:

Solo dos cosas no salen ilesas de un baile: el pudor del alma y los encajes del vestido; si tú crees que puedes ser la excepción de esta regla -que nunca falla- anda a los bailes. ¿Qué significa una vuelta dada por un hombre en un salón y en presencia de la sociedad? ¿Ni que significan las vueltas que da una mariposa en derredor de la llama? Que en muchas de esas sale ilesa y en una de ellas se quema.<sup>494</sup>

Así mismo, las jóvenes son víctimas de las acechanzas de los hombres que, por su naturaleza, buscan aprovecharse de ellas sin atender a las consecuencias. Ellas, que son las que pueden controlarse, son las responsables de mantener invicta su pureza: “Cuando una mujer tropieza, el tropezón no está en la piedra, sino en el pié.”<sup>495</sup> Las mujeres, por tanto, deben temer a los hombres, que desafortunadamente son, al mismo tiempo, los artífices de su futuro. Puestas en ese dilema, las mujeres tienen como misión seleccionar adecuadamente a su esposo y mantener una estricta disciplina sexual previa al matrimonio que, por un lado, pone a prueba al joven elegido, y por otro lado, lo educa para domesticar sus instintos.

Ya en el matrimonio, en relación con el deseo sexual del esposo, la actitud que se recomienda para la esposa es la sumisión y la comprensión frente a los impulsos, eventualmente violentos, del marido. Ejemplos interesantes de ello se encuentran en el texto de historia para niñas *Guirnaldas de la historia*, de Serrano de Haro, en donde se encomia la actitud de María de Molina, que soporta con resignación las violencias de su esposo Don Sancho, o la de Catalina de Aragón, quien, frente a las infidelidades y maltratos de Enrique VIII “lo soportaba con dulzura y entereza: por algo

---

<sup>494</sup> Bernal, Rodolfo. (1891) Op. Cit. *Libro de lecturas...* Página 188.

<sup>495</sup> Bernal, Rodolfo. (1891) Op. Cit. *Libro de lecturas...* Página 189.

«fue la que más se parecía a la madre». Y aliviaba sus dolores con la oración y la penitencia.”<sup>496</sup> La actitud contraria en las esposas, es decir, los celos y las recriminaciones, son intensamente censuradas porque terminan por justificar las imprudencias del marido:

La dulzura es el arma de la mujer; nada hay que no consiga por este medio; mientras que la aspereza, el enfado y la cólera la hacen descender al rango de aquellas conductas vulgares para las cuales el hogar es un infierno. El hombre que encuentra amabilidad, ternura, complacencia, de seguro no irá a buscarlas a otra parte. Haz de modo que tu marido se encuentre junto a ti más contento que en cualquiera otra parte, que siempre vea tu semblante amable y risueño, y cuenta con que la felicidad y la paz vivirán con ustedes.<sup>497</sup>

En este contexto, la madre de familia obtendrá todos sus placeres y satisfacciones en la vida hogareña, que es descrita como calmada, recogida y sacrificada. En este sentido el sexo es aparentemente una carga más de las que se toleran para tener hijos, o para no perder al marido, pero no juega ningún papel como gratificación en sí mismo. Es, por tanto, la esposa-madre en realidad el tipo de mujer que más propiamente es tratada como casta y en donde los textos presentan menor ambigüedad respecto de sus deseos.

Las *vírgenes*, las *santas* y las *religiosas*. El modelo de este tipo de mujeres está ejemplificado supremamente por la Virgen María, cuya subjetividad se representa como totalmente pura, o sea, como si nunca hubiera tenido tentaciones carnales. No es el caso de algunas de las santas que, en ocasiones, se presentan en una dramática batalla contra sus apetitos sexuales. Es ejemplar el caso de Santa María Ana de Jesús, mujer que desea mantener su virginidad desobedeciendo la voluntad de su padre de que se case con un joven acaudalado. Después de negarse sufre de “violentas tentaciones sobre la castidad.”<sup>498</sup> Frente a ellas la chica da una ardorosa batalla:

Como sus lloros, gemidos y oraciones frecuentes no bastaran para templar la fuerza de tan porfiada tentación, aumentó los medios de combate. Vistióse un áspero cilicio que mortificaba directamente sus carnes; colocó sobre su pecho una corona de espinas que a ella le parecía un ramillete de flores. Llenaba de piedrezuela sus zapatos para sentir su doloroso contacto; dormía desnuda sobre una cama de zarzas y espinos y se despertaba más contenta cuando las puntas habían producido en su cuerpo virginal copiosos arroyos de sangre.

Después de once años de sangrienta lucha contra el mayor enemigo del alma, Dios le concedió el placer inefable de la victoria.<sup>499</sup>

---

<sup>496</sup>Serrano de Haro, Agustín. (1947) Op. Cit. *Guirnaldas...* Página 103.

<sup>497</sup>Bernal, Rodolfo. (1891) Op. Cit. *Libro de lecturas...* Página 192.

<sup>498</sup>Gil, Domingo. (1951) *Lecturas catequísticas*. Madrid: Editorial Magisterio Español. Página 48.

<sup>499</sup>Gil, Domingo. (1951) Op. Cit. *Lecturas catequísticas...* Páginas 48-49.

Sin embargo, además de este modelo de santa erotizada, se presenta también el de las que de ningún modo se acercaron ni toleraron las apetencias carnales, o las ocasiones ambiguas, demostrando un extremo sentido del pudor. Se encuentra, como ejemplo de esto, la anécdota de Antonia García, amiga de Isabel la Católica, de la que cuentan en *Guirnaldas de la historia* que, cuando la iban a ahorcar, le solicitó al verdugo que le atara las faldas para que no se le vieran las piernas<sup>500</sup>; o la de la nieta de Isabel la Católica que, cuando enfermó gravemente, se negó a que los médicos la examinaran para que nunca vieran o tocaran su cuerpo<sup>501</sup>. Estos casos, que son ya extremos, todavía se pueden llevar más allá hasta traspasar, nuevamente, los límites de la piedad para convertirse en relatos de erotismo sádico:

Elogiaban sus graciosos andares [los de Santa Rosa de Lima], y deformaba y martirizaba sus pies. Piropeaban sus manos gordezuelas y graciosas, y ella las zambullía, para quemarlas, en cal. (...) [Y cuando pensaron en casarla con un rico] “a impulsos de arrebatado amor a Jesucristo y de ansias por la salvación de las almas, gustaba con placer la retama de las más acerbos penitencias: una corona, con treinta y tres duras espinas, en la cabeza; una cadena apretada en la cintura, tan apretada que se metió dentro de las carnes virginales y blancas.”<sup>502</sup>

Las religiosas que aparecen en los relatos que se refieren a momentos contemporáneos a los niños lectores, por su parte, son presentadas como las que quieren seguir el camino de la santidad, y su castidad se da por descontada, sin sospecha ninguna sobre sus intenciones. Adicionalmente, al menos en lo que es visible de su comportamiento, no expresan la existencia de deseo sexual alguno.

## **2.2. La comprensión del sexo como manifestación de la energía sexual**

El gran protagonismo que tuvieron la higiene y la eugenesia se hizo notorio principalmente en algunos de los manuales escritos durante las primeras cuatro décadas del siglo XX. Constituyen, frente a aquellos en los que fue más protagónica una visión del sexo como suciedad, la tendencia minoritaria en los textos escritos en el periodo de la Restauración, pero son mayoría entre los escritos durante el periodo republicano; no obstante, ambas visiones convivieron en ambos periodos, y en muchos manuales se pueden ver representadas ambas. En cuanto al franquismo, en general la preocupación por la higiene se vio desplazada significativamente por otras prioridades, particularmente por la propaganda ideológica a través de la religión y la historia. Sin embargo, en relación con la concepción del sexo, en el franquismo será frecuente la valorización de la energía sexual, de modo semejante a como lo hicieron los higienistas, pero el matiz diferenciador está en cómo fue utilizada esa valorización como instrumento político, pues el discurso en los libros de lectura de ese periodo pone el énfasis en la virilidad de la raza española, en la potencia sexual

---

<sup>500</sup>Cfr. Serrano de Haro, Agustín. (1947) Op. Cit. *Guirnaldas...* Página 92.

<sup>501</sup>Cfr. Serrano de Haro, Agustín. (1947) Op. Cit. *Guirnaldas...* Página 111.

<sup>502</sup>Serrano de Haro, Agustín. (1947) Op. Cit. *Guirnaldas...* Páginas 123-124.



masculina española que ha formado el Imperio. En cuanto a los manuales colombianos, en aquellos donde la higiene tuvo un mayor protagonismo predominó la tendencia al silencio respecto de los temas sexuales. Adicionalmente, fue frecuente que, en un mismo texto, se diera la mezcla de la visión médica con la religiosa, lo cual produjo que, en las pocas menciones explícitas al placer y el deseo de libros de lectura elaborados por higienistas colombianos, también hubiera un predominio de la visión del sexo como bajeza.

En los manuales en los que es más sensible la voz de los higienistas se conservó la lógica religioso-militar de las batallas contra los enemigos del hombre, pero el lenguaje utilizado fue el de la medicina, la biología, la eugenesia y la higiene para combatir las enfermedades sociales y los vicios. En dichos textos, el dispositivo de sexualidad se hace manifiesto en la búsqueda de controles para dirigir las energías sexuales hacia la producción de generaciones pacíficas, trabajadoras y enérgicas. Esta estrategia se dirigió principalmente al hombre trabajador y generador; o sea, al padre de familia de clase media y al obrero. En ella se entiende al sexo como una gran energía vital que enriquece al hombre, que lo hace viril y potente, le da ánimo y alegría. Dicha energía no solo es el capital máspreciado del sujeto, sino el de la familia y la sociedad. El sexo es visto como el resultado de la operación de la naturaleza y, por tanto, no ha de ser censurado por sí mismo.

Una expresión explícita muy llamativa de esta postura en los libros estudiados se encontró en una de las lecturas del texto *Escucha niño* (1923), en el que el recopilador reunió textos de diversos autores españoles de la época. Entre ellos se encuentra la lectura “La ciudad del porvenir” en la que la feminista Josefa Curet presenta su versión de una ciudad ideal del futuro; en dicha utopía “La maternidad no es un crimen, y la mujer que ofrece sus entrañas a la ley natural de la fecundación es objeto de las mayores consideraciones por parte de la sociedad, que ve en ella la depositaria augusta del más precioso tesoro: el niño.”<sup>503</sup> Así mismo, en esa ciudad habría una escuela dotada de un “profesorado competente que, enseñando al hombre los misterios de la biología, lo prepara para la salud y para la felicidad.”<sup>504</sup> No se puede ver en esta postura de Curet una franca apertura al placer sexual, pues se sigue subordinando el sexo al fin de la procreación, pero sí una significativa disminución de la aprensión y la censura frente a la realidad biológica del sexo, además de un gesto claro de resistencia contra los inclementes estigmas sociales aplicados a la mujer sexualmente activa; adicionalmente, el hecho de defender en la escuela una exposición fisiológica del sexo sí que es opuesto a las ideas tradicionales del catolicismo de la época. No obstante, esta actitud de Curet es significativamente infrecuente en los manuales escolares, pues

---

<sup>503</sup> Azpeurrutia, José María (1923). Op. Cit. *Escucha niño...* Página 60.

<sup>504</sup> Azpeurrutia, José María (1923). Op. Cit. *Escucha niño...* Página 60.

también en los textos donde son más notorias las recomendaciones de los higienistas fue recurrente la actitud de mantener la operación fisiológica del sexo como un secreto.<sup>505</sup>

En general, en los textos donde se percibe la presencia de los higienistas no se proponen promover una actitud desordenada frente al sexo, sino encontrar una nueva forma de controlarlo, pues al ser reconocida la importancia de la energía sexual no puede derrocharse sin producir un debilitamiento individual y social. Por eso, la masturbación y el sexo mercenario, casual y descontrolado es una profunda amenaza del futuro social, como también lo son todos los ambientes, conductas y valores asociados a él:

6. No fumarás nunca, ni beberás más que agua fresca. El español que fuma y bebe licores o se embriaga, atenta contra el vigor de nuestra raza, se degenera a sí mismo y engendra una prole degenerada.

7. Huirás de la taberna, del garito y del burdel. En estos antros inmundos se quebranta la salud, se vulneran los cerebros, se anquilosa el pensamiento, se envilecen las conciencias y se dilapidan salarios y fortunas. Estos lugares malditos son los calabozos infernales de la tierra, origen de todas las discordias de familia y de las grandes miserias de las naciones.<sup>506</sup>

Durante el primer franquismo fue frecuente una variación de esta comprensión del sexo como energía vital. La energía sexual, se afirmaba implícitamente, era especialmente fuerte y vigorosa entre los españoles y su estirpe: “¡Oh España! ¡Oh madre España! ¿Qué maravilla, qué fuerza, que extraño y rico licor llevas metido en tus venas que va sembrando la vida, y la rica sementera crece y se difunde hasta inundar el planeta?”<sup>507</sup>

Así, estos libros hacen una interpretación de la historia universal, de la religión y de la cultura como el desarrollo y la expansión del vigor español. Sin embargo, donde, para ellos, se hacen más visibles estas manifestaciones, es en los héroes y santos; quienes habitualmente son presentados como jóvenes impetuosos y aguerridos que usan sus ímpetus en batallas militares y espirituales. La abundancia de energía los lleva a ser arrogantes, temerarios, y en ocasiones, bastante violentos; cuando la violencia se muestra como justificada por ejercerse sobre los enemigos de España. A este respecto resulta muy diciente la exclamación que, en *Glorias Imperiales*, ponen en

---

<sup>505</sup> De hecho, el fragmento, citado en el apartado anterior, en el que piden a los niños que no pregunten los misterios de la vida cuando sientan curiosidad por ellos, pertenece al mismo manual, *Escucha niño*, pero a diferente autor, Blanco Coris.

<sup>506</sup> Azpeurrutia, José María (1923). Op. Cit. *Escucha niño...* Página 169.

<sup>507</sup> Onieva, Antonio (1939). *Héroes. Libro escolar de lectura*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez. 7 edición. 1946. Página 22.

boca del rey Jaime, alentando a sus huestes en contra de los moros: “Acuchillémosles, que nada valen.”<sup>508</sup>

Independientemente de la veracidad histórica, las narraciones terminan por confundir a soldados y santos, que se convierten así en varones arquetípicos: el Cid, los reyes castellanos medievales, Fernando el Católico, los conquistadores de América, Carlos V y Felipe II, san Ignacio de Loyola, Cervantes (que es presentado como un soldado temerario), los héroes del Movimiento Nacional y Franco.

El cumplir con la misión de expandir esta energía es la que justifica la vocación imperialista de España y el ejemplo supremo de ello lo ven estos autores en la forma de colonización española de América. Así, se encuentra, por ejemplo, la mención de la propuesta del obispo Fray Juan Zumárraga para colonizar Méjico, que consiste en “fundir primero la sangre de la nobleza india con la de los conquistadores.”<sup>509</sup> Ello para corregir la barbarie, pero también la sumisión y debilidad, de los pueblos aborígenes americanos. De este modo, se está dando a entender que el conquistador español que sedujo o forzó a una indígena en realidad le hizo un favor. Y, de hecho, en uno de estos libros citan un poema que un mestizo americano dedica a los españoles en agradecimiento por haber recibido las virtudes de su sangre:

Mi sangre, con su sangre, fue reguero de vida, y ni fui acorralado en la oscura guarida, donde  
las fieras rugen sin amparo y amor; y fueron los retoños que al connubio brotaron cachorros  
de tu raza, que en sus venas llevaron glóbulos de hidalguía, de heroísmo y valor.<sup>510</sup>

Adicionalmente, en otro texto pretenden aclarar que en realidad eran los mismos indígenas quienes ofrecían a sus hijas a los conquistadores, pero ellos no las aceptaban como esclavas porque eran caballeros cristianos. “Y así, España, en vez de humillar o esclavizar a aquellas gentes, mezcló con ellos su sangre, y de ellos y nosotros salieron los pueblos nuevos y vigorosos de América, que hablan nuestra lengua y profesan nuestra fe.”<sup>511</sup> No aclaran, sin embargo, cómo se llevó a cabo la mezcla de la sangre; y no parece que esperen el lector crea que eso ocurrió en matrimonios entre españoles e indígenas, pues dicha escena no se describe en ninguno de estos textos.

El complemento de los varones son las firmes, sabias y castas mujeres españolas, ilustradas supremamente por Isabel la Católica, pues en ella se juntan la energía y la audacia, pero también la maternidad, la piedad y la sumisión con el esposo. El cuadro resultante es el de la virtuosa

---

<sup>508</sup> Ortiz, Luis (1940) Op. Cit. *Glorias Imperiales. Tomo primero...* Página 192.

<sup>509</sup> Ortiz, Luis. (1940) Op. Cit. *Glorias imperiales. Tomo segundo.* Página 178.

<sup>510</sup> *Lecturas escolares. Grado cuarto.* (1956) Op. Cit. Página 160.

<sup>511</sup> Serrano de Haro, Agustín (1947) Op. Cit. *Guirnaldas...* Página 126.

familia española, como la del Cid, doña Jimena y sus hijas; la de Fernando e Isabel y su descendencia, etc.

En contraste con esta sobrevaloración de la raza española, varios textos colombianos escritos a lo largo del periodo acotado expresan mucha desconfianza por las características raciales del pueblo colombiano, particularmente por el acervo genético y cultural heredado de los indígenas y los negros, mientras que se le da un gran reconocimiento a la herencia hispánica.

El prejuicio a favor de la raza blanca y la cultura europea es compartido en proporciones semejantes con los textos españoles, así como la minusvaloración y el desprecio por indígenas y negros. En numerosos ejemplos y de diversas maneras se presenta la superioridad de la raza blanca. En primer lugar, son el arquetipo consolidado de belleza. Al igual que en la mayoría de los textos españoles, en los colombianos los niños y mujeres bellas son presentados como rubios, de cabello ensortijado y ojos azules, así como el niño Jesús y el mismo ángel de la guarda:

Si siempreuviésemos presente que a nuestro lado vela sin cesar un espíritu bello y santo; de ropajes perfumados por el aliento de Dios, de ojos azules y serenos como la superficie de un lago que el viento no riza; de cabellos de oro, aéreos y destrenzados.<sup>512</sup>

Así mismo, la raza blanca se describe como “la más enérgica, inteligente y activa de todas las humanas”<sup>513</sup> Por eso, “siempre que ha luchado con las otras, las ha vencido y sojuzgado.”<sup>514</sup> Esta superioridad se manifiesta supremamente en la cultura europea, que es puesta como criterio de civilización y progreso.

En comparación, en la mayoría de los textos de inicios de finales del XIX e inicios del XX de los dos países, los grupos aborígenes americanos son mostrados como supersticiosos, idólatras e ignorantes:

Y en este mundo completamente ignorado, lleno de belleza y desconocidos tesoros, pululaba en agrupaciones distintas una humanidad desnuda y tan tristemente ignara, que en muchas partes se ofrecía a sus dioses como víctimas, y que si en ocasiones era sencilla y buena, en otros casos llegaba a repugnantes extremos de degradación y crueldad. (...) Aunque la inmensa mayoría de los indígenas estaban sumidos en la más crasa ignorancia, había en América tres imperios notables a tiempo de verificarse el descubrimiento.<sup>515</sup>

---

<sup>512</sup>Bernal, Rodolfo (1891). Op. Cit. *Libro de lecturas...* Página 257.

<sup>513</sup>Sanín de Díaz, Constanza y Sanín Herrán, Carmen (1911) *El lector colombiano. Libro de lectura ideológica para las escuelas de la República*. Bogotá: Tipografía Mercantil. 1913. Página 53.

<sup>514</sup>Sanín de Díaz, Constanza y Sanín Herrán, Carmen (1911) Op. Cit. *El lector colombiano...* Páginas 53-54.

<sup>515</sup>Sanín de Díaz, Constanza. (1911) *El lector colombiano. Número dos*. Bogotá: Librería colombiana Camacho Roldán y Cía. S.A. No se especifica número de edición. 1937. Página 69.

En los libros de lectura colombianos, los indígenas son mostrados como guerreros ingenuos, excesivamente sumisos ante los pequeños ejércitos españoles, impotentes para defenderse y obedientes hasta el servilismo. Eso contrasta con la ferocidad que les atribuyen en algunos textos españoles en los que es habitual que los describan y dibujen como bestiales caníbales, sobre todo en los del periodo de post guerra:

De los hombros sin brazos, que han cortado los indios con afiladas conchas marinas, chorrea la sangre por todo el cuerpo. Frente está la hoguera en que se asan aquellos miembros que supieron manejar espadas y lanzas. Hay un olor a carne quemada... la turba salvaje se disputa el bocado en horrendo festín, y entre un griterío ininteligible los caciques de la Araucanía devoran los brazos del héroe español (Pedro de Valdivia)<sup>516</sup>

Los negros, por su parte, son mostrados como una rareza que se caracteriza por su fealdad. Vemos un ejemplo de ello en la lectura titulada “No todos los hombres son blancos” del libro primero de las Lecturas de F.T.D., que fue editado en Colombia sin modificación alguna a partir de la edición española. En esa lectura dice un niño: “–Pues he visto a un hombre que tiene la cara y las manos negras. Parecía un demonio.” Su madre la aclara que puede tratarse de un negro y le dice que “Hoy día, que ya la esclavitud está abolida, pueden aprovechar como nosotros de las ventajas de la libertad y de nuestra civilización.”<sup>517</sup> Y no es casual que el niño se la pareciera al demonio cuando precisamente éste es habitualmente dibujado en los textos con el cuerpo y la cara de negros atléticos y fornidos.<sup>518</sup>

De otra parte, es importante destacar de esta cita que se muestra la libertad y civilización de los negros como una dádiva que los pueblos blancos les han concedido, sin que ellos, por su parte, hayan aportado nada en ese sentido. En general, en los textos de los dos países (con notables excepciones que se mencionarán más adelante), a nivel cultural se mantiene también esta imagen de los indígenas y negros como razas apocadas y en los textos se encontraron muy pocas referencias a manifestaciones artísticas, literarias o religiosas de ellos a las que se les conceda algún valor. Todo lo contrario. De hecho, en los textos del primer franquismo los negros son mostrados como animales estúpidos. Así, por ejemplo, en el segundo libro de *Glorias imperiales* describen así la llegada de los negros a América:

---

<sup>516</sup> Ortiz, Luis. (1940) Op. Cit. *Glorias imperiales. Tomo segundo*. Páginas 126-127.

<sup>517</sup> *Lecturas graduadas. Libro primero*. (1926) Op. Cit. Página 141.

<sup>518</sup> Cfr. Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) *Alegría de leer. Libro tercero*. Bogotá: Editorial Voluntad. Página 17. Sale allí dibujado el demonio con una cara monstruosa, pero con el cuerpo muy atlético de un negro. Y como este son varios los ejemplos de diablos negros.

De la nave que fondea en el puerto, desciende la manada. Son centenares de esclavos, de piel negra como el ébano ensortijados cabellos, salientes pómulos y gruesos labios. En los rostros se dibuja un mirar estúpido e inexpresivo, signo de retraso mental y de aturdimiento.<sup>519</sup>

Ante la patente vitalidad del prejuicio racial en contra de indígenas y negros, en los textos colombianos comparten con los españoles la idea de que es totalmente legítima la colonización de América en virtud de las bondades civilizadoras y genéticas que conllevan la lengua y las instituciones españolas y la religión católica.

Los conquistadores, con su espada, se abrieron caminos por la selva y dominaron las tribus salvajes. Los misioneros, con la cruz en la mano, conquistaron las almas venciendo la ignorancia, y destruyendo la idolatría y el vicio.<sup>520</sup>

Esa actitud es particularmente explícita en algunos textos de comienzos del siglo XX donde, además de mostrar como mínimo el legado cultural indígena, celebran los esfuerzos de los misioneros católicos para lograr que se extinga la población “salvaje”:

Una gran parte de la población americana desciende de los colonizadores; los aborígenes fueron exterminados en gran parte por los conquistadores españoles; otra porción se mezcló a los europeos, y algunos pueblos son todavía salvajes pero su número va disminuyendo, gracias a los caritativos esfuerzos de los misioneros, que ayudados por el gobierno luchan incansablemente por conseguir este fin.<sup>521</sup>

Y en la misma dirección de purgar hasta donde sea posible la influencia del acervo indígena, en el mismo texto citan a los niños, en vez de esconder, el certificado de limpieza de sangre de Antonio Nariño, prócer de la independencia de Colombia:

Cuatro testigos hábiles declararon que conocían a los pretendientes, a sus padres y a sus abuelos; que todos habían nacido de nacimiento legítimo, que ninguno había sido penitenciado ni había ejercido oficios viles ni mecánicos, que tampoco habían sido manchados con nota de vil infame o de mala raza, esto es, como indio, mulato o mestizo; que los solicitantes eran de buena vida y costumbres, y no habían sido expulsados de ningún colegio, ni tenían enfermedad contagiosa.<sup>522</sup>

A pesar de esta intención de disimular la influencia racial indígena y negra, implícitamente la reconocen luego al achacarle a esa influencia la pobreza de capacidades para el trabajo y el progreso del pueblo colombiano. Así, varios autores se quejan de la falta de energía endémica del

---

<sup>519</sup> Ortiz, Luis. (1940) Op. Cit. *Glorias imperiales. Tomo segundo...* Página 185.

<sup>520</sup> *Lectura progresiva. Libro tercero.* (1934) Colección La Salle. Bogotá: Librería Stella. 10 edición. 1963. Página 16.

<sup>521</sup> Sanín de Díaz, Constanza. (1911) Op. Cit. *El lector colombiano. Número dos...* Página 188

<sup>522</sup> Sanín de Díaz, Constanza. (1911) Op. Cit. *El lector colombiano. Número dos...* Página 198.

pueblo colombiano y de su incapacidad para encarar grandes proyectos. Por ejemplo, en varios textos comparan a Bolívar con Washington y afirman que aunque Bolívar era un hombre muy superior a Washington “En su país, solo él [Bolívar] y los obstáculos que tuvo que superar eran grandes”<sup>523</sup>, mientras que Washington, no siendo un hombre tan prominente, contaba con un pueblo enérgico y emprendedor, lo que explica el grado de civilización y progreso de ambos países.

Sin embargo, en los libros de lectura colombianos, con mayor frecuencia e intensidad a medida que avanza el periodo, se hallaron algunas ambigüedades respecto de la valoración frente a los españoles en la conquista, la colonia y, sobre todo, en la guerra de independencia, donde son el enemigo. Así mismo, se hallaron, al avanzar el periodo, algunas correcciones de los prejuicios y actitudes frente a los indígenas y frente al pueblo colombiano en general. De la misma manera, se hallaron escasos y equívocos gestos de reconocimiento de valores culturales o morales para los negros.

El primer gesto de disonancia se manifiesta en la progresiva matización de la valoración de los españoles y de los extranjeros en general. Así, por ejemplo, en el mismo *Lector colombiano, número dos*, (de donde provienen las citas anteriores sobre la utilidad del trabajo de los misioneros en contra del salvajismo indígena) cuya edición original es de 1911, cuentan que los españoles, al saber de la victoria criolla, huyen “sobrecogidos de espanto al recuerdo de sus crímenes.”<sup>524</sup> También en dicho texto citan el poema de Rafael Pombo a Bolívar en el que, también a propósito de la guerra de independencia, menciona el apoyo de los indígenas en contra de la “tiranía” española.<sup>525</sup>

En la *Alegría de leer*, de 1930, sus autores critican explícitamente la actitud servil y de excesiva devoción de los colombianos con los extranjeros, y particularmente los de raza blanca:

En verdad, nuestra admiración hacia los extranjeros es muy justificada si se trata de aquellos que con sus inventos y su ciencia han hecho célebres a sus países. Pero nuestra admiración es la más de las veces ciega, y por lo tanto, ha concluido por postrarnos ante los extranjeros de raza blanca, como ante un ídolo.

Esa actitud nos ha esclavizado, enervando nuestra actividad; no nos atrevemos a quitar nuestras miradas del rostro de los extranjeros, y hasta creemos que todo corresponde de derecho a ellos ¿qué dejamos para nosotros? Nada: la tutela, el dominio, la nulificación, el sacrificio del propio valer. Tenemos temores de declararnos independientes y aún no hallamos

---

<sup>523</sup> Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) Op. Cit. *La alegría de leer. Libro cuarto*. Página 194.

<sup>524</sup> Sanín de Díaz, Constanza. (1911) Op. Cit. *El lector colombiano. Número dos...* Página 220.

<sup>525</sup> Sanín de Díaz, Constanza. (1911) Op. Cit. *El lector colombiano. Número dos...* Página 257.

el Bolívar que nos liberte del servilismo incondicional a que faltamente parece que nos hayamos sometidos.<sup>526</sup>

Otro gesto de resistencia frente al servilismo de lo extranjero se halla en el libro tercero de la misma serie. En la lectura “Culto a la bandera”<sup>527</sup> narran la anécdota de una niña colombiana que estudiaba en un colegio “yanqui” en Panamá y cuando le toca jurar lealtad ante la bandera de Estados Unidos, se niega a hacerlo y en cambio lo hace ante una bandera colombiana que ella misma ha dibujado.

A pesar de esta actitud, que pretende ser crítica, el libro mantiene una constante ambigüedad respecto de sus valoraciones raciales. Así, por ejemplo, al revisar los dibujos de los cuatro volúmenes de la serie se encontró que todos los niños dibujados son blancos. En cuanto a los negros, solo mencionan elogiosamente a Alejandro Petión, liberador de Haití y amigo de Bolívar, de quien afirman que estaba dotado de “grandes talentos y virtudes”<sup>528</sup>, sin embargo, precisamente para intentar continuar con la serie de halagos dicen que era “el negro de alma blanca”<sup>529</sup>. Y es en ese mismo libro donde dibujan al diablo con cuerpo de negro. En cuanto a los indígenas también se evidencia algún cambio de actitud, aunque también equívoca. En los primeros manuales de la serie solo aparecen un par de indios en el libro primero a propósito de dar un ejemplo de palabras que se escriben con la letra i, pero en el libro cuarto, en la lectura llamada “El Tequendama” se menciona la importancia que tuvo el Salto del Tequendama en la mitología chibcha y narran la ceremonia que allí realizaba el zipa Nemequene:

Allí, en más de una ocasión, el zipa Nemequene se adelantó hasta el borde mismo de la roca para rendir culto a Cuchabiba, el dios del aire resplandeciente, cuya imagen, en forma de arco de bellísimos colores, se pintaba sobre la nube de la cascada. Nemequene se inclinaba sobre el abismo, soltaba la ofrenda y erguía después orgulloso y magnífico, coronado de esmeraldas, flotando al viento su túnica blanca de listas rojas y negras.

Mientras tanto, la servidumbre, a respetuosa distancia, contemplaba la forma hercúlea de su rey, tocado por el iris y envuelto por las tinieblas.<sup>530</sup>

El dibujo de dicha lectura es el de Bochica, un dios muy importante de la mitología chibcha, señalando el salto del Tequendama rodeado por una respetuosa corte de indios fuertes y vigorosos.

---

<sup>526</sup> Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) Op. Cit. *La alegría de leer. Libro cuarto...* Página 35.

<sup>527</sup> Cfr. Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) Op. Cit. *La alegría de leer. Libro tercero...* Página 85.

<sup>528</sup> Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) Op. Cit. *La alegría de leer. Libro cuarto...* Página 196.

<sup>529</sup> Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) Op. Cit. *La alegría de leer. Libro cuarto...* Página 197.

<sup>530</sup> Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) Op. Cit. *La alegría de leer. Libro cuarto...* Página 193.



De modo parecido, también en la *Alegría de leer* es ambigua la actitud con respecto a la energía del pueblo colombiano, pues, a propósito de la sumisión y falta de emprendimiento de los colombianos son estos autores los que traen a cuento la comparación entre Bolívar y Washington; sin embargo, unas páginas más adelante, en la lectura titulada “Amor patrio” a propósito de las posibilidades que puede traer a Colombia la paz, el pueblo colombiano es presentado como muy laborioso y dispuesto a trabajar por el progreso nacional. Por eso terminan la lectura invitando a hacer el reconocimiento merecido al pueblo: “Y no olvidemos honrar y admirar al prócer olvidado, al pueblo humilde, que es el héroe ignoto del trabajo, el brazo vigoroso de la prosperidad nacional.”<sup>531</sup> En la serie *Lectura progresiva* también se manifiesta la ambigüedad. Por ejemplo, se expone con algún respeto la religión chibcha, pero luego se la tacha de idólatra y se describe a los conquistadores como piadosos y sacrificados<sup>532</sup>, pero ya en las historias sobre la independencia los españoles son odiosos. En el *Nuevo lector colombiano*, de 1960, culpan a los españoles de la inequidad social de su modelo, de la mala distribución de la propiedad y de la crueldad con los indígenas.

La reivindicación de la imagen de los indígenas y del pueblo colombiano se hace más frecuente en los manuales colombianos de los años cuarenta, pero se mantiene una actitud equívoca. Así, por ejemplo, en el texto *Mi segundo libro de lectura*, de 1944, dedican una lectura completa los indígenas<sup>533</sup>, que lleva ese mismo nombre, y mencionan la importancia de conocer sus culturas y dónde vivieron. Sin embargo, sostiene que a quienes hay que agradecerles por el conocimiento que se tiene de los indígenas es a los guaqueros, o sea, a quienes buscaban las tumbas indígenas con la intención de saquearlas. En el libro tercero de la misma serie, en un dibujo y en una lectura denuncian la crueldad y codicia de los españoles con los indígenas al quemar el templo de Sogamoso.<sup>534</sup> No obstante, en el mismo texto citan la lectura “El alma colombiana” de Joaquín Antonio Uribe, en la que este autor afirma que el alma colombiana es “heredera del espíritu caballeresco y la hidalguía españoles”<sup>535</sup> y no menciona en absoluto ni a los indígenas ni a los negros. Así mismo, en el dibujo con el que resumen, en el libro cuarto, las etapas de la historia de Colombia, solo se mencionan la conquista, la colonia, la independencia y la república, y el mundo precolombino queda completamente ignorado. En esos dibujos, además, solo aparecen indígenas en el dibujo sobre la conquista y están viendo pasar a los imponentes conquistadores en sus caballos.

---

<sup>531</sup> Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) Op. Cit. *La alegría de leer. Libro cuarto...* Página 204.

<sup>532</sup> *Lectura progresiva. Libro tercero.* (1934) Op. Cit. Página 16.

<sup>533</sup> Cfr. Cano, Alejandro y Marín, Álvaro. (1944). *Mi segundo libro de lectura*. Medellín: Editorial Bedout. Página 79.

<sup>534</sup> Cfr. Cano, Alejandro y Marín, Álvaro. (1944). *Mi tercer libro de lectura*. Medellín: Editorial Bedout. Dibujo de la página 5 y lectura de las páginas 42-45.

<sup>535</sup> Cano, Alejandro y Marín, Álvaro. (1944) Op. Cit. *Mi tercer libro de lectura...* Página 150.

En cuanto a la valoración del pueblo colombiano en esa serie de textos hay una actitud elogiosa y entusiasta que, además, busca ser más pluralista. Hay evidencia de ello en la lectura titulada “Colombia”, en la que su autor enumera las virtudes del país:

Me apasiona el espíritu democrático y legalista de su pueblo. Me enorgullece que todas las cosas las decida la razón, demostrando que somos un país de hombres civilizados. (...) Siendo un país de gestos razonables y generosas, todos somos iguales ante la ley, cualesquiera que sean la raza o la categoría social a la cual se pertenezca.<sup>536</sup>

Ya en los textos colombianos del final del periodo acotado consideran a los chibchas como *civilizados*, aunque muy atrasados<sup>537</sup>, y el niño protagonista manifiesta el deseo de conocer al dios chibcha Bochica. Sin embargo, insisten allí en la legitimidad de la misión civilizadora de España en América y se mantiene la tendencia de todos los textos colombianos a mencionar solamente los recursos naturales como aportes del país a la civilización y el progreso de la humanidad.

Este recorrido por el tratamiento de los temas raciales en los textos colombianos pretende mostrar las evidencias de una preocupación que puede en algunos casos llegar a ser un complejo respecto de la energía, y el vigor del pueblo colombiano; de tal modo que la gran valoración de la energía sexual lo que en el caso de los textos españoles del primer franquismo se manifiesta como arrogancia y despotismo, en el caso colombiano, donde también se valora esa energía y sus efectos, se manifiesta como preocupación por la sumisión, el servilismo y, eventualmente, cierta debilidad endémica del país que marca las opiniones de los autores sobre la nación. Esa debilidad no necesariamente debe entenderse como impotencia sexual, sino como apocamiento en la herencia que para estos autores se manifiesta en los planos sociales, laborales, económicos y culturales<sup>538</sup>.

Como se hace patente, la valorización de la energía sexual masculina sirve de fundamento y justificación a la visión patriarcal de la sociedad, pues es precisamente el hombre quien la posee, el que actúa, y es esa energía la que lo hace convertirse en padre, y no solo de sus hijos, sino de un continente entero, como sostenían los franquistas que fue el caso de los hombres españoles en América. La mujer, en cambio, es un receptor pasivo de esta energía, ella la ha recibido por su genética, pero ella misma no es pensada como un sujeto que se carga de ansiedad sexual con la

---

<sup>536</sup> Cano, Alejandro y Marín, Álvaro. (1944) *Mi cuarto libro de lectura*. Medellín: Editorial Bedout. Página 237.

<sup>537</sup> Cfr. Charry, Cecilia. (1960) *Para los niños de Colombia. Libro tercero de lectura*. Bogotá: Editorial Voluntad. Página 123.

<sup>538</sup> Es razonable la hipótesis, sin embargo, de que la vitalidad de estos valores raciales se haya manifestado también en una especie de secundariedad, en tanto que objetos de deseo, del hombre y la mujer mestizos colombianos, que por lo demás son la gran mayoría de la población colombiana. La asociación de blancura con belleza, riqueza y altura moral evidentemente puede haber jugado algún papel en ese sentido. Los textos escolares, sin embargo, no nos parece que nos hayan dado premisas suficientes para corroborar o negar una hipótesis semejante.

contención. Esta concepción sirve de fundamento para legitimar tácitamente el machismo en su forma más censurable, pues legitima la preeminencia del hombre en el hogar, justifica su tendencia a la infidelidad, y da razones indirectas para el eventual uso de la violencia, tanto hacia adentro como hacia afuera de la familia, pero también hacia adentro y hacia afuera de la nación. De hecho, esta energía es la que en los manuales franquistas explica las guerras ganadas por los “buenos españoles”, incluida la Guerra Civil, y la conquista de América.

### **2.2.1 El placer y el deseo sexuales en los manuales donde predomina la valorización de la energía sexual**

Aunque la energía sexual fue valorizada en los manuales de esta tendencia, en cambio no lo fue el placer sexual, sobre el cual se mantiene la aprensión y la vigilancia por su capacidad de destruir las resistencias morales y llevar a la devastación económica y material:

En todo placer hay un fondo encharcado de fastidio. Y de dolor, porque el placer es generador de dolor. Huid, pues, apreciados alumnos, del abuso de todo placer material que, cual la terrible sombra del manzanillo (el funesto árbol de los trópicos) envenena y mata al incauto que se acoge bajo sus ramas astutas.

Los abusos de placeres materiales os llevarían al vicio, al descrédito, a la pérdida de la dignidad, del dinero, de la salud, de la libertad y de la vida, al fin. Contrarrestad el placer material con el placer espiritual de afición por el arte (...) porque el placer del alma es más firme, constante y duradero que el placer del cuerpo”<sup>539</sup>

En cuanto al deseo sexual nos encontramos prevenciones semejantes en la antigua forma de la carne: “Libre es el hombre que se ha vencido a sí mismo y no el que es un muñeco a merced de sus impulsos carnales.”<sup>540</sup> O en la terminología propia de los psicoanalistas, donde con palabras nuevas enuncian prevenciones semejantes:

Dominan [los deseos sexuales] la vida psíquica del hombre y son el más grave escollo con que podéis tropezar en vuestros primeros pasos. Esos deseos, por imperativo de la moral y de la educación, son los que más encerrados quedan en el inconsciente, pero son, también, los que con más vehemencia quieren salir.

Precisa, pues, queridos alumnos, libertar esos deseos (sexuales y de toda índole) de vuestro inconsciente, sino queréis veros atormentados toda la vida por terribles dudas, vacilaciones, aberraciones, obsesiones e impulsos.”<sup>541</sup>

---

<sup>539</sup> Ortiga, Emilio (1934). *Estímulos*. Barcelona: Miguel Salvatella Editor. Páginas 91-92.

<sup>540</sup> Durany y Ballera, Jaime (1935). Op. Cit. *El manuscrito del estudiante...* Página 255.

<sup>541</sup> Ortiga, Emilio (1934). Op. Cit. *Estímulos...* Página 113.

Y la forma de realizar la liberación sugerida en este manual, escrito durante la República, es confesar y psicoanalizar todos esos deseos con el maestro, no con el sacerdote. No obstante, esta recomendación es bastante atípica. La manera habitual de enfrentar a todas estas amenazas de desperdicio de la energía sexual consistió en encausarla con la educación y el trabajo<sup>542</sup>, que hacen que la satisfacción sexual propiamente dicha y los actos sexuales se regulen y se domestiquen y se mantengan en el lecho conyugal, el ámbito en el que el sexo engrandece y fortalece a la familia.

En la infancia, entre tanto, la forma de lograr este objetivo es encausar las energías que se dedicarán al trabajo con el deporte y los juegos al aire libre:

Y sí que tenían salud aquellos rapaces, ya que la sana costumbre de tales prácticas al aire libre, respirando a pleno pulmón, desarrollando sus músculos y libres de perniciosas influencias, los hacía robustos de cuerpos y de ideas.

¡Con qué apetito comían y con qué afán se entregaban al estudio después de esas horas de ejercicio violento! Y es que, sin darse cuenta, la intensidad del juego creaba en ellos, a su vez, la intensidad para el trabajo.<sup>543</sup>

En los manuales colombianos, aunque prima la visión religiosa, también se manifiesta de muchas maneras esta estrategia del trabajo y el estudio como formas de encausamiento de la energía sexual masculina. Ello es particularmente notorio en las alabanzas que se hacen de los Boys Scouts, quienes, con su disciplina militar y religiosa, sirven de ejemplo de cómo se logran buenos resultados en la domesticación de la energía por medio del esfuerzo físico y las distracciones organizadas que simultáneamente son entrenamientos para los sacrificios que requiere el trabajo y la familia.

En esta estrategia, además de intervenir directamente en los hábitos de los sujetos, se pone gran interés en que el ambiente hogareño sea propicio para lograr el objetivo de la estabilidad social anhelada. Vemos una imagen de ello en la lectura titulada “La pequeña ama de casa”<sup>544</sup>, del libro *Ideas y ejemplos*, en el que una niña trabaja para dejar la casa reluciente y al verla su padre afirma que ya no quiere ir a la cervecería, ni pasar el rato con sus amigos, sino que prefiere descansar alegremente con sus hijos y su esposa, con lo cual todos se sienten satisfechos.

### **2.2.2. El sexo de las mujeres en los manuales en donde predomina una visión naturalizada del sexo**

Respecto de la naturaleza del sexo de las mujeres son menos explícitos en los manuales que tienden a seguir una noción naturalizada del sexo. Para ellas, en general, se recomiendan actitudes

---

<sup>542</sup> Azpeurrutia, José María (1923). Op. Cit. *Escucha niño...* Página 201-202.

<sup>543</sup> Azpeurrutia, José María (1923). Op. Cit. *Escucha niño...* Página 177.

<sup>544</sup> Cfr. Martí Alpera, Félix (192?). *Ideas y ejemplos*. Madrid: Yagües. 9 edición. 1936. Páginas 58-62.

y prácticas similares a las de los varones en relación con los juegos al aire libre y la actividad física, sin embargo, no hacen manifiesta explícitamente una estrategia para darle salida a la energía sexual femenina. Es necesario, por lo tanto, aventurar una hipótesis para explicar este silencio. Parece como si los autores concibieran como menos urgente ayudar a la niña a controlar sus deseos, lo cual, a su vez, sería consistente con la idea, corriente en la época, como se señaló en la primera parte, de que el deseo sexual femenino es menos intenso y desordenado en las niñas “normales” y, por lo tanto, más fácil de administrar. No así en algunas que, precisamente por tener un intenso deseo sexual, fueron consideradas como enfermas, y se las veía como excepciones. Ello posiblemente porque en la valoración del placer sexual femenino podía seguir operando la idea de bajeza intrínseca de los sentimientos sexuales, sentimientos que son vivencias extremas del egoísmo, y ello entraba en contradicción con la mistificación de los sentimientos e instintos maternos, que fueron presentados como la expresión sublime del altruismo desinteresado. Podría ser que, precisamente a propósito de la suposición de la fuerza del instinto maternal, se asumió que, en circunstancias normales, la niña no debería tener problemas para controlar sus impulsos. No así el varón, que carece de la fuerza del instinto maternal para corregir su egoísmo y es, por ello, concebido como un posible esclavo de sus deseos sexuales con mayor intensidad y frecuencia. En otras palabras, la energía sexual femenina encuentra su curso natural en la maternidad y la estrategia habrá de consistir, en consecuencia, en reforzar en las niñas ese instinto y convertirlo en un ardiente deseo consciente, ejemplo de lo cual sí que encontramos abundantes casos en los textos de esta tendencia.

Otra hipótesis complementaria para interpretar la tendencia a no incluir tantas menciones a actividades sexuales o relacionadas con el sexo en relación con las niñas puede ser que no se veía como oportuno hacer ningún tipo de intervención en ese momento con el riesgo de despertar innecesariamente la curiosidad infantil. Ello valdría también para los niños, pero con la diferencia de que se desconfiaba mucho más de los ambientes y las amistades masculinas, que de los corrillos de niñas. Así, el niño debía ser más intensamente vigilado y preparado porque se asumía que para él la batalla iba a ser más dura, fuera y dentro de sí mismo, y que se presentaría antes; las niñas, en cambio, se concebían, tanto en grupo como individualmente, como proclives a la castidad, y poco proclives a las diversiones peligrosas, como las conversaciones lúbricas o la contemplación de espectáculos e imágenes licenciosas. El peligro de las niñas estaba, en cambio, en la frivolidad y la vanidad que las acercaba al mundo verdaderamente peligroso, que era el masculino.

Con respecto a los tipos de mujeres definidos a partir de su relación con el sexo, en los manuales donde predomina esta tendencia, diferentes a los franquistas, pierden protagonismo las figuras de la prostituta y la santa, y se mantiene, entre tanto, la indiscutida importancia de la esposa-madre de familia. A medida que avanza el periodo la figura de la prostituta desaparece por completo de los libros de lectura no religiosos.

### **2.3. La noción de sexo en los libros de lectura donde no se hacen menciones explícitas al sexo**

Hasta este punto se ha dado una interpretación de lo que los textos de forma más o menos explícita dejan saber sobre sus concepciones sobre el sexo. Sin embargo, entre los manuales consultados hay un número<sup>545</sup> importante de ellos, en los diferentes subperiodos, en los que no es posible encontrar este tipo de referencias, o donde son bastante vagas e infrecuentes. No quiere decir esto que en ellos no estén presentes de algún modo las dos tendencias de interpretación sobre la naturaleza del sexo presentadas anteriormente, o mezclas de ambas, pero se hace entonces necesario buscar un método indirecto que de alguna manera revele la operación del dispositivo de sexualidad en ellos. El método que en esta investigación se ha diseñado es el de presentar el tratamiento del cuerpo, los instintos, los vicios, la infancia, la familia presente en todos estos textos (incluidos los que hacen referencias explícitas al sexo) y el de poner en evidencia allí la presencia de las preocupaciones de la época sobre el sexo.

En este breve apartado se presentan tan solo algunas anotaciones generales sobre esos manuales donde no hay referencias al sexo para intentar encontrar algunas tendencias estilísticas en ellos que, en el contraste con aquellos manuales más explícitos, ayuden a explicar su silencio.

La mayoría de los manuales donde no hay referencias directas o indirectas al sexo de forma explícita son libros en donde la religión no constituye un eje central del texto, aunque en muchos casos se trate de textos católicos y se hagan algunas menciones a la religión. En muchos de ellos no se menciona a los sacerdotes, o se hace alusión superficial y esporádica a ellos y su autoridad. En cuanto a los pocos textos donde el eje central es religioso y no se hacen menciones al sexo, los libros están dirigidos a niños de primer o segundo grado.

Son muy frecuentes en la mayoría de manuales donde hay pocas alusiones al sexo, tanto en España como en Colombia, menciones a la estrategia de los higienistas para distraer a los niños y jóvenes de sus impulsos sexuales y dirigirlos hacia el trabajo: ejercicios físicos, excursiones al campo, actividades al aire libre, encomios del trabajo, censuras de la pereza y los vicios. El aseo y la limpieza tienen también numerosas alusiones, así como la importancia de la casa higiénica, luminosa y ventilada. Al comienzo del periodo es muy frecuente que el aseo esté asociado a las condiciones morales del sujeto y a servir de condición para el afecto; a medida que avanza el periodo las menciones al aseo se hacen cada vez más independientes de las valoraciones morales (aunque no desaparecen) y se asocian a secas con la salud. También es frecuente, hacia el final del periodo, que se asocie la limpieza con la alegría y la belleza, e incluso se vea al baño como ocasión de diversión; sin embargo, esta última asociación fue hallada de forma esporádica. Del mismo modo, en estos manuales donde hay pocas alusiones al sexo es habitual la valoración de la energía y la virilidad como signos moralmente positivos en los niños, mientras que la debilidad y el afeminamiento son duramente censurados, y en las historias en donde aparecen traen terribles consecuencias.

---

<sup>545</sup>En 25 de los 66 manuales españoles estudiados y en 9 de los 21 libros colombianos las referencias a temas relacionados con el sexo son bastante vagas e infrecuentes.

Dentro de este grupo de manuales donde es visible la tendencia higienista y se hacen pocas alusiones explícitas al sexo se deben reseñar los que, durante el periodo republicano, se interesaron especialmente por la formación de los niños campesinos y los de las clases bajas de las ciudades. En ellos los héroes de las lecturas son, con frecuencia, niños o adultos trabajadores alegres, enérgicos y llenos de vida que sacan su familia adelante. Y aunque en ellos se mantiene la configuración patriarcal de la familia, la mujer se muestra educándose, participando del mundo laboral, políticamente activa y con intereses propios; no obstante, no se muestra, ni se insinúa, que las mujeres tengan deseos sexuales y se mantiene la maternidad como función esencial de la mujer. También es significativo que se reducen, pero no se acaban por completo, las prevenciones respecto de las malas amistades. El protagonismo de los sacerdotes y la Iglesia Católica es mínimo y, en algunos estos manuales, en los textos para el grado más avanzado de primaria, algunos autores muestran abierta oposición a la religiosidad.

Así mismo, es raro encontrar menciones al sexo en los libros de lectura para niñas. En la mayoría de ellos es frecuente que el foco de la educación sean los conocimientos que debe tener la niña concebida como una futura ama de casa, lo cual implica un entrenamiento en temas de higiene y salud. Así, aunque la piedad y la Iglesia juegan un papel importante, un peso semejante, y en ocasiones mayor, lo tienen el médico y sus recomendaciones. En estos libros para niñas se persigue de forma menos intensa a los vicios, pero de todos modos es frecuente la censura de la glotonería y los peligros de la frivolidad y la vanidad. También en varios de estos manuales se encuentran prevenciones respecto de las malas amistades, pero el foco no está puesto de forma tan intensa en que pueden inducir al vicio, como en el caso de los niños, sino en que se pueden aprovechar de la ingenuidad de las jóvenes (no se menciona cómo) halagando su vanidad, o hacerles daño por envidia.

Otro grupo de textos en donde las menciones al sexo son infrecuentes son los de primer y segundo grados. En los textos del inicio del periodo, hasta los años cuarenta, la sencillez de los temas y el lenguaje en muchos casos estuvo limitada a esos dos primeros años (en ocasiones solo al primero), así como la tendencia a usar abundantes ilustraciones y a hablarles a los niños afectuosamente y con ternura. En cambio, muchos niños de tercer<sup>546</sup> y cuarto grado de primaria tuvieron que enfrentar textos en los que los temas y el lenguaje eran bastante complejos, el tono en el que se hablaba a los niños era serio y formal, la extensión de las lecturas mucho mayor y el uso de ilustraciones muy reducido. De hecho, varios libros de lectura para tercer y cuarto grados

---

<sup>546</sup>Un caso muy ilustrativo de la gradación de complejidad y seriedad de los libros de lectura se refleja en el prefacio de la serie de libros de lectura de Seix y Barral en el que afirman que el texto para primer grado hay relatos sencillos y lecturas que se prestan a la declamación “respirando poesía y frescura”. En el segundo, sostienen, se presentan “asuntos un poco más de fondo”, mientras que ya en el tercero hay “verdaderos documentos literarios, científicos, históricos y morales.” Sin embargo, si se examina en qué consisten los “asuntos un poco más de fondo” del libro de segundo grado de primaria se ve que la primera lectura se llama “El heroísmo de una hermana” y es un resumen de la tragedia Antígona. Cfr. *Segundo libro de lectura*. (19??) Barcelona: Seix y Barral Hnos., S.A. Editores. 6 edición. 1932. Páginas 5-11.

fueron recopilaciones de textos escritos originalmente para adultos y adaptados a los manuales. Así, es posible que la escasa referencia al sexo en los manuales de los dos primeros años de primaria responda no solamente a una censura moral, sino también a que los temas relacionados con el sexo eran considerados muy serios y, por tanto, discordantes con la ligereza que se consideraba adecuada para los niños más pequeños.

Del mismo modo, los manuales en donde es patente la influencia de la Escuela Nueva, en donde se proponen usar el deleite, el placer y la alegría para la enseñanza, tienden a omitir los temas relacionados con el sexo. Un ejemplo ilustrativo de esto se encuentra en el libro de lectura colombiano *La alegría de leer*, en donde, a pesar de que tienen un capítulo dedicado a la naturaleza, sobre la reproducción solo mencionan la de la estrella de mar, que es asexuada. En la misma tónica, omiten la mención de los órganos sexuales entre los órganos humanos y tampoco se muestran en los dibujos del cuerpo. Parece que en esos casos los autores buscaran, además de evitar que los niños se enteren del secreto de su origen, mantener en los niños la alegría y ligereza de la infancia a la que el sexo pondría fin, marcando el inicio de las ansiedades de los adultos. Al igual que en la mayoría de manuales donde la tendencia es a hacer muy pocas menciones a temas relacionados con el sexo, en estos manuales en donde es patente la influencia de la Escuela Nueva es frecuente que sean importantes los temas de la higiene y la salud, y que tengan menos protagonismo los religiosos, sin que por ello se pueda afirmar que no están presentes.

En algunos de estos manuales influenciados por la Escuela Nueva las pocas alusiones al sexo se pueden explicar también porque en ellos priman las motivaciones pedagógicas relacionadas con la enseñanza de la lengua y la formación del gusto literario y aparentan estar menos interesados, en algunos casos incluso despreocupados, por los asuntos de formación moral e ideológica. En tales libros el acento está puesto en el niño como sujeto de conocimiento para el cual la belleza, la alegría, la diversión y la despreocupación juegan un papel decisivo. Eso es lo que, según estos autores, permite distinguir a la escuela moderna de los métodos anticuados.

En el primer franquismo las alusiones a la higiene y la salud fueron reducidas por el intenso protagonismo que tomaron el patriotismo, la política, la religión y la historia. Así, como se vio, cobró gran importancia el sexo en la forma de energía viril<sup>547</sup>, pero al perder importancia la higiene perdió protagonismo como centro justificador de la intervención sobre la intimidad infantil; y así, el sacerdote, que es nuevamente central, aparece más preocupado por la lucha política e ideológica que por la vigilancia del sexo. De este modo, curiosamente, donde aparecen menos santas y mártires, se reducen significativamente las alusiones al sexo en este sub periodo. Entre tanto, el médico, en los primeros años del franquismo, pierde protagonismo, pero lo recupera un poco en la medida que lo gana la clase media pequeño burguesa en los manuales de la segunda

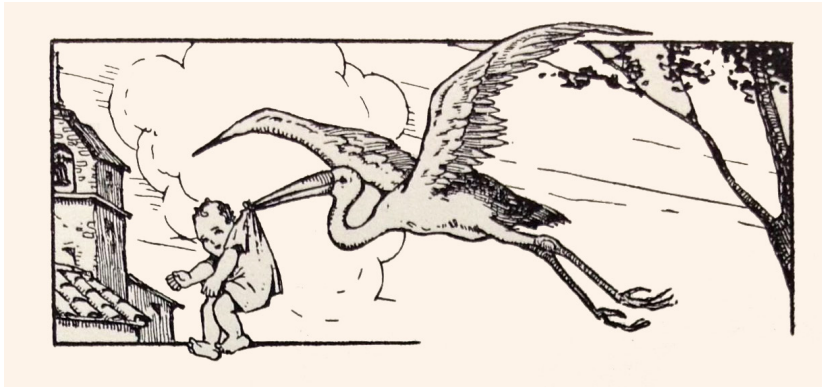
---

<sup>547</sup>Un caso especial en donde se sintetiza de algún modo la estrategia educativa del periodo franquista en donde es central la sublimación militar y religiosa de la energía masculina se halla en la valoración en los textos de los campamentos de juventudes en los cuales se ejecutaba una mezcla de la estrategia higienista de ejercicio físico al aire libre, con el adiestramiento militar de corte falangista y el retiro espiritual religioso.

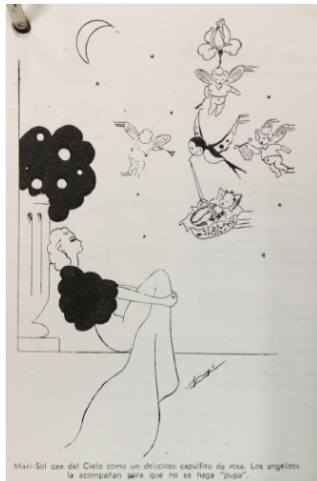


mitad de los años cuarenta y los del cincuenta. Sin embargo, en el sub-periodo que se acaba de mencionar, tanto en España como en Colombia, el vocabulario aprensivo y estoico del médico higienista es menos frecuente que el del médico moderno ocupado de la conservación de la salud por medio del aseo técnicamente realizado y la dieta, y es patente una mayor aceptación de vida urbana y las comodidades.

En el sub-periodo de la segunda mitad de los años cuarenta y los del cincuenta en Colombia es acusada la tendencia a no hacer alusiones a temas relacionados con el sexo, o a hacerlas de forma muy esporádica y rápida. En general, intentan tener un tratamiento amigable con los niños, incluso en los manuales de tercer y cuarto grado, y a utilizar lecturas con temas sencillos y ligeros, excepto en las lecturas históricas. Los libros traen abundantes ilustraciones y los autores muestran una disposición a valorar positivamente la diversión y la vida moderna, a reducir las censuras con los valores de las ciudades, y evidencian alguna reducción de la prevención frente a los riesgos de las malas amistades.



La cigüeña en *Candor. Niños y Flores*, página 111.



Mari-Sol cae del Cielo como un delicioso capulito de rosa. Los angelitos la acompañan para que no se haga "pupa".



Nacimiento de Marisol en *Mari-sol pequeñita*, página 14.

El niño debe hacer esfuerzos para evitar la primera mancha en esta ilustración de *Lecturas infantiles*, página 19.



Imagen de la Virgen María rescatando de las aguas turbulentas a un niño que ha caído en ellas tentado por una manzana. *Lecturas graduadas*. Libro tercero, página 79.



¡Qué bien se come en el campo!



Caminito de Calabro, la familia de Mari-Sol atraviesa el desfiladero de las Estrechas. ¡Qué pequeños parecemos todos, papa!

Se idealiza el estoicismo y simplicidad de la vida en el campo, pero poco a poco se hace cotidiana la comodidad de la clase media urbana. En las imágenes dos excursiones al campo: en *Ideas y ejemplos*, página 299 y *Marisol colegiala*, página 37.



Ilustración de la vanidad y sensualismo decadentes de las mujeres romanas. *Guirnalda de la historia*, página 26.



Una madre da lecciones a su hijo en las *Lecturas de Oro*, página 154.



Dibujo de Santa María Ana de Guzmán luego de vencer las tentaciones de la carne en las *Lecturas catequistas*, página 48.



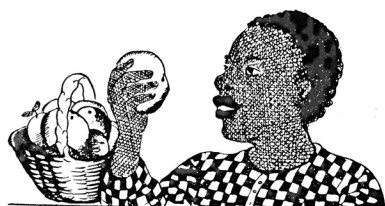


San Pelayo “caudillo de España”, ejemplo del vigor y la actitud de la raza española expandiéndose por el mundo. *Glorias imperiales*. Tomo I, página 117.

Dibujo de la familia del Cid en *Glorias imperiales*. Tomo I, página 134.



Pequeñez del indio y nulidad del negro en el mapa cultural de Colombia de *Lectura progresiva*. Libro tercero, página 11.



EL INDIO GOLOSO



En *Para mi hijo* representan a un indio como los rasgos de un negro. En la historia el personaje es ignorante, supersticioso e ingenuo, *Para mi hijo*, página 15.

Indios americanos caníbales en *Glorias imperiales I*, página 126.



La niña se niega en un colegio estadounidense a jurar por la bandera de Estados Unidos y dibuja la bandera de Colombia para jurar por ella. *Alegría de leer*, libro tercero, página 85.



Así como en numerosos libros de lectura españoles, en *la Alegría de leer* el demonio es presentado como un hombre negro y fornido. *Alegría de leer*, libro tercero, página 17.



El dios chibcha Bochica es representado frente al Salto del Tequendama. *Alegría de leer*, libro cuarto, página 191.





Representación de los españoles saqueando e incendiando el Templo de Sogamoso. *Mi tercer libro de lectura*, página 5.



CONQUISTA



COLONIA



INDEPENDENCIA



REPUBLICA

En el tomo cuarto de la misma serie donde denuncian el saqueo de los españoles, excluyen la época precolombina de las etapas de la historia de Colombia. *Mi cuarto libro de lectura*, páginas 84-85.





Ilustración de un par de niños corriendo por el campo en *Un regalo de Dios*, página 97.



21. — SIEMPRE LISTOS

Niños exploradores acompañados por Jesús en *Lectura progresiva*, libro tercero, página 49.



—No, hija mía, no salgo...

El padre prefiere quedarse en el hogar, en vez de ir a la cervecería, cuando ve el trabajo que ha hecho su hija por dejar la casa reluciente. *Ideas y ejemplos*, página 53.

## Capítulo 3

### El dispositivo de sexualidad en los signos de las manifestaciones de la subjetividad profunda

En este capítulo se hace el seguimiento del tratamiento, en los textos estudiados, de los casos que fueron señalados en los libros de lectura como manifestaciones profundas de la subjetividad individual y social. Ello se hace precisamente porque el sexo juega un papel protagónico en cómo, en dichos textos, se concibió la subjetividad profunda de los sujetos: el sexo parece jugar el rol de determinación primera y última de las acciones *irracionales* humanas, y no solo a nivel individual, sino familiar y social. Y así, en todos los temas donde se señalan estas manifestaciones profundas de la subjetividad (el buen o el mal corazón, los buenos y malos sentimientos, las pasiones y los instintos) se manifiesta la forma de comprender el fenómeno del sexo en general, y de su relevancia como clave de interpretación sobre cómo fueron concebidos los sujetos y la sociedad.

En gran parte de los textos del periodo acotado, la esencia de la subjetividad humana reside en el alma. Cada alma posee una índole propia, una impronta individual que la hace tender hacia el bien o el mal. En concordancia con la tradición cristiana, el alma es totalmente diferente del cuerpo y, sin embargo, son los comportamientos concretos del cuerpo, así como la apariencia física, los que permiten la manifestación de la índole particular de esa alma y de las tendencias de las facultades que la componen: los sentimientos, la imaginación, la voluntad y la inteligencia. “Nuestro exterior manifiesta las disposiciones de nuestra alma y mueve ora a estima, ora a desprecio, según que aquél sea correcto o no.”<sup>548</sup> Así, los personajes de las lecturas expresan ejemplarmente, con sus palabras y acciones, buenos o malos sentimientos, una imaginación desbocada, una voluntad firme o una inteligencia aguda, etcétera.

A continuación se presentarán brevemente las expresiones principales con las cuales se señalaron las manifestaciones profundas de la subjetividad y las tendencias generales del tratamiento que recibieron en los libros de lectura.

#### 3.1. Signos del buen corazón y los buenos sentimientos

En los libros de lectura se utilizaron numerosas expresiones que señalan los signos de la índole esencial del sujeto: el buen o mal *corazón*, los buenos y malos *sentimientos*, las buenas y malas *inclinaciones*. Con estas expresiones se sintetiza la sensibilidad moral del sujeto, sus tendencias afectivas y estéticas, y la disposición de su voluntad frente a la moralidad. Se trata de conceptos complejos cuyo sentido se va revelando al lector en los contextos concretos en los que se aplican, pero en todos ellos es patente que ejercen la función de definir a la persona desde el punto de vista moral y afectivo. La calificación que estos conceptos dan sobre cada quien es la más fundamental y definitiva sobre el ser individual, y una vez la comunidad, encarnada en la voz del

---

<sup>548</sup> Valentín o el niño bien educado. (19??) Op. Cit. Página 17.



maestro o de los mismos padres, ha juzgado sobre esa índole profunda, su veredicto parece ser inapelable e imborrable.

Los temas del buen corazón y los buenos sentimientos son más frecuentes en los manuales del comienzo del siglo XX en España, pero su mención se conserva, aunque de manera un poco menos habitual, hasta el final del periodo acotado. En los textos colombianos está presente también esta terminología, pero aparece de forma esporádica en los diferentes sub-periodos; allí es más frecuente que se hable de buenos y malos instintos.

La marca más frecuente del buen corazón y los buenos sentimientos estaba en ser afectuoso y compasivo con los animales y los gestos de compasión con los débiles, los pobres y, los “desgraciados”, que era la forma de llamar a las personas con limitaciones físicas. Así mismo, eran tomados como señales de un buen corazón el desinterés por el dinero y las recompensas frente al cumplimiento del deber; la generosidad, solidaridad y disposición al sacrificio desinteresado con los familiares y amigos; la preocupación por el bienestar ajeno; el respeto por los ancianos y los niños; el amor a los padres; la obediencia y sumisión ante los superiores (padres, maestros, sacerdotes, jefes y autoridades civiles); la disposición a perdonar. Por último, son signos claves de buenos sentimientos la piedad sincera, el candor, la ternura, la inocencia y, en general, la bondad.

El mal corazón se reconoce normalmente por las conductas inversas a las enumeradas anteriormente. La más frecuente de ellas es el maltrato a los animales, pues en ella el agente hay dos elementos que agravan la culpa: uno, se hace un mal fortuito, y dos, la víctima es totalmente inocente. Este primer elemento, hacer un mal innecesario, hace pensar que se encuentra placer en el mal mismo, y particularmente en el dolor ajeno. Por las mismas razones también burlarse a costa de los que sufren es signo de malas inclinaciones. Un segundo grupo de factores delatores del mal corazón son los relacionados con la desobediencia, el disimulo de las faltas y la rebeldía con los agentes de autoridad. En tercer lugar, todas las formas de egoísmo y de excesiva preocupación por los propios beneficios: la avaricia, la poca caridad, la falta de solidaridad con amigos y familiares, la tendencia a encapricharse con cosas materiales y la vanidad. En cuarto lugar, muestran malos sentimientos las personas que hacen gestos que delatan una preocupación perversa por las acciones y beneficios de otras personas: la venganza, los celos, la envidia y la ira. Por último, las marcas relacionadas con los placeres y deseos sexuales son reveladoras de malos sentimientos y señalan de forma más inequívoca un alma impura: miradas insinuantes, conversaciones impuras, chistes de doble sentido y risas licenciosas.

Buen y mal corazón, inclinaciones y sentimientos pueden indirectamente transparentarse en el físico: “Nuestra fisonomía nos delata; los gestos, las sonrisas, las miradas, hablan más claramente que los labios. Llevamos nuestra historia escrita sobre la frente, y en ella lee quien quiere hacerlo.”<sup>549</sup> En el caso del que tiene buen corazón en los manuales estudiados se manifiesta habitualmente en una belleza angelical. En la lectura llamada “El rostro” del texto *Valentín o el*

---

<sup>549</sup> Cano, Alejandro y Marín, Álvaro. (1944) Op. Cit. *Mi cuarto libro de lectura...* Página 193

*niño bien educado* afirman: “¡Que hermoso es el rostro de un niño o de un joven verdaderamente virtuoso! ¡Es el encanto de los hombres y el embeleso de los ángeles!”<sup>550</sup> Y hacen inmediatamente la descripción de la compostura exterior de San Juan Berchmans:

Era tal la serenidad de su frente, la limpidez de su mirada, la habitual sonrisa de sus labios, que todo revelaba en él un alma inocente y pura, justificando así la opinión en que le tenían sus compañeros, quienes a boca llena le apellidaban el ángel. Según testimonio de los que vivieron con él, nunca le vieron perder la calma, ni demostrar la más ligera contrariedad; antes, por el contrario, sonreía con especial amabilidad cuando se le ofrecía alguna ocasión de impaciencia. La expresión de su rostro era la misma en el recreo que en el estudio, en el jardín que en la iglesia.

La modestia de sus ojos era tan singular que siempre los mantenía bajos, hasta el punto de costarle trabajo levantarlos del suelo, y sus compañeros nunca pudieron saber de qué color eran.

No movía ninguno de sus miembros sin necesidad. Jamás causó disgusto a nadie, y tanto se vigilaba en esto, que no le vieron hacer nada que pudiera molestar en lo más mínimo a los demás.

De tal modo vigilaba sus palabras, que se hubiera dicho que no sabía hablar más que de cosas buenas y piadosas.

Tomemos, pues, por modelo a este admirable joven e imitemos, sobre todo, su recato y angelical pureza.<sup>551</sup>

En numerosas ocasiones la belleza del niño bueno e inocente coincide con que tiene piel blanca, ojos azules y cabello rubio ensortijado, uniendo así el prejuicio racial con la representación tradicional de los ángeles. Sin embargo, se hallan también niños de buen corazón de cabello negro (y piel blanca), y se encuentran ejemplos de niños “desgraciados” (con limitaciones físicas), mostrados expresando buenos sentimientos.

Por su parte, el mal corazón tiene también sus manifestaciones físicas. Así, se encuentran casos de personajes descritos como físicamente feos que cometen actos en los que se manifiesta su mal corazón. Se ve este caso en la lectura titulada “El dedal de marfil” del libro *Mi costurero*, donde una niña bizca, que tiene “torcidos los ojos y el alma”, intenta apoderarse del dedal a Panchita, una niña de buen corazón. Cuando ésta se niega

«La bizca» se puso roja de cólera. Precisamente aquel dedal era su obsesión y la envidia subía en su pecho aplastándolo. A «la bizca» la relumbraron los ojos con luces diabólicas... se agachó y... de un tirón arrancó el dedal de la mano de Panchita.<sup>552</sup>

---

<sup>550</sup> *Valentín o el niño bien educado*. (19??). Op. Cit. Página 44.

<sup>551</sup> *Valentín o el niño bien educado*. (19??). Op. Cit. Páginas 44-45.

Sin embargo, sobre la niña muy bonita, pero vanidosa, cae también una fuerte sospecha, especialmente en los manuales del inicio del periodo acotado. Vemos ejemplo de ello en la lectura “El mérito verdadero” del manual *Mi primer manuscrito* en el cual describen en detalle a una niña de malas inclinaciones que arruina la felicidad de su madre. En dicha descripción enfatizan su frivolidad: “Los pobres le repugnaban, y solo pensaba en la satisfacción de sus locuras y vanidades. Cifraba todos sus goces en el estreno de un traje, en la compra de un sombrero o en asistir a una función de teatro.” A lo que su mamá en alguna ocasión le dice: “Los trajes vistosos, los paseos callejeros, las joyas, los teatros solo pregonan nuestra vanidad y la ausencia de los sentimientos que nos acercan a Dios.”<sup>553</sup>

Las prácticas sexuales ilícitas y los deseos en general también dejan marcas fisiológicas que afean: “Nada desagrada tanto como el aspecto del joven vicioso porque por más que quiera evitarlo, su cara aparece marcada con el sello de la deshonestidad y de la desvergüenza.”<sup>554</sup> Esa fealdad no siempre se muestra de modo constante, sino que puede aparecer de modo horrible reflejada en el rostro o el cuerpo, como sucede en las miradas licenciosas. Y es que precisamente es el sexo el que hace que aparezca un ser bestializado del cual su rostro y actitud corporal son signos detestables y horribles, pero sobre los cuales hay una evidente atracción por parte de numerosos autores. Ese fondo bestial es, sin embargo, paradójico, porque si bien delata a los malvados, se teme que todos de algún modo sean en lo profundo un animal semejante y, por tanto, la estrategia educativa cumple una labor domesticadora en un sentido literal.

### 3.2. Bajeza de las pasiones

La subjetividad individual puede verse afectada por unos deseos y sentimientos de especial intensidad que no son pasajeros, sino que de forma persistente, aunque con intensidad variable en diferentes momentos de la vida, se imponen para determinar todo el juicio de un individuo opacando otras consideraciones; esas son las *pasiones*.

Las pasiones, que son el amor o la antipatía a determinadas personas y objetos, la envidia, la cólera, etcétera, contribuyen poderosamente a viciar o extraviar nuestro juicio: por ejemplo, una niña tiene una amiguita muy querida, y aunque los demás reconozcan en la última que es perezosa o desaplicada, ella la juzgará perfecta y su cariño no le dejará conocer aquellos defectos; al paso que otra de quien haya recibido un agravio, le parecerá mala y hasta fea, aun cuando sus facciones sean correctas y graciosas.<sup>555</sup>

---

<sup>552</sup> Bolinaga, Josefina. (1944) *Mi costurero. Libro de lectura para niñas*. Plasencia: Editorial Sánchez Rodrigo. 5 edición. 1963. Página 28.

<sup>553</sup> Dalmau, José (1925) *El primer manuscrito. Método completo de lectura*. Gerona: Dalmau Carles, Pla S.A. Editores. Nueva edición, no numerada. 1949. Páginas 103-105.

<sup>554</sup> *Valentín o el niño bien educado*. (19??). Op. Cit. Página 42.

<sup>555</sup> Pascual de San Juan, Pilar (1891) Op. Cit. *Escenas de familia...* Página 275.

En ellas hay un elemento irracional que afecta los sentimientos y la voluntad, en las pasiones las motivaciones son profundas y están vinculadas con toda la historia del sujeto y con las tendencias espontáneas de su índole individual. Por tanto, son diferentes de los meros caprichos, que son deseos intensos, pero ocasionales, y motivados por asuntos de mediana o poca importancia (por ejemplo, comprar una muñeca o ir al cine con unos amigos). En las pasiones se involucra el núcleo del sujeto y sus efectos son de mayor trascendencia (por ejemplo, amar a una persona, o robar o matar a alguien por ambición, etcétera).

En algunas ocasiones las pasiones son valoradas positivamente, como cuando motivan la composición de una obra de arte; pero en la mayoría de los casos son vistas como causas profundas de la barbarie, de las aberraciones y de la violencia. “[Al palacio de justicia van a dar los] soberbios, avaros, envidiosos, iracundos, golosos, disolutos y holgazanes, que se dejan dominar por las malas pasiones, arrastrar por los vicios y guiar por las malas compañías.”<sup>556</sup> El peligro que encarnan estriba en su rápida capacidad de crecimiento y fortalecimiento que hace muy difícil intentar arrancarlas si se les ha dejado crecer, así sea un poco; de allí su cercanía con los vicios: “Las pasiones son malas consejeras. Dominan la voluntad y conducen al vicio, a las peores acciones y a la desgracia.”<sup>557</sup> Así mismo, los malos sentimientos, a los que todas las personas pueden ser susceptibles en algún momento, si se dejan crecer, o se convierten en hábitos afectivos, se fortalecen hasta consolidar las malas pasiones.

La misión de la educación consiste, por tanto, en entrenar al niño para controlar los malos sentimientos antes de que se conviertan en pasiones. En el texto recién citado, *Alma española*, para ilustrar el efecto de la educación narran una anécdota, atribuida a Licurgo, en la que puso frente a frente a dos perros y dos liebres. Soltó el primer perro que despedazó a la primera liebre. Luego soltó el segundo perro, quien jugó con la liebre: “este perro y dicha liebre se habían criado juntos bajo la inspección de Licurgo, mientras que el otro, no acostumbrado a la compañía de las liebres, esto es, no educado, solo obedecía a sus brutales instintos, como el hombre cuyas pasiones no enfrena la educación.”<sup>558</sup> Se evidencia, por tanto, la creencia en una especie de estado salvaje que es anterior a las influencias de la cultura sobre el ser humano. Como lo humano propiamente dicho implica la vida en comunidad, y consecuentemente, la domesticación de las pasiones, en el estado salvaje el hombre es literalmente una bestia, lo cual se aplica no solo a los individuos, sino a los pueblos alejados de la educación civilizadora. En tal caso la humanidad está solamente en potencia, pues en acto está presente un animal. A la inversa, un hombre educado que en algún momento manifiesta estar dominado por una pasión tiene la determinación y la fuerza de un animal, lo cual lo puede llevar a realizar hazañas grandiosas casi sobre humanas, pero

---

<sup>556</sup> Pazzi, Juan (adaptado a España por Rafael Ruiz López). (1928) Op. Cit. *El amigo...* Página 232.

<sup>557</sup> Arias, Francisco. (1939) *Alma española. Historia de una vida ejemplar*. Barcelona: Editorial Ruiz Romero. Página 230.

<sup>558</sup> Arias, Francisco. (1939) Op. Cit. *Alma española...* Página 246.

también se puede convertir en un peligro social, como lo es un animal feroz. El caso ejemplar de expresión animal de una pasión es la ira. Sin embargo, hay, además del que abiertamente muestra sus pasiones, el que las disimula y que es por eso, mucho más peligroso y culpable. En esa persona se puede hablar de pasiones ruines en las que se une, a la profunda determinación animal, el cálculo perverso para obtener la satisfacción de fines oscuros. Tal es el caso de los envidiosos, los hipócritas y los calumniadores, que se distinguen porque disfrutan del mal ajeno, pero evadiendo tomar la responsabilidad por su odio. También se califican como ruines las pasiones cuyo móvil es un exceso en el deseo: la gula, la ambición (como un apetito desmesurado de riquezas o poder) y la lujuria.

En tanto que afectan a los individuos las pasiones pueden ser muy perjudiciales; sin embargo, son mucho más temidas cuando dominan a los pueblos. Y así como el dominio de las pasiones es signo distintivo de virtudes en los individuos, en los pueblos ello constituye el éxito del proyecto de civilización. En tal sentido es muy elocuente la cita que hacen de un fragmento de un texto de José Zorrilla en el libro de lectura *Deberes*:

« Quiero un pueblo de actitudes capaces de iniciativas cristianas, serias y activas y de cívicas virtudes. Pueblo, en fin, con las ventajas de las practicas modernas; con más granjas que tabernas, con más virtudes que alhajas; sin viles pasiones bajas, sin resabios ni secuelas, con más libros que barajas, más aperos que vihuelas; con muchísimas escuelas y poquísimas navajas» (José Zorrilla)<sup>559</sup>

Las pasiones ruines propician un egoísmo que disuelve los lazos de la solidaridad y disuelven así a la comunidad. Sin embargo, la fuerza del carácter puede transformar los deseos egoístas en pasiones nobles y virtudes heroicas de las que dan muestras los hombres, las mujeres y pueblos enteros; sobre todo en situaciones extremas, como la guerra, en la que los espíritus más fuertes muestran la firmeza de su talante, y la integridad moral de la voluntad se puede convertir en una determinación tan sólida y poderosa que transforme cualquier pasión en una virtud.

A pesar de esta posibilidad de enaltecimiento de las pasiones en los gestos heroicos, la gran mayoría de las menciones a las pasiones en los libros de lectura son para condenarlas como causa de desgracias personales y sociales. Hacia el final del periodo, en ambos países, la palabra deja de ser frecuente en los libros de lectura no religiosos, pero se mantiene como motivo de censura en estos últimos.

### **3.3. Tipos de instintos**

Con el desarrollo del naturalismo en el siglo XIX y los descubrimientos sobre la herencia, cobró especial relevancia el tema del instinto como tendencia espontánea del comportamiento heredada por las características biológicas de los padres. Al aplicar ese tema a la moralidad del

---

<sup>559</sup> Dalmau Carles, José (1906). *Deberes*. Gerona: Dalmau Carles, Pla S.A. Editores. Nueva edición. 1930. Página 159.

individuo en los libros de lectura, mayoritariamente en aquellos escritos a finales del Siglo XIX y comienzos del siglo XX en ambos países, se encuentra a los buenos o malos instintos (en algunos textos hablan de impulsos); o sea, resortes para que el individuo espontáneamente haga el bien o el mal, y que manifiestan una tendencia innata heredada, que se acentúa, o se atenúa, con la educación. Dichos instintos no solo son marcas individuales, sino que se manifiestan en las familias y los pueblos; y a los mismos se les achaca ser la causa del estadio de desarrollo y progreso material y moral de países y razas.

Al igual que las pasiones, los instintos tienen valoraciones positivas y negativas; pero, a diferencia de ellas, es mucho mayor el desarrollo del aspecto positivo de los instintos. Y entre los instintos apreciados, el mayor de todos es el maternal que se manifiesta en los personajes femeninos más destacados: las madres, y entre ellas, la Virgen María. Adicionalmente, se hallan varias lecturas dedicadas a mostrar como las hembras de distintas especies animales demuestran espontáneamente un intenso deseo de ser madres y un desmedido espíritu de sacrificio desinteresado por sus hijos. Del mismo modo, mujeres jóvenes, maduras y ancianas expresan, en numerosas lecturas y de muchos modos, su disposición a la protección y el cuidado.

Entre tanto, en los hombres la manifestación fundamental del instinto se da en la virilidad, en una imagen de la masculinidad que se considera innata y surgida de las energías profundas de la herencia racial, y que es afín a las misiones que, como género, cumplen los varones en la familia patriarcal:

Para el hombre, el ruido y las espinas de la gloria; para la mujer, las rosas y el sosiego del hogar; para él, el humo de la pólvora; para ella, el humero de la alhucema. Él destroza, ella conserva; el aja, ella limpia; él maldice, ella bendice; él reniega, ella ora.<sup>560</sup>

La disposición viril expresa la fortaleza del instinto sexual en los hombres y ello, en los manuales más cercanos al siglo XIX, permite explicar las indiscreciones y los comportamientos eventualmente ofensivos de los varones:

Evita las disputas domésticas [le aconseja un padre a su hija], y más que todo, las reconvenciones ásperas. El hombre está lleno de vanidad, y es muy fácil que, ofendido en su amor propio, diga y haga cosas ofensivas. Ten en cuenta que la naturaleza es débil y flaca, y no quieras exigir de tu marido una perfección imposible.<sup>561</sup>

En la medida en que la energía viril no es propia de las mujeres (de hecho, cuando una mujer muestra don de mando y determinación se la compara con los hombres), ellas no tienen pretexto para ser gobernadas por el apetito y, por tanto, no se les disculpa el más leve tropiezo moral.

---

<sup>560</sup> Bernal, Rodolfo (1891). Op. Cit. *Libro de lecturas...* Página 187.

<sup>561</sup> Bernal, Rodolfo (1891). Op. Cit. *Libro de lecturas...* Página 193.

Como ya se vio en el apartado sobre la sexualidad, el instinto viril tiene su manifestación suprema en la energía, lo cual tiene una manifestación que se valora en los individuos y en las naciones en la forma de una disposición asertiva para la acción, que con frecuencia toma la forma de agresividad y violencia legitimadas sobre personas y pueblos débiles. Como ya se señaló, esta virilidad arrogante fue una forma de comprender la masculinidad muy frecuente en el modelo de masculinidad de los libros de lectura del primer franquismo.

En el mismo grupo de los instintos valorados positivamente, la disposición a la generosidad y a la captación del bien y de la belleza se consideraba que tenían un aspecto innato que, si bien se refinaba con la educación, provenía de unas tendencias instintivas de la naturaleza humana. Así, por ejemplo, en *Escenas de familia* explican el surgimiento de las ciencias basándose en los instintos generosos de la humanidad.<sup>562</sup> Y, al igual que en el caso del instinto maternal, estos instintos generosos no solo están en los seres humanos, sino que se ven también en los animales, y particularmente, en los perros, que muestran una disposición sin igual al sacrificio desinteresado por sus amos. También a los niños se les achaca el manifestar estas disposiciones. Así, por ejemplo, en el libro tercero de las *Lecturas graduadas* de F.T.D. en una premiación escolar un niño le manda un beso a su madre con el diploma, y para el autor de la lectura ello revela “ese instinto de ángel que hace comprender al niño lo que es santo y bello.”<sup>563</sup>

La contraparte, los malos instintos, no son malos por sí mismos, pues todos los tienen y cumplen una función natural, sino que son malos cuando se presentan en exceso, en ocasiones inoportunas o con objetos inadecuados. El objeto de la educación no consiste en negar esos instintos, sino en regularlos para adaptarse a la vida social:

Cuando se logra observar cotidianamente las normas protocolarias, se consigue el hábito benéfico de controlarse, de dominar los impulsos desbocados del instinto, lo que deja un producido de robustecimiento moral y de capacidad energética que acreditan a quien los conquista como elemento esencial del núcleo al que pertenece.<sup>564</sup>

Sin embargo, en el descontrol instintivo se puede encontrar cierta gradación en la gravedad del tipo de exceso instintivo: entre los menos graves se ven manifestaciones instintivas socialmente censurables, como el egoísmo y la voracidad; pero el descontrol instintivo puede llegar hasta la manifestación de instintos de animales salvajes: los instintos violentos y, finalmente, los más graves de todos, los instintos asesinos, que pueden bestializar a una turba enardecida o a un hombre furioso.

---

<sup>562</sup>Cfr. Pascual, Pilar (1891). Op. Cit. *Escenas de familia*...Página 200.

<sup>563</sup>*Lecturas graduadas. Libro tercero.* (1931). Op. Cit. Página 71.

<sup>564</sup>Cortázar, Rengifo y Otero (1913). *Nuevo lector colombiano*. Bogotá. Editorial Voluntad. 32 edición. 1965. Página 201.

El instinto sexual está ubicado entre los impulsos peligrosos propios de los animales salvajes. Así, por un lado, su descontrol representa un riesgo en sí mismo, y además se lo ve como un impulso para propiciar los excesos en todas las formas instintivas perniciosas: la voracidad, el egoísmo, la violencia y el crimen. Sin embargo, también de algún modo se supone al instinto sexual en la base de los instintos más valorados: la maternidad en la mujer y la virilidad en los varones. Este doble signo contradictorio se mantiene en los libros de lectura hasta los primeros años de la década de los cuarenta. De ahí en adelante, al igual que como sucedió con las pasiones, las menciones al instinto se hacen cada vez más breves y menos frecuentes.

### 3.4. Determinismo y educación frente a la índole y la herencia

En los libros de lectura el tratamiento que reciben las determinaciones profundas del sujeto es problemático con respecto a las posibilidades que tiene la educación para corregir las determinaciones innatas. Sobre todo en numerosos manuales de finales del XIX y comienzos del XX, se trata a los sujetos como *sustancias* fijas que no cambian en su esencia y que, por ello, están avocados a manifestar una naturaleza que los conduce fatalmente al bien o al mal, y consecuentemente, al éxito o al fracaso.

Caso ejemplar de ello se encuentra en el tercer libro de la serie *Pepe*, de Raimundo Gómez Tutor. En él se presenta el ejemplo de Luis, un *niño bueno* que servía de comparación a los padres de otros niños para regañarlos cuando se portaban mal. Como era honrado, al crecer obtiene el premio de la riqueza bien habida y el aprecio de todos. Con su dinero brinda a sus padres todas las comodidades y luego muere y va al cielo. En contraste, en la página siguiente, aparece Crispín: “reflejo del mal, o como si dijéramos del demonio.”<sup>565</sup> Crispín es desobediente, se burla de los ancianos, de los sacerdotes, de las autoridades, de los maestros y hasta de sus padres. Bebía alcohol desde que estaba en la escuela. A los veinte años se hace soldado y lo meten al calabozo, luego en la cárcel de Melilla por golpear a un superior. Al regresar al pueblo todos lo desprecian y huyen de él. Asesina a una persona, los jueces lo averiguan y aparentemente lo condenan a muerte (no dicen qué pasa en este sentido), pero Crispín no se arrepiente. Y al final de la lectura preguntan: “¿Estará el alma de Crispín con la de Luis?”<sup>566</sup>

Como se ve, el aspecto decisivo que establece el límite entre la naturaleza bondadosa y la mala es la actitud frente a la autoridad: el bueno obedece, el malo es rebelde. Así, al parecer, la educación solo tiene alcances entre aquellos predispuestos a la sumisión y a dominar sus deseos; los otros, los desobedientes e intemperantes, están malditos como Caín (relato que se cita en varios de los textos de este sub-periodo), y con ellos la educación es impotente.

---

<sup>565</sup> Gómez Tutor, Raimundo. (190?) *Pepe tercero*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando. 17 edición. 1930. Página 40.

<sup>566</sup> Gómez Tutor, Raimundo. (190?) Op. Cit. *Pepe tercero*... Página 40.



Es particularmente importante en esta investigación resaltar que la posibilidad de adquirir el carácter sumiso depende específicamente de la actitud de subordinar el placer al deber como condición para toda educación. Se ve explícitamente el desarrollo de esta idea en el texto del colombiano Rodolfo Bernal *Libro de lecturas escogidas en prosa y en verso para niños y niñas* en el que se encuentran ecos del mito de la duplicidad del alma del *Fedro* de Platón:

Todos experimentamos que en nosotros hay dos hombres: uno inteligente, activo, de pensamientos elevados de deseos nobles, conforme a la razón, de proyectos arduos y grandiosos; otro, torpe, soñoliento de miras mezquinas, que se arrastra por el polvo cual inmundos reptil. (...) Para el segundo no hay el recuerdo de ayer ni la previsión de mañana; no hay más que lo presente, el goce de ahora; lo demás no existe; para el primero hay la enseñanza de lo pasado y la vista del porvenir; hay otros intereses que los del momento; hay una vida demasiado anchurosa para limitar lo que afecta en este instante; para el segundo, el hombre es un ser que siente y goza; para el primero, es una criatura racional a imagen y semejanza de Dios, que se desdeña de hundir su frente en el polvo, que se levanta con generosa altivez hacia el firmamento, que conoce toda su dignidad, que se penetra de la nobleza de su origen y su destino, que alza los pensamientos sobre la región de las sensaciones, que prefiere al goce el deber.

Para todo adelanto sólido y estable conviene desarrollar al hombre noble, y sujetar y dirigir al innoble con la firmeza de la voluntad. Quien se ha dominado a sí mismo, domina fácilmente el negocio y los demás que en él toman parte.”<sup>567</sup>

Y entre los ámbitos que son definidos por el goce el sexo es precisamente el más decisivo. Por lo tanto, es el ámbito que mayormente obstaculiza el dominio de los apetitos y la prueba de fuego desde la cual el sujeto logra, o no, hacerse un hombre; pues el que es esclavo de los placeres, el que prefirió el placer al deber, se comporta como un animal (un inmundos reptil). Así, el descontrol sexual va implícitamente asociado, en los varones, al salvajismo y al crimen; y en las mujeres, a la enfermedad y la prostitución; y por eso, allí donde aparece el sexo ilícito se puede reconocer claramente la maldad. Vemos que esto sucede en la lectura “Un niño malo” del Libro II de *La escuela colombiana* se describe el arquetipo del niño objeto de desprecio:

Juan es un muchacho que de todo se burla. No reza al acostarse, ni al levantarse, ni oye misa con devoción, ni comulga sino cuando lo obligan. Por eso el corazón de Juan está lleno de vicios. Allí se extiende como mancha de tinta la impureza, que sube hasta la lengua con palabras indecentes.”<sup>568</sup>

Ahora bien, dominarse a sí mismo es una disciplina constante de toda la vida; perderse, en cambio, es muy fácil, basta con una sola mancha, y en numerosos casos, como el ya citado de

---

<sup>567</sup> Bernal, Rodolfo. (1891) Op. Cit. *Libro de lecturas...* Página 167.

<sup>568</sup> Restrepo Mejía, Martín (1912). *La escuela colombiana. Libro II*. Bogotá: Imprenta de “La Luz”. 1923. Página 43.

Crispín, cuando la índole es mala, no vale ningún esfuerzo. Otro ejemplo claro de ello aparece en el texto *Deberes*, de José Dalmau Carles, que se cita acá para dar testimonio de la impotencia de todos los esfuerzos de regeneración y la perplejidad que le causa al autor la causa de este mal. En la lectura titulada “Quien mal anda...”, un padre ejemplar, Don Julián, vive dedicado a la educación de sus hijos. Sin embargo, tiene un hijo llamado Augusto, que tiene instintos rebeldes y espantosos; es falso, cruel y vengativo. Era el azote de sus compañeros. No obedecía ni a sus padres ni a sus maestros; era ladrón. Ante las características del padre y los fracasos de los esfuerzos por educar al niño el autor exclama “Solo Dios podría, pues, decirnos la causa del fenómeno que en aquel lugar se desarrollaba.”<sup>569</sup> Ya en la adolescencia a Augusto lo encierran en la correccional. Sale, pero reincide y su padre le dice: “Sal, vete; yo te echo de esta casa honrada. ¡Has perdido a tus padres para siempre! ¡El presidio te espera! ¡¡Yo te maldigo!!”<sup>570</sup>. La hermana y la madre interceden por el hijo y el padre lo acepta nuevamente en casa. Sin embargo, el padre muere al poco tiempo de pena moral mientras que Augusto “continuó rodando por la pendiente del crimen”. Finalmente fue condenado a trabajos forzados.

Como se ve, la causa de la maldad de Augusto es un verdadero misterio: no es ambiental, tampoco heredada, pero sí innata e irremediable. Sin embargo, este caso de un buen padre con un hijo malvado, aunque se encuentra en varias ocasiones, no es el más frecuente, pues varios autores afirman explícitamente que la causa de estas características, buenas o malas, es hereditaria:

Es una verdad incontrovertible que las buenas personas hacen las buenas familias, y que, por lógica, donde están las buenas familias se forman las poblaciones buenas de los países educados y civiles.

Allá donde no hubiese más que familias desarregladas, con padres negligentes o viciosos, madres sin amor y de malas costumbres, hijos malcriados y de sentimientos perversos, ¿qué nos tocaría hacer? Escapar enseguida corriendo con nuestro equipaje.”<sup>571</sup>

En contraste con este determinismo hereditario, en varios manuales se menciona el poder de la educación como límite de los malos deseos e inclinaciones<sup>572</sup> y se encuentran casos de personajes que cambian para bien por la influencia de los padres, los profesores y los buenos compañeros. Tal es el caso de Valentín, un niño ejemplarmente bueno que vive en la ciudad que, en el libro homónimo, logra con sus discursos y ejemplo, hacer que su primo campesino, Julio, se haga tan

---

<sup>569</sup>Dalmau Carles, José (1906). Op. Cit. *Deberes...* Página 134.

<sup>570</sup>Dalmau Carles, José (1906). Op. Cit. *Deberes...* Página 136.

<sup>571</sup>Pazzi, Juan (adaptado a España por Rafael Ruiz López). (1928) Op. Cit. *El amigo...* Página 165.

<sup>572</sup>En el libro de lectura *La alegría de leer*, en la lectura llamada “La escuela”, el autor hace el elogio de la escuela moderna que permite matar el germen de la ignorancia y evitar que los hombres se hagan juguete de la pasiones y de los tiranos. Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) Op. Cit. *La alegría de leer. Libro cuarto...* Página 17.

juicioso y desenvuelto como él. En tal caso, los padres y los tíos del niño campesino no tienen ningún reparo en comparar constantemente al bueno con el torpe sin ninguna consideración por herir o no los sentimientos del que queda en desventaja. A pesar del “éxito” que en el caso de Valentín se obtiene, en general, en dichos manuales no se les recomienda a los niños aplicados que se junten con los malos porque se teme que la influencia de los segundos puede ser mucho mayor que la de los primeros; con lo que tácitamente se está reconociendo que el mundo de los placeres por sí mismo es más atractivo que el de los deberes.

Desde inicios de los años treinta, y progresivamente a medida que avanza el periodo, tanto en Colombia como en España, se reducen significativamente las muestras de este sustancialismo radical (aunque no desaparecen y hay un evidente regreso a ellos durante el primer franquismo) y aumenta el entusiasmo por el poder regenerativo de la educación. Así mismo, se matizan mucho más los ejemplos con los cuales se clasifica a los niños. Por ejemplo, en varias lecturas aparecen niños traviesos que, aunque cometen pequeñas transgresiones, en el fondo son buenos, o incluso aunque hayan cometido una falta grave se arrepienten y logran superar el momento de debilidad. En otros casos, como sucede en algunos manuales de la post-guerra española, el juicio sobre el niño o la niña es sustancialista y condenatorio, pero no se presentan unas consecuencias tan dramáticas como la cárcel o la muerte del padre; en otros casos, aunque se emite un juicio condenatorio la historia explica los sentimientos del niño malvado y hay cierta compasión con él. Así sucede en la lectura titulada “El niño de Nazaret” del *Segundo libro de lectura* de Seix Barral, en la edición de 1950, en la que juegan Jesús y Judas niños. Jesús hace unos bellos pájaros de barro que pinta con la luz del sol. Judas intenta imitarlo, pero no logra hacer el milagro. Jesús se ofrece para pintar los pájaros de Judas pero éste, lleno de amargura, aplasta sus pájaros con el pie y luego pisa un par de los de Jesús. Es entonces cuando muestra su fondo malvado: “Al levantar Judas el pie y ver el pajarito convertido en una masa de barro, sintió un placer tan perverso, que se echó a reír y levantó el pie para aplastar otro.”<sup>573</sup> Jesús entonces hace volar al resto de sus pajaritos para salvarlos. Entonces Judas se echa a llorar a los pies de Jesús y “se revolcaba en el polvo como un perrito”<sup>574</sup> porque, sostienen, de todos modos amaba a Jesús. La historia termina con María consolando a Judas que sufre intensamente víctima de arrepentimiento. Nuevamente el punto donde se expresa la maldad está en el placer que genera al pequeño Judas hacer algo malo.

En términos generales, el sustancialismo es más frecuente en los manuales en los que predomina la visión del sexo como bajeza, y se hace menos frecuente en aquellos en donde predomina la visión naturalizada del sexo. Es el caso de algunos manuales escritos durante la Segunda República en donde, además de que se reduce la tendencia a clasificar de forma fija y sustancial a los niños, es más frecuente que se hable de instintos e impulsos con un vocabulario que pretende ser más científico y cercano a las preocupaciones por la raza y la herencia de los eugenistas. En dichos

---

<sup>573</sup>*Segundo libro de lectura*. (1950). Barcelona: Seix-Barral. 2 edición. 1951. Página 47.

<sup>574</sup>*Segundo libro de lectura*. (1950). Op. Cit. Página 49.

manuales, así como aquellos en los que predomina la misma corriente en Colombia, quienes más fuertemente reciben juicios deterministas fatalistas son los alcohólicos y sus hijos. También por esta vía se encuentra la prevención con el placer sexual, no en general, sino el desordenado, que es el que se encuentra en el ambiente de los ebrios, y que está enmarcado por la vileza del lupanar y la vergüenza y el dolor de las enfermedades.

Esta última tendencia fue frecuente también en los manuales escolares que produjeron en la corriente pedagógica de la Escuela Nueva, en los que las recomendaciones higienistas fueron un elemento recurrente. En ellos la visión sobre la infancia era más optimista y es notorio cómo se hace menos frecuente la imagen del niño esencialmente malo. Sin embargo, la tendencia determinista no desaparece del todo porque se mantiene en la figura del vicioso empedernido, y también en el perezoso. En algunos de esos textos, aunque no se habla propiamente del niño malo se hace una advertencia mostrando las consecuencias sociales y económicas negativas, para el propio muchacho y su familia, de no haber sido obediente y trabajador en la infancia:

Ignacio era un muchacho ignorante, perezoso y desaseado. En la escuela Ignacio no quiso estudiar, ni hacer las tareas, ni escuchar los consejos del Director. Como no siguió ninguna carrera, ni sabe hacer nada digno de su familia, se le ve hoy sucio y ocupado en oficios repugnantes. [En el dibujo se ve al niño cargando un balde y una escoba]<sup>575</sup>

Esta tendencia menos sustancialista es la que predomina hacia el final del periodo en ambos países en la medida en que se van integrando los placeres y las comodidades a la imagen cotidiana de la vida urbana de las clases medias, que es a quienes tienden a dirigirse gran parte de los manuales que entonces se escribieron.

### 3.5. Los vicios

A diferencia del mal corazón o los malos instintos, que tienden a ser pensados como características innatas de los sujetos y los pueblos, los vicios son considerados hábitos perjudiciales adquiridos en los que se puede caer por una voluntad débil, y de los que se puede salir fortaleciendo esa voluntad. Puede haber, no obstante, una tendencia hereditaria a los vicios, pero, en general, se los considera un problema motivado principalmente por las costumbres, el ambiente y la educación. Aparecen cuando una conducta dañina se hace frecuente y el sujeto pierde la posibilidad de decidir sobre su realización. En la mayoría de los casos la conducta dañina es placentera, aparentemente inocua, y no siempre es censurable en sí misma, pero muestra su cariz pernicioso en sus consecuencias a corto y largo plazo. Se ve un ejemplo de ello en la advertencia que hacen sobre la gula en *¡Casa mía! ¡Patria mía!* “[La gula] os dará caricias y os dará placeres; mas estad alerta, no la paguéis cara, pues tras la alegría, os guarda mil penas...”<sup>576</sup> En

---

<sup>575</sup>Charry, Justo (1918) *Cartilla Charry. Libro Segundo*. Bogotá: Editorial Voluntad. 19 edición. Sin fecha. Página 13.

<sup>576</sup>Fabiani, Guido (adaptado a España por Manuel Guerra) (1924) *¡Casa mía! ¡Patria mía! Libro de lectura para niñas*. Barcelona: J. Ruiz Romero Editor. 5 edición. 1930. Página 38.

algunos casos, principalmente aquellos relacionados con el sexo, la conducta en sí misma se considera censurable y también son desagradables sus consecuencias.

A los vicios se los asemeja, en los libros de lectura, a enfermedades del alma en la medida en que son síntomas de un debilitamiento de la voluntad. La causa principal del vicio es la ociosidad, que facilita el camino para que el sujeto se entregue a prácticas, ambientes y amistades proclives a placeres ilícitos o peligrosos. Y la caída en un vicio hace que el sentido moral del sujeto tienda a relajarse, y ello le facilite caer en otros vicios, hasta la total degradación del cuerpo, del sentido moral, del carácter y del capital económico, lo cual es mostrado de las formas más dramáticas en los libros de lectura. Por ejemplo, en *Deberes* un niño desobediente deja abandonada a su abuela en el camino a casa, ella se cae y pasa inválida su último año de vida. Tras eso él se vuelve ciego y no encuentra quién lo guíe:

Y ved también que era rico y hoy es pobre, no puede pagar lazarillo que lo acompañe ¿Queréis saber la causa de sus desdichas? Os la diré: su falta de amor al trabajo le hizo perder cuanto poseía, y sus vicios le ocasionaron la ceguera.<sup>577</sup>

El punto de partida de todo el proceso del vicio son las faltas leves, y por eso se justifica una intensa vigilancia de los niños en contra de ellas: “La pequeña falta es el pecadillo venial que cometemos todos los días sin escrúpulo y que a la larga encallece nuestra conciencia y echa a perder nuestro ser moral.”<sup>578</sup> Y si el niño no ha logrado evitarla, la conducta recomendada es auto denunciarse inmediatamente en la confesión: “No des entrada a la primera falta; pero si en ella incurrieres no la ocultes a la persona de quien dependas y confiésala a Dios porque Él no perdona lo que ha visto, sino lo que se le cuenta.”<sup>579</sup> Pretenden que el niño se convenza de que el vicio funciona como una cadena de consecuencias cada vez peores y que, una vez ha comenzado, los demás eslabones de miseria son inevitables.<sup>580</sup> Por esa razón se buscaba que el niño estuviera atento en contra de su propia curiosidad y no probara nunca los placeres peligrosos.

Una vez una persona se ha convertido en viciosa, los libros de lectura señalan abundantes marcas para reconocerla en las consecuencias físicas y morales que implican estas conductas. En el plano físico, el vicio se manifiesta en enfermedades, debilitamiento físico general, neurastenia, fealdad, vejez prematura y una muerte precoz. En el plano económico, las señales del vicioso son la caída en la pobreza, el robo y el crimen para satisfacer las urgencias económicas y de la adicción, y finalmente, la cárcel. En el plano moral y psicológico: debilitamiento del carácter, pérdida del

---

<sup>577</sup> Dalmau, José (1906) Op. Cit. *Deberes...* Página 42.

<sup>578</sup> Sanín de Díaz, Constanza. (1911) Op. Cit. *El lector colombiano. Número dos...* Página 27.

<sup>579</sup> Cortázar, Rengifo, Otero (1913). Op. Cit. *Nuevo lector colombiano...* Página 180.

<sup>580</sup> En ese sentido los vicios tienen una familiaridad con los pecados capitales, que son considerados como los padres de otros pecados peores.

afecto y el respeto de familiares, amigos y desconocidos, vergüenzas, llantos, tristezas, penas, cinismo y apatía morales. Así, el vicio afecta lo que se considera la unidad total del ser humano: el cuerpo y el alma. Del mismo modo destruye la honra, que es condición de pertenencia del individuo a la comunidad, que se ve afectada por los actos reprobables que comete el individuo afectado por un vicio, y por el mote mismo de “vicioso” que sirve de demarcación para el ostracismo y la exclusión, por lo menos por parte de la gente considerada “de bien”.

Así mismo, pueblos enteros y naciones pueden ser víctimas de sus conductas viciosas, principalmente cuando se entregan al lujo y la molicie, y ello sirve de clave para explicar su decadencia. Roma es el ejemplo más frecuente, pero en algunos manuales se pone como modelo de una decadencia viciosa la España posterior al Siglo de Oro:

[España] se quedó pobre porque los españoles dejaron de trabajar. Los reyes pensaban más en divertirse que en gobernar; los personajes principales eran muy orgullosos y gastaban en banquetes y en lujos lo que debían gastar en labrar las tierras. Y aumentó el número de holgazanes. Y se fueron cerrando nuestras fábricas. Y en los campos crecían las hierbas, en lugar de las huertas y los trigales.<sup>581</sup>

Y en el dibujo muestran a tres personajes sentados frente a una mesa generosamente servida. Lo que se muestra como estado ideal, anterior a la degeneración, corresponde a la sociedad mostrada como austera e intensamente piadosa de la corte de Felipe II. Así mismo, sobre todo en los manuales españoles del primer franquismo y en algunos colombianos hasta los años cuarenta, se presentó a las comunidades indígenas americanas como pueblos débiles, idólatras y viciosos.

Una causa a la que frecuentemente se le atribuye a que un pueblo y un individuo lleguen a ser viciosos es la existencia de un ambiente propicio, que habitualmente es descrito con las señas del ambiente urbano de clase baja. En tales lugares reina la turbiedad de las conciencias, se fraguan los crímenes y las vilezas, y se dilapida inútilmente el dinero destinado a la sustentación básica de la familia, como se ve en el fragmento, citado ya anteriormente, de *Escucha niño*:

Huirás de la taberna, del garito y del burdel. En estos antros inmundos se quebranta la salud, se vulneran los cerebros, se anquilosa el pensamiento, se envilecen las conciencias y se dilapidan salarios y fortunas. Estos lugares malditos son los calabozos infernales de la tierra, origen de todas las discordias de familia y de las grandes miserias de las naciones.<sup>582</sup>

El personaje que se la pasa en estos lugares es el señorito libertino, que es el vicioso curtido que ha convertido los vicios en un modo de vida y que expresa en sus gestos y costumbres una disposición cínica, egoísta, e interesada por los asuntos del mundo y de la carne.

---

<sup>581</sup>Serrano de Haro, Agustín. (1943) *Yo soy español*. Madrid: Editorial Escuela Española. 17 edición. 1957. Página 76.

<sup>582</sup>Azpeurrutia, José (1923) Op. Cit. *Escucha niño...* Página 169.

En contraste, el ambiente del campo es idealizado como moralmente limpio y totalmente inadecuado para que los vicios se afiancen en el individuo. Así, por ejemplo, en el poema de Meléndez Valdés “Mi vida en la aldea”, citado en el libro tercero de las *Lecturas graduadas* dice:

Cuando a mi pobre aldea feliz escapar puedo, las penas y el bullicio de la ciudad huyendo,  
alegre me parece que soy un hombre nuevo; y entonces solo vivo, y entonces solo pienso. Las  
horas que insufribles allí me vuelve el tedio, aquí sobre mí vagan con perezoso vuelo. Las  
noches que allá ocupan la ociosidad y el juego, acá los dulces libros y el descuidado sueño.  
Despierto con el alba, trocando el muelle lecho por su vital ambiente, que me dilata el seno.<sup>583</sup>

Las actividades físicas, la energía y el aire libre caracterizan el ambiente del campo, así como las conversaciones ingenuas de los campesinos, que suelen ser descritos como personajes torpes en las maneras sociales, pero desposeídos de toda malicia o de hábitos peligrosos.

Los vicios más temidos fueron el alcoholismo, el tabaco y el juego. La lujuria no se censuró frecuentemente de forma explícita, sino de forma indirecta en las censuras de la masturbación y de los burdeles, que, por otra parte, en muchas ocasiones se hacían tácitamente:

Desterrad, estimados muchachos, todo vicio - por pequeño que sea - que en vosotros se  
inicie; y, al ir a un sitio donde el vicio impere, preguntaos, ya en dicho sitio, como un reproche:  
¿Y por qué estoy yo aquí? ¿Y por qué hago esto? Seguramente, por toda respuesta,  
abandonareis, inmediatamente, aquél lugar de perdición.

El vicio, con su gran cortejo de abusos, no solo os perjudicará el bolsillo, muchachos, sino que  
os arruinará vuestra salud.<sup>584</sup>

Sin embargo, en los ambientes de alcohólicos y jugadores había una implícita tensión con la lujuria de las mujeres fáciles y las prostitutas, que es la única forma en la que se da la participación de las mujeres en dichos lugares. Ello permite hacer notar que, en general, las alusiones a los vicios fueron dirigidas principalmente a los hombres, sus hábitos y ambientes. Así, por ejemplo, no se encontraron en los textos estudiados ejemplos de mujeres alcohólicas, fumadoras o jugadoras. Para las mujeres el vicio siempre estuvo asociado a la frivolidad y a la vanidad, que las hacía víctimas de los hombres; pero las causas del riesgo grave, para hombres y mujeres, siempre provinieron de los deseos, los placeres y el mundo de los varones.

Entre todos los vicios el que fue objeto de una mayor prevención en los manuales españoles y colombianos fue el alcoholismo, por lo menos hasta la mitad de los años cuarenta (pero se encuentran menciones aisladas en textos de ambos países hasta el final del periodo acotado), momento en el cual se hacen cada vez más infrecuentes las alusiones al mundo de los adultos. Se tachó al alcoholismo como causa de grandes dramas individuales, familiares y sociales, y fue visto

---

<sup>583</sup> *Lecturas graduadas. Libro tercero.* (1931) Op. Cit. Página 216.

<sup>584</sup> Ortiga, Emilio. (1936) Op. Cit. *Estímulos...* Páginas 93-94.

como el peligro más grave al que podrían enfrentarse los hombres. Muestra de ello se encuentra en la lectura titulada “Los venenos de la vida” en el libro de lectura *Estímulos*:

Su mente [la del alcohólico], degenerada hasta la más baja animalidad, quedará completada anulada para pensar. El alcohólico, no es un hombre: es un muñeco humano, un autómatas, un horrible desgraciado, en fin.

El alcohólico, rodando por la pendiente de la vida, dando tumbos por la escalera de la abyección, es carne de presidio, carne de manicomio, carne de cementerio.<sup>585</sup>

En los manuales colombianos de la primera mitad del siglo XX el tema se convierte en obsesión y las censuras son frecuentes, extensas y pormenorizadas, principalmente por los autores mayormente influenciados por las preocupaciones higienistas, como Martín Restrepo Mejía, que afirma en el libro segundo de *La escuela colombiana*:

El alcohol no es alimento sino veneno. No se digiere sino enferma, corrompe y mata. El alcohol es para quien lo bebe como el latigazo dado a una bestia: le hace moverse y gastar sus fuerzas, pero no le da ningunas.

No solo se alcoholizan los que se embriagan con frecuencia, sino también los que no se embriagan nunca pero beben todos los días una copita como aperitivo.

El alcohol enferma el estomago, los intestinos, el hígado, debilita la sangre y los pulmones, exalta el sistema nervioso, anticipa la vejez y es origen de la epilepsia y la locura.

El borracho se olvida de su familia, se entrega a todos los vicios, es despreciado de la gente buena, pasa una vida semejante a la de las bestias y muere casi siempre en la miseria.<sup>586</sup>

El problema central del alcohólico es la avidez de su adicción, la desproporción de su deseo que debilita estructuralmente su voluntad. De allí que, en los niños, los que se censuran como vicios tienen que ver precisamente con las manifestaciones de un carácter ávido e inmoderado con los deseos: el que come, bebe, duerme, descansa y se divierte mucho es sujeto de sospecha. Así, por ejemplo, en *Pepe tercero* comparan dos niños:

El uno pobre, pero robusto, sano, dispuesto a desafiar los rigores del frío con solo tener pan y algunas viandas en su mesa. Veíasele descalzo en medio de la nieve con un vestido que apenas le llegaba a la rodilla.

El otro niño era de padres que contaban con una gran fortuna, pero muy aficionado a los dulces, que le ocasionaron el desmalte de la dentadura y continuos dolores de estomago. No solo tenía inclinación a las golosinas, sino también al lujo, llevando siempre el vestido bien ajustado.

---

<sup>585</sup> Ortiga, Emilio. (1936) Op. Cit. *Estímulos*... Página 141.

<sup>586</sup> Restrepo, Martín. (1912) Op. Cit. *La escuela colombiana. Libro segundo*... Página 39.



Mientras el niño pobre se robustecía, el rico se debilitaba; mientras el primero vivía cantando alegre en su casa, el segundo se veía flaco, débil y macilento.<sup>587</sup>

Se ve en esta cita, y en otros ejemplos, que la preocupación principal es por la conservación de la energía vital, que es el capital biológico individual y social, y que con el vicio no solo se está gastando en la generación presente, sino en la futura: “El español que fuma y bebe licores, o se embriaga, atenta contra el vigor de nuestra raza.”<sup>588</sup> El vicio, implícitamente, al derrochar la energía vital, ataca la potencia viril, y quizás también por eso las advertencias contra los vicios se dirigieron principalmente a los varones. Esta ayudaría a explicar también por qué se persiguió tan intensamente a los niños perezosos, no solo porque la pereza engendra el vicio, sino porque delata una falta de energía vital estructural que señala tácitamente a un poco hombre, a un impotente en el sentido social, laboral y económico, del que tal vez se sospechara también impotencia en el ámbito sexual. Así, por ejemplo, en *Deberes* una madre narra a su hijo la historia de un hombre al que persiguen los niños burlándose y humillándolo:

–Ese hombre –dijo a Ernesto su mamá– ha sido uno de los más ricos de esta comarca. Pudo ser poderoso y hacer mucho bien a sus compatriotas; pero cedió a la bebida y a otros vicios y perdió no solo su fortuna, sino sus fuerzas. Es joven y parece viejo, y no puede ni aún defenderse de los pequeñitos que le persiguen, si hubiera conservado su salud, como debía, veríase ahora rico y respetado.<sup>589</sup>

Las censuras del tabaco, en contraste con estas censuras morales y sociales del alcoholismo, la gula y el juego, se dirigen exclusivamente a los peligros sobre la salud, el mal olor y la higiene en general, pero no se lo ve como un riesgo sobre la personalidad ética del individuo.

Respecto de las poblaciones más vulnerables a los vicios se encontraron dos focos principales de atención en los libros de lectura: la clase alta urbana ociosa y las clases más bajas en los que el obrero destina su ocio a la taberna y el burdel. Por ejemplo, en varios manuales colombianos citan el poema un poema de Andrés Bello (el profesor de Simón Bolívar) en el cual se narra la historia de una cometa que desea soltarse de la cuerda y volar libremente. Una ráfaga de viento provoca que la cuerda se reviente y la cometa se cae. Ante lo cual comenta el poeta: “De esta pandorga tú, vulgo insensato, eres vivo retrato, cuando a la santa ley, que el vicio enfrena, llamas servil cadena, y en licenciosa libertad, venturas y glorias te figuras.”<sup>590</sup> Como se ve, las masas populares necesitan la tutela de la ley para su propio beneficio, e implícitamente se afirma la necesidad del gobierno de las clases superiores educadas que mantienen el control del cumplimiento de la ley.

---

<sup>587</sup>Gómez Tutor, Raimundo. (190?) Op. Cit. *Pepe tercero...* Página 29.

<sup>588</sup>Ortiga, Emilio. (1936) Op. Cit. *Estímulos...* Página 169.

<sup>589</sup>Dalmau Carles, José (1906) Op. Cit. *Deberes...* Página 64.

<sup>590</sup>Citado en: *Lecturas de corrido. Libro tercero.* (Bruño 19??) Medellín: Félix de Bedout e Hijos, Editores para el occidente colombiano. No aparece número de edición. 196?. Página 251.

Respecto de la potencia de la educación para combatir los vicios hay dos actitudes. La primera, tiende a considerar los vicios como hábitos fijos en el temperamento que solo se remedian con la muerte. La segunda, que es la predominante en la mayoría de los manuales estudiados que mencionan el tema, considera que los vicios se pueden evitar con una completa estrategia en la educación de los niños. Así, por ejemplo, en el *Manuscrito del estudiante* citan a Francisco Giner de los Ríos expresando ese optimismo: “El buen sentido manda atacar al vicio allí donde tiene su principio más hondo, y esperar de un esfuerzo continuo, animoso y paciente el fruto lento, pero seguro, que por otro camino siempre falta.”<sup>591</sup> Y ello es así porque, estos autores sostienen, “las costumbres buenas son tan tenaces como las malas”<sup>592</sup> y si se las forma en la primera infancia se resuelve el problema para toda la vida. Esto explica la preocupación con las primeras faltas y la tendencia a buscar el aislamiento del niño en un ambiente no contaminado por los vicios. En tal sentido la escuela juega un papel privilegiado como ambiente propicio para educar el carácter como una especie de laboratorio en el que el niño está relativamente separado de los riesgos que representa la ciudad.

Además de la estrategia negativa del aislamiento, la educación contra los vicios tiene una serie de acciones que fortalecen el carácter y la voluntad y que buscan, de una parte, mantener ocupado al sujeto; y de otra parte, habituarlo a la moderación de sus deseos y placeres. Se trata de las actividades que recomendaron los higienistas a las que ya ha hecho alusión anteriormente: excursiones al campo, ejercicios físicos fuertes, actividades al aire libre, práctica de deportes, fortalecer los hábitos de aseo, y mantener regularidad en las comidas y el sueño. También consideran que contribuye al fortalecimiento de la voluntad el tener un ambiente agradable en el hogar que produzca que ni el niño ni el adulto busquen otras diversiones en la calle, a la cual se la considera la fuente principal de amenaza; junto con las malas amistades, que es precisamente en la calle donde el niño las puede encontrar.

Sin embargo, la forma más eficaz de preservar el carácter contra el vicio es fortalecer la voluntad por medio del trabajo. Se ilustra esta opinión en la lectura “El trabajo y la longevidad” del texto *Escucha niño*:

Tan necesario es el trabajo para la conservación de la salud, que de él puede decirse, sin temor a equivocarse, que es una virtud que preserva el cuerpo de enfermedades y el alma de vicios.” (...) “Está plenamente demostrado que el trabajo, manual e intelectual, influye poderosamente en la longevidad. Y se comprende que así sea, porque, aparte de que el trabajador manual hace constante y ventajosísimo ejercicio, el intelectual distrae su espíritu, apartándolo de caídas peligrosas, uno y otro viven dedicados a sus faenas, lejos de atmósferas viciadas, de pasiones insanas, de luchas mezquinas y de vicios destructores.”<sup>593</sup>

---

<sup>591</sup> Citado en: Durany y Ballera, Jaime (1936) Op. Cit. *El manuscrito...* Página 192.

<sup>592</sup> Ortega, Emilio (1934). Op. Cit. *Estímulos...* Página 17.

<sup>593</sup> Azpeurrutia, José María (1923). Op. Cit. *Escucha niño...* Página 285.

Y este mismo texto afirma que, entre los trabajos, el que reporta más beneficios es el del campo, pues obliga a residir en un pueblo que, por ser pequeño, tendrá costumbres sencillas, y, por tanto, beneficiosas; obliga a acostarse temprano y madrugar mucho, a hacer ejercicios y a estar la mayor parte del día al aire libre. Se adquiere así fuerza física y energía moral y se estudia en el libro de la naturaleza que solo enseña cosas buenas.

Aunado al trabajo, los manuales católicos recomiendan buscar ayuda sobrenatural en contra de los vicios en diferentes formas: persignándose, signándose, recordando la presencia de Dios y de ángel de la guarda, recordando que el cuerpo es el templo del Espíritu Santo, orando, yendo a misa, confesándose, haciendo sacrificios, e incluso mortificándose. Sin embargo, también en estos manuales la actitud más frecuente es la de seguir la estrategia higienista basada en las actividades físicas y mentales distractoras y fortalecedoras.

Sin embargo, si todas estas estrategias fallan, y una persona se hace viciosa, es posible la regeneración por un acto supremo de voluntad: “El vicio más arraigado se corrige si se pone por obra el remedio.”<sup>594</sup> El ejemplo que repiten con más frecuencia para ilustrar esta posibilidad es el de María Magdalena y San Agustín, ambos aquejados de vicios carnales enconados que, determinados por la firmeza de su voluntad, y con la ayuda de Dios, se convirtieron en otras personas al derrotar la esclavitud de sus deseos.

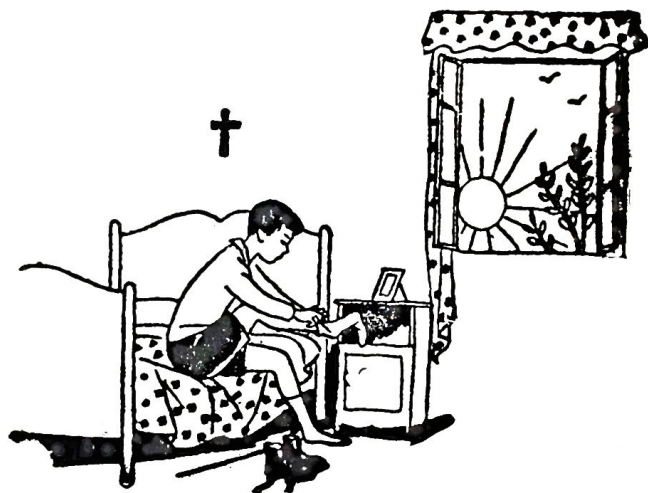
En el periodo que va desde la segunda mitad de los años cuarenta hasta el final del periodo estudiado hay, en ambos países, una reducción de las menciones a los vicios, así como un menor desarrollo de los temas relacionados con ellos. Así mismo, el tema del trabajo va convirtiéndose en un tema que le corresponde al rol de los adultos, y no de los niños cuyas actividades son más ligeras y alegres. No es frecuente, aunque se encontraron casos aislados, que se muestre a niños trabajadores. No baja, sin embargo, la prevención con la inmoderación con la comida, pero se hace mayormente por motivaciones de salud y no morales; es decir, no se las asocia tanto al vicio propiamente hablando, sino a hábitos perjudiciales para la salud, que no tienen una connotación de bajeza. La pereza sigue siendo censurada como riesgo moral; pero hay una mayor tolerancia con la diversión infantil, e incluso alientan las ocasiones de ocio divertido con hermanos y amiguitos, o compartido con los padres. Así mismo, se reduce notoriamente la prevención contra la ciudad, y a pesar de que se sigue idealizando el campo como un lugar idílico de gente bondadosa y amable, no se expresan prevenciones tan fuertes con las comodidades urbanas y con las gentes de la ciudad habituadas a algunos lujos tolerados, como beberse una copa de vez en cuando, o una cena lujosa en navidad. En cuanto a alcoholismo y el tabaco, se mantiene la censura en los manuales reeditados en este periodo, pero escritos en décadas anteriores, sin embargo, en los escritos propiamente en este periodo la tendencia es a mencionar poco el alcohol, pues los temas de las lecturas tienden a desentenderse un poco del mundo de los adultos.

---

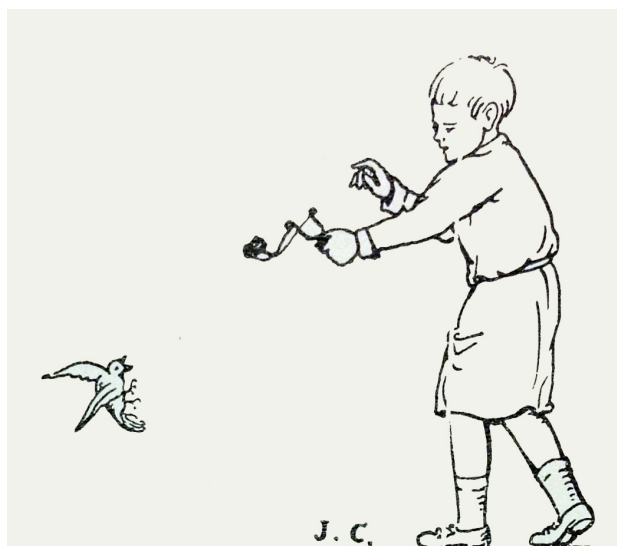
<sup>594</sup> Solana, Ezequiel. (19??) Op. Cit. *Lecturas de oro...* Página 24.



Cuando el niño ve el sufrimiento del pájaro cautivo decide liberarlo, demostrando así su buen corazón. *El camarada*, página 28.



El orden y la moderación son signos de un buen corazón. Las imágenes son tomadas, la de la izquierda, de *Lecturas de oro*, página 143, y la de la derecha, de *Lecturas estimulantes*, página 97.

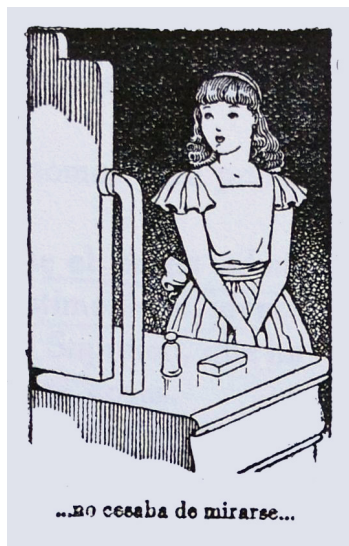


Los niños revelan malos sentimientos atacando a animales indefensos. El ejemplo de la izquierda proviene de las *Lecturas estimulantes*, página 70, y el de la derecha de *Deberes*, página 49.



Un niño de buen corazón es solidario con su amiguito “desgraciado”. *Lecturas estimulantes*, página 33.

Niña envidiosa, bizca y fea roba un dedal a una bella niña rubia. *Mi costurero*, página 29.



Niña vanidosa. *Lecturas infantiles*, página 41.

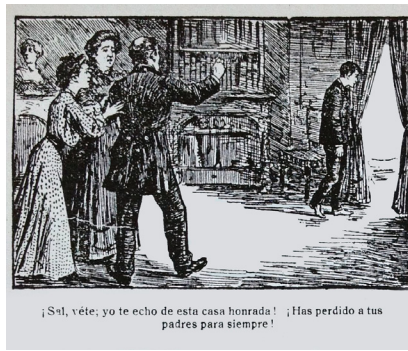
Un niño mentiroso muere totalmente desamparado. *Mi primer manuscrito*, página 67.



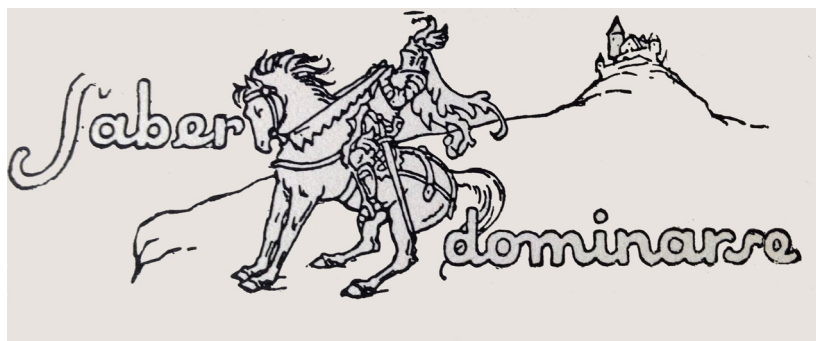
Un padre recoge el cadáver de su hijo desobediente en *Cosas y hechos*, página 136.

Un par de acongojados padres velan a su hijo muerto por la pasión de la gula. *El camarada*, página 37.





A un niño que no sabe dominar sus apetitos se lo muestra arruinando a su familia y encerrado en prisión en *Deberes*, páginas 134-137.



El objetivo de la educación del instinto consiste en el auto control para evitar la desgracia, tal como lo ilustran con la imagen del caballero al borde del abismo en *Cabeza y corazón*, página 61.

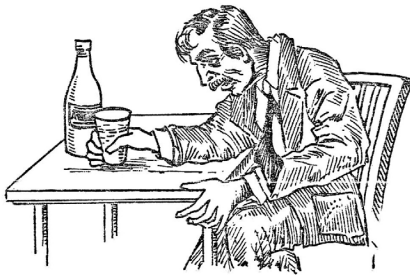


La Virgen María consuela a Judas niño en el *Segundo libro de lectura*, de Seix Barral, en la edición de 1951.



El joven es mostrado haciendo trabajos desagradables por no haber sido aplicado en la infancia. *Cartilla Charry*, libro segundo, página 13.

La imagen de la derecha pretendía ilustrar los tipos de placeres desmedidos a los que se entregaron los funcionarios españoles en el siglo XVIII para explicar así lo que el autor considera la decadencia del país en dicho siglo. *Yo soy español*, página 77.



Alcohólicos. El de la izquierda aparece en el *Nuevo lector colombiano*, página 160; el de la derecha es del *Primer libro de lectura*. Edición económica de Seix y Barral, página 21.



Al personaje del dibujo lo persiguen los niños para burlarse, pero él no tiene fuerzas para encararlos por haberlas desperdiciado en los vicios. *Deberes*, página 64.

## Capítulo 4

### **Focos de vigilancia del dispositivo de sexualidad: selección de amistades, ocasiones de riesgo (conversaciones, canciones, lecturas y espectáculos peligrosos) y manifestaciones físicas de afecto**

La operación del dispositivo de sexualidad en los manuales escolares tuvo en muchos aspectos una lógica defensiva respecto a la sociedad: el niño podía verse abocado a *enfrentar* los peligros que para su inocencia representan los otros niños y los adultos diferentes a los padres y maestros, así como a todas las expresiones culturales de esa sociedad sobre las cuales los agentes de autoridad tenían escaso acceso y control: las conversaciones de los corrillos, las canciones procaces, las lecturas peligrosas y los espectáculos inmorales. En todos esos casos el sexo es una presencia transversal que, al tiempo que es temida por sí misma, sirvió de pretexto para intentar penetrar los terrenos que se escapaban del control de las autoridades en otros temas, como los religiosos, políticos e ideológicos. En numerosos casos, lo que implícitamente se buscó fue el aislamiento del niño en un espacio culturalmente controlado; sin embargo, como se verá, estas estrategias defensivas varían a lo largo del periodo y se encontraron casos significativos de disminución de la desconfianza. También en relación con los círculos de confianza se encuentra el tema de las manifestaciones físicas de afecto que, de forma indirecta, refleja los espacios de seguridad o de prevención respecto de los ámbitos afectivos en los que los niños habitaban.

En el presente capítulo se describen las tendencias del tratamiento que recibieron estos temas en los textos seleccionados y el cómo se buscó que fuera la reacción de los niños frente a ellos.

#### **4.1. Selección de amistades**

Tanto quienes interpretaron el sexo como mancha, como aquellos que revelaron tener una visión naturalizada se preocuparon intensamente por prevenir a los niños en contra de las informaciones y hábitos que podían aprender por parte de compañeros más precoces, de niños que habitaban en las calles, o de otros niños o adultos a los que podían conocer fortuitamente. De hecho, los temas que aquí se han desarrollado del buen o mal corazón, los instintos y los vicios, servían precisamente a la intención de poner a los niños sobre aviso respecto de todo estos peligros y prepararlos para que reaccionaran inmediatamente en contra de quienes fueran dignos de sospecha. Específicamente en el tema del sexo los otros niños podían ser quienes revelaran los mecanismos de la sexualidad humana, y temían que lo hicieran con los errores y mitos propios de una información que circulaba a escondidas y de manera pícaro y maliciosa. Sin embargo, tampoco los manuales escolares se ocupaban de corregir estas informaciones, sino que la tendencia consistió en buscar que los mismos niños se encargaran de distinguir las malas influencias y se separaran de ellas para que de ese modo, en vez de mala información, no tuvieran información alguna, y se preservara intacta la inocencia.



En general, la actitud frente a la amistad fue equívoca. Por un lado, en varios textos se hicieron grandes halagos de amistades célebres en la historia, pero, por otro lado, son frecuentes las prevenciones frente a la intimidad, de tal manera que la amistad es presentada habitualmente como una relación en la que los niños hacen muchas cosas juntos (excursiones, deportes, juegos), y conversan eventualmente, pero no revelan a los amigos sus secretos, entre los cuales figuran los deseos y placeres.

El niño debe tratar bien a todos sus compañeros y ser amigo de todos ellos. Pero debe procurar no juntarse sino con los niños buenos: con los que son aplicados y respetuosos que no proponen nada malo, ni dicen mentiras ni palabras indecentes. Pero ni con estos será amigo íntimo porque la intimidad inclina al mal.<sup>595</sup>

Esto resulta ser muy significativo si se tiene en cuenta, además, que eran muy pocos los espacios físicos de soledad que podían disfrutar los niños. De hecho, para un niño considerado “bueno” la única alternativa de expresión de su intimidad era solamente la confesión, que le pedían que hiciera en primer lugar ante la madre, y luego ante el sacerdote, quien es la autoridad que ha censurado las conductas ilícitas y juega primordialmente el papel de juez, y solo secundaria y dudosamente, el de amigo. Por otra parte, si el niño hiciera caso de estas recomendaciones y solo se juntara con otros niños buenos ellos serían tan formales como él mismo y mantendrían un espacio inviolable del secreto. Y como resultado de este hábito se esperaba un adulto reservado, que por necesidad estaba confinado a no compartir su intimidad. El estadio final resultante parece ser una soledad difícil de vencer, pero no se la presenta con esa connotación negativa en estos manuales, ni se problematiza eso como una posibilidad dolorosa.

En cuanto a las mujeres, también les censuraban tener amistades íntimas con hombres, pero la actitud era mucho más tranquila si se trataba de otras niñas, con las cuales eran frecuentes los cotilleos, aunque en varios casos se muestra que en esos círculos de amiguitas se generaban problemas, rumores y envidias.

A pesar de la pretendida distancia en términos de intimidad que se recomendaba que existiera entre los amigos, se reconocía que la amistad era una de las relaciones más decisivas de los individuos y fue muy frecuente que en los textos se hablara de los beneficios y perjuicios de una buena amistad en el conjunto de las vidas ejemplarizadas en las lecturas. Sobre todo, hay numerosas ilustraciones de las consecuencias negativas de una mala amistad: caer en los vicios, perder el capital familiar, degradarse corporal y espiritualmente, ir a la cárcel, y en varios casos, la muerte. En el texto *Cosas y hechos*, por ejemplo, un niño muere por seguir malos consejos de malos amigos y al recoger el cadáver el padre dice adolorido: “Tu desobediencia te ha costado la vida y ha llenado de dolor mi alma para lo que me queda de vida.”<sup>596</sup>

---

<sup>595</sup> Restrepo, Martín (1912) Op. Cit. *La escuela colombiana...* Página 18.

<sup>596</sup> Martí, Félix (1917) *Cosas y hechos*. Madrid: Imprenta Yagües. 1927. Página 137.

En varios manuales advierten sobre peligros menos dramáticos, pero, al parecer, igualmente efectivos para afectar el ánimo de los niños, tales como señalar la amenaza que representa para la buena fama mantener relaciones con una persona sospechosa. Se ve un ejemplo significativo de esto en el primer libro del texto *Lecturas infantiles* donde un maestro celebra la vergüenza que siente un niño por ser visto en compañía de otro que tiene malas costumbres.<sup>597</sup> Adicionalmente, para reforzar los temores frente a las malas influencias en el texto *Yo soy español*<sup>598</sup> ponen como ejercicio de clase que el maestro y los alumnos se reúnan a contar anécdotas sobre las consecuencias que pueden tener las malas amistades sobre la vida de las personas.

El criterio para distinguir al buen amigo es la lealtad frente a la adversidad, la disposición al sacrificio en caso de necesidad y una integridad moral inquebrantable. Sin embargo, ese amigo no podía tener ninguno de los rasgos de una mala compañía: ser ocioso; vicioso; disfrutar de placeres malos; cantar canciones ordinarias; burlarse o hablar mal de las autoridades, las instituciones, los desgraciados o la religión; tener mal corazón o malos instintos; usar un lenguaje indecoroso u ofrecer beneficios obtenidos por fuera de la legalidad; enseñar o defender doctrinas sospechosas. En general, era sospechoso aquel que no demostraba ser capaz de controlarse a sí mismo, los amantes de la diversión, y también aquellos niños que vivían en los medios que se consideraban más peligrosos para la moral: la calle o los hogares en discordia. Igualmente se señalaba como malas compañías a los líderes de los grupos de niños que obligaban a los otros a hacer actos ilícitos, que se burlaban de los aplicados, o que de cualquier modo practicaban el matoneo.

No solo se recomendaba a los niños estar alerta en contra de las malas influencias, sino que a través de los manuales piden a los padres y maestros mantenerse atentos contra esos niños, y con los adultos peligrosos que pueden dañar a sus hijos: “Padres, buenos cristianos, tened gran cuenta, que hay lobos que hoy buscan a la inocencia, y astutos tratan de matar en los niños la fe del alma.”<sup>599</sup>

También en el mundo de los adultos se señalaban las malas influencias y de ese modo se mostraban también a los niños las consecuencias de mantener una actitud ociosa.

No hemos nacido para comer, dormir y divertirnos. La vida humana tiene responsabilidades y tiene fines que cumplir. El que no siente esas responsabilidades y desde niño no se propone hacer un empleo provechoso y fecundo de su existencia, no puede vivir dignamente, por rico

---

<sup>597</sup> Cfr. Solana, Ezequiel. (1900?) *Lecturas infantiles. Primer libro de lectura corriente*. Editorial Escuela Española. 71 edición. 1961. Página 89.

<sup>598</sup> Cfr. Serrano de Haro, Agustín. (1943) Op. Cit. *Yo soy español...* Página 34.

<sup>599</sup> *Lecturas graduadas. Libro segundo.* (1926?) Zaragoza. Edelvives (antes F.T.D). Sin información sobre el número de edición. 1950. Página 137.

que sea. Un señorito vago y vicioso, por mucho dinero que tenga, es siempre un ser despreciable.<sup>600</sup>

En la misma página se ve el dibujo de este señorito con un traje y un bigote muy estilizados fumando junto a una mesa donde está posado un vaso. En Colombia el mismo personaje es llamado un “filipichín”: se levanta tarde, permanece siempre muy arreglado, es amanerado, visita a su novia, conoce las producciones musicales y frecuenta los salones de baile: “Al verle se diría realmente que es un distinguido personaje; más al tratarle, se advierte sin tardanza que es solo un pavo real que hace la rueda, arrastra las plumas y toca la caja: al fin, vanidad e ignorancia.”<sup>601</sup>

Los niños debían cuidarse no solo de los niños ya reconocidos como mala influencia, sino de aquellos que fueran sospechosos de serlo y, en general, no recomiendan dejar el beneficio de la duda, sino que actúan inmediatamente movidos por la desconfianza. Ejemplo de dicha actitud se encuentra en el diálogo que sostiene Valentín, el niño bien educado, con su primo campesino Julio, a propósito de los amigos:

[Los únicos amigos dignos de tal nombre son] los compañeros buenos y piadosos, de costumbres irreprochables, aquellos cuyo ejemplo contribuye a preservar mi alma del mal y llevarla al bien. Mira, querido Julio, preferiría mil veces vivir sin amigos, que juntarme con los indignos o aun simplemente sospechosos; aquí sí que vale aquello de que más vale estar solo que mal acompañado, y dime con quién andas y te diré quién eres.<sup>602</sup>

Las estrategias que recomiendan a los niños en contra de las malas influencias son bastante variadas en la forma, pero con el mismo resultado: hay que alejarse. En algunos casos, como en el mismo *Valentín*, recomiendan huir de estos niños inmediatamente, como si tratara de serpientes venenosas. En otros, como el manual *La escuela colombiana* el autor recomienda que el niño trate bien a todos sus compañeros y sea amigo de todos ellos de forma superficial, pero sin intimidad con ninguno. Y con respecto a los malos les pide que sea bueno con ellos, pero que no los busque. “Si ellos lo buscan, converse amigablemente con ellos, pero procure separarse pronto. Si en su presencia hacen o proponen algo malo, proteste y sepárese, aunque se disgusten.”<sup>603</sup> En el caso de duda sobre un caso particular el niño debe preguntar al maestro o a los padres sobre la conveniencia de mantener el trato con el amiguito sospechoso.

En el caso en el que el niño es víctima de matoneo, o en general de la presión de individuos o grupos para hacer algo malo el niño debe mostrar su integridad moral y su valentía para

---

<sup>600</sup> Martí, Félix. (1925) *Cabeza y corazón*. Madrid: Imprenta y Casa Editorial Yagües. 4 edición. 1933. Página 18.

<sup>601</sup> *Lectura progresiva. Libro tercero*. (1934) Op. Cit. Página 128.

<sup>602</sup> *Valentín o el niño bien educado*. (19??) Op. Cit. Página 115.

<sup>603</sup> Restrepo Mejía, Martín (1912). Op. Cit. *La escuela colombiana...* Página 18.

enfrentarse a los malos y, si no logra evitar el mal, alejarse dignamente y dar el reporte a sus padres o maestros. Así, por ejemplo, en la edición económica del *Primer libro de lectura* de Seix y Barral una señora pierde una bolsa, el muchacho que la encuentra piensa restituirla, pero es tratado de tonto por dos amigos suyos que lo amenazan si no les entrega el dinero de la bolsa. Él persevera y sale corriendo, pero lo alcanzan y debe pelear. Sin embargo, aparece un guardián que llevó a la prevención a los dos pícaros y dejó en libertad al niño honrado. Al recibir su bolso, la señora le da una recompensa.<sup>604</sup>

A pesar de la valentía heroica que les piden a los niños que tengan en la situación crítica, el consejo habitual es que se alejen porque, en la mayoría de los casos, temen que la mala influencia sea más poderosa que la buena y que el mal niño dañe al bueno; en cambio, se ve como poco frecuente el caso contrario. Esto último solo tiende a suceder cuando el personaje protagonista adquiere visos heroicos de gran fortaleza. Tal es el caso de la niña Mari-sol que sólo se junta con malas amistades para corregirles su comportamiento, o el del protagonista de *Alma española* que se enfrenta valientemente a un par de pescadores que se pelean a cuchillo, él los hace reconciliarse y terminan por besarlos tiernamente<sup>605</sup>.

El tema de las malas amistades es frecuente a lo largo de todo el periodo, aunque con intensidad variable: muy alta en los manuales españoles y colombianos de finales del XIX y comienzos del Siglo XX; bastante menor en los textos del periodo republicano donde se muestra una relación mucho más confiada entre los niños y una menor tendencia a establecer motes fijos y condenas definitivas sobre ellos; lo mismo sucede en los manuales colombianos influenciados por la Escuela Nueva: hay alguna desconfianza con los niños viciosos, pero, en general, la actitud visible entre la mayoría de los niños es de camaradería, confianza y amistad; en los primeros años de la postguerra en España, y hasta el final del periodo acotado, se vuelve a ver una tendencia a la desconfianza frente a los niños sospechosos; en Colombia, durante los años treinta y cuarenta, hay advertencias frecuentes sobre los malos amigos, pero la distinción se hace más por la lealtad que por otros aspectos de la moralidad. Este cambio de actitud se hace visible en un manual colombiano del final del periodo<sup>606</sup> en donde afirman que las amistades pueden tener problemas por el hecho de que los amigos sean muy diferentes. El ejemplo que ponen es el de dos personajes que tienen dificultades porque el uno es muy alto y el otro muy bajo, pero no mencionan en el tema el que el uno sea o no una mala influencia para el otro, sino que se cansan de hacer esfuerzos, agacharse el uno y empinarse el otro, para poder escucharse.

#### **4.2. Conversaciones, canciones, lecturas y espectáculos peligrosos**

---

<sup>604</sup> Cfr. *Primer libro de lectura. Edición económica de textos modernos para la escuela primaria.* (1926). Barcelona: Seix Barral S.A. Página 3.

<sup>605</sup> Arias, Francisco. (1939) Op. Cit. *Alma española...* Páginas 46-47.

<sup>606</sup> Cfr. Charry Lara, Cecilia. (1960) Op. Cit. *Para los niños de Colombia...* Página 31.

Así como se encuentra una gran preocupación por demarcar a los individuos y espacios que representaban un peligro moral y social, se halló también un grupo importante de menciones a las actividades y espectáculos que podrían representar el avance de una forma de relajación moral urbana a la que se le tenía no solo miedo, sino, en algunos casos, aversión. Es importante señalar que precisamente en la medida en que esos signos de modernidad urbana se van haciendo más cotidianos, las censuras y temores se van haciendo menos frecuentes y, en algunos casos, llegan a desaparecer de la atención de los autores. A continuación se dará relación del tratamiento de estas actividades y espectáculos en los textos analizados.

Las conversaciones y canciones inmorales fueron especialmente perseguidas en los libros de lectura escritos a finales del XIX e inicios del XX. Servían de marca de una baja extracción social y de una moralidad en entredicho. El criterio que daban a los niños para reconocer las malas conversaciones era tener en mente si se podrían o no tener en presencia de la madre:

[Dice una madre a su hijo] Cuando quieras conocer si las personas con quienes tratas son buenas o malas, entre otras cosas, fíjate en su modo de hablar.

Si en las conversaciones no respetan la religión, ni a los sacerdotes y religiosos, si dicen palabras groseras, se burlan de las cosas santas, o de los que van a la iglesia y cumplen sus deberes de cristianos, si pronuncian los santos nombres de Dios, de Jesucristo y de los santos sin el debido respeto, tenlos por malos y apártate de ellos.

Cuando te encuentres, pues, con niños u otras personas de esta índole, huye de su compañía como huirías de una serpiente que te quisiera morder.

Siempre que oigas conversaciones que sabes no habrían de agradarme a mí o que no te atreverías a tener en mi presencia, tenlas por malas.<sup>607</sup>

Esas conversaciones eran consideradas un fruto del ocio, así que se recomendaba a los niños que evitaran una excesiva intimidad con los otros niños, o pasar demasiado tiempo junto a ellos sin hacer ocupaciones de provecho. Como se ve en la cita, en las conversaciones ociosas podían surgir no solo los temas sexuales, sino reflexiones políticas, religiosas, filosóficas que también eran tenidas por perniciosas, así como las críticas a los sacerdotes, las autoridades civiles y los padres. En general, se temía que en esas conversaciones salía a la vista todo un mundo subversivo que, precisamente por circular en la intimidad, se escapaba del control de las autoridades y podía producir encantamiento no solo por los placeres que él mismo encarnaba, sino precisamente por la ocasión de rebeldía.

Cuando, además de la conversación, se cantaban canciones “torpes” y se hacían chistes de tono subido, no solo se develaba inmoralidad, sino chabacanería, o sea, una baja extracción social. En general, es patente que hubo muy poco espacio para el humor y una clara delimitación de algunos temas como “serios”: la religión, la política, el patriotismo y los temas relacionados con el sexo. La

---

<sup>607</sup> *Valentín o el niño bien educado*. (19??) Op. Cit. Página 132.

risa estaba reservada para los momentos alegres en familia o en los juegos infantiles, y muy poco para un humor más crítico, que solo aparece representado en los manuales estudiados en la forma de epigramas, que son pequeñas estrofas rimadas con una peripecia, una curiosidad o un juego de palabras gracioso. Así mismo, algunas fábulas y poemas más extensos tuvieron un tono humorístico, como los del poeta colombiano Rafael Pombo, que parecen en varios manuales colombianos y en algunos españoles. En Colombia en el *Libro de Lectura Panamericano*, su autor, Julio Gaitán, cita algunos ejemplos de un género similar al epigrama de estrofas breves e ingeniosas, que considera propiamente colombiano, al que llama “chispazos”<sup>608</sup>, que son precisamente muestras de chispa, o sea, una explosión repentina de ingenio y gracia que él consideraba condensada en aquellos versos. Sin embargo, estos son casos aislados, en gran número de textos de finales del XIX e inicios del XX predomina un tono severo, como el de un padre que tiene una conversación importante con su hijo, y no se percibe de ningún modo la ligereza del humor. La otra forma de presentarse la risa es en la burla, que normalmente tiene por objeto a los desgraciados, los débiles, los animales y, en el peor de los casos, los profesores y los mismos padres; por tanto, delata muy malos sentimientos y es muy censurada.

En los textos de finales de los cuarenta y hasta el final del periodo, a pesar de que los temas “serios” continúan manteniendo su solemnidad, el tono severo se hace menos frecuente y aumentan significativamente las manifestaciones de alegría en los juegos infantiles y en las relaciones intrafamiliares. Así mismo, la preocupación por las conversaciones, las canciones licenciosas y los chistes entre los niños se hace mucho menos visible.

El teatro y el cinematógrafo cumplen ciclos parecidos en la intensidad y frecuencia de sus censuras. En los manuales más cercanos al Siglo XIX recomiendan mantener a los niños alejados del teatro, y solo ir a él en familia para admirar a un cantante celebre o un drama de mérito literario y moral, pero no “autorizar con su presencia esas zarzuelas absurdas, esos espectáculos chabacanos, en que el buen sentido, la literatura y la moral salen igualmente lastimados.”<sup>609</sup> Sin embargo, ya para los años treinta desaparece permanentemente las recomendaciones en contra del teatro. Igualmente sucedió con al cinematógrafo: en los años veinte y treinta fue intensamente perseguido; en los años cuarenta matizan las prevenciones, y ya hacia el final de esa década y en los años cincuenta no se encontraron referencias a él.

Con respecto al cinematógrafo hubo ambivalencia en la forma de ser evaluado por los autores de los textos escolares analizados, pues a pesar de los riesgos que veían para la moralidad, numerosos autores lo vieron como una importante herramienta didáctica. No obstante, priman las prevenciones y es frecuente la escena de unos niños que piden permiso a su padre para ir al cine y éste decide cambiar el plan por una excursión al campo, que es, según él, verdaderamente

---

<sup>608</sup> Gaitán, Julio. (1944) *Libro de lectura panamericano. Texto de lectura para el uso de planteles oficiales y privados y como auxiliar de profesores y maestros*. Bogotá: Editorial Santa Fe. Página 7.

<sup>609</sup> Pascual de San Juan, Pilar (1891) Op. Cit. *Escenas de familia...* Página 295.

educativa y saldable. El pretexto que se utilizó con más frecuencia para prohibir la asistencia a cine fue que las salas estaban mal ventiladas y presentaban grandes riesgos para la salud de los niños, además de los riesgos morales de las películas. Esta actitud se encuentra muy bien resumida en el texto *Lecturas estimulantes* donde autorizan a los niños a ir, de vez en cuando, a películas científicas, geográficas o de curiosidades, pero enumeran los peligros si llegan a aficionarse al cine:

El cine puede perjudicar mucho a los niños si se apasionan por él y si van a los salones donde se proyectan malas películas. Son malas películas para niños las que representan luchas, riñas, guerras, combates, policías, ladrones, bandidos, aventureros, incendios, destrucciones, venganzas, muertes, asesinatos, robos, choques, catástrofes, etc.

Muchos niños se han vuelto malos por aprender en el cine cosas que no debieran saber. Además, hay niños que enferman en el cine porque allí se respira aire insano, polvo, microbios; porque hace calor, porque hay apreturas y empujones, porque atropellan las gentes y porque, en caso de alarma o de incidentes, son los niños los que sufren el mayor mal.

Al cine se puede ir cuando los maestros lo aconsejen. No se debe ir mucho con los padres porque no todos llevan a sus hijos a ver sólo películas buenas, inocentes e instructivas. Después de cenar siempre es malo ir al cine. (...) Los cines públicos son sitios en donde no deben entrar los niños sino muy contadas veces y nunca solos.<sup>610</sup>

Además del contenido de las películas, fue frecuente la reserva con el ambiente mismo del cine, que ofrecía oscuridad y una intimidad que se sospechaba propicia para actividades clandestinas. Sin embargo, a pesar de las censuras, a lo largo del periodo el impulso del cine se hizo irrefrenable y su presencia se convirtió en cotidiana. Ejemplo de este ímpetu se ve en la indignada exclamación de Serrano de Haro en *Cristo es la verdad*, de 1940: “no pueden prescindir del cine las mismas personas que no tiene qué comer.”<sup>611</sup> El cine representa la penetración de una cultura urbana de la diversión en contravía con la solemnidad y la severidad de las actitudes tradicionales. Un cambio de actitud interesante en este sentido se halla en *Mari-Sol pequeña*, en donde, a pesar de que señalan que los niños solo deben ir a un tipo de cine muy seleccionado, los niños protagonistas van a ver *Blanca Nieves*, de Walt Disney, pasan una tarde deliciosa y hablan con gran entusiasmo de ella.<sup>612</sup> De ese momento en adelante, mitad de los años cuarenta, no se encontraron más censuras del cinematógrafo.

No es este el caso de los libros perseguidos, sobre los cuales se mantiene las prevenciones, y se encuentran menciones aisladas hasta el final del periodo acotado. Sin embargo, a medida que avanza el periodo hay una disminución en la intensidad de las censuras de los malos libros en los

---

<sup>610</sup> Arnal, Pedro (1931). *Lecturas estimulantes*. Gerona: Dalmau Carles, Pla S.A. No mencionan número de edición. 1933. Página 78.

<sup>611</sup> Serrano de Haro. (1940) Op. Cit. *Cristo es la verdad...* Página 199.

<sup>612</sup> Cfr. Álvares, Josefina (1942) *Mari-Sol pequeña*. Madrid: Magisterio español. Página 42.

textos estudiados; tal vez más por su pertenencia a los temas adultos, que se van retirando progresivamente de los manuales escolares de primaria, y no necesariamente porque se atenuaran los temores respecto de ellos, aunque una cosa puede haber servido de pretexto para disimular la otra; es decir, quizás fue menos el temor por esos textos, pero no era oportuno mostrar esa relajación explícitamente y era más sencillo no referirse a ellos con el motivo de que no era ese un tema infantil. Una razón para considerar esta hipótesis se encuentra en la disminución de la radicalidad de las censuras a medida que avanza el periodo.

En efecto, los textos de principios del Siglo XX presentan una división radical entre los libros buenos y los malos y en ellos recomiendan una actitud de repudio absoluto con los malos coherente con esa demarcación. Así, por ejemplo, el autor de *El amigo* (1928), no duda en ponerse del lado del califa Omar que quemó la Biblioteca de Alejandría para contrarrestar los peligros de los malos libros: “Pero si, por el contrario, se tratase de libros inútiles, frívolos, inmorales que gastan la cabeza y el corazón, entonces, caro Califa Omar, venga esa mano, que en este caso cristianos y mahometanos podemos andar de acuerdo.”<sup>613</sup> En estas censuras otros elementos de consideración, como la calidad literaria, la profundidad filosófica o la rigurosidad científica son puestas en un segundo plano frente a la ortodoxia moral y religiosa. La razón de esta actitud la encuentran en que temen que el mal libro, al atacar los fundamentos básicos del sentido moral, puede destruir las bases del orden social; con el agravante de que hace todo esto en silencio, sin que las autoridades se puedan percatar del peligro sino cuando ya la “enfermedad” se halla en estado avanzado. Un caso interesante de esta actitud se halla en *Escucha niño* (1923) en donde el autor utiliza el ejemplo de la locura que le produjeron las lecturas al Quijote para ilustrar las consecuencias perjudiciales de los libros descarriados:

Su misma locura [la del Quijote] pone de manifiesto los pésimos frutos de esa perniciosa licencia, mil veces condenada por la Iglesia, con que se dejan imprimir y correr en manos de todos libros que descarrían el entendimiento, que mueven terribles luchas entre el corazón y la conciencia, que pervierten los ánimos y corrompen la moral, que minan las bases de toda fraterna y pacífica convivencia social o propagan la corrupción de la lascivia; libros que causan la más funesta ceguera, los más lamentables desvaríos a los ánimos y el desmedro, la degradación de las vitales energías a los cuerpos; libros, en una palabra, que a esta Patria [España], nido antaño de santos, de sabios y guerreros, la van sembrando de apostasía, de anemia y de odios fratricidas.<sup>614</sup>

Y entre los libros temidos ocupan un puesto central los de temas científicos opuestos a la doctrina católica, que son tachados de superficiales y frívolos. Otros, los más peligrosos, parecen ser agradables y divertidos, pero en realidad “son venenosos y pueden causar la muerte del alma, o al

---

<sup>613</sup>Pazzi, Juan (adaptado a España por Rafael Ruiz). (1928) Op. Cit. *El amigo...* Página 229.

<sup>614</sup>Azpeurrutia, José María (1923) Op. Cit. *Escucha niño...* Página 88.



menos dejarla inficionada”<sup>615</sup>; y por tal razón aconsejan, incluso a los adultos educados, desechar esos textos sin leerlos, como se desechan las setas envenenadas sin probarlas.

Un caso especial de censura de libros en los manuales escritos a finales del XIX, libros que perduraron en uso durante el periodo estudiado, es la prohibición de leer novelas que un padre hace a su hija: “No leas novelas, porque las buenas son peores que las malas, y estas no han perdonado ningún corazón.”<sup>616</sup> La razón es que el alma femenina es mucho más sensible a las afecciones románticas y ello allana el camino para todo tipo de pasiones, para las aficiones frívolas y la vanidad.

En contraste con estos malos libros están los buenos, que fortalecen el sentido moral. Se trata normalmente de libros piadosos y ejemplares, como vidas de santos o ejercicios espirituales. Para las mujeres recomiendan libros de instrucción moral específicos para ellas, así hayan sido escritos varios siglos antes, sin atender a los posibles anacronismos. Así, por ejemplo, en *Guirnaldas de la Historia* recomiendan la *Instrucción de la mujer cristiana* de Luis Vives y citan precisamente el fragmento en el que dicho autor censura los malos libros.<sup>617</sup> Como recomendación general para elegir los libros adecuados les recomiendan a los niños que pidan consejo a sus padres y maestros.

En los años treinta la actitud de las censuras se matiza significativamente, particularmente en los manuales explícitamente influenciados por la Escuela Nueva en España y Colombia, en las que los autores buscan utilizar el placer y la diversión para hacer más efectiva la enseñanza. En varios de estos textos se proponen formar en los niños el gusto literario y, junto con la moralidad, tienen en cuenta otros factores relacionados con la calidad estética de las lecturas. Así, aunque también buscaron que las lecturas fueran edificantes, hay una tendencia a no problematizar directamente a los niños el tema de las malas lecturas. En este sentido hay un retroceso hacia la actitud censora en el primer franquismo y una vuelta hacia una menor atención al tema en los años cincuenta. Entre tanto, en Colombia desde los años treinta no se problematizan especialmente las malas lecturas en los manuales escolares, y aunque se encuentra una mención aislada en los años cincuenta, la tendencia es a una baja censura.

Mención especial merecen las censuras, poco frecuentes pero significativas, a la participación de los niños en actividades que, si bien estaban admitidas socialmente, fueron valoradas de forma muy ambivalente, como el carnaval y los bailes. Así, por ejemplo, en *Victoria* los niños protagonistas llegan muy enfermos luego de presenciar el espectáculo del carnaval porque: “lo que abundaban eran las máscaras grotescas: en su mayoría, hombres vestidos de mujeres con

---

<sup>615</sup> Valentín o el niño bien educado. Op. Cit. Página 151.

<sup>616</sup> Bernal, Rodolfo. (1891) Op. Cit. *Libro de lecturas...* Página 188.

<sup>617</sup> Cfr. Serrano de Haro, Agustín. (1947) Op. Cit. *Guirnaldas...* Página 108.

prendas viejas y ridículas. Chillaban con voz gangosa y lanzaban papelitos de colores.”<sup>618</sup> En cambio, el campo es presentado como contraste que causa buena salud. En los manuales colombianos, entre tanto, se encuentra la preocupación por lo que les puede pasar a las jóvenes en los bailes<sup>619</sup> y hay una valoración negativa por los hombres que están al día en las producciones musicales y van con mucha frecuencia a los bailes.<sup>620</sup> La causa de las censuras es la sensualidad de estos espectáculos, así como la legitimación de unos ambientes en los que con plena conciencia se está buscando un tipo de placer que, si bien no es directamente sexual, lo evoca, y promueve ocasiones para acceder a él de forma ligera.

#### 4.3. Manifestaciones físicas de afecto

Las expresiones físicas de afecto entre los personajes de los textos de lectura se encuentran de forma abundante y variada en los dos países, y a lo largo de todo el periodo acotado. Las caricias preferidas fueron, sin lugar a dudas, los besos; sin embargo, había, igual que ahora, importantes matices en ellos: quién los daba, a quién y en qué lugar de la cara. Se debe aclarar, sin embargo, que en la casi totalidad de los casos encontrados, los besos se muestran como expresiones de cariño sin connotación erótica alguna y, si bien un lector suspicaz puede encontrar ese matiz en algunos pocos casos, en ningún ejemplo los autores señalaron explícitamente un beso como expresión de deseo sexual o siquiera romántica. Lo mismo sucede con los abrazos.

El foco fundamental de la expresión física de afecto son los miembros de la familia, con la significativa exclusión de los padres entre sí. En los textos de España y Colombia, en orden de frecuencia e intensidad, los besos eran de la madre a los hijos, principalmente los bebés, a quienes con frecuencia se “comían a besos” y besaban en los labios; de los hijos hacia la madre con la connotación de cariño, y secundariamente de saludo y respeto, entre los hijos adultos era frecuente la expresión del anhelo por volver a besar los labios de la madre muerta; de los hijos hacia el padre, besos en la frente, principalmente con la connotación de respeto y saludo, y secundariamente de cariño, con dicha connotación el caso más frecuente era el de la hija besando al padre, pero también se encontraron ejemplos aislados de hijos varones físicamente muy cariñosos con su padre; entre hermanitos de diferente sexo eran frecuentes los besos, y entre los hermanos varones, los abrazos, y otros gestos de afecto como caminar a la escuela tomados de la mano; finalmente, los abuelitos reciben abrazos y besos con la connotación de cariño y secundariamente de respeto y saludo.

En algunos casos aislados se besa y abraza también a algunas criadas como signo de inclusión en la familia en atención al largo vínculo laboral y a haber demostrado una lealtad y un cariño que

---

<sup>618</sup> Oñate, María del Pilar. (1913). *Victoria. Libro de lectura para niñas*. Madrid: Editorial Magisterio Español. 12 edición. 1933. Página 83.

<sup>619</sup> Cfr. Bernal, Rodolfo. (1891) Op. Cit. *Libro de lecturas...* Página 188.

<sup>620</sup> Cfr. *Lectura progresiva. Libro tercero*. (1934) Op. Cit. Página 128.

rebasan los límites laborales. Un caso repetido un par de veces es el de la niñera ya anciana, a la que se trata como una pariente muy cercana y a la que los niños le dan besos y abrazos de respeto y cariño.

La forma de contacto físico más sublimada en la familia se da en la relación con la madre y de ello se dan muestras en poemas y en la prosa más emotiva. Así, por ejemplo, en el *Nuevo lector colombiano* un hijo exclama al abrazar a su madre al regreso al hogar “Al estrecharme ella en los brazos y acercarme a su pecho una sombra me cubrió los ojos; era el supremo placer que conmovía a una naturaleza virgen.”<sup>621</sup> Como se ve, en la relación física con la madre se tendió a idealizar la plenitud del goce físico en el sentimiento de ternura que, aunque mantiene una dimensión sensorial, está “limpio” de toda connotación sexual, y por eso puede mantenerse en el terreno lícito.

La relación erótica de los padres entre sí no se insinúa en ningún comportamiento visible en los manuales escolares. De forma muy eventual aparecen los padres juntos y en algunos dibujos el padre posa suavemente su brazo en la cintura o el hombro de la madre. Muy pocas veces aparecen conversando entre ellos y normalmente el tema son los hijos. En cuanto a besos o abrazos entre ellos no se encontró ni un solo ejemplo en los manuales estudiados.

En el ámbito de la amistad cercana eran frecuentes, entre amiguitas, los besos, los abrazos y tomarse eventualmente de las manos para ir a jugar o caminar; entre amigos varones la tendencia en los textos de ambos países es al abrazo, pero también se encontraron ejemplos aislados en manuales españoles en los que un par de amiguitos se saludaban con un beso; también se narran escenas aisladas en textos de ambos países en las que se muestra como cotidiano que un par de niños varones pequeños vayan tomados de las manos. Así mismo, es frecuente en textos españoles que adultos varones besen a niños en momentos de enternecimiento, incluso sin ser muy conocidos previamente. En el texto *Alma española*, por ejemplo, el niño protagonista es violinista, da un concierto en la cárcel y los presos quedan tan conmovidos que lo abrazan y besan con ternura<sup>622</sup>. Estas escenas de besos con varones desconocidos no aparecen en los textos colombianos donde los besos entre hombres se limitan al padre, el abuelo o los tíos y, de vez en cuando, los sacerdotes.

Se encontraron varios ejemplos de autoridades que besan a los niños, como el director de un colegio que consuela a un estudiante con palabras cariñosas y besos<sup>623</sup>, o unas monjas que se enternecen y besan a la niña protagonista.<sup>624</sup> Por el maestro se dan múltiples muestras de afecto,

---

<sup>621</sup>Cortázar, Rengifo, Otero (1913). Op. Cit. *Nuevo lector colombiano*... Página 179.

<sup>622</sup>Cfr. Arias, Francisco. (1939) Op. Cit. *Alma española*... Páginas 19-20.

<sup>623</sup>Cfr. Bustamante, Mateo. (1920?) *Para mi hijo*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez. 37 edición. 1940. Página 69.

<sup>624</sup>Álvarez de Cánovas, Josefina (1942) Op. Cit. *Mari-Sol pequeñita*... Página 35.

pero poco de forma física, aunque se hallaron ejemplos aislados de maestros que son descritos acariciando a sus estudiantes.

Ejemplos de besos para los muertos o para los objetos que los evocaban se hallan manuales cercanos al siglo XIX e inicios del Siglo XX y son infrecuentes en los textos escritos propiamente durante el periodo acotado. En escenas de gran patetismo los personajes, por ejemplo, besan los labios de un cadáver de una niña, la imagen de un protector fallecido en una pintura, o un rosario que perteneció a la madre muerta. En esos cuadros dramáticos el beso pretende ser el gesto que resume el amor, el agradecimiento y el dolor por la persona fallecida, así como expresión de desesperación por la pérdida irreparable.

Es importante reseñar algunos casos, muy poco frecuentes pero significativos, de besos y caricias que aparecen en los textos analizados con una equívoca connotación sexual. Lo interesante de estos ejemplos es cómo en realidad el erotismo se muestra explícitamente, pero se mimetiza debajo de posibles interpretaciones no sexuales, que son las que aparentemente priman en la visión de los autores, si se analiza la actitud de los mismos frente a los temas relatados.

En el texto *Amanecer* la autora describe a una pastora “¡Qué guapa, que linda era la pastora! El pelo rizado, del color de la miel. La boquita como un ensueño que pedía caricias. Frágil el cuerpo cual una flor...”<sup>625</sup> En otra lectura, unas páginas más adelante, aparece un lobo que, estando famélico, no se come a los corderos por la ternura de los besos que le ha dado una pastorcita, a la que la autora vuelve a describir: “¡Qué guapa era la nena! Rubia como las espigas maduras. Con una boca que pedía besos, y unas manos suaves como plumas de paloma.”<sup>626</sup> Al parecer la narradora espera que el lector interprete los besos que pedía la boquita de la pastora como meramente tiernos, pero la imagen puede leerse como expresión de deseo sexual.

En *Santos españoles* se describe así la escena del niño de diez años, Pelayo, en la corte de Abderramán, califa de Córdoba:

Miradlo, acariciado por todos aquellos ministros y cortesanos, hermoso como un ángel, pero lleno de amor de Dios, como un serafín. Ninguna de aquellas demostraciones le aturde, fija su pensamiento en Jesucristo recordando que está entre los enemigos de la cruz, invasores de España. Abderramán lo atrae hacia sí, y, al darle cuenta de sus propósitos, quiere besarlo. Pelayo huye de él como de un animal venenoso y repugnante y, ante la admiración de todos los presentes, trata duramente al califa, confesando con heroísmo su fe en el crucificado.<sup>627</sup>

---

<sup>625</sup> Bolinaga, Josefina. (1934) Op. Cit. *Candor...* Página 7.

<sup>626</sup> Bolinaga, Josefina. (1934) Op. Cit. *Candor...* Página 31.

<sup>627</sup> Del Jesús, Manuel y Ramiro, Andrés (1939) *Santos españoles. Forjadores del Imperio*. Madrid: Editorial Magisterio Español. Página 55.

No sería verosímil interpretar las caricias de los cortesanos y el beso del califa como no sexuales, sino que precisamente es coherente con la imagen depravada de los moros el mostrarlos como pederastas y abusadores. El autor, sin embargo, no explica nada más sobre las intenciones precisas del califa y los cortesanos, y es imposible saber qué interpretación le habrán dado los niños lectores; el autor, entre tanto, puede justificar poner la escena en el manual infantil para ejemplificar el valor heroico del niño cristiano. Nuevamente se encuentra en este caso, como en el caso de las torturas a niñas santas que son relatadas en ese mismo texto, que la piedad podría ser más bien un pretexto para expresar un erotismo ambiguo.

Finalmente en *Valentín, o el niño bien educado* en la lectura llamada “La amistad” narran, como ejemplo de una relación de amistad sublime, la siguiente historia:

Jonatás, hijo de Saúl, era un valerosísimo capitán, y desde niño contrajo estrecha amistad con David, a quien amaba con todo el ardor de su alma. No contento con esto, Jonatás regaló a su amigo su misma túnica, su cinturón, arco y espada, y jurándose al mismo tiempo un amor eterno. (...) [David se ve forzado a huir y en el momento de la despedida el texto afirma que]: A cierta distancia de la casa de Jonatás, se abrazaron y besaron largo rato, sin decirse palabra. David, el valiente y esforzado David, el vencedor de Goliat y de los leones, lloraba como un niño; mas la separación urgía. Entonces, le dijo a Jonatás: «Adiós, amigo mío; David, vete en paz y no te olvides del pacto que hicimos delante del Señor, y acuérdate de mí hasta el último día de tu vida.» Luego, con grandísimo dolor, se separaron.<sup>628</sup>

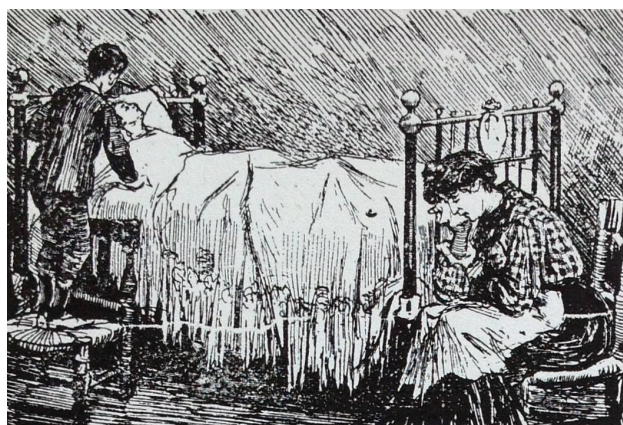
No es un exceso de suspicacia interpretar la escena anterior como de un par de amantes que se ven forzados a despedirse. El beso en el que se demoran largo rato no es una muestra de afecto entre amigos, sino la trágica despedida de una pareja de esposos homosexuales. Lo que es curioso es la actitud del narrador que se asegura de situar la historia en el contexto de la amistad, que se considera totalmente asexual. En este caso, sin embargo, la descripción es tan explícita que es difícil creer que el autor no se enterara de esta posible interpretación. El caso es llamativo, además, porque es el único beso entre amantes en todos los manuales estudiados.

---

<sup>628</sup> *Valentín o el niño bien educado*. (19??) Op. Cit. Página 117.



Dos amigos comiendo. *Lecturas estimulantes*, página 28.



La amistad se pone a prueba en momentos de necesidad, como en la enfermedad. En los dibujos vemos un par de ejemplos de amigos y amigas. En el de la izquierda la presencia y el afecto del amiguito solidario salva de la muerte al enfermo en *Deberes*, página 115. En el de la derecha la niña visita a su antigua enemiga y le regala la muñeca por la que habían peleado, con lo cual la niña generosa limpia la culpa de haber dado a la otra (que antes de la enfermedad era cruel y envidiosa) una cachetada por defender su muñeca. El dibujo está en *Amanecer*, página 95.

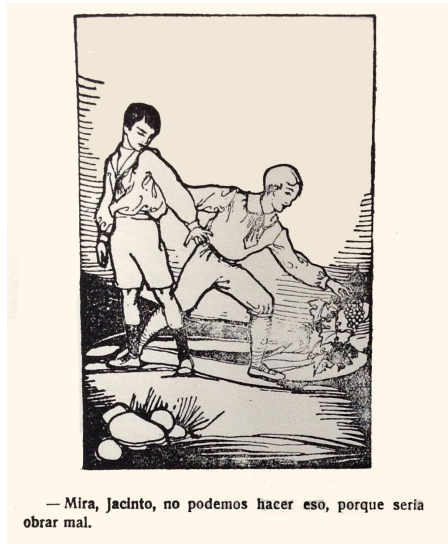


Imagen de un mal amigo que provoca al otro a robar fruta. *El camarada*, página 9.

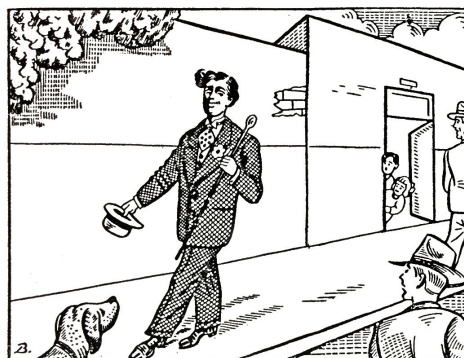
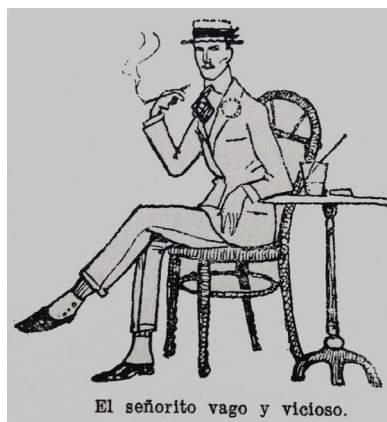




En la lectura que acompaña esta imagen el maestro se congratula por la vergüenza que siente el niño en primer plano por ser visto en compañía con el niño de “malas costumbres”. *Lecturas infantiles*, página 89.



Los niños son presentados como una posible buena influencia para los compañeros; sin embargo, lo más frecuente es que se recomienda segregar a los sospechosos de ser malos. El dibujo de la izquierda proviene de *Ideas y ejemplos*, página 53; el de la derecha de *Marisol colegiala*, página 9.



67. — EL FILIPICHIN

Representaciones de las malas influencias adultas. Personajes mundanos sobre los que caen todas las sospechas sobre su moralidad y utilidad social. En los dibujos vemos la representación que hacen del “señorito vago y vicioso” en *Cabeza y corazón*, página 19, y del “filipichín” en el tercer libro de *Lectura progresiva*, página 127.



LA AFICION AL CINE

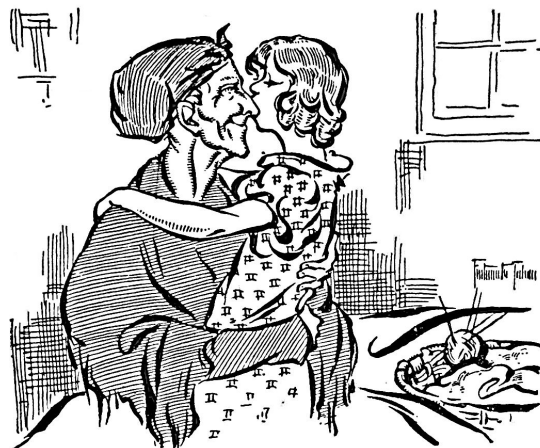
Lectura donde se advierte de las ventajas y peligros del cine en *Lecturas estimulantes*, página 76.



Las protagonistas de *Victoria*, aprecian algunos disfraces de los niños en el carnaval, pero llegan a casa cansadas y aburridas de los espectáculos grotescos que ofrece el carnaval. Los vecinos, entre tanto, temen por la salud de uno de sus hijos que se enfermó gravemente por el acaloramiento que le produjo el disfraz. La cura que receta el médico es no ir más a los carnavales, sino de excursión al campo. *Victoria*, página 83.



Una madre besa a su hijo en *Para mi hijo*, página 3.



La niña de la familia abraza y besa a su aña, a la que trata como parte de la familia tras muchos años de servicio. *Gaviotas*, página 75.





Amigos abrazados. *Héroes*, página 71.

El protagonista de *Alma española* besa a su amiguito. Página 79.

## Un abrazo

Doña Amparo era una señora muy caritativa.

Que vivía con su hijo Enrique.

Una pobre mujer enfermó.

Madre e hijo fueron a visitarla.

Y subieron a una buhardilla.

Llamaron, y apareció la pobre mujer.

Esta tenía un hijo, pequeño como Enrique.

La señora socorrió a la pobre mujer, y la consoló.

Entonces vió que Enrique sonreía al niño.

Y que éste bajaba la cabeza, como avergonzado.

— ¿Le conoces? — preguntó a Enrique la señora.

— Sí mamá; es Antonio. Viene a la escuela, y es muy bueno; siempre me da aleluyas.



— Pues abrázale, hijo mío, y sé su mejor amigo.

Dos niños, uno pobre y el otro acomodado, se abrazan en signo de amistad por recomendación de la madre del rico. *El camarada*, página 93.

## Capítulo 5

### El dispositivo de sexualidad en la caracterización y el tratamiento de la infancia

La comprensión de la infancia osciló entre una actitud aparentemente confiada frente a la postulada inocencia del niño y una actitud suspicaz frente a la posibilidad de la perversidad y la precocidad sexual.

En los manuales del inicio del periodo donde predomina la antropología católica, el niño, en su estado originario, era descrito como un alma purísima, limpia en todos sus gestos, y lo que ello quería decir es que era totalmente indiferente de las preocupaciones y perversidades de los adultos; y especialmente ignorante respecto del sexo, del cual no tenía información alguna y que, al menos en teoría, no ejercía ninguna influencia en su comportamiento. La vida infantil reflejaría esa total inocencia en la sonrisa del niño, ícono definitorio de esta edad como un paraíso de juegos y alegría. Dice así el poema “La infancia” de José Selgas, citado en el segundo libro de las *Lecturas graduadas* de Edelvives:

Cielos azules, nubes de nácar, limpios celajes de oro y de grana. (...) Ángeles bellos de blancas alas, sueños de oro, cantos de hadas; días risueños, noches calladas en que discurren negros fantasmas; ecos del aire, voces del agua, vagos perfumes de esencia varia; mucha alegría, mucha esperanza, pocas tristezas y algunas lágrimas. Esa, hijo mío, flor de mi alma, esa es tu vida, esa es tu infancia.<sup>629</sup>

No obstante, se concibe que, al mismo tiempo, el niño lleva en su naturaleza el germen del mal que más o temprano o más tarde se ha de despertar precisamente para sacarlo de dicho paraíso. Ello se ilustraba arquetípicamente con la imagen del pecado original, que es la disposición innata de la naturaleza humana al pecado, producto básicamente de la soberbia y el egoísmo, y que no solo logró que saliera la humanidad del paraíso, sino que alcanza el mismo resultado en cada individuo a medida que se termina su infancia. La pérdida de la inocencia es precisamente la causa que lleva a terminar el periodo infantil, y esto implicaba verse entonces acosado por nuevas inquietudes y por la irrupción del deseo sexual. Ese momento, el paso hacia la juventud, es descrito como una etapa incómoda en la que se superponen la infancia y la adultez, sin que el sujeto sea plenamente ni niño ni adulto.

#### 5.1. Tipologías de la perversidad infantil

Sin embargo, antes del periodo conflictivo el niño podía ser víctima de contaminaciones morales, podía mostrar gestos de haberse manchado y, peor aún, de disfrutar de sus manchas hasta regodearse en ellas; y sobre todo, él mismo, su subjetividad profunda, podía señalar una tendencia baja que determinara su vida futura y que potencialmente podía propiciar la suciedad

---

<sup>629</sup> *Lecturas graduadas. Libro segundo.* (1926?) Op. Cit. Página 50.

de todos los que sostuvieran trato con él. La imagen del niño perverso tenía muchas manifestaciones, pero eran tres las más frecuentes en los libros de lectura: el niño gamberro, que vivía en la calle, no iba a la escuela, conocía el mundo adulto y esperaba al niño bueno en el camino a la escuela para tentarlo a quedarse jugando por ahí; el niño acosador, que en la escuela se burla de las autoridades, en la casa de los padres, promueve entre los amigos la ociosidad y la desobediencia, y puede ser violento con los compañeros más débiles; finalmente, el niño taciturno, triste, que aunque va a la escuela no se relaciona bien con sus compañeros, no cumple con sus deberes escolares y no practica actividades físicas. Todos ellos terminan por llevar una vida adulta llena de desgracias y miserias.

Estas descripciones de los tipos infantiles perversos eran consistentes con la idea de sexo como mancha y bajeza, sobre todo en la mayoría de los libros de lectura de finales del Siglo XIX y comienzos del XX. Sin embargo, también los textos que muestran una tendencia a tener una noción naturalizada del sexo mantienen la tensión entre el niño inocente, vigoroso y fuerte que vive una vida dichosa, en contraste con el niño vicioso, perezoso y débil. La tendencia generalizada consistió en mostrar a los niños modelos y anti-modelos polarizados: niños buenos frente a malos; puros frente a impuros; fuertes, vigorosos y enérgicos frente a débiles; virtuosos frente a viciosos; obedientes frente a desobedientes; ángeles y demonios. Fue frecuente que estas parejas se presentaran como totalmente opuestas sin que una clase participara en absoluto de la otra, de tal modo que la caracterización servía de delimitación clara para la segregación de los indeseables.

Ser niño bueno es obedecer con prontitud apenas se recibe una orden de los padres o de los maestros. Ser niño bueno es llegar a la hora señalada y no faltar a la escuela un solo día por culpa propia. Ser buen niño significa guardar silencio, aplicarse a todos los deberes que uno tiene que cumplir y cuidar mucho de sus libros y cuadernos para que siempre estén aseados. Ser niño bueno quiere decir portarse bien con sus compañeritos, ser amigo de prestar servicios a quienes lo necesitan, ser cortés y obsequioso con todos y respetar a los ancianos.

Pero sobre todo, ser buen niño consiste en imitar al divino niño Jesús, en amar a Dios con todo el corazón, en no olvidarse que uno está siempre y en todas parte en su presencia, además, en rezar puntualmente la oración de la mañana y de la noche, en oír la santa misa los domingos y los días de fiesta, y en cumplir con alegría y sin temor los deberes de cristiano.

Así pues, carísimos niños, seréis buenos en verdad, si sois virtuosos.<sup>630</sup>

La virtud, como se ve, se expresa principalmente en complacer a los demás, o por lo menos no hacer nunca lo que los otros no aprobarían, y los demás siempre están presentes, incluso en la intimidad de la conciencia. Así mismo, entre las actividades del niño bueno no se ven aquellas en las cuales actúe espontáneamente, sino que precisamente en su ánimo de complacer a los adultos

---

<sup>630</sup> *Lecturas de corrido. Libro tercero. Curso medio.* (19??) G.M. Bruño, editado para el occidente colombiano en Medellín: Félix de Bedout e hijos. 1960? Páginas 13-14.

se ve forzado a dirigir su atención a ellos y su mundo. El niño lector tendría que ver, por lo tanto, que el éxito de su conducta consistiría en ser como un adulto que guarda silencio y pone atención a sus deberes, y evidentemente, que el reconocimiento no se obtendría gritando y jugando. Porque, además, está implícito que el niño que hace lo opuesto de lo que se describe en la cita es un niño malo. Esta lógica binaria deja un espacio pequeño para el niño promedio, el que no es tan bueno ni tan malo, que aparece escasamente, frente a la abundancia de relatos de niños héroes que se destacan por su integridad moral, de las grandes personalidades en la infancia, o de niños malos echados a perder irremisiblemente. Esto se ve reforzado por la tendencia a que, en este tipo de textos, coincida la belleza física con la moral y la fealdad con el atontamiento y la maldad. Como ya se mencionó a propósito de los signos del buen corazón y los buenos sentimientos<sup>631</sup>, en algunos casos no solo se dice abiertamente que los niños feos, desarreglados y sucios son los viciosos y los malos, sino que se describe y dibuja a los buenos como muy hermosos, arreglados y con figura angelical.

Como ya se ha señalado, esta tendencia a definir a los niños con modelos estáticos opuestos funcionó coordinadamente con la tendencia a ver el fondo subjetivo de los niños como sustancias fijas. Así, el niño de buen natural normalmente poseía todas las cualidades buenas y un destino próspero, mientras que el de mal corazón acusaba una tendencia irrefrenable hacia el mal. Del mismo modo, los *ambientes y comportamientos* tendían, en estos manuales, a mostrar un signo distintivo que marcaba la personalidad infantil de forma definitiva, según pares de modelos con signos morales positivos o negativos, según fuera el caso: las virtudes de la casa, el templo y la escuela se oponen a los vicios de la calle, las tabernas, los burdeles y los garitos.

Se debe resaltar, no obstante, que en los mismos textos de principios del Siglo XX hubo quienes intentaron matizar y criticar la tendencia a etiquetar a los niños de manera permanente y unívoca, principalmente con la figura de los niños traviesos que eran ruidosos, algo pícaros e incluso chistosos, pero no “de mal fondo”, y se presentan varios relatos en los cuales algunos maestros y padres se mostraban comprensivos y más indulgentes con ellos. Además de esta actitud, se hallaron aisladamente algunas críticas explícitas y decididas de esta tendencia sustancialista. Por ejemplo, en la lectura “El niño golfo” de Crédulo Escobar, tras narrar cómo un niño callejero lloró emocionado porque el autor le ha dicho que es “bueno”, el autor afirma:

*¡Niños golfos, niños granujas, niños malos! Pero ¿podrá darse mayor estupidez que la de aplicar a los niños semejantes epítetos? Vivimos en un ambiente de ficción, de hipocresía, de maldad..., en una sociedad que abandona al niño, y después, para enmascarar ese crimen, le califica de golfo, de malo, de delincuente, cual si el niño al nacer ya trajera en su frente grabado el estigma de la perversidad, en que irremisiblemente tiene que caer el ser humano cuando se le priva del pan del cuerpo y del espíritu.*<sup>632</sup>

---

<sup>631</sup>Cfr. Supra. Apartado 3.1 de la segunda parte: Signos del buen corazón y los buenos sentimientos.

<sup>632</sup>Azpeurrutia, José María (1923) Op. Cit. *Escucha niño...* Páginas 94-95.

Esta actitud, que no solo corrige la tendencia sustancialista, sino que culpa directamente a la sociedad por el abandono infantil, fue excepcional, porque la tendencia mayoritaria es precisamente la de mantener aislados a los niños peligrosos, o sospechosos, y sostener simbólicamente el límite entre los dos grupos diferenciados por los modelos.

En los textos donde predomina la actitud segregacionista previamente señalada, la infancia es descrita, por tanto, como la encrucijada definitiva de la existencia humana: se toma el camino del bien o el del mal. En el trance de elegir al niño se le presenta la idea de que si toma el buen camino debe hacer grandes esfuerzos para mantenerse en él como si tuviera que subir con paciencia una montaña; en cambio, unos pocos pasos en el malo se muestran como definitivos porque el mal es descrito como una pendiente resbaladiza que termina en un abismo. Esta topografía moral de la infancia sirvió en numerosos ocasiones para señalar la importancia de intervenirla y controlarla con mucho celo por parte de los adultos con la intención explícita de aislar al niño de las influencias negativas que están dentro (en la forma de pasiones y malas inclinaciones) y fuera de él (malas amistades y ambientes peligrosos). En dicho esfuerzo no solo se debe emplear toda la diligencia de los adultos, sino principalmente la del mismo niño:

Si cuando la pasión comienza a brotar, y la mala inclinación aún no tiene fuerza por estar en sus principios, no os atrevéis a resistirla por la dificultad que sentís en ello, ¿cómo la resistiréis y venceréis después, cuando esté muy arraigada y haya cobrado fuerzas con la costumbre que os será a par de muerte mudarla?<sup>633</sup>

Esta es la justificación de la atención que el niño debe prestar a no cometer al primera falta, y no permitir que cualquier conocimiento peligroso manche la blancura de su conciencia inmaculada. Como se ve, el darle tanto énfasis a la inocencia infantil es precisamente el motivo que consolidaba la actitud de sospecha y permanente alerta, que fue en realidad la actitud predominante en los manuales escritos a finales del XIX y en las dos primera décadas del XX en ambos países.

En este sentido también en los textos donde prima una aproximación biológica e higienista mantuvieron una actitud vigilante, aunque en ese caso la justificación se dio principalmente por los peligros físicos de las enfermedades y los riesgos morales de los vicios, lo cual permitiría encender la alerta frente a los niños sucios y desobedientes. Ejemplo de esta actitud se encuentra en la lectura “Por qué enferman los niños” de las *Lecturas estimulantes*. Allí enumeran una larga lista de factores que contribuyen a que los niños enfermen: comer demasiado; no masticar bien; comer helados; beber vino; no limpiarse los dientes todas las noches; ir a cines y cafés, a teatros o a otras espectáculos por la noche después de haber cenado; vivir en casas mal ventiladas; no tener ocasiones y espacios para jugar; estar sucios y abandonados de sus padres; y finalmente, enferman por no seguir fielmente las órdenes del médico. Los niños que viven así probablemente serán enfermizos o se volverán malos. Sin embargo, la solución que se ofrece se resume en un

---

<sup>633</sup> *Lecturas graduadas. Libro segundo.* (1926?) Op. Cit. Página 105.

principio bastante simple: obedecer. “Muchas enfermedades que sufren los niños, algunos dolores y bastantes males se podrían evitar si los chicos hicieran siempre lo que sus maestros y sus padres les aconsejan y les mandan.”<sup>634</sup>

## 5.2. El dispositivo de vigilancia a la infancia

El dispositivo de vigilancia a la infancia estaba conformado, en primer lugar, por los padres y familiares cercanos; luego, por el maestro; y finalmente, por los compañeros<sup>635</sup>. Dependiendo de la postura predominante en el manual, la coordinación general de la estrategia estaba a cargo del sacerdote o del médico, pero hay varios ejemplos en donde se recurre alternativamente a ambos. Además de estos agentes de vigilancia visibles, a nivel simbólico se insiste en numerosos textos, naturalmente católicos, en la compañía del ángel de la guarda y en la omnipresencia de Dios, que todo lo ve y nada olvida; y junto a ellos, la presencia de la conciencia en la forma de una voz<sup>636</sup> propia que le recuerda al sujeto la corrección o incorrección de sus acciones y lo reprende cuando ha violado las reglas y principios. “La conciencia es testigo, fiscal y juez”, repiten en varios de los textos analizados. Ella parece conocer a priori la calidad moral de los actos y se muestra como objetiva en sus apreciaciones. De tal modo que tanto un sabio como una persona no ilustrada tienen una conciencia igualmente rigurosa y precisa. No señalan de qué modo se reconoce que empieza a operar la conciencia, pero sí señalan la obligación de seguirla desde el momento que se tiene uso de razón, y eso sucede aproximadamente a los siete años, coincidiendo con el momento de ingreso al mundo escolar. El niño en la escuela, por tanto, ya tiene conciencia y consecuentemente, la oportunidad de juzgar sus actos como meritorios o culpables, según sea el signo moral que los determine. Normalmente recurren en las lecturas a mostrar consecuencias negativas para los actos malos y premios para los buenos, pero hay algunos textos en donde señalan la necesidad de acostumbrarse a actuar por el mérito mismo de las acciones y no por las recompensas o por el temor al castigo, sin embargo, estos textos constituyen la minoría de los libros estudiados. El ejemplo más explícito y consecuente de la actitud de crítica y oposición a

---

<sup>634</sup> Arnal, Pedro. (1931) Op. Cit. *Lecturas estimulantes...* Página 80.

<sup>635</sup> En varios manuales problematizan la vigilancia que puedan ejercer los niños sobre sus compañeros. Temen que el estar cerca de las malas influencias puede producir efectos negativos, incluso cuando se tiene la intención de corregir a los malvados. En otros textos, aunque alientan a los niños a reprender a los compañeros, o a recurrir a los maestros cuando no les hagan caso a sus llamados de atención, ven en las dilaciones ocasiones para calumnias y mezquindades. Confrontar ejemplo de estas actitudes en las lecturas “Una nueva compañera de colegio” (páginas 51-53) y “Mi primer disgusto en la escuela” (páginas 19-23) en: Oñate, María del Pilar. (1913) Op. Cit. *Victoria...*

<sup>636</sup> La presencia de la voz de la conciencia es la de una extraña alteridad pues, si bien parece ser la sensibilidad moral del sujeto, el discurrir moral, en el acto de juzgar la conducta moral se produce una especie de duplicación de la subjetividad en la cual la conciencia efectivamente *le habla* al sujeto y él, el que escucha, decide o no seguir lo que ella le dice. De allí que en varios de estos lecturas se muestre a los protagonistas teniendo gestos de desdén o de aprecio con su conciencia, e incluso fuertes luchas.

recompensar o castigar como método de formación moral de la infancia se halla en el libro *El trabajo. Libro de lectura para niños* de María del Pilar Oñate. Allí, la autora crítica la actitud de los otros los manuales que la preceden y que le son contemporáneos:

Los libros destinados a los niños, salvando honrosas excepciones, de todos conocidas, han sido hasta época reciente, algo insulso y ñoño (...). En ellos solía ensalzarse el trabajo individual infantil, es decir, la clásica *aplicación* que, con mayor celo que fortuna, recomendaban todos los pedagogos en largas y fastidiosas parrafadas moralistas. Esta aplicación tenía un sentido práctico y utilitario: el niño aplicado recibía recompensas materiales, tales como golosinas que le otorgaban sus padres satisfechos, o premios honoríficos que halagaban su vanidad de escolar. A veces el galardón ofrecido era más lejano, pero de mayor envergadura, pues consistía en el encumbramiento social.<sup>637</sup>

Ella, en cambio, sostiene que debe darse una visión en la que se valore el trabajo por sí mismo y por sus efectos sociales, no en la forma de encumbramiento individual, sino de mejoramiento de la colectividad:

El trabajo es siempre esfuerzo, dolor muchas veces. Pero produce en todo momento la satisfacción austera de sentir la propia utilidad, la dignidad del colaborador modesto y anónimo en la ingente obra de la civilización. El que no trabaja de un modo u otro es un ser inútil, un parásito, un zángano en la colmena social.<sup>638</sup>

Esta actitud no castigadora ni remuneradora parece ser más consecuente con uno de los propósitos fundamentales del esfuerzo educativo en la infancia que era precisamente lograr el hábito de actuar autónomamente en conformidad con los dictados de la conciencia en el plano moral y social, pues ello es la que garantizaría que el sujeto actuara conforme a las reglas, incluso cuando no hubiera testigos o restricciones circunstanciales que le impidieran cometer un acto inmoral o criminal. Sin embargo, esa actitud es la menos frecuente.

En algunos textos llaman *carácter* a la disposición y el hábito consolidados de actuar conforme a los dictados de la conciencia moral y la ley socialmente establecida. Sin embargo, la confianza en la solidez del carácter infantil, o en la posibilidad de formarlo dejando que los niños tomen decisiones no coaccionados por el premio o el castigo fue poca si se considera de qué modo el niño en la mayoría de las lecturas se muestra asediado por diferentes controles dirigidos principalmente hacia su cuerpo y la intimidad de su conciencia y abarcaban prácticamente la totalidad de su tiempo y de sus espacios; de tal manera que en verdad en la gran mayoría de los manuales, a lo largo de todo el periodo, son muy escasos los momentos de soledad física del niño y en espacios muy delimitados: el cuarto de baño (en los textos de los años treinta y hacia adelante porque en los anteriores no son frecuentes esos espacios), y, en muy contadas ocasiones,

---

<sup>637</sup> Oñate, María del Pilar. (1935) *El trabajo. Libro de lectura para niños*. Madrid: Editorial Magisterio Español. Página 6.

<sup>638</sup> Oñate, María del Pilar. (1935) Op. Cit. *El trabajo...* Página 13.

la habitación infantil (en textos de la última parte del periodo acotado). La escuela, en cambio, es un espacio totalmente controlado por maestros y compañeros en el que es totalmente imposible la soledad; el templo pretende ser, por momentos, un espacio de reflexión íntima, pero claramente no es, al menos simbólicamente, un espacio solitario por ser precisamente el momento de contacto con Dios.

Al parecer, si el niño quería estar solo su alternativa era buscar ese lugar fuera de estos espacios, que son los que para él eran lícitos y habituales; debía, por lo tanto, ir a la calle y a paseos en el campo, pero era infrecuente que en las lecturas apareciera allí sin compañía, a menos que viviera en el campo, o al lado de un faro, como el niño protagonista de *Gaviotas*<sup>639</sup>. Sin embargo, sí se hallaron algunas escenas aisladas en las que niños protagonistas, contemplando un bello paisaje campestre, reflexionan en soledad sobre temas normalmente filosóficos, religiosos y éticos.

En cuanto a los breves momentos en los que, por fuerza mayor, los adultos dejan solos a los niños en las casas, normalmente suceden grandes o pequeñas desgracias: rompen el tarro de las galletas por curiosar subidos a una banca, dejan salir el canario que les tenían de sorpresa, y otros muchos casos semejantes. Un ejemplo elocuente se halla en la lectura “El jardín encantado” del texto *Escenas de familia*, donde una niña de una familia acomodada, Elisa, se queda jugando sola en el jardín porque Juanita, la joven que la vigilaba, quedó una tarde arrestada en el colegio. Así, Elisa, a quien su madre le ha recomendado enfáticamente que no salga a la calle, se pone a seguir a una mariposa y termina fuera de la casa sin darse cuenta, se pierde en la ciudad y dura cautiva de unas malas personas que la esclavizan por varios años. Ante esta situación la autora exclama: “Cuán severamente castiga Dios la desobediencia.”<sup>640</sup> Es precisamente la calle de las ciudades el espacio del descontrol de las autoridades, y consecuentemente, la gran amenaza a la infancia por las malas influencias y el ocio degenerado.

Además de la intensa vigilancia del cuerpo, en los libros de lectura se hace manifiesta una fuerte estrategia para penetrar la intimidad de la *mente infantil*. En los textos se manifiestan estrategias múltiples para lograr que el niño voluntariamente, o en ocasiones forzado por temor al desafecto o a otros castigos, mantenga un lazo de confianza e intimidad principalmente con su madre, en segundo lugar con el maestro y, según la tendencia del texto, con el sacerdote, con el médico, o con ambos.

Niños y niñas eran alentados a hacerse amigos de su madre y contarle todo lo que habían hecho y pensado, pero esa confianza se desarrolla de forma más explícita en la relación madre-hija, en la cual en algunos casos, y sobre todo hacia el final del periodo, se hace patente la intención de lograr la total apertura propia de una camaradería idealizada. Un ejemplo patente se halla en las

---

<sup>639</sup>Cfr. Onieva, Antonio. (1935) *Gaviotas. Libro escolar de lectura*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez. No menciona número de edición. 1955.

<sup>640</sup>Pascual de San Juan, Pilar (1891) Op. Cit. *Escenas de familia...* Página 186.



abundantes descripciones de la relación que, durante toda la serie de cuatro títulos, sostiene Mari-sol con su madre: le cuenta todo lo que ha hecho en el colegio, lo que le ha pedido a la virgen, las conversaciones que tiene con las amiguitas y sus inquietudes sentimentales. La madre, a su vez, la escucha siempre con gran interés y se mantiene atenta a ayudarla, aunque no se muestra que ella le confiese de vuelta sus intimidades a la niña, y nadie parece esperar que lo haga. En los casos donde no se muestra detalladamente la profundidad de la intimidad de la relación, de todas maneras insisten en la necesidad de que la niña exprese todo a su madre, pero particularmente las faltas morales. Así, por ejemplo, en el libro de lectura para niñas *Casa mía, patria mía* a propósito de una mancha en el vestido que una niña quiere ocultar, la maestra la reconviene y le dice “A la mamá hay que decírselo todo.” Consciente de la falta, más adelante la niña exclama: “Lo diré todo a la mamá apenas llegue a casa –respondió Marieta, y procuraré no mancharme más.”<sup>641</sup>

De modo semejante, aunque con los niños varones no hay la misma camaradería con la imagen de la madre, sí se los alienta a mantener frente a ella una absoluta transparencia y se busca que disculpen su permanente intromisión. Un ejemplo elocuente lo encontramos en la carta que le envía un niño a su amigo en el libro de lectura de Ediciones Bruño *Valentín o el niño bien educado*. En ella el niño agradece que su madre lo tenga, en sus propias palabras, *sujetito* durante el peligroso periodo ocioso de las vacaciones:

Las vacaciones se deslizan tranquilas. Mi buena madre me mira, me habla, me vigila y hasta me riñe y no sé qué otras cosas más. Solo piensa en mí, y en todo lo que pueda ser provechoso para mi alma, para el tiempo y para la eternidad. En verdad que me tiene sujetito, pero no me pesa: así voy seguro de no caer. Si, como se dice, para muchos jóvenes son fatales las vacaciones, para mí van siendo de gran provecho espiritual y moral. Estoy contento y me siento feliz.<sup>642</sup>

Frente a esta alegría que siente el niño por el control materno, se presenta el contraste del niño avergonzado por sus errores que debe encontrar la liberación gracias a la confesión. En el libro primero del manual colombiano *Lectura progresiva*, escrito por los hermanos cristianos, por ejemplo, un niño exclama con gran dramatismo: «No me miren. Háganme el favor. Hoy he sido malo. Por eso me da pena que me miren.»<sup>643</sup> Lo que el niño había hecho era ensuciar su vestido en un sitio al que la madre le había dicho que no fuera; la lectura termina con la decisión del niño de ir a confesar su falta frente a su madre.

En la eventualidad de que el niño no quiera confesar voluntariamente de todos modos se le atribuyen a la madre poderes intuitivos para mirar dentro de él, ver las motivaciones profundas de

---

<sup>641</sup>Fabiani, Guido (adaptado a España por Manuel Rueda) (1924). Op. Cit. *¡Casa mía! ¡Patria mía!..* Página 34.

<sup>642</sup>*Valentín o el niño bien educado*. (19??) Op. Cit. Página 159.

<sup>643</sup>*Lectura progresiva. Libro primero*. (1934). Colección La Salle. Bogotá: Librería Stella. No menciona número de edición. 1960. Página 80.

su comportamiento y prever su futuro. “Genio benéfico, ángel de la guarda, la madre rodea al hijo, le ve, le cuida, lo defienden, delegado de Dios, la madre penetra lo futuro; inspirada y santa pitonisa, adivina los males que han de sobrevenir a su prole.”<sup>644</sup> En estos casos el contacto entre madre e hijos no se muestra como una experiencia de control, sino de comunión emocional: la madre comprende en virtud de la inmensidad casi sobrenatural de su amor, pero el niño, o el adulto, lo oculta precisamente por la gran vergüenza que le da haber actuado mal, especialmente a los ojos de su madre. Ante esta posible reacción de intensa vergüenza contemplan la posibilidad de que el niño oculte un error con mentiras, con lo cual duplica su falta. En el libro segundo de *La escuela colombiana* una madre, dirigiéndose a su hijo, compara esa conducta con lavarse las manos con tinta porque el alma termina doblemente manchada “La mentira no quita ninguna mancha del alma; antes agrega otra.”<sup>645</sup>

Dentro de este modelo de amistad, camaradería y control el padre juega un papel muy accesorio frente al protagonismo de la madre, sobre todo en los textos escritos a finales del XIX y comienzos del XX. Su figura es más solemne y el trato con él suele ser muy formal, en reconocimiento de la superioridad de la jerarquía que juega en la familia. Con él, por tanto, son mucho más frecuentes los gestos de respeto que los de amistad, además de que su presencia en la cotidianidad infantil es significativamente menor en comparación con la constante vigilancia de la madre. De hecho, en algunos textos el padre es el único que tiene un espacio para él sí mismo separado de los del resto de la familia: el despacho o el estudio, en donde él trabaja o se relaja con actividades propias de la seriedad de su función en la familia: leer, escribir cartas, etcétera. El rol que el padre parece jugar en la relación con los niños es el autoridad última y suprema, y su criterio es el más escuchado y obedecido. Y aunque ocasiones se muestra al padre hablando con los niños y teniendo gestos afectuosos con ellos, las conversaciones son habitualmente para darles lecciones, aconsejarlos o reconvénirlos, pero poco se lo muestra jugando con ellos o interesándose por las actividades propiamente infantiles. No es, por tanto, la primera persona con la que se espera que el niño abra su corazón, aunque en algunos textos recomiendan genéricamente a los niños contarle todo a los padres y en algunos textos se relatan escenas de excursiones al campo donde se desarrollan conversaciones más personales entre el padre y el hijo.

A medida que avanza el periodo es visible una transformación en la descripción y la figura del padre precisamente en la dirección de hacerlo más cercano a los niños. Se lo muestra más bonachón y presente en las actividades cotidianas de los niños, eventualmente juega con ellos, presencia las rondas o lleva a los niños a lugares interesantes para ellos como la playa o el aeropuerto. Una transformación semejante sucede en los dibujos: se pasa de la representación habitual de la figura patriarcal con barba y traje en el despacho o en la mesa familiar, a una imagen más juvenil, sin barba, ropa más informal y espacios como la escuela, el parque o la

---

<sup>644</sup> Gaitán, Julio. (1944) Op. Cit. *Libro de lectura panamericano...* Página 134.

<sup>645</sup> Restrepo Mejía, Martín (1912). Op. Cit. *La escuela colombiana...* Página 14.

habitación de los niños. Sin embargo, también en este periodo la confianza de niños y niñas para contar sus intimidades es mayor con la madre que con el padre.

Simultáneamente con estas estrategias que mezclan amistad con control para penetrar el alma infantil se siguió utilizando, en los libros más cercanos al catolicismo, la figura de la confesión ante el sacerdote para conocer y vigilar la mente infantil. Sin embargo, también se operó una transformación significativa en las motivaciones presentadas a los niños para que la adoptaran como un hábito: se pretendió reducir la carga amenazante y culposa con la que era presentada la confesión en el catecismo<sup>646</sup> y se la quiso mostrar como una causa de renacimiento y alegría por la liberación de la conciencia. Esta es la escena de la primera confesión de Mari-Sol: “Mari-Sol se ha confesado por primera vez. ¡Qué alegría, qué tranquilidad, que no sé qué tan difícil de expresar y tan emocionante sintió ella dentro de sí.”<sup>647</sup> Y no solo se alegran los pecadores, sino también el confesor se muestra disfrutando mientras hace su tarea emancipadora. Así, por ejemplo, en las *Lecturas catequísticas* un pecador se confiesa ante San Luis Beltrán y él se sonría a cada pecado. El pecador interpreta la sonrisa como un signo de que el sacerdote había cometido los mismos pecados, a los que el confesor contesta: “Por la gracia de Dios no los he cometido nunca. ¿Sabes por qué me sonreía? Porque, viendo la sinceridad de tus palabras y el dolor de que das muestras, veía romperse la cadena con que el demonio te tenía atado.”<sup>648</sup> De este modo la confesión es presentada como un renacimiento dichoso y una reconciliación con Dios que sirve de alivio de todos los males que ha generado el pecado. Sin embargo, tanto en el catecismo como en las versiones del final del periodo, se demanda el arrepentimiento y el dolor por haber pecado como condición para la confesión.

Un énfasis especial ponían los manuales, tanto de tendencia religiosa como aquellos donde se hace patente una mayor influencia de los discursos biológicos e higienistas, en que el niño estuviera atento a evitar la primera falta, pero si ya la había cometido, debía reportarla inmediatamente al confesor, a los padres y al maestro. Así mismo, en los manuales religiosos, el niño debía vigilar muy atentamente la posibilidad de cometer el pecado de comulgar sin haberse confesado. Vemos el caso en las mismas *Lecturas catequísticas* en la lectura titulada “Un sacrilegio”, donde un niño comulga en pecado y muere en medio de espantosos sufrimientos<sup>649</sup>. Estos casos tan dramáticos, sin embargo, se conservan solo los textos propiamente de religión, pues, en general, incluso en los manuales católicos, hacia el final del periodo es patente que la confesión ante el sacerdote dejó de jugar un papel tan protagónico, aunque no desaparece, y

---

<sup>646</sup> Astete (1599) Op. Cit. *Catecismo...* Preguntas 299 a 326.

<sup>647</sup> Álvarez, Josefina. (1942) *Mari-Sol (colegiala). Libro de lectura para niñas*. Madrid: Editorial Magisterio Español. 2 edición. 1943. Página 78.

<sup>648</sup> Gil, Domingo. (1951) *Lecturas catequistas*. Madrid: Editorial Magisterio español. Página 67.

<sup>649</sup> Cfr. Gil, Miguel. (1951) Op. Cit. *Lecturas catequistas...* Páginas 73-74.

ganaron terreno otras estrategias de control menos explícitas para conocer la conciencia de los niños; estrategias relacionadas básicamente con la atención estricta, pero un poco más disimulada, al comportamiento de los niños en el hogar, la escuela, los espacios y momentos de esparcimiento, las costumbres de aseo, etcétera.

También en algunos textos no religiosos del periodo republicano se evidencia la presencia de estrategias para lograr el desvelamiento de la intimidad infantil por el testimonio oral de los mismos alumnos, ya no al sacerdote, sino a los maestros. Por ejemplo, en el texto *Estímulos*, de 1934, el autor invita a los alumnos a hacer una confesión completa y sincera de sus deseos reprimidos al profesor, e incluso cree que el maestro debe hacer un análisis psicoanalítico de sus estudiantes. Sin embargo, se debe recalcar que, si bien se hallan estos ejemplos de la aplicación de este tipo de estrategias, la mayoría de los textos escritos durante el periodo acotado se dirigieron más a establecer lazos de confianza y afecto gracias a los cuales el niño voluntariamente dejaría conocer sus preocupaciones, y su cercanía o no a los conocimientos e influencias considerados peligrosos.

### 5.3. La consolidación del mundo infantil

Los elementos anteriormente señalados permiten enfatizar cuánta importancia cobró la dimensión afectiva de la infancia como elemento definitorio fundamental de la misma en el periodo acotado. Desde el punto de vista emocional la infancia es descrita como el momento de total entrega y desinterés en la que los sentimientos se hallan a flor de piel y en toda su plenitud. El niño es pensado como un ser esencialmente amoroso, que no solo es agente de un amor sin condiciones, sino que es el objeto privilegiado de afecto de toda la cultura, pero sobre todo de sus padres, y superlativamente, de su madre. En virtud de su imagen el niño despierta el resumen de todos los buenos sentimientos, pero principalmente el amor, la ternura y la belleza. Dice, por ejemplo, Josefina Bolinaga, autora de *Amanecer*, en el prólogo de su libro: “Niños adorados. Pensando en vosotros escribí estas páginas. En vosotros que sois lo más adorable que tiene la existencia. (...) ¡Un niño! Muñequillo de carne que con sus risas y lágrimas derriba al hombre más coloso.”<sup>650</sup>

Junto con el niño, el *mundo infantil* encarna los aspectos positivos y amigables de la realidad: la casa paterna, el afecto de la madre, los mimos de los abuelos, los amigos leales, los juegos y diversiones, etcétera; lo que completa la imagen paradisiaca de la infancia y convierte a los padres, a la familia y a la escuela, en los constructores de fortalezas en cuyo interior debe reinar completa armonía, alegría y serenidad, y en donde no pueden penetrar los peligros del mundo adulto. Un ejemplo de esta tendencia a separar el mundo infantil se halla en el texto, que ya se ha mencionado, *El trabajo*, de María del Pilar Oñate, texto ejemplar del periodo republicano en donde sostiene que la infancia, como debe ser un ámbito de paz, no debe estar contaminada por

---

<sup>650</sup> Bolinaga, Josefina. (1934) *Amanecer. Libro escolar de lectura*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez. No menciona número de edición. 1958. Página 4.

los conflictos de la lucha de clases, y por esta razón dichos conflictos no deben llegar a la escuela o a los libros de lectura, pues “Esta [la lucha de clases], al igual que las contiendas políticas, pertenece a la vida de los hombres, no a la de los niños.”<sup>651</sup>

Sin embargo, esta actitud de mantener claramente delimitadas las fronteras entre el mundo infantil y el adulto se vio cuestionada de muchas maneras en los textos del periodo estudiado: por un lado, precisamente con la tendencia a hacer alusiones a los conflictos de clase, política, raza y religión y, de otra parte, con la tendencia a tratar a los niños como adultos pequeños. La primera tendencia, incluir en los textos los conflictos sociales, raciales y religiosos es típica de los manuales de finales del XIX e inicios del XX en los dos países. La mención de las ideologías políticas empieza a hacerse frecuente en una fracción de los manuales republicanos, principalmente en los pocos que se escribieron inmediatamente antes y en medio de la Guerra Civil, y es característica definitoria de la gran mayoría de los textos de la postguerra española hasta finales de los años cuarenta. En Colombia, en general, las ideologías políticas no son problematizadas de forma explícita en los manuales escolares del periodo estudiado, pero sí son frecuentes las menciones a temas relacionados con las clases sociales y la religión.

La segunda forma en la que en realidad no se llevaba a cabo la separación entre el mundo adulto y el infantil estaba, como ya se mencionó, en tratar a los niños como adultos pequeños. Esta tendencia se hace manifiesta de muchas formas: en el lenguaje de los textos, en la complejidad del tratamiento de los temas, en la extensión de las lecturas, en la formalidad del trato entre niños y adultos y entre los niños entre sí, en el modo de vestir y en las posturas corporales recomendadas a los niños, e incluso en la representación de los niños en los dibujos de los textos.

En este sentido es significativa la progresiva disposición a simplificar y de hacer más *infantil* el tratamiento a los niños en los libros de lectura a medida que avanza el periodo. Así, se encuentra que en los manuales escritos en el siglo XIX que perduraron a lo largo del periodo estudiado, es posible encontrar lecturas de entre diez, quince y hasta veinte páginas para niños de segundo, tercer y cuarto grado de primaria. También, tanto en Colombia como en España, se hallan textos de naturaleza teórica compleja para niños en los grados mencionados. Un ejemplo extremo de esta actitud se encuentra en el capítulo titulado “El alma humana”<sup>652</sup> del texto *Escenas de familia* de Pilar Pascual de San Juan, cuya primera edición es de 1891, en el cual se narra la escena de un padre explicando detalladamente las peculiaridades de las facultades del alma humana a sus dos hijos pequeños, que le sirven de interlocutores en su ejercicio filosófico. Se toman diez páginas con una letra pequeña en esta tema y solo ponen, en la primera página, un pequeño dibujo de una niña de aproximadamente diez años en el acto de oler, gustar, oír, ver y tocar.

---

<sup>651</sup> Oñate, María del Pilar. (1935) Op. Cit. *El trabajo...* Página 6.

<sup>652</sup> Cfr. Pascual de San Juan, Pilar (1891) Op. Cit. *Escenas de familia...* Páginas 267-277.

Ya en los textos de inicios del siglo XX y también en numerosos textos del periodo acotado se depura un poco la extensión de las lecturas y la excesiva complejidad de los temas, pero se mantiene el predominio de la formalidad en el trato, los comportamientos y el lenguaje, así como una tendencia a abordar temas religiosos, patrióticos y morales por encima de temas más a la mano de la cotidianidad infantil. En estos manuales el modelo de comportamiento del niño bueno en últimas corresponde al de un adulto muy formal en su trato cotidiano con otras personas y en el autodomínio de sí mismo con una disposición al trabajo y al sacrificio más que a la diversión. También para las niñas numerosos manuales las muestran como amitas de casa y madrecitas de sus hermanitos menores.

Sin embargo, ya en algunos manuales de la segunda década del siglo XX, y luego a medida que avanza el periodo estudiado (con la significativa excepción de los textos del primer franquismo), se empieza a dar una modificación significativa de esta actitud, principalmente en los textos en los que se hace patente la influencia de los pedagogos de la Escuela Nueva. En ellos es patente en primer lugar una transformación de la didáctica que se hace patente en la introducción de actividades al final de las lecturas, un mayor uso de los dibujos, la disminución de la longitud y la complejidad de los textos y la intención explícita de acercar la figura del maestro a los niños para facilitar la comunicación con ellos. En Colombia, un ejemplo muy interesante de ello se halla en la *Cartilla Charry*, cuya primera edición es de 1917, en la cual predominan los dibujos, las lecturas son breves, sencillas y tiernas, y son escasas las muestras de aprensión con los niños, aunque no desaparecen. En el mismo espíritu cabe mencionar los libros de los dos primeros grados de la *Alegría de leer*, mientras que los textos de los grados tercero y cuarto se tiende a mezclar esa actitud con la disposición aprensiva con los niños de los textos del periodo inmediatamente anterior. Un fenómeno semejante ocurre en varias de las series graduadas estudiadas de los libros españoles desde la segunda década del Siglo XX hasta el final de la República. Es como si en el breve paso del segundo al tercer grado el niño hubiera alcanzado un grado mucho mayor de madurez intelectual y psicológica que lo pondría en un nivel muy cercano al de los adultos. De hecho, en muchos casos fue frecuente la adaptación, sin mayores modificaciones, de textos para adultos insertados en los libros de lectura.

Durante los primeros años de la dictadura franquista hay una actitud doble frente a la separación de los mundos infantil y adulto. De una parte, buscan conservar en el niño la intensidad de su afectividad y la posible simplicidad de sus juicios para usarlos a favor de los intereses del Movimiento Nacional; pero, por el otro lado, los temas se distancian de la cotidianidad infantil y se centran precisamente en los tópicos de la realidad nacional que les interesa poner bajo la atención de los niños, así esos temas sean mucho más propios de los adultos. Así, se ve cómo en la corriente histórica religiosa de los libros de lectura, que es la predominante en dicho sub-periodo, tienen en el niño el sujeto primordial de la propaganda y se trabaja intensamente la afectividad infantil con historias sobre niños héroes, militares y santos, para consolidar un modelo masculino en la que se mezclan la arrogancia, el patriotismo, la piedad y la violencia. También a las niñas se les dan tópicos de identificación y motivos de conmoción emocional en historias de pequeñas

heroínas, madres sacrificadas y santas valerosas. Es visible cómo se busca precisamente exacerbar el espíritu de facción y el apasionamiento acrítico de los niños por un solo bando, al tiempo que por el bando adversario no solo se dan motivos de prevención, sino auténticas arengas que invitan al odio y la violencia. En este sentido, en el primer franquismo se puede decir que hubo una deliberada explotación ideológica de la inocencia infantil con la lógica unívoca y radical de la guerra, y así, se puede decir que, en cierto sentido, se trató a los niños como tales, en un sentido despectivo que minusvalora la inteligencia infantil; o sea, se buscaron estrategias para penetrar hondamente la intimidad de unos sujetos dispuestos a creer y querer lo que sus padres y maestros les presentaban como valioso, y a descreer y odiar lo que ellos señalaban como detestable.

Sin embargo, si se habla del *mundo infantil* propiamente dicho, en numerosos libros de lectura del primer franquismo este se halla desaparecido, o fuertemente diluido, en el contexto de la guerra y de los ambientes en los que ella tiene lugar dentro de los textos: las cortes medievales, los templos, las batallas de la reconquista, las naves de guerra, etcétera. Así mismo, las actividades que se privilegiaron en estos manuales fueron las más afines a este modelo del pequeño cruzado en el que pretendían convertir al niño español: ir a la escuela, rezar, pasear por el campo, contemplar desfiles militares, asistir a celebraciones patrióticas, ir al templo, conversar con los adultos, etcétera; mientras que las diversiones, los espectáculos como el teatro o el cinematógrafo y la lectura recreativa quedaron significativamente opacadas.

Ya hacia el final de los años cuarenta, en los dos países, numerosos autores de los libros de lectura dejan de postular teóricamente la diferencia entre el mundo infantil y el adulto y, en cambio, realizan efectivamente esa separación en los contenidos y la forma de los libros. De allí que en los textos de dicho sub-periodo es patente que se ha conquistado un mundo propio para los niños (con la excepción de los libros religiosos, que tienden a mantener temas y lenguajes de adultos), y que se ha operado un viraje desde las técnicas disciplinarias hacia estrategias pedagógicas que buscaban conseguir la confianza de los niños depurando los gestos de aprensión sobre ellos y, sobre todo, interviniendo directamente en la afectividad de los niños. Así, en la mayoría de los manuales de este sub-periodo se hacen más frecuentes y más acabados los dibujos, los textos son más breves, el lenguaje es más sencillo, no son tan frecuentes los temas del ámbito adulto y hay una tendencia a que la relación con los niños busque ser amistosa y confiada con los adultos. Así mismo, en las relaciones entre los niños, aunque se mantiene la alerta por las malas influencias, disminuye significativamente el nivel de desconfianza.

En términos generales, se consolidan los contornos del *mundo infantil* como lugar alegre, luminoso y divertido, centro de la familia, fuente de su expansión e imagen de la realización de su ideal. Y es que es precisamente el mundo infantil el que permitía definir esencialmente la familia y con ella, la plenitud de la vida de los sujetos, que solo se alcanzaba cuando se convertían en padres de familia. Hay numerosos ejemplos de esta actitud, pero ella se hace patente de forma muy explícita en la escena del bautismo de Mari-sol, en la primera escena del primer manual del mismo nombre. Allí, cuando el sacerdote le echa el agua a la nena: “El papá y la mamá la miran sin casi atreverse a

respirar. ¡Están tan emocionados! ¡Se sienten tan felices, que casi lloran ellos también!”<sup>653</sup> Luego, en la misma página, la madre se queda sola mirando a la niña: “¡Miradla despacito!... Parece un rebujoncillo de espuma, un botoncito de leche y rosa, un rollo de manteca... ¡Con qué embeleso la mira su mamá ahora que se han quedado solitas!”<sup>654</sup> Entonces la madre le ofrece la niña a la virgen con terror de pensar en perderla o en que la niña se quede sin ella. Finalmente “El papá, que desde la puerta había contemplado el cuadro, se acerca de puntillas a su mujer y a su hija, y dice: – ¡Dios os bendiga, amadas mías! Y los tres se confunden en un dulce abrazo.”<sup>655</sup> De allí en adelante, sobre todo en los dos primeros libros, la niña se mantiene todo el tiempo en los espacios que ella misma define con su presencia y actitud como infantiles: la casa, la escuela, la casa de campo de la familia, e incluso el templo y la calle muestran un cariz *para niños*. Sus padres, mientras tanto, se comportan siempre como satélites naturales que giran en torno de ese mundo; pues sus espacios propios también están definidos por él: el padre trabaja para el hogar y la familia, en tanto que la madre vive en la familia y es prácticamente su encarnación.

Como ya se señaló en el capítulo correspondiente al tratamiento del sexo, a medida que gana espacio el mundo infantil se hace menos explícita la preocupación por el sexo entre los niños, y se reducen significativamente las alusiones a temas que remiten a él. De tal modo que se hace menos frecuente, y en algunos casos se diluye totalmente la imagen del niño perverso, mientras que el niño bueno es descrito con comportamientos mucho más informales y ligeros: juega, se divierte, no se viste como un adulto, es afectuoso y confiado con los compañeros, etcétera. Al mismo tiempo se muestra una mayor indulgencia y comprensión de parte de los adultos con los niños traviesos, así como una matización de las condenas sustancialistas que, por un lado, se reducen y, por otro, en las historias que los niños traviesos protagonizan, traen consecuencias menos dramáticas y definitivas.

#### **5.4. Tratamiento de las etapas y límites de la infancia**

Con respecto a la delimitación de la infancia y las etapas que la conforman hubo diferentes opiniones derivadas de las visiones pedagógicas que enunciaban los autores. Las consideraciones halladas de forma explícita comienzan refiriéndose al niño de primer grado, que suponen que tiene aproximadamente siete años y una inteligencia y una voluntad en una etapa primaria de formación, cuyas características no se definen claramente en los textos en relación con consideraciones sobre el desarrollo infantil antes del ingreso a la escuela. Sin embargo, como los textos para los niños de esta etapa se proponen principalmente enseñar las primeras letras sí muestran en numerosos textos del primer grado una discusión sobre los métodos adecuados para esta primera enseñanza de acuerdo con la edad mental de los niños. Principalmente los textos de

---

<sup>653</sup>Álvares, Josefina (1942) Op. Cit. *Mari-Sol pequeñita...* Página 13.

<sup>654</sup>Álvares, Josefina (1942) Op. Cit. *Mari-Sol pequeñita...* Página 13.

<sup>655</sup>Álvares, Josefina (1942) Op. Cit. *Mari-Sol pequeñita...* Página 14.



la Escuela Nueva desarrollan presentaciones detalladas y actualizadas sobre los avances pedagógicos modernos en torno del tema y sobre cómo evitar los vicios habituales en relación con la lectura en voz alta. Esta profusión de indicaciones y teorías pedagógicas se hace mucho más vaga con respecto al segundo, tercer y cuarto grados de primaria. Principalmente en las series graduadas dan algunas indicaciones sobre los contenidos de los textos en relación con las intenciones de formación de los autores en cada grado escolar más que con las etapas que podían estar viviendo los niños, y consecuentemente tienden a ser más temáticas que pedagógicas<sup>656</sup>. Es entonces con base en los temas y el tratamiento de los niños que se pueden hacer algunas inferencias sobre cómo se concibió el desarrollo infantil en los libros de lectura.

Como ya se ha mencionado anteriormente, en las lecturas para los niños de primer y segundo grado el aspecto diferenciador que mayormente resalta es que tendieron a conservar un tono afectuoso y dulce con los niños, incluso en los textos cercanos al Siglo XIX e inicios del XX donde hay una marcada tendencia a la formalidad en el trato. Los autores de estos textos suelen dirigirse al niño con simpatía y ternura, y en algunos casos, sobre todo en los textos para esta edad escritos por mujeres, manifiestan explícitamente un gran afecto por los niños y por la infancia. El lenguaje normalmente es sencillo y cotidiano, la letra grande y, sobre todo hacia el final del periodo, son muy abundantes los dibujos. Los temas más frecuentes son los padres y la familia en general, la escuela y algunos datos sobre la naturaleza y el país. Así mismo, son frecuentes ideas muy básicas sobre moralidad, religión y patriotismo. En estos textos el niño es tratado principalmente como un sujeto primitivo de conocimiento; en tanto que sujeto moral es tratado como apto para seguir reglas, pero no para adoptarlas por convicción o argumentarlas, sino para apropiárselas con una lógica basada en la conveniencia, y en recompensas y castigos afectivos.

Como ya se ha mencionado, el paso del segundo al tercer grado significaba una modificación abrupta del tratamiento a los niños. Se hacen menos frecuentes los dibujos, las narraciones, las fábulas y las poesías aumentan en extensión y complejidad, aparecen disertaciones morales, científicas y filosóficas de mediana extensión con lenguaje que si bien no era técnico o demasiado complejo, en numerosos casos no muestra haberse adaptado al público infantil. En la mayoría de los textos para niños de tercer y cuarto grado los temas cotidianos infantiles siguen apareciendo, pero de forma menos frecuente (en algunos textos desaparecen totalmente) y de forma progresiva el mundo adulto invade formal y conceptualmente las páginas de los manuales. Así mismo, en la actitud hacia los niños deja de primar la ternura y el afecto y tiende a primar la

---

<sup>656</sup> Como ya se mencionó en una nota anterior, un caso muy ilustrativo de la gradación de los libros de lectura se refleja en el prefacio de la serie de libros de lectura de Seix y Barral en el que afirman que el texto para primer grado hay relatos sencillos y lecturas que se prestan a la declamación “respirando poesía y frescura”. En el segundo, sostienen, se presentan “asuntos un poco más de fondo”, mientras que ya en el tercero hay “verdaderos documentos literario, científicos, históricos y morales.” Cfr. *Segundo libro de lectura*. (19??) Op. Cit. Páginas 5-11.

formalidad; en algunos casos, de hecho, desaparece el niño como interlocutor y las lecturas se dirigen a un público universal.

En cuanto a la actitud frente a los niños como sujetos morales el niño de tercer y cuarto grado es tratado como plenamente capaz de comprender y asumir reglas y principios basado en argumentos de diferente tipo fundados en preceptos religiosos, en la conveniencia social o en una moralidad racional abstracta y laica, según la tendencia que tal sentido mostrara el texto. Este tipo de tratamiento sugiere la hipótesis de que había, respecto del niño de tercer y cuarto grados, un entrecruzamiento entre las imágenes del niño y el joven o el muchacho, entrecruzamiento que se empieza a presentar aproximadamente a los diez años. No se está haciendo referencia a que se sospechara por parte de los adultos precocidad sexual, sino a una iniciación temprana de la adultez desde el punto de vista social. Una muestra elocuente que apoya esta hipótesis se halla en la lectura “La elección de oficio” del tercer libro de la serie *Cabeza y corazón*, de Félix Martí Alpera, donde el autor afirma, a propósito de la elección del oficio:

Quando se pregunta a un muchacho de trece o catorce años: «¿Qué vas a ser tú?», causa verdadera pena oírle contestar: «No sé, ya veremos.» Si a los trece o catorce años no sabe, ¿cuándo se va a saber? Si en todos los negocios graves los hombres ya maduros se toman tiempo para resolver, ¿cómo no le han de tomar los jóvenes en un asunto como este?

A partir de los diez años, tal vez antes, deben los muchachos empezar a preocuparse de lo que van a ser.<sup>657</sup>

Es significativo que este autor utilice el término muchachos para niños de diez años o menores. Esta actitud no se nota solo en la presencia precoz del mundo laboral, sino en la disminución del juego y la fantasía propiamente infantiles en el tercer grado. Naturalmente se presenta a los niños divirtiéndose en deportes y excursiones, y hay narraciones fantásticas, pero además de que aparecen con una frecuencia significativamente menor, la actitud del niño interlocutor es más circunspecta, así como lo es la en general su actitud frente a los otros niños y los adultos en los manuales de estos grados.

En relación con este tema de la irrupción temprana de la adultez es importante señalar también que, sobre todo en los textos destinados a los obreros y los campesinos, es frecuente la presencia de niños trabajadores. En algunos manuales, particularmente en algunos escritos durante la Segunda República, de hecho se pone en ellos el foco de las narraciones y se los muestra como ejemplo social de sacrificio, superación y de la dignidad que se puede tener en medio de la pobreza, cuando es llevada con honradez. En caso ejemplar se halla en la lectura “Luis el limpiabotas” del texto *Primicias*, destinado a niños de primer grado y escrito en 1935 por el maestro Isaac Ochoa. En la historia, Luisito, un niño que por el dibujo se infiere que tiene alrededor de diez años, limpia botas todo el día con celo profesional:

---

<sup>657</sup> Martí, Félix. (1925) Op. Cit. *Cabeza y corazón*... Página 201.

Cuando limpia un par de botas, las da un buen brillo. Nunca descuida su trabajo y por ello tiene muchos parroquianos a quienes diariamente se las limpia, ingresando en su bolsillo un puñado de reales. (...) [Al llegar a su casa en la noche] abre una puerta y entre en una pobre, pero limpia habitación. En ella encuentra un rostro tan jovial y plácido como el suyo. Es su madre.<sup>658</sup>

Luisito, además, estudia por la noche y en el texto le auguran un gran futuro, como el que han tenido muchos grandes hombre que, como él, crecieron en medio de la pobreza. Es importante señalar que la peculiaridad de este relato no se halla en que se presente como protagonista a un niño pobre, pues eso sucede en muchos textos del periodo de la Restauración, sino en la actitud optimista, alegre y emprendedora que busca que el niño alcance el sustento económico que necesita con un trabajo digno ejercido con altura, sin despertar lástima y sin recurrir a la caridad; y ello se opone a la tendencia a la actitud lastimera y caritativa de los mismos niños protagonistas de las historias, y de los adultos frente a la pobreza y el trabajo infantil en los libros del periodo anterior. Sin embargo, y a pesar de la reivindicación del esfuerzo, Luisito ya no tiene los rasgos de un niño, sino los de un jovencito alegre; y el autor no se pregunta si no sería mejor para este niño mantenerse unos años más en un mundo propiamente infantil. Se debe tener en cuenta, además, que este es un texto destinado a niños de primer grado.

Lo que permiten entrever los textos estudiados es que la infancia propiamente dicha era concebida como una etapa corta, y que el cambio de actitud que marcaba el inicio de la juventud desde el punto de vista de las actitudes sociales de los niños y de los adultos hacia los niños tendió a ser rápido y definitivo, al menos en una porción significativa de los textos escritos hasta la mitad de los años cuarenta, y esa actitud se conservó en varios de los textos graduados que se escribieron hacia el final del periodo en los dos países, aunque se encontraron algunos casos en los que, consecuentemente con la definición y expansión del mundo infantil, este también se prolongó un poco más en los manuales para niños de tercer y cuarto grado. La diferencia más significativa que se nota en ellos es la disminución de la presencia de los niños trabajadores y de los temas más graves del mundo adulto, como la enfermedad y la muerte, tal como se verá en el capítulo que interpreta el tratamiento del cuerpo en los libros estudiados.

El límite con la juventud, como ya se mencionó, estaba marcado por la irrupción del deseo sexual y de las inquietudes de la vida adulta. Su bien, como se ha mostrado, en la formalidad del trato y en algunos aspectos sociales se trata a los niños en el tercer y cuarto grado más como jóvenes que como niños, desde el punto de vista sexual se sigue tratando a los niños de los grados superiores de primaria como sujetos sexuales no activos, y no se hacen manifiestas en su mundo o en sus historias inquietudes sexuales o románticas. Solo en algunos textos, destinados al último grado del ciclo de primaria y de forma esporádica, los autores desarrollan un poco más afondo el tema de la juventud como una fase peligrosa del desarrollo de los sujetos porque, si bien la voluntad ya se

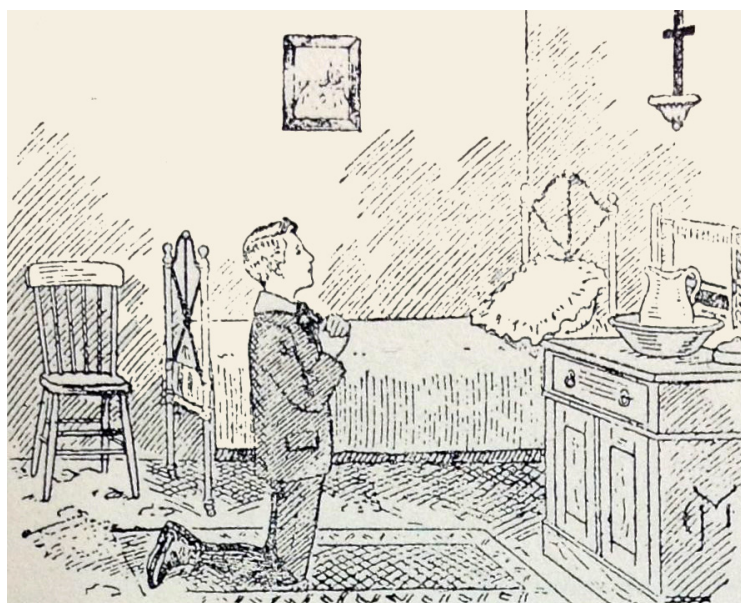
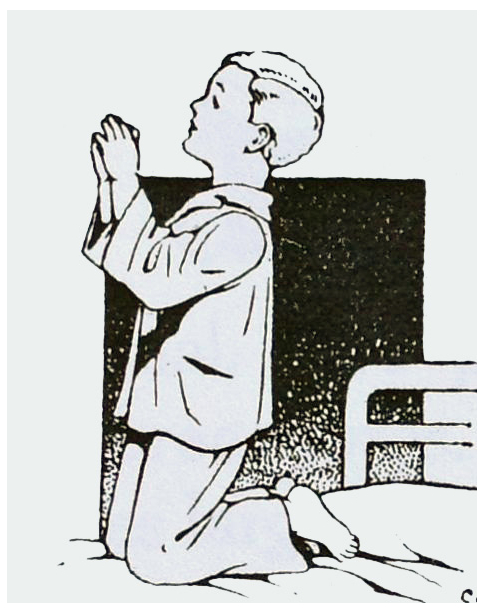
---

<sup>658</sup> Ochoa, Isaac. (1935) *Primicias. Grado primero de lectura*. Barcelona: Imprenta Elzeveriana y Librería Camí. Página 117.

pensaba como formada en su estructura básica a partir del trabajo de los agentes de autoridad en la infancia, el adolescente se veía como especialmente propenso a verse influenciado por los grupos sociales peligrosos y por sus propias pasiones. Por esa razón algunos autores llaman a la juventud la etapa más difícil de la vida, o la describen como una época borrascosa, y se hallan interesados en que los jóvenes se la tomen muy en serio para contrarrestar el posible desenfado juvenil que propicia una relajación moral perniciosa y, en el peor de los casos, un cinismo sensualista perverso. En términos generales, la adolescencia propiamente dicha se consideraba exterior a los límites propios de los manuales de enseñanza primaria que se han estudiado y poco se la presentó a los niños; y cuando se la mencionó, la visión de sus futuros contornos significaba el triste despertar del breve sueño de la infancia.



Niña ejemplar (*Escucha niño*, página 110) y niño bueno (*Lecturas infantiles*, página 18)



Los buenos niños rezan en la mañana y en la noche. El dibujo de la izquierda proviene de las *Lecturas infantiles*, página 5, el de la derecha de *Valentín, o el niño bien educado*, página 65.



Los niños protagonistas de las lecturas realizan numerosos actos heroicos donde demuestran su espíritu de sacrificio y la intensidad de su piedad. En la imagen un niño abisinio se corta la mano ante la amenaza de que se la corten si no abandona el cristianismo. *Lecturas catequistas*, página 64.





El gesto más habitual de sacrificio que realizan las niñas consiste en regalar su muñeca favorita por el bien familiar. La escena de la izquierda corresponde a *El camarada*, página 11; la de la derecha las *Lecturas graduadas*, libro primero, página 57.



En esta lectura la mayoría de las enfermedades infantiles son producto de la desobediencia a lo que mandan padres y maestros. *Lecturas estimulantes*, página 79.



La madre y el ángel de la guarda vigilan el descanso infantil. *Lecturas graduadas*. Libro primero, página 33.





Los ángeles revisan atentamente el lecho de Marisol antes de que ella se entregue al sueño. *Mari-sol pequeñita*, página 34.



Además de la vigilancia, se insistió en que el niño mismo controlara su conducta en atención a las consecuencias de la desobediencia. Los dibujos provienen de *Primicias*, páginas 155-158.



Al quedarse sola la niña abre la caja que le habían prohibido abrir y deja salir el ave que le habían comprado de regalo. *Lecturas graduadas*. Libro primero, página 47.



Al quedar sin supervisión el niño se monta en el caballo que termina por desbocarse y tirarlo al suelo. *Cartilla y libro primero*, página 134.

## LA DESOBEDIENCIA

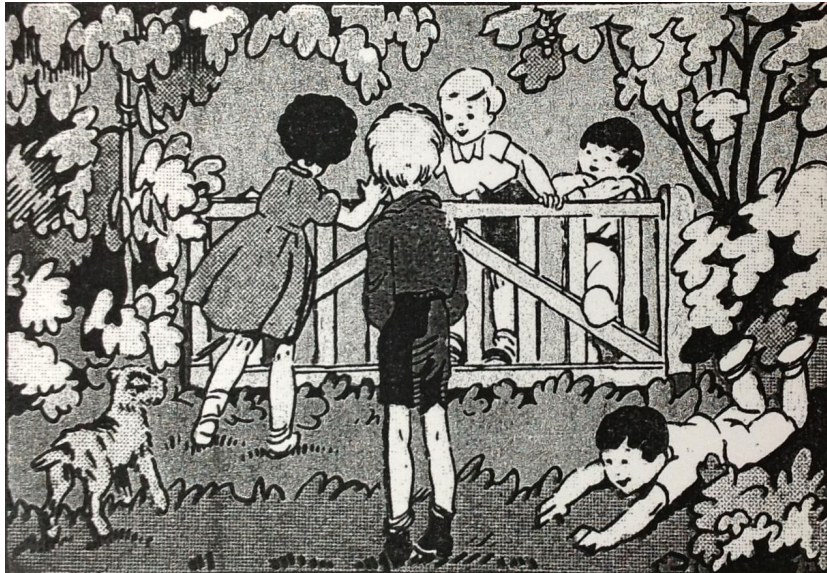


La desobediencia siempre trae desgracias. *Nuevo lector colombiano*, página 29.

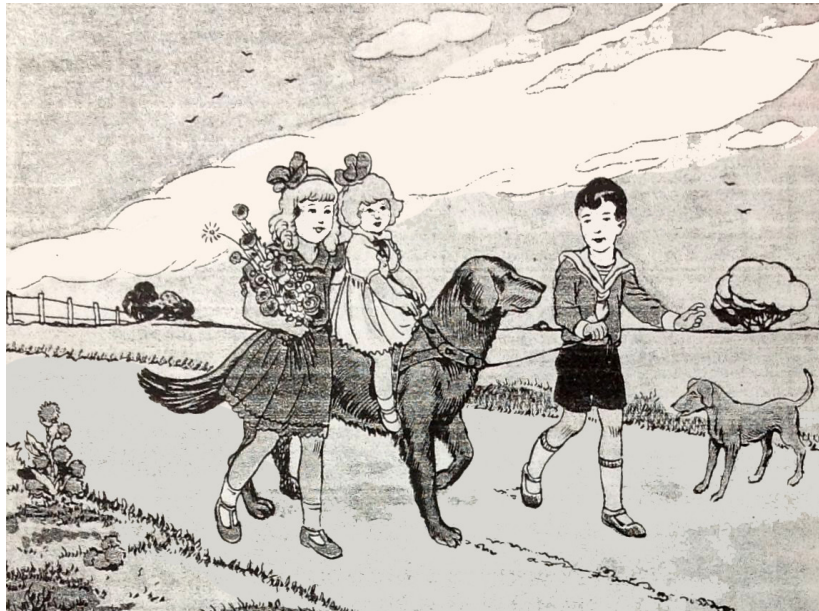


La representación de los niños y del mundo infantil varía notablemente en los textos estudiados. Los textos de la Restauración ofrecen una imagen muy seria y circunspecta de la infancia, que es además muy breve. A medida que avanza el periodo la representación de los niños y su mundo se hace más alegre y desenfadada. Arriba se ve la representación de dos jóvenes, el de la derecha proviene de *El camarada*, Libro primero, página 19; el segundo de *Valentín, o el niño bien educado*, página 59. No precisan la edad del primero, pero de Valentín aclaran que tiene 12 años.

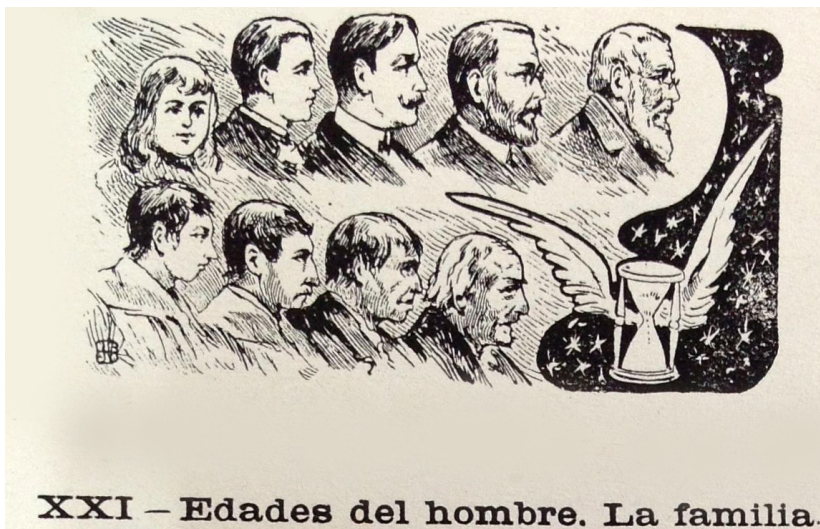




Un grupo de niños jugando en el texto, de 1944, *Mi segundo libro de lectura*, página 17.

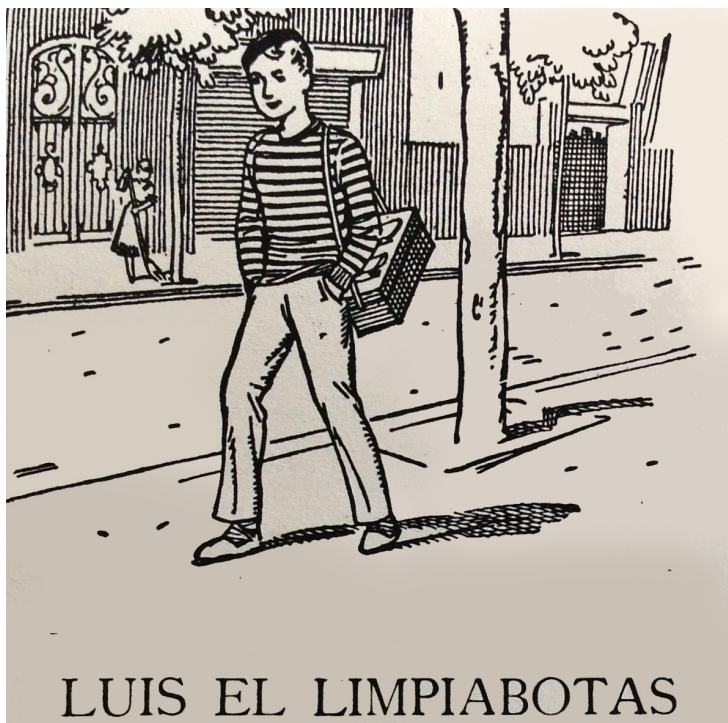


Niños jugando en *la Alegría de leer*, libro cuarto, página 165.



Representación de las edades del hombre en *Escenas de familia*, página 250.





La imagen de niños trabajadores es frecuente principalmente en los textos de finales del XIX e inicios del XX, en España y Colombia, pero se hallan ejemplos aislados en textos posteriores. En el dibujo se representa a uno de ellos que es presentado como ejemplo de superación y rectitud moral en *Primicias*, página 116.



En un poema el autor se duele por la penosa situación a la que deben someterse los niños trabajadores en el *Nuevo lector colombiano*, página 177.



Retrato de la adolescencia por géneros. *Escenas de familia*, página 253.

## Capítulo 6

### El dispositivo de sexualidad en la caracterización y el tratamiento de la familia

La lectura sistemática de los libros de lectura del periodo acotado señala cómo uno de los nudos problemáticos principales de la operación del dispositivo de sexualidad se encuentra en la familia, pues uno de los objetivos, tal vez el primordial, de todo el esfuerzo educativo en relación con el sexo consiste en que se den las condiciones en el futuro adulto para que se mantenga la unidad familiar y los valores que se consideran concomitantes con ella. La institución del matrimonio, así como la misma procreación encuentran evidentemente su sentido en la familia, pero esta institución reúne además las formas fundamentales de identidad tanto de los sujetos, tomados individualmente, como de las instituciones y comunidades en las que ellos se desenvuelven. Además del núcleo familiar y la familia extendida, la escuela, la Iglesia Católica, el cuartel, la patria, la humanidad en su conjunto y la naturaleza toda son tratadas como familias en los libros estudiados. Es por tanto, muy importante en este trabajo examinar las formas en las que se caracterizó y el tratamiento que recibió la familia en el marco de los textos analizados.

La imagen predominante de la familia durante el inicio del periodo es la de la *familia patriarcal* en la que el orden, proveniente del respeto a la autoridad del padre, la convierte en un paraíso.

No podéis imaginaros una casa tan risueña y feliz como la casa de Don Manuel. En ella todo es paz y armonía. Las costumbres de la familia son, verdaderamente, patriarcales.

Nada falta en aquél cuadro hermoso: el abuelito, fuerte aún, de barbas blancas, en que enredan sus dedos los chiquitines, mientras les entretiene contándoles cuentos deliciosos; la madre hacendosa en cuyo rostro están marcadas suavemente la bondad y la ternura; la criada que cuidó de Don Manuel cuando éste vino al mundo y no salió nunca de ahí. En fin, que aquello es un verdadero paraíso con todos sus encantos.<sup>659</sup>

Como se ve, en la imagen idealizada la familia comparte precisamente con la infancia esta condición de plenitud de la vida en la cual se ha eliminado todo riesgo, y por eso el sujeto encuentra allí la paz, una serenidad sin desconfianza. La permanencia en este ambiente sereno y puro es precisamente lo que explica la felicidad infantil. Y es que justamente, al igual que la infancia, la imagen del ambiente familiar feliz se halla totalmente purgada de las inquietudes del sexo, y del mundo en general.

Sin embargo, incluso allí, en el aislamiento, acechan los peligros internos que amenazan la estabilidad familiar: el egoísmo, la búsqueda del propio interés sin consideración por los demás, y los impulsos egoístas. La continuación de la lectura recién citada resulta un ejemplo muy elocuente con la aparición del mal: “El único ser que hace fruncir el ceño, de cuando en cuando, a

---

<sup>659</sup> Dalmau Carles, José (1906) Op. Cit. *Deberes...* Página 49.

Don Manuel, es el primogénito, por ciertas manifestaciones de orgullo y crueldad que nota en su carácter”<sup>660</sup> Ese niño es cruel con los animales, hace llorar a sus hermanos, es irrespetuoso con el abuelo y cruel con la criada “a quien hace sentir, constantemente, su inferioridad y humilde condición”. Su papá lo reprende: “¡Aquí no hay criados!”<sup>661</sup>. Los otros miembros de la familia tratan a la criada como un individuo más del hogar. Con el paso del tiempo la casa alegre se transforma en un infierno cuando el padre quiebra; sin embargo, la criada salva de la quiebra a la familia con los ahorros de toda su vida y el padre le dice al hijo:

– Ya lo ves, hijo mío, como no podemos ser orgullosos con los que nos sirven. Besa los pies a Teresa: es justo agradecer a quienes trabajan por nosotros los males que nos evitan.

Cada uno de nosotros es rueda de la máquina universal; formamos parte de la familia, como la familia forma parte de la sociedad; como la sociedad, en conjunto, forma el género humano. Siendo humanos debemos ser sociables; siendo sociales, debemos amar a la familia; amando la familia, es preciso que hagamos de nuestro individuo un ser equilibrado.<sup>662</sup>

En este fragmento vemos el círculo completo de la explicación de esta concepción del orden social: no se piensa en que haya individuos, sino miembros de la familia, pero tampoco las familias son entes unitarios aislados, sino que son partes estructurales de una especie de organismo social, en este caso la metáfora es una máquina, en el cual cada elemento cumple una función ordenada a la totalidad y encuentra por ello su sentido. Eso sirve también para explicar las diferencias entre todos y para justificar la necesidad de aceptarlas y perpetuarlas. El ejemplo de la criada es fundamental en este sentido: ella ha ganado su puesto en la familia con trabajo desinteresado y con un sacrificio de toda su vida, y si bien se le otorga respeto y afecto, e incluso la vinculación con la familia, en realidad no cambia su condición de criada, pues no cambian sus funciones; pero ella tampoco parece querer cambiarlas, sino que las acepta con gusto y encuentra en la negación de sus aspiraciones privadas en pro de las necesidades comunes, la realización de su misión existencial.

Pero, ¿cuál es la lección que debe aprender el hijo egoísta? El respeto por la criada, naturalmente, pero también la comprensión de la dimensión sistémica de la sociedad en la cual se le demanda que no se guarde nada para él. Se le pide trabajo, abnegación, sacrificio y solidaridad. La administración de sus deseos y placeres, por lo tanto, se halla ordenada en relación con el sistema, y no con lo que esos deseos y placeres en sí mismos puedan representar como gratificaciones individuales; y eso se traduce en que los objetos de deseo lícitos y las ocasiones de placer obedecen al orden de los fines sociales encarnados en los valores familiares. Así, no están intentando reprimir los deseos y placeres egoístas (y entre ellos, los sexuales) propiamente tales,

---

<sup>660</sup> Dalmau Carles, José (1906) Op. Cit. *Deberes...* Página 49.

<sup>661</sup> Dalmau Carles, José (1906) Op. Cit. *Deberes...* Página 50.

<sup>662</sup> Dalmau Carles, José (1906) Op. Cit. *Deberes...* Página 55.

sino que, en la medida en que consideran que no tienen valor en sí mismos, se los ordena en la jerarquía que se les atribuye de acuerdo con lo que sí se considera como una auténtica finalidad: el mantenimiento de las jerarquías y la paz social.

Por lo tanto, una hipótesis que se sustenta a partir de este análisis es que efectivamente la preocupación con el sexo de parte de los agentes de poder estaba en el egoísmo, en la afirmación de la individualidad, en la afirmación *autónoma* de los deseos y los placeres egoístas; y el temor al sexo no es solo, ni principalmente, por él mismo, sino por ser el espacio simbólico máximo del individualismo egoísta y, por lo tanto, el desenfreno sexual es el síntoma del fin de las sujeciones que mantienen al sujeto de forma funcional en el sistema social jerarquizado.

Otra forma de decir lo anterior consiste en afirmar que, antes de ser un individuo, e incluso *en vez de* serlo se es primero y principalmente un hijo, un hermano, un esposo, un padre y un abuelo; en virtud de este proyecto de sujeto en él se incluye también, como determinación básica de la identidad, en el caso de los varones, la condición de trabajador, y la profesión respectiva, así como la vida social de la familia funcional en el barrio y la ciudad y en sus espacios de trabajo y recreo en el campo. Así mismo, el sujeto es visto como el fiel de la parroquia, como ciudadano de la patria y eventualmente como soldado del ejército, que son simbólicamente, otras grandes familias y que son fundamento y complemento de la familia original como extensión de los lazos de confianza y solidaridad. Lo que quede por fuera de estos ámbitos (la calle, el bar, el burdel y el garito) significa una disolución de la identidad del sujeto como miembro de la familia y la sociedad, y eso no solo lo convierte en extraño, sino eventualmente también en peligroso.

Y si esto se presentaba así para los varones, para las mujeres la estructura familiar-social es, si cabe, aún más decisiva, pues para ellas incluso el espacio laboral y social lícitos están subordinados al bienestar de la familia. Es decir, en algunos ejemplos la madre es mostrada como trabajadora, pero normalmente lo es forzada por las circunstancias (en un número importante de los ejemplos hallados se trata de viudas), e incluso en esos casos cumple con celo sus deberes como madre antes de considerar cualquier otra ocupación. En ningún caso se muestra una mujer yendo por ahí a pasar un rato de esparcimiento ocioso, privadamente o en grupo, o haciendo en general cosas para ella misma, siquiera leer u oír un programa de radio; todas sus actividades tienen del algún modo que ver con el interés familiar. En otras palabras, las mujeres adultas nunca son otra cosa que madres; o religiosas, que simbólicamente pertenecen a la familia eclesiástica. Las hijas normalmente tampoco son otra cosa que hijas, pero pueden tener manifestaciones de deseos privados (tener curiosidad por un regalo, discutir con una compañerita por un premio escolar, etcétera) que habitualmente son censuradas precisamente como conductas egoístas. Adicionalmente, la hermana mayor es desde muy temprano presentada como una madre sustituta y cumple esas funciones cuando la madre debe ausentarse, o cuando muere.

La fuerza vinculante de esta estructura la hacen plenamente manifiesta cuando se da la pérdida de la familia. El sujeto, hombre o mujer, se muestra vaciado de sí mismo, disueltos sus fines, y el mundo que lo rodea se muestra insuficiente para compensar la pérdida de sí mismo. Una valiosa

expresión de esta situación se da en cómo se representa la pérdida total de sentido existencial a que se ven sometidos los niños huérfanos de padre y madre: no solo se muestran desamparados económicamente, sino, sobre todo, afectivamente, y su desolación y desesperanza se presentan como infinitas e inconsolables. Tal es el caso, por ejemplo, en el poema “El niño huérfano”, de Francisco Luis de Retés, citado en del libro tercero de las *Lecturas graduadas* de F.T.D.:

Yo soy un niño huérfano; en la tierra nadie alivia mi bárbaro dolor; ni amor materno ni paterno  
amparo consuelan mi afligido corazón. Como pan de limosna; el frío suelo duro lecho me da  
para dormir; y cuando la hora de los besos llega no hay besos ¡ay! ¡no hay besos para mí!

Yo recuerdo a mi padre, yo recuerdo de mi madre la angélica bondad, que el llanto leve de la  
tierna infancia sabía en risa y en placer trocar. Llena de amor, en sus amantes brazos de  
caricias colmábame sin fin; y si en mi faz sus labios se posaban. ¡Qué dulce era su beso para  
mí!

(...) Yo bajaré a la tumba de mi madre de la noche en la triste oscuridad, levantaré la losa que  
la cubre envuelta en su mortaja funeral. Cubierto con los lúgubres cipreses ¡tanto la llamaré,  
que me ha de oír! Yo deseo otra vez besar sus labios, ¡sus labios tan queridos para mí!<sup>663</sup>

Estos personajes sin familia, a pesar de que no lo dicen con esas palabras, e incluso manifiestan gran compasión por ellos, son mostrados como no seres, como sombras que habitan fantasmalmente el mundo; a menos que de algún modo constituyan para sí mismos una familia de reemplazo, o sean adoptados por alguna institución familia, como la iglesia o el ejército. Adicionalmente, en la medida en que la familia es mostrada como el único apoyo en casos de invalidez física o vejez, los personajes sin familia se muestran permanentemente acosados por la miseria y el agotamiento físico que deben soportar en una soledad penosa. Por todo lo anterior, el sujeto que tiene una familia hará todo lo que esté a su alcance para mantenerse en el ámbito familiar, incluso cuando se muestran conflictos. Sin embargo, los conflictos familiares son poco frecuentes en los textos estudiados; cuando se presentan normalmente obedecen a la presencia de un individuo degenerado por alguna de las formas de los malos instintos, el sensualismo, o el vicio, principalmente el alcohol; o se trata de peleas entre hermanos una vez los padres han muerto, y son motivadas por el egoísmo.

Es muy infrecuente que se presente el caso de parejas que tengan problemas entre sus miembros, y en esos pocos casos no se considera la opción de disolver la pareja. Es particularmente interesante el caso de las familias en las que la mujer está sola. En la mayoría de los textos del comienzo del siglo XX se trata de viudas, no de madres solteras, la familia está en la miseria y ella misma o sus hijos deben trabajar en oficios mal remunerados, o pedir limosna. En algunos manuales, la mayoría de los casos se encontraron en los textos de los años 20 y en los del sub-periodo republicano, no afirman propiamente que se trata de viudas, sino que se muestra a la mujer sola con sus hijos; no obstante, tampoco mencionan que se trate de una madre soltera y la

---

<sup>663</sup> *Lecturas graduadas. Libro tercero.* (1931) Op. Cit. Páginas 235- 237.

situación de devastación económica es parecida, aunque se presentan ejemplos en los que la pobreza se vive con alegría y dignidad. Se mantiene, sin embargo, la caracterización de los sujetos como miembros de familia y no como individuos.

Ahora bien, el papel que ha de jugar el sexo en la vida de un *padre* o una *madre*, que son primero y principalmente *miembros de la familia*, es totalmente distinto del que podría jugar en un sujeto que se concibiera a sí mismo primero y principalmente como un *individuo*, y que midiera el valor de los actos basado en sus intereses y expectativas privados<sup>664</sup>.

El sexo, para el que se piensa principalmente como miembro de la familia es, en el lecho conyugal, un medio para la realización personal y colectiva en la procreación, y fuera de él, una fuente de perturbaciones irracionales que pueden llevar a conductas que pueden desestabilizar la unidad familiar; es, por tanto, un tema a controlar. Para el sujeto que se concibiera principalmente como un individuo el sexo sería precisamente una afirmación de su ser individual a través de la realización de sus deseos y sería, por tanto, un elemento importante de la realización personal. El que se concibe principalmente como un miembro de familia verá como egoísta y como agente perturbador de los valores fundamentales al que se concibe primero como individuo, pues su marco de enjuiciamiento es la jerarquía de los fines que tienen a la familia en el tope. A la inversa, el que se concibe primero como individuo, en la medida en que juzga al otro tipo de sujeto dentro de la jerarquía de los fines que tiene las expectativas privadas en la cima, lo verá como reprimido. Ambos tipos de sujetos, en alguna medida, ignoran las motivaciones profundas del otro y el marco en el que sus valores cobran sentido. En el caso de los textos estudiados prima la visión que pone a la familia en el tope de la jerarquía de los fines y, por lo tanto, los sujetos de estos textos aparentemente se conciben a sí mismos como primero y principalmente miembros de familias.

En los libros de lectura en donde prima la visión de la familia patriarcal, la comprensión del sujeto como primero y principalmente un miembro de familia la presentan como coherente con la estructura, por un lado, de la *religión* y, por otro lado, de la *naturaleza*. En el caso de la *religión*, Dios mismo se busca a sí mismo una familia: la personalidad divina del Padre busca una esposa casta; la personalidad divina del hijo encuentra una madre biológica humana y divina, y un padre adoptivo, al tiempo que conserva su Padre celestial, haciéndose así hijo de Dios y hermano de los hombres. En todo el proceso de la conformación familiar divina las motivaciones egoístas deliberadamente se busca que no jueguen ningún papel y explícitamente se hace una purga de ellas para ponerlas en un papel estrictamente subsidiario del proceso que se considera verdaderamente crucial: hacerse Dios padre y Dios hijo, con lo cual de algún modo se completa la noción misma de Dios como *sujeto* a aceptar la supremacía del amor filial sobre todo otro valor

---

<sup>664</sup>Se insiste en utilizar la fórmula *primero y principalmente* un miembro de familia para dar a entender que poner de primera a la familia en la jerarquía de los fines no excluye toda afirmación del sujeto como individuo. En el otro caso, tampoco la afirmación del sujeto como primero y principalmente un individuo excluye que tenga una dimensión como miembro de familia que sea importante en él, solo que, para este segundo tipo de sujeto, esa dimensión de sí mismo no es la que él juzga como la más importante.

social o individual. Y la conducta del Dios hijo lleva hasta el extremo la ética sacrificial derivada de este modelo: sufre una cruel tortura psicológica y física por obedecer a su padre y salvar a sus hermanos, pero gracias a ello alcanza su plenitud humana y sobrenatural y la liberación espiritual. La plenitud ontológica que el hijo Dios alcanza por el sacrificio familiar que realiza tiene un valor en sí misma que es inconmensurable con el valor que pueda tener cualquier placer individual. En este modelo, los deseos y placeres sexuales, por lo tanto, están en la subjetividad humana meramente como medio de reproducción, pero en este sistema son un riesgo porque encarnan la posibilidad de confundir al sujeto para promover la alteración del orden de los fines, y poner lo insignificante, el placer, por encima de lo definitivo, la realización existencial que otorga el sacrificio familiar.

En el caso de la *naturaleza* tampoco se presentan casos de individuos y los deseos o placeres egoístas nunca se muestran como más importantes que los de la especie. También allí los autores muestran ejemplos de grupos de animales configurando familias, como las golondrinas, las gallinas y los gansos. El símbolo privilegiado del hogar natural es el nido de los pájaros en el que los huevos y los polluelos se hallan junto a sus padres y defendidos de los peligros del entorno. Así mismo, se destacan los ejemplos de la ética del sacrificio en pro del bienestar de la familia animal. Los casos más frecuentemente narrados son los de madres que se sacrifican por sus hijos.

El instinto maternal, y los que son llamados en algunos textos sentimientos maternales, son descritos como espontáneos, no solo de las mujeres sino de las hembras de las especies animales. En contraste, los impulsos sexuales en los animales no se muestran jugando ningún papel en las lecturas que tienen que ver con ellos y, en cambio, en las fábulas y leyendas narradas los animales egoístas y solitarios tienen la misma personalidad de los criminales, como en el caso, que aparece en varios textos, del cordero que se ve forzado a argumentar frente a un lobo que lo acusa injustamente. Finalmente, el cordero, a pesar de ser inocente, tener razón y dar los mejores argumentos, es devorado por el lobo egoísta y malo.

Este rechazo generalizado del egoísmo en pro del bienestar familiar y social en todos los ámbitos naturales y sobrenaturales tiene, no obstante, una excepción que debe resaltarse en la actitud de los manuales del primer franquismo con respecto al llamado, por ellos mismos, destino Imperial de España. El santo que cristianiza España, el rey de la reconquista, el héroe de las cruzadas, los reyes católicos, los emperadores cristianos españoles, los conquistadores de América y los vencedores de los rojos tienen explícito reconocimiento para apoderarse y quedarse para España lo que desde siempre le pertenecía a ella por un pretendido derecho divino, justificado en la bondad que representa para esas poblaciones y territorios gozar de la liberación de la verdad de Cristo y las bondades de la civilización hispana.

Como ya se señaló a propósito del tratamiento de la sexualidad, se valoró en este sub-periodo un modelo de virilidad hispana que impone enérgicamente su criterio, con arrogancia, y muchas veces, con violencia. De tal modo que toda la generosidad que se le demanda al padre, al hijo o al hermano *miembro de la familia* se contradice con la actitud que debe tener el hombre *español* y



España misma que, como nación, anhela la expansión y el Imperio. Los libros que mayormente encarnan este espíritu fueron, su nombre lo dice todo, *Glorias Imperiales I y II*<sup>665</sup>, pero junto a ellos hay numerosísimos ejemplos en los textos del sub-periodo. En este modelo de subjetividad de expansión del varón español el sexo no juega el mismo rol que tiene en el padre de familia, sino que cumple un papel como instrumento de imposición; y de este modo es precisamente como se manifiesta en estos libros, principalmente en la forma en la cual se pretende expandir la semilla civilizadora en la sangre americana. En varios ejemplos, ya mencionados, implícitamente es afirmado que pertenece a España el vientre de la mujer indígena para ayudar a cumplir la labor fortalecedora y civilizadora, como ya se señaló en el capítulo sobre el tratamiento de la sexualidad<sup>666</sup>. Sin embargo, incluso en dichos casos, se interpreta la conducta de los conquistadores como generosa, basados en que sirven a los intereses espirituales de los conquistados. Y de hecho, es la herencia hispánica de la religión, la lengua y la sangre la que, según estos libros de este sub-periodo, ha convertido en hermanas a las repúblicas hispanoamericanas, hijas de una misma madre.

### **6.1. El amor al interior de la familia y su extrapolación a la sociedad**

Uno de los elementos decisivos, a lo largo de todo el periodo, que sirve de motivación para afianzar este modelo de subjetividad que enfatiza la condición de *miembro de familia*, es la representación de la familia, y del ambiente familiar, como la fuente principal de los goces no solo lícitos, sino de los que son presentados como *reales*. Los otros, los goces egoístas, tienen un carácter ilusorio y transitorio que los hace falsos.

Los goces familiares están asociados principalmente al sosiego y la alegría y el hogar es, simbólicamente, el espacio que le corresponde plenamente a los sujetos para su expansión y disfrute: “¡Qué gusto, qué regusto da sentir ese calorcillo de hogar de estar todos juntos queriéndose tanto...” (...) “Calor de hogar, bendito calor de hogar, ¡qué felices son los niños que lo sienten!”<sup>667</sup> Y así, en los libros de lectura (a lo largo de todo el periodo, en los dos países y de las dos tendencias de interpretación del sexo enunciadas) se muestra a niños, niñas, padres y madres gozando en mutua compañía en conversaciones educativas, excursiones al campo, celebraciones familiares, fiestas patrias compartidas en familia, etcétera. En cambio, como ya se señaló en el capítulo acerca de los espectáculos peligrosos, la taberna, el garito, el burdel, los teatros y salas de

---

<sup>665</sup> Es importante recordar que *Glorias Imperiales* encabeza, con importante diferencia respecto del segundo, la encuesta de los libros preferidos por los maestros españoles desde el final de la Guerra Civil hasta, al menos, 1954, fecha de la encuesta de Montilla. Sin embargo, el texto se siguió imprimiendo hasta el final del periodo acotado. Cfr. Montilla, F. (1954) Op. Cit. *Selección...* Página 53.

<sup>666</sup> Cfr. Supra, segunda parte, sección 2.2. La comprensión del sexo como manifestación de la energía sexual.

<sup>667</sup> Álvarez, Josefina. (1948) *Hermanitos. Primer libro de lectura para niños y niñas*. Madrid: Editorial Magisterio Español. Página 99.

cine se presentan como diversiones costosas, dañinas para la moral y la salud y causa de dolorosos arrepentimientos.

La justificación de tanta alegría y goce al interior de la familia es el *amor* que reina en su interior, el cual es *generoso y sacrificado*, coherentemente con la idea de realizarse subjetivamente a través del bien colectivo. En tal sentido es interesante poner en alto que una de las lecturas que mayormente se repitió en diferentes manuales de ambos países, atribuida a diferentes autores, y con pequeñas variaciones en cada versión fue la de una familia feliz en la cual todos sacrifican su gozo individual por el amor que sienten por los miembros de su familia:

A una madre de familia le regalaron un racimo de uvas, y se lo dio a su hija Clotilde, niña de pocos años. Clotilde pensó que agradaría a su hermano comer aquel fresco racimo, y se lo llevó al taller. El muchacho agradeció la fineza; pero viendo a su padre trabajar en un campo inmediato, corrió a ofrecerle el racimo. Lo recibió el padre con placer; pero acordándose de que su mujer agradecería el obsequio, se lo llevó a la casa por la tarde.

Cuando la madre volvió a ver en sus manos el racimo de uvas, dio gracias al cielo por el entrañable amor que reinaba en su familia.

*La felicidad de la familia está en el amor que se profesan los miembros que la constituyen.*<sup>668</sup>

Como la lectura lo ilustra, el sello del verdadero amor es la disposición al sacrificio y la abnegación. El sujeto amante debe poner en último lugar sus deseos, e incluso sus expectativas sobre el futuro, como implícita o explícitamente se les exige a las mujeres. La satisfacción por excelencia es, por tanto, la que da el servicio y la generosidad, no solo al interior de la familia, sino hacia la sociedad en la forma de caridad desinteresada, que es la virtud más frecuentemente encomiada a lo largo de todo el periodo acotado, pero sobre todo en los textos escritos a finales del Siglo XIX e inicios del XX. Así, los sujetos mayormente dignos de amor no son los más bellos, inteligentes o interesantes, sino los que más han sufrido o se muestran mayormente aptos para el sacrificio. Este criterio aplica principalmente para la elección del cónyuge, pero también para la selección de las amistades, de los trabajadores, de los soldados y de los gobernantes.

El amor sacrificado forma, por lo tanto, el vínculo fundamental de toda la sociedad, comienza en la familia, pero se extiende desde ella hacia la escuela, el barrio, la ciudad, el país, la iglesia y, por último hacia la humanidad, ámbito en donde el modelo se vincula nuevamente con el amor sacrificial de Cristo por toda la familia humana. Sin embargo, el fundamento de todo el proceso está en la relación amorosa con la madre y es allí en donde los libros de lectura expresan de forma más intensa y explícita lo que pretenden que sea una realidad cultural; en consecuencia, es también este el punto nodal donde se hacen los mayores esfuerzos para intervenir la afectividad infantil, particularmente la de los niños más pequeños.

#### **6.1.1. La relación amorosa de madres e hijos**

---

<sup>668</sup>Solana, Ezequiel. (1900?) Op. Cit. *Lecturas infantiles...* Páginas 33-34.

En la relación amorosa madre-hijo es indispensable explorar, en primer lugar, la ambigüedad romántica con la que suelen describirlo. En numerosas ocasiones madre e hijo se comportan con gestos de amor romántico. Dice, por ejemplo, en el libro de lectura *Para mi hijo*:

–Dime, luz de mis ojos, corazoncito mío, ¿quieres que me esté a tu lado?

–Sí, madre; que te quiero mucho; y al mirarme tú, creo que me pongo bueno. (...)

– ¿Me quieres mucho, madrecita?

– ¡Muchísimo!... ¡No te puedes dar idea, Luisín!<sup>669</sup> (Págs. 3, 4)

En este ejemplo y muchos otros por el estilo, frecuentes en los textos del final del siglo XIX y en los de las primeras décadas del siglo XX y un poco menos en los libros escritos hacia el final, la madre es para el hijo simbólica y realmente la mujer de su vida y su objeto amoroso privilegiado por encima de todos los demás seres, incluidos allí el padre, e incluso Dios, que son el objeto de otro tipo de amor, como mostrará más adelante. En el espectro del amor pasional del hijo la madre reina indiscutiblemente. A la inversa, el hijo es para la madre el principal hombre en su vida y su amor es presentado con toda la desmesura de un apasionamiento romántico sublimado por la total abnegación y desinterés que define la relación:

[El niño tenía sueño] “Y la madre, cariñosa, tomando el niño en los brazos, lo meció sobre su mullida falda, lo arrolló con inefable ternura, entre besos y cantares, y sonriente y tranquilo..., el angelito se durmió...

Solicita la madre entonces, fue desnudando a su hijo, hízole con reverencia la señal de la cruz, imprimiéndole un dulcísimo beso de amor y le acostó.

¡Qué hermoso estaba el niño!

Ella, que lo contemplaba, sin acertar a separarse de su lado, se arrodilló al borde de la cuna con respetuoso silencio, le volvió a arreglar la ropita, le besó con la dulce ternura que saben besar las madres y elevó al cielo una sentidísima plegaria por el bien de aquel tierno pedazo de su corazón...

De pronto sonrió el niño, como si quisiera mostrar a su madre gratitud, y, llena de júbilo, la madre prorrumpió:

–Ángel mío!... Duerme y ríe.

Y, como si quisiera beber de aquellas angelicales sonrisas, besó repetidas veces los labios puros de su hijo, colmándola al mismo tiempo de cariñosas expresiones.<sup>670</sup>

---

<sup>669</sup>Bustamante, Mateo. (1920?) Op. Cit. *Para mi hijo*... Páginas 3-4.

<sup>670</sup>Solana, Ezequiel. (19??) Op. Cit. *Lecturas de oro*... Página 48.

Teniendo esta relación un peso tan grande es frecuente que se afirme que el hijo es todo para la madre, lo que justifica el hecho de que ella esté dispuesta a diluirse totalmente en esa relación, con indiferencia frente a la posible ingratitud del hijo. La abnegación desinteresada convierte a la madre en una heroína, pero también le debería garantizar el amor incondicional del objeto de su afecto y, efectivamente, el que no demuestra corresponder a ese amor es señalado como un monstruo afectivo y moral.

El hombre que permanece insensible ante la mirada de su madre, que no siente el escalofrío de la ternura ante sus palabras y no advierte que se le rasga alguna entretela en el fondo del alma, cuando su madre llora por alguna ingratitud filial... más le valiera no haber nacido, porque es un hombre sin corazón, y es lo mismo que un paisaje sin cielo, y un templo sin Eucaristía.

La grandeza de los seres amados se mide por el sufrimiento, que es la forma del amor en las escenas de la vida; y si esto es así, no hay nada más grande que el corazón de una madre, que parece nacida para sufrir, como si el martillo del dolor fuese forjando, para la eternidad, ese precioso relicario de oro puro y acrisolado que llamamos corazón de madre.

Desde los orígenes del mundo, en que la madre siente muy honda la mordedura del remordimiento, al estrechar el ensangrentado cadáver de Abel, mientras el fratricida huye despavorido, sin hallar espesuras ni sombras que le oculten a la mirada de Dios, hasta las heroínas de nuestros días, sacrificando sus amores en aras de la resignación cristiana y en el glorioso altar de la Patria, se puede decir que la madre funda sus glorias en sufrir por sus hijos, sin aspirar a más recompensas que una mirada y una sonrisa de cariño.<sup>671</sup>

El hijo, por su parte, solo en su madre encuentra el único amor en el que puede confiar, precisamente por la postulación de la generosidad y el desinterés que se halla a su base. Sin embargo, ¿por qué es este un amor desinteresado? Nuevamente las respuestas las buscan los libros analizados en la religión y en la naturaleza.

Así, de un lado, Dios creó a la mujer para ser madre, es lo que la hace mujer y lo que le da su sentido existencial, y está implícito que, sin la maternidad es incomprensible la feminidad. El amor desinteresado de la madre es, por tanto, expresión suprema del amor de Dios a los hombres. Dice al respecto Antonio Rocha, citado en el *Libro de lectura panamericano*:

La madre –su ser, su misión, su nobleza– es la obra maestra de la vida, es la suprema elación del espíritu, es el testimonio de la existencia de Dios. Quitad el sentimiento maternal, y habréis borrado del universo el soporte de nuestras esenciales acciones. Todo sin él pierde su sentido, su categoría, su fuerza. Porque la madre es la expresión de la fe, y la fe es el único poder edificante y verdadero. Porque la madre es el amor, y el amor es lo único redime y

---

<sup>671</sup> *Lecturas escolares. Grado cuarto.* (1956) Op. Cit. Páginas 86-87.

vivifica. Hay en ella algo de eterno y de absoluto que no perece, que está más allá del inútil abismo del sepulcro, que nada puede destruir.<sup>672</sup>

Desde el punto de vista de la naturaleza, la condición de hembra es sinónimo de la maternidad y entonces se mencionan ejemplos de cómo entre los animales la madre pone el interés de sus hijos por encima del suyo y están dispuestas a darlo todo por los hijos, incluida la vida misma, o a padecer cualquier forma de sufrimiento que se requiera por el bien de sus crías. En la lectura titulada “La ballena sublimiza el amor maternal” del libro cuarto de *La alegría de leer*, narran:

Cuando se arponea a un ballenato –cuenta M. Scoresby– puede darse por cierto que la madre no tardará en acudir a socorrerle. Pronto, en efecto, asoma en la superficie, se reúne con su hijo, parece incitarle a huir, se coloca debajo de él, cargándose en el lomo y se lo lleva. Mientras tanto, el ballenato procura sostenerse, pegado a su madre, soportando el chapoteo del mar. Es muy raro que la ballena abandone a su cría, mientras ésta viva.

En semejantes circunstancias se hace muy fácil arponear a la madre, pues ésta se olvida completamente de sí misma y de su propia seguridad, para no ocuparse más que de salvar a su hijo. Se lanza contra el enemigo, desprecia el peligro, y aún después de ser herida varias veces se queda al lado de su hijo. Cuando le es imposible llevárselo, la ballena es presa de terrible angustia, se agita y bate el mar con violencia, dando estruendosas muestra de dolor y desesperación.<sup>673</sup>

Con esto se pretende mostrar que existe el instinto maternal y que ese instinto supera las determinaciones egoístas. El mismo instinto existe en las mujeres y no se presente ningún caso en el que siquiera se manifieste alguna duda por parte de un personaje femenino respecto de su destino como madre; a menos que se trate de la vocación religiosa, que se muestra como una posibilidad indirecta de ser madre en la medida en que por esa vía las mujeres se convierten en protectoras de la humanidad y esposas de Cristo. Pero el ejemplo del personaje de una mujer adulta que no sea madre por un motivo diferente a que Dios no le dio hijos, o que siquiera insinúe con sus dichos a su comportamiento la posibilidad de no desear hijos, no aparece en ninguno de los libros estudiados.

Es claro, en consecuencia, que la maternidad constituye esencialmente la identidad del sujeto mujer en los textos analizados y la estructura de la economía de sus deseos y placeres, incluidos los sexuales. No es extraño, por tanto, que se pueda encontrar en la definición del amor maternal, y en la relación madre-hijo, elementos de alguna ambigüedad erótica en los que, tal vez precisamente por la libertad que da el que la relación madre-hijo esté postulada como libre de sexo, se hace manifestación espontánea de vivencias de placer sensual. Así, por ejemplo, se encuentra en el libro primero de las *Lecturas graduadas*, el siguiente fragmento:

---

<sup>672</sup> Gaitán, Julio. (1944) Op. Cit. *Libro de lectura panamericano...* Página 132.

<sup>673</sup> Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) Op. Cit. *La alegría de leer. Libro cuarto...* Páginas 240-241.

Ella me acaricia siempre con más ternura que nadie; no lo vais a creer, pero me parece que sus caricias son más suaves que las de mi pensamiento; ella me guía, me cuida, vela mi sueño evitándome el mal, adivina mis deseos, me arrulla con dulces canciones, se mira en mis ojos, llena de luz mi inteligencia, y, sobre todo, me enseña a amar a Dios; procura hacerme bueno, y se complace en que yo bendiga el nombre de mi papá. Es tan buena, tan buena, y me ama tanto, que ¿cómo no la he de amar?<sup>674</sup>

Y dice en el *Nuevo lector colombiano*: “Al estrecharme ella [la madre del narrador] en los brazos y acercarme a su pecho una sombra me cubrió los ojos; era el supremo placer que conmovía a una naturaleza virgen.”<sup>675</sup>

Al hablar acá de disfrute sensual no se hace referencia a placer sexual propiamente tal, pero sí a disfrute del cuerpo, de las caricias y del contacto físico por parte de las mujeres y de los niños. Y ello es muy importante en la medida en que ese tipo de disfrute solo se expone de forma tan espontánea en esta única relación. Ello es razón para creer que estos autores, equívoca y tal vez involuntariamente, manifiestan que la experiencia original del placer físico y el enamoramiento efectivamente tienen allí su modelo, y que esas mismas experiencias en la vida adulta en alguna medida pudieron replicarlo. Se hallan ejemplos en los mismos manuales en donde se insinúa que la madre y la novia juegan un papel semejante en la experiencia del sujeto adulto. En *Alma española, historia de una vida ejemplar*, por ejemplo, citan un poema de Jacinto Benavente: “¡Madre de mi alma! ¿No es luz de tus ojos la luz de esa estrella que como una lágrima de amor infinito en la noche tiembla? ¡Dile a la que hoy amo que no amé nunca más que a ti en la tierra, y desde que has muerto solo me ha besado la luz de esa estrella!”<sup>676</sup>

De forma semejante, las expresiones de anhelo intenso guardan alguna familiaridad con la desesperación de los amantes. Ejemplos de este tipo de anhelo se hallan principalmente en textos cercanos al siglo XIX y comienzos del XX en los que el hijo, ya adulto, quisiera poder volver a besar a su madre muerta (como se ve en el poema del niño huérfano citado más arriba), o besa con impotencia los objetos que ella sostuvo mientras se imagina que ella lo abraza. En particular pareciera que para los varones, luego del disfrute de la ternura que les diera su madre en la infancia, fuera imposible expresar ese sentimiento en todas las relaciones adultas; excepto quizás, con sus hijos, pero solo en pocas ocasiones el padre se muestra como una figura tierna con ellos. Por lo tanto, la muerte de la madre significaría para el hombre adulto la pérdida definitiva de uno de los escasos espacios que tuvo la ternura en su historia vital.

Adicionalmente, la imagen idealizada de la madre encarna la vuelta al paraíso perdido entre las agitaciones del mundo: “Mágico espejo de nuestras confidencias, ella [nuestra madre] nos

---

<sup>674</sup> *Lecturas graduadas. Libro primero*. (1926) Op. Cit. Página 174.

<sup>675</sup> Cortázar, Rengifo, Otero (1913). Op. Cit. *Nuevo lector colombiano...* Página 179.

<sup>676</sup> Arias, Francisco. (1939) Op. Cit. *Alma española...* Página 221.

devuelve, purificada en la diafanidad de sus aguas, la cambiante imagen de nuestra agitada existencia. Lago azul en el arenal de nuestras almas.”<sup>677</sup> Junto a la madre se acaban todos los males y peligros porque a ella se la sitúa precisamente como centro de la fortaleza defensiva que es la familia donde se han depurado los riesgos externos. Por esa misma razón, la imagen de la madre es el principal criterio de distinción de lo moralmente correcto y el freno que evita que el sujeto se entregue a las conductas peligrosas. Un ejemplo de esta situación se encuentra en la lectura “Una distribución de premios” del sacerdote jesuita Luis Coloma, citado en el texto para el grado cuarto de las *Lecturas escolares*. Allí, el auditorio, conformado por los padres de familia que asisten a la premiación escolar, se emociona hasta las lágrimas con la declamación de un poema a la madre por parte de uno de los niños:

Dicen que el mundo es un jardín ameno y que áspides oculta ese jardín... que hay frutos de mortal veneno, que el mar del mundo está de escollos lleno... ¿Y por qué estará así? Dicen que por el oro y los honores, hombres sin fe, de corazón ruin, secan el manantial de sus amores y a su Dios y a su patria son traidores. ¿Por qué serán así? Dicen que de esta vida los abrojos quieren trocar en mundanal festín; que ellos, ellos motivan tus enojos, y que ese llanto de tus dulces ojos, ¡lo causan ellos, sí! Ellos, ¡ingratos!, de pesar te llenan... ¿Seré yo también sordo a tu gemir? ¡No!... Yo no quiero frutos que envenenan, no quiero goces que a mi madre apenan. ¡No quiero ser así!<sup>678</sup>

El mundo queda, por tanto, como lo diferente a la madre, y el peso simbólico de esta distinción no recae sólo en el niño, sino en la madre misma que en su papel de tal debe distinguirse como modelo moral. Así mismo, los otros amores, los que no vienen determinados por el instinto maternal y el completo desinterés, estarán bajo sospecha, por lo menos hasta que la relación con ellos se enmarque claramente en el espacio interior de la familia. Esto significa que la selección de la esposa efectivamente debe hacerse con la idea de que ella ha de ser la madre de los hijos y que, en virtud de ello su amor es familiar, o sea, amor seguro; y no amor sensual, que es transitorio e interesado.

La madre es, por lo tanto, la encarnación de la familia y la negación del mundo, y consecuentemente con ello el espacio simbólico y físico que le corresponde es el hogar, donde ella es la reina: administra y mantiene los espacios de la casa, administra la servidumbre y el dinero de las compras, recibe a los visitantes de la misma familia y los amigos de la familia, cuida la imagen de los hijos y el esposo por medio de la pulcritud del aseo de la ropa de todos los miembros de la familia y de la casa, etcétera.

Sin embargo, ya en los manuales de finales del Siglo XIX, el confinamiento al hogar, así como las misiones femeninas están siendo intensamente discutidas en los mismos libros de lectura, y es patente que todo el modelo de subjetividad femenina está en crisis. Al respecto resulta muy

---

<sup>677</sup>Marín, Álvaro y Cano, Alejandro. (1944) Op. Cit. *Mi cuarto libro de lectura...* Página 19.

<sup>678</sup>*Lecturas escolares. Grado cuarto.* (1956). Op. Cit. Páginas 296-297.

interesante la presentación del debate que hacen en la lectura “La misión de la mujer” en *Escenas de familia*. Allí, una madre ilustra a su hija, en presencia de sus hijos varones, acerca del *destino de la mujer*. Aunque asume que la mujer debe tener los conocimientos para ser “buena esposa, buena madre y excelente ama de casa”<sup>679</sup>, señala también que las mujeres pueden ahora, además, obtener títulos profesionales:

Hubo un tiempo en que se creía que para ser mujer de su casa bastaba saber guisar, barrer, coser y remendar la ropa, y a lo sumo leer y mal escribir, y aun en época no lejana, se decía que la instrucción era perjudicial a nuestro sexo. (...) Hoy se comprende que la mujer puede y debe instruirse, cultivando las facultades de que acabo de hablar [las facultades intelectuales], sin perjuicio de ocuparse en el gobierno de la casa, lo cual ejecutará con cuánto mayor acierto cuanto sea menos ignorante. Dicen algunos que si nuestro sexo poseyese ciertos conocimientos desdeñaría las faenas y ocupaciones que nos son peculiares; pero si esto podría verificarse en alguna vanidosa, no sucedería de fijo en las de recto juicio.<sup>680</sup>

Menciona entonces cómo con la Revolución de 1868 se dictó un decreto para que las mujeres pudieran matricularse en las universidades y las que lo hicieron demostraron su valía, y aunque con la Restauración no se permitió más el ingreso de más mujeres, se dejó terminar a las que habían entrado y varias se graduaron. Sin embargo, al final de todo este encomio de la instrucción de la mujer, el siguiente paso, la vinculación de la mujer al mundo laboral, le causa a la autora una gran inquietud y pone en la boca de la madre la opinión según la cual “el seguir una de estas carreras y sobre todo el ejercerla es más propio del hombre que de la mujer”<sup>681</sup>, con el argumento de que las mujeres harían una competencia innecesaria a los hombres, que ya son suficientes para atender las necesidades de profesionales. Precisamente en el gesto de no dar el paso hacia el trabajo profesional y la independencia económica, en negar sus expectativas como profesional es en donde se manifiesta la forma de comprender el amor de la madre como sacrificio que es demandado para la defensa de la fortaleza defensiva que es la familia y la razón por la cual sostienen que la madre debe ser amada y respetada como una heroína. Como se verá, al considerar la transformación del modelo familiar en su conjunto, esta imagen de la subjetividad de la madre y la mujer y de los espacios que le son propios es uno de los puntos estructurales de las modificaciones.

El apasionamiento del amor por la madre es extrapolado principalmente a dos instituciones: la familia en su conjunto y la Patria. Con ambas la relación no es meramente admiración y agradecimiento, sino apasionamiento amoroso, que puede llegar a ser ciego y violento si lo requieren las circunstancias; así es mostrado en los relatos heroicos en donde se trata de salvar a cualquiera de las dos instituciones. Se trata, en tales casos, de sacrificios en donde la sola

---

<sup>679</sup>Pascual de San Juan, Pilar (1891) Op. Cit. *Escenas de familia...* Página 218.

<sup>680</sup>Pascual de San Juan, Pilar (1891) Op. Cit. *Escenas de familia...* Página 218.

<sup>681</sup>Pascual de San Juan, Pilar (1891) Op. Cit. *Escenas de familia...* Página 220.



consideración de un cálculo de beneficios o perjuicios a favor del individuo se vería como culpable. El sujeto debe reaccionar inmediatamente sin guardarse nada y el que no lo hace es irremediablemente un cobarde y un traidor. El ejemplo más frecuente, repetido en los textos de ambos países, es el del sacrificio que hace Guillermo Tell por liberar a su pueblo de un tirano, pero también se narran ejemplos propios de cada país. En el caso español, los relatos de Guzmán el bueno y el general Moscardó, que sacrifican la vida de sus hijos por defender su patria; y en el caso colombiano se narra en varios textos, e incluso en el Himno Nacional, la autoinmolación de Antonio Ricaurte en la Guerra de Independencia, que se sacrificó para evitar que los españoles se apoderaran de unas municiones.

Aun por encima de la patria, se postulan otras madres a las que se debe amar con el mismo impulso pasional y que aman a los hombres de vuelta: la virgen María y la Naturaleza, lo cual permite completar un verdadero sistema de amor desinteresado en toda la realidad; sentimiento que, en últimas, constituye su clave profunda y el motivo de su orden estructural. El bien, la alegría, el gozo son, en consecuencia, expresiones de la realidad maternal del cosmos, el aspecto visible de la bondad divina. El mal, por su parte, no proviene de Dios, sino del egoísmo, pero su solución está en la virtud de la caridad, que es considerada como una madre:

¡Oh caridad sublime! ¡Oh inspiración del cielo! ¡Oh rayo que descendes de la sagrada Cruz y esparces por la tierra suavísimo consuelo, resignación y luz! ¡Tú riges los impulsos del corazón humano! Tú calmas de la vida la ronca tempestad. Tú lloras con el triste y apoyas al anciano, tú amparas la orfandad. (...) Recoges el aliento postrer del moribundo, vas como amante madre, del desdichado en pos, por ti los hombres mueren sin renegar del mundo, con su esperanza en Dios.<sup>682</sup>

En consecuencia, la solución a las penurias de los pobres es, en este modelo patriarcal, el complejo sistema de la caridad en el cual la Iglesia Católica cumple la misión protectora y dadivosa de la madre que se ocupa del bienestar de sus hijos más necesitados.

Este breve recorrido por las diferentes extrapolaciones del amor maternal permite recalcar los diferentes con los que simbólicamente se recargó este concepto en la formación de la subjetividad, y hasta qué punto podría resultar subversivo el posible rechazo de la maternidad y de la familia en general.

#### **6.1.2. El amor por el padre**

Dentro de la caracterización del amor familiar el amor para el padre parece tener en las lecturas unos resortes diferentes que el amor hacia la madre. Como se señaló, a propósito del control de la mente infantil por parte de los agentes de autoridad, para el niño de los libros de lectura del inicio del periodo, el padre es una figura más seria, circunspecta y lejana que la de la madre. Su papel primordial es el de ser la figura suprema de autoridad, y eso antecede y opaca su misión de

---

<sup>682</sup> Sanín de Díaz, Constanza. (1911) Op. Cit. *El lector colombiano. Número dos...* Página 260.

ofrecer y recibir afecto, aunque no la suprime, pues se hallan ejemplos de cómo el padre es objeto de afecto y caricias y de cómo él mismo eventualmente es afectuoso con los niños, les da un trato cordial, ocasionalmente dulce y da también besos y abrazos. Sin embargo, al padre se lo quiere, principalmente, a través de la obediencia y el trabajo y su forma de relacionarse con los niños es más frecuentemente el consejo, el ejemplo moral e incluso el regaño, antes que el abrazo o los besos; también a la madre se la quiere obedeciéndola, pero en el caso de la madre esa es una forma de reconocer la autoridad del padre que opera a través de ella. Un ejemplo elocuente de lo anterior lo vemos en el primer libro de *El lector colombiano* en el que un padre le dice a su hijo que una palabra irreverente que este último le dirigió a su madre se le ha clavado como un dardo en el corazón: “¡Tú ofender a tu madre, a tu madre que daría gustosa un año de felicidad por quitarte una hora de dolor, que pediría limosna por ti, que se dejaría matar por salvar tu vida!”<sup>683</sup> Interesa poner en alto en este ejemplo que la madre, frente al cuestionamiento de su autoridad, lo que hizo no fue castigar directamente al niño, sino que enteró al padre de la situación, y éste reacciona como la última instancia del poder familiar, y el fundamento de la autoridad policiva de la madre.

Las actividades que realiza el padre son consecuentes con sus misiones de proveedor, protector, jefe y juez de la familia: trabaja en la oficina o en el campo; está enterado de la política, la historia, la ciencia y es el encargado principal de infundir el entusiasmo patriótico; da lecciones a los niños sobre temas morales y filosóficos; conversa con la madre con respeto, pero en varias ocasiones es mostrado en una posición de sutil superioridad que da la impresión de un jefe que consultara afectuosamente una decisión importante a su mano derecha; en su tiempo libre se sienta en el sillón de la sala o en su estudio a leer el periódico o libros, hace excursiones al campo con toda la familia, o se va de caza con su hijo varón. Aunque reconoce la autoridad divina, no es frecuente que se lo muestre en momentos de devoción mística (como sí se muestra a la madre); no se ocupa de la administración del hogar o del dinero; no está tan frecuentemente enterado de las actividades escolares como la madre, aunque sí se lo muestra orgulloso o irritado, según haya sido el desempeño de los niños, en las ceremonias de repartición de premios escolares.

No es frecuente que se muestre al padre enfadado, pero en los pocos ejemplos en los momentos en los que le padre se muestra impaciente, e incluso violento, la madre debe tolerarlo con abnegación, como se muestra en el repetido ejemplo de la paciencia de Catalina de Aragón con Enrique VIII. En suma, el padre es idealizado como rey, como sabio y como héroe y el amor del que es objeto se asemeja a la admiración y al respeto, incluso a la devoción; pero no tiene el contenido romántico o sensual que tiene el amor de los hijos por la madre. Él, por su parte, tampoco quiere como ella porque, aunque puede ser amigable o dulce, se mantiene en el sitio que le corresponde como autoridad suprema.

---

<sup>683</sup> Sanín de Díaz, Constanza y Sanín Herrán, Carmen (1911) Op. Cit. *El lector colombiano...* Página 87.

En el mismo espacio afectivo del padre se sitúa el amor a Dios, que es la manifestación suprema de la paternidad y fuente de toda autoridad. Él recibe, por tanto, admiración, respeto, veneración, temor y obediencia, pero normalmente no recibe apasionamiento romántico, excepto en el caso, ya mencionado, de los místicos. La misma reacción admirativa no pasional se espera a propósito de las autoridades gubernamentales y frente al mismo Estado. En todos estos casos amar significa, en primer lugar, reconocer la legitimidad de la autoridad, y segundo, obedecerla.

### **6.1.3. El amor por los hermanos y los abuelos**

Los hermanos son considerados en varios textos como “los amigos que le ha dado al hombre la naturaleza”. Juegan, conversan y se divierten juntos. Cuando son niños deben acompañarse para protegerse y servir de control moral de los otros. Los hermanos mayores sirven de confidentes y consejeros de los menores, como unos pequeños padres. Las hermanas mayores, por su parte, son mostradas al lado de la madre ayudándola en los trabajos hogareños y sirviendo de tutoras a los hermanitos menores. Son, por tanto, madrecitas. De hecho, en caso de que falten los padres, los hermanitos mayores se vuelven los padres y asumen las responsabilidades económicas y morales de los adultos. Son ellos los que deben mantener la unión familiar, que es la virtud fundamental de la familia. Particularmente en los libros del inicio del periodo estudiado, en ausencia de los padres, los hermanos deben respetar el vínculo familiar y conservar los principios de sacrificio, solidaridad y desinterés. En diferentes textos narran la anécdota de un padre que al ver cerca la hora de su muerte, reúne a sus hijos, les presenta en haz de palos amarrados y les pide que lo partan. Ninguno puede. Entonces el padre desamarra el haz y parte los palos uno por uno. La lección: los hermanos deben permanecer unidos o la familia perecerá al morir el padre.

Sin embargo, a diferencia de la relación entre padres e hijos en la que muy pocas veces se narran conflictos, en la relación entre hermanos la rivalidad y la envidia frecuentemente ponen en peligro el ideal de la unidad. El referente habitual del conflicto fraterno es Caín y Abel, pero la solución, sin embargo, consiste en que los envidiosos superen el egoísmo a través de la caridad y el sacrificio, incluso cuando han cometido actos desleales. Las víctimas de la envidia, por su parte, deben saber perdonar.

El vínculo fraternal idealizado fue utilizado para describir la amistad y las relaciones afectuosas entre el prójimo, como hijo de Dios, los compañeros de escuela y, en general, todos los miembros de las extrapolaciones del amor familiar: la escuela, la patria, el ejército, etcétera. Esta pretensión de fraternidad fue particularmente intensa en los libros de lectura de la dictadura en los que se insistió en que todos los españoles eran hermanos en virtud de la unidad religiosa y cultural de España.

Los abuelos, por su parte, son modelos de admiración y sabiduría. En la mayoría de los casos se muestra a los viejos en el seno familiar y su voz y sus historias son escuchadas e importantes, a menos que se trate de viciosos que han perdido su familia y que tiene que soportar una vejez miserable como consecuencia de ello. La relación entre los abuelos y los niños está marcada en partes semejantes por el afecto y el respeto. En algunos casos se comportan como los mejores

amigos de los niños y como los cómplices en sus juegos; no es frecuente que sean mostrados teniendo ocupaciones que no giren en torno a los niños. El cansancio de su vejez en varias ocasiones se explica por los sacrificios que han tenido que realizar por su familia a lo largo de toda su vida.

En suma, se ha intentado señalar con este breve recorrido por las formas de manifestación del amor familiar en los libros estudiados, que el amor familiar cumple la misión de, *en primer lugar*, definir al sujeto y las identidades que tiene desde que nace hasta que muere, sin interrupciones: hija-hijo, hermana-hermano, esposa-esposo, madre-padre, abuela-abuelo. Identidades a las que les corresponde una forma precisa de relación afectiva y unos espacios al interior de la familia. En *segundo lugar*, el amor familiar, y particularmente la relación amorosa con la madre, se muestran como las formas de aprender y vivir la afectividad, no solo en la infancia, sino en las relaciones de amor y confianza adultas. Así mismo, en la relación amorosa madre-hijo se muestran los espacios de aprendizaje de algunos planos del disfrute sensual físico como las caricias y las formas de manifestación de la ternura. En *tercer lugar*, el amor familiar es el comodín simbólico con el cual se explican los vínculos de lealtad con la sociedad y con las instituciones, configurando una realidad en la que todo el bien y el orden están dentro de ella como en una fortaleza defensiva, y ello será así mientras que en el interior de cada sujeto y de cada relación familiar se controlen los peligros del egoísmo. En *cuarto lugar*, y en íntima relación con lo anterior, el amor familiar delimita el espacio exterior a la familia en el que se disuelve el círculo de confianza. Ese espacio exterior es el mundo y los personajes que lo habitan y las actividades que lo caracterizan son vistos de manera suspicaz como eventuales peligros. En *quinto lugar*, como consecuencia de los puntos anteriores, el estado del amor familiar dentro de una sociedad sirve como explicación del estado general de las naciones, pues el respeto por las implicaciones sociales de los vínculos de lealtad familiares es uno de los elementos esenciales de lo que llaman civilización.

## **6.2. Algunos signos de cambio en los modelos familiares**

A pesar del reiterado entusiasmo por los valores familiares, varios autores dan muestras de inquietud frente a ciertas transformaciones sociales que consideran como amenazas para la estructura familiar: la reivindicación de algunas formas del egoísmo como el sensualismo, la poca tolerancia para enfrentar las desavenencias, los vicios producto de seguir los impulsos privados y la pérdida de los valores religiosos tradicionales son los factores que con mayor frecuencia se ven como decisivos para explicar los peligros que encarna para la sociedad el momento a ellos presente.

Son frecuentes los gestos aprensivos frente a la velocidad e impersonalidad de la vida urbana y los encomios de la tranquilidad familiar muchas veces vienen acompañados de evocaciones nostálgicas de la vida en los campos y los pueblos en los que se sostiene que no solo son más fuertes las familias, sino que se aprecia el control que se ejerce en los pueblos pequeños sobre las familias como comunidades reconocidas en las que los miembros tienen la responsabilidad de mantener la reputación honorable de su apellido.

Se la achacan también a los espacios urbanos las temidas transformaciones de la estructura económica y social, promulgadas por parte de los socialistas y anarquistas, que prometen remedios a los males sociales en los que se deja de lado el amor filial, la propiedad y la religión, fundamentos del orden social jerarquizado<sup>684</sup>. Al respecto es muy significativa la queja del cubano José de la Luz Caballero, citado en el tercer libro de las *Lecturas graduadas* de F.T.D.:

Buscar el remedio de los males que afligen al cuerpo social fuera de la familia y la propiedad, es matar al enfermo para curarle. Las ciencias son ríos que nos llevan al mar insondable de la divinidad. Sembremos fe, y brotarán a raudales la esperanza y la caridad. La Religión es el alma del alma; así que incluye y se sobrepone a todos los principios internos y externos de moralidad; pero todos ellos juntos no la pueden incluir ni reemplazar.<sup>685</sup>

En sintonía con estas advertencias, se ve con gran aprensión la irrupción del sensualismo que, como ya se ha señalado, significa una reivindicación del egoísmo y de deseos y placeres que se interponen en la disposición a la abnegación, esencial del amor familiar. Así mismo, las comodidades de la vida moderna, y la frivolidad de las relaciones interpersonales le dan a la vida un aspecto ligero que, en los textos más cercanos al siglo XIX e inicios del siglo XX, se consideran discordantes con la gravedad del trabajo y la seriedad de las instituciones sociales.

Algunos de estas prevenciones y valoraciones sufren modificaciones a lo largo del periodo acotado. Sin embargo, al revisar la evolución de los textos, en realidad no se alcanza a percibir que el modelo patriarcal de familia se haya desestructurado, pues se mantiene la estructura jerárquica del modelo con el padre como imagen suprema de autoridad y la madre como objeto privilegiado de afecto. Sin embargo, sí se muestran modificaciones, algunas explícitas y otras más sutiles, que señalan alteraciones importantes en los roles familiares, y en el funcionamiento del dispositivo de sexualidad al interior de la familia, modificaciones que entran en diálogo con algunas de las caracterizaciones que se han puesto de relieve.

En primer lugar, se amplía el espectro social de las familias que protagonizan los libros de lectura. Los textos de finales del siglo XIX y de la primera década del siglo XX parecen tener como interlocutor principal a niños de familias acomodadas (viven en las casas de la familia, con sus dos padres y sus hermanos) a los que se les enseña a los niños a relacionarse con los pobres de forma caritativa y generosa. En contraste, algunos textos de la segunda década del siglo XX y en varios de los manuales del sub-periodo republicano tienen como interlocutores a los niños campesinos y

---

<sup>684</sup> A propósito de las opiniones denunciadas como aberrantes de los socialistas, ya se mencionó anteriormente la indignación y el temor con los que Agustín Serrano de Haro en *Cristo es la verdad* cita algunas opiniones de algunos de ellos sobre el matrimonio: “«Nosotros debemos negar atrevidamente a Dios, la familia y la patria» (Vesinier) «El hombre debe disponer de su instinto más pujante con la misma libertad que de cualquier otro» (Bebel) «¿Puede hablarse de matrimonio siendo el hombre y la mujer más que animales?» (el mismo).” Cfr. Serrano, Agustín (1940) Op. Cit. *Cristo es la verdad...* Página 207.

<sup>685</sup> *Lecturas graduadas. Libro tercero*. (1931). Op. Cit. Página 229.

obreros y sus familias. En ellos, por tanto, es mucho más frecuente la imagen del niño trabajador, o la de la madres solas que responden por el bienestar de la familia. Se valora especialmente en estos libros el vigor y la salud del padre y la laboriosidad de la madre, así como el sentido de colaboración de los niños y la dignidad para asumir el trabajo.

Las niñas, por su parte, en los textos de este sub-periodo, participan del trabajo y se les incentiva llevar a cabo sus iniciativas personales. Un ejemplo muy elocuente lo encontramos en el desarrollo las historias de *Diana*, la niña la protagonista del texto homónimo. En una de ellas la maestra, a propósito de una idea que quieren realizar varias compañeras, les dice: “Lo que soñéis, si es bonito, lo habéis de realizar. No ha de quedar solo en el papel. Yo no quiero soñadoras. Quiero trabajadoras.”<sup>686</sup> Así mismo, las niñas disfrutaban sin aprensión de los adelantos modernos, y se las alienta a que despierten su espíritu por medio de la cultura y el arte como experiencias emancipadoras. Así, en la lectura “La biblioteca” unos jóvenes estudiantes de la Misión Pedagógica visitan el colegio de Diana y representan una obra de teatro de gran altura poética que emociona a las niñas hasta las lágrimas. La siguiente escena, que cierra el libro completo, muestra de forma sintética y ejemplar cuál es el resultado esperado de todo el esfuerzo pedagógico:

Los libros, los versos, la música, los estudiantes, le habían abierto las puertas de un nuevo mundo: el del Arte.

Él le hacía embellecer y querer más su propio mundo: el de la Naturaleza. ¡Se había descubierto a sí misma! Los estudiantes de la Misión pedagógica la habían despertado como de un sueño...

Y en un loco impulso de alegría y de entusiasmo, abrió la jaula del pájaro y lo dejó escapar como una flecha, volando hacia el cielo azul.

– ¿Qué has hecho, Diana?, exclamó aterrado Fidelín [el hermano menor], con los ojos muy abiertos. ¡Ay, qué azotes te va a dar la mamá cuando lo sepa!...

– La libertad del pajarillo vale más que mis azotes, contestó con firmeza Diana.

– ¿Eso te enseñan en los libros?

– En los libros y en la escuela. La Biblioteca y los estudiantes me han dado alegría. Y la alegría es una fuerza que yo llevo dentro; que me ha despertado para hacer muchas cosas, bellas y buenas.

Quiero que todos tengan alegría a mi lado: hasta los pájaros.<sup>687</sup>

---

<sup>686</sup>Serrano, Leonor. (1933) *Diana o la educación de una niña. Grado II*. Barcelona: Imprenta Elzeveriana y Librería Camí, S.A. Página 50.

<sup>687</sup>Serrano, Leonor. (1933) Op. Cit. *Diana...* Páginas 119-120.

El gesto de Diana desafía la autoridad de la madre y se reconoce plenamente como autónomo y libre; y además esa rebeldía no es ajena a la escuela, sino que viene alimentada directamente de ella. De otra parte, desobedecer a la madre no implica no quererla, sino no ponerla en el primer lugar. Es especialmente importante resaltar que, como se ve, el gesto de Diana no es propiamente el de una *hija*, sino el de un individuo en una postulada sociedad que quiere comprender y alentar esas iniciativas.

Sin embargo, aunque, como se ha visto, el espacio de la individualidad se empieza a hacer presente, el texto no muestra que la jerarquía de la familia patriarcal esté aun en cuestión. Y, por ejemplo, en la descripción que hace Palmira, una compañera de Diana, de los deseos que tiene para cuando regrese su padre, que ha viajado a América para hacer fortuna, se ve cómo, de todos modos, pervive la imagen tradicional de la relación con el padre en la familia y de sus espacios:

Yo le tendré la casita bien cómoda. Delante del jardín, habrá una galería de cristales para que pueda tomar el sol cuando haga frío. Allí le tendré un bonito diván con cojines bordados de seda que yo sé hacer; para que esté echado y duerma la siesta cuando se fatigue... (...) El despacho, sobre todo, sí que será serio...<sup>688</sup>

Tampoco se plantea el fin de toda forma de obediencia, sino la legitimidad de la desobediencia cuando está inspirada en un motivo noble y superior, pero no el mero capricho o la insubordinación irracional frente a los padres, que siguen siendo censurados<sup>689</sup>. Del mismo modo, la actividad de los sujetos mantiene su sentido y su importancia en el marco del beneficio para la familia. Por ejemplo, en la lectura “El médico rural” de Felipe Trigo, citada en el texto *El trabajo* de María del Pilar Oñate, un médico, tras un penoso viaje y una noche en vela, disfruta de la plenitud que le da haber cumplido su misión:

Ahora no se acordaba de las botas grandes que trajo a rastra por las calles, de lo sufrido en el camino y del cansancio que rendíale. Le iluminaba la divina filantropía de su trabajo, de su ciencia, capaz de luchar frente a frente con la muerte y de arrebatarse la esposa y la madre de un marido y de uno hijos que lloraban...<sup>690</sup>

Los gérmenes de esta concepción del sujeto que, si bien pertenece a la familia, no es abarcado completamente por ella, son deliberadamente barridos en los textos del primer periodo franquista y se vuelven a enunciar, con redoblado énfasis, los valores tradicionales de la familia patriarcal,

---

<sup>688</sup>Serrano, Leonor. (1933) Op. Cit. *Diana*... Páginas 90-91.

<sup>689</sup>En el texto *Primicias*, de este sub-periodo, por ejemplo, un niño desobedece conscientemente a su madre, se va a patinar en una charca, el hielo se rompe y se ensucia su ropa. Dice, antes de hacer la mala acción: “Lo que voy a hacer es una desobediencia. Mamá no se enterará y además, ¡me gusta tanto patinar!”, pero al salirle mal las cosas, se arrepiente y tiene que darle la razón a su madre. Cfr. Ochoa, Isaac (1935) Op. Cit. *Primicias*... Página 157.

<sup>690</sup>Oñate, María del Pilar. (1935) Op. Cit. *El trabajo*... Página 90.

que se considera el fundamento de la Nueva España. “La familia y el taller han de ser las células vitales de la nueva sociedad española.”<sup>691</sup> Palabras de Franco citadas en el libro tercero de las *Lecturas* de Edelvives (antes F.T.D) en la edición de 1952. No obstante, en este sub-periodo, como ya se mencionó arriba, la figura del padre y de la masculinidad en general se sobre dimensiona, así como se enfatiza el papel de la madre como satélite y complemento de las iniciativas masculinas al interior de la familia; principalmente en las figuras de las reinas, principalmente Isabel la Católica a la que se muestra como firme y brillante, pero de todos modos sujeta a la autoridad de Fernando, y las esposas de los héroes, como doña Jimena, esposa del Cid a la que se muestra siguiendo celosamente sus designios.

En Colombia, principalmente en los manuales donde se nota la influencia de la Escuela Nueva, también se halla en discusión la instrucción de la mujer y la necesidad de que tenga alternativas económicas en el caso de verse enfrentada a la muerte de los padres o la viudez. Sin embargo, aunque se predica la instrucción, en las lecturas los únicos ejemplos de la vinculación de mujeres al mundo laboral de un modo profesional es el de maestras y siempre con la advertencia de que no se puede descuidar el hogar.

Está muy bien que estudies, Victoria Eugenia, pues hoy, más que nunca, la mujer debe prepararse para desarrollar actividades antes desconocidas para ella. Pero no debes olvidar que ninguna civilización podrá borrar las diferencias entre los dos sexos.

La vida moderna le asigna a la mujer múltiples ocupaciones, pero ella no ha de alejarse de su feminidad ni olvidar que su mejor misión está en el hogar. La moderación, las buenas maneras, la piedad, un sano corazón, serán en todos los tiempos los mejores adornos de una niña buena.<sup>692</sup>

No se da el ejemplo de parejas en las que ambos esposos trabajen, las madres siempre se muestran consagradas tiempo completo a la educación de los niños y la administración del hogar.

En otro aspecto donde, hacia el final del periodo estudiado, se evidencian cambios significativos en la estructura de las familias, no siempre evidentes a primera vista, es en los afectos familiares. Se hace manifiesto que aunque se mantiene el elemento pasional del amor por la madre, se incluye cada vez más al padre dentro del mismo marco afectivo de la madre, pues la figura paternal, como ya se había mencionado, se hace más doméstica y cotidiana: juega un poco más con los niños; participa del mundo infantil relatando historias fantásticas o graciosas, acompaña a la madre y al niño al colegio para relacionarse con el ambiente escolar, y no solo a recibir las calificaciones o en la repartición de premios; acaricia frecuentemente a los niños y los acompaña a actividades deportivas y recreativas. En general, el modelo de sujeto masculino que se encarna en los padres de los libros de lectura del final del periodo da una impresión más urbana, profesional y

---

<sup>691</sup> *Lecturas. Libro tercero.* (1952) Zaragoza: Editorial Luis Vives S.A. Página 110.

<sup>692</sup> Cano, Alejandro y Marín, Álvaro (1952) Op. Cit. *Mi cuarto libro de lectura...* Páginas 200-201.



juvenil. Como ejemplo de esto se puede citar la descripción que hace de su padre el niño protagonista de *Para los niños de Colombia*, publicado en 1960:

Mi papá es como un compañero de la escuela; discute con nosotros los asuntos de las clases, se interesa por nuestros paseos, excursiones y juegos; muchas veces estudia con nosotros y nos hace dibujo para explicar las tareas. Yo me siento muy orgullo de tener un padre así.<sup>693</sup>

En cuanto a la madre, ella también se hace más juvenil, tanto en los dibujos que las representan, como en algunas de sus actividades, así como en la actitud un poco menos vigilante y aprensiva que debe tener en la educación con la intención de lograr una mayor autonomía de los niños. De otra parte, se dan ejemplos en los cuales la voz de la esposa adquiere mayor relevancia en las decisiones que se toman en el matrimonio, y el esposo acepta y promueve esa función directiva. En el tercer libro de *Mari-sol*, por ejemplo, a propósito de la vocación de la hija, el padre le dice a la madre: “-Mujer, lo que tú hagas y decidas estará bien hecho. Nunca me ha pesado entregarte la dirección espiritual de todos nosotros. Lo que tú digas se hará. Piénsalo y decide; ya me dirás después.”<sup>694</sup> El gesto hay que matizarlo porque la madre, sin embargo, en primer lugar, había consultado al padre en reconocimiento de su subordinación a la autoridad del mismo. Adicionalmente, se pone de manifiesto el dominio en el que se ejerce la supremacía de la potestad maternal: la dirección espiritual y no los otros ámbitos en los que se presume que el padre es el jefe; pero a pesar de estas salvedades, es patente la alteración del rol de la esposa y de la actitud del marido en la administración del poder en la jerarquía familiar.

Otro aspecto en el que la figura femenina cobra gran importancia es en el mantenimiento de la casa higiénica y de la salud de todos los miembros de la casa, la cual es, a su vez, un signo de modernidad que se ve con buenos ojos. Los libros de lectura se coordinan en tal sentido con los textos de economía doméstica para niñas, y los de higiene, para alentar el liderazgo de la mujer en la administración del dinero y, en general, de los bienes de la familia, así como de la dieta, la ropa, los horarios y el control del desempeño escolar de los niños. Con este pretexto administrativo la figura maternal sistematiza los medios y estrategias de control sobre toda la familia tanto con motivaciones religiosas como con justificaciones biológicas, médicas y económicas. De este modo el énfasis del control se hace un poco menos intenso sobre la mente infantil, y más sobre el ambiente en el que se debe promover la confianza y la expansión del niño, pero eliminar los factores de riesgo para la salud y la moral de la familia.

En los textos del final del periodo, por lo tanto, la madre se aparece un poco menos en su aspecto policivo y sacrificado, y juega un papel un poco menos disciplinar, pero igualmente omnipresente en la forma de la diseñadora y controladora del entorno infantil. Así, por ejemplo, aunque no sucede que un niño se encierre a jugar, algunos niños aparecen jugando solos en su habitación con

---

<sup>693</sup> Charry Lara, Cecilia. (1960) Op. Cit. *Para los niños de Colombia...* Página 12.

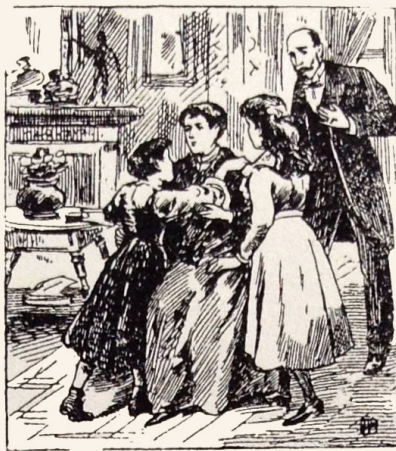
<sup>694</sup> Álvarez, Josefina. (1944) *Mari-sol. Maestra rural*. Madrid: Editorial Magisterio Español. 8 edición. 1955. Página 13.

sus propios juguetes sin que eso les traiga consecuencia negativa alguna ni reconvenciones por parte de la madre, sin embargo, la madre se muestra atenta a que el cuarto esté ordenado, los juguetes en su sitio, la ropa aseada y en su lugar, y controla que el niño siga los horarios y los deberes escolares. No obstante, todo el dispositivo del control higiénico y de la salud termina dándole mayor protagonismo al criterio de la madre en las decisiones de la familia, y eventualmente esto es un gesto de empoderamiento que convierte en legítima y habitual para las mujeres la actividad misma de decidir.

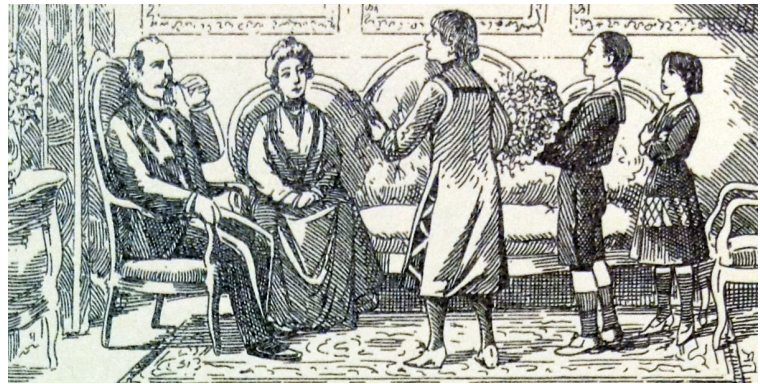
En relación con los goces familiares es patente la mayor legitimación y frecuencia de los placeres provenientes del mundo urbano y de los adelantos tecnológicos modernos: se habla con menos frecuencia del cinematógrafo y cuando se lo menciona no es siempre para censurarlo, los protagonistas disfrutan de algunos programas de radio, algunos tienen clases de gimnasia por este medio, padres e hijos viajan en automóvil y en avión, o van al aeropuerto a ver los aviones. Se encuentran ejemplos de familias con padre profesional, médico o abogado, que disfruta las comodidades de la casa aireada, ventilada, moderna. En suma, en cuanto a los goces, los padres siguen siendo presentados como satélites de los niños, pero un poco más distantes y relajados, lo que permite una mayor presencia de la diversión como escenario de encuentro de la familia. De hecho, los niños juegan más solos y también lo hacen más sus padres con ellos. Los goces tradicionales, como las fiestas, las celebraciones patrióticas y las excursiones al campo en familia, no dejan de presentarse como los mejores, pero en ellos también cobra mayor protagonismo la diversión y lo pierden los gestos de sacrificio o penitencia.

Al mismo tiempo, parece reducirse el nivel de exigencia que la imagen misma de la familia pone sobre el sujeto; es decir, se enfatiza un poco menos la paternidad y la maternidad como un sacrificio y se presentan con mayor frecuencia como ocasiones de intercambio afectivo en las cuales los sujetos no requieren, para su disfrute, de la negación de sus apetitos individuales. También se reducen los ejemplos en los niños deben demostrar su afecto negándose sus placeres para satisfacer a sus padres, maestros o compañeros. El espacio de lo que se censura como egoísmo, por lo tanto, se hace un poco menos extenso y no reclama, al menos no con la misma frecuencia e intensidad, el sacrificio heroico de los miembros de las familias.

Como se hace patente, algunos de estos elementos de cambio podrían configurar un eventual cambio en la jerarquía de los fines de los sujetos en el que se tendiera a favorecer el punto de vista de un sujeto que se concibiera a sí mismo, sobre todo, como un individuo, y no primero como un miembro de familia. En los manuales estudiados, sin embargo, no es posible afirmar que, al menos en el periodo acotado, se haya dado el tránsito de un tipo de sujeto al otro; se puede decir, en cambio, que el sujeto que se concibe como principalmente un miembro de familia muestra, a lo largo del periodo, una expansión en sus espacios individuales en términos de alguna afirmación y disfrute de sus deseos y placeres privados. No se da, por tanto, una transformación de la jerarquía de los fines de forma abrupta, sino una transformación parcial de dicha jerarquía en la forma de afirmaciones más sutiles del disfrute privado, que lentamente parecen legitimarse dentro de la estructura tradicional, sin que pretendan dar la apariencia de estar realmente cambiándola.



La madre la estrechaba en sus brazos.....



Dibujos de familias en los textos del final del siglo XIX e inicios del XX. Izquierda imagen de *Escenas de familia*, página 185; derecha dibujo de *Lecturas graduadas*. Libro primero, página 63.



— Ya lo ves, hijo mío, como no podemos ser orgullosos con los que nos sirven

La criada salva a la familia con los ahorros que ha hecho durante toda su vida y el niño, antes orgulloso con ella, debe arrepentirse de sus gestos soberbios en *Deberes*, página 53.



Dibujo de mujer sola y pobre que es auxiliada por el protagonista de *Alma española*, página 175.





— Por la memoria de esta santa que nos deja para siempre,  
sé una verdadera madre para tus hermanos

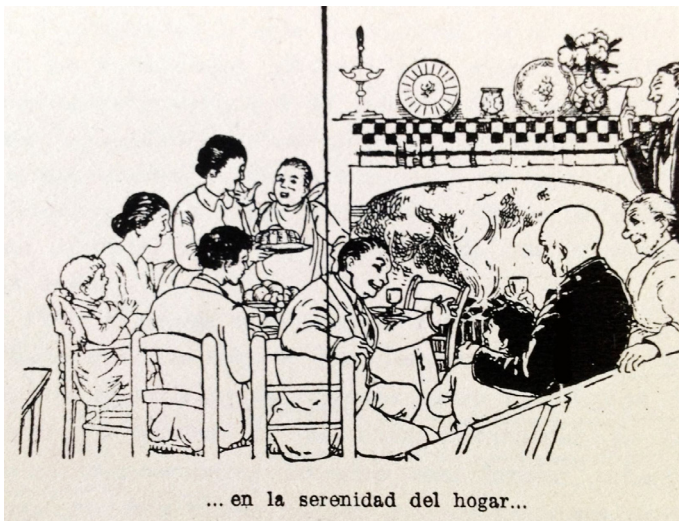
La hermana mayor se convierte  
en la madre cuando ella muere.  
*Deberes*, página 46.



XCI. EL NIÑO HUÉRFANO

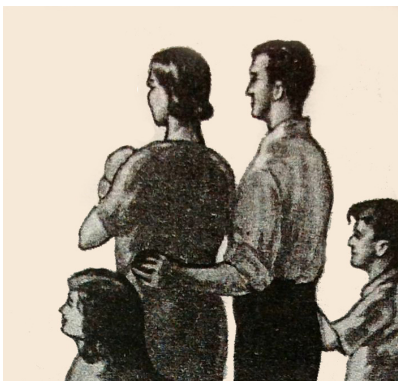


La orfandad es sinónimo de desamparo, pobreza y sinsentido existencial. La imagen de la izquierda proviene de las Lecturas graduadas. *Libro tercero*, página 235; la de la derecha de *la Alegría de leer*. Libro segundo, página 19.



... en la serenidad del hogar...

Las imágenes del ámbito familiar  
no contaminados por el egoísmo  
son utopías de felicidad per-  
sonal y social. *Cabeza y corazón*,  
página 316.



La familia sustentada en el afecto. *Cartilla Charry*. Libro segundo, página 30



Amor maternal. *Deberes*, página 33.

Imagen de la mamá en la *Cartilla Charry*. Libro primero, página 8.



Madre de Marisol. *Marisol pequeña*, página 114.

Dibujo de joven madre en *Mi segundo libro de lectura*, página 19.

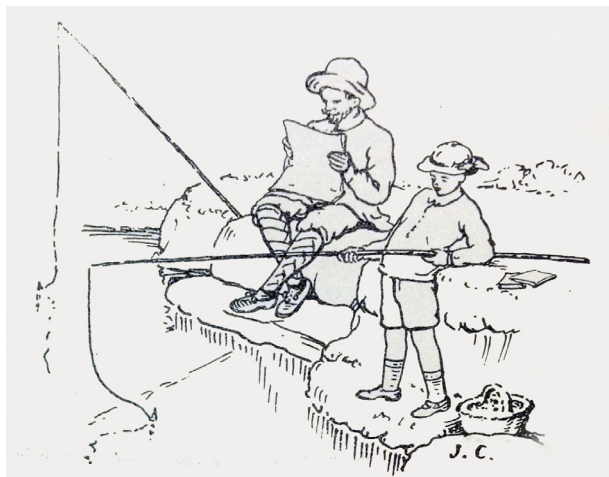
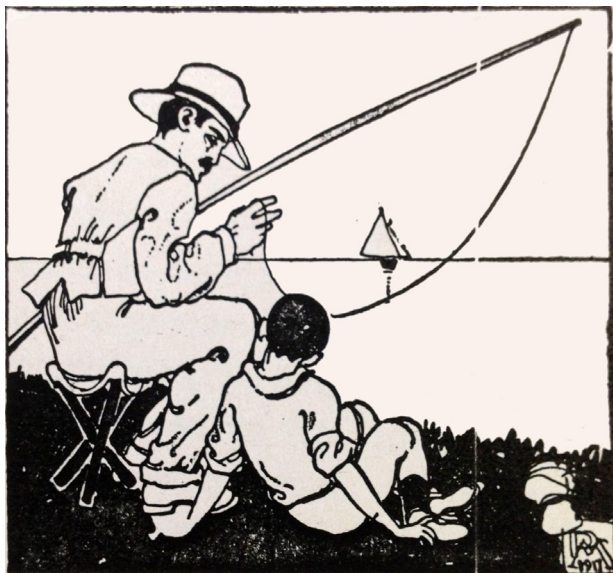


Ya en *Escenas de familia*, texto de 1891, es patente la intensa problematización que tiene lugar sobre el papel de las mujeres tanto al interior del hogar como en la sociedad. *Escenas de familia*, página 217.

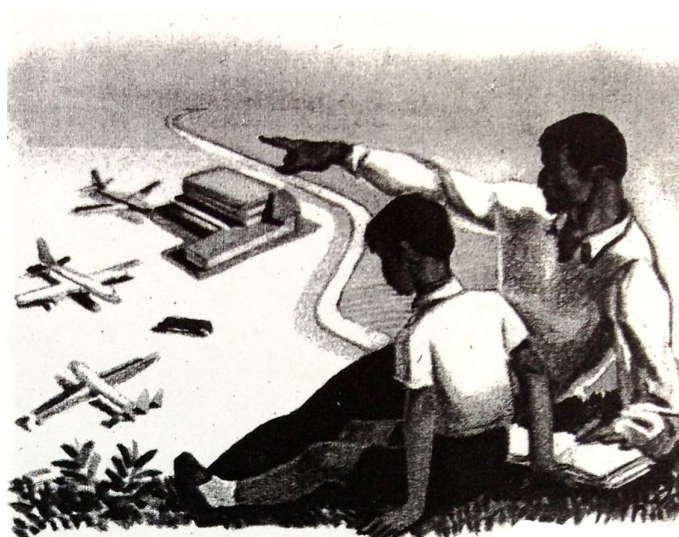
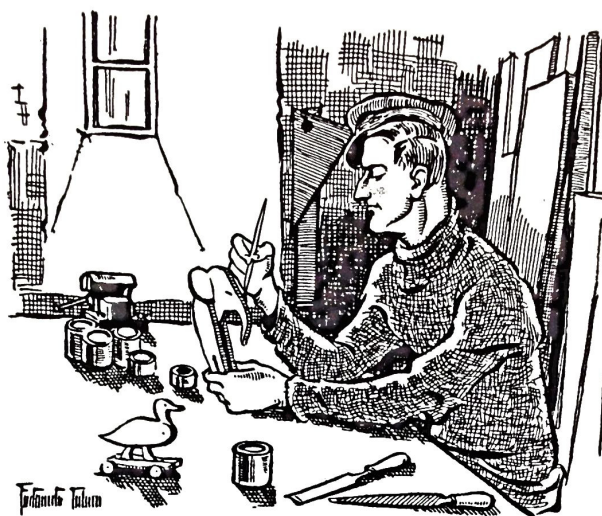




La figura del padre varía notablemente a lo largo del periodo. En las imágenes vemos, a la izquierda, a un padre sirviendo de maestro a su hijo en *Mi primer manuscrito*, página 72; a la derecha un padre da una enérgica reprimenda a un hijo que se ha mostrado rebelde en *Deberes*, página 130.



Las excursiones al campo y a pescar eran las ocasiones propicias para que compartieran padres e hijos. La imagen de la izquierda proviene de *Cosas y hechos*, página 116, la de la derecha de las *Lecturas estimulantes*, página 73.

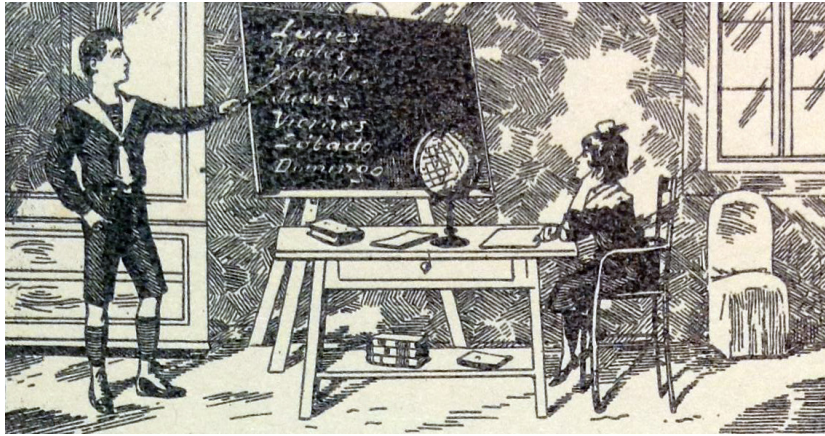


*Mi Padre*



A partir de los años treinta la imagen del padre se hace más familiar y cercana a los niños. En el dibujo de arriba a la derecha el padre de Marisol juega con sus dos hijos en *Marisol colegiala*, página 101; en el de la izquierda el padre de los niños protagonistas de *Gaviotas* fabrica juguetes de madera para sus hijos; en la ilustración de abajo a la izquierda el padre lleva al niño de excursión a al aeropuerto en *Para los niños de Colombia*, página 10; abajo a la derecha, el padre participa de la alegría familiar en el día de la madre en *Mi tercer libro de lectura*, página 86.





Un hermano mayor sirve de maestro a su hermanita en las *Lecturas graduadas*. Libro primero, página 25.

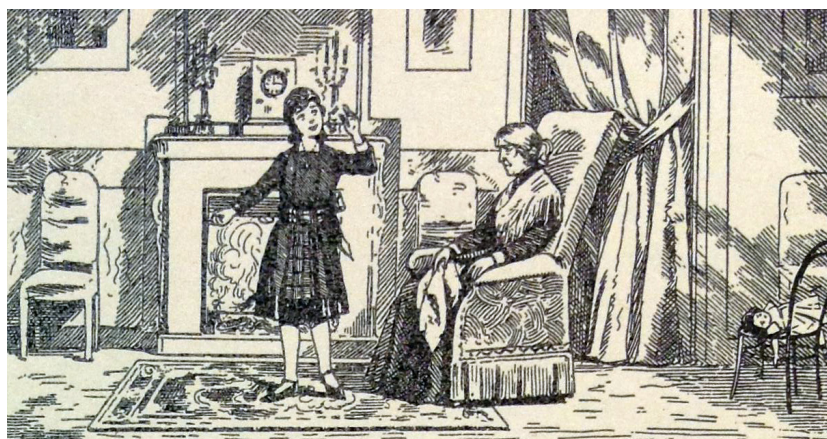


Los hermanos son modelo de solidaridad y amistad. A la izquierda dos hermanas en *Lecturas de oro*, página 113; a la derecha, dos hermanitos se dirigen tomados de la mano a la escuela en *la Alegría de leer*. Libro segundo, página 15.

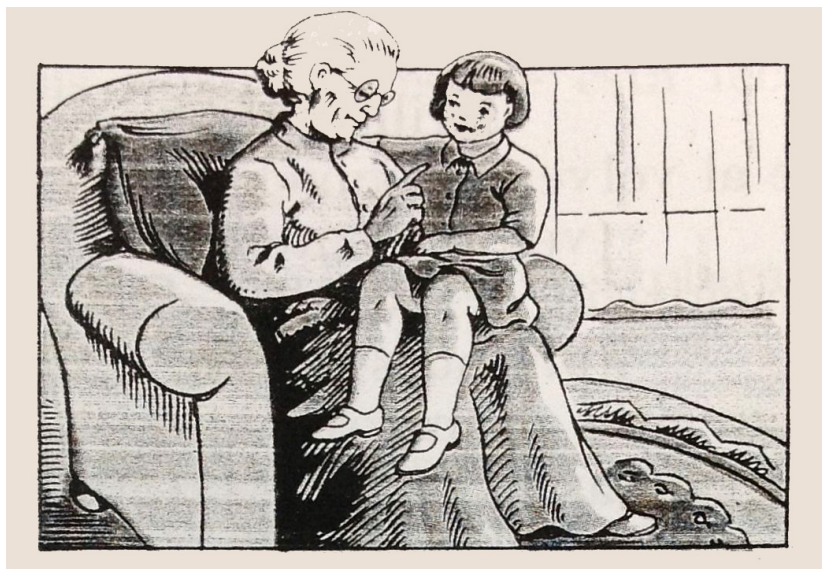




Niños y abuelos se muestran como los mejores compañeros. A la izquierda, *El camarada*, página 5; a la derecha, *Lecturas estimulantes*, página 25.



Arriba, *Lecturas graduadas*. Libro primero, página 91; abajo *la Alegría de leer*. Libro segundo, página 45.



## Capítulo 7

### El dispositivo de sexualidad en el tratamiento del cuerpo, la higiene y la salud

En el tratamiento del cuerpo y de los modos de intervenirlo se manifiestan cambios significativos en los modelos de subjetividad que van ocurriendo, a veces de forma silenciosa, a lo largo del periodo. Los valores de la vida urbana, junto con sus espacios, horarios, placeres, modos de relación social y maneras privilegiadas de explicar la realidad individual y social van conquistando espacios en la forma de comprender la corporalidad y de administrarla. Aun dentro de la visión dualista del hombre, a lo largo del periodo se ven expresiones de cómo el polo material de este estructura va ganando importancia y alguna tácita autonomía sobre el alma y sobre los controles e instituciones que se dirigían especialmente a ella. En este capítulo se examinan las definiciones del cuerpo, las recomendaciones sobre el aseo personal, sobre la higiene individual y social y el discurso sobre la salud en los que se siguen hallando evidencias de esta especie del ensanchamiento de los espacios para los individuos y los cuerpos que se ha manifestado ya en el análisis de los capítulos anteriores.

#### 7. 1. Nociones de cuerpo

En la gran mayoría de los textos de todo el periodo acotado se sostiene la visión dualista del hombre. En algunos textos comparativamente se hacen menos menciones del alma, como en los textos del periodo republicano, o en los textos escritos a partir de los años treinta en Colombia, pero no se encontraron ejemplos que cuestionaran la existencia del alma, o que contradijeran la idea de que las funciones cognitivas y volitivas estén a cargo de ella. El cuerpo, por su parte, se tendió a definir, dentro de los textos de influencia católica de finales del XIX e inicios del XX, por su relación con ella, como templo del Espíritu Santo o como estuche del alma:

El hombre, ser superior creado por Dios a su imagen y semejanza, está compuesto de alma y cuerpo; el alma es la parte inmaterial de nuestro ser, que no puede percibirse por los sentidos, y en la que residen las potencias: entendimiento, memoria y voluntad. El cuerpo, como si dijéramos el estuche del alma, la máquina más perfecta que se pueda imaginar...<sup>695</sup>

El cuerpo, por lo tanto, parece tener un valor meramente subsidiario como instrumento que ha de domesticarse con la finalidad de alcanzar el objetivo final de la existencia: la salvación eterna. Consecuentemente con esto, la finalidad de la conducta y de los sentidos, debe ser servir a Dios, o al menos, evitar ofenderlo. El cuerpo, por tanto, para su dueño no tiene valor en sí mismo, sino que lo tiene en tanto que instrumento en dos sentidos principales: primero, permite actuar para el bien; y segundo, pone a prueba el talante del alma con las tentaciones que surgen espontáneamente de él y que ella vence con la fuerza de la voluntad. Ello forma el carácter, que es la disposición habitual a actuar conforme al interés superior del alma. Un carácter fuerte, precisamente en el sentido de más fuerte que el cuerpo y sus deseos, constituye el éxito de la

---

<sup>695</sup> Sanín de Díaz, Constanza. (1911) Op. Cit. *El lector colombiano. Número dos...* Página 161.

intervención educativa en el ámbito moral. En sus versiones más radicales, características de los títulos propiamente religiosos, se hallan abundantes ejemplos de santos y los héroes que vencen sus propios deseos por medio del sufrimiento físico y la mortificación; sin embargo, también en un gran número de los textos no religiosos de este sub-periodo, el trabajo de formación moral se realiza principalmente a través de habituarse al sacrificio y autocontrol de todos los gestos y conductas que se sitúan en el ámbito del cuerpo: el horario de sueño, la dieta, las posturas, el rostro, la mirada, etcétera.

Sin embargo, en tanto que creación de Dios, el cuerpo es valorado como la máquina más maravillosa jamás creada y en ese sentido tiene un valor sagrado en sí mismo que también sirve de justificación a las formas de respeto y a las reglas que sobre él se dictan en los ámbitos de la urbanidad y la higiene, que aun conviven mezclados en los textos del final del XIX y comienzos del XX. A pesar de esta equívoca valoración del cuerpo máquina divina, esa dimensión de ingeniería prodigiosa se oculta cuando consideran en él la condición animalesca, representada máximamente por los deseos y placeres sexuales descontrolados. Al verse el cuerpo encarnado por el espectro del sexo en los textos de esta tendencia su imagen se convierte mayormente en ocasión de tentaciones. La tendencia, por lo tanto, es a ocultarlo a la mirada y a invitar a los niños a reprimir la curiosidad que les causa. “Vístete enseguida con prontitud y modestia, ya estés solo, ya en compañía de otros, y en todo caso no te olvides que Dios y tu santo ángel de la guarda te están mirando.”<sup>696</sup>

No se encuentra de forma explícita en los libros de lectura una explicación de la contradicción entre la dimensión sagrada del cuerpo y la culpabilidad asociada al sexo que mora en él. Sin embargo, es posible ensayar una hipótesis de la explicación que le daban a esta ambivalencia recogiendo elementos que se hallan dispersos en los manuales manifiestamente católicos. En primer lugar, la ruptura con la santidad del cuerpo parece que se explica por el giro en la interpretación de la noción de cuerpo que se realiza en el relato del pecado original por el cual es el mismo hombre, y no Dios, el que le pone malicia a su desnudez. La tentación para pecar, por su parte, recibe su justificación en la posibilidad que Dios mismo da al hombre de rebelarse, que es uno de los aspectos en los que se hace manifiesta el ejercicio de la libertad que es propia del hombre. Así, el cuerpo en sí mismo no sería pecaminoso, pero lo sería la mirada lujuriosa que lo ve meramente como ocasión de placer y no como creación divina, y que convierte al que mira así en un ser dispuesto a todas las formas de degradación por obtener un deseo irracional. “San Agustín decía que «la mirada lujuriosa es indicio de un corazón corrompido.»”<sup>697</sup> En consecuencia, al parecer, según estos autores, no hay una contradicción en la naturaleza corpórea o en la acción divina, sino que el ruido es introducido por una interpretación perversa del hombre pecador que se ha envilecido por la ceguera del deseo. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que si bien se

---

<sup>696</sup> *Valentín o el niño bien educado*. (19??) Op. Cit. Página 42.

<sup>697</sup> *Valentín o el niño bien educado*. (19??) Op. Cit. Página 47.

hallan en diferentes lugares los elementos para realizar esta hipótesis de conciliación de unos puntos de vista que se muestran como incompatibles, lo que se presentaba al lector infantil era la sola contradicción sin resolver respecto de la valoración del objeto cuerpo como simultáneamente templo sagrado y como escenario de un haz de pecados de los que se hablaba con insinuaciones y medias palabras.

Paralelamente con la visión religiosa, en los textos en donde toma mayor fuerza el punto de vista higienista, se muestra una descripción biológica del cuerpo, pero sin entrar en confrontación franca con la cosmovisión católica, sino más bien explotando la aceptación que tuvo esta metáfora del cuerpo como una gran máquina o como un mundo en miniatura; metáforas en las que implícita o explícitamente se reconocen los méritos de la creación divina, pero en las simultáneamente se conserva la posibilidad de entender el encadenamiento causal del mecanismo, por una parte, y de repararlo, por la otra.

En esta dimensión biológica el cuerpo fue caracterizado como la reunión armónica de diversos sistemas, correspondientes a las necesidades orgánicas. A pesar de la tendencia a la diplomacia con la explicación religiosa, en esta visión hay una alteración de las finalidades que se le da a la conducta física pues el objetivo más recurrente es el bienestar personal y general que se logra para la sociedad a través del trabajo, para el cual la salud es un insumo indispensable. Así, no se disputa con la idea de que el objetivo de la vida humana pueda o no ser la salvación eterna, pero el punto de mira se pone en los logros más cercanos de la comunidad y del miembro de familia: la energía y el vigor personales, el crecimiento de la familia, obtener las condiciones óptimas para la maternidad, alcanzar las condiciones físicas ideales de los trabajadores, conseguir la prosperidad económica general y personal, y alcanzar las conquistas económicas y militares de la nación. De este modo, junto al cuerpo martirizado del santo o del Cristo, cobran importancia los cuerpos de las madres, los soldados, los obreros, los maestros y los trabajadores en general.

Dentro de la visión sistémica naturalizada del cuerpo, los genitales y el sistema reproductivo tienden a ser omitidos, cuando se trata de mencionarlos, o tapados, cuando se trata de los dibujos. Un ejemplo que por contraste termina por señalar esta omisión se halla en el libro cuarto de *La alegría de leer*, en la lectura “Los peces más curiosos”<sup>698</sup> a propósito de la estrella de mar preguntan cómo se reproduce y narran el mecanismo *asexuado* de reproducción que ella utiliza. Lo curioso es que hacen como si el lector ya tuviera claro que este tipo de reproducción es anómalo frente a otras formas de reproducción animal, pero cuando se hace la descripción del cuerpo humano la pregunta por cómo se reproduce no se menciona, y tampoco aparece el sistema reproductivo en la enumeración de los sistemas. El mismo cuidado para ocultar el cuerpo lo tienen al mostrar a los niños en los momentos de soledad: duermen vestidos, se lavan con ropa interior e incluso en algunos casos se dibujan duchándose con una pantaloneta puesta. No se

---

<sup>698</sup> Cfr. Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) Op. Cit. *La alegría de leer. Libro cuarto...* Páginas 232-234.

encuentran, sin embargo, en este tipo de textos más afines a la visión higienista recomendaciones explícitas para que los niños se vistan sin mirarse o muy rápido, sino que sencillamente los niños aparecen siempre vestidos. Se debe esperar a los textos de final del periodo para que se describa aisladamente alguna imagen del disfrute de una actividad corporal realizada por un sujeto a solas y desnudo como algo cotidiano y placentero: “Todas las mañanas, gruesos hilos de agua corren deliciosamente sobre mis espaldas aseando mi cuerpo con la ayuda del jabón.”<sup>699</sup>

No es casual que esta vindicación de un placer corporal esté asociada a la limpieza. Como se verá más adelante, en los textos del periodo acotado se da una situación semejante de legitimación de diferentes tipos de manifestaciones corporales desde objetivos relacionados con el aseo, el vigor, la energía y la salud que, si bien cumplen una función disciplinaria, también ocultan elementos emancipadores que cada vez se harán más frecuentes y ambiciosos.

## **7.2. El aseo diario: la justificación desde la religión y la urbanidad y la justificación desde la higiene**

Los temas relacionados con el aseo y la higiene están presentes de forma muy intensa ya en los manuales escritos al final del siglo XIX y comienzos de XX. Sin embargo, respecto de la justificación de las conductas higiénicas hay dos tendencias que conviven a lo largo del periodo estudiado: la que está basada principalmente en la religión y la urbanidad y la que está basada en la medicina y la higiene. Ambas coexisten en los textos con mayor o menor intensidad de una u otra. La tendencia, sin embargo, hacia la mitad del periodo acotado, es que prime la visión medicalizada y se autonomice frente a la religión y la urbanidad. A continuación se hace una presentación de las líneas generales de ambas tendencias y del tratamiento que recibe el aseo y las costumbres higiénicas a partir de ellas.

### **7.2.1. Justificación del aseo desde la religión y la urbanidad**

Es necesario recordar que en los textos en los que predomina la noción del sexo como bajeza, las acciones perniciosas del deseo, las tentaciones y el mal en general se asocian a la suciedad. En dichos textos, por lo tanto, es frecuente encontrar una asociación entre limpieza, virtud moral y dignidad; connotaciones todas que quedan resumidas en la noción de pureza. A la inversa, la imagen del niño desaseado tiende a representar al vicio, la fealdad y la vileza. Esto es coherente con la idea de que el cuerpo es el espejo del alma y delata en su apariencia las fuerzas profundas de la subjetividad infantil<sup>700</sup>. El aseo, por tanto, es considerado como un deber cristiano.

Así mismo, el aseo del cuerpo y del vestido representa un deber social y una marca de clase. Es un deber social en la medida en que el mal aspecto y los malos olores pueden molestar a los demás,

---

<sup>699</sup>Cano, Alejandro yMarín, Álvaro (1944) Op. Cit. *Mi tercer libro de lectura...* Página 49.

<sup>700</sup>Cfr. Supra. Capítulo 3. El dispositivo de sexualidad en los signos de las manifestaciones de la subjetividad profunda.

que es uno de los criterios fundamentales para delimitar la conducta incorrecta. Es una marca de clase, pues para el sujeto de clase alta la pulcritud se muestra como un requisito mínimo que, al menos en los adultos representados, se muestra como un supuesto que siempre se cumple. En cuanto a los pobres, el aseo es la posibilidad de expresar su dignidad a través del cuerpo y el vestido. La imagen del *hombre pobre, pero honrado*, está asociada a la limpieza, a la corrección en el comportamiento corporal (la postura, la mirada y la actitud sumisa), y al respeto a las jerarquías; imagen coherente con la lógica social ya señalada en los manuales de urbanidad propios de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX. En contraste, el desaseo es el signo del abandono y la pereza y es inexcusable; de esa situación se culpa tanto al niño mismo como a la madre que es la principal responsable por este aspecto de la educación, además de que está a cargo del cuidado de la ropa, y de la apariencia en general, de toda la familia. De allí que la imagen del niño desaseado corresponde propiamente al niño abandonado, ya sea por orfandad, por descuido culpable de los adultos, o por una rebeldía subjetiva surgida de una naturaleza digna de sospecha.

De modo semejante a como el aseo dignifica, la limpieza embellece, especialmente a los niños: “El aseo es el mejor adorno de un niño. Todo niño limpio es hermoso; sea blanco o moreno, de ojos azules o negros. No puede verse nunca feo el niño cuya piel se ve reluciente y rosada por influencia del agua y el jabón.”<sup>701</sup> Y, además, esta virtud del cuerpo se transmite a los objetos, a las actividades y al ambiente en la forma de orden y pulcritud. Así, la habitación, los juguetes, los vestidos, los cuadernos, la escritura y hasta la conversación misma tienen maneras ordenadas de llevarse a cabo y cuando eso no es así, delatan indolencia, y en el peor de los casos, malas inclinaciones.

El orden se convierte así en la forma que toman las cosas buenas tanto en el sentido funcional como en el sentido moral. Y esta idea del orden sirve también para explicar la estructura de todas las jerarquías e instituciones: al interior del sujeto, donde la religión, la patria y la familia ocupan los puestos de privilegio y los caprichos deben estar en las posiciones finales; en la familia, donde el padre va primero, la madre después, luego los parientes y amigos de la familia, detrás de ellos los hermanos, y de último el sujeto mismo; en la sociedad, en donde se reconoce la preeminencia de los “superiores”: las autoridades civiles y militares, los jefes en el trabajo, los directores en la escuela, los obispos y las madres superiores en la vida religiosa, los oficiales en el ejército, etcétera. Del mismo modo, el ciclo vital está también ordenado y la vida consiste precisamente en ir alcanzando las etapas respectivas en las que se van conquistando puestos superiores en las diferentes jerarquías hasta donde los medios y las ambiciones lleven al sujeto en el interior del esquema social. El resultado de la extensión de todas las formas de orden a la vida social es la felicidad general. Un ejemplo que alude a la que se consideraba como el éxito de esta estructura religiosa y social se halla en la extensa lectura titulada “Cristianía” en *Pepe tercero*, donde el autor expone las características de su utopía:

---

<sup>701</sup>Sanín de Díaz, Constanza y Sanín Herrán, Carmen (1911) Op. Cit. *El lector colombiano...* Página 103.

Eran felices los habitantes de Cristianía, porque cada uno procuraba, por todos los medios, servir a Dios y cumplir los preceptos de la Religión Cristiana. Eran felices porque los padres enseñaban a sus hijos y los hijos obedecían a sus padres. Eran felices, porque los amos trataban con cariño a los criados y los criados servían con amor y respeto a los amos. Eran felices, en una palabra, los habitantes de Cristianía, porque todos cumplían sus deberes para con Dios, para con sus superiores, para con sus inferiores y para consigo mismos.<sup>702</sup>

Aseo y orden se constituyeron así en signos visibles que podrían delatar deficiencias en la sociabilidad y la piedad de los sujetos y, en consecuencia, una de las prioridades educativas de la utopía consistiría en formar los hábitos de aseo diario que padres, maestros, sacerdotes y compañeros de escuela ayudarían a vigilar estrictamente. Y esta vigilancia no se daría solo sobre los cuerpos, sino sobre todos los espacios de la vida privada y pública:

Las calles (de Cristianía) eran anchas. Sus grandes plazas, jardines y alamedas, no privaban de luz y ventilación a las casas. Las casas reunían toda clase de condiciones higiénicas, y los individuos que las habitaban cuidaban tanto de su propia limpieza como de la limpieza de cuanto les rodeaba.<sup>703</sup>

Este ideal se consideró como realizable y el comienzo de la estrategia se puso en el aseo personal como hábito primero desde el cual el sujeto lo extrapolaría a toda la realidad.

En cuanto a la forma en la que se llevaba a cabo el aseo personal diario en los manuales escritos antes de 1930, tanto en Colombia como en España, la costumbre recomendada era lavarse las partes del cuerpo que quedaban visibles con la ropa interior puesta, utilizando agua y jabón recogidos en una palangana: “La limpieza es la mitad de la salud, por eso es importante el lavarnos la cabeza, la cara, las manos, los pies, las piernas y los sobacos.”<sup>704</sup> En ningún caso se menciona que en esas lavativas se incluyera a los genitales a pesar de que su limpieza es tan prioritaria para evitar enfermedades y malos olores como la de los sobacos o los pies. Esta omisión, por tanto, señala claramente la inflexibilidad de la censura.

Frecuentemente los niños salen dibujados vestidos con ropa interior en su misma habitación delante de la palangana con un jabón y un pequeño trapo. Normalmente están solos, pero en ocasiones aparecen dibujados con sus hermanitos. En los textos de este periodo lavarse es un deber y se realización no solo está disociada del placer sino que puede constituir un sacrificio formativo que es obligatorio hacer. De hecho, el que no lo hace así es objeto de burlas. Ejemplo de ello se halla en la lectura titulada “El cuidado de la cabeza” en *Valentín o el niño bien educado* en la cual el niño protagonista narra cómo el maestro les explicó que deben lavarse la cabeza cada mañana con agua fresca:

---

<sup>702</sup> Gómez Tutor, Raimundo. (190?) Op. Cit. *Pepe tercero...* Página 45.

<sup>703</sup> Gómez Tutor, Raimundo. (190?) Op. Cit. *Pepe tercero...* Página 45.

<sup>704</sup> Gómez Tutor, Raimundo. (190?) Op. Cit. *Pepe tercero...* Página 45.

Cuanto nos hizo reír al describirnos graciosamente esos niños mimados y melindrosos, quienes, durante el invierno, sobre todo, por miedo al agua, se lavan como los gatitos, es decir, pasando ligeramente la mano o la toalla humedecidas por la cara, así que al cabo de algunos días se les ve el cuello y las orejas de un colorcillo terroso que causa asco mirarlos: evidente señal de su descuido y dejadez.<sup>705</sup>

Sin embargo, el niño tampoco debía exagerar los cuidados personales, pues eso es censurado como signo de vanidad y ligereza moral. En general, todas las recomendaciones de aseo se dan con un doble aspecto en la enseñanza: el moral y el higiénico que parece que de forma intencional se busca que se confundan en el lector. Así, por ejemplo, en la misma lectura, el maestro, luego de hablar de cómo limpiar los oídos con un palillo o un lienzo fino, afirma:

Pero, sobre todo, respetemos este sentido que Dios nos ha dado para ponernos en comunicación con el mundo exterior y escuchar su palabra divina, en los sermones y piadosas conversaciones, para oír el concierto de las aves y músicas armoniosas; y guardémoslo cerrado, como dice la Sagrada Escritura, con una cerca de espinas, a las palabras procaces y deshonestas, a las canciones torpes y discursos impíos; y no demos oído a las palabras adulatoras y engañosas ni a nada que desdore la buena fama del prójimo.<sup>706</sup>

La conexión entre la salud y la moral se manifestaba también en las consecuencias, pues el efecto de no ser suficientemente aseado era el descrédito y la enfermedad, que era culpa del enfermo: “Siempre que estemos enfermos es porque hemos hecho nosotros, nosotros mismos, alguna cosa contraria a nuestra salud.”<sup>707</sup> La teoría sobre la enfermedad servía entonces de complemento a la del pecado por tener su origen en la debilidad de la voluntad del sujeto.

### 7.2.2. Justificación del aseo diario desde la higiene

Esta forma de justificar el aseo personal desde la lógica religiosa y social a lo largo del periodo se permea, cada vez más, de las justificaciones que provienen del discurso médico de la higiene, en donde el acento está menos puesto en evitar las molestias ajenas y más en la preservación de la propia salud y en el bienestar de la población en general.

La higiene tiene por objeto, no conservar la salud sino perfeccionarla de tal suerte que asegure al organismo un perfecto desarrollo y un normal funcionamiento. La importancia de la higiene se evidencia ante la elocuente demostración de las estadísticas, que señalan cómo aquellos pueblos que tienen un alto concepto de la higiene, acusan muy reducida mortalidad en oposición a otros que, sus cifras aterradoras de defunciones, están en armonía con el olvido o

---

<sup>705</sup> Valentín o el niño bien educado. (19??) Op. Cit. Página 30.

<sup>706</sup> Valentín o el niño bien educado. (19??) Op. Cit. Página 33.

<sup>707</sup> Martí, Félix (1917) Op. Cit. *Cosas y hechos...* Página 85.



desconocimiento de las reglas y preceptos de la higiene.<sup>708</sup>

Así como en la visión de la urbanidad y la religión habían extrapolado el orden hacia todas las instituciones sociales, es ahora la higiene la que invade las instituciones sociales, así como las costumbres. La higiene es un pretexto que se considera legítimo para intervenir el interior de los sujetos y las instituciones por el bien de los mismos, que usa como medio de legitimación la pretendida objetividad del discurso científico. De allí que se tecnifiquen las recomendaciones sobre el aseo personal y se ponga dentro de un marco más amplio de cultura higiénica que ve una interrelación sistémica entre todas las actividades y espacios. Así, además de la intervención del cuerpo con el aseo, los ejercicios, las excursiones, la gimnasia, los deportes, la dieta, el control del sueño y el trabajo, se desarrollaron también los temas de la higiene de la casa, higiene de la escuela, e higiene del trabajo.

En realidad en los textos donde se tiende a priorizar el discurso higiénico solo se dan algunos cambios significativos en algunas de las conductas recomendadas (la alteración más importante fue la del baño diario en vez de lavarse) frente a las que recomiendan los textos de corte mayormente influenciado por la urbanidad y la religión, pues ya en ellos se hablaba de madrugar, tener una dieta frugal, practicar deportes al aire libre, trabajar para mantenerse fuerte físicamente y tener la mente ocupada. No obstante, es importante hacer notar la diferencia en las motivaciones: en vez del temor por cometer el pecado de la gula lo que se tema es la enfermedad que da el atracón, en vez de que prime el deber cristiano prima el deber con la comunidad y consigo mismo, etcétera.

La perspectiva médica que prima en los discursos de la higiene en realidad ya estaba presente en algunos textos de finales del siglo XIX, pero se hace protagónica en los libros de lectura de la segunda década del XX y de allí en adelante hasta los años cuarenta, aunque las justificaciones religiosas y basadas en la conveniencia social no desaparecen.

En algunos de estos textos se manifiesta un desmedido entusiasmo por la capacidad de la ciencia para resolver los problemas de la sociedad precisamente por medio del complejo sistema de intervención de la higiene que no parece tener alcances solo en el ámbito de la salud, sino en el psicológico y social. Un ejemplo muy interesante de este estado de ánimo, que además sirve de contraste con la utopía de “Cristianía”, anteriormente citada, se encuentra en la lectura titulada “La ciudad del porvenir”<sup>709</sup> de Josefa Curet, que se halla en el libro de lecturas *Escucha niño*, de 1923. En él, la autora presenta una ciudad del porvenir utópica iluminada por los principios de la higiene. Esto es lo que encuentra en las casas de dicha ciudad:

---

<sup>708</sup> Montilla, Manuel. (1942) *La naturaleza y el hombre*. Madrid: Editorial Castro. Página 85.

<sup>709</sup> Esta misma lectura ya fue citada en el capítulo sobre sexualidad a propósito de la reivindicación que hace la autora de la energía sexual. Cfr. Supra. Sección 2.2. de la segunda parte: La comprensión del sexo como manifestación de la energía sexual.

Hemos querido penetrar en el interior de estas viviendas, y nuestra admiración no reconoce límites. Emplazadas en el centro de artísticos jardines, elévanse las casas, abriendo sus anchos ventanales al sol, al oxígeno, al influjo benéfico de las plantas.

Un servicio abundantísimo de agua proclama la importancia que se le da en la Ciudad del porvenir; merced a ella brilla por doquier la limpieza más esmerada, inmensos salones de baño con variadas disposiciones hidroterápicas son notas reveladoras del triunfo de la Higiene.<sup>710</sup>

Y este triunfo para esta autora incluye la superación de las desigualdades sociales, el fin del rechazo por las madres solteras y los hijos naturales, la difusión democrática de la cultura, la tolerancia religiosa y el trabajo digno para todos. Así, si bien hay en común con la utopía de Cristianía una esperanza puesta en los pretendidos los efectos de la higiene, los efectos que se buscan son profundamente contradictorios y eventualmente inconciliables entre una y otra visión: en Cristianía quieren la consolidación del orden de las jerarquías, mientras que en la ciudad del porvenir sueñan con la horizontalidad del ejercicio del poder y la democracia.

En España la atmósfera de entusiasmo que se muestra en la segunda utopía citada se refuerza aun más en los textos de la Segunda República que rescatan el lugar preeminente que le daban a la higiene en el proyecto de mejoramiento de toda la población, tanto en el sentido físico como en el moral, en la Institución libre de Enseñanza y en los textos influenciados por la Escuela Nueva. Se ve un caso ejemplar de ellos en la lectura titulada “Giner de los Ríos, el maestro que hizo maestros” en el texto *Estampas de España* el autor afirma que Giner “fue formando su grupo, reducido al principio, copioso luego. Es el ejército de la salud. Lo constituyen los creyentes de una religión nueva: la del aire libre, la del agua clara, la del alma limpia.”<sup>711</sup>

Este entusiasmo se diluye grandemente en los textos del primer franquismo en los que los temas higiénicos, diferentes a la energía de la raza hispánica, tuvieron una presencia secundaria frente a la que tuvieron en los textos del sub-periodo anterior. En muchos textos de este periodo ni siquiera mencionan el aseo personal y es patente que se les quita a esas consideraciones sobre la higiene la connotación de los elementos básicos que construyen el ideal social de nación. Es decir, se los menciona como hábitos diarios importantes para los niños, pero la utopía no se construye desde la higiene sino desde la religión y el imperialismo.

En Colombia en los libros de lectura no se halló un nivel igual de entusiasmo con la higiene como estrategia de rescate social. No se muestra, al menos en los libros de lectura, como un gran proyecto regenerador y no se dan muestras de que se espere de la higiene una reforma estructural de la sociedad, como se ha visto en los textos españoles. La preocupación

---

<sup>710</sup> Azpeurrutia, José María. (1923) Op. Cit. *Escucha niño...* Página 59.

<sup>711</sup> De Larra, Francisco. (1933) *Estampas de España*. Barcelona: Librería Montserrat de Salvador Santomá. Página 226.

principalmente abordada es por las costumbres higiénicas a nivel individual y familiar, pero hay una mención menor de los temas relacionados con la casa, la escuela y las instituciones higiénicas, y las pocas menciones tienen que ver principalmente con el control de los microbios y los insectos. En algunos textos se da la impresión de que las condiciones del sistema higiénico son muy precarias para la mayoría de las personas y solo accesibles para los más ricos. Un ejemplo elocuente se halla en el libro primero de *Lectura progresiva*, de 1934, en la lectura “La pila” donde, a propósito de una fuente de agua ubicada en la plaza del pueblo recomiendan hervir el agua que extraigan de ella antes de beberla.<sup>712</sup> Y junto a esto es elocuente que en el mismo texto, en la lectura titulada “La invitación del padrino”, el niño protagonista, que va a visitar a un pariente muy rico, se maravilla por la hermosa casa en la que entra mucha luz y mucho aire en los aposentos, lo que “los hace alegres e higiénicos.”<sup>713</sup> En cuanto a una intervención social más amplia en los textos colombianos las iniciativas mencionadas son escasas: promover el uso generalizado del calzado, hervir el agua, la guerra a los microbios y se promueven las bondades de la leche para los niños. Además, en general, el discurso de la higiene es en los textos colombianos mucho más técnico e independiente de la religión y la moral.

En cuanto a los hábitos de aseo diario, en los dos países, la progresiva autonomización de la higiene frente a las justificaciones basadas en la religión y las convenciones sociales coincide con unos cambios en relación con las recomendaciones sobre el aseo personal que señalan la consolidación de unos hábitos y espacios muy importantes que, con el pretexto de intervenir y controlar el cuerpo, coadyuvaban a redefinir la relación de los sujetos con su cuerpo: el baño diario y los cuartos de baño.

En los años textos escritos en los años treinta, en ambos países, empiezan a recomendar el baño combinándolo aun con las lavativas, que se han descrito anteriormente. Por ejemplo, en la lectura titulada “La salud” del texto *Estímulos* muestran a un niño desnudo sumergido en una tina (de tal modo que no se ven sus genitales) y en la página siguiente el autor pregunta a los alumnos: “¿Efectuó un baño semanal, cuando menos?”<sup>714</sup> En las *Cien lecciones de cosas*, de 1944, recomiendan el baño diario, pero hay que tomarlo en ayunas, o tres horas después de haber comido, y con agua fría o tibia y, ni siquiera en el invierno, con agua caliente.<sup>715</sup> También en *Mari-Sol maestra rural*, que es también de 1944, la protagonista, al trasladarse al campo, a la hora de lavarse manifiesta cuánto extraña el cuarto de baño y el agua tibia:

«Si yo pudiera ahora darme un buen baño de agua tibia, ¡cómo me aliviaría!» Mari-Sol miró su pobre aguamanil con su minúsculo jarrón de agua al lado. Se dio cuenta de que había entrado

---

<sup>712</sup>Cfr. *Lectura progresiva. Libro primero*.(1934). Op. Cit. Páginas 78-79.

<sup>713</sup>*Lectura progresiva. Libro primero*.(1934). Op. Cit. Página 142.

<sup>714</sup>Ortiga, Emilio (1934). Op. Cit. *Estímulos*... Páginas 23-25.

<sup>715</sup>Torres, Federico (1944). *Cien lecciones de cosas*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando. Página 106.

en una vida de privaciones. Volcó el jarro sobre la palangana y hundió su carita ojerosa en el agua, casi helada.<sup>716</sup>

Otro ejemplo en el que se muestra que la costumbre de bañarse está aún en proceso de generalizarse se ve en *La alegría de leer*. Allí, en el primer libro, en la primera página<sup>717</sup> se ve, dibujado en viñetas consecutivas, el proceso de alistarse para ir al colegio de un niño. Aparece solo en un cuarto de baño, con la puerta cerrada, vestido con la ropa interior frente a un espejo secándose la cara con una toalla. Parece, atendiendo a que está vestido y con la toalla en la mano, que se hubiera lavado, y no duchado; sin embargo, en el fondo se ve que en el cuarto de baño hay una ducha que se separa del lavamanos por una pequeña cortina y el lector se queda con la duda de qué específicamente fue lo que hizo el niño para asearse. En el libro tercero de la misma serie, en la lectura titulada “El diario de Jacobito” el niño protagonista dice: “me levanto, me *lavo* muy bien con agua fresca, rezo con devoción y hago un poco de gimnasia.”<sup>718</sup> Sin embargo, en la parte V del libro tercero, titulada “Higiene”, el apartado llamado “Del aseo”, comienza diciendo: “El cuerpo debe mantenerse muy limpio; para ello conviene tomar un baño todos los días.”<sup>719</sup> No está claro si los autores de este texto deliberadamente querían dar un mensaje ambiguo atendiendo a que muchos de los posibles lectores no tenían acceso a cuartos de baño, duchas, y mucho menos tinas y, a pesar de la conveniencia del baño, debían de todos modos lavarse. La recomendación final, de todos modos, señala que la conducta a seguir de allí en adelante, tan pronto se den las condiciones logísticas para ello, es el baño diario; de hecho, en los textos de los años cuarenta, y de allí en adelante, la recomendación habitual es esa.

Simultáneamente con el baño diario otro cambio en las costumbres que testimonian los libros de lectura estudiados a lo largo del periodo acotado se expresa en la frecuencia y la técnica para el lavado de los dientes. Así, en los textos de finales del siglo XIX recomiendan vagamente cuidar de los dientes; en los de inicios del siglo XX hablan de lavar los dientes y los pies una vez al día; en algunos textos de los años veinte sugieren lavarlos al levantarse y al acostarse y enjuagarlos cada vez que sea posible a lo largo del día; en los años treinta ya recomiendan lavarlos después de cada comida y en algunos textos de higiene incluso dan detalles técnicos sobre cómo hacerlo correctamente, usan un enjuague bucal y recomiendan ir al odontólogo.

Conviene enfatizar los aspectos en los que el cuarto de baño (y las actividades que le son propias) era una verdadera novedad para comprender el tiempo que se le ha dedicado acá a examinar los momentos en que son mencionados: es un espacio lícito para que las personas estén desnudas y

---

<sup>716</sup> Álvarez, Josefina. (1944) Op. Cit. *Mari-sol. Maestra rural...* Página 41.

<sup>717</sup> Cfr. Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) Op. Cit. *La alegría de leer. Libro primero...* Página 2.

<sup>718</sup> Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana. (1930) Op. Cit. *La alegría de leer. Libro tercero...* Página 42.

<sup>719</sup> Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana. (1930) Op. Cit. *La alegría de leer. Libro tercero...* Página 100.

solas; hay un espejo para verse a solas, sin rendir cuentas por a dónde se mira y durante cuánto tiempo; a pesar de las censuras de la vanidad y la frivolidad, es un espacio para la experimentación con el aspecto físico personal; la ducha o el baño pueden ser al menos un espacio de diversión, relajación y eventualmente, un placer sensual no censurable con el agua, aunque esa posibilidad apenas si se menciona de forma aislada en los textos; finalmente, es un espacio para la exploración del deseo y el placer sexual, a pesar de las advertencias y censuras de los agentes de autoridad. En suma, el cuarto de baño es un espacio ciego, al menos parcialmente, a la mirada de los agentes de autoridad en el interior de la casa, y con un lugar asignado dentro de las actividades diarias, y por tal razón su potencial como espacio de cambio, de resistencia y disidencia es muy significativo.

Adicionalmente, el cuarto de baño es signo del desarrollo urbano y de los sistemas de higiene pública. Así, su presencia en los textos es simultánea con la progresiva aceptación de las comodidades urbanas y de los valores asociados a ellas. Así mismo, en la medida en que se asocia la limpieza con el progreso social y con la belleza, además del vínculo natural que tiene con la salud, el cuarto de baño y el baño diario legitiman poco a poco las formas censuradas de la vanidad corporal y coadyuvan a que el cuerpo adquiriera un protagonismo cultural inédito y a que, por esa vía, implícita y explícitamente, se legitimen sus deseos y placeres.

### **7. 3. La administración de la vida cotidiana con los hábitos higiénicos**

Como ya se ha mencionado, además del aseo personal la intervención del cuerpo por parte de la higiene pretendió abarcar todos los espacios y momentos de la vida cotidiana y crear un *hábito* controlado y preciso para cada situación: horario y condiciones del sueño; hábitos al levantarse; por qué y cómo estudiar y trabajar para mantenerse saludable; rutinas de ejercicios; cuándo, cómo y qué comer; actividades para el ocio recomendadas. En la presente sección se hace una presentación de los modos en que fueron tratados estos hábitos y su función dentro del dispositivo de sexualidad.

Acostarse temprano y madrugar se consideran un imperativo a lo largo de todo el periodo porque ahuyentan la pereza, neutralizan los peligros de la cama y optimizan el uso del tiempo. “Acostarse temprano y madrugar es altamente higiénico, económico y moral.”<sup>720</sup> Sobre todo, son hábitos formativos de la abnegación que caracteriza la formación del carácter sacrificado. Es decir, el niño se acostumbra a poner los intereses superiores en el puesto que les corresponde y a subordinar su placer a ellos. Todo lo contrario de quienes se acuestan y levantan tarde, que despiertan todas las alarmas: “Por las mañanitas salgo al campo, a la huerta, a los montes próximos; encuentro buenas gentes que van a misa o que van a trabajar; trasnochan los borrachos, los viciosos, los malos trabajadores y los que quieren llevar mala vida.”<sup>721</sup> A medida que avanza el periodo disminuyen

---

<sup>720</sup>Solana, Ezequiel. (1900?) Op. Cit. *Lecturas infantiles...* Página 14.

<sup>721</sup> Arnal, Pedro (1931) Op. Cit. *Lecturas estimulantes...* Página 52.

las menciones y las justificaciones basadas en la abnegación, pero se conserva la valoración favorable del hábito de controlar el sueño para la salud y la moral.

En el momento de levantarse la recomendación habitual es hacerlo con decisión y energía, rezar, lavarse o bañarse, dar un beso a los padres, desayunar e ir al colegio sin distraerse ni con los escaparates ni con la gente en la calle.

A medida que avanza el día, en el colegio, o en el trabajo, se alienta a los niños a mostrar energía, entusiasmo y fuerza moral, notas estas que se entrenan por medio del sacrificio y las privaciones y que se debilitan cuando se hace caso a los caprichos, que son intensamente censurados en los textos del comienzo del periodo acotado. Por esa razón, ponen especial atención en reseñar los peligros para la salud y la moral a los que se exponen los niños, especialmente los de clase alta, a quienes se les satisfacen todos sus deseos. Una lectura que ilustra claramente esta doctrina pedagógica se titula “Las dos educaciones” del texto *Lecturas infantiles* de Ezequiel Solana. En ella se comparan los resultados de dos actitudes de dos hermanas frente a los niños. La primera “de carácter débil y condescendiente hasta el exceso, prodigaba a su hijo Juanito caricias, dulces, juguetes y trajes caprichosos.”<sup>722</sup> Rafael, el hijo de la otra hermana, en cambio, “había sido educado severamente en apariencia, aunque en realidad con cariño y firmeza.”<sup>723</sup> El autor señala el resultado en el párrafo siguiente:

¿Qué sucedió? Que al cabo de algún tiempo Juanito padeció de reumatismos y dolores de estómago, se ennegrecieron sus dientes y se llenó de achaques. Se llegó a cansar de todo, y se hizo antojadizo, fastidioso, llorón, endeble, enfermizo y tonto.

Rafael, por el contrario, acostumbrado a las privaciones, jugando únicamente para desarrollar sus fuerzas físicas, sus comidas eran sanas y frugales, saltaba de la cama en cuanto se despertaba, sin caprichos ni mal humor, y era sincero, afable, diligente y bondadoso. Fue la alegría de su madre, modelo de sus compañeros, y llegó a ser hombre de bien, recto de juicio y sano de cuerpo, miembro útil a su familia y a la sociedad.

*La educación en las condescendencias engendra seres degradados; la educación firme y severa da hombres útiles a la patria.*<sup>724</sup>

Debe resaltarse particularmente el énfasis que en la cita se pone en que el único motivo para el juego es fortalecerse físicamente y no la mera diversión; ni son tolerables los juguetes que no conlleven actividad física. Al parecer el que es llamado “hombre útil a la patria” lo ha de demostrar en su desempeño físico, como lo hacen los obreros y los soldados. Así mismo, de nuevo se ve acá cómo la formación de los hábitos físicos se considera como elemento que, por sí mismo,

---

<sup>722</sup>Solana, Ezequiel. (1900?) Op. Cit. *Lecturas infantiles...* Página 110.

<sup>723</sup>Solana, Ezequiel. (1900?) Op. Cit. *Lecturas infantiles...* Página 111.

<sup>724</sup>Solana, Ezequiel. (1900?) Op. Cit. *Lecturas infantiles...* Páginas 111-112.

promueve la integridad moral al tiempo que el deseo y los placeres son, también en sí mismos, elementos degradantes. Es más, parece que el hábito físico es formativo precisamente porque su realización conlleva para el sujeto pena y abnegación al tiempo que distrae de las fuerzas apremiantes del deseo que se fortalecen con el ocio. Así, a lo largo de todo el periodo acotado, en los dos países, pero sobre todo en los textos de finales del XIX y comienzos del siglo XX, se hacen encomios del ejercicio, los deportes, las actividades físicas al aire libre. Las ocasiones en las que se reúnen todas estas recomendaciones con la contemplación de la naturaleza y con un ambiente que se presenta como totalmente libre de peligros son las caminatas por el campo. Y entre esas caminatas, las mejores son aquellas en las que se disfruta al lado de la familia, con lo que nuevamente se dibuja el ideal de sujeto: miembro de familia, trabajador, activo y sano.

El mismo poder regenerador de la salud y la moral a nivel personal y social que tiene el ejercicio en la infancia y la adolescencia se transmite luego al trabajo en la vida adulta. Es en ese sentido muy diciente la cita, ya mencionada anteriormente, del texto *Escucha niño* en el que se presenta un grupo de cuatro amigos en el que todos compiten por ser el niño más aplicado y se divierten practicando actividades al aire libre:

Y sí que tenían salud aquellos rapaces, ya que la sana costumbre de tales prácticas al aire libre, respirando a pleno pulmón, desarrollando sus músculos y libres de perniciosas influencias, los hacía robustos de cuerpos y de ideas.

¡Con qué apetito comían y con qué afán se entregaban al estudio después de esas horas de ejercicio violento! Y es que, sin darse cuenta, la intensidad del juego creaba en ellos, a su vez, la intensidad para el trabajo.<sup>725</sup>

Y es, al parecer, hacia allá donde se dirige toda la estrategia regeneradora de la educación. El trabajo es el medio por excelencia para el fin supremo del orden y la paz sociales. En el mismo libro de la cita anterior se desarrolla ampliamente esta idea. Se ve, por ejemplo, en la lectura titulada “Educación y trabajo”, en la que el autor afirma que las leyes que orientan las fuerzas de la vida social son la educación y el trabajo:

La primera [la educación], que dirige todas las energías, ilumina las inteligencias y es palanca de la voluntad. El trabajo, que regenera y da vitalidad al organismo, que es fuente de prosperidad, garantía de la existencia y freno de inmorales apetitos que relajan la materia y embotan la sensibilidad espiritual. (...)

Si por doquier observasen un culto fervoroso a la Moral y una cristiana sumisión a la ley del Trabajo (fecundo manantial que subviene a todas nuestras necesidades), la humanidad, desenvolviéndose a la sombra de una paz universal, alcanzaría el máximo perfeccionamiento del que es susceptible.

---

<sup>725</sup> Azpeurrutia, José María (1923) Op. Cit. *Escucha niño...* Página 177.

Una sociedad, por el contrario, viciosa e ignorante, donde la Moral se halla escarnecida, el deber incumplido y la verdad falseada, no podrá transmitir a las generaciones sucesivas sino los gérmenes de sus propias miserias, inculcando las rebeldías, que son consecuencia de su defectuosa organización.<sup>726</sup>

Este fragmento da cuenta de una curiosa economía de medios para resolver los problemas sociales, pues, ante el temor a la rebelión de los trabajadores, la solución por excelencia es que sigan trabajando con gran entusiasmo, y educar a las nuevas generaciones para que comprendan las ventajas que les da el trabajo: salud, vigor, energía, entusiasmo, entereza moral y prosperidad económica; propiedades que, adicionalmente, se transmitirán a las nuevas generaciones.

En cuanto a los tipos de trabajo, en los textos de finales del XIX e inicios del XX solo se establece de forma general la diferencia entre el físico y el intelectual. Respecto del primero, sobre todo el de los campesinos, sostienen que es el más saludable porque se realiza al aire libre y en un ambiente sano, aunque de alguna escasez.<sup>727</sup> El intelectual, por su parte, tiene el riesgo del sedentarismo, pero la ventaja de que distrae la mente de las ocasiones de peligro provenientes de la mente ociosa.

En los textos del periodo republicano son frecuentes también estos elogios al trabajo, pero se ven matices diferenciadores importantes. Como indicador de las tendencias de este sub-periodo sobre este tema merece una mención especial el libro de lectura para niños *El trabajo* de María del Pilar Oñate. Dicho texto es un elogio al trabajo solidario y altruista que se presenta como dirigido al bien de la sociedad, y el libro se presenta como una corrección de los textos que dirigen la motivación para el trabajo en la satisfacción de deseos privados. Así mismo, es frecuente el énfasis en el trabajo de los obreros y los artesanos en las ciudades y, en general la reivindicación de la dignidad y el aprecio por el trabajo manual frente al trabajo intelectual. Dice, por ejemplo, en el prólogo:

Como la buena armonía entre el trabajo intelectual y el manual depende en gran parte de la posibilidad de que se realicen sin convulsiones y luchas terribles las transformaciones sociales que se avecinan, he procurado contribuir a hacer nacer en los niños, hombres del mañana, la idea de esta verdadera hermandad entre el trabajador manual y el intelectual.<sup>728</sup>

También allí, y en otros textos de este sub-periodo, se empiezan a hacer más visibles las diferencias entre los oficios y las profesionales y se hacen encomios más específicos sobre las labores del campo y la ciudad. Así, por ejemplo, diferencian el trabajo del labrador, del minero, del

---

<sup>726</sup> Azpeurrutia, José María (1923) Op. Cit. *Escucha niño...* Páginas 201-202.

<sup>727</sup> En tal sentido es interesante señalar las escasas referencias a la situación de miseria y las enormes dificultades del sistema de salubridad casi inexistente en los espacios rurales hasta el final del periodo acotado en los dos países.

<sup>728</sup> Oñate, María del Pilar. (1935) Op. Cit. *El trabajo...* Página 7.



ganadero y del pescador y presentan los beneficios que proporciona cada uno, así como los riesgos que tienen estos oficios para la salud. En las labores urbanas se diferencia el trabajo industrial del comercial y de las profesiones intelectuales y se reivindica especialmente a los artistas. Destacan así mismo la labor de los maestros y los médicos como guías de las costumbres privadas y públicas. En este sentido es muy elocuente la escasa mención a los sacerdotes y en una posición secundaria.

Así mismo, tratan la actividad doméstica de la mujer como un trabajo decisivo para las familias y mencionan con entusiasmo los frentes en los cuales se empieza a hacer importante la vinculación de las mujeres a la vida laboral: como operarias en las fábricas, como secretarias y como maestras. Afirman, sin embargo, que la misión de la mujer sigue siendo principalmente la maternidad y la administración del hogar, sin que de modo alguno se muestre que el hombre pueda, o deba, participar en ello.

En el marco de este entusiasmo por el trabajo, al igual que en el periodo anterior, en los textos republicanos se hace un encomio de la energía y el entusiasmo para lograr el avance moral de la sociedad y para defender los intereses comunes. Se postula, por lo tanto, la legitimidad e importancia de los trabajos que llaman heroicos, como los del bombero, el policía y el militar. Sin embargo, es importante mostrar como en estos textos se resalta más la labor de preservación pacífica de la civilización que se postula en el trabajo de estos personajes, en vez de una actitud invasora agresiva por la que se expresa explícitamente aprensión. A propósito de esta actitud es elocuente el fragmento con el que se cierra el libro de Oñate:

Si nos repugna ver hollada nuestra patria, no debemos hollar la patria ajena. Esto, tan lógico y natural, no siempre se entiende así. A veces una malsana desviación del noble sentimiento del patriotismo produce tal estado de efervescencia bélica agresiva que, por cualquier pretexto, se lanzan unos pueblos contra otros en guerras espantosas. Debemos defender la patria atacada con el heroísmo de que nos dieron ejemplo en trances difíciles nuestros valientes antepasados. Pero, dominando impulsos de conquista y ambición, vivamos en paz con los demás pueblos. Paz y trabajo crean la prosperidad de las naciones.<sup>729</sup>

En los primeros años del franquismo se mantiene los elogios para el trabajo como factor regenerador del individuo y la sociedad, pero matizados por los intereses y valores del régimen que se oponen en muchos aspectos al ánimo pacifista de la cita anterior. Así, en vez de ir de últimos en la enumeración, los militares y los sacerdotes son los primeros y los más importantes de todos los trabajadores y el encomio que se hace del cuerpo saludable y vigoroso tiene como referente principal a los reyes santos y militares, personajes que se sintetizan ejemplarmente en los cruzados. En este sentido son muy dicentes los dibujos de *Glorias imperiales*, y muchos otros

---

<sup>729</sup> Oñate, María del Pilar. (1935) Op. Cit. *El trabajo...* Páginas 121-122.

textos del mismo periodo, en los cuales aparecen estos personajes montados en sus caballos, con cuerpos torneados y vigorosos y esgrimiendo al aire sus espadas.

El niño, por lo tanto, debe valorar la fortaleza física y de ánimo como bienes en sí mismos y debe trabajar para lograrlos y evitar a toda costa el desánimo, que es visto como un signo de una debilidad culpable: “El desánimo es propio de los caracteres débiles”<sup>730</sup> En el mismo texto, sin embargo, matizan un poco esta idea con la intención de evitar los excesos en el uso de la fuerza:

No seas violento, pero sí fuerte y tenaz; no seas agresivo, pero sí templado y valiente. La debilidad de ánimo está reñida con los tiempos que vives. Y ten en cuenta que la mansedumbre cristiana no se opone a la enérgica voluntad de sostenerse firme en el ideal de hacer de España un pueblo de almas robustas e inquebrantables, sino todo lo contrario.<sup>731</sup>

En el mismo sentido, es muy significativa la disminución de las referencias a las profesiones y oficios que no tienen algún matiz asociado a la gloria imperial de España. Así, por ejemplo, se nombran pocos científicos, artistas o escritores, pero cuando se los menciona es para mostrar que en ese campo también brilla el aporte de España a la civilización occidental, y en los ejemplos se busca que coincida en el personaje la piedad y la altura moral con su genio en el ámbito en el que se destaca. Así, por ejemplo, en la ciencia uno de los personajes más destacados es san Isidoro de Sevilla, que es elogiado como el gran compilador de la ciencia de su tiempo y simultáneamente como un santo. Entre los pintores, Velásquez, ocupado en pintar a los reyes; y entre los escritores, Cervantes, a quien se muestra como un heroico soldado. Del mismo modo, los santos y santas son mostrados en su aspecto guerrero. En tal aspecto el ejemplo más frecuente es el de San Ignacio de Loyola que deja la vida de las armas para servir a dios con un nuevo ejército.

En cuanto al trabajo femenino también se privilegian los ejemplos heroicos, ya sea en como reinas, santas y heroínas, o en trabajos de apoyo al sacrificio heroico de los hombres, como las enfermeras y las religiosas.

En los textos de la segunda parte del periodo franquista hay, por contraste, una disminución de los encomios del trabajo que coincide con alguna expansión del mundo infantil. Las referencias, sin embargo, no desaparecen, pero se hacen menos frecuentes. Así mismo, se reduce el ejemplo militarista en los libros de lectura que no son de religión, pero se mantiene igualmente agresivo en estos últimos hasta el final del periodo. En los libros de lectura no religiosos de este periodo la imagen del trabajo se expresa principalmente a través de la profesión de los padres en familias de clase media urbana. Hay ejemplos de padres médicos y abogados que ejercen su profesión. La madre, en dichos casos, se mantiene como madre de familia y, sobre todo en los textos para niñas, se hacen reivindicaciones del trabajo femenino en el hogar y de las nuevas alternativas que se

---

<sup>730</sup> Onieva, Antonio (1939). Op. Cit. *Héroes...* Página 158.

<sup>731</sup> Onieva, Antonio (1939). Op. Cit. *Héroes...* Página 159.

ofrecen a las mujeres para participar de la vida laboral para el crecimiento económico de la familia.

Deben destacarse en particular los textos de economía doméstica e higiene para de este sub-periodo en los que se pretendió tecnificar el trabajo femenino en el hogar con repertorio muy detallado de actividades que reconocían tácitamente alguna preeminencia y autonomía de la madre en la administración económica de la familia, en la educación de los hijos, además del reconocimiento de su posición como directora en los temas religiosos y morales.

En Colombia el trabajo es encomiado como fuente de energía y salud, distractor de las tentaciones y elemento fundamental de la educación moral. Se encomia, por tanto, la energía y se censura la pereza y se citan ejemplos de personajes célebres por su diligencia, energía y correctos hábitos higiénicos, como Bolívar. Sin embargo, no se hace explícito, en los libros estudiados, un proyecto de regeneración social por medio del trabajo. Hay, sin duda, una gran prevención con los personajes ociosos, particularmente los alcohólicos, y se hacen extensas enumeraciones, y muy dramáticas, de los perjuicios de beber, pero estas recomendaciones se dirigen a evitar ese mal concreto y no se muestra esto como parte de una estrategia de recuperación social más amplia; y así como en los libros de lectura colombianos no se ven testimonios explícitos de las utopías surgidas de la higiene, también se echan de menos con respecto al poder que pueda tener el trabajo para alcanzar el bien general, ni se ve un enlace tan claro de la higiene en las ideologías políticas como sucede en los libros de lectura españoles.

El fenómeno anteriormente mencionado puede intentar explicarse con varias hipótesis: en primer lugar, por la menor penetración de la política en los libros de lectura, en comparación con España; en segunda instancia, por alguna desconfianza de los autores colombianos respecto de los alcances del sistema estatal de salud y educación, aún demasiado precarios; y, por último, pero de manera no menos importante, puede verse en esta falta de visión utópica un pesimismo sobre las posibilidades del pueblo colombiano como una raza débil e incapaz de acometer proyectos de gran envergadura, actitud que, como se ha señalado, caracterizó las discusiones de varios de los intelectuales y científicos que alentaron los discursos de la higiene en Colombia, y que se ve explícita también en los mismos manuales escolares colombianos.

En cuanto a la protagonismo del trabajo dentro de las recomendaciones para los niños para mantener la salud, en los textos colombianos, si bien se insiste en las virtudes de la diligencia y los peligros del ocio, ya desde los textos de la segunda década del siglo XX le dan un campo igualmente importante a la diversión, el buen humor y la actitud alegre para mantenerse sosegado y saludable. “Vive contento y cantando”<sup>732</sup> recomiendan en el libro segundo de *La alegría de leer* para vivir feliz y vigoroso.

---

<sup>732</sup> Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana. (1930) Op. Cit. *La alegría de leer. Libro segundo...* Página 45.

La dieta es otro de los temas relacionados con el cuerpo más frecuentemente abordados en los libros de lectura. En los textos donde predomina la visión sustentada en la religión y la urbanidad se insiste en que el motivo para comer debe ser estrictamente la sustentación del cuerpo y no el placer, y la cantidad debe ser la justa para lograr el mismo objetivo. La razón de este control es la conexión que se ve entre el exceso en la comida y las pasiones: no solo se censura la gula, sino la cercanía que esta última tiene con la lujuria y con el alcoholismo. Esa conexión se ve en el hecho de que la base de la gula es la desmesura y la lujuria y el alcoholismo son, así mismo, deseos desmedidos y ambiciosos en el que cada vez se quiere más. Con esa justificación se censuran también las diversiones excesivas y el hecho de que el ánimo infantil se obsesione con ellas de forma adictiva.

Por estas razones en los textos se hallan abundantes casos en los cuales el goloso muestra otras formas de avidez que lo conducen por una pendiente pecaminosa que puede terminar por debilitar totalmente el carácter por la habituación al pecado, e incluso puede llevar al cinismo de los viciosos contumaces. En los textos del primer franquismo, donde predomina este punto de vista, se asocian estos hábitos con las épocas, personajes y doctrinas ideológicas contrarias al régimen: los romanos comiendo hasta vomitar, los cortesanos españoles de la corte de Carlos III ocupados en proveer sus mesas en vez de trabajar por el país, y otros ejemplos por el estilo. Se ve un ejemplo elocuente de esto en la lectura llamada “La sobriedad” del texto *Héroes*:

Debemos comer, no por el goce de comer, sino por el goce de vivir con plena salud (...) el hombre que es sobrio en la comida, puede decirse que lo es en todo. (...) Los revolucionarios franceses de 1793, decían: «Comamos y bebamos que mañana moriremos» A éste concepto materialista de la vida debemos oponer otro cristiano que diga: «Comamos y bebamos lo justamente necesario para alargar la vida en provecho de nuestro prójimo.»

No olvides que la gula es un pecado capital, al que se opone la virtud de la templanza. De modo que ésta virtud no sólo es sana para el cuerpo, sino para el alma.”<sup>733</sup>

Al igual que con todas las formas de pasiones y vicios, los excesos en la comida son recalcados en las historias con terribles consecuencias físicas y morales: enfermedades, muerte y, en general, señalamiento social a nivel familiar y escolar que asocia al sujeto con todo el ámbito de la bajeza mundana. En cambio, la sobriedad, garantiza la salud a nivel físico y moral, e incluso la virilidad de individuos, pueblos y naciones: “Los persas fueron siempre celebrados por la sobriedad y austeridad de su vida, así como por su virilidad y robustez.”<sup>734</sup>

En los manuales donde predominan las justificaciones higienistas, en los dos países, la dieta fue también un tema recurrente y la tendencia fue, igualmente, a hacer encomios a la sobriedad y la austeridad, frente a los peligros de comer en exceso. El hombre trabajador, que es el ideal de

---

<sup>733</sup> Onieva, Antonio (1939). Op. Cit. *Héroes*... Páginas 85-86.

<sup>734</sup> *Valentín o el niño bien educado*. (19??). Op. Cit. Página 73.

sujeto, se muestra como moderado en todos sus hábitos cotidianos. Adicionalmente, en algunos de los textos donde predomina el punto de vista higienista se entra en detalles técnicos específicos sobre la conveniencia de ciertos alimentos sobre otros (en los textos de los años treinta, por ejemplo, se hace referencia a las vitaminas y sobre los alimentos que las contienen) y sobre el tratamiento adecuado de los mismos en la cocina para evitar enfermedades. Todo esto con un tono y un lenguaje técnicos y con justificaciones relacionadas con la salud.

Sin embargo, es importante enfatizar que en este tipo de textos, en varios de ellos, continuó la persecución de la que fue objeto el placer en el comer, elemento de censura que se suma a la cultura de la abnegación que caracteriza la formación infantil por lo menos hasta los años cuarenta, y de la cual se mantienen referencias hasta el final del periodo. Así, por ejemplo, se ponen prevenciones frente a los alimentos favoritos de los niños: los chocolates, los caramelos y los helados que, además de ser los ejemplos por excelencia del capricho infantil, se muestran como muy peligrosos para la salud. En las *Lecturas estimulantes*, de 1933, por ejemplo, afirman: “Tal vez sean los helados la causa de que enfermen y mueran más niños en la época de mucho calor.”

En los textos del final del periodo, en los dos países, es patente una disminución significativa de las menciones al control de la dieta. Hay algunas, pero se limitan a elogiar la moderación en el consumo de los dulces y golosinas y a tener una dieta balanceada. Se ven, sin embargo, escenas de celebraciones familiares, particularmente la navidad, donde hay comidas abundantes y no se muestra a los personajes al día siguiente enfermos, o siquiera culposos por haber comido en exceso.

En términos generales, ya desde los años cuarenta, son menos frecuentes las menciones de la higiene propiamente tal y, en cambio, se hace más autónoma la mención a la salud y la limpieza respecto de la moralidad y la religión. No se muestran utopías o proyectos sociales amplios asociados a este tema. El cuerpo, por su parte, se hace un poco más visible y son recalcadas sus necesidades y tolerados, e incluso alentados, algunos de sus placeres. Tanto en hombres como en mujeres se reducen las censuras de la vanidad y la frivolidad, aunque no desaparecen. En cuanto a la administración del cuerpo, el médico parece que ya ha adquirido la legitimidad como director de toda la estrategia de intervención, excepto en los libros de lectura de religión, donde se sigue viendo un gran protagonismo de los sacerdotes. Así mismo, las recomendaciones en relación con la salud tienden a expresarse con un lenguaje más técnico y con justificaciones pretendidamente científicas. En contraste con textos anteriores, donde el tema de la limpieza y la higiene se mostraba como transversal a todo el texto, en los textos de final del periodo, no religiosos, parece ser una parte más a la que puntualmente se alude para formar un hábito saludable, pero no el eje de la estrategia de intervención moral.

Para finalizar este repertorio de los hábitos principalmente problematizados dentro del marco de la higiene es pertinente recordar que la definición y el control de los hábitos que en los textos

estudiados se consideraban contrarios a la higiene ya han sido abordados en este trabajo a propósito de las actividades de ocio alentadas o censuradas y en el capítulo sobre los vicios<sup>735</sup>.

#### 7.4. El tratamiento de la muerte y la tortura

La lectura de los textos estudiados puso de presente la importancia de un tema que originalmente no se había considerado como relevante dentro del dispositivo de sexualidad: el tratamiento de la muerte y la tortura. Y ello básicamente porque estos temas completan las nociones de cuerpo y de hombre que en ellos se presentan; revelan, así mismo, algunas ideas claves sobre lo que estos textos consideran como el destino humano; muestran formas de ejercer la autoridad y de comprender el heroísmo, la abnegación y el sacrificio; y, finalmente, señalan de un modo indirecto, pero significativo, los modos de comprender la infancia.

En los textos de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en España y Colombia, se menciona la muerte con mediana frecuencia en las historias de los libros de lectura: mueren los padres, los abuelos, los hermanitos; los compañeros del colegio y los maestros; los golosos, los desaseados, los viciosos, los mentirosos, los tramposos y los criminales; así mismo, las personas queridas por estos últimos personajes a causa precisamente de las penas y enfermedades que les causan los vicios y malas inclinaciones de los malvados, o fallecen en accidentes que ellos provocan, o por seguir los consejos que ellos les han dado; se muestra también muriendo a las personas que reciben un golpe de suerte, como ganarse la lotería, o que consiguen sus deseos inesperadamente por medios mágicos; mueren niños héroes defendiendo la patria o la religión.

Con esta enumeración lo que se pretende es señalar cuán frecuente era la referencia a la muerte en estos textos, incluso en textos para niños de primer y segundo grado. En algunos textos se la muestra incluso como un fenómeno cotidiano. Por ejemplo, en el prólogo de *El amigo*, a propósito de recibir el año escolar, el autor enumera a los niños las razones por las cuales algunos alumnos quizás no están en el nuevo año, y entra las hipótesis que considera, dice: “Algún otro habrá pasado, tal vez, a mejor vida, dejando aquí abajo al padre suspirante y a la madre llorosa.”<sup>736</sup>

Es frecuente que en las historias los niños tengan que padecer el duelo por el deceso de sus abuelitos, que suelen sufrir, adicionalmente, lo que en la visión contemporánea sería una ancianidad precoz. En la lectura “Las edades del hombre. La familia” de *Escenas de familia*, por ejemplo, afirman que la ancianidad comienza a los sesenta años y que implica el decaimiento de

---

<sup>735</sup> Cfr. Supra. Sobre el control del tiempo libre: Sección 4.2. del capítulo 4 de la segunda parte: Conversaciones, canciones, lecturas y espectáculos peligrosos. Y sobre los vicios: sección 3.5. del capítulo 3 de la segunda parte: Los vicios.

<sup>736</sup> Pazzi, Juan (adaptado al español por Rafael Ruiz López). (1928) Op. Cit. *El amigo*... Página 4.

las fuerzas físicas e intelectuales<sup>737</sup>. Y esta caracterización del anciano de sesenta se repite en lecturas de otros manuales de este sub-periodo.

Del mismo modo, las enfermedades se muestran siempre como gravísimas y frecuentemente una indigestión o un resfriado terminan con la vida de quienes los padecen. Se ve un ejemplo de esto en la lectura “Un niño glotón” de *El camarada*:

Don Blas era parco en la comida. Su hijo Francisco era el instinto de la voracidad. La instrucción no moderaba a Francisco. Y claro, padecía continuas indigestiones. No obstante, la enmienda no venía. Al fin, la obstrucción intestinal fue terrible. Francisco falleció tras grandes padecimientos.<sup>738</sup>

También las congestiones nerviosas y la pena moral son descritas frecuentemente como causa de muerte. Como se ve, el cuerpo era mostrado como muy frágil cuando la causa de su afectación estaba en un conflicto moral. En cambio, cuando se trata de resistir penalidades la teoría es que el cuerpo se fortalece. Evidencias de esto se encuentra en los abundantes elogios de la sobriedad en la comida, en la tolerancia al frío a la hora de lavarse (en algunos textos recomiendan no abrigarse demasiado en invierno), y en los halagos de la salud de los campesinos que son descritos como muy resistentes a todo tipo de penurias físicas.

De otro lado, como ya lo muestra la cita sobre la muerte del niño glotón, la muerte se muestra como uno de los posibles resultados, y no el menos habitual, del mal comportamiento, tanto a nivel moral como a nivel higiénico, que suelen estar relacionados. Se muestra como si Dios, y la naturaleza en general, castigaran los pecados y los excesos con grandes desgracias, y eventualmente, con la muerte del culpable, o peor aún, de sus seres queridos. En el mismo sentido de castigo, la muerte se describe como el resultado no deliberado, pero inevitable, de las conductas crueles o egoístas.

Sin embargo, el sacrificio mortal sirve también para reivindicar a los que han cometido faltas, a los que han sido acusados injustamente o a los niños traviesos que por este medio muestran el fondo de su corazón. Se ve entonces que la muerte es utilizada para enfatizar la dimensión moral de las conductas y confirma o desautoriza definitivamente la sanción social sobre la naturaleza profunda de los individuos. Adicionalmente, una vez muertos, las lecturas suelen mostrar su destino ulterior en la gloria o en el infierno, insistiendo de ese modo en que la autoridad divina es inescapable y siempre justa; pero además, volviendo a comprobar, una vez más, el signo moral del fondo del sujeto.

---

<sup>737</sup> Cfr. Pascual de San Juan, Pilar (1891) Op. Cit. *Escenas de familia...* Página 254.

<sup>738</sup> Dalmáu Carles, José. (1914) *Segunda parte de El camarada. Libro primero*. Gerona: Dalmáu Carles, Pla, S.A. No mencionan número de edición. 1927. Página 37.

Dentro de estas muertes y desgracias que aparentemente compensan las actitudes morales de los sujetos, un caso frecuente es aquel en el que se disfruta de la oportunidad de satisfacer un deseo importante y normalmente el sujeto no solo la desaprovecha, sino que se causa un perjuicio peor a causa de ella; como si, al parecer, los seres humanos no pudieran administrar dichas muy grandes o placeres desmedidos. En dichas historias, sin embargo, no se trata habitualmente de que un destino ciego persiga a los personajes, sino de que la psicología de los personajes enfrentados ante el gozo siempre es insensata y causa de desgracias.

El caso inverso, desde el punto de vista del signo moral del personaje, es el de las muertes heroicas de niños, en las que se prueba la calidad e incondicionalidad del patriotismo y la fe. Un ejemplo verdaderamente increíble de esto se ve en la lectura titulada “Selecto y puro amor” del libro primero de las *Lecturas graduadas* de F.T.D. Allí, un sacerdote prueba el amor de un niño a Jesús de la siguiente manera:

– Si tanto quieres a Jesús –díjole el buen hermano– dame ese vestido para darlo de limosna y vestir con él al Niño Jesús.

– ¡Tomadlo en buena hora! –exclamó el niño quitándoselo– pues aunque muy bien puede suceder que mi madre me riña, más quiero yo a Dios, que a ella y que a mi vida.

– ¿Qué a tu vida dices? ¡Tráiganme una sogá y veremos si esto es verdad!

Arrodillóse el niño y cruzando los bracitos: – Aquí me tenéis, Padre –dijo– que más que a mi vida amo a Dios, y aun más que a mi corazón y a mi alma.

Conmovióse profundamente el auditorio, no pudiendo los más contener las lágrimas.

Llegaron luego dos niños trayendo una cadenilla de oro, que pusieron al cuello de su compañero, quien permanecía todavía postrado, ofreciendo su inocente vida, y todos su condiscípulos entonaron el siguiente coro.

*Ofrecer a Dios la vida de voluntad es tesoro que trueca la sogá en oro y vuelve la muerte en vida.*

No mucho después de tan tierno espectáculo, se supo que Dios había aceptado el generoso sacrificio de aquel candoroso niño, enviando ángeles a buscar tan hermosa alma.<sup>739</sup>

El sacrificio heroico de la vida, pues, no solo es encomiado, sino alentado. El ejemplo de este tipo de reto extremo, sin embargo, no es el más frecuente en los textos de este sub-periodo, pero sí lo son las imágenes de niños sacrificando su vida por la ciudad, la familia y la patria.

Además de los usos anteriores, en los textos colombianos de este sub-periodo, la muerte aparece también a propósito de reflexiones acerca de la fragilidad y brevedad de la vida humana y el destino de la humanidad. El género preferido para estas reflexiones es el de las cartas que los

---

<sup>739</sup> *Lecturas graduadas. Libro primero.* (1926) Op. Cit. Páginas 111-112.



padres les dedican a sus hijos invitándolos a aprovechar su existencia y a darle sentido por medio de la religiosidad y la laboriosidad.

La abundancia de referencias a la muerte se disminuye drásticamente en los textos del periodo republicano, y las historias se despojan un tanto del excesivo dramatismo de los textos anteriores, aunque no desaparece totalmente. Es patente que, en general, se reduce la mención a todo el sistema de premios y castigos de la escatología cristiana y se recurre a otras formas de justificar la obediencia a las reglas de moralidad, como el beneficio común, el bien de la sociedad, el bien a mediano plazo de la familia y del sujeto mismo, entre otros.

En los textos de los años años treinta, en Colombia, la referencia a muertes de personajes humanos se limita a los héroes de la patria. Cuando se trata de historias de la vida cotidiana, es infrecuente que mueran personajes habituales de la vida ordinaria de los niños, sino que se narra la muerte de animales, o se cambia sencillamente la historia y los personajes no mueren. Tal es el caso del pastorcito mentiroso, que se muere devorado por el lobo en los textos de comienzos del siglo y que sobrevive en los años treinta, aunque mueren sus ovejas. Esta tendencia a reducir, o disimular, las referencias a la muerte se mantiene en los textos colombianos hasta el final del periodo.

En contraste, en los textos escritos durante los primeros años del franquismo el número de referencias a la muerte multiplica respecto de los textos de la restauración, en la que el número ya era bastante elevado. Además del incremento de la frecuencia, hay ahora más motivos por los cuales se menciona a los muertos: principalmente son corrientes las torturas y muertes de los santos y santas, y las descripciones detalladas de cruentos asesinatos de personas inocentes por parte de los enemigos de España, como los moros, los judíos y los rojos. Así mismo, como novedad, es importante destacar que se celebra el número de enemigos muertos en las batallas que libran los héroes y los reconocimientos que se expresan a los guerreros más sanguinarios.

Una simple enumeración de las referencias encontradas a muertes y torturas en uno solo de estos textos puede dar una mejor idea de cuán macabra resulta la atmósfera que prima en ellos y del protagonismo que adquirió la violencia y la agresión física. Así, por ejemplo, en las páginas del libro *Santos españoles. Forjadores del imperio*, escrito en 1939, se encontraron las siguientes referencias hechas de sangre: describen cómo le cortan la cabeza a Eugenio, obispo de Toledo; un padre pagano asesina a sus ocho hijas; asan vivo a un mártir; describen los detalles de la tortura de una niña mártir; describen con detalles la tortura de una niña mártir: “Garfios de hierro sobre su carne delicada; desencajados sus huesos en el potro; sus costados chamuscados por antorchas encendidas; cal viva sobre su cuerpo, bañado ya en aceite hirviendo y plomo derretido; todo lo sufre, sin hacer un gesto de dolor.”<sup>740</sup>; describen cómo son degollados dos niños mártires luego de ser torturados; un padre ordena decapitar a su hijo; encuentran el cadáver de un sacerdote flotando sobre las aguas tras haber salvado a una mártir; Santa Isabel realiza un milagro besando

---

<sup>740</sup>Del Jesús, Manuel y Ramiro, Andrés. (1939) Op. Cit. *Santos españoles. Forjadores del Imperio...* Página 25.

la “repugnante llaga que una pobre mujer tenía en un pie”<sup>741</sup>; describen en detalle el cadáver de la reina Isabel de Portugal: “Ahora, ya muerta, quedó fea, seca, amarilla, llena de podredumbre y gusanos.”<sup>742</sup>; el apóstol Santiago y un judío arrepentido son degollados; celebran la muerte de setenta mil moros a manos de los cristianos dirigidos éstos por el espectro del apóstol Santiago; afirman que el escudo de Aragón y Cataluña fue dibujado con sangre; se celebra la muerte de doscientos mil almohades.

Tal profusión y desarrollo de estos temas son evidencia de una obsesión con la violencia, el dolor físico y las imágenes de la profanación de los cuerpos; hecho que testimonia de forma indirecta, pero contundente, la brutalidad de la experiencia que ha vivido el país en la Guerra Civil y el grado de enajenación colectiva de quienes ganaron esa guerra para decidir utilizar precisamente estos textos para la educación de los niños.

Es importante señalar que hay una diferencia muy importante entre, de un lado, la defensa de elementos estoicos en la educación y una presencia de la muerte constante, pero no violenta, que se da en los textos de la Restauración; y de otro lado, el deleite en la tortura, las heridas y la muerte violenta (el asesinato) de los textos del primer franquismo. En el primer caso, aparentemente los autores esperan que el sufrimiento físico moderado y las penalidades de la vida que produzcan el endurecimiento de la voluntad de los niños, lo cual se muestra como consecuente con la ética de la abnegación que caracteriza la interpretación del catolicismo en la época; en el segundo, quizás con el mismo pretexto, en realidad están poniendo ante los ojos de los niños el desbordamiento de los límites de una sociedad torturada física y psicológicamente. Y el conflicto es más fuerte aún si se tiene en cuenta que, si bien los autores se presentan como las víctimas, se cuidan también de señalar las justificaciones que ellos consideran legítimas para ser los victimarios, y de hecho actúan como tales cuando se trata de los que ellos consideran los enemigos de España.

En muchos casos es patente que los autores consideran un valor patriótico que los niños no solo mantengan la prevención contra los adversarios, sino que conserven su mismo odio. Un ejemplo muy elocuente de dicha actitud se halla en la lectura llamada “Moros y cristianos” del texto para primer grado de primaria *Yo soy español*, donde, a propósito de haber narrado la traición de unos judíos al ejército español, el autor afirma en los ejercicios sugeridos al maestro:

Traición de los judíos y negligencia de los gobernantes cristianos; ambos peligros subsisten siempre en la vida de la Patria. ---- Que provoque repugnancia en el corazón de los chiquitines la vileza de los traidores, la vileza de todo traidor. ---- Destacar el dolor de la persecución al que está constantemente expuesto un pueblo que no cede a sus enemigos de afuera y de adentro. ---- Explicar la frase: «España entera lloró su inmensa desgracia.» ---- Escribir y aprender: «LOS MOROS SE APODERARON DE ESPAÑA PORQUE LOS AYUDARON LOS JUDÍOS Y

---

<sup>741</sup>Del Jesús, Manuel y Ramiro, Andrés. (1939). Op. Cit. *Santos españoles. Forjadores del imperio...* Página 86.

<sup>742</sup>Del Jesús, Manuel y Ramiro, Andrés. (1939). Op. Cit. *Santos españoles. Forjadores del imperio...* Página 107.

LOS TRAIADORES.» [Con mayúsculas en el original.]<sup>743</sup>

Y unas páginas más adelante, tras narrar como unos judíos han crucificado a un niño por ser un cristiano piadoso, pregunta, nuevamente en los ejercicios sugeridos:

¿Quiénes son los judíos? Recordar el crimen horrendo del calvario y la implacable maldición que eternamente pesa sobre la raza deicida. ¿Querían los judíos a los españoles? Recordar la traición del Guadalete. Odio inextinguible de los judíos a los seguidores de Jesús: es el turbio torrente que arranca del calvario.<sup>744</sup>

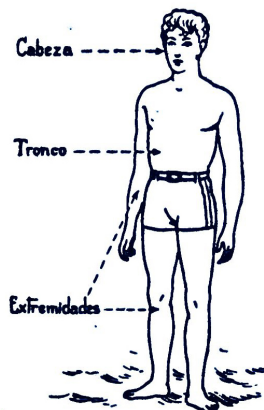
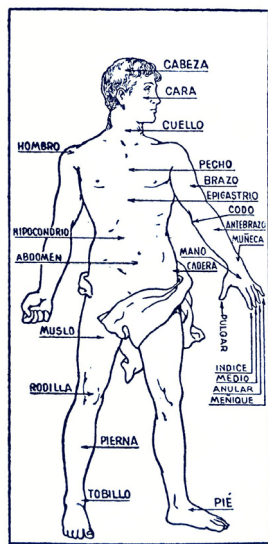
¿En qué medida esta obsesión particular de los textos de este periodo con la tortura, el dolor físico, el asesinato y el odio tiene alguna relación con el dispositivo de sexualidad? Precisamente en el elemento que ya se ha mencionado anteriormente y que se desarrolló con más detalle en el capítulo sobre el tratamiento de la sexualidad: en estas descripciones hay un regodeo, hay la expresión de un placer y un gusto por el dolor ajeno y en hacer alarde del propio. Estos textos son sádicos y son, al mismo tiempo, resultados y promotores de una erotización patológica del odio, el dolor físico y la violencia.

En España, la tendencia a la exposición detallada de muertes y torturas siguió siendo frecuente en los textos de religión hasta el final del periodo. Sin embargo, en los textos no religiosos, hubo una significativa disminución de las referencias a la muerte y al dolor físico en la misma medida en que se consolidó la presencia del mundo infantil, definido precisamente por no incluir las formas más dolorosas de la vida, sino las consideradas más luminosas y alegres.

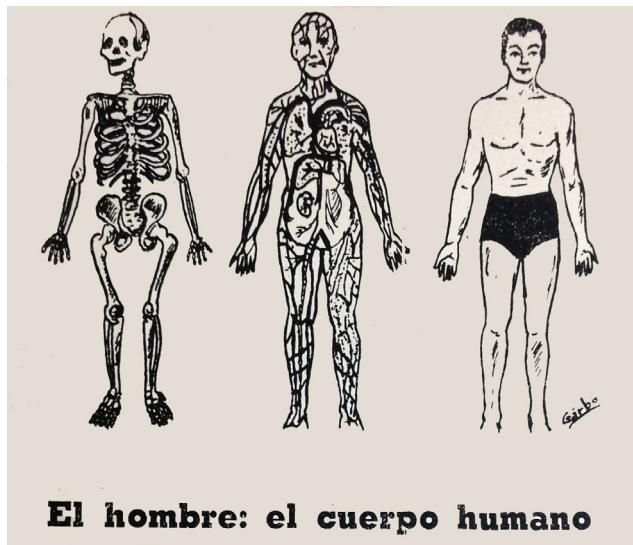
---

<sup>743</sup>Serrano de Haro, Agustín. (1943) Op. Cit. *Yo soy español...* Página 36.

<sup>744</sup>Serrano de Haro, Agustín. (1943) Op. Cit. *Yo soy español...* Página 56.



**1. El cuerpo humano se compone de tres partes: cabeza, tronco y extremidades (dos brazos y dos piernas).**



Las imágenes del cuerpo humano halladas en los textos estudiados son todas de varones con los genitales cubiertos. De izquierda a derecha los dibujos provienen de las *Cien lecciones de cosas*, página 105; *Lecciones de cosas en 650 grabados*, página 142; y *Figuras y paisajes*, página 40.



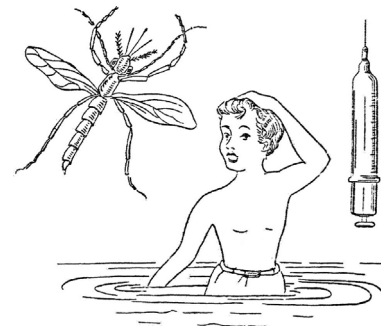
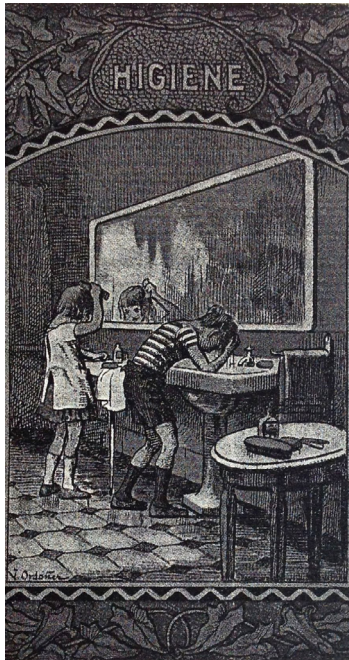
He aquí un chico que no tiene miedo al agua.



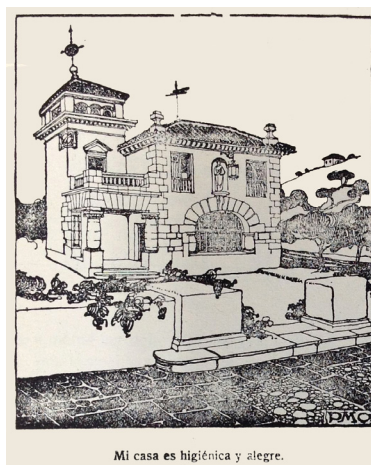
Hay un salto muy notable entre el proceso de lavarse en un rincón de la casa abierto a todas las miradas y la ducha en el cuarto de baño privado. En los dibujos, sin embargo, incluso en la ducha los niños son mostrados con pantaloneta para ocultar sus genitales. De izquierda a derecha los dibujos fueron extraídos de: *Ideas y ejemplos*, página 17; *Valentín, o el niño bien educado*, página 29; y *Mi cuarto libro de lectura*, página 29.



A propósito del niño del dibujo, en *Cosas y hechos* comparan la reacción social de desprecio generalizado que producen el desaseo y el desorden frente al aprecio que obtiene gracias a la limpieza. *Cosas y hechos*, páginas 31-32.



La higiene constituye un capítulo aparte en los libros estudiados y participa en la administración de la vida cotidiana desde la infancia hasta la vejez. De izquierda a derecha los dibujos provienen de: *Pepe segundo*, página 19; *Cien lecciones de cosas*, páginas 105-106; y *El nuevo lector colombiano*, página 125.

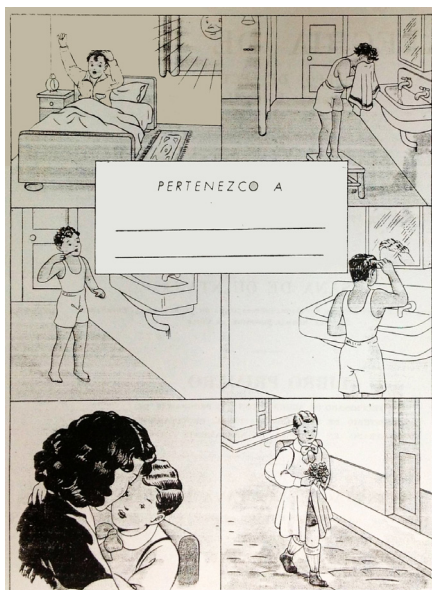
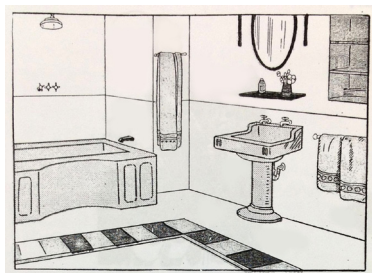


La casa higiénica, amplia, aireada, luminosa y con servicios de agua corriente para la mayoría de la población constituye uno de los elementos de las utopías sociales de los libros de lectura de comienzos del siglo XX. La ilustración proviene de *Ideas y ejemplos*, página 100.



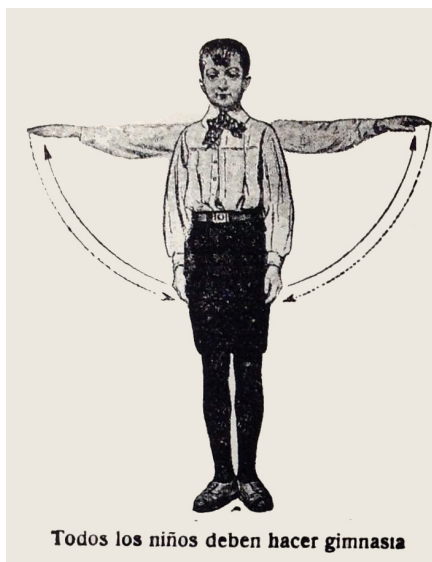


Al irse a trabajar a un pueblo Marisol manifiesta su incomodidad de tener que lavarse con la palangana en vez de darse el baño al que estaba acostumbrada en Madrid. *Marisol, maestra rural*, página 39.

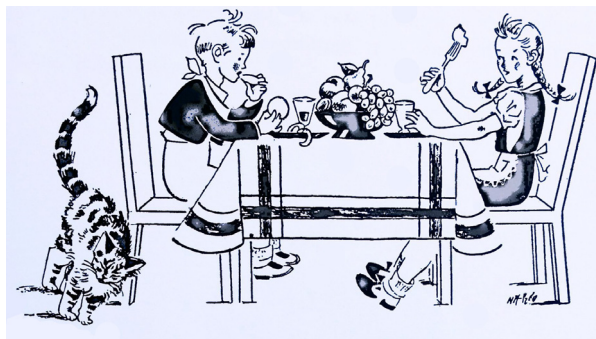
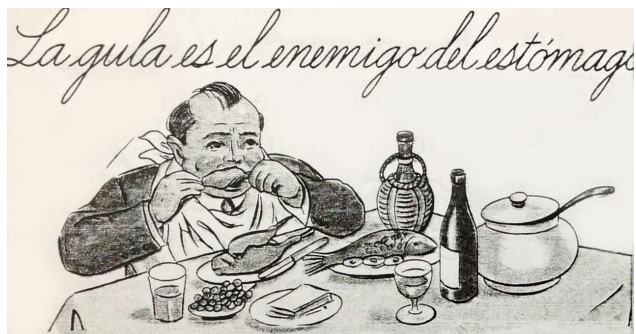


El orden y el aseo resaltan en esta representación del cuarto de baño en *Mi tercer libro de lectura*, página 49.

No se sabe si el niño se lavó o se duchó, porque lo hace vestido y junto al lavamanos, pero claramente se ve que lo hizo en el cuarto de baño. *Alegría de leer*. Libro primero, página 2.



El ejercicio físico no solo se pondera por fortalecer el cuerpo, sino por los efectos moralizadores que se cree que produce. La imagen proviene de *Ideas y ejemplos*, página 239.



La gula, el alcoholismo, y la falta de moderación en general, son presentados como los grandes enemigos de la salud. En el dibujo de la izquierda un goloso en *la Alegría de leer*, libro primero, página 42; a la derecha, un par de niños disfrutan de una dieta saludable en *Héroes*, página 84.

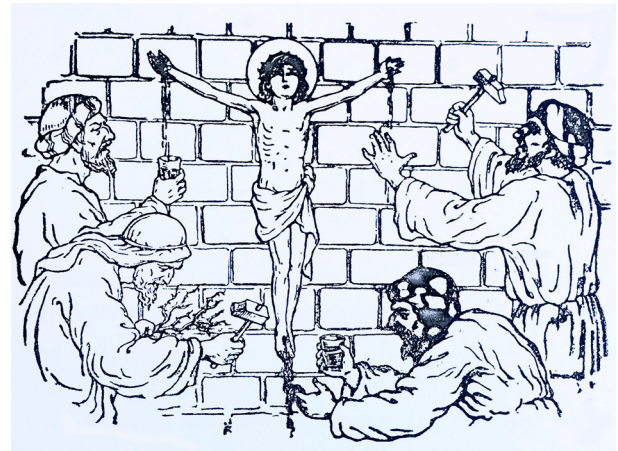
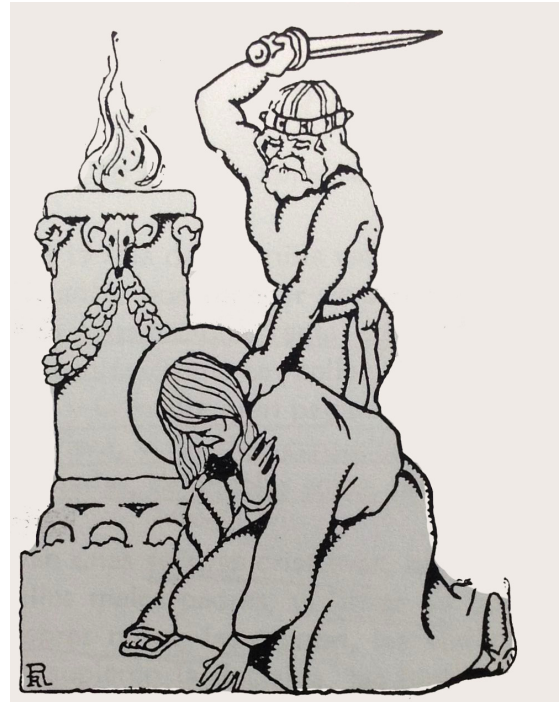


En las *Lecturas estimulantes* dedican una lectura a los peligros de la salud de los niños en vacaciones entre los cuales uno muy principal es comer demasiados helados. *Lecturas estimulantes*, página 117.



Las escenas de muertes son frecuentes en los textos de comienzos del siglo XX. El dibujo de la izquierda proviene de *Deberes*, página 84; el de la derecha de *Escenas de familia*, página 280.





Durante la dictadura se hacen frecuentes las muertes violentas y las torturas. Arriba a la izquierda un cruzado le pone el pie encima al cadáver de un moro muerto en combate en *Glorias imperiales*, libro primero, página 206; en el dibujo de la derecha ilustran una martirio de San Eugenio en *Santos españoles*, página 13; abajo a la izquierda dos niños son asesinados en *Yo soy español*, página 30; en el dibujo de abajo a la derecha unos judíos secuestran y crucifican a un niño cristiano en *Yo soy español*, página 56.



## Conclusiones

El ejercicio de contemplar el tratamiento del sexo en su imbricación con los temas que aluden a él, o que son definidos en parte por él, nos ha mostrado precisamente que la comprensión del fenómeno del sexo, y de la variedad de sus efectos, no se puede hacer examinando solo al sexo (solo al deseo, solo al placer, solo a las prácticas sexuales), sino que su examen implica penetrar las sujeciones que el sujeto tiene con la cultura en la cual tiene lugar ese fenómeno. Es decir, nuestro ejercicio nos ha mostrado que no se puede comprender el sexo a secas, sino que se debe considerar el sexo *de alguien* en una determinada cultura. A la inversa, también intentar comprender a alguien implica el ejercicio de ver el papel de la cultura sexual en su biografía.

Este concepto de la *cultura sexual* ha surgido precisamente del esfuerzo por comprender el propio ejercicio interpretativo que hemos realizado en este trabajo. Nos referimos con él al entramado de relaciones, instituciones y conceptos que son definidos y definen el fenómeno del sexo: los deseos, placeres y prácticas sexuales; las etapas del ciclo vital; las instituciones sociales que definen y son definidas por el sexo, principalmente el matrimonio y la familia; la moral sexual y sus efectos en la moral en general; las definiciones de la subjetividad individual y colectiva que se elaboran en relación con el sexo (hombres y mujeres; puros e impuros; sanos e insanos; normales y perversos; heterosexuales, homosexuales, transexuales, intersexuales; legítimos y bastardos, entre otras); las relaciones con el cuerpo; las prácticas e instituciones definidas como socialmente marginales por su relación con el sexo (prostitución, pornografía); la relación con el sexo en la estructuración de los sentimientos y en la definición de la identidad personal y del sentido existencial. Este repertorio no está completo, pero contiene suficientes elementos para comprender a qué nos referimos con este concepto de cultura sexual.

Los elementos de la cultura sexual guardan una cierta interdependencia estructural. Así, por ejemplo, la definición de la identidad personal y de las formas de realización existencial está imbricada con la moral sexual. Ilustremos esto con un caso: una madre de familia puede llegar a considerar como el bien fundamental de su vida y su comunidad la estabilidad familiar en el contexto de la sociedad patriarcal en la que ha vivido y eso tiene implicaciones sobre las máximas morales que esa mujer considera legítimas en relación con los deseos, los placeres y las prácticas sexuales. Intentar comprender lo uno sin lo otro dejaría sin justificaciones muchos elementos de la biografía personal de esa mujer y de la cultura en la que vive.

Adicionalmente, lo que hemos llamado cultura sexual está imbricado estructuralmente con la cultura en general, pues es definida por ella y, al mismo tiempo, la define. Por tanto, si bien no toda la cultura es cultura sexual, definir los límites entre las dos es una labor imposible y equivocada. Es una labor imposible porque esas relaciones no siempre son explícitas o visibles, pero no por eso menos significativas; es una equivocación porque esa condición ubicua y equívoca es una nota esencial de la cultura sexual. El investigador, sin embargo, ha de procurar delimitar al

menos un campo de interés en el que esas relaciones sean manifiestas, como hemos tratado de hacer acá con los temas de análisis elegidos.

La cultura sexual, por otro lado, si bien está de algún modo repartida entre los individuos, grupos e instituciones, no lo está de forma homogénea, lo que explica la complejidad de los esfuerzos que intrínsecamente conlleva tratar de comprender, o al menos caracterizar, la cultura sexual de una época determinada. En tal sentido consideramos que la perspectiva genealógica es una aproximación adecuada en la medida en que permite presentar un horizonte de relaciones y de ese modo mantiene, en alguna medida, la complejidad estructural del fenómeno estudiado. No obstante, todo esfuerzo genealógico, que es un esfuerzo por comprender la complejidad de los rasgos del presente en la complejidad de los rasgos del pasado, necesariamente es parcial e incompleto precisamente porque al elegir un tema específico, unas preocupaciones y unas fuentes siempre habrá tensiones, transformaciones o trasposiciones de los elementos de la cultura sexual que se escapan a la aproximación, a las fuentes, o a la lectura del investigador.

Otra consideración estructural que nos ha mostrado el ejercicio investigativo, que está relacionada con la anterior, es que la determinación de las máximas, principios, justificaciones y los debates sobre la aplicación de la moral sexual afectan y son afectados por la moral en general, lo cual en ocasiones hace imposible delimitar a la primera meramente como una parte de la segunda. La razón de esto está en lo que acabamos de mencionar respecto del entrecruzamiento estructural de los elementos de la cultura sexual con la cultura en general. Eso hace que dominios de la moral, aparentemente separados, muestren conexiones fundamentales en un análisis ulterior. Podemos tomar un ejemplo del cuerpo de nuestro análisis: el rechazo del egoísmo no parece tener de entrada una connotación relacionada con la moral sexual; sin embargo, cuando consideramos las razones por las cuales fueron censurados placeres como la masturbación o el coitus interruptus en el ámbito de la moral sexual católica el rechazo se basó en que eran placeres egoístas. Y con ello se referían a que en esos placeres se ponía en primer lugar el interés individual, y en segundo lugar el interés de la familia que veían asociado con el interés de la naturaleza, el de la sociedad, el de la especie y el de Dios mismo en relación con la práctica sexual. Siendo esto así, ¿la intensa persecución del egoísmo en los libros de lectura durante algunos de los sub-periodos acotados, aunque indudablemente es un aspecto de la moral general, no hace parte también, de algún modo, de la moral sexual? Creemos que sí, como sostenemos que hacen parte de ella los encomios al sacrificio, la abnegación y la caridad porque responden a la misma lógica.

Esta última consideración nos permite volver sobre las hipótesis que guiaron esta investigación, que plantearemos acá en la forma de preguntas. En primer lugar, ¿hubo una preparación de los niños para la sexualidad en los libros de lectura del periodo estudiado? De acuerdo con lo que acabamos de indicar sobre la cultura sexual, en la medida en que estos textos significaron una inmersión en la cultura, en la medida en que en ellos se pretendió hacer una preparación para la vida, y, por lo tanto, en la medida en que hubo educación, efectivamente en los libros de lectura hubo una preparación para la sexualidad muy rica en sus contenidos y relaciones con toda la cultura personal y social.

¿En qué consistió y cómo cambió esa preparación para la sexualidad? Creemos que la evolución de la preparación para la sexualidad se puede describir en una sola frase, a la que posteriormente habrá que matizar. La preparación para la sexualidad de los niños en los libros de lectura comenzó por ser una ascética y terminó por ser mayormente un silencio que disimuló que estaba ocurriendo el fin de la ascética.

Efectivamente, una lectura del trabajo ético en los libros de lectura estudiados, o sea, de las conductas y hábitos recomendados para lograr el carácter casto, de las consideraciones sobre la infancia, la familia y la propia persona muestran una operación combinada de estrategias que pretenden lograr el autocontrol sexual por lo auto-negación de los deseos y placeres. Y ello era así porque se consideraba indispensable para los compromisos que demandaba la vida adulta, básicamente dolorosos, aunque tolerables en virtud del proyecto familiar y de la recompensa sobrenatural: el matrimonio, la maternidad y el trabajo, entre los principales. La infancia, en esta fase, sería un periodo muy breve invadido de forma muy rápida por la seriedad de las discusiones y el lenguaje adultos, y esta rápida terminación de la infancia vendría acompañada por la obligatoriedad precoz del autocontrol de los deseos y placeres. Esta es la caracterización más general de la preparación para la sexualidad de los textos de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, que, como vimos, fueron de todos modos utilizados con mucha frecuencia en el periodo estudiado. Así mismo, caracteriza la operación del dispositivo de sexualidad en algunos manuales de la dictadura.

Podemos caracterizar una segunda fase en la preparación de los niños para la sexualidad en la cual se mantiene la ascética, pero se pretende cambiar de forma esencial la justificación, pues matrimonio, familia y trabajo, si bien se presentan en un cierto sentido como sacrificios, son mayormente la fuente de la realización personal, y además, la condición de todo goce real. Los goces externos a la realidad de la familia tienden a ser presentados como transitorios y peligrosos, pero, sobre todo, como nocivas perturbaciones estructurales de toda la biografía de personas y pueblos. Los sacrificios, por lo tanto, se ven como plenamente justificados, pero no solo por una ética del dolor, sino por la sublimación amorosa del espacio familiar y de la vida social ordenada, próspera y productiva que impone las limitaciones al placer, un bien aparente, como un precio indispensable para la estabilidad y prosperidad familiar, el bien real. Al mismo tiempo, se enfatiza en las mujeres el enamoramiento por los hijos y se canalizan sus impulsos eróticos en la realización de esta relación. Esta es la caracterización más general de la preparación para la sexualidad de los textos de la década de los treinta y la que hallamos en muchos hasta el final del periodo en los dos países.

Sin embargo, creemos que se puede hacer una última caracterización de la preparación para la sexualidad de los niños en los libros escolares entre 1930 y 1960 en España y Colombia. En los manuales en donde se identificó que se hace manifiesta la expansión del mundo infantil y la separación del mundo adulto en los temas y el lenguaje, entre otras características, tiende a haber un silencio sobre el sexo y una menor referencia a los temas relacionados más inmediatamente con él. De otra parte, en algunos manuales del final del periodo estudiado se ve una actitud de

mayor aprecio de placeres físicos como los del baño y la comida, una mayor frecuencia de las ocasiones de diversión, o al menos una actitud menor de censura frente a ella, una mayor consideración por conocer y respetar los intereses de los niños y niñas, y una relación más confiada y horizontal con los padres. Creemos que estos dos fenómenos (el silencio sobre el sexo y la tácita legitimación de algunos placeres) están relacionados en la medida en que la reivindicación de los placeres en últimas está señalando que la rigidez ascética de épocas anteriores no es tan indispensable en el mundo urbano de clases medias que representan algunos de estos textos.

Nuestra interpretación es que en estos textos, al no referirse a esos temas como la pureza y la castidad por no ser ya considerados oportunos para los niños, pueden haber disimulado, tal vez sin conciencia de ello, el hecho de que en realidad se había bajado un poco la actitud de extremo control respecto de los placeres sexuales, que no se mostraban ya tan bestiales y disonantes con la marcha de la familia y la sociedad en los espacios urbanos modernos, al menos al interior de la pareja monogámica heterosexual. En contraste, los manuales religiosos del final del periodo, que siguieron haciendo alusiones a los temas relacionados con el sexo, mantuvieron en vigencia las recomendaciones ascéticas y, por eso mismo, sus actitudes se perciben como contrastantes, e incluso anacrónicas, con los otros textos del final del periodo, mientras que no se veían así respecto de los textos del XIX e inicios del XX.

Este silencio que disimula los cambios creemos que pudo haber tenido como propósito evitar una confrontación con valores aun activos de la cultura sexual ascética, pero ya no igualmente operativos en sectores importantes de la sociedad urbana de la segunda mitad del siglo XX. El manual escolar no suele ser el espacio para la discusión de valores o prácticas en debate, y el hecho de que se tendiera a callar sobre el sexo creemos que precisamente señala que no se consideraba oportuno ni reiterar la ascética, ni hacer una defensa de valores nuevos de la cultura sexual. La salida que se muestra más sencilla para autores y editores pudo haber sido sencillamente no referirse al tema conflictivo, pero de todos modos reflejar los espacios aparentemente no problemáticos del disfrute individual.

Con respecto al tipo de sujeto que configura esta preparación para la sexualidad, y esto a lo largo de todo el periodo, es principalmente el de un miembro de familia que solo secundariamente puede atender a sus intereses y proyectos como individuo, aunque se deben tener en cuenta algunas variaciones en las fases que hemos identificado respecto de la preparación para la sexualidad y debe hacerse también una diferenciación estructural entre los compromisos que en este sentido se le exigieron a los hombres y a las mujeres.

En la primera fase, donde el énfasis de la preparación se pone en la ascética, esta preeminencia de los intereses familiares es la que configura la economía del deseo y el placer y, entre ellos, los deseos y placeres sexuales, que precisamente por pertenecer solo como medio a los intereses familiares, no hacen parte, sino accesoriamente, de la realización personal. Las urgencias sexuales serían, dentro de este marco, más bien un inconveniente que una fuente de realización individual o afectiva y la práctica sexual lícita en el lecho conyugal sería el medio para liberar la energía

sexual del varón y hacer posible la realización de la identidad maternal de las mujeres. El exceso del deseo sería un problema principalmente de la identidad masculina que tácitamente legitimaría a los varones para liberar un apetito excesivo de placeres sexuales. Las mujeres, por su parte, consideradas menos apetentes, tendrían suficiente con estar sexualmente disponibles para los hombres en pro de no darles lugar a que busquen otras fuentes de liberación de los apetitos sexuales. Por tanto, desde el punto de vista sexual, el matrimonio es un sacrificio para ambos cónyuges: para el hombre porque, al menos parcialmente, debe limitar sus deseos a la misma mujer; para la mujer, porque debe acceder a unas prácticas de las que no parece esperar gratificación alguna distinta de la prole y la calma temporal del apetito sexual compulsivo del marido. Como expresión de la vitalidad de la estructura patriarcal, propia de esta primera fase, la identidad sexual del hombre es la de jefe de la familia y la relación con los hijos y la esposa es de superioridad vertical y con un criterio jerarquizado de intereses: en primer lugar los intereses de la familia, en segundo lugar los del padre, en tercer lugar, los de la madre y los familiares, y en último lugar, los de los hijos, que no les son preguntados ni discutidos. El espacio de la intimidad legítima, por otra parte, se reduce a la confesión a la madre y el sacerdote, y todos los demás espacios de intimidad son mirados con recelo.

En la segunda fase, donde el énfasis de la preparación para la sexualidad se pone en la realización personal a través del proyecto familiar y en la erotización de la relación madre-hijo, el tipo de sujeto configurado es igualmente el miembro de familia pero en este caso se espera también el afecto como base de la pareja. Cabe esperar, por tanto, que se demande al sexo conyugal no ser solamente vehículo de la gestación, sino expresión de afecto entre los cónyuges. En tal sentido es razonable creer que el sexo mantenga como una actividad subsidiaria, pero no solo a la procreación, sino al afecto. En cualquier caso, no se ven signos de que tenga espacio en la economía del placer de estos sujetos la búsqueda del placer sexual por sí mismo. En conformidad con la sublimación afectiva del espacio familiar, el padre rebaja su condición de superioridad para encajar mejor en el espacio de los afectos, pero no deja de verse como cabeza de la familia; y la madre, que a su vez ha subido en la jerarquía (como directora de los afectos, la piedad y la economía doméstica) adquiere los rasgos de mano derecha del padre. Los niños, por su parte, amplían su espacio de gratificación, por un lado, en su relación con la madre y, de otra parte, en una expansión del mundo infantil en donde se aleja un poco la ascética y se legitiman algunos goces, vistos ahora como inocuos. El espacio de intimidad legítima que se privilegia es el que se tiene en la comunidad afectiva con la madre y secundariamente con el sacerdote, el maestro y el médico.

En los textos que se han caracterizado como de la tercera fase el sujeto se muestra empoderado para reconocer algunos límites vagos de lo que podrían ser espacios privados en el interior de la familia: el cuarto propio, el cuarto de baño, los juguetes y los vestidos propios. El espacio infantil se ha configurado como relativamente autónomo del mundo adulto y hay un espacio legitimado para diversión sin responsabilidad durante la infancia, que, por otra parte, se ha hecho más extensa, al menos en los temas y el lenguaje. En la relación con los padres se mantiene y enfatiza

la dimensión afectiva y se muestra un interés activo de los padres varones por hacer parte del mundo infantil, aunque no pierden su rango directivo en la familia.

Si bien se mantiene, en los textos de la tercera fase, la identidad de los sujetos como antes y principalmente miembros de familia y luego individuos, es patente que los espacios de intimidad conquistados permiten entrever algunos gestos de disolución de los valores ascéticos. De hecho, si se comparan los tipos infantiles de los textos del XIX con los tipos infantiles de los textos de la década del cincuenta los rasgos de los niños y niñas de los primeros son difíciles de diferenciar de los de los adultos; en cambio, los niños y las niñas de los manuales de los años cincuenta se diferencian notablemente de los adultos tanto en su imagen visual como en su comportamiento precisamente por su disposición alegre y libre de responsabilidades. Algo por el estilo se puede decir de los padres, los tipos de los padres de los textos de finales del XIX encarnan la seriedad y gravedad de la adultez, y se distinguen poco de las actitudes de los viejos; en cambio, los tipos de los padres de los años cincuenta manifiestan imágenes, comportamientos y actitudes menos formales que los ubican mayormente en la juventud más que en la adultez. También en esta fase el espacio privilegiado de confianza e intimidad se da al interior del espacio afectivo de la madre, pero se pretende incluir en él también al padre.

De acuerdo con estas ideas, ¿qué representan estos treinta años en la historia de la moral sexual según lo muestran estos libros? Creemos que más que el fin de la vieja moral sexual, lo que muestran estos libros es la superposición y la adaptación de esa misma moral sexual tradicional al espacio urbano y progresivamente laico. Esta adaptación de los sujetos tradicionales a los modernos en estos libros de lectura se muestra como exitosa, pues, aunque reconocen que ha cambiado en ellos la economía del placer, no reconocen que haya cambiado el escenario que le otorga sentido y legitimidad a toda la estructura, que es la familia monogámica. Debemos recordar, sin embargo, que los manuales escolares buscaron precisamente mostrar que esa adaptación era posible y no mostrar que ese modelo estaba en crisis, como sí se afanaron en mostrar, en una actitud defensiva, los textos de la primera fase.

Probablemente cuando la adaptación del modelo de familia monogámica heterosexual no fue posible, cuando hubo problemas en ese tránsito hacia las prácticas sociales urbanas, no se pusieron esos problemas en los libros de lectura de esta tercera fase, que de alguna manera son pequeñas utopías infantiles, familiares y sociales, rotas solamente por la desobediencia o el desorden eventuales de los niños, pero en donde no se pone en cuestión el orden social de las familias.

Sin embargo, es patente que en estos textos se hallan elementos que eventualmente pueden llevar al cambio de paradigma de la subjetividad en el que se pongan en primer lugar los intereses de los individuos, y consecuentemente con la satisfacción de estos intereses, se reivindique a los placeres sexuales como elemento decisivo de la realización personal individual, no solo con independencia de los intereses familiares, sino de los mismos afectos.

Creemos que no fue, en términos generales, estructuralmente muy diferente la evolución de la preparación de los niños para la sexualidad en España y Colombia, pues efectivamente en ambos países encontramos las tres fases enunciadas anteriormente. Sin embargo, si consideramos algunos rasgos peculiares de los sub-periodos estudiados se hacen notorias algunas diferencias importantes. En primer lugar es patente que la Guerra Civil Española, la Postguerra y la Dictadura alteraron en su momento la comprensión de la moralidad, de la subjetividad y de la sexualidad presente en los textos escolares. Ello se hace manifiesto principalmente en el engrandecimiento desproporcionado de la identidad masculina, y la sublimación de la energía viril del varón blanco español que lo legitima para esparcir su simiente y dominar legitimado por su fuerza y su civilización, presentados como superiores frente a otros pueblos; en particular, los indígenas americanos y los negros africanos esclavizados en América. Esa misma virilidad exacerbada puede incluso, en algunos casos, llegar a mostrarse con gestos de arrogancia frente a los otros pueblos, o frente a las mujeres; gestos que no fueron censurados, sino alentados. Se configura, por tanto, durante este sub-periodo un modelo masculino que toma lo que cree que le corresponde, sin preguntar ni pedir permiso, pues se les cuenta a los niños la historia de un derecho tradicional a la imposición del propio deseo por la fuerza viril y las vías de hecho que legitima su conducta.

Encontramos, así mismo, en los manuales de la postguerra española una erotización de la muerte, la tortura y el sufrimiento dirigida particularmente contra niños y niñas vírgenes y jóvenes, con el pretexto de presenciar actos heroicos ejemplares. Nuestra hipótesis el respecto de la existencia de estas escenas es que, además de delatar un cierto deleite mórbido con el sufrimiento, servían al propósito de justificar respuestas proporcionales con los adversarios.

Otra diferencia acusada se da con algunos de los manuales escritos durante la Segunda República en donde se encuentran entusiastas encomios de la autonomía personal y de la iniciativa individual incluso en contra de los mandatos de padres y los maestros. Se hallan allí modelos de individuos que conscientemente ponen en el primer lugar sus proyectos de realización personal con independencia de los intereses de la familia, la religión, o cualquier otra autoridad. Así mismo, en dicho periodo es patente una tendencia hacia la laicización del discurso moral mucho más acusada que la que se vio en los textos que los antecedieron y siguieron en España, y de los libros de lectura colombianos.

En cuanto a los textos colombianos, el gesto que se percató como mayormente diferenciador en relación con la comprensión de la identidad sexual fue el peso de la imagen de preponderancia de la raza blanca que contaminó con un lastre de inferioridad la imagen del cuerpo colombiano mestizo, indígena y negro, y la impotencia que se le achacó a su energía para acometer grandes empresas, lo cual indirectamente implica un cierto apocamiento de su virilidad. Si bien en los libros de lectura hubo actitudes reivindicatorias del pueblo colombiano en cuanto a los patrones de belleza, superioridad moral, intelectual y cultural, los textos muestran una preponderancia de una actitud reverencial frente a la civilización europea. Esta actitud continúa en los textos del final del periodo; se matiza en ellos con algunas tenues reivindicaciones de las culturas indígenas, pero ninguna de los pueblos y razas africanos.

Desde el punto de vista de las influencias ideológicas en relación con la sexualidad en los textos estudiados españoles y colombianos es patente la primacía de la moral sexual católica. Sin embargo, hay varias matizaciones que deben hacerse de esta afirmación. En los textos colombianos y españoles que hemos llamado de la primera fase, la religiosidad católica, junto a la lógica social estamentaria, provee directamente los principios que fundamentan las máximas de la moral corporal y sexual, así como la base para sustentar las nociones del deseo y el placer sexuales como manchas. En tal sentido es patente la operatividad de la idea de pecado y la recurrencia de la imagen del sacrificio de Cristo para justificar la ascética que caracteriza a la economía del deseo y el placer de esta fase. Así mismo, la religión cumple un papel decisivo en las estrategias de vigilancia de la mente infantil con las imágenes de la ubicuidad de Dios, la presencia constante del ángel de la guarda, y secundariamente, las censuras provenientes de la propia conciencia. El sacerdote, por su parte, juega también un papel importante como administrador y controlador de la moral sexual, y de la intimidad en general. También, como muestra de la relevancia de la religión católica, hay una gran vitalidad de los poderes sobrenaturales para premiar y castigar las conductas a corto, mediano y largo plazo; esquema de resultados que tiende a seguir la idea de que al bien le siguen bienes, y al mal, desgracias, en esta vida y en la otra.

En los textos colombianos de la segunda y tercera fases, la influencia religiosa sobre la preparación para la sexualidad, si bien sigue siendo decisiva, muestra unos aspectos diferenciadores. En primer lugar, aunque no se disuelve la ética ascética y del auto sacrificio basada en el sacrificio de Cristo, se pone el énfasis mayor en la satisfacción de la familia como grupo armonizado por el amor. El pecado propiamente está representado por el egoísmo y el mérito por el sacrificio justificado por el amor familiar, y menos por el deber religioso a secas, aunque también por él. Se pone el acento en la familia de Cristo y en las cualidades compasivas y humanas de Jesús, la Virgen María y Dios Padre, y menos en la imposición disciplinaria a la obediencia de los mandamientos divinos. Consecuentemente con esto, el dispositivo de vigilancia pretende hacerse más amigable, cariñoso, familiar y adaptado a la realidad infantil. Si bien no desaparecen las imágenes aterradoras del infierno y los castigos sobrenaturales, se disminuye significativamente su recurrencia. Hay, así mismo, algún repliegue de la imagen sacerdotal que ha perdido algunas de sus atribuciones frente a los médicos, los profesores y las autoridades civiles.

Lo anterior vale, en términos generales, para caracterizar la influencia de la religión católica en la segunda y tercera fases en Colombia. En cuanto a España hay que aclarar que hubo un repliegue sensible de la influencia religiosa católica en los textos de la República pues, si bien no desaparecen las referencias religiosas en muchos de ellos, hay varios otros en los que el tema religioso no se menciona y se tiende a dar una mayor primacía a discursos laicos para justificar las máximas de control del deseo y el placer, como la higiene, la medicina o el bien social general. Entre tanto, en varios de ellos se hallan historias, ensayos y poemas en defensa de la libertad de opinión y de la autonomía personal. A pesar de esto, en los libros de corte laico del periodo republicano los contenidos evidenciados de la cultura sexual, parecen hallarse basados en el auto-



sacrificio justificado por el bien del proyecto familiar, aspecto en lo que no se diferencian de los textos explícitamente católicos de este mismo periodo.

Así mismo, a pesar de la vitalidad de las discusiones de los reformadores sexuales es más bien escaso el eco que de ellas se encuentra en estos textos (referencias aisladas a la eugenesia y el psicoanálisis), ni se hallan menciones explícitas a la sexualidad humana. No así en cuanto a las discusiones pedagógicas más contemporáneas, a las cuales se hace continua mención y, en algunos casos, se les da un amplio desarrollo. Esta diferencia de la presencia de los dos tipos de discursos creemos que se justifica por la tendencia, que ya hemos señalado anteriormente, a buscar que los contenidos de los manuales escolares fueran recibidos con un cierto grado de consenso por la comunidad de padres y maestros que, si bien parecían hallarse al menos parcialmente interesados a llevar a la práctica las innovaciones pedagógicas modernas, no lo estaban de la misma manera respecto de las ideas de los reformadores sexuales sobre la educación sexual apropiada para los niños; como de hecho no lo estaban los mismos reformadores entre sí.

En cuanto a los primeros años de la dictadura franquista, si bien los manuales escolares prácticamente se saturan de la religiosidad católica, en realidad se alejan de la vida cotidiana de los niños y se centran en justificar la ideología militar y política del nacional catolicismo. En tal sentido la estrategia se concentra mayormente en la propaganda y el adoctrinamiento que en el control de la intimidad infantil. De tal modo que, si bien la figura del sacerdote-soldado cobró gran protagonismo en los textos estudiados, su foco de acción principal no estuvo en el control de la moral personal, sino en el ideológico. Este descentramiento permitió que algunos terrenos de la vida cotidiana relacionados con el cuerpo fueran progresivamente colonizados por saberes técnicos como la higiene doméstica, o la medicina; y aunque estos saberes fueron vigilados y controlados por las autoridades religiosas, poco a poco conquistaron autonomía.

En suma, si bien los textos señalan claramente que hubo una base religiosa sobre la cual se estructuró la cultura sexual del periodo, es patente cómo esa base se reconoció para sí misma la necesidad de discutir con el mundo a ella contemporáneo y sufrió transformaciones en sus fines y estrategias; y adicionalmente se ve cómo a esa base religiosa se superpusieron discursos, gestos y prácticas que eventualmente ganaron autonomía y legitimidad para modificar el cuadro general de la cultura sexual.

Sin embargo, los cambios que se hacen patentes en los libros de lectura respecto de la cultura sexual no se dieron principalmente en la forma de una revolución visible, ni siquiera en la forma de polémica explícita en oposición a la cultura sexual tradicional, sino que se presentaron en la forma de alteraciones más bien sutiles a lo largo de periodos amplios de tiempo. De hecho, nuestra hipótesis es que fue el silencio sobre el sexo de los textos de los años cincuenta una estrategia, no necesariamente consciente, para permitir un tránsito sereno hacia la legitimación de una nueva cultura sexual que aceptara poco a poco la expansión de los deseos y placeres individuales. De tal manera que, si bien la llamada revolución sexual de los años sesenta

efectivamente alteró con cierto nivel de escándalo el panorama de la cultura sexual, en realidad muchos de los cambios estructurales ya se venían dando con la expansión de los valores y prácticas del individuo urbano en los diferentes aspectos que conforman el complejo entramado de la cultura sexual.

Lo anterior no significó, no obstante, la disolución de la cultura sexual tradicional, sino la superposición de valores y prácticas no solo en diferentes grupos sociales, sino en los mismos sujetos individuales. En tal sentido, compartimos plenamente la anotación que hacen Bacca y Ramírez acerca de las alteraciones de las relaciones entre los sexos en la segunda mitad del siglo XX en Colombia: “Nada en el plano de las relaciones entre los sexos, sin embargo, se ha impuesto como regla general, y a la vez nada de aquello heredado de la vida tradicional ha desaparecido definitivamente.”<sup>745</sup> Debe anotarse, sin embargo, que si bien los manuales escolares terminan por reflejar los cambios de la cultura sexual, no es en ellos donde habitualmente se muestra la polémica, sino lo que ha adquirido tal nivel de consenso como para no ser rechazado de plano por los maestros y los padres de familia. Siendo esto así, los libros escolares son una buena fuente para notar los momentos en los que se ha legitimado un valor, una práctica o un discurso, pero son una fuente limitada para examinar las polémicas, o las ideas que mayormente confrontaron los valores tradicionales. En ellos, por tanto, se tiene una muestra más clara de lo que ha sobrevivido de la tradición que de lo que ha cambiado, pero precisamente por eso cuando en ellos se verifica un cambio sensible es porque dicha alteración ya ha penetrado ampliamente la cultura y ha sobrevivido a los controles sociales más conservadores, y ya es, en cierto modo, una nueva tradición, de tal manera que sus lectores probablemente ya no la perciben como un cambio muy grande, y mucho menos como una revolución.

Lo anterior permite introducir algunos aspectos que consideramos que pueden ser abordados de forma fértil por investigaciones posteriores. A partir de la anotación anterior acerca de la tendencia conservadora de los libros escolares es patente que hay una gran cantidad de aspectos en la operación y discusión de la preparación para la sexualidad que quedan fuera del ámbito de los manuales escolares, pero que podrían ser investigados recurriendo a otras fuentes y métodos. En primer lugar, sería clave tener una mejor comprensión de cómo fueron leídos y apropiados estos textos, lo cual implica numerosas preguntas interesantes acerca de las clases, las tareas escolares, las evaluaciones, las actitudes de maestros y estudiantes frente a los manuales escolares.

Sin embargo, además de estas actitudes y prácticas, consideramos que podría ser una clave muy interesante el examinar las biografías mismas de los que fueron educados en estos periodos para contrastar esta cultura sexual más o menos utópica de los libros de lectura con la estructuración de la biografía individual. Ello permitiría introducir variables comparativas que no pudieron tenerse en cuenta en esta investigación como la preparación para la sexualidad y la estructuración

---

<sup>745</sup> Bacca y Ramírez (2003). Op. Cit. *Representaciones y prácticas...* Página 31.

de la biografía de la población no escolarizada, las variaciones por regiones al interior de los países, etcétera. Este tipo de investigación además permitiría profundizar temas que fueron centrales en el presente trabajo, como las diferencias por género, la duración de la infancia, la relación con los padres, los familiares, los maestros, los sacerdotes y las autoridades civiles, entre otras. Adicionalmente, ello permitiría profundizar en aspectos de la cultura sexual que quedan de lado en los discursos oficiales que representan los manuales: las formas de resistencia; las prácticas vedadas; las formas toleradas de la hipocresía y la doble moral; las actitudes frente a la legitimidad y la ilegitimidad en la cultura sexual.

Insistimos finalmente en que nuestro aporte es una lectura, que ha buscado ser completa y cuidadosa, de un fragmento de un cuadro mucho más amplio, el de la cultura sexual de la época en los dos países, al que esperamos haber contribuido. Nos sentimos satisfechos con la idea de proveer elementos para alimentar el debate intelectual y de hacernos parte de la historia inacabable de esta investigación.

## Bibliografía

### 1. Fuentes primarias

#### 1.1. Libros de lectura y catecismos ordenados por fecha y clasificados por periodo

##### España

##### Libros de lectura escritos durante la Restauración, pero vigentes en el periodo estudiado

Pascual de San Juan, P. (1891) *Escenas de familia (continuación de Flora). Libro de lectura en prosa y en verso para niños y niñas*. Barcelona: Imprenta Elzeveriana y Librería Camí. Edición de 1932.

Gómez Tutor, Raimundo. (190?) *Pepe segundo*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando. 1930.

Gómez Tutor, Raimundo. (190?) *Pepe tercero*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando. 17 edición. 1930.

Ascarza, V. (1903 2 ed.) *La niña instruida: fisiología e higiene, con aplicación a la economía medicina y farmacia domésticas, dispuestas para la lectura y estudio*. Madrid: El Magisterio Español. 16 tirada. 1929.

Solana, Ezequiel. (1900?) *Lecturas infantiles. Primer libro de lectura corriente*. Madrid: Editorial Escuela Española. 71 edición. 1961.

Solana, Ezequiel. (19??) *Lecturas de oro*. Madrid: Editorial Escuela Española. 67 edición. 1951.

Dalmau Carles, José (1906). *Deberes*. Gerona: Dalmau Carles, Pla S.A. Editores. Nueva edición. 1930.

Oñate, María del Pilar. (1913). *Victoria. Libro de lectura para niñas*. Madrid: Editorial Magisterio Español. 12 edición. 1933.

Dalmáu Carles, José. (1914) *Segunda parte de El camarada. Libro primero*. Gerona: Dalmáu Carles, Pla, S.A. No mencionan número de edición. 1927.

Martí, Félix (1917) *Cosas y hechos*. Madrid: Imprenta Yagües. 1927

Pla Cargol, J. (19??). *Tercer libro. Narraciones - poesías - sugerencias*. Gerona: Dalmau Carles, Pla. 10 edición. 1936.

Martí Alpera, Félix (192?). *Ideas y ejemplos*. Madrid: Yagües. 9 edición. 1936.

Azpeurrutia, J. M. (1923) *Escucha, niño. Libro de lectura variada integrado por composiciones ofrendadas a los niños españoles por varios de los mejores escritores que tiene hoy España e ilustrado por varios de los más afamados dibujantes y pintores*. Madrid: Tip. Yagües: 1931.

Fabiani, Guido (adaptado a España por Manuel Guerra) (1924) *¡Casa mía! ¡Patria mía! Libro de lectura para niñas*. Barcelona: J. Ruiz Romero Editor. 5 edición. 1930.

Martí, Félix. (1925) *Cabeza y corazón*. Madrid: Imprenta y Casa Editorial Yagües. 4 edición. 1933.

Dalmau, José (1925) *El primer manuscrito. Método completo de lectura*. Gerona: DalmauCarles, Pla S.A. Editores. Sin número de edición. 1949.

*Lecturas graduadas. Libro primero*. (1926) Barcelona: F.T.D.

*Lecturas graduadas. Libro segundo*. (1926?) Zaragoza: Edelvives (antes F.T.D). Sin información sobre el número de edición. 1950.

*Primer libro de lectura*. (192?) Barcelona: Seix y Barral Hnos., S.A. 10 edición. 1936.

*Primer libro de lectura. Edición económica de textos modernos para la escuela primaria*. (1926).  
Barcelona: Seix Barral S.A.

*Segundo libro de lectura*. (19??) Barcelona: Seix y Barral Hnos., S.A. Editores. 6 edición: 1932.

*Tercer libro de lectura*. (1926). Barcelona: Seix y Barral Hnos. 1933.

Bustamante, Mateo. (1920?) *Para mi hijo*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez. 37 edición. 1940.

Pazzi, Juan (adaptado a España por Rafael Ruiz López) (1928) *El amigo. Método completo de lectura para niños y niñas*. Zaragoza: Juan Ruiz Romero, editor: 1932.

*Lecturas graduadas. Libro tercero*. (1931) Barcelona: F.T.D.

*Valentín o el niño bien educado. Tercer libro de lectura graduada*. (19??). Ediciones Bruño. 5 edición. 1938.

### **Libros de lectura escritos durante la Segunda República (1931-1936)**

Arnal, Pedro (1931). *Lecturas estimulantes*. Gerona: Dalmau Carles, Pla S.A. No mencionan número de edición. 1933.

De Larra, Francisco. (1933) *Estampas de España*. Barcelona: Librería Montserrat de Salvador Santomá.

- Serrano , Leonor. (1933) *Diana o la educación de una niña. Grado II*. Barcelona: Imprenta Elzeveriana y Librería Camí, S.A.
- Bolinaga, Josefina. (1934) *Amanecer. Libro escolar de lectura*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez. No menciona número de edición. 1958.
- Bolinaga, Josefina (1934). *Candor. Niños y flores*. Madrid: Yagües Editor.
- Ortiga, Emilio (1934). *Estímulos*. Barcelona: Miguel Salvatella Editor.
- Ochoa, Isaac. (1935) *Primicias. Grado primero de lectura*. Barcelona: Imprenta Elzeveriana y Librería Camí.
- Onieva, Antonio. (1935) *Gaviotas. Libro escolar de lectura*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez. No menciona número de edición. 1955.
- Oñate, María del Pilar. (1935) *El trabajo. Libro de lectura para niños*. Madrid: Editorial Magisterio Español.
- Amor, Concepción. (1936) *Cuentos y cosas. Lecturas para niños en los primeros años escolares*. Barcelona: Gráfica Predilecta.
- Durany y Ballera, J. (1936). *El manuscrito del estudiante*. Barcelona: Editorial Escolar Cervantina.

#### **Libros de lectura escritos (o reelaborados) durante el periodo de postguerra (1939-1950)**

- Símbolos de España*. (1939). Madrid: Magisterio Español.
- Arias, Francisco. (1939) *Alma española. Historia de una vida ejemplar*. Barcelona: Editorial Ruiz Romero.
- Del Jesús, Manuel y Ramiro, Andrés (1939) *Santos españoles. Forjadores del Imperio*. Madrid: Editorial Magisterio Español.
- Onieva, Antonio (1939). *Héroes. Libro escolar de lectura*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez. 7 edición. 1946.
- Ortiz, Luis (1940). *Glorias imperiales. Tomo primero*. Madrid: Editorial Magisterio Español.
- Ortiz, Luis. (1940) *Glorias imperiales. Tomo segundo. El Gran Imperio de la Hispanidad*. Madrid: Editorial Magisterio Español.
- Serrano de Haro, Agustín. (1940) *Cristo es la verdad*. Madrid: Editorial Escuela Española. 14 edición. 1956.

Serrano de Haro, Agustín. (1941) *Hemos visto al Señor*. Madrid: Editorial Escuela Española. 57 edición. 1962.

*Lecturas graduadas. Libro primero*. (1942) Zaragoza: Luis Vives: 1949.

*Lecturas graduadas. Libro segundo*. (194?) Zaragoza: Luis Vives: 1950.

*Lecturas graduadas. Libro tercero*. (194?) Zaragoza: Luis Vives: 1954.

Álvarez, Josefina (1942) *Mari-Sol pequeñita*. Madrid: Magisterio español.

Álvarez, Josefina. (1942) *Mari-Sol colegiala. Libro de lectura para niñas*. Madrid: Editorial Magisterio Español. 2 edición. 1943.

Montilla, Manuel. (1942) *La naturaleza y el hombre*. Madrid: Editorial Castro.

Serrano de Haro, Agustín. (1943) *Yo soy español*. Madrid: Editorial Escuela Española. 17 edición. 1957.

Serrano de Haro, Agustín. (1943) *Un regalo de Dios*. Madrid: Editorial Escuela Española. 22 edición. 1959.

Álvarez, Josefina. (1944) *Mari-sol. Maestra rural*. Madrid: Editorial Magisterio Español. 8 edición. 1955.

Bolinaga, Josefina. (1944) *Mi costurero. Libro de lectura para niñas*. Plasencia: Editorial Sánchez Rodrigo. 5 edición. 1963.

Torres, Federico (1944). *Cien lecciones de cosas*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando.

García, Julia. (1945) *Flores de santidad. Estampas arrancadas de las vidas de los santos y especialmente dedicada a los niños*. Madrid: Editorial Escuela Española. Hijos de Ezequiel Solana.

Serrano de Haro, Agustín. (1947) *Guirnaldas de la historia. Historia de la cultura española contada a las niñas*. Madrid: Editorial Escuela Española.

Álvarez, Josefina. (1948) *Hermanitos. Primer libro de lectura para niños y niñas*. Madrid: Editorial Magisterio Español.

### **Libros de lectura escritos entre 1950 y 1960**

*Segundo libro de lectura*. (1950). Barcelona: Seix-Barral. 2 edición. 1951.

Gil, Domingo. (1951) *Lecturas catequistas*. Madrid: Editorial Magisterio español.

*Lecturas. Libro tercero.* (1952) Zaragoza: Editorial Luis Vives S.A.

Serrano de Haro, Agustín. (1953) *Palabras y pensamientos.* Madrid: Editorial Escuela Española.

García, Manuel. (1955) *Cristo triunfa siempre.* Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez.

*Lecturas escolares. Grado cuarto.* (1956) Madrid: Compañía Bibliográfica Española.

## **Colombia**

### **Libros de lectura escritos y editados previamente a la República Liberal, pero vigentes en el periodo estudiado**

Bernal, Rodolfo (1891) *Libro de lecturas escogidas en prosa y en verso para niños y niñas.* Bogotá: Editorial Voluntad. 19 edición. 1942.

Sanín de Díaz, Constanza y Sanín Herrán, Carmen (1911) *El lector colombiano. Libro de lectura ideológica para las escuelas de la República.* Bogotá: Tipografía Mercantil. 1913.

Sanín de Díaz, Constanza. (1911) *El lector colombiano. Número dos.* Bogotá: Librería colombiana Camacho Roldán y Cía. S.A. No se especifica número de edición. 1937.

Restrepo Mejía, Martín (1912). *La escuela colombiana. Libro II.* Bogotá: Imprenta de "La Luz". 1923.

Cortázar, Rengifo y Otero (1913). *Nuevo lector colombiano.* Bogotá. Editorial Voluntad. 32 edición. 1965.

Charry, Justo (1918) *Cartilla Charry. Libro Primero.* Bogotá: Editorial Voluntad. 19 edición. 1938.

Charry, Justo (1918) *Cartilla Charry. Libro Segundo.* Bogotá: Editorial Voluntad. 19 edición. 1938.

*Lecturas. Libro primero.* (1926 F.T.D) Bogotá: Editorial Voluntad: 14 edición (colombiana). 1950.

*Lecturas de corrido. Libro tercero. Curso medio.* (19??) G.M. Bruño, editado para el occidente colombiano en Medellín: Félix de Bedout e hijos. 196?

### **Libros de lectura escritos durante la República Liberal (1930-1946)**

Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) *La alegría de leer. Libro primero.* Bogotá: Editorial Voluntad. 58 edición: 1938.



Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) *La alegría de leer. Libro segundo*. Bogotá: Editorial Voluntad.

Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) *Alegría de leer. Libro tercero*. Bogotá: Editorial Voluntad.

Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) *La alegría de leer. Libro cuarto*. Bogotá: Editorial Voluntad. 31 edición: 1938.

*Lectura progresiva. Libro primero*. (1934). Colección La Salle. Bogotá: Librería Stella. No menciona número de edición. 1960.

*Lectura progresiva. Libro tercero*. (1934) Colección La Salle. Bogotá: Librería Stella. 10 edición. 1963.

Cano, Alejandro y Marín, Álvaro. (1944) *Mi segundo libro de lectura*. Medellín: Editorial Bedout.

Cano, Alejandro y Marín, Álvaro. (1944). *Mi tercer libro de lectura*. Medellín: Editorial Bedout.

Cano, Alejandro y Marín, Álvaro. (1944) *Mi cuarto libro de lectura*. Medellín: Editorial Bedout: 1952.

Gaitán, Julio. (1944) *Libro de lectura panamericano. Texto de lectura para el uso de planteles oficiales y privados y como auxiliar de profesores y maestros*. Bogotá: Editorial Santa Fe.

### **Libros de lectura escritos durante el periodo de la violencia y el inicio del Frente Nacional (1946-1960)**

*Cartilla y libro primero. Colección G. M. Bruño* (1949) Medellín: Editorial Bedout.

Charry, Cecilia. (1960) *Para los niños de Colombia. Libro tercero de lectura*. Bogotá: Editorial Voluntad.

### **Catecismos**

Astete, G. (S.J.) (1599). *Catecismo de la doctrina cristiana*. Nuevamente arreglado por el P. Remigio Vilariño, S.J. Bilbao: Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús: 1955.

Ripalda, J. (S. J.) (1591) *Catecismo de la doctrina cristiana*. Madrid: Imprenta y Casa Editorial Hernando: 1900.

*Nuevo Ripalda en la Nueva España* (1951) Jerez: Editorial Jerez Gráfico.

## 1.2. Fuentes primarias diferentes a los libros de lectura y catecismos

*Cartilla moderna de Higiene* (1929). Barcelona: F.T.D; Bogotá: Librería Voluntad Ltda.: 1959.

*Cartilla moderna de urbanidad. Para niños.* (1927). Barcelona: F.T.D.

*Cartilla moderna de urbanidad. Para niñas.* (1929). Barcelona: F.T.D.

*Colección legislativa de España* (1874). Tomo LXXIII. Madrid: Imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia.

*Concordato entre la Santa Sede y España.* (1953) Fuente: Vatican.va (sitio web). Enlace: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/secretariat\\_state/archivio/documents/rc\\_seg-st\\_19530827\\_concordato-spagna\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/archivio/documents/rc_seg-st_19530827_concordato-spagna_sp.html). Fecha de consulta: 10-08-2010.

*Economía doméstica* (1955) Madrid: Sección Femenina de F.E.T. y J.O.N.S.

"Gregorio Marañón." *Revista Javeriana*. Volumen 53. No. 264. Mayo-1960. Bogotá. Páginas 238-239.

*Higiene elemental.* (1939). Madrid: Instituto de España.

"Instrucción para la evaluación de libros de lectura para la escuela primaria" (1959) *Revista Colombiana de Educación*. Volumen 1. No. 3. Páginas 43-57.

"Restricción de la natalidad." (1960) *Revista Javeriana*. Volumen 53. No. 261. Bogotá. Páginas 11-13.

*Sonata. Libro de lectura. Segundo grado.* Bogotá: Santillana-Voluntad.

"Maltusianismo" (1916). En: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. (1916) Barcelona: Editorial Espasa-Calpe. Tomo 32. Páginas 570-574.

Abad Gómez, H. (1957) "Higiene, moral y vivienda." *Revista de la Universidad Católica Bolivariana*. Medellín: Universidad católica Bolivariana. Volumen 22, No 78, (abril-julio 1957). Páginas 99-105.

Aguilar, R. (1928) *Tratado de urbanidad*. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana.

Alcántara García, P. (1913) *Compendio de pedagogía teórica y práctica*. Madrid: Hernando. Páginas 388-391.

Alfonso, E. (1932). *La salud de los niños por la higiene natural*. Madrid: Editorial Pueyo.

- Allendi y Lobstein (1940). *El problema sexual en la escuela*. La Habana: Cultural S.A.
- Andrade, V. (1942). "Freud, testigo y acusador del mundo contemporáneo." *Revista Javeriana*, 17(81), 33-39.
- Armand, E. (1911). "El malthusianismo, el neo-malthusianismo y el punto devista individualista." *Salud y Fuerza*(44), 118-121.
- Ballesteros, Luis. (1959) *Lecturas variadas*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional.
- Bejarano, J. (1932) *Higiene general*. Bogotá: Escuela Nacional de Enfermeras Visitadoras.
- Benítez, B. (1942). *¡¡Defiéndete!! (Libro escolar de higiene)*. Madrid: Afrodosio Aguado, S.A.
- Betancur, C. (1956) "Freud y el pensamiento contemporáneo." *Revista de América*. Volúmenes 23-24. Agosto de 1956. Páginas 193-200. Bogotá.
- Bianchini, L. (1955). *Sé pura*. Bogotá: Pia Sociedad Hijas de San Pablo.
- Bonilla, R. (1935). *Las doce plagas mayores*. Bogotá: Biblioteca Aldeana.
- Botero, S. (1942). *Directorio de los novios*. Bogotá: texto sin datos de casa editorial.
- Busquet, T. (1928) "La lucha contra los trastornos del espíritu. Higiene mental popular." *Frenia*, volumen III, No. 1, 2003. Páginas 123-147.
- Camarasa, R. (1952). *La joya más preciosa. Exhortaciones a la juventud para encarecer la excelencia y defensa de la virtud de la pureza*. Medellín: Editorial Bedout.
- Carnot (Doctor) (1960) *El libro del joven*. Madrid: Ediciones Stvdivm.
- Carreño, M. A. (1853). *Manuel de urbanidad y buenas maneras*. Bogotá: Panamericana Editorial (1997).
- Castro, A. (1920). *Degeneración colombiana*. Medellín: Lit. e Imp. J. L. Arango.
- Cavalier, J. (1935). "La sífilis." En: R. e. Bonilla, *Las doce plagas mayores* (págs. 48-52). Bogotá: Biblioteca Aldeana de Colombia.
- Codina, J. (1838) *Urbanidad en verso para uso de las niñas*. Barcelona: Editorial Juan Bastinos e Hijos.
- Colomb, G. (1900) *Lecciones de cosas en 650 grabados*. Barcelona: Gustavo Gili: 13 edición. 1948.
- Congregación del Santo Oficio. (1931). "Sobre educación sexual y eugenesia." En I. Gomá, *El matrimonio* (págs. 281-282). Barcelona : Editorial Casulleras (1951).

- Cortés, J. (1939). *El problema sexual a través de los códigos penal y civil colombianos*. Bogotá: Tipografía Bélgica.
- De Zorita, S. (1950). *¿Qué vas a ser tú?* Madrid: Sociedad de Educación Atenas S.A.
- de Zuleta, L. (1945). "España vista desde América." *Revista de América*. Volumen 1. No. 1. Bogotá. Páginas 90-101.
- Duarte, E. (1958). *Manual de Cortesía - Urbanidad*. Bogotá: Editorial Iqueima.
- Eguren, J. (1960) "Las lecturas prohibidas." *Revista Javeriana*. Volumen 53. No 264. Mayo de 1960. Páginas 246-260.
- Galton, F. (1865). Hereditary Talent and Character. (R. d. Green, Ed.) *Macmillan's Magazin*, reproducido en: <http://psychclassics.yorku.ca/Galton/talent.htm>(12), 157-166; 318-327.
- García Medina, P. (1908). *Tratado general de higiene y nociones de fisiología*. Bogotá: El Correo Nacional.
- Gomá, I. (1931). *El matrimonio. Explicación dialogada de la Encíclica "Casti Connubii"*. Barcelona: Casa Editorial Rafael Casulleras (1951).
- Gomá, I. (1931). *La familia según el derecho natural y cristiano*. Barcelona: Imp. Giró.
- Gómez, Laureano (1933). "Hitler y la enseñanza de Fichte." En: Ruiz, R. (Compilador) (1989) *Obras completas de Laureano Gómez*. Tomo II. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Páginas 7-19.
- Hays, A. (1941). *Educación de la castidad*. Bogotá: Editorial San Juan Eudes.
- Hornstein, Faller, & Streng. (1951). *Vda sexual sana*. Barcelona: Ediciones Daimon. Colección Maris Stella.
- Hurtado, A. (S.J.) (1945) *La crisis de la pubertad y la educación de la castidad*. Buenos Aires: Editorial Difusión, S.A.
- Ibáñez Martín, J. (1941). "Un año de política docente." En: R.N.E., s.n., octubre 1941.
- Isaacs, J. (1867) *María: novela americana, seguida de las poesías completas*. Buenos Aires: Editorial Sopena: 1968.
- Jiménez, M. (1942) "La vida cultural española en 1941." *Revista Javeriana*. Volumen 17. (Primera parte) No. 84. Páginas 219-225. (Segunda parte) No. 85. Páginas 290-295.
- Jiménez de Asúa, L. (1939). "Al servicio de la nueva generación." En: Jiménez de Asúa, L. (1939) *La realidad médico-social chilena*. Santiago de Chile: Publicación oficial

- Jiménez de Asúa, L. (1946). *Libertad de amar y Derecho a morir. Ensayos de un criminalista sobre eugenesia y eutanasia*. Buenos Aires: Losada.
- Jiménez López, M. (1920). "Primera conferencia." En Varios, *Los problemas de la raza en Colombia* (págs. 43-78). Bogotá: Imp. El Espectador.
- Jiménez López, M. (1934). "La actual desviación de la cultura humana." En Varios, *Exposición ante el Senado de la República. Legislatura de 1934*. Tunja: Imprenta Oficial.
- Jiménez, L. (1939). "Al servicio de la nueva generación." En L. Jiménez, *La realidad médico-social chilena*. Santiago de Chile: Publicación oficial.
- Krafft-Ebbing R. (1886). *Las psicopatías sexuales*. 2 volúmenes. Barcelona: Sagitario: 1970.
- León XIII (1880) "Encíclica «ArcanumDivinaeSapientiae»" Apéndice I en: Gomá, I. (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Páginas 285-301. Página 295.
- Londoño, J. (1894). *Programa para la enseñanza de la higiene pública y privada en la Escuela Nacional de Minas*. Medellín: Imprenta del Departamento.
- López de Mesa, L. (1920). "Segunda conferencia." En Varios, *Los problemas de la raza en Colombia* (págs. 79-110). Bogotá: Imp. El Espectador.
- Lozano y Lozano, J. (1972) *Mis contemporáneos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Luros, P. (1939). *Salud y matrimonio*. San José: Imp. Borrasc Hermanos.
- Malthus, T. R. (1798). *Ensayo sobre el principio de la población*. (Segunda edición en español 1998 ed.). (T. Ortiz, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Marañón, G. (1926). "Educación sexual y diferenciación sexual." En G. Marañón, *Tres ensayos sobre la vida sexual* (págs. 161-250). México: Editorial Diana (1953).
- Marañón, G. (1930). *La evolución de la sexualidad y Los estados intersexuales*. México: Ediciones Arcos (1951).
- Márquez, G. (1951). *Doctrina de la Iglesia sobre el derecho a enseñar*. Madrid: Stvdivm de Cultura.
- Marroquín y Rivas (1900). *Pax*. Bogotá: Editorial Oveja Negra: 1986.
- Martín Leyes, C. (1936). "Apuntes sobre el primer congreso nacional antivenéreo, reunido en la ciudad de Medellín durante el mes de abril de 1935. Conclusiones adoptadas en ese congreso y plan de acción para luchas antivenéreas en el país." En: Martín Leyes, C. (1936) *Higiene*. Barranquilla: Talleres Mogollón. Páginas 83-95.

- Mayrand, R. (1935). *Un problema moral. La continencia periódica en el matrimonio, según el método de Ogino*. Bogotá: Voluntad.
- Megyer, J. (1953) "Tihamer Thot." *Revista Javeriana*. Volumen 40. No. 197. Agosto 1953. páginas 92-96.
- Mojica, C. (1928). *El problema sexual en Bogotá*. Bogotá: Editorial Minerva.
- Monlau, P. F. (1858). *Higiene del matrimonio o El libro de los casados en el cual se dan las reglas e instrucciones necesarias para conservar la salud de los esposos, asegurar la paz conyugal y educar bien a la familia*. París: Casa Editorial Garnier Hermanos.
- Montilla, F. (1954). *Selección de libros escolares de lectura*. Madrid: CSIC, Instituto José de Calasanz.
- Muñoz, L. (1943). "Estudios sobre realidad colombiana. Política e higiene." *Revista Universidad de Antioquia* (56). Enero de 1943. Páginas 315-334.
- Muñoz, L. (1944). *Tratado elemental de higiene para la educación pública*. Bogotá: Talleres Imprenta Departamental.
- Nieto Cano, G. (1945). *Higiene y salud*. Bogotá: Editorial Litografía Colombia, S.A.
- Once sacerdotes jesuitas (1953) *Castidad triunfadora sobre la impureza fácil. Causas y remedios*. Medellín: Editorial Bedout
- Ospina de Navarro, S. (1958). *Don de gentes. Comprimidos de cultura social*. Medellín: Editorial Granamérica.
- Ospina Vásquez, T. (1917) *Protocolo hispanoamericano de la urbanidad y el buen tono*. Medellín: Tipografía Bedout: 1919.
- Paluzié y Catalozella (1859) *Tratadito de urbanidad para los niños de Esteban Paluzié y Catalozella*, Barcelona: Editorial Imprenta Nueva.
- Pío XI (1930). "Encíclica «CastiConnubii»" Apéndice II, en: Gomá, Cardenal Isidro (1931) Op. Cit. *El matrimonio...* Páginas 303-343. Página 304.
- Pío XI (1933). "Encíclica «Dilectissimanobis»." Librería Editrice Vaticana. Sitio web del Vaticano: <http://www.vatican.va/index.htm>; dirección electrónica del documento: [http://www.vatican.va/holy\\_father/pius\\_xi/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19330603\\_dilectissima-nobis\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19330603_dilectissima-nobis_sp.html) Consultado el 23 de octubre de 2010.
- Pío XII (1952) *Cuestiones de moral conyugal aclaradas y resueltas en alocuciones pontificias*. Madrid: Sociedad de Educación Atenas S.A.

- Pla Cargol, J. (1933). *Nuestro cuerpo. Anatomía, fisiología e higiene*. Gerona-Madrid: Dalmau Carles, Pla. S.A. Editores.
- Place, F. (1822). *Illustrations and Proofs of the Principle of Population*. New York: A. Kelley, Ed: 1930.
- Puig y Roig, P. (1955). *Para una generación mejor. Procreación consciente - Higiene prenatal - Puericultura*. Barcelona: Dalamu y Jover S.A.
- Puig, P. (1960). *El hijo ideal (sano - bueno - inteligente). Prontuario de puericultura precedido de unos resúmenes de higiene de la generación y de maternología*. Barcelona: Gráficas Typus.
- Quintana, Evangelista y de Quintana, Susana (1930) "A los maestros." En: Quintana y de Quintana (1930) *La alegría de leer. Libro primero*. Bogotá: Editorial Voluntad. 58 edición: 1938.
- Ramírez, E. (S.J.) (1960) "Superpoblación y natalidad" *Revista Javeriana*. Volumen 54. No. 268. Bogotá. Páginas 539-545.
- Razzetti, L. (1935). "El alcoholismo." En: Bonilla, R. *Las doce plagas mayores*. Bogotá: Biblioteca Aldeana de Colombia. Páginas 28-32.
- Restrepo, F. (1937) *España mártir*. Bogotá: Ediciones de la Revista Javeriana.
- Restrepo, F. (1938) *España anárquica*. Bogotá: Ediciones de la Revista Javeriana.
- Restrepo, J. M. (1942) "Filosofía moderna: negación del pecado." *Revista Javeriana*. Volumen 17. No. 84. Páginas 185- 190.
- Restrepo, J. (1953) "Lo moderno y el modernismo." *Revista Javeriana*. Volumen 40. No. 197. Páginas 65-72.
- Rodríguez, H. (1931). *El problema sexual tratado por una mujer española*. Madrid: Morata: 1977.
- Rodríguez Lafora, G. (1933). "La educación sexual." En: Rodríguez Lafora y Comas, *La educación sexual y La coeducación de los sexos* (Editorial Losada, 5a edición, 1967 ed., págs. 9-95). Madrid: Revista de Pedagogía, Serie La Nueva Educación, No 30.
- Rodríguez, S. (S.J.) (1951) *Nociones de anatomía - fisiología - higiene del cuerpo humano*. Bogotá: Librería Voluntad, LTDA.
- Ruiz de Azúa, J. (1935). *Fisiología e higiene*. Vitoria: Imp., Lib., y Enc. del Monteplo Diocesano.
- Russell, B. (1929). *Vieja y nueva moral sexual. (Marriage and Morals.)* Santiago de Chile: Ediciones de Ercilla: 1936.

- Sáinz de los Terreros, C. (1933). *Higiene escolar. Biología del alumno dentro y fuera de la escuela. Guía práctica para médicos y educadores*. Madrid: Francisco Beltrán.
- Salaverría, J. M. (1918) *El muchacho español*. Madrid: Calleja.
- Santos Montañez, J. (1922). *Cultura social*. Bogotá: Minerva: 1923.
- Schilgen, H. (1941). *Normas morales de educación sexual*. Madrid - Buenos Aires: Ediciones Fax (Madrid); Editorial Poblet (Buenos Aires).
- Sender, R. (1956). "Las conquistas de Sigmund Freud." *Revista de América*. Volumen 23. No 75. Junio de 1956. Bogotá.
- Socarrás, J. F. (1939). "Conferencias de psicología." En: Socarrás, J. F. (1939). *Conferencias de biología y psicología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Páginas 1-42.
- Solana, E. (1920). *Buenas maneras, que conviene conocer a todo hombre para saber vivir en sociedad*. Madrid: El Magisterio Español.
- Surbled, J. (1950). *La moral en sus relaciones con la medicina y la higiene*. Barcelona: Sucesores de Juan Gili, S.A.
- Tihamer, T. (1942). *El matrimonio cristiano*. Buenos Aires: Editorial Poblet.
- Tihamer, T. (1942). *Eugenesis y catolicismo*. Madrid y Buenos Aires: Sociedad de Educación "Atenas S.A." (Madrid); Editorial Poblet (Buenos Aires).
- Tihamer, T. (1943). *Para muchachas*. Madrid: Sociedad de Educación Atenas (1951).
- Torres Umaña, C. (1944). "Prólogo." En: Muñoz, L. (1944) *Tratado elemental de higiene para la educación pública*. Bogotá: Talleres Imprenta Departamental. Páginas 5-9.
- Torres Umaña y Vasco Gutiérrez (1935). *Nociones de puericultura. I. El cuidado de la salud; II. Educación del carácter*. Bogotá: Biblioteca Aldeana de Colombia. MEN.
- Uribe Uribe, H. (1934) *Catecismo liberal*. Cali: Linotipo de "Relator".
- Valtierra, Á. (S.J.) (1953) "Razones y sinrazones del Birth Control" *Revista Javeriana*. Tomo XL. No. 196. Julio 1953. Bogotá. Páginas 9-16.
- Valtierra, Á. (S. J.) (1960) "Cine y censura." *Revista Javeriana*. Volumen 53. No 262. Marzo 1960. Páginas 77- 91.
- Varios. (1913) "Uniones ilegítimas." En: Varios (1956) *Conferencias Episcopales de Colombia*. Editorial El Catolicismo. Bogotá. Páginas 310-313.



- Varios (1920) *Los problemas de la raza en Colombia*. Bogotá: Imp. El Espectador.
- Varios. (1944) "Instrucciones sobre el matrimonio" en: Varios (1956) *Conferencias Episcopales de Colombia*. Editorial El Catolicismo. Bogotá. Página 258.
- Varios (1956) *Conferencias Episcopales de Colombia*. Editorial El Catolicismo. Bogotá.
- Vasco, E. (1934). *El breviario de la madre*. Medellín: Editorial Bedout (1956).
- Von Hildebrand (1943) *Pureza y virginidad*. Buenos Aires: Editorial Inter-Americana.
- Zuleta, E. (1904). "Discurso pronunciado en la sesión solemne de la Acedemia de Medicina." En: *Anales de la Academia de Medicina*, Año XIII, Nos. 1 y 2. Página. 7. Mmedellín.

## 2. Fuentes secundarias

- Estadísticas sobre presupuestos nacionales* (1979). Bogotá: DANE, documento no publicado.
- "Bibliografía sobre manuales escolares" (2010). En: *Portal del Centro de Investigación Manes*. Sitio web. <http://www.uned.es/manesvirtual/portalmannes.html> Consultado en septiembre de 2010.
- Abel, Ch. (1996). *Ensayos de historia de la salud en Colombia 1920-1990*. Bogotá: CEREC.
- Adams, M. B. (1990). *The Wellborn Science*. New York: Oxford University Press.
- Agamben, G. (1998). *Homo sacer*. Valencia: Pre-textos.
- Alcaide, R. (1999) "La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social." En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Nº 50, 15 de octubre de 1999.
- Alcaide, R. (1999). "Las publicaciones sobre higienismo en España durante el período 1736-1939. Un estudio bibliométrico." *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Nº 37, abril de 1999.
- Aller, Bianco y Rada (1994). "Perspectiva histórica de la educación sexual y la sexología clínica en América Latina." La Habana: Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología y Educación Sexual. VII Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual. La Habana. Cuba. Noviembre de 1994.

- Alonso Tejada, M. (1977) *La represión sexual en la España de Franco*. Barcelona: Editorial Luis de Caralt.
- Álvarez, A. (1995) *Y la escuela se hizo necesaria: en busca del sentido actual de la escuela*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Álvarez, R. (1988) "Origen y desarrollo de la eugenesia en España." En: Sánchez, J. (1988) *Ciencia y sociedad en España. De la Ilustración a la Guerra Civil*. Madrid: El Arquero. Páginas 179-204.
- Álvarez, R. (1988) "El Instituto de Medicina Social. Primeros intentos de institucionalizar la eugenesia" en: *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, Vol. 40, Fasc. 1, 1988. Páginas 343-358.
- Álvarez, R. (1995). "Eugenesia y darwinismo social en el pensamiento anarquista." En: Varios, B. Hofman, P. Joan, & M. Tietz (Edits.), *El anarquismo español: sus tradiciones culturales* (págs. 29-40). Frankfurt/Madrid: Verveurt/Iberoamericana.
- Álvarez, R. (2003) "Higiene mental y eugenesia" *Frenia* Vol. III No 1. Páginas 115-122.
- Álvarez, R. (2004) "Publicaciones sobre sexualidad en la España del primer tercio del siglo XX: entre la medicina y la pornografía" *Hispania*, LXIV/3, num. 218 (2004) Páginas 947-996.
- Ampudia de Haro, F. (2004). *La civilización del comportamiento: urbanidad y buenas maneras en España desde la baja Edad Media hasta nuestros días*. Tesis doctoral. Madrid: Departamento de Sociología 1. Universidad Complutense de Madrid
- Archivo de Sexología* de la Humboldt-Universität zu Berlin. Sitio web. <http://www2.hu-berlin.de/sexology/GESUND/ARCHIV/SPANISCH/TESTHOM2.HTM>
- Arévalo, D. (2009). "Muchas acciones y una solución distante. Mecanismos gubernamentales de protección social en Bogotá, 1930-1945." *Historia Crítica*. Edición Especial, noviembre de 2009. Bogotá. Páginas 166-186.
- Aries, Bejin, Foucault y otros (1982) *Sexualidades occidentales*. Buenos Aires: Paidós: 1987.
- Aries y Duby (Directores) *Historia de la vida privada. Tomo 8. Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Madrid: Taurus Ediciones: 1991.
- Bacca y Ramírez (2003) *Representaciones y prácticas en el campo de las relaciones de pareja en Bogotá en el siglo XX: tránsitos entre la tradición y la modernidad*. Tesis de Maestría. Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá
- Báez, M. (2004) "La masonería y su influencia en la escuela laica colombiana." *Revista Historia de la Educación Colombiana*. Nos. 6-7. 2004. Páginas 67-80.

- Bajo y Beltrán (1998) *Breve historia de la infancia*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy S.A.
- Ball, S. (1993) *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*. Madrid: Morata.
- Beck-Gernsheim, E. y Beck, U. (1990). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Bejin, A. (1982) "Crepúsculo de los psicoanalistas, aurora de los sexólogos." En: Aries, Bejin, Foucault y otros (1982) *Sexualidades occidentales*. Buenos Aires: Paidós: 1987. Páginas 249-282
- Bermejo, J. (2007) "Michel Foucault y la historia de la sexualidad." *Gallaecia*. No. 26. Páginas 253-265.
- Bermúdez, S. (1995) "Familias y hogares en Colombia durante el siglo XIX y comienzos del XX." En: Velásquez, M. (Directora académica) (1995). *Las mujeres en la Historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social. Presidencia de la República. Páginas 240-191.
- Bidegaín, A. (1995) "Control sexual y catolicismo." En: *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo III. Mujeres y sociedad. Bogotá: Norma. Páginas 120-146.
- Blanco, Miñambres, Miranda (Coordinadores) (2000) *Pensando el cuerpo. Pensando desde un cuerpo*. Albacete: Facultad de Humanidades de Albacete. Universidad de Castilla-La Mancha.
- Blázquez, F. (1977) *Cuarenta años sin sexo*. Madrid: Editorial Sedmay.
- Borrás, J.M. (Director) (1996). *Historia de la infancia en la España contemporánea*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales; Fundación Germán Sánchez de Ruipérez.
- Botero, S. (2006) "La reforma constitucional de 1936, el Estado y las políticas sociales en Colombia." *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No 33. Páginas 85-109. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Burguiere et al. (Directores) (1986) *Historia de la familia. 2. El impacto de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Caballero, O. (1977) *El sexo del franquismo*. Madrid: Editorial Cambio 16.
- Cámara Villar, G. (1976) *Nacional Catolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*. Jaen: Editorial Hesperia.
- Campo, A. (1982) *Arturo Campo Posada. Una vida, un médico*. Volumen No 7. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.

- Campos, R. (1998) "La teoría de la degeneración y la medicina social en España en el cambio de siglo" *Llull*, vol. 21, 1998, páginas 333-356.
- Campos, R. (2003). *Curar y gobernar. Medicina y liberalismo en la España del siglo XIX*: Monlau, Rubio, Giné. Madrid: Nivola Libros y ediciones S.L.
- Capitán Díaz, A. (1994). *Historia de la educación en España. Volumen II. Pedagogía contemporánea*. Madrid: Editorial Dykinson.
- Cañón, P. (1982). *Derecho civil I. Personas y familia. Legislación - jurisprudencia - doctrina, 1900-1980*. Bogotá: Editorial ABC.
- Carbajosa, C. (1999) *Las profesoras de educación física en España. Historia de su formación (1938-1977)* Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Carbajosa y Fernández (2000) *Manuales de educación física en el franquismo*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Cardoso Erlam, N. (2001). "Los textos de lectura como dispositivos ideológicos en Colombia, 1872-1930" en: Conde Calderón, et al. (Compiladores) *Nación, educación, universidad y manuales escolares en Colombia: tendencias historiográficas contemporáneas. IV coloquio colombiano de historia de la educación. Barranquilla, sep. 6-8 de 2001*. Barranquilla: Universidad del Atlántico. Páginas 409-423.
- Carr, R. (Editor) *Historia de España*. Barcelona: Península.
- Castejón, R. (2001). *Moral sexual y enfermedad: la medicina española frente al peligro venéreo (1868-1936)*. Granada: Universidad de Granada. Instituto Alicantino de Cultura.
- Castillejo, E. (2008). *Mito, legitimación y violencia simbólica en los manuales escolares de historia del franquismo*. Madrid: UNED.
- Castro, E. (2005) *Espacio, cuerpo y poder: mecanismos de inclusión y exclusión social en Colombia*. Bogotá: Universidad Libre.
- Castro, E. (2008) *Michel Foucault: perspectivas contemporáneas alrededor de su obra (historia, geografía, ilustración, ética y política)*. Bogotá: Universidad Libre.
- Celada, P. (2004) "Política y educación en España durante la segunda mitad del siglo XX (1939-2000)." En: Zuluaga, O. (Editora) (2004) *Modernización de los sistemas educativos iberoamericanos*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio. Páginas 225-266.
- Cendán, F. (1986) *Medio siglo de libros infantiles y juveniles (1935-1985)*. Madrid: Fundación Germán Sánchez de Ruipérez.

- Cieza, J.A. (1989) *Mentalidad social y modelos educativos. la imagen de la infancia, la familia y la escuela a través de los textos literarios (1900-1930)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Cleminson, R. (2008). *Anarquismo y sexualidad. (España 1900-1939)*. Cádiz: servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.
- Cobo Borda, J. G. (2000) "Colombia: cultura e historia editorial." *Cuadernos Hispanoamericanos* No 601-602. Julio-Agosto 2000. Páginas 177-182.
- Conde Calderón, J. et al. (compiladores) (2001) *Nación, educación, universidad y manuales escolares en Colombia: tendencias historiográficas contemporáneas / IV coloquio colombiano de historia de la educación, Barranquilla, sep., 6-8 de 2001*. Barranquilla: Fondo de publicaciones de la Universidad del Atlántico.
- Conforti, C. (2002) "John Dewey: democracia y educación." En: Conforti, C. (2002) *Historia y epistemología de las prácticas docentes*. Bogotá: Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
- Corbin, A. (1985) "El advenimiento de la sexualidad." En: Perrot, M. (directora del tomo 8) (1985). *Historia de la vida privada*. Tomo 8. Madrid: Taurus: 1991. Páginas 246-264
- Corbin et al. (Directores) (2005) *Historia del cuerpo*. 3 volúmenes. Madrid: Taurus.
- Cubillos, J. (2007) *Agustín Nieto Caballero y el proceso de apropiación de la Escuela Nueva en Colombia*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Cuesta, J. (directora) (2003). *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- de Miguel, A. (1991). *Cien años de urbanidad. Crítica de costumbres de la vida española*. Barcelona: Planeta.
- de Miguel, A. (1996) *La España de nuestros abuelos. Historia íntima de una época*. Madrid: Espasa-Calpe.
- de Miguel, A. (2001). *La vida cotidiana de los españoles en el siglo XX*. Barcelona: Planeta.
- Dean, M. (1994). *Critical and effective histories: Foucault's methods and historical sociology*. London: Routledge.
- Del Pozo, M. (2008) "Educación para la ciudadanía democrática en la Segunda República. Un intento de construcción de la identidad nacional desde la escuela." *Historia de la educación. Revista Interuniversitaria*. No 27. 2008. Páginas 105-135.
- Delgado, B. (1998) *Historia de la infancia*. Barcelona: Ariel Educación.

- deMause LI. (1974) *Historia de la infancia*. Madrid: Alianza Editorial: 1982.
- Díaz, C. (2005) *El pueblo: de sujeto dado a sujeto político por construir. El caso de la Campaña de Cultura Aldeana (1934-1936)*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Domínguez y García-Nieto (1988) "La Segunda República" y "Franquismo: represión y letargo de la conciencia feminista, 1939-1977." En: Anderson et al. (1988) *Historia de las mujeres: una historia propia*. Barcelona: Editorial Crítica. Volumen 2. Páginas 634-647.
- Dualde, F. (2004) "La profilaxis de la enfermedad mental en la psiquiatría franquista: esquizofrenia, eugenesia y consejo matrimonial." *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. No. 92. Oct-dic, 2004. Páginas 131-159.
- Dueñas, M. (2003) "La educación de las mujeres en la Segunda República: marco legal (1931-1939)." En: Cuesta, J. (directora) (2003). *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Madrid: Instituto de la Mujer. Páginas 437-465.
- Egido, Á (1993) *La hispanidad en el pensamiento reaccionario español de los años treinta*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Elías, N. (1939) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica: 1987.
- Escolano, A. (Editor) (1997) *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Escolano, A. (1997). "Introducción." En: Escolano, A. (Editor) (1997). *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Páginas 13-17.
- Escolano, A. (1997) "Libros para la escuela. La primera generación de manuales escolares" en: Escolano, A. (Editor) (1997) *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Páginas 19-46.
- Escolano, A. (1998) "La segunda generación de manuales" en: Escolano Benito, Agustín (1998) (director) *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la postguerra a la reforma educativa*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Páginas 19-43.
- Escolano, A. (1998) (director) *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la postguerra a la reforma educativa*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Escolano, A. (1998). "Introducción" en: Escolano, A. (Director) (1998). *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la postguerra a la reforma educativa*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

- Escolano, A. (2001). "El libro escolar como espacio de memoria." En: Ossenbach, Somoza (2001). *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Págs. 35-46.
- Escolano, A. (2004). "Orígenes y desarrollos del sistema nacional de educación en España. Educación y liberalismo (1812-1939)." En: Ossenbach, Zuluaga (editoras) (2004) *Génesis y desarrollo de los sistemas educativos iberoamericanos. Siglo XIX*. Bogotá: Editorial Magisterio. Páginas 343-384.
- Escolano, A. (2006). "La codificación de la primera manualística." En: Escolano, A. (Editor) (2006) *Historia ilustrada de la escuela en España. Dos siglos de perspectiva histórica*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Págs. 219-239.
- Escolano, A. (Editor) (2006) *Historia ilustrada de la escuela en España. Dos siglos de perspectiva histórica*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Eslava, J. (1993). *El sexo de nuestros padres*. Barcelona: Planeta.
- Figuerola, H. (2007) "El imperio espiritual español: lengua, raza y religión (1930-1942)." *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No 34. 2007. Bogotá. Páginas 165-206.
- Flandrin, J. (1981) *La moral sexual en Occidente. Evolución de las actitudes y comportamientos*. Barcelona: Ediciones Juan Granica S.A.: 1984
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber*. México: Siglo XXI editores: 2005.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad. 2 - El uso de los placeres*. México: Siglo XXI editores: 2005.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad. 3 - La inquietud de sí*. México: Siglo XXI editores: 2005.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México, Bogotá: Siglo XXI editores: 2008.
- Foucault, M. (Compilación de escritos) (1991) *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta: 1992.
- Foucault, M. (Compilación de escritos) (1999) *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (Compilación de textos) (2000) *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós Ibérica: I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Gadamer, H. G. (1960). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme: 2007.

- Galeano, E. (2004) *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: EAFIT.
- Gane, M. (Editor) (1987) *Towards a Critique of Foucault*. Londres: Routledge and KeganPail Inc.
- García, A. (1995). *El matrimonio religioso en el derecho civil*. Burgos: A. G. Amabar.
- García, C. (1983). *Léxico e ideología en los libros de lectura de la escuela primaria (1940-1975)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, Instituto de Ciencias de la Educación.
- García, H. (2001). "Viento del trópico. José Francisco Socarrás Colina (1907-1995)." *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Volumen XXX, No 2, 2001. Páginas 161-178.
- Gervilla Castilla, E. (1990) *La escuela del nacional catolicismo. Ideología y educación religiosa*. Granada: Impresur.
- Gil, F. (2005) *El descenso histórico de la fecundidad matrimonial en España. Análisis territorial retrospectivo a partir de los censos de 1920, 1930 y 1940*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Geografía.
- Giddens, A. (1991) *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península: 1997.
- González Duro, E. (1978). *Psiquiatría y sociedad autoritaria. España 1939-1975*. Madrid: Akal.
- Goody, J. (2000) *La familia europea. Ensayo histórico antropológico*. Barcelona: Crítica.
- Guereña, J.-L. (1997). "Los manuales de urbanidad." En: Varios, & Escolano, A. (Ed.), *Historia ilustrada del libro escolar en España* (págs. 467-499). Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Guereña, Ossensbach, del Pozo (2005). *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglos XIX y XX)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Guitelman, P. (2006) *La infancia en dictadura. Modernidad y conservadurismo en el mundo de Billiken*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1963) *La familia en Colombia. Transfondo histórico*. Bogotá: Facultad de Sociología. Universidad Nacional de Colombia.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1968) *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia: 2000.
- Gutiérrez y Pernil (2004) *Historia de la infancia. Itinerarios educativos*. Madrid: UNED.
- Gutting, G. (2005) *The Cambridge Companion to Foucault*. Cambridge University Press.
- Hawks, G. (1996). *A sociology of sex and sexuality*. Buckingham USA: Open University Press.



- Helg, A. (1978) "La educación en Colombia. 1946-1957." En: Tirado Mejía, Á. (director científico) (1978). *Nueva Historia de Colombia. Volumen IV, Educación y ciencia, luchas de la mujer, vida diaria*. Bogotá: Editorial Planeta: 1989. Páginas 135-158.
- Helg, A. (1984) *La educación en Colombia 1918-1957. Una historia social, económica y política*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec: 1987.
- Helg, A. (1986) "Le probleme des races et du métissage en Colombiedans les années 1920." *Condor* No. 2. Lausanne. Páginas 47-60.
- Henderson, J. (2006) *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas.
- Hernández Díaz, J. M. (1994). "Espacios escolares, contenidos, manuales y métodos de enseñanza" en: Guereña, Ruiz Berrío, Tiana Ferrer (1994) *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación*. Madrid: Ministerio de Investigación y Ciencia. C.I.D.E. Págs. 191-213.
- Herrera, C. (1999) *Las prácticas corporales y la educación física en la escuela primaria en Colombia entre 1870 y 1913*. Tesis de maestría. Bogotá: Facultad de Educación. Universidad Pedagógica Nacional.
- Herrera, M. (1995) "Las mujeres en la historia de la educación." En: Velásquez, M. (Directora académica) (1995). *Las mujeres en la Historia de Colombia*. Tomo III. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social. Presidencia de la República. Páginas 330-354.
- Herrera, M. (1999). *Modernización y escuela nueva en Colombia: 1914-1951*. Serie Educación y Cultura. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Plaza y Janés Editores Colombia S.A.
- Herrera, M. (2007). "La educación en la historia de Colombia." En: *Gran Enciclopedia de Colombia. Tomo 8. Cultura 1*. Bogotá: Biblioteca El Tiempo. Círculo de Lectores. Páginas 71-98.
- Herrera, Pinilla y Sauza (2003). *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales. Colombia 1900-1950*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Herrero, J. (1973) *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Madrid: Alianza: 1988.
- Hoy, D. (Editor) (1986) *Foucault: A Critical Reader*. Oxford: Blackwell.
- Jaramillo, A. (1995) "Industria, proletariado, mujeres y religión. Mujeres obreras, empresarios e industrias en la primera mitad del siglo XX en Antioquia." En: Velásquez, M. (Directora académica) (1995). *Las mujeres en la Historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social. Presidencia de la República. Páginas 387-423.

- Jaramillo Uribe, J. (1978). "La educación durante los gobiernos liberales." En: Tirado Mejía, Á. (director científico) (1978). *Nueva Historia de Colombia. Volumen IV, Educación y ciencia, luchas de la mujer, vida diaria*. Bogotá: Editorial Planeta: 1989. Páginas 87-110.
- Jaramillo Uribe, J. (1982) "El proceso de la educación. Del virreinato a la época contemporánea." En: Jaramillo Uribe, J (1982). *Manual de Historia de Colombia*. Volumen III. Bogotá: Procultura S.A. Páginas 249-342.
- Jaramillo y Osorio de Negret (1995) "Escritoras colombianas del siglo XX" En: Velásquez, M. (Directora académica) (1995). *Las mujeres en la Historia de Colombia*. Tomo III. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social. Presidencia de la República. Páginas 158-212.
- Jaramillo, J. R. et al. (1990) *Itinerario de la instrucción pública en Antioquia, 1833-1990*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.
- King, Keohane y Verba (1994) *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza editorial: 2000.
- Kingman, E. (2002). "Historia social y mentalidades: los higienistas, el ornato de la ciudad y las clasificaciones sociales." *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. No 15. Diciembre de 2002. Páginas 104-113.
- Krafft-Ebbing R. (1886). *Las psicopatías sexuales*. 2 volúmenes. Barcelona: Sagitario: 1970.
- Laín Entralgo, P. (1978). *Historia de la medicina*. Barcelona: Elsevier.
- Leal, L. (2010) "Colombia cierra sus puertas a una inmigración «indeseable» Restricciones a la inmigración de judíos polacos y alemanes a Colombia 1933-1939." Ponencia presentada en el XV Congreso Colombiano de Historia. Bogotá. 2010.
- Londoño Ramos, C. A. (2002) "El pragmatismo de Dewey y la escuela nueva en Colombia." *Revista Historia de la Educación Colombiana*. No 5. Noviembre 2002. Pereira. Páginas 143-170.
- Londoño, P. (1995) "Publicaciones periódicas dirigidas a la mujer en Colombia, 1858-1930." En: Velásquez, M. (Directora académica) (1995). *Las mujeres en la Historia de Colombia*. Tomo III. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social. Presidencia de la República. Páginas 355-381.
- López, F. (1990) *Educación sexual*. Fundación Universidad Empresa. Master en sexualidad humana, 4. Madrid: UNED.
- López, F. (2003) "Las mujeres en el siglo XX: cambios referidos a la sexualidad y a las relaciones interpersonales." En: Cuesta, J. (directora) (2003). *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Madrid: Instituto de la Mujer. Páginas 105-141.

- López, M. (2001) *El fenómeno ideológico del franquismo en los manuales escolares de enseñanza primaria (1936-1945)*. Madrid: UNED.
- López, R. (2009) "Inventar a la madre. Política, prácticas y representaciones de la maternidad en Medellín, 1930-1960" En: Ceballos, D. (Editora) (2009) *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia, 1849-1960*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Páginas 191-200.
- López, R. (2002) "La educación pública femenina en Antioquia, 1930-1958. Las paradojas de la expansión del estado y la recreación de la identidad femenina." En: Conde Calderón, J. et al. (compiladores) (2001) *Nación, educación, universidad y manuales escolares en Colombia: tendencias historiográficas contemporáneas / IV coloquio colombiano de historia de la educación, Barranquilla, sep., 6-8 de 2001*. Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico. Páginas 157-168.
- Luna, L. (2004) *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957*. Cali: Editorial La Manzana de la Discordia.
- Mallarino, G. (1990). *El Gimnasio Moderno en la vida colombiana (1914-1989)*. Bogotá: Villegas Editores.
- Mankeliunas, M. (1956). "Psicoanálisis y catolicismo." *Revista de Psicología*.
- Martínez, M.E. (2000) "Historia del deporte en España y Colombia. Manuel Usano Martín (1909-1987)." *www.Efdeportes.com Revista digital*. Buenos Aires. Año 5, No 21. Mayo de 2000. Link: <http://www.efdeportes.com/efd21b/usano.htm>. Fecha de consulta: 21-09-2010.
- Masjuan y Martínez-Alier (2004). "«Conscious Procreation» Neo-malthusianism in Southern Europe and Latin America in around 1900." Trabajo presentado ante la International Society for Ecological Economics. Montréal. 11-15 de Julio de 2004. Disponible en la red de la UAB en el enlace: [http://www.h-economica.uab.es/wps/2004\\_03.pdf](http://www.h-economica.uab.es/wps/2004_03.pdf) Consultado 26-06-2010.
- McLaren, A. (1990). *Historia de los anticonceptivos*. Madrid: Minerva Ediciones: 1993.
- Medina, R. (2004). "Eugenesia y formas de hacer historia. Cuestiones para el debate." *Dynamis. ActaHisp.Med. Sci. Hist. Illus.* 2004, 24. Páginas 291-305.
- Megill, A. "Foucault, structuralism and the ends of history", en: *Journal of Modern History*, 51. Páginas.451-503.
- Mejía, Ramírez y Tamayo (Enero de 2009). "Transición demográfica en Colombia." *Reportes del emisor*. Bogotá: Banco de la República. Páginas 1-5.
- Mejía, Ramírez y Tamayo (2008) "The demographic transition in Colombia: Theory and evidence." *Borradores de economía*. No. 538. Bogotá: Banco de la República. Número monográfico.

- Melo, J. O. (Editor) (1978) *Colombia hoy*. Bogotá: Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República: 1996.
- Melo, J. O. (1999). "Alegría de leer. Juan Evangelista Quintana." En: *Revista Credencial Historia*. No 110, febrero de 1999. Bogotá. Página 5.
- Melo, J. O. (Director académico) (2007) *Gran Enciclopedia de Colombia. Tomo 3. Historia 3. Desde la Regeneración hasta los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez*. Bogotá: Biblioteca El Tiempo. Círculo de Lectores.
- Miranda, Quevedo y Hernández (1993) "La medicina colombiana de 1867 a 1919: el predominio de la clínica francesa." En: Miranda, Quevedo y Hernández (1993) *Medicina. Tomo VIII de la Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Colciencias: Bogotá. Páginas 65-88.
- Miranda, Quevedo y Hernández. (1993) *Tomo VIII Medicina (2)* de la serie *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Bogotá: Colciencias
- Moreno-Jiménez, B. (1990). *La sexualidad humana: estudio y perspectiva histórica*. Madrid: Fundación Universidad Empresa. Máster de Sexualidad Humana 3. UNED.
- Navarro García, C. (1993) *La educación y el Nacional-Catolicismo*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Navarro, R. (1990). *La enseñanza primaria durante el franquismo. (1936-1975)*. Barcelona: P. P. U.
- Negri y Hardt (2000). *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.
- Nicolás, G. (2004). *La reglamentación de la prostitución en el estado español. Genealogía jurídico-feminista de los discursos sobre prostitución y sexualidad*. Tesis doctoral. Barcelona: Departamento de Derecho Penal y Ciencias Penales. Universidad de Barcelona.
- Nieto, J.A. (1992). *Sexualidad y deseo: crítica antropológica de la cultura*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Noguera, C. (2003). *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Ospina, M. A. (2005) "«Con notable daño del buen servicio.» Sobre la locura femenina en la primera mitad del Siglo XX en Bogotá." *Antípoda*. No. 2. Enero-junio de 2006. Páginas 303-314.
- Ossenbach, G. (2001) "Una nueva aproximación a la historia del curriculum: los textos escolares como fuente y objeto de investigación. A propósito de la *Historia ilustrada del libro escolar en España*, dirigida por Agustín Escolano Benito." *Revista de Educación*. No 325. 2001. Páginas 389-396.

Ossenbach, Somoza (2001). *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Ossenbach y Zuluaga (Editoras) (2004). *Génesis y desarrollo de los sistemas educativos iberoamericanos. Siglo XIX*. Bogotá: Editorial Magisterio.

Ossenbach y Zuluaga (2004). *Modernización de los sistemas educativos iberoamericanos. Siglo XX*. Tomo II. Grupo Historia de la Práctica Pedagógica. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Pachón, X. (1995) "La familia en Colombia a lo largo del siglo XX" En: Puyana y Ramírez (Editoras) (1995) *Familias, cambios y estrategias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Integración Social. Páginas: 145-158.

Pachón y Muñoz (1991). *La niñez en el siglo XX*. Bogotá: Planeta.

Pachón y Muñoz (1995). "Las niñas a principios de siglo: futuras esposas, religiosas o célibes caritativas. Bogotá 1900-1930." En: Velásquez, M. (Directora académica) (1995). *Las mujeres en la Historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social. Presidencia de la República. Páginas 424-453.

Palacios, I. (2007) "Mujeres aleccionando a mujeres. Discursos sobre la maternidad en el Siglo XIX." *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*. No 26. 2007. Páginas 111-142.

Palacios, M. (1995) *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Pastor, J. (2005) *Manuales escolares y libros de texto de educación física en los estudios de magisterio: (1883-1978)*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones, Universidad de Alcalá.

Pedraza, Z. (1996-1997) "El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia." *Revista de Antropología y Arqueología*. Vol IX Nos. 1-2. Bogotá: Universidad de los Andes. Páginas 115-159.

Pedraza, Z. (1999). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Pedraza, Z. (2008). "Al borde de la razón: sobre la anormalidad corporal de niños y mujeres." En: Hering y Ammerer y otros (2008). *Cuerpos anómalos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Pedraza, Z. (Compiladora) (2007) *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- Pedraza, Z. (2011) "Jorge Bejarano Martínez (1888-1966)" Texto inédito.
- Peña, T. (1993) "La psicología en Colombia: historia de una disciplina y de una profesión." En: Vasco, Obregón y Orozco (coordinadores). (1993). Tomo IX *Ciencias Sociales*, de la *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Bogotá: Colciencias.
- Pérez López, J. (1992). *El discurso pedagógico relativo a la sexualidad en España (1939-1962)*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- Pérez López, J. (1996) "Sexualidad y hegemonía social. La pugna por el ordenamiento sexual en España durante la primera mitad del siglo XX", en: *Revista de sexología*. No 73. 1996. Número monográfico
- Pérez Picazo, M. T. (1996) *Historia de España del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Pérez, P. y Bru, C. (1987) "La sexología en la España de los años 30. Tomo I: "Las jornadas eugenésicas de 1928 y 1933." En: *Revista de sexología*. No 30. 1987. Número monográfico;
- Pérez, P. y Bru, C. (1987) "La sexología en la España de los años 30. Tomo II: Hildegart o la historia de Aurora Ramírez Carbelleira, su madre." En: *Revista de sexología*. No 32. 1987. Número monográfico.
- Pérez, P. y Bru, C. (1988) "La sexología en la España de los años 30. Tomo III: El cuplé. Una introducción a la expresión lúdica y desenfadada de una erótica extendida." En: *Revista de sexología*. No 36. 1988. Número monográfico.
- Pérez, P. y Bru, C. (1989) "La sexología en la España de los años 30. Tomo IV: Álvaro Retama, «el pontífice de las variedades». La frivolidad de una época a través de un personaje, Retama (1890-1970)." En: *Revista de sexología*. Nos 40-41. 1989. Números monográficos
- Perrot, M. (directora del tomo 8) (1985). *Historia de la vida privada*. Tomo 8. Madrid: Taurus: 1991.
- Petrus Rotger, Antonio (1997). "Tecnología del libro escolar tradicional: diseño, iconografía y artes gráficas." En: Escolano Benito, A. (editor) (1997). *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Páginas 101-122.
- Pitelli y Somoza (2009) "Creencia religiosa y socialización política en los manuales escolares del peronismo y el franquismo. Un estudio comparado." *Historia Caribe*. No 15. Páginas 11-29. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- Prost. A. (1985) "La familia y el individuo." En: Aries y Duby (Directores) (1985) *Historia de la vida privada. Volumen 9. La vida privada en el siglo XX*. Madrid: Santillana: 1991. Páginas 61-113.

- Puelles Benítez, M. (2007) "La política escolar del libro de texto en la España contemporánea." *Avances en Supervisión Educativa. Revista de la asociación de Inspectores de Educación de España*. No 6. 2007. Número monográfico.
- Puelles Benítez, M. (s.f.) Entrevista sobre Proyecto Manes en *Educa Madrid Revista digital*.  
[http://www.educa.madrid.org/portal/web/revista-digital/monograficos/entrevistas?p\\_p\\_id=visor\\_WAR cms tools&p\\_p\\_action=0&p\\_p\\_stat e=maximized&p\\_p\\_width=270&p\\_p\\_col\\_order=n1&p\\_p\\_col\\_pos=0&p\\_p\\_col\\_count=1&visor\\_WAR cms tools contentId=996c0035-8478-4c87-8c58-0518adf36766&visor\\_WAR cms tools fieldId=--](http://www.educa.madrid.org/portal/web/revista-digital/monograficos/entrevistas?p_p_id=visor_WAR cms tools&p_p_action=0&p_p_stat e=maximized&p_p_width=270&p_p_col_order=n1&p_p_col_pos=0&p_p_col_count=1&visor_WAR cms tools contentId=996c0035-8478-4c87-8c58-0518adf36766&visor_WAR cms tools fieldId=--). Consultado en septiembre de 2010
- Puelles Benítez, M. (1997). "La política del libro escolar en España (1813-1939)." En: Escolano, A. (Editor) (1997) *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Páginas 47-67.
- Puelles Benítez, M. (1999). *Educación e ideología en la España contemporánea*. Madrid: Tecnos.
- Quevedo, E. (2005) "El modelo higienista en el 'Nuevo reino de Granada' en los siglos XVI y XVII." *Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia*. Volumen 53 No 1. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Páginas 46-52.
- Quevedo, Hernández y Miranda, N. (1993). "Ciencias médicas, estado y salud en Colombia: 1886-1957". En Quevedo, Hernández, y Miranda, *Historia social de la ciencia en Colombia. Tomo VIII. Medicina (2)* Bogotá: Colciencias. Páginas 163-289.
- Quiceno, H. (1988). *Pedagogía católica y escuela activa en Colombia (1900-1935)*, Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- Quiceno, H. (2001). "Manuales, ensayos, crónicas en la educación en Colombia, 1900-1930." En: Conde Calderón, J. et al. (Compiladores). *Nación, educación, universidad y manuales escolares en Colombia: tendencias historiográficas contemporáneas. IV Coloquio Colombiano de Historia de la Educación. Barranquilla, sep. 6-8 de 2001*. Universidad del Atlántico. Barranquilla. Páginas 449-460.
- Quiceno, Sanz, Vahos (2004). "La instrucción y la educación pública en Colombia: 1903-1997." En: Ossenbach y Zuluaga (2004). *Modernización de los sistemas educativos iberoamericanos. Siglo XX*. Tomo II. Grupo Historia de la Práctica Pedagógica. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio. Páginas 105-170.
- Revollo y Núñez (2007) "Tradicionales, rebeldes, precursoras: instrucción y educación de las mujeres españolas a través de la prensa femenina (1900-1970)." *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*. No. 26. 2007. Páginas 181-219.

- Rincón Verdugo, C. (2003) *La enseñanza de la lectura y la escritura en Colombia, 1870-1936. Una mirada desde la práctica pedagógica*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Rivas y Rosado (2007) *María Cano 1887-2007. «Una voz de mujer les grita.»* Medellín: Ediciones Escuela Nacional Sindical.
- Rodríguez, J. L. (1993) *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Madrid: Artegraf.
- Rodríguez, P. (2007). *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Román, Á. (1998) *El concepto de subjetividad en la Historia de la sexualidad de Michel Foucault. Una aproximación al concepto de subjetividad moderna*. Tesis de grado. México: Facultad de Filosofía. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rosselli, H. (1968) *Historia de la psiquiatría en Colombia*. Bogotá: Editorial Horizontes.
- Ruiz y Palacio (1999). *Higienismo, educación ambiental y previsión escolar. Antecedentes y prácticas de la Educación Social en España (1900-1936)*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Sáenz, Saldarriaga y Ospina (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*, Vol. 1 y 2. Medellín: Editorial U. de Antioquia, COLCIENCIAS, Ediciones Uniandes, Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- Saldarriaga, O. (2002) "Matrices Éticas y Tecnológicas de formación de la subjetividad en la pedagogía colombiana, siglos XIX y XX." *CuadrantePhi*. No. 05. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Versión online. Enlace: <http://www.javeriana.edu.co/cuadrantephi/ideario/ideario5.htm> Fecha de consulta: 16-10-2010.
- Sánchez, C. (2004) *Leer en la escuela durante el franquismo*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Sánchez, G. (1996). *José Francisco Socarrás. Biografía, recuerdos y recuentos*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja.
- Sánchez, R. (2007). "Alcances y límites de los conceptos biopolítica y biopoder en Michel Foucault." En: Sánchez, R. (Editor) (2007) *Biopolítica y formas de vida*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Páginas 17-43.
- Sánchez, R. (Editor) (2007) *Biopolítica y formas de vida*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Santos et al. (2003) *La España del Siglo XX. Tercera parte. La cultura*. Madrid: Ediciones de Historia S.A.



- Sanz, Marcos (1975) *La sexualidad española. Una aproximación sociológica*. Madrid: Ediciones Paulinas.
- Salamanca, R. (2001). "Con cetro de insigne marfil. Edmundo Rico Tejada (1899-1966)". *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Volumen XXX, No 2, 2001. Páginas 141-160.
- Sarrión, A. (1995) "La sexualidad en el mundo católico de la contrarreforma." *Δαίμων, Revista de Filosofía*. No. 11. 1995. Páginas 113-121.
- Seoane, J. (2006). *El placer y la norma. genealogía de la educación sexual en la España contemporánea. Orígenes (1800-1920)*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- Serrano, A. M. (2008) "Mujeres colombianas: hacia la construcción social de nuevas tipificaciones." *Papel Político*. Volumen 13, No.2. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Sierra, R. (Editor) (2009) *República Liberal: sociedad y cultura*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Colección General Biblioteca Abierta.
- Silva, R. (2005) *República liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta Editores.
- Silva, R. (1978) "La educación en Colombia. 1880-1930." En: Tirado Mejía, Á. (director científico) (1978). *Nueva Historia de Colombia. Volumen IV, Educación y ciencia, luchas de la mujer, vida diaria*. Bogotá: Editorial Planeta: 1989. Páginas 61-86
- Simonet, D. (2003). *La más bella historia del amor*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Somoza, M. (2001). "La problemática femenina en los enunciados curriculares y en los libros de texto de la escuela elemental argentina (1946-1955)." En: Ossenbach, Somoza (2001). *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid. Págs. 259-284.
- Somoza, M. (2005) "De la inocencia a la violencia: la identidad masculina en los manuales escolares." En: Dávila y Naya (Coordinadores) (2005) *La infancia en la historia: espacios y representaciones*. Donostia: Erein. Volumen 2. Páginas 330-340.
- Sopeña, A. (1994) *El florido pensil. Memorias de la escuela nacional-católica*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Soutullo, D. (2006) "Evolución y eugenesia." *Ludus Vitalis*, volumen XIV, No. 25, 2006. Páginas 25-42.
- Stepan, N. (1991). *The hour of eugenics. Race, gender and nation in Latin America*. New York: Cornell University Press.

- Sureda García, B. (1997). "La producción y difusión de los manuales escolares." En: Escolano, A. (editor) (1997). *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Páginas 69-100.
- Terrón y Cobano-Delgado (2009) "El papel de la mujer en las imágenes de los libros de texto de educación primaria. Estudio comparado entre España y marruecos." *Educatio Siglo XXI*. Volumen 27.1. Páginas 231-248.
- Tiana Ferrer, A. (1999). "La investigación histórica sobre los manuales escolares en España: el Proyecto Manes." *Revista Clío y Asociados, la historia enseñada*, No 4, Págs. 101-119.
- Tiana Ferrer, A. (2000). *El libro escolar: reflejo de intenciones políticas y de influencias pedagógicas*. Madrid: UNED.
- Tirado Mejía, Á. (director científico) (1978). *Nueva Historia de Colombia. Volumen IV, Educación y ciencia, luchas de la mujer, vida diaria*. Bogotá: Editorial Planeta: 1989.
- Tirado Mejía, Á. (1978) "Colombia: siglo y medio de bipartidismo." En: Melo, J. O. (Editor) (1978) *Colombia hoy*. Bogotá: Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República: 1996. Páginas 97-190.
- Torres, M. (2001). "Un psiquiatra decimonónico en el siglo XX. Miguel Jiménez López (1875-1955)." *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 30(2).
- Torres Septién, V. (2005). "Los textos de urbanidad y los libros de conducta (una reflexión inicial)" en: Guereña, Ossensbach, Del Pozo (2005). *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglos XIX y XX)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Páginas 259-270.
- Urrego, Miguel. (1997) *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930*. Bogotá: Planeta.
- Urueña, J. (1994) "La idea de heterogeneidad racial en el pensamiento político colombiano: una mirada histórica" *Análisis Político*, No 22, mayo-agosto 1994. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Valverde J. (1979) *La ignorancia sexual de los españoles*. Madrid: Editorial J.A. Valverde.
- Varela, J. (1988) " De las reglas de urbanidad a la ritualización y domesticación de las pulsiones." En: Savater, F. (Compilador) *Filosofía y sexualidad*. Barcelona: Editorial Anagrama. Páginas 73-91.
- Varios (1995) *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo III. Mujeres y sociedad*. Bogotá: Norma. Páginas 120-146.

- Varios (1993) *Historia social de la ciencia en Colombia. Tomo IX. Ciencias Sociales*. Bogotá: Colciencias.
- Vasco, Obregón y Orozco (coordinadores). (1993). Tomo IX *Ciencias Sociales*, de la *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Bogotá: Colciencias.
- Vásquez y Moreno (1996). "Genealogía de la educación sexual en España. De la pedagogía ilustrada a la crisis del estado de bienestar." En: *Revista de educación*. No 309. (1996) Páginas 67-94.
- Vásquez y Moreno (1997). *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)*. Madrid: Akal.
- Velásquez, M. (1978). "Condición jurídica y social de la mujer." En: Varios (1978) *Nueva Historia de Colombia. IV Educación y ciencia. Luchas de la mujer. Vida diaria*. Páginas 9-59.
- Velásquez, M. (1995). "La República Liberal y la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres." En: Velásquez, M. (Directora académica) (1995). *Las mujeres en la Historia de Colombia*. Tomo I. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social. Presidencia de la República. Páginas 183-227.
- Velásquez, M. (1995). "Proceso histórico y derechos de las mujeres, años 50 y 60." En: Velásquez, M. (Directora académica) (1995). *Las mujeres en la Historia de Colombia*. Tomo I. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social. Presidencia de la República. Páginas 229-257.
- Verdugo, C. (2004) "Educación y política en el Siglo XIX: los modelos laico-liberal y católico-conservador." *Revista Historia de la Educación Colombiana*. Nos 6-7. Páginas 81-98.
- Veyne, P. (1984) *Amor, familia y sexualidad* (Reunidos y presentados por Arturo Firpo). Barcelona: Argot Compañía del Libro.
- Vidales, L. (1965) "Contingencias históricas en la teoría de la explosión demográfica." *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Volumen 8. No. 3. 1965. Bogotá: Banco de la República. Biblioteca Luis Ángel Arango. Páginas 357-362.
- Vigarello, G. (1985). *Lo limpio y lo sucio*. (R. Ferrán, Trad.) Madrid: Alianza Editorial (1991).
- Villalaín, J. L. (1997). *Manuales escolares en España*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Villalaín, J. L. (2001). "El proyecto MANES: una aproximación sistemática al estudio de los manuales escolares de los siglos XIX y XX." *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Facultad de Educación. Volumen XIII. Nos. 29-30. Páginas 85-91.

- Vincent, G. (1985) "El cuerpo y el enigma sexual." En: Aries y Duby (Directores) (1985) *Historia de la vida privada. Tomo 8. Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada.* Madrid: Taurus Ediciones: 1991. Páginas 307-389.
- Vincent. G. (1985) "Secretos de familia" En: Aries y Duby (Directores) (1985) *Historia de la vida privada. Volumen 9. La vida privada en el siglo XX.* Madrid: Santillana: 1991. Páginas 250-305.
- Vinyes, Armengou y Belis. (2002). *Los niños perdidos del franquismo: un estremecedor documento que sale por primera vez a la luz.* Barcelona: Plaza y Janés.
- Vinyes, R.(2002). *Irredentas: las presas políticas y sus hijos en las cárceles de Franco.* Madrid: Temas de Hoy.
- Vos, R. (2002) "La educación de las mujeres en la historia de Colombia." En: Conde Calderón, J. et al. (compiladores) (2001) *Nación, educación, universidad y manuales escolares en Colombia: tendencias historiográficas contemporáneas / IV coloquio colombiano de historia de la educación, Barranquilla, sep., 6-8 de 2001.* Barranquilla: Fondo de publicaciones de la Universidad del Atlántico. Páginas 185-193.
- Weisner-Hanks, M. (2000) *Cristianismo y sexualidad en la Edad Moderna. La regulación del deseo, la reforma de la práctica.* Madrid: Siglo XXI de España Editores: 2001.
- Zuluaga et al. (2004) "La instrucción pública en Colombia. 1819-2002: surgimiento y desarrollo del sistema educativo." En: Ossensbach y Zuluaga (Editoras) (2004). *Génesis y desarrollo de los sistemas educativos iberoamericanos. Siglo XIX.* Bogotá: Editorial Magisterio. Páginas 203-287.

## Índice de imágenes

### Capítulo segundo de la segunda parte

Cigüeña en <i>Candor. Niños y flores</i>	293
Nacimiento de Marisol en <i>Marisol pequeña</i>	293
Precaución con la primera mancha en <i>Lecturas infantiles</i>	293
Rescate de la tentación en <i>Lecturas graduadas. Libro tercero</i>	293
Excursión familiar al campo en <i>Ideas y ejemplos</i>	293
Excursión familiar en automóvil en <i>Marisol colegiala</i>	293
Mujer romana en <i>Guirnaldas de la historia</i>	294
Madre e hijo en <i>Lecturas de oro</i>	294
Santa María de Guzmán muerta en <i>Lecturas catequistas</i>	294
San Pelayo “caudillo de España” en <i>Glorias imperiales. Tomo I</i>	295
Familia del Cid en <i>Glorias imperiales. Tomo I.</i>	295
Mapa cultural de Colombia en <i>Lectura progresiva. Libro tercero.</i>	295
Indio goloso en <i>Para mi hijo</i>	296
Indios americanos caníbales en <i>Glorias imperiales. Tomo II</i>	296
Rebeldía patriótica en <i>Alegría de leer. Libro tercero</i>	296
Demonio negro en <i>Alegría de leer. Libro tercero</i>	296
Bochica en el Salto del Tequendama en <i>Alegría de leer. Libro cuarto</i>	296
Españoles saqueando un templo indígena en <i>Mi tercer libro de lectura</i>	297
Épocas de la historia de Colombia en <i>Mi cuarto libro de lectura</i>	297
Niños corriendo por el campo en <i>Un regalo de Dios</i>	298
Jesús ayudando a los niños exploradores en <i>Lectura progresiva</i>	298
Padre hogareño en <i>Ideas y ejemplos</i>	298

### Capítulo tercero de la segunda parte

Niño con corazón de oro en <i>El camarada</i>	319
Niño ordenado en <i>Lecturas de oro</i>	319
Niño ordenado en <i>Lecturas estimulantes</i>	319
Niño cruel con los animales en <i>Lecturas estimulantes</i>	319
Niño cruel con los animales en <i>Deberes</i>	319
Niño bueno ayudando a niño desgraciado en <i>Lecturas estimulantes</i>	320
Niña envidiosa en <i>Mi costurero</i>	320
Niña vanidosa en <i>Lecturas infantiles</i>	320
Muerte de niño mentiroso en <i>Mi primer manuscrito</i>	320
Padre recoge el cadáver de un hijo desobediente en <i>Cosas y hechos</i>	320
Velorio de niño glotón en <i>El camarada</i>	320
Historia de niño que no domina sus apetitos en <i>Deberes</i>	321
Lema “Saber dominarse” en <i>Cabeza y corazón</i>	321
La Virgen María consuela a Judas niño en <i>Segundo libro de lectura</i> de Seix Barral	321
Joven obligado a hacer trabajos desagradables en <i>Cartilla Charry</i> . Libro segundo	322
Placeres de la corte española del siglo XVIII en <i>Yo soy español</i>	322
Ebrio en <i>Nuevo lector colombiano</i>	322
Ebrio en <i>Primer libro de lectura</i> . Edición económica de Seix Barral	322
Impotencia de un vicioso en <i>Deberes</i>	322

### Capítulo cuarto de la segunda parte

Dos amigos comiendo en <i>Lecturas estimulantes</i>	337
Curación de un niño gracias a la visita de su amigo en <i>Deberes</i>	337
Regalo de la muñeca a una amiga enferma en <i>Amanecer</i>	337
Mal amigo en <i>El camarada</i>	337

Mala influencia en <i>Lecturas infantiles</i>	338
Buena influencia en <i>Ideas y ejemplos</i>	338
Buena influencia de Marisol en <i>Marisol colegiala</i>	338
Señorito vago y vicioso en <i>Cabeza y corazón</i>	338
Filipichín en <i>Lectura progresiva</i> . Tercer libro	338
Sala de cine en <i>Lecturas estimulantes</i>	339
Niños disfrazados en el carnaval en <i>Victoria</i>	339
Beso de madre a hijo en <i>Para mi hijo</i>	339
Beso a la ña en <i>Gaviotas</i>	339
Amigos abrazados en <i>Héroes</i>	340
Beso a un amiguito en <i>Alma española</i>	340
Abrazo entre niños en <i>El camarada</i>	340

#### **Capítulo quinto de la segunda parte**

Niña ejemplar en <i>Escucha niño</i>	360
Niño bueno en <i>Lecturas infantiles</i>	360
Niño rezando en la cama en <i>Lecturas infantiles</i>	360
Niño rezando en su habitación en <i>Valentín, o el niño bien educado</i>	360
Niño que corta heroicamente su mano en <i>Lecturas catequistas</i>	360
Niña que sacrifica su muñeca en <i>El camarada</i>	361
Niña que sacrifica su muñeca en <i>Lecturas graduadas</i> . Libro primero	361
Niño enfermo por comer demasiado en <i>Lecturas estimulantes</i>	361
El ángel de la guarda y la madre vigilan el lecho un niño en <i>Lecturas graduadas</i> . Libro primero	361
Ángeles revisando el lecho de Marisol en <i>Marisol pequeña</i>	362
Desobediencia castigada en <i>Primicias</i>	362

Desobediencia castigada en <i>Lecturas graduadas</i> . Libro primero	362
Niño en caballo desbocado en <i>Cartilla y libro primero</i> de Bruño	363
Niño llorando por su desobediencia en <i>Nuevo lector colombiano</i>	363
Muchacho de doce años en <i>Valentín, o el niño bien educado</i>	363
Niño-joven en <i>El camarada</i>	363
Niños jugando junto a una cerca en <i>Mi segundo libro de lectura</i>	364
Niños jugando con un perro en <i>Alegría de leer</i> . Libro cuarto	364
Edades del hombre en <i>Escenas de familia</i>	364
Niño trabajador en <i>Primicias</i>	365
Niños trabajadores en <i>Nuevo lector colombiano</i>	365
Retrato de la adolescencia en <i>Escenas de familia</i>	365

### **Capítulo sexto de la segunda parte**

Reencuentro familiar en <i>Escenas de familia</i>	390
Celebración familiar en <i>Lecturas graduadas</i> . Libro primero	390
Regaño a niño orgulloso en <i>Deberes</i>	390
Madre sola y pobre en <i>Alma española</i>	390
Hermana mayor convertida en madre en <i>Deberes</i>	391
Niño huérfano en <i>Lecturas graduadas</i> . Libro tercero	391
Niña huérfana en <i>Alegría de leer</i> . Libro segundo	391
Felicidad en familia en <i>Cabeza y corazón</i>	391
Afecto familiar en <i>Cartilla Charry</i> . Libro segundo	392
Madre amorosa en <i>Deberes</i>	392
Mamá en <i>Cartilla Charry</i> . Libro primero	392
Madre de Marisol en <i>Marisol pequeña</i>	392
Joven madre en <i>Mi segundo libro de lectura</i>	392



La misión de la mujer en <i>Escenas de familia</i>	392
Padre maestro en <i>Mi primer manuscrito</i>	393
Regaño de padre a hijo en <i>Deberes</i>	393
Padre e hijo pescando en <i>Cosas y hechos</i>	393
Padre e hijo pescando en <i>Lecturas estimulantes</i>	393
Padre jugando en el suelo co sus hijos en <i>Marisol colegiala</i>	394
Padre fabricando juguetes para sus hijos en <i>Gaviotas</i>	394
Excursión al aeropuerto de padre e hijo en <i>Para los niños de Colombia</i>	394
Celebración del día de la madre en <i>Mi tercer libro de lectura</i>	394
Un hermano le da lecciones a su hermana en <i>Lecturas graduadas</i> . Libro primero	395
Dos hermanas en <i>Lecturas de oro</i>	395
Hermanos tomados de la mano en <i>Alegría de leer</i> . Libro segundo	395
Abuelo y nieto en <i>El camarada</i>	396
Abuelo y nietos en <i>Lecturas estimulantes</i>	396
Abuela y nieta en <i>Lecturas graduadas</i> . Libro primero	396
Abuela y nieta en <i>Alegría de leer</i> . Libro segundo	396

## **Capítulo sexto de la segunda parte**

El cuerpo humano en <i>Cien lecciones de cosas</i>	423
El cuerpo humano en <i>Lecciones de cosas en 650 grabados</i>	423
El cuerpo humano en <i>Figuras y paisajes</i>	423
Lavativa en <i>Ideas y ejemplos</i>	423
Lavativa en <i>Valentín, o el niño bien educado</i>	423
Ducha en <i>Mi cuarto libro de lectura</i>	423
Niño sucio y niño limpio en <i>Cosas y hechos</i>	424
La higiene en <i>Pepe segundo</i>	424

La higiene en <i>Cien lecciones de cosas</i>	424
Prevención de enfermedades en <i>El nuevo lector colombiano</i>	424
Casa higiénica en <i>Ideas y ejemplos</i>	424
Inconvenientes de los pueblos pequeños en <i>Marisol, maestra rural</i>	425
Cuarto de baño en <i>Mi tercer libro de lectura</i>	425
Aseo diario en <i>Alegría de leer. Libro primero</i>	425
Gimnasia en <i>Ideas y ejemplos</i>	425
La gula en <i>Alegría de leer. Libro primero</i>	426
Una dieta saludable en <i>Héroes</i>	426
Peligros para la salud infantil en <i>Lecturas estimulantes</i>	426
Muerte de un joven fumador en <i>Deberes</i>	426
Velatorio de una compañerita en <i>Escenas de familia</i>	426
Cruzado pisa el cadáver de un moro en <i>Glorias imperiales. Tomo I</i>	427
Asesinato de San Eugenio en <i>Santos españoles</i>	427
Asesinato de un par de niños en <i>Yo soy español</i>	427
Unos judíos crucifican aun niño cristiano en <i>Yo soy español</i>	427